

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

TESIS DOCTORAL

ELEMENTOS PARA UNA GEOPOLITICA
CRITICA DE LA GUERRA Y LA PAZ:
LA CONSTRUCCION SOCIAL
DEL CONFLICTO TERRITORIAL
ARGENTINO-BRITANICO

Heriberto CAIRO CAROU

Director: Dr. D. Jesús J. OYA

Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Políticos
y Sociales I y Geografía Humana.

1993

Para Adela,
que ha padecido la elaboración de esta tesis,
aunque no hubiera sido posible realizarla
sin su apoyo y ayuda.

Entre las personas cuyo estímulo y ayuda han permitido la realización de esta tesis quisiera mencionar especialmente a María González Encinar, que me ha apoyado y alentado más allá de lo que se podría esperar, y cuyos comentarios sobre el trabajo han resultado de particular utilidad; y al Director de la tesis, Jesús Oya, que, además de orientarme, me ha ayudado de forma decisiva a hacer inteligible el producto final. También quiero agradecer los comentarios de Víctor Maté sobre alguna de las partes de la tesis y su ayuda en la obtención de algunos de los materiales utilizados. En esta tarea también cooperaron en diverso grado Claudio Lobeto, Carlos Allones, Carlos Castro, Heike Stephan, Manolo Ortuño y Charo Otegui, y también recibí la amable ayuda de las bibliotecarias de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, en especial Marivel y Margarita. En el trabajo de reproducción final colaboró Jesús Palanco.

La Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid mediante la concesión de una "Ayuda para estancias breves en centros de investigación" en 1988 permitió mi desplazamiento al *Scott Polar Research Institute* de la Universidad de Cambridge, donde comencé a plantear en toda su complejidad el conjunto de problemas que intento analizar en este trabajo. En el *Scott* quiero mencionar especialmente a Bob Headland por las sugerencias para la investigación, así como por su amable acogida; asimismo el conjunto de investigadores, estudiantes y personal administrativo del Instituto me ayudaron en diferente medida, e hicieron que mi estancia allí fuera un periodo agradable y fructífero.

Pero sería injusto olvidar a todos los que de un modo u otro han estado a mi lado durante el periodo de elaboración de la tesis, porque puedo afirmar sin dudas que esta tesis no hubiera llegado a completarse sin el aliento y afecto de mis amigos y compañeros. Por último, hay que hacer constar que sin el apoyo constante de mis padres no me hubiese podido siquiera plantear la realización de este doctorado que ahora se pretende culminar. Gracias por ello a todos.

I N D I C E

<u>PREFACIO</u>	xiii	
 <u>I PARTE: ELEMENTOS PARA UNA GEOPOLITICA CRITICA DE LA GUERRA Y LA PAZ</u>		
 <u>INTRODUCCION</u>	2	
NOTAS	6	
 <u>CAPITULO 1.- EL CONTEXTO CIENTIFICO: TRADICION Y CAMBIO EN LA GEOGRAFIA POLITICA</u>		7
1.1. LA GEOGRAFIA POLITICA.....	9	
1.1.1. Orígenes e institucionalización de la disciplina.....	10	
1.1.2. La Geografía Política y la Geografía.....	13	
1.1.3. La Geografía Política y la Ciencia Política.....	18	
1.1.4. Una disciplina intermedia.....	20	
1.2. LA GEOPOLITICA.....	23	
1.2.1. La Geopolítica: estudio de las relaciones espaciales exteriores de los Estados.....	23	
1.2.2. Otras formas de entender la Geopolítica.....	32	
1.2.3. Códigos geopolíticos y modelos geopolíticos.....	40	
1.2.4. Geopolítica y Geoestrategia.....	42	
1.3. UNA GEOPOLITICA CRITICA.....	44	
1.3.1. La economía política y el análisis de sistemas-mundiales.....	45	
1.3.2. La geografía del poder.....	50	
1.3.3. La Geografía Política humanista.....	55	
1.3.4. Elementos para definir y desarrollar una Geopolítica crítica.....	57	
1.4. GEOPOLITICA Y RELACIONES INTERNACIONALES.....	64	
1.4.1. El tratamiento de los "factores geográficos" en Relaciones Internacionales.....	65	
1.4.2. La Geopolítica y el "realismo".....	68	

1.4.3. La Geopolítica y "la investigación para la paz".....	71
NOTAS.....	73
<u>CAPITULO 2.- EL MARCO TEORICO: POR UNA GEOPOLITICA</u> <u>CRITICA DE LA GUERRA Y LA PAZ</u>	95
2.1. GEOGRAFIA DE LA VIOLENCIA Y LA PAZ (UNA PRECISION CONCEPTUAL).....	98
2.1.1. Contradicción, conflicto y guerra.....	99
2.1.2. Violencia estructural - Violencia <u>conductual</u>	106
2.1.3. Paz negativa - Paz positiva o activa.....	111
2.2. LA GUERRA ENTRE ESTADOS Y LA GEOGRAFIA POLITICA CLASICA.....	112
2.2.1. El conflicto permanente por la supervivencia de los Estados en tanto que <u>organismos</u> territoriales.....	114
2.2.2. El conflicto <u>metafisico</u> derivado de la posición de las tierras emergidas.....	119
2.2.3. El conflicto como <u>accidente</u> resultado de la fricción con Estados vecinos.....	124
2.3. LAS CORRIENTES DE REFLEXION GEOGRAFICA CRITICA SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA GUERRA Y LA PAZ.....	132
2.3.1. La tradición geográfica radical: KROPOTKIN y RECLUS.....	135
2.3.2. La Geografía "pacifista".....	138
2.3.3. Las nuevas Geopolíticas críticas.....	142
2.4. POR UNA GEOPOLITICA CRITICA DE LA GUERRA.....	148
2.4.1. El Estado territorial y el militarismo.....	151
2.4.2. El espacio planetario de la economía-mundo capitalista y la guerra.....	156
2.4.3. La legitimidad jurídica y los discursos simbólicos de justificación de las reclamaciones territoriales.....	160
2.4.4. La función del espacio, su valor y los conflictos sobre la soberanía territorial en el sistema de Estados de la economía-mundo capitalista...	169
2.5. ELEMENTOS PARA GEOESTRATEGIAS DE PAZ.....	179

2.5.1. La resolución de conflictos y la Geografía Política.....	180
2.5.2. Medidas espaciales de desarme: Zonas Libres de Armamento Nuclear y Zonas de Paz.....	181
2.5.3. Geoestrategia de paz planetaria: ¿Un solo Estado mundial?.....	186
NOTAS.....	189

<u>CAPITULO 3.- PROBLEMAS METODOLOGICOS Y TECNICAS DE INVESTIGACION EN EL ESTUDIO GEOGRAFICO DE LOS CONFLICTOS.....</u>	<u>218</u>
3.1. LA ELECCION DEL METODO: IMPLICACIONES DE UNA DECISION CLAVE.....	220
3.1.1. Método científico y otras formas de conocimiento.....	221
3.1.2. Eclecticismo en las técnicas de investigación.....	223
3.1.3. La cuestión de la formulación de hipótesis de investigación.....	225
3.2. EL PROBLEMA DE LA ESCALA: EL ANALISIS DIATOPICO.....	226
3.2.1. Reconstruir el razonamiento estratégico.....	227
3.2.2. La estructura geográfica vertical de la economía-mundo capitalista.....	230
3.2.3. El análisis diatópico y el espacio concreto.....	232
3.3. EL PROBLEMA DE LA COMPARACION: EL ANALISIS SINTOPICO.....	233
3.3.1. Las comparaciones en el espacio.....	234
3.3.2. La estructura geográfica horizontal de la economía-mundo capitalista.....	235
3.3.3. El falso dilema entre geografía general y geografía regional.....	236
3.4. EL PROBLEMA DEL CAMBIO: EL ANALISIS GEOGRAFICO-HISTORICO.....	238
3.4.1. El componente temporal de la matriz de análisis. La periodización.....	239
3.4.2. El "tiempo espacial".....	240
NOTAS.....	241

II PARTE: LA CONSTRUCCION SOCIAL DEL CONFLICTO TERRITORIAL ANGLO-ARGENTINO EN EL ATLANTICO SUDOCCIDENTAL Y LA ANTARTIDA

<u>INTRODUCCION</u>	247
La evolución del conflicto territorial.....	251
El problema de la toponimia.....	261
Los conjuntos espaciales implicados en la investigación.....	264
NOTAS.....	271
 <u>CAPITULO 4.- EL ATLANTICO SUR Y LA ANTARTIDA EN EL SISTEMA MUNDIAL MODERNO (ESTRUCTURAS DEL MODO DE PRODUCCION Y DEL MODO DE GUERRA EN LA PEQUEÑA ESCALA)</u>	277
4.1. LA INCORPORACION A LA ECONOMIA-MUNDO CAPITALISTA.....	279
4.1.1. Los territorios del Río de la Plata en el Imperio colonial español.....	283
4.1.2. La conducta imperial británica y las islas del Atlántico Sur.....	289
4.1.3. La cuestión de la incorporación de la Antártida.....	298
4.2. EL FIN DEL IMPERIALISMO FORMAL Y LAS NUEVAS FORMAS DE DOMINACION A ESCALA GLOBAL.....	303
4.2.1. La primera oleada de la descolonización en las Américas.....	304
4.2.2. La relación especial de la Argentina con la Gran Bretaña.....	308
4.2.3. La segunda oleada de descolonización y los restos del Imperio británico. Los intereses del Reino Unido en el Atlántico Sur y la Antártida.....	316
4.3. VALOR GEOECONOMICO Y GEOESTRATEGICO DEL ATLANTICO SUDOCCIDENTAL Y LA ANTARTIDA EN LA ULTIMA FASE DEL SISTEMA-MUNDIAL.....	323
4.3.1. El concepto-obstáculo de Atlántico Sur.....	325
4.3.2. El valor geoeconómico del área.....	331
4.3.3. El valor geoestratégico del área.....	342
NOTAS.....	349

<u>CAPITULO 5.- NACIONALISMO E IMPERIALISMO EN</u> <u>ARGENTINA Y GRAN BRETAÑA (ESTRUCTURAS DE</u> <u>LEGITIMACION E IDEOLOGIAS TERRITORIALES EN LA</u> <u>MESOESCALA DEL ESTADO-NACION).....</u>	365
5.1. EL NACIONALISMO TERRITORIAL EN ARGENTINA Y LOS CODIGOS GEOPOLITICOS DEL PROCESO.....	368
5.1.1. Algunas ficciones directrices de la Nación argentina.....	370
5.1.2. La conformación definitiva de un nacionalismo territorial patológico.....	383
5.1.3. La Geopolítica teórica en Argentina.....	392
5.1.4. Los códigos geopolíticos del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).....	397
5.1.5. El nacionalismo territorial y los discursos políticos antiimperialistas.....	410
5.1.6. El nacionalismo territorial y las dificultades para construir la paz tras la guerra.....	415
5.2. LAS TRANSFORMACIONES DEL IMPERIALISMO COMO IDEOLOGIA TERRITORIAL Y LOS CODIGOS GEOPOLITICOS DEL GOBIERNO THATCHER.....	418
5.2.1. La pérdida del impulso íntimo: del Imperio como ficción directriz al trauma de la hegemonía perdida.....	420
5.2.2. El grupo de presión pro-Falklands en el Reino Unido, la reafirmación moral de Gran Bretaña y su influencia sobre la política gubernamental.....	426
5.2.3. Los códigos geopolíticos del Gobierno conservador de la Sra. Thatcher.....	431
5.2.4. El derecho a elegir el estilo propio de vida en el lugar donde se habita y la repulsa de la invasión.....	438
5.2.5. La evolución de los compromisos británicos en el área, tras la guerra de 1982.....	440
5.3. LAS ESTRUCTURAS DE LEGITIMACION DE LA RECLAMACION TERRITORIAL.....	442
5.3.1. Los argumentos tradicionales sobre el derecho de propiedad del territorio.....	444
5.3.2. Los nuevos argumentos para la descolonización tras la II Guerra Mundial: autodeterminación frente a integridad territorial.....	448
5.3.3. El rechazo legal de la agresión territorial.....	450

NOTAS.....	452
<u>CAPITULO 6.- LAS ISLAS FALKLAND/MALVINAS, LA</u> <u>ANTARTIDA Y LAS ISLAS GEORGIAS DEL SUR Y</u> <u>SANDWICH DEL SUR (DINAMICA GEOPOLITICA DEL</u> <u>CONFLICTO EN LA ESCALA GRANDE).....</u>	472
6.1. LAS ISLAS FALKLAND/MALVINAS: EN EL OJO DEL HURACAN DEL CONFLICTO TERRITORIAL.....	474
6.1.1. Las características del medio, la población y el poblamiento de la Colonia.....	477
6.1.2. El sentido de pertenencia de los isleños y su territorialidad: identidad <i>kelper</i> y britanidad.....	485
6.1.3. Los <i>kelpers</i> y el conflicto territorial. Las perspectivas de la Colonia tras la guerra.....	496
6.2. LA ANTARTIDA: LA ZONA DE PAZ.....	499
6.2.1. Las condiciones de la actividad humana en la Antártida y las consecuencias para su poblamiento.....	502
6.2.2. La territorialidad humana en la Antártida.....	505
6.2.3. El Tratado de Washington y la consagración del Continente a la paz.....	517
6.2.4. La Zona de Paz antártica y el conflicto argentino-británico.....	523
6.3. LAS ISLAS GEORGIAS DEL SUR Y SANDWICH DEL SUR: EL <i>CAMPUS MARTIUS</i>	527
6.3.1. La actividad humana en una región de frontera extrema.....	531
6.3.2. El estatuto jurídico territorial de las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur.....	533
6.3.3. El conflicto territorial en los dos archipiélagos y la guerra de 1982.....	535
NOTAS.....	537
<u>CAPITULO 7.- LAS GEOESTRATEGIAS DE PAZ PARA EL</u> <u>CONFLICTO TERRITORIAL.....</u>	550
7.1 LA COOPERACION COMO POSIBILIDAD DE REDUCCION DE LA INTENSIDAD DEL CONFLICTO (LAS GEOESTRATEGIAS DE PAZ DE <i>COURTE DUREE</i>).....	551
7.1.1. La experiencia de los años 70.....	552

7.1.2. La gestión compartida de la Zona Exterior de Conservación Pesquera.....	554
7.1.3. La posibilidad de gestión compartida en otros ámbitos territoriales.....	557
7.2. LAS GEOESTRATEGIAS DE PAZ DE <i>MOYENNE DUREE</i>	559
7.2.1. La relación de la Antártida con otras Zonas Desnuclearizadas y Zonas de Paz.....	560
7.2.2. La ampliación espacial del Tratado Antártico.....	562
7.2.3. La Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur.....	565
7.3. PERSPECTIVAS PARA GEOESTRATEGIAS DE PAZ DE <i>LONGUE DUREE</i>	566
7.3.1. Una evasión de soberanía ulterior: el concepto de Parque Mundial en la Antártida.....	568
7.3.2. El protocolo de Madrid de 1991.....	572
NOTAS.....	574

CONCLUSIONES

1. SOBRE EL MODELO ANALITICO PROPUESTO.....	579
2. SOBRE LA CONSTRUCCION SOCIAL DEL CONFLICTO TERRITORIAL ARGENTINO-BRITANICO.....	586

BIBLIOGRAFIA

I PARTE.....	603
II PARTE.....	625

CARTOGRAFIA

1. Geografía de la violencia conductual y de la estructural en el mundo.....	107
2. La expresión determinista del conflicto en la geografía política clásica.....	123
3. El área del conflicto.....	249
4. La evolución del conflicto territorial.....	252
5. Antes de 1940 los trabajos especializados no señalaban la existencia de ningún conflicto.....	259
6. El conflicto en los toponimos.....	262
7. El Imperio británico en 1921 y 1985.....	266
8. Dos poderosos conceptos-obstáculo para el análisis: la Antártida y el Atlántico Sur.....	326
9. Las rutas del petróleo están relativamente alejadas del área en conflicto.....	329
10. Los mares de la zona en litigio son ricos en pesca de diversas clases.....	336
11. Representación gráfica del mito del territorio menguante.....	339
12. El mapa oficial de la República Argentina entremezcla posesiones reales con imaginarias.....	385
13. El territorio de la República Argentina en la parte externa de la "tierra" de REY BALMACEA.....	387
14. La presencia militar británica en el planeta.....	425
15. Las Islas Falkland/Malvinas.....	425
16. Las reclamaciones territoriales de los Estados en la Antártida.....	470
17. Los límites de aplicación del Tratado Antártico y de la Convención sobre Recursos Vivos Marinos.....	520
18. Las bases argentinas y británicas en la región antártica en litigio.....	522
19. Las Islas Georgias del Sur.....	529

P R E F A C I O

En 1985, el doctorando leyó su Memoria de Licenciatura (1), en ella se abordaba el estudio de dos conflictos -el producido en torno a las Islas Falkland/Malvinas, y el que se gestó en torno a algunas islas aledañas al Canal Beagle-, algunos de cuyos elementos en diversa medida tenían una conexión con la Antártida. Dos fueron las conclusiones principales a las que se llegó entonces. La primera apuntaba que una de las características sobresalientes, quizás la más, de la Antártida era la de ser un continente que desde el Tratado de Washington se encontraba efectivamente desnuclearizado y destinado exclusivamente a usos pacíficos; condición que ni la tensión derivada de los conflictos antes mencionados, ni el estallido de la guerra anglo-argentina de 1982, pudieron modificar. La segunda conclusión abundaba en la falta de sentido, desde la perspectiva de la especie humana en su conjunto, de los conflictos por el territorio, ya que, en la medida en que parecen ser difíciles de aplicar por analogía los comportamientos de otras especies animales respecto al territorio que ocupan, este tipo de conflictos sólo parecen favorecer a determinados grupos o clases dentro de la especie. En cualquier caso, tanto una como otra eran un estímulo para una ulterior vuelta sobre el tema.

Otro hecho que ha influido en nuestra decisión de acometer esta investigación ha sido el creciente interés que desde hace un decenio viene manifestando la Geografía Política por la paz. Varios *symposia*, una bibliografía cada vez más abundante y su inclusión en muchas de las numerosas agendas de temas de investigación en geográfico-política son

muestra de esa atención; atención que se debe principalmente al deseo de reorientar una disciplina tradicionalmente ligada a la guerra hacia nuevos derroteros, dando por otra parte un nuevo sentido a la siempre buscada relevancia de las investigaciones. Pero no se trata, en nuestro caso, de la pretensión de seguir una moda, ni tampoco de practicar un agradable ejercicio intelectual de incierto alcance, ya que, por un lado, la moda, si es que cabe hablar de ella, es minoritaria, quizás porque aleje a sus autores de la posibilidad de llevar a cabo investigaciones, ciertamente más remuneradoras en lo económico, en las áreas denominadas de seguridad y defensa del Estado, y, por otro lado, se pueden encontrar, desde luego, temas que resultan relativamente más fáciles de abordar para desarrollar una tesis doctoral.

A la hora de comenzar una investigación, siempre es necesario hacer explícitos los puntos de partida del investigador. No hay duda de que en caso contrario se estaría de algún modo ocultando al lector una parte importante del tema -el proceso que lleva a enfrentarse con un problema-, pero, además, es fundamental realizar un análisis previo donde cada uno evalúe cuáles son los presupuestos iniciales, lo que ayuda a impedir las posibles parcialidades y deformaciones. En este sentido, la problemática -por seguir la recomendación terminológica de RAFFESTIN (2)- que nos proponemos abordar en esta tesis es la de la guerra y la paz. Así pues, intentaremos precisamente comprender cómo y por qué se producen una y otra; y lo haremos desde una perspectiva del conocimiento

que se encuentra en vías de consolidación, que podemos denominar, en consonancia con otros autores, como Geopolítica crítica.

Esta tesis se divide en dos grandes apartados, premeditadamente equilibrados: en el primero, nos centramos más en los problemas teóricos; el segundo lo desarrollaremos sobre todo como análisis de casos. El objeto del primero es un intento de precisar las características generales de la perspectiva de conocimiento adoptada, al tiempo que trataremos de revisar las explicaciones geográfico-políticas que se han venido formulando sobre la guerra y la paz; y, fundamentalmente, propondremos un modelo analítico de esa problemática. En la segunda parte, intentaremos realizar una investigación acerca del conflicto argentino-británico, a la luz de las formulaciones teóricas desarrolladas en la primera. No se trata, en suma, sólo de una especulación abstracta, ni tampoco de una descripción casuística sin más. Las razones de este proceder se encuentran en el hecho de que en la actual renovación de la Geografía Política se produce -o, más bien, se reproduce- un desequilibrio en la relación entre reflexión teórica y análisis de casos específicos (3). Pensamos que tanto una como otra faceta son importantes en una investigación como la presente, que adopta una perspectiva de conocimiento en proceso de determinación; además de que entendemos que, por lo general, abordar el estudio de casos sin una fundamentación teórica y analítica previa es tan inútil como intentar desarrollar teorías sin ninguna base empírica. Ciertamente, el planteamiento puede ser arriesgado, pero no irracional.

La elección del análisis del conflicto territorial argentino-británico, además de ser un intento de cerrar un ciclo personal de reflexión e investigación, representa una decisión que podríamos calificar de fácil, en el sentido de que en este conflicto aparecen con cierta claridad el conjunto de elementos espaciales que entendemos que contribuyen a conformar una situación bélica, y, en comparación con otros, relativamente más asequible de analizar desde una perspectiva geopolítica, dado que, como señala SHACKLETON:

"Si ha habido alguna vez un problema que reclame una comprensión geográfica, ése ha sido la cuestión de las Islas Falkland. Es necesario considerar el reciente conflicto tanto en relación con las Islas Falkland en sí mismas como a la vista del área más amplia del Atlántico Sur, en particular el Mar de Weddell y la península de la región Antártica" (4).

Además, las características diferentes de las tres porciones geopolíticas del territorio en conflicto -una deshabitada, bajo un régimen funcional efectivo de administración internacional; otra, también desahabitada, pero administrada por un solo Estado, y una tercera, habitada, que constituye una colonia tradicional- nos permiten estudiar los diversos aspectos de las dinámicas geopolíticas de carácter conflictivo que pueden conducir a la guerra, así como los factores que las pueden inhibir.

En cuanto a la trascendencia del objeto de investigación, algunos pensarán que los conflictos territoriales y las guerras son hechos estrictamente aislados en el presente sistema-mundial, y que la situación habitual es la paz, pero no es ése nuestro punto de partida, porque en todo momento los *mass-media* nos ponen ante la evidencia de la generalidad

de los conflictos en el planeta. Más aún, nos encontramos ante una realidad, que afortunadamente ya hemos llegado a comprender -al parecer, no todos-, que se ha convertido en la amenaza más formidable para la supervivencia de la especie humana: una guerra nuclear podría provocar lo que BUNGE denominó acertadamente "autoespeciecidio" (*self-speciescide*) (5); de ahí que la búsqueda de las condiciones, estructuras, sistemas, etc., que permitan la paz no sea sólo un problema moral, ético o ideológico, sino que se ha convertido en una condición fundamental para la supervivencia. Por ello nos interesa investigar también las acciones, acuerdos o situaciones que supongan una ruptura temporal y espacial de la carrera de armamentos, sobre todo de los nucleares, y eso es lo que se pretende con la instauración de las denominadas Zonas Desnuclearizadas y Zonas de Paz. En la segunda parte de la tesis, esa investigación sobre las rupturas espaciales de la carrera de armamentos se va a fijar fundamentalmente en un espacio determinado: la Antártida o, si se quiere ser más explícito, en el área cubierta por el Tratado Antártico, donde se encuentra desde 1958 una de esas Zonas, que es en realidad la única plenamente efectiva en la actualidad. Este hecho, que se puede calificar de singular, y no menos también de trascendental, ha provocado en buena medida nuestro interés por el tema, que en nuestro caso va más allá de la mera curiosidad científica, y se nos aparece como ejemplo de modelo de posible aplicación en otros contextos, incluido el planetario.

Por último, añadiremos que no es nuestro propósito

realizar una de esas investigaciones al uso en la que el autor, desde su torre de marfil, se regodea en la certeza de su método y teoría. En efecto, no pretendemos simplemente "explicar u ofrecer los fundamentos racionales para predecir las pautas geográficas del potencial político del sistema político internacional" (6). Si tal hiciéramos, podríamos considerar baldío el esfuerzo, porque nuestra labor como científicos sociales quiere articularse con el conjunto de la sociedad humana y no con determinados grupos que aspiran a mantener sus privilegios, sean éstos los que fueran. Por ello, no basta con explicar y predecir, hay que deconstruir los discursos y las prácticas de poder sobre las que se basa el presente estado de cosas, especialmente inhumano. El ánimo de nuestra investigación se corresponde más bien con el de propuestas del tipo de la que no hace mucho apuntaba FOUCAULT, cuando señalaba que

"está por escribir una historia completa de los espacios, desde las grandes estrategias de la Geopolítica a las pequeñas tácticas del hábitat (...) [y esa historia ha de ser] una historia de los poderes, (...) [ya que] el espacio es fundamental para el ejercicio del poder" (7).

Y, en suma, la nuestra aspira a ser una aportación a esa historia del ejercicio de los poderes en una porción determinada del espacio terrestre, el Atlántico Sudoccidental y la Antártida, desde la perspectiva de una Geopolítica crítica.

NOTAS

(1) El título de la Memoria de Licenciatura era: El conflicto de las Malvinas, ¿en la carrera por la Antártida? El caso del Canal de Beagle. Dirigida por el Prof. Dr. D. Jesús J. Oya.

(2) Para RAFFESTIN una problemática no es sólo un conjunto de problemas que se plantean en el seno de una disciplina científica, sino que

implica un "demarche qui consiste à déterminer, préalablement à toute analyse, le statut d'intelligibilité capable de rendre compte d'un système" [un procedimiento que consiste en determinar, previamente a cualquier análisis, las condiciones de comprensibilidad capaces de explicar un sistema] (Claude RAFFESTIN: *Pour une géographie du pouvoir*, París, Litec, 1980, p.25).

(3) Muchos geógrafos políticos anglosajones tienden a hacer más hincapié en el desarrollo de teorías, mientras que los franceses -con notables excepciones, como CLAVAL o RAFFESTIN- han dedicado preferentemente su atención al estudio de casos concretos.

(4) "If ever there was a problem that called for geographical understanding, such has been the Falkland Islands issue. It is necessary to consider the recent conflict both in relation to the Falkland Islands themselves and in regard to the wider area of the South Atlantic, in particular the Weddell Sea and the peninsula of the Antarctic region" (Lord SHACKLETON: "Options for a Falklands' future", *Geographical Magazine*, 55, 1983, p.37).

(5) Véase William BUNGE: *Nuclear War Atlas*, Oxford, Basil Blackwell, 1988, p.xv.

(6) "(...) to explain or to provide a rational basis for predicting geographic patterns of political potential in the international political system" (Harold SPROUT: "Geopolitical hypothesis in technological perspective", *World Politics*, 15, 1963, p.193).

(7) "A whole history remains to be written of spaces, from the great strategies of geopolitics to the little tactics of the habitat (...) a history of powers, (...) space is fundamental to the exercise of power" (Michel FOUCAULT, cit. en Derek GREGORY "Areal differentiation and post-modern Human Geography", en D. GREGORY y R. WALFORD, eds.: *Horizons in Human Geography*, Londres, Macmillan, 1989, p.84).

I P A R T E

**ELEMENTOS PARA UNA GEOPOLITICA
CRITICA DE LA GUERRA Y LA PAZ**

INTRODUCCION

"The earth's surface as the home of man is geographers' definition of their field of study, but is this planet the home of Homo sapiens, or his graveyard?" (BUNGE, 1973) (1).

En esta primera parte nos vamos a ocupar de establecer los elementos para proceder al análisis de la guerra y la paz desde una perspectiva geográfico-política. Con tal fin entendemos que debemos precisar, en primer lugar, cuáles son las características de esa perspectiva de conocimiento, para luego concretar los elementos de carácter teórico que han de informar el procedimiento analítico y el método y las técnicas de investigación que emplearemos.

En cuanto a la perspectiva de conocimiento, de saber, desde la que se pretende desarrollar el quehacer que nos proponemos, este trabajo reivindica su pertenencia a una disciplina científica: la Geografía Política, y, más concretamente, a la Geopolítica. Además, quiere incluirse en el campo de las Investigaciones para la Paz. No hay duda de que la combinación resultará sorprendente para muchos investigadores -quizás más para aquellos que se sitúan en la disciplina de las Relaciones Internacionales-, pero

"la Geografía, en tanto que sujeto interdisciplinar y que no está limitada por barreras (ya sean físicas, políticas o culturales), es enemiga del aislamiento. Es una materia práctica, que aprecia el mundo cómo es, 'verrugas inclusive' y sabe que puede parecer muy diferente cuando se la observa desde el Sahara o desde la cima del monte Everest" (2).

Y, en parte por estas características, BUNGE llega a considerar a la Geografía como "Reina de las Ciencias de la Paz" (3), ya que su objeto de estudio, a diferencia de otras ciencias, integra todas las partes relevantes del problema: la humanidad, el medio creado por el hombre y la naturaleza, y, además, por esa misma razón, está más abierta que otras ciencias a la interdisciplinariedad.

Pero ¿por qué situar una Geopolítica en el campo de las Investigaciones para la Paz, alejada de su ámbito tradicional del "realismo político"? Para algunos, la respuesta podría parecer evidente: algún prejuicio ideológico nos induce a tomar esa decisión y aleja el resultado de nuestro trabajo del ámbito de lo que consideran ciencia pura. Nosotros quisiéramos entenderlo de otra forma. No pretendemos desarrollar una investigación "libre de valores"; si deseamos enmarcar la presente investigación -cuya adscripción disciplinar es la Geopolítica- en el campo de las Investigaciones para la Paz, es porque entendemos que así es relevante socialmente; es decir, que es relevante desde la perspectiva del conjunto de la sociedad humana que habita el planeta Tierra.

Antes de seguir adelante, convendría aclarar que, aunque reclamemos que el trabajo que aquí se expone es científico, no pretendemos que éste sea el único método válido de conocimiento objetivo. En un sentido parecido hay que entender que el paso, necesario para la aparición de una Geografía científica, que se da entre la mera descripción y la explicación, no se ha de confundir con la profusa utilización de un lenguaje cientifista, o de apariencia científica (4), y de unas herramientas matemáticas de análisis muy sofisticadas. Estos, en alguna medida, son obstáculos para la difusión popular de los trabajos geográficos; lo que ha hecho reclamar a muchos geógrafos la reintroducción de "la tensión dramática en el discurso del geógrafo" (5). Pero recuperar el arte de escribir de la Geografía clásica no sólo cubre ese objetivo, supone

también, de algún modo, la superación del reduccionismo cientifista del positivismo.

Decíamos que íbamos asimismo a intentar precisar un conjunto de proposiciones teóricas que nos permitiese abordar el estudio de los problemas concretos. Evidentemente, un análisis total de las razones que conducen a la guerra, o al éxito en la creación y mantenimiento de una Zona Desnuclearizada o una Zona de Paz, tendría que tomar en cuenta todos los elementos estructurales, sean éstos espaciales o no, que intervienen en la misma. Sin embargo, aunque ciertamente hay que señalar que existe la posibilidad teórica y práctica de realizar una lectura espacial de cualquier elemento estructural, en esta investigación se ha optado por abordar fundamentalmente el estudio de los elementos más específicamente espaciales, sin pretender, entonces, que todo es geografía y aspirando sólo a realizar una contribución teórica desde una perspectiva geográfico-política.

Por último, haremos una breve referencia a la forma de proceder en la investigación, es decir, al método y a las técnicas de investigación. En este caso, más que de un trabajo de síntesis del quehacer colectivo e indagación personal, se trata de facilitar al lector una descripción informativa de los pasos que ha seguido el autor, a fin de permitirle tener más datos, y más claros, para poder enjuiciar la obra.

NOTAS

(1) William W. BUNGE: "The geography of human survival", *Annals of the Association of American Geographers*, 63, 1973, p.275.

(2) "Geography, as an interdisciplinary subject, and one not limited by barriers (whether physical, political or cultural), is the enemy of isolation. It is a practical subject which recognises the world as it is, 'warts and all', and knows that it can appear very different when viewed from the Sahara or the top of Mount Everest" (S. S. RAMPHAL: "A world turned upside down", *Geography*, 70, 1985, p.193).

(3) Véase William BUNGE: *Nuclear war atlas*, Oxford, Basil Blackwell, 1988, pp.189-194.

(4) Véase A. FEL: "Le langage de la géographie humaine", *Acta Geographica*, 74, 1988, p.8.

(5) "(...) il faut réintroduire la tension dramatique dans le discours des géographes" (Yves LACOSTE: "Penser et enseigner la géographie", *L'Espace Géographique*, 15, 1986, p.27).

CAPITULO 1

EL CONTEXTO CIENTIFICO: TRADICION Y CAMBIO EN

LA GEOGRAFIA POLITICA

"Because of the militaristic context of the introduction of the subject of 'geopolitics', most peace geographers totally dismiss the subject out of hand. But this is a mistake (...) If we point out the bankruptcy of its application historically, the disaster it has been for nations to apply it, we produce a strong peace argument" (BUNGE, 1988) (1).

"(...) y en el interior de sus fronteras, resignación de los hombres frente a un destino que les escapa tan completamente que la misma existencia del planeta no aparece sino como una ventaja aleatoria, subsumida a la prudencia y la habilidad de estrategias impenetrables. Ello implica decididamente una resignación generalizada frente a lo existente, frente a los poderes coexistentes de los especialistas que organizan este destino" (I. S., 1962) (2).

Se trata, en primer lugar, de establecer cuál es el contexto científico, la tradición donde queremos enmarcar el trabajo. No es tanto un esfuerzo de posicionamiento doctrinal, lo que a la larga resultaría estéril, sino más bien de una reflexión, aunque breve, sobre los conocimientos científicos -los saberes, si se prefiere- a partir de los cuales se pretende desarrollar esta investigación. Y ello porque entendemos que el conocimiento no es fruto de un solo individuo, sino que es un producto de la interacción de comunidades. Más concretamente, el conocimiento científico es un saber acumulativo y los nuevos desarrollos no pueden dejar de lado olímpicamente los anteriores. Esta reflexión se hace más importante en una disciplina como en la que queremos situar esta investigación: la Geografía Política, generalmente mal definida y peor comprendida, que muchos consideramos que se encuentra a caballo entre la Geografía y la Ciencia Política, por lo que precisamente se presta más a la confusión y, en ocasiones, el desatino.

Se trataría, en fin, de una reflexión crítica sobre la tradición de la Geografía Política, una tarea de objetivos similares a los que proponía no hace mucho ORTEGA CANTERO:

"Intentar saber dónde estamos y qué es lo que hoy podemos y debemos entender por conocimiento geográfico. Se trata, en suma, de indagar acerca de la razón de ser de la Geografía en nuestro tiempo" (3).

Por otro lado, la comunidad científica no ha alcanzado todavía un acuerdo sobre qué se ha de entender por Geografía Política y por Geopolítica, ni tampoco existe un consenso sobre cuáles son las relaciones existentes entre ambas. Por

esta razón, también intentaremos aquí esclarecer este tema, o, al menos, procuraremos establecer cuál es nuestra posición al respecto. Dicha posición parte de la base de que actualmente se ha llegado - o se está llegando- a un acuerdo, bastante amplio, que considera a la Geopolítica como una parte especializada de la Geografía Política.

Pero no se trata exclusivamente de establecer cuál es la "tradición" en la que se pretende actuar, sino también de hacer explícito el punto de partida del trabajo a la luz de los cambios ocurridos desde finales de los años 60 en nuestra disciplina. El surgimiento de una "Geopolítica crítica" (4), que pretende liberarse del fetichismo del Estado, va a marcar una ruptura radical con la reflexión geopolítica tradicional y abre nuevos senderos que, sin duda, merece la pena recorrer.

También creemos que es necesario precisar cuáles han sido y cuáles son las relaciones entre la Geopolítica y la disciplina de las Relaciones Internacionales; pero, sobre todo, hay que intentar indagar sobre los posibles beneficios mutuos que se puedan derivar de una colaboración, de una "interfecundación", si se nos permite el término.

1.1. LA GEOGRAFIA POLITICA

Esta investigación se enmarca, como ya hemos señalado, dentro de una tradición científica conocida como Geografía Política, tradición que hace no muchos años parecía abandonada. Era considerada una "corriente estancada que

moría" según la expresión tantas veces citada de BERRY (5), pero desde los años 70, como trataremos de describir y analizar más adelante, ha resurgido con renovado vigor.

Vamos a ocuparnos a continuación del surgimiento e institucionalización de una disciplina científica, la Geografía Política; también de cómo entronca con la Geografía, entendida como saber estratégico, así como de cuál ha sido su relación con la Ciencia Política; o dicho de otra forma, situaremos la Geografía Política en el contexto de la "geografía de los profesores" y de la "geografía de los estados mayores" (6), sin olvidarnos de hacer una referencia a sus relaciones con otros saberes y disciplinas científicas.

1.1.1. Orígenes e institucionalización de la disciplina

La institucionalización de la Geografía como disciplina científica durante el siglo XIX en Europa (7) significó la delimitación de varios campos dentro de la misma. Uno de esos campos es la Geografía Política, que estuvo estrechamente ligada en sus inicios a la Geografía Comercial y a la Geografía Colonial.

Las razones que condujeron a dicha institucionalización, como señala CAPEL,

"hay que buscarlas no tanto en la lógica interna del conocimiento científico como en la acción de factores «externos», en estímulos procedentes de la sociedad de la época" (8).

Estos estímulos no se pueden reducir exclusivamente a uno

(9); sin embargo, sí se puede afirmar que la Geografía Política -y no menos la Colonial y Comercial- se desarrollaron, fundamentalmente, por mor de los intereses nacionalistas e imperialistas de las pujantes burguesías europeas; en otras palabras, una y otras fueron instrumentos de las nuevas clases dominantes, tanto para perfeccionar el control político interno del territorio de cada Estado, como para competir en las mejores condiciones con otros Estados por el dominio de otros territorios.

En general, se considera que la aparición formal de la Geografía Política en sentido moderno (10) coincide con la publicación en 1897 de la obra con tal título de Friedrich RATZEL (11); aunque, en sentido estricto, habría que señalar el año anterior, cuando aparece su conocido artículo sobre "Las leyes del crecimiento espacial de los Estados" (12), con el subtítulo de *Una contribución a la Geografía Política científica*, como el momento "en que verdaderamente se resume la ruptura con el pasado" (13). En cualquier caso, la obra de RATZEL se centra sobre el estudio del comportamiento del Estado en el espacio, ya que el Estado constituye, según sus propias palabras, "la mayor obra del hombre sobre la tierra" (14).

De este modo en la Geografía Política tradicional se produjo una identificación entre "política" y "Estado", que constituirá una limitación de importancia trascendental, mediante la cual las relaciones políticas se reducen sólo al ámbito estatal. Este es el factor fundamental que conduce a RAFFESTIN a afirmar que, al margen de su intención, la

Geografía Política de RATZEL "es de hecho una Geografía del Estado y es el vehículo, implícitamente, de una concepción totalitaria, la de un Estado todopoderoso" (15). No cabe duda de que, desde esta perspectiva, la Geografía Política se puede reducir a una Geografía del Estado, ya que,

"desde el momento en que el Estado = lo político, y la categoría del poder estatal es superior a todas las otras, el Estado puede ser la única categoría de análisis" (16).

De hecho, como ya hemos señalado, este reduccionismo se prolongará en la Geografía Política tradicional con las consiguientes limitaciones explicativas e interpretativas de los hechos.

Por supuesto que la relación existente entre Geografía y Geografía Política -entendidas como "geografías de profesores"- es desde sus orígenes modernos, como hemos visto, una relación de inclusión de la segunda en la primera. Pero, además, hay que señalar que ya desde el primer momento de la "tradición geográfica moderna" -por usar la expresión de ORTEGA CANTERO (17)- los geógrafos entendieron que la Geografía Política se encontraba en el centro de sus reflexiones. No creemos que sea fruto de la casualidad que, tanto RATZEL como MACKINDER, que contribuyeron de forma decisiva a la institucionalización de la disciplina -sobre todo, el segundo de ellos (18)-, se ocuparan exhaustivamente de diversos aspectos de la Geografía Política.

A partir de la anterior exposición no podemos, ni mucho menos debemos, deducir que fuese ésta la primera vez que abordaba el ser humano reflexiones sobre las relaciones

entre "lo político" y "lo geográfico". Se pueden citar numerosos antecedentes a este respecto (19), desde HERODOTO, o incluso ARISTOTELES (20), en la Grecia clásica, e IBN-JALDUN, en el mundo árabe, hasta MONTESQUIEU o TURGOT -que incluso escribe una breve obra intitulada *La Géographie politique* (21)- en la Francia del siglo XVIII, en el momento anterior a la institucionalización de la disciplina. Y es importante resaltar que, no obstante la diversidad de origen y época de estos autores, podemos calificar globalmente sus enfoques de deterministas; ya que como señalan KASPERSON & MINGHI, hablando acerca de estas primeras obras de carácter político-geográfico,

"la relación se ve principalmente en términos de una causa y efecto unidireccional, asumiendo, en gran medida, que la actividad política del hombre está fuertemente influida por diferentes aspectos del medio físico, especialmente el clima y la topografía" (22).

1.1.2. La Geografía Política y la Geografía

El origen de la Geografía Política -así como sus primeros pasos- están estrechamente vinculados, como hemos intentado señalar, con el proceso de institucionalización de la Geografía; es decir, en un principio la primera se conformó como una subdisciplina de la segunda. Son geógrafos principalmente -con la excepción parcial de la escuela alemana de *Geopolitik* (23)- los que desarrollaron la Geografía Política hasta los años cuarenta (24), y ello probablemente explica en parte los problemas posteriores, ya que no cabe duda de que el "papel estelar" que tenía en sus comienzos dentro de la Geografía académica se perdió tras la Segunda Guerra Mundial.

Es un hecho ampliamente señalado (25), sin embargo, que la Geografía Política, en tanto que subdisciplina académica, entra en una severa crisis a raíz del descrédito en el que cayó debido a los indudables excesos de la *Geopolitik* alemana -más adelante nos ocuparemos de ella- durante el régimen nacional-socialista. Sin embargo creemos que este factor no puede explicar, por sí solo, la decadencia de la reflexión geográfico-política en los ambientes científicos. No eran HAUSHOFER, sus colegas y discípulos los únicos pensadores que habían desarrollado esta tradición, y, no obstante, es sólo su labor la considerada por algunos como el factor desencadenante de la crisis (26). Creemos que es acertado señalar que los geógrafos políticos de los años cincuenta y sesenta intentaron permanecer fuertemente anclados en el campo "científico" de la Geografía evitando la "peligrosa" esfera de lo político, a fin de superar el callejón sin salida al que había llegado la *Geopolitik*, a la vez que se intentaba buscar un camino menos controvertido a la subdisciplina. En cualquier caso, pensamos que de ningún modo se puede atribuir la responsabilidad a este único factor.

Asimismo, en la decadencia de la Geografía Política influyó un hecho relacionado con el propio desarrollo científico de la Geografía. A partir del decenio de los años 50 -y en este sentido, suele señalarse un conocido trabajo de SCHAEFER (27) como el punto de partida-, se impone un modelo de ciencia que se encuentra obsesionada por la búsqueda de una neutralidad imposible, para la que, en buena lógica, todo lo que "sonase" a político era tabú. De este

modo, los trabajos de Geografía Política son relativamente escasos e intentan desarrollar una Geografía Política apolítica; como señala SHORT, en la "nueva" Geografía

"el énfasis de la economía neoclásica en señalar la economía como un sistema armónico, que se autorregula, donde cada factor de producción recibe su justa recompensa, ignoraba las cuestiones del conflicto y de la distribución desigual, y el objetivo del positivismo lógico enfoca su atención sobre afirmaciones empíricamente verificables en particular y al análisis de datos en general, lejos de donde operan las más inmateriales relaciones de poder dentro de la sociedad. Una verdadera Geografía Política no podía florecer en un clima así" (28).

Un pequeño número de geógrafos, en cualquier caso, siguió practicando la subdisciplina. Son notables los casos de GOTTMANN (29), HARTSHORNE (30) y JONES (31), que desde un enfoque funcionalista desarrollaron las escasas innovaciones de este momento; aunque, como señala SMITH, "continuaron concentrando su objeto de estudio de modo más o menos exclusivo en el Estado" (32).

No obstante lo ya señalado, creemos que la relación más importante entre la Geografía y la Geografía Política ha de buscarse en una de las características más antiguas del saber geográfico: su función estratégica, que está ausente generalmente de la tradición geográfica moderna. Como señala LACOSTE:

"La Geografía es, en primer lugar, un saber estratégico estrechamente unido a un conjunto de prácticas políticas y militares, y son dichas prácticas las que exigen la recopilación articulada de unas informaciones extremadamente variadas y a primera vista heterogéneas, cuya razón de ser y cuya importancia no es posible entender si nos limitamos a la legitimidad del Saber por el Saber" (33).

Efectivamente, esa función estratégica está generalmente

ausente de la Geografía académica, ausencia que se acentúa en la medida en que sus practicantes se aíslan, en mayor o menor medida, en sus torres de marfil. Se habría producido, según LACOSTE, un divorcio entre los geógrafos académicos y los geógrafos empleados por la Administración civil y militar, entre la Geografía "de los profesores" y la "de los estados mayores" (34).

Pero esta afirmación creemos que, en cierta medida, es excesiva. No sólo la Geografía "de los estados mayores", como el mismo LACOSTE reconoce, "tanto hoy como antes, recurre a los resultados de las investigaciones científicas emprendidas por los universitarios" (35), sino que también las investigaciones "de los profesores" tienen, en mayor o menor medida, una intención de intervención política, sea inmediata o no. Además, no se puede olvidar que existe una movilidad de geógrafos profesionales entre ambos ámbitos, cuando menos en determinadas circunstancias como, por ejemplo, durante los conflictos bélicos (36).

En última instancia, creemos que esta posición de LACOSTE responde a una concepción específica, en cierta medida reduccionista, del poder; éste estaría concentrado en el Estado y sólo desde esta instancia se puede asignar sentido al saber. Considerar el poder como "algo" que se puede conquistar, mantener o perder, supone "independizarlo" de las relaciones sociales, que entonces se podrían en teoría constituir al margen del poder; implicaría poco menos que entenderlo como un "botín" que genera guerras por su captura. Pero, como señala FOUCAULT, la humanidad es

"efecto e instrumento de relaciones de poder complejas, cuerpos y fuerzas sometidos por dispositivos de 'encarcelamiento' múltiples, objetos para discursos que son ellos mismos elementos de esta estrategia" [el subrayado es mío] (37),

y los "científicos", universitarios o no, no son ajenos a esa realidad, son efecto e instrumento, pero también sujeto en las relaciones de poder. Entendemos, en definitiva, que estas relaciones son más complejas que como las concibe LACOSTE, y es ese reduccionismo el que le conduce, según creemos, a la concepción "pasiva" del científico.

Nos parece también arriesgado, a la vista de lo antedicho, afirmar, como hace LACOSTE, que la Geografía académica -y, en especial, la Geografía Política académica- tienen fundamentalmente una función ideológica, que "sirve para apuntalar, con la nebulosidad de sus conceptos, cualquier tesis política" (38). A nuestro entender, las posiciones teóricas que ven en el discurso político -o geopolítico- un mero instrumento justificador de una determinada práctica olvidan que el discurso ideológico goza de una autonomía que genera unas relaciones de poder propias que en numerosas ocasiones conducen, por encima de otras consideraciones, a la toma de determinadas decisiones. Creemos que intervenciones, como las de los Estados Unidos en Corea o en Vietnam -y muchas otras- durante la llamada "guerra fría", no se pueden explicar si no se tienen en cuenta -no de forma exclusiva, pero sí en gran medida- los códigos geopolíticos mantenidos por los Estados Unidos en aquellos momentos; códigos geopolíticos en cuya elaboración cobra una gran importancia un modelo geopolítico, que podemos calificar de ideológico, como es el que elaboró Sir

Halford MACKINDER (39), del que más adelante nos ocuparemos de forma especial.

1.1.3. La Geografía Política y la Ciencia Política

A pesar de las repetidas llamadas a que la Geografía Política se convierta en un "campo establecido de la Ciencia Política" (40), en la actualidad esa necesidad todavía no es sentida por todos los politólogos. Ni siquiera la existencia de un Comité de Investigación (*Research Committee*) de Geografía Política en la Asociación Internacional de Ciencia Política (*IPSA - AISP*) (41) ha supuesto una incorporación completa y efectiva de esta disciplina (42). Situación que redunda en una frágil comprensión del politólogo del rol -o roles- que desempeña el espacio en la constitución de su objeto de estudio.

Dos revisiones bastante exhaustivas de la literatura en Ciencias Políticas, realizadas desde diferentes perspectivas y en diferentes momentos, llegan a las mismas conclusiones: PRESCOTT señala que "los politólogos han realizado una contribución mucho menor al campo [de la Geografía Política] que los geógrafos" (43); y LAPONCE, tras un estudio de los flujos entre la Geografía y la Ciencia Política, concluye que

"entre 1975 y 1981 la densidad de tráfico interdisciplinario ha sufrido un fuerte incremento, pero, tanto en 1981 como en 1975, los lazos entre la Geografía y la Ciencia Política son todavía débiles. Si en 1981 la Geografía importa de la Ciencia Política un poco más de lo que lo hacía en 1975, ésta última, tanto en 1981 como en 1975, ignora a la Geografía" (44).

Y todas estas consideraciones están fundamentalmente de

acuerdo con lo que afirmábamos anteriormente.

Entre otros motivos que explican esta "ignorancia" de la Ciencia Política, estamos de acuerdo con LAPONCE en que hay que señalar el hecho de que los términos del razonamiento de un geógrafo y de un politólogo son diferentes: el primero busca las relaciones que puedan existir entre lugares, mientras que el segundo analiza fundamentalmente instituciones que no parecen tener soporte en ningún lugar característico (45). Pero, por otra parte, es sorprendente esta falta de atención, si tenemos en cuenta que el objeto de estudio -al menos, en las versiones tradicionales de la Geografía Política y de la Ciencia Política- es común: el Estado.

Puede que sea más fructífero indagar en la lógica de formación e institucionalización de las Ciencias Sociales a la hora de explicar la falta de interés de la Ciencia Política por la Geografía Política. La Ciencia Política ha sufrido, como todas las Ciencias Sociales, la primacía teórica de la historia sobre la geografía (46). Desde las últimas décadas del siglo XIX la espacialidad de los hechos humanos ha sido ocultada por el historicismo, en cualquiera de las versiones de la Ciencia Social:

"La crítica socialista se consolidó en torno al materialismo histórico de MARX, mientras que una mezcla de influencias comtianas y neokantianas daba nueva forma a la filosofía social liberal y provocaba la formación de nuevas 'Ciencias Sociales' igualmente decididas a entender el desarrollo del capitalismo como un proceso histórico y sólo incidentalmente geográfico" (47).

Sólo a finales de los años 60 una nueva -"postmoderna",

según la califica SOJA- Ciencia Social crítica ha sido capaz de reincorporar una hermenéutica espacial a la hermenéutica histórica. Esta puede ser una de las vías que transforme la disposición actual de la Ciencia Política hacia la Geografía Política, cuya conexión, como veremos a continuación, ofrece una posición sumamente valiosa para el científico social.

1.1.4. Una disciplina intermedia

Las ciencias sociales, por más que algunos lo pretendan, no constituyen compartimentos estancos y, lo que es más importante, una actitud de rígida separación es muy poco fecunda. Decía FOUCAULT que

"todas las ciencias humanas se entrecruzan y pueden siempre interpenetrarse las unas a las otras, que sus fronteras se desvanecen, que las disciplinas intermedias y mixtas se multiplican indefinidamente" (48).

Una de estas disciplinas la constituye -o debería constituir la-, a nuestro juicio, la Geografía Política. Evidentemente, esta posición no es aceptada de forma universal por los practicantes de la disciplina. Como hemos visto, desde los que defienden a toda costa el método geográfico como "seña de identidad" de la disciplina hasta los que la rechazan por su "partidismo político", muchos consideran que debe ser estrictamente Geografía o Ciencia Política.

No obstante, el deseo de vincular la Geografía con la Ciencia Política se encontraba ya, sin lugar a dudas, en los "padres fundadores" de la Geografía Política; así RATZEL, en

la Introducción a su obra seminal, escribía, refiriéndose a la misma: "Si pudiese contribuir a un acercamiento entre las Ciencias Políticas e Históricas, de una parte, y la Geografía, de otra, me sentiría generosamente recompensado por mi trabajo" (49).

Pero no siempre ha sido ésta la actitud más generalizada en el campo de la Geografía, y mucho menos en las Ciencias Políticas. La importancia de definir con precisión las disciplinas que se generan en los siglos XVIII y XIX es consecuencia, en última instancia, de la lucha por lograr extender la influencia en el ámbito académico y, por lo tanto, el dominio que conduce a una situación privilegiada, ya sea desde un punto de vista económico o desde cualquier otro. En este sentido, la agria disputa, mantenida en términos científicos, que a principios de siglo enfrentó a DURKHEIM y VIDAL DE LA BLACHE, así como a varios de sus discípulos, no puede entenderse al margen de los intereses institucionales de unos y otros (50).

Desde una perspectiva científica, este tipo de actitud es completamente estéril, pues no sólo no conduce a una mayor precisión explicativa, sino que a la postre en numerosas ocasiones los rivales desvirtúan por completo los argumentos científicos en aras de una mayor contundencia. Con ironía denuncia PIATIER este tipo de conductas:

"El mandarín que en la Universidad pasa más tiempo defendiendo la frontera de su disciplina que desbrozándola no es muy diferente del mono que marca los límites de su zona reservada con sus excrementos" (51).

Esta satírica comparación no hace más que poner en evidencia

una necesidad: si se quiere defender una disciplina hay que practicarla, y se habrán de traspasar los límites que sean necesarios en aras del perfeccionamiento de la descripción y explicación de los hechos.

Más aún, no se trata aquí sólo de tener un prejuicio negativo hacia la separación de los saberes, sino que creo que hay que superar las barreras, establecerse en las zonas intermedias como mejor modo de lograr avances en el conocimiento; como señala REYNAUD:

"Razonar en términos de intersección es ciertamente más fructífero que considerar las relaciones entre las ciencias sociales en términos de todo o nada (...) Las fronteras entre las ciencias sociales no están fijadas y solidificadas de una vez por todas, sino que por el contrario son movedizas e inciertas, a menudo revisadas ya que siempre están puestas en cuestión, y hacen pensar en juegos de nubes que se entremezclan, se combinan y se disipan. Las innumerables intersecciones entre las ciencias sociales constituyen zonas de recubrimiento, que son otras tantas zonas de indecisión en las que entrechocan ideas que favorecen la renovación de teorías y de técnicas, se elaboran nuevos campos de conocimiento y ocupan su lugar los saberes del mañana" (52).

Este es el punto de partida que nos lleva no sólo a calificar la Geografía Política de disciplina intermedia, sino a entender que desde la misma se puede contribuir, con mayor o menor intensidad, a la renovación teórica y metodológica en el campo de la Geografía y la Ciencia Política. Este es, sin duda, uno de los mayores intereses que puede tener esta disciplina para geógrafos y politólogos, y justifica por sí mismo todo el esfuerzo de renovación que se está realizando.

1.2. LA GEOPOLITICA

Es importante establecer desde un principio qué se entiende por Geopolítica, dado que la denominación se ha utilizado desde múltiples perspectivas y con un significado a menudo contradictorio.

No es uno de los propósitos de este trabajo, como ya hemos señalado antes, realizar un estudio pormenorizado de la evolución de la Geopolítica como disciplina (53). No obstante, sí que es importante establecer cuáles son sus presupuestos básicos, así como cuáles han sido sus escuelas principales, es decir, el corpus de conocimiento donde se inscribe, a fin de poder fijar mejor la perspectiva con la que abordamos el presente trabajo. Tampoco es ociosa la precisión sobre las características del análisis geopolítico, a la vista de la escasez de ejemplos en el quehacer científico español (54). Las causas de este hecho podrían ser objeto por sí mismas de otra tesis doctoral, ya que es sorprendente que, al menos durante un régimen con tantas similitudes al nacional-socialista alemán o al fascista italiano, no se conformase, más allá de esporádicas aportaciones, una *Geopolitik* de parecidas características a las desarrolladas en los antedichos Estados.

1.2.1. La Geopolítica: estudio de las relaciones espaciales exteriores de los Estados

El término Geopolítica ha sido usado, de forma precisa, por EAST & MOODIE

"para referirse convenientemente a las relaciones geográficas externas de los Estados y, más específicamente, a los aspectos geográficos de esas relaciones exteriores y los problemas de los Estados que afectan a todo el mundo" (55).

En términos generales, se va a utilizar en este trabajo en ese sentido. Pensamos que esta definición recoge el conjunto de elementos en cuyo estudio se ha ido conformando una peculiar tradición, que es fundamentalmente moderna, aunque entronca con la tradición más antigua de la Geografía en tanto que "saber estratégico", a la que ya nos hemos referido con anterioridad.

En la medida en que se acepte la anterior definición, la Geopolítica tiene que ser entendida entonces como "una subdivisión de la Geografía Política y no una disciplina paralela" (56). De esta forma, se podría afirmar que todo estudio de carácter geopolítico estaría englobado dentro del campo de la Geografía Política, pero que el objeto de estudio de esta última sería más amplio. Por ello, sobre todo, entendemos que la definición antedicha expresa de una forma bastante precisa cuál es el objeto general de estudio de lo que en la actualidad conocemos como Geopolítica, que no puede ser otro que "la escena internacional desde un punto de vista espacial o geocéntrico" (57).

Hay que señalar, también, que desde sus principios la Geopolítica va a concentrar su atención en "el entendimiento del todo" (58); por lo tanto, la escala global es su nivel analítico fundamental. Este hecho constituye para algunos una seria deficiencia en la virtualidad explicativa de la Geopolítica y, sobre todo, de su capacidad crítica; en este

sentido, es notable la crítica de RAFFESTIN, que señala precisamente que la Geopolítica

"no es un enfoque utilizable con todas las escalas (...) [ya que] se trata de un método que entraña una concepción del poder que proviene directamente de un determinismo geográfico (...) El Estado, con mayúscula, es el único actor que la Geopolítica tiene en cuenta. Retomar, sin darle otra forma, el modo de razonamiento geopolítico significa negar de antemano las posibilidades de la población para reencontrar su propio poder" (59).

En nuestra opinión, no se puede pretender continuar sin más las prácticas de la Geopolítica clásica -de ello nos ocuparemos más adelante-. Ahora, sólo quisieramos aquí adelantar que no creemos que sea una tradición completamente desdeñable dentro de la perspectiva de una Ciencia Social crítica, y tal entendemos que es el sentido de la apreciación de RAFFESTIN: no se puede retomar la Geopolítica sin conformarla de otra manera; porque, desde luego, no cabe pensar en desechar la disciplina sólo sobre la base de determinada práctica clásica, pues sería poco útil desaprovechar su potencial analítico.

La Geopolítica, cuyas características definitorias más importantes acabamos de señalar, se fue conformando inicialmente desde la obra del británico MACKINDER; a pesar de que fue el sueco KJELLEN (60), en 1899, el autor que acuñó el término *Geopolitik*, que apenas sería conocido antes de la Primera Guerra Mundial.

Algunos autores (61) citan asimismo al norteamericano MAHAN como otro de los "padres fundadores" de la Geopolítica. Este oficial de la Armada (62), con el fin de mostrar la importancia de la potencia naval en la historia de Europa y

América, publicó en 1890 una de las primeras y más relevantes obras sobre el tema (63). En ella señalaba que el poderío naval era el fundamental en un Estado, y, que tal poderío se deriva de una Marina de Guerra fuerte, que sólo podía desarrollarse íntimamente ligada al comercio marítimo, cuyo auge se originaría en la posesión de colonias -ni que decir tiene que el modelo inspirador no era otro que la Armada británica-. También examinó los factores que condicionan la potencia naval, agrupándolos en seis tipos: posición geográfica, conformación física, extensión del territorio, cantidad de población, carácter del pueblo y carácter del gobierno, y escrutando en cada uno de ellos las posibilidades de los Estados Unidos -país del que, no olvidemos, era ciudadano- en tanto que potencia naval.

También se suelen situar los trabajos de RATZEL en el origen de la Geopolítica. En alguno de ellos se ocupó de problemas similares a los de MAHAN (64), e indudablemente trató, en general, las relaciones entre Estados, normalmente desde la perspectiva de las interrelaciones entre la acción humana y el medio y, en particular, buscando las leyes que gobiernan su desarrollo (65). En la medida que en su obra se produjo lo que algunos denominarían un "corte epistemológico", que dió lugar a la Geografía Política, RATZEL tendría una influencia clave en la conformación de la subdisciplina de la Geopolítica, sobre todo en el caso concreto de la escuela alemana de la *Geopolitik*.

Sin embargo, no se puede aceptar que la importancia de MAHAN o de RATZEL sea la misma que la de MACKINDER en el

surgimiento de la Geopolítica. Estamos de acuerdo con PARKER en que "fue MACKINDER, no obstante, quien trenzó estos diferentes 'cabos' de pensamiento para producir lo que L.S. AMERY llamó 'una idea comprensiva'" (66). Es decir, que fue MACKINDER quien conformó la subdisciplina tal y como hoy la conocemos; él fue precisamente quien encajó las piezas del conjunto.

No es casualidad que la obra de MACKINDER se desarrollase en plena época de expansión imperial británica, situación que dio lugar a un creciente interés por los problemas de ultramar. Su preocupación por las ventajas geoestratégicas de la potencia terrestre sobre la potencia marítima para el dominio del planeta era, en gran medida, reflejo de un hecho: se había completado el reparto colonial de los territorios "libres" ultramarinos, y diversas potencias comenzaban a reclamar la realización de uno nuevo, disconformes con lo "injusto" del anterior, cuando no pasaban directamente a la acción desalojando a viejos imperios de sus dominios coloniales -sin ir más lejos, la agresión norteamericana a los restos del imperio español en 1898- para apoderarse de los mismos. El propio MACKINDER (67) señalaba que los inicios del siglo XX marcaban el fin de la época "colombina", durante la cual la exploración geográfica del planeta se había terminado prácticamente, y, lo que era más importante aún, ya no existían territorios cuya posesión pudiera realizarse de forma pacífica, por eso consideraba que

"De aquí en adelante, en la era poscolombina, nos hallaremos con un sistema político cerrado y, lo que no tiene menos importancia, la esfera de acción del mismo será el mundo entero

(...) Considero, en consecuencia, que en la década actual nos encontramos por primera vez en condiciones de intentar la determinación más o menos completa de la correlación que existe entre las más amplias generalizaciones geográficas e históricas (...) y podemos buscar una fórmula que expresará, hasta cierto punto, algunos aspectos de la causalidad geográfica en la historia universal" (68).

En dichas circunstancias -y a partir de la percepción de las mismas-, MACKINDER elaboró su conocido modelo (69), en el que, sobre la base de la interpretación de la historia europea, consideraba que el Estado que ocupase la "región pivote" (*Pivot Area*) -o "corazón continental" (*Heartland*), según la versión de 1919- dentro de Eurasia podría ejercer una influencia decisiva sobre la vida política del mundo entero. A fin de contrarrestar esta superioridad geoestratégica, MACKINDER prescribía a la potencia marítima -en aquellos momentos, el Reino Unido- una política de "equilibrio de poder" en el "cinturón interior" (*Inner crescent*) que rodea al "corazón continental" de Eurasia, ya que si esta masa llegase a ser dominada por la potencia terrestre, ésta dominaría inevitablemente el mundo (70).

Una formulación de este tipo se presta a una fácil crítica por su determinismo; es sencillo deducir de los escritos de MACKINDER que los procesos geopolíticos importantes están determinados por la posición que ocupan en el planeta las diferentes potencias que intervienen en ellos. Esta concepción recuerda mucho a la interpretación que hace RATZEL del evolucionismo darwinista; sin embargo, no se ajustan a ese fatalismo las fórmulas de acción prescritas por MACKINDER que, como señala PARKER, "presuponían un alto grado de potencial emancipador de

aquellas ataduras ambientales que tanto se habían apretado históricamente" (71).

No obstante, la mayor parte de las críticas que se han realizado al modelo -sobre todo, las contemporáneas- parten de un malentendido fundamental:

"MACKINDER está escribiendo sobre un sistema global que está apareciendo [de forma clara], en un momento en el que se pensaba todavía [sólo] en términos de un sistema continental" (72).

La percepción de ese sistema-mundial, que se había comenzado a gestar cuatrocientos años antes, probablemente no se pudiese realizar antes de que se hubiera cerrado el sistema, pero lo que no se le puede perdonar al científico social es que continúe realizando su labor como si ese sistema no existiese.

Esta tradición geopolítica, que es como hemos visto necesariamente moderna, tiene sus continuadores (73). Tras MACKINDER hay que mencionar, entre los más importantes, al norteamericano de origen holandés SPYKMAN (74), que a finales de los años 30 se adentró en el análisis de las relaciones entre geografía y política exterior (75), expresando de nuevo la fórmula que desde Napoleón fascina a todo hombre de Estado "realista": "La Geografía es el factor condicionante más fundamental en la formulación de una política [exterior] nacional porque es el más permanente" (76). Pero SPYKMAN es especialmente conocido por dos libros (77), escritos con intención explícita de intervención en la formación de la política exterior norteamericana. En ellos, partiendo de la consideración de que

"la sociedad internacional es (...) una sociedad sin una

autoridad central para mantener la ley y el orden y sin una instancia oficial que proteja a sus miembros en el disfrute de sus derechos (...) [SPYKMAN plantea que] una acertada política exterior para los Estados Unidos (...) debe desarrollar una 'estrategia global' (*grand strategy*) tanto para la guerra como para la paz basada en las implicaciones de su localización geográfica en el mundo" (78).

Esta declaración de "realismo" político se encuentra en la base del desarrollo de la escuela realista de las Relaciones Internacionales, de la que nos ocuparemos más adelante; pero, sobre todo, plantea descarnadamente la cuestión del deseo de los autores que escriben de Geopolítica de modelar o influir en la política exterior de su país, lo que conduce necesariamente a una elaboración tendenciosa de los modelos geopolíticos desde una perspectiva nacional (79).

La importancia de SPYKMAN, vista desde una perspectiva actual, radica también en su papel de "puente" entre MAHAN y MACKINDER y la Geopolítica "conservadora" que reaparece con vigor en los años 70 (80); hay que resaltar especialmente los trabajos de GRAY (81), que reclaman su herencia intelectual (82). Tampoco se puede dejar de mencionar la labor de COHEN, que contribuyó decisivamente a mantener viva la tradición del análisis geopolítico (83).

Antes de seguir adelante, no estaría de más hacer una advertencia importante: la diferencia fundamental entre esta Geopolítica que se conforma a partir de MACKINDER -a la que, por cierto, él no denominó nunca de este modo (84)- y otras interpretaciones -sin excluir la *Geopolitik* alemana- no estriba en que la primera sea una ciencia "objetiva" y las

otras una justificación intelectual de objetivos nacionalistas espurios; MACKINDER estaba tan obsesionado, al menos, como HAUSHOFER con la intención de influir en la política exterior de su propio país; en otras palabras, la Geopolítica tradicional es una disciplina prescriptiva. Tampoco creemos que haya que vincular la tradición a la obra de MACKINDER, y no a otros, debido a que su modelo ha sido el más conocido y el que más influencia ha tenido en el siglo XX. La clave para entender la originalidad del pensamiento de MACKINDER reside, a nuestro juicio, en el hecho de que el punto de partida de su análisis es el mundo en tanto que sistema político ya cerrado; la historia ya no puede seguir siendo sólo europea, ha de ser universal, y sólo desde esta aseveración puede desarrollarse la Geopolítica.

No olvidemos, por último, que esta Geopolítica clásica, que como hemos señalado consideramos parte de la Geografía Política, sufre los mismos problemas que ésta; así, la categoría fundamental de su análisis, por no decir la única, es el Estado. Las limitaciones que conlleva esta "fetichización" del Estado ya las hemos señalado antes, pero además hay que entender que, en la medida que son considerados como entidades autónomas cuyo objetivo es aumentar su poder, la función de esta Geopolítica no puede ser otra que la de informar y aconsejar a los "conductores" del Estado y, en última instancia, movilizar al "pueblo" encuadrado en dicho Estado. Pueblos y Estados que son considerados realidades dadas, son los actores del drama -o de la comedia-, y no cabe ir más allá.

1.2.2. Otras formas de entender la Geopolítica

En otro lugar señalábamos (85) la imprudencia que suponía presumir que la anterior definición de EAST & MOODIE fuera aceptada por la mayoría de los geógrafos políticos (86). Un buen número de ellos discrepan -y no se trata, en la mayor parte de los casos, de diferencias de matiz, sino de importantes divergencias de concepción- sobre el objeto, método y fundamentos de la Geopolítica. Esto no significa que no exista la disciplina, sino que, como en el resto de las Ciencias Sociales, existe poco acuerdo entre los practicantes sobre las características epistemológicas y metodológicas de la misma.

Se pueden distinguir, al menos, seis grupos de geógrafos políticos que entienden de otra forma la Geopolítica: los practicantes de la *Geopolitik*, sus críticos, los que entienden que la Geopolítica es una Ciencia Política, los que la consideran una ciencia dinámica, los que la aplican a todas las escalas geográficas y aquellos que la circunscriben a determinadas relaciones externas.

A) Geopolítica como "ciencia del Estado": la *Geopolitik*

Los practicantes de la *Geopolitik* adoptaron, con mayor o menor fidelidad según el autor, la definición dada por el que acuñó el término, el sueco KJELLEN (87), que consideraba que la Geopolítica estudiaba

"la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, sobre el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados" (88).

En efecto, esta definición amplía y a la vez centra excesivamente el objeto de estudio: no se ocuparía sólo de las relaciones externas de los Estados, sino de todas las actividades del mismo y, por otro lado, adoptaría una perspectiva ultradeterminista centrada en el estudio de la influencia del medio sobre la acción política.

Las anteriores son dos de las características principales de lo que se pretendió "ciencia del Estado" (89) y terminó en "perversión geográfica" (90). Una disciplina, que se desarrolló primordialmente en la Alemania de entreguerras (91), vinculada fundamentalmente con la figura del general HAUSHOFER (92), y que, según sus practicantes, había de diseñar las políticas tanto exteriores como interiores del "Estado-organismo", a partir de las condiciones geográficas en las que desenvolvía su "vida", intentando desarrollar su "sentido del espacio" (*Raumsinn*), ya que sólo aquellos Estados que lo poseyeran podrían "crecer" y "sobrevivir". En otras palabras, se trata de

"el conocimiento de los caracteres duraderos, determinados por la tierra y ligados al suelo, que caracterizan la formación, el mantenimiento y la desaparición de la potencia en el espacio; se trata de una adquisición preliminar necesaria, de una propedéutica, de una escuela preparatoria para todos los que quieran practicar este arte [de la política pura]" (93).

Disciplinas de corte similar se desarrollaron en la mayor parte de los Estados aliados y satélites del III Reich (94), destacando el caso de Italia -por más que MASSI reclame diferentes características para la *Geopolítica* italiana (95)- y, en menor medida, Japón (96), donde ciertos círculos intelectuales cultivaron la *Geoporitiku* o *Chiseigaku*.

Conviene señalar, también, la importancia de esta tendencia para nuestro estudio, ya que en varios países del Cono Sur americano este tipo de estudios han mantenido plena vigencia (97) y, lo que es más importante como veremos, gran influencia entre los integrantes del estamento militar (98), sobre todo.

B) La Geopolítica reducida a *Geopolitik*

Durante la II Guerra Mundial y en el decenio posterior sobre todo, un buen número de geógrafos (99) asimiló la disciplina de la Geopolítica con la práctica de la escuela alemana, considerando que "va más allá del estudio objetivo de los factores geográfico-políticos y es una pseudo-ciencia aplicada con objetivos muy cuestionables" (100). Entonces, distinguirían esa despreciable "geografía de Estado" (101) de la respetable Geografía Política que, por el contrario, constituiría una auténtica ciencia. Pero ni la distinción ni la descalificación tienen mucho sentido. Por un lado, las investigaciones realizadas en otras subdivisiones de la Geografía Política como, por ejemplo, la Geografía Electoral han sido utilizadas para manipulaciones políticas -así el caso del *gerrymandering* (102)- sin que ello haya conducido a un rechazo de la misma. Por otra parte, a la luz de estudios realizados recientemente (103), el carácter instrumental de la *Geopolitik* respecto al régimen nacionalsocialista alemán es cada vez más discutido, y no parece ajustarse a una controvertida realidad la versión que los primeros críticos formulaban, en la que los ejércitos de Hitler eran poco menos que el brazo armado de los

geopolíticos.

Estos críticos, como señala SPENCER (104), cometen la falacia de culpar a toda la Geopolítica por asociación con la utilización de la *Geopolitik* por el III Reich, provocando que

"la mayor parte de una generación completa de geógrafos políticos (...) rechazara no sólo el término 'Geopolítica', sino también ese cuerpo de investigación que el término había comprendido previamente" (105).

Dejando, de este modo, el razonamiento geopolítico exclusivamente en manos de los "estados mayores", a los que se refería LACOSTE, como hemos visto más arriba.

C) La Geopolítica como una Ciencia Política

Algunos politólogos han intentado diferenciar Geografía Política y Geopolítica asignando a cada una un énfasis diferente; la primera estudiaría los aspectos políticos de los fenómenos geográficos, mientras que la segunda daría una interpretación geográfica de los fenómenos políticos (106).

Semejante separación se intenta imponer, principalmente, en el contexto del enfoque autodenominado Ecología Política (107), que se desarrolló, básicamente, en Norteamérica en los años 50 y 60. Se proponía estudiar tanto lo geográfico que está detrás de la política, como lo político que está detrás de la geografía; lo que propicia una aproximación bastante descriptiva y superficial a los problemas. Incluso, lejos de ser una base adecuada para solucionar los problemas de la relación entre Geografía Política y Geopolítica, como

señala SMITH, ello "no hizo más que reafirmar el dilema acerca (...) de cuál era el objeto del que se ocupaba la disciplina" (108).

D) Geopolítica: una "ciencia dinámica"

Siguiendo un cierto paralelismo con los teóricos de la *Geopolitik*, algunos geógrafos especulan con el carácter supuestamente más estático de la Geografía Política frente a la dinamicidad de la Geopolítica. En este sentido, MASSI considera que

"la primera estudia más estáticamente los Estados sobre la base de sus contenidos territoriales, buscando tipos y clasificaciones en conexión con las características ambientales; la segunda tiene por objeto los espacios políticos, más dinámicos en su desarrollo, ya sea microespacios en el interior de una frontera política, ya sea macroespacios que pueden superar los confines estatales" (109).

Esta definición llevará a MASSI a comparar la Geopolítica y la Política Económica: aquélla es a la Geografía Política, lo que ésta es a la Economía Política (110).

Al entender de este modo la Geopolítica como "geografía voluntaria" se adopta una posición, como ya hemos señalado, que está en línea con la pretensión de la *Geopolitik* de ser un auxiliar del arte de gobernar. Desde luego, consideramos que entre los objetivos de las obras de la Geopolítica tradicional se encuentra el de influir en la política de los Estados de sus autores; como señala TAYLOR "la mayor parte de los escritores geopolíticos han querido practicar la Geopolítica" (111). Esto ha sido una fuente continua de problemas en el seno de la disciplina, por lo que no parece el mejor cauce para el desarrollo de la misma.

Hay que tener en cuenta que todo discurso ayuda a conformar unas determinadas relaciones de poder y, en esa medida, de cualquier Geopolítica se derivan necesariamente estrategias, implícitas o explícitas, de acción. Por ello diferenciar a la Geografía Política y a la Geopolítica sobre estas bases podría conducir a un proceso esterilizante de separación entre teoría y práctica, análisis y aplicación. Además, en cualquier caso, aunque se pueda estar de acuerdo con el hecho de que para realizar un estudio geopolítico sea necesario considerar la evolución de su objeto, ello no tiene por qué constituir una característica diferencial (112).

E) Geopolítica a todas las escalas

Sostienen también otra concepción diferente aquellos que no circunscriben la Geopolítica a las relaciones externas, sino que distinguen entre una Geopolítica externa y otra interna. Son varios los casos que se podrían incluir bajo este epígrafe, comenzando por la propia escuela alemana, que por su especificidad hemos tratado con anterioridad; pero nos vamos a referir aquí al caso concreto de Yves LACOSTE y, de forma general, al conjunto de científicos sociales (geógrafos, politólogos, historiadores,...) y periodistas vinculados, en mayor o menor medida, a la revista *Hérodote*.

Para este grupo, la Geopolítica es "una herramienta para continuar comprendiendo el mundo" (113), pero una herramienta teórica de características especiales "que trata de las relaciones entre los fenómenos políticos y las

configuraciones geográficas, a la vez físicas y humanas" (114), y que puede ser utilizada tanto a escala internacional como a escala regional, en tanto que se trata de un razonamiento "táctico y estratégico" (115):

"Hablar de Geopolítica a propósito de las rivalidades de las grandes potencias (...) choca cada vez menos. ¡Por el contrario, hablar de 'geopolítica regional' le debe de parecer a algunos incongruente!. No obstante, (...) se puede concebir fácilmente la necesidad de una Geopolítica regional, ya que las regiones son conjuntos políticos espaciales dirigidos y administrados por políticos electos que tienen un poder real frente a un aparato de Estado central" (116).

Existirían, por lo tanto, dos tipos de Geopolítica para LACOSTE y el grupo de Hérodote: una "externa" y otra "interna". Se debe de señalar aquí que existen numerosos puntos de coincidencia entre la definición adelantada más arriba de Geopolítica y esta "Geopolítica externa", y más aún con la concepción que desarrollamos más adelante de "Geopolítica crítica", de la que es de hecho, a nuestro juicio, una de las "corrientes" que confluyen permitiendo así su aparición.

Por otra parte, cabría confundir la Geografía Política -sobre todo, la de carácter crítico- con la Geopolítica de Hérodote, a no ser que se sitúe uno en una posición que deseche una Geografía Política clásica preocupada por las "permanencias", frente a una Geopolítica volcada sobre el estudio de las situaciones de crisis, como en algunos momentos podría deducirse del discurso de LACOSTE (117). Pero creemos que de esta forma no se facilita la comprensión del sistema de Estados propio del capitalismo y, sobre todo, se dificultan las posibilidades de desarrollar estrategias

que permitan la superación del mismo, tarea emancipadora que, tomando como ejemplo la obra de RECLUS, se propone realizar el grupo de Hérodote (118).

Pero, digámoslo claramente, con esto no queremos afirmar que en el análisis geopolítico no se hayan de tener en cuenta elementos que pertenecen a la "vida interna" -o *low politics*, si se prefiere- de los Estados; por el contrario, se han de integrar necesariamente, a riesgo de no poder entender numerosos problemas.

F) La Geopolítica como estudio de la rivalidad entre potencias

Para algunos, la Geopolítica debería reducirse al estudio de determinadas relaciones externas, fundamentalmente las rivalidades entre superpotencias; una forma de usar el término similar al utilizado por KISSINGER, en su popularización en los años 70 (119). Pero el caso más claro, en este sentido, es el de TAYLOR (120), que circunscribe la Geopolítica al estudio de uno de los conflictos predominantes dentro del sistema-mundial, esto es,

"se ocupa de la rivalidad entre las 'potencias principales' (Estados centrales y semiperiféricos emergentes) (...) Espacialmente, en la actualidad, se refleja en la pauta 'Este-Oeste'" (121),

que hay que diferenciar de otra relación, que también se produce dentro del terreno de lo político y a una escala interestatal: el imperialismo, que

"se ocupa de la dominación por Estados fuertes (en el centro) de Estados débiles (en la periferia) (...) Espacialmente, en la actualidad, se refleja en la pauta 'Norte-Sur'" (122).

Ambas estructuras están relacionadas, según TAYLOR, ya que la rivalidad en el centro se produce a fin de dominar la periferia.

No encontramos útil la reducción del objeto de estudio que realiza TAYLOR: por un lado, dificultaría la comprensión de las relaciones existentes en el sistema de Estados-nación, ya que habría una sobredeterminación de las mismas por parte de las superpotencias; por otro, la ruptura con la tradición geopolítica, en este aspecto, no facilitaría la percepción de las continuidades existentes.

1.2.3. Códigos geopolíticos y modelos geopolíticos

Va a ser importante, tanto para el análisis que acometeremos en la segunda parte del trabajo como para una definición precisa de la Geopolítica, distinguir entre lo que TAYLOR, siguiendo a AGNEW y O'TUATHAIL, denomina códigos geopolíticos y modelos geopolíticos. A partir de la definición que hacen éstos de la Geopolítica como

"una forma particular de razonamiento que evalúa y ordena lugares en términos de la seguridad de un solo Estado o grupo de Estados" (123),

se van a establecer las diferencias entre uno y otro concepto.

Los códigos responderían a la práctica del razonamiento geopolítico habitual, cotidiana,

"que es llevada a cabo continuamente por las elites estatales, tanto civiles como militares (...) [que produce] códigos operacionales que consisten en un conjunto de presunciones político geográficas que subyacen en la política exterior de un país. Un código de este tipo ha de incorporar una definición de

los intereses del Estado, una identificación de las amenazas externas a ese interés, una respuesta planificada a tales amenazas y una justificación para esa respuesta" (124).

Se trataría, en otras palabras, de una geopolítica práctica necesaria en todo momento para conducir la política exterior de cualquier Estado.

No cabría pensar en ningún país sin un código geopolítico, que, dependiendo de la importancia de aquél, tendría mayor o menor amplitud de miras. Así, de los tres niveles de código geopolítico que distingue TAYLOR -"local regional y global" (*local, regional and global*) (125)-, todos los Estados, por más pequeños que fueran necesitarían un código geopolítico local que evaluara los intereses y amenazas de los Estados vecinos; los códigos de nivel regional son necesarios "para los Estados que aspiran a proyectar su potencia más allá de sus vecinos más inmediatos" (126); mientras que sólo unos pocos -potencias de mayor rango- tendrían códigos globales que evaluaran todos los espacios del planeta. Esta multiplicidad de niveles de un código provocaría que un mismo suceso -como, por ejemplo, una guerra- respondiese a más de una lógica en su desarrollo.

En cambio, al hablar de modelos geopolíticos se está haciendo referencia al "razonamiento geopolítico formal, donde las ideas prácticas se organizan en teorías en los escritos geopolíticos académicos" (127). Algunos de estos modelos son sumamente conocidos -piénsese en los de MACKINDER o SPYKMAN-, y otros menos, ya sea por su alcance regional y no planetario o por la escasa influencia del

contexto donde se generan. Se trata, fundamentalmente, de la producción -por lo general, académica- realizada en la práctica de esa subdisciplina que estamos intentando definir: la Geopolítica.

Códigos y modelos no están desvinculados en mundos aparte; aquellos que elaboran modelos querrían que éstos se convirtiesen en códigos, es decir, pretender influir en la política exterior de su país (128); del mismo modo que los códigos geopolíticos contribuyen a la generación de modelos formales (129). Hay una interrelación, a veces silenciada (130), pero que refleja el compromiso que, hablando en términos generales, vinculaba a los autores con sus Estados nacionales.

1.2.4. Geopolítica y Geoestrategia

Como última precisión conceptual en este apartado, se hace necesario distinguir entre dos términos, Geopolítica y Geoestrategia, que a menudo se confunden, por cuanto que sus límites o perfiles no están claros; así, sus significados se entremezclan en las obras de algunos autores, especialmente franceses.

Uno de los usos más extendidos en la actualidad es el que alude al estudio de la confrontaciones entre Estados; por ejemplo, tal como lo utiliza CLAVAL, la Geoestrategia "global"

"establece la medida del poder que cada nación debe a su configuración, a sus límites continentales y marítimos y al control que se ejerce externamente a través de sus bases navales

o sus colonias" (131).

Sería entonces una especialidad de la Geografía Política que, desde luego, recuerda mucho a la Geopolítica, tal como la hemos definido antes.

El origen del equívoco se encuentra muy probablemente en el empleo que hace COHEN de los términos "región estratégica" y "región geopolítica" (132), aludiendo el primero al reparto global del planeta, ya que "la estrategia actual sólo puede expresarse en términos globales" (133), mientras que el segundo, en cuanto subdivisión de la anterior, "expresa la unidad de características geográficas" (134). Este uso particular se recoge en el proceso de recuperación de la Geografía Política, quizás a fin de evitar los problemas del uso del término Geopolítica, hablándose de este modo sobre "las investigaciones geoestratégicas de Sir Halford MACKINDER" o de "el resurgimiento de los estudios geoestratégicos" (135). Entendemos, en cualquier caso, que este uso equívoco de los términos Geopolítica y Geoestrategia no beneficia en nada la claridad expositiva ni el desarrollo de las relaciones y correspondencias entre investigaciones.

El origen del término Geoestrategia es relativamente reciente (136), y está vinculado a la *Geopolitik* alemana (137). En su primera acepción estudia, según CELERIER, las relaciones entre Estrategia y Geografía (138); en otras palabras, estudia la importancia de los factores geográficos en la conducción de la guerra (139), y creemos, como FOUCHER, en la necesidad de conservar ese sentido al término

(140). Entendiendo, así, que

"la Geoestrategia no es entonces una ciencia social, sino una práctica concreta en los lugares que son analizados como teatros de operación, reales o eventuales. La Geoestrategia afronta las configuraciones espaciales con arreglo a la guerra y a la defensa" (141);

frente a la Geopolítica, que es ante todo un método de análisis, un método de indagación científica.

1.3. UNA GEOPOLITICA CRITICA

Desde los años 70 la Geopolítica ha ido resurgiendo en el campo de la ciencia social (142), cual ave fénix, de sus cenizas, tanto como término, que ha dejado de ser tabú, al igual que como área de investigación, que pierde su carácter vergozante.

Dos corrientes se pueden distinguir, *grosso modo*, en ese resurgimiento: una, estrechamente vinculada con las prácticas tradicionales de la "política de poder" (143), sobre la que no vamos a profundizar aquí; y otra, que se pretende radical -e incluso, a veces, revolucionaria-, que no constituye, ni mucho menos, una disciplina unificada, pero que puede proporcionar las bases suficientes para conformar esa Geopolítica crítica que algunos pretendemos, ya que entendemos que determinados enfoques no son excluyentes, sino complementarios. Esto no quiere decir que nos decantemos por un cómodo -y a veces imposible (144)- eclecticismo, sino que lo que pretendemos es evitar cualquier reduccionismo, que tendría irreparables consecuencias para las estrategias -las prácticas- derivadas de nuestro análisis.

Por otra parte, es necesario señalar que esta renovación de la Geopolítica, en cualquiera de sus versiones, no supondría una ruptura total con la anterior; existen continuidades y también rupturas, las primeras predominan en la nueva Geopolítica "conservadora", mientras que las segundas abundan en la Geopolítica "crítica"; pero ello no supone que nos encontremos ante una nueva disciplina, antes bien, mediante esa renovación, se continúa extendiendo la tradición geopolítica moderna. Es importante señalar que, incluso en el caso de la Geopolítica crítica, hay una continuidad de la tradición moderna, que es asumida, aunque al hacerlo se muestran sus limitaciones con el fin de superarlas.

Entre los varios enfoques no conservadores de la Geopolítica que han surgido recientemente vamos a detenernos, con mayor insistencia, en los tres que consideramos fundamentales en la reaparición y nueva conformación de la Geopolítica: el de la economía política, en especial el análisis de sistemas-mundiales; el de las relaciones de poder, y el cultural humanista. Así, más adelante, podremos definir los elementos fundamentales que entendemos conforman esa Geopolítica crítica.

1.3.1. La economía política y el análisis de sistemas-mundiales

Diversos autores introducen la Economía Política en la explicación geopolítica como elemento constitutivo fundamental de la misma; incorporación que no va a ser una

excepción en el panorama global de la Geografía Humana (145). En la mayor parte de los casos, este hecho es consecuencia de la adopción de perspectivas analíticas marxistas o neomarxistas por parte de los autores. De diversos modos, consideran que los procesos de producción y distribución de las mercancías afectan directamente las relaciones geográficas externas de los Estados (146), y, por otro lado, todos nos recuerdan que el "mundo" ya no puede seguir siendo explicado sólo en términos de Estados-naciones, ni de sus economías "nacionales".

De este modo, HARVEY manifiesta abiertamente que la realización de

"la geografía histórica del capitalismo ha de ser el objeto de nuestra teorización, y el materialismo histórico-geográfico el método de investigación" (147).

De ello deduce una "geopolítica del capitalismo", o mejor, como él mismo expresa, "las consecuencias geopolíticas de vivir bajo un modo de producción capitalista" (148). En otras palabras, las estructuras geopolíticas hunden sus raíces en la forma y condiciones en las que se realiza la producción de bienes -en el caso del capitalismo, mercancías-, que es históricamente variable. No existe, entonces, un espacio -o un tiempo- absoluto; desde esta perspectiva

"cada formación social construye concepciones objetivas del espacio y del tiempo suficientes para sus propias necesidades y propósitos de reproducción material y social, y organiza sus prácticas materiales de acuerdo con estas concepciones" (149).

Aquí es importante tener en cuenta que HARVEY no está hablando de percepciones subjetivas cambiantes de una realidad que pudiese estar por encima de las relaciones

sociales, sino de la construcción de "concepciones objetivas", de estructuras espaciales -y temporales- específicas de cada formación social.

Pero, sin duda, el autor que más influencia ha tenido en los últimos años en la renovación económico-política de la Geopolítica, y de la Geografía Política en general, ha sido Peter TAYLOR que, descontento con los enfoques neopositivistas imperantes, reclamó a principios de los 80 una reorientación de la disciplina (150) hacia un enfoque neomarxista: el análisis de sistemas-mundiales de WALLERSTEIN.

TAYLOR define el análisis de sistemas-mundiales (*world-systems analysis*) como

"un enfoque materialista del estudio del cambio social desarrollado por Immanuel WALLERSTEIN. Este enfoque se elabora a partir de tres tradiciones de investigación: el estudio de la dependencia, la escuela de los *Annales* y la teoría y práctica marxista" (151).

Su introducción en el campo de la Geografía Política es producto, en buena medida, del esfuerzo del mismo TAYLOR (152), que lo ha adoptado decididamente, ya que considera que

"ofrece una oportunidad a los geógrafos políticos para volver al análisis de escala global sin tener que rendir ningún homenaje a MACKINDER. Mientras que MACKINDER señalaba el conflicto del Este contra el Oeste (...) el enfoque de WALLERSTEIN sitúa el conflicto del Norte contra el Sur en el centro de la escena" (153).

La mayor importancia de este enfoque -al menos, en lo tocante a la Geopolítica- reside en la posibilidad de renovar radicalmente la subdisciplina, en plantear de otro

modo los fundamentos de la misma. No se trata de sustituir en la explicación de la génesis del cambio social histórico un conflicto por otro, sino que lo que asume es que

"la Geopolítica no se puede entender completamente sin considerar las dinámicas de la economía global, ya sea en términos de relaciones Este-Oeste o Norte-Sur" (154),

y, por lo tanto, ya no son la localización o el medio físico en el que se encuentra el territorio, los factores que condicionan -o, para algunos, incluso determinan- la política exterior de los Estados, como pretendían los seguidores de determinada Geopolítica clásica.

En la Geografía Política que desarrolla TAYLOR (155), se contempla el mundo como un sistema espacial de centros, periferias y semiperiferias, estrechamente interrelacionados entre sí, que cambian al ritmo de los ciclos de auge y crisis a los que está sometida la economía capitalista. Se distinguen tres escalas de análisis: la economía-mundo, que es el ámbito de la realidad; la localidad, que es el ámbito de la experiencia, y el Estado-nación, instancia mistificadora, ámbito de la ideología. La escala decisiva en el análisis es la de la economía-mundo, y no ya la estatal, que era la que primaba en la Geopolítica anterior. Esta elección de escala se debe a dos factores:

1. "Aceptar tales unidades espaciales [los Estados] como dadas y entonces basar la teoría y el análisis sobre ellos es tomar partido, ser parcial en los hallazgos a favor de aquellos grupos a los que mejor sirve la actual organización espacial" (156), y
2. Los Estados no se pueden comparar como si fueran entidades separadas, ya que así se "eluden o ignoran las interacciones, que tienen un carácter básico, entre Estados" (157).

Las críticas que se han hecho al modelo geopolítico de

TAYLOR son numerosas. Desde perspectivas tradicionales se ha llegado a discutir su "parcialidad ideológica" (158), mientras que desde posiciones radicales su "heterodoxia" es descalificada (159). Tienen mayor importancia, para nuestros objetivos, las críticas desde posiciones radicales; las dos más relevantes, desde nuestro punto de vista, tienen que ver con el papel de los Estados en el sistema-mundial y, más específicamente, con la importancia de lo económico en dicho sistema.

En cuanto al primer conjunto de críticas realizadas desde posiciones radicales, se apunta que la autonomía de los Estados no ha sido completamente suprimida en el actual sistema mundial. Tal y como la formula CORBRIDGE,

"los verdaderos cambios en la economía mundial capitalista que en un sentido han erosionado la soberanía nacional, en otros ámbitos han alentado y hecho posible la planificación económica nacional, así como ofensivas económicas y políticas nacionales" (160).

Creemos que en la medida que consideremos la realidad como algo cambiante, y no como una categoría "congelada" en equilibrio más o menos permanente, es importante tener en cuenta la crítica de CORBRIDGE. Los procesos no se desarrollan linealmente, sino de forma contradictoria, engendrando permanentemente su antítesis; por eso el proceso de desarrollo de una economía-mundo capitalista no significa la desaparición de los Estados, sino que, por el contrario, el sistema de Estados es consubstancial a la misma. Desde luego, la crítica de CORBRIDGE va más allá, y señala que no se puede hacer abstracción del papel de los Estados en la economía, por más que ésta sea cada vez más global; pero creemos que no invalida las bases fundamentales sobre las

que se puede desarrollar la "perspectiva geográfico-política de la economía-mundo" (161), que pretende TAYLOR.

El segundo conjunto de críticas hace referencia también al papel del Estado, y repara esta vez en una interpretación economicista por parte de TAYLOR y WALLERSTEIN:

"Al centrarse sobre la escala internacional y al tomar las fuerzas económicas como determinantes de las relaciones entre Estados hay, sin embargo, una tendencia a relegar los procesos políticos y culturales que se producen a escala estatal como si estuvieran relacionados causalmente con las fuerzas económicas, cuando de hecho pueden desempeñar un papel importante e independiente en el modelado de las relaciones internacionales" (162).

No cabe duda de que, cuando menos, la acusación es reflejo de un peligro latente en el análisis de los sistemas-mundo. En la medida que se intenta investigar la dinámica global de la economía-mundo, se pasa a un segundo plano, conscientemente o no, el papel de otras fuerzas, de otros procesos en el desarrollo de la dinámica geopolítica. Por ello, nos parece sumamente oportuna la crítica, y entendemos que el desarrollo de una Geopolítica crítica no puede anclarse sólo en la Economía Política.

1.3.2. La Geografía del poder

Junto a las Geopolíticas que han construido su argumentación principalmente en torno a la Economía Política, se hacen oír también en los 70 aquellos que creen que "se ha hecho poco caso de las dimensiones espaciales de los actos de poder" (163). Señala CLAVAL (164) que la reflexión sobre las relaciones entre espacio y poder nace con los estudios de WESTLY y MACLEAN sobre la información y

la comunicación; pero, indudablemente, serán los trabajos de FOUCAULT, sobre todo en el caso de la propuesta de geografía del poder de RAFFESTIN (165), los que pongan sobre el tapete la posibilidad de realizar un análisis espacial de las relaciones de poder. En última instancia, esta aproximación a la Geografía entroncaría con una perspectiva más amplia dentro de las Ciencias Sociales, que pretende continuar determinados aspectos de la obra de NIETZSCHE.

Estos geógrafos entienden que el poder es algo que circula, que aparece en todas las relaciones sociales como elemento constitutivo de las mismas:

"En toda relación circula el poder, que no es ni poseído ni adquirido, sino pura y simplemente ejercido (...) por actores provenientes de [la] población (...) Estos producen el territorio partiendo de esta realidad primera dada que es el espacio" (166).

De este modo, las relaciones espaciales son en última instancia relaciones de poder, y éstas constituyen la "problemática" (167) objeto de estudio por una Geografía Política que no quiera seguir los pasos "totalitarios" de la versión clásica de la disciplina. La relación es el momento clave para el análisis del poder, debido a que éste se enmascara, se oculta, no es fácilmente aprehensible, ni, por supuesto, cuantificable; pero

"el poder se manifiesta con ocasión de la relación, proceso de cambio o de comunicación, cuando, en la relación que se establece, se enfrentan o se unen los dos polos" (168),

a partir de lo que se crean "campos" de poder, que ya se pueden analizar.

Dos son los geógrafos cuya obra ha descollado, a la hora de plantear inicialmente, así como de desarrollar con

posterioridad (169), esta perspectiva de la Geografía del poder: Paul CLAVAL y Claude RAFFESTIN. Ambos consideran, como acabamos de señalar, que la Geografía Política debe centrarse en lo político, en las relaciones de poder; los dos parten de la base de que estas relaciones no se pueden reducir, de ningún modo, al ámbito de lo estatal (170); pero el valor de las aportaciones de uno y otro, en relación con la posibilidad de una Geopolítica crítica, es muy diferente.

Para RAFFESTIN, la Geografía Política,

"en tanto que reveladora del poder, puede contribuir a poner en cuestión este proceso de hacer naturales (...) los fenómenos de dominación que se presentan como necesarios para la supervivencia del grupo (...) y contribuir a poner en evidencia su carácter no necesario" (171).

Es decir, que pretende constituirse en conocimiento "liberador" y, en esa medida, se puede situar en el ámbito de la ciencia social crítica.

Pero diferente es el caso de CLAVAL. Las conclusiones que extrae de uno de sus bien argumentados e interesantes trabajos son una muestra de "realismo" político, que no deja lugar a dudas sobre su aceptación, sin ambages en este caso, y más matizada en otros trabajos, del orden político-social-económico existente:

"Cuando se es consciente de la fricción de la distancia, de la dificultad de establecer comunicaciones y de obtener el acuerdo de las conciencias en un espacio extenso, el problema cambia de naturaleza: no es ya del bien o del mal, el del cambio total o del estancamiento indefinido; no hay solución perfecta en un universo imperfecto: o bien los hombres continuarán sacrificando la organización de la sociedad por la búsqueda de un ideal imposible, o bien aceptarán, por el interés de todos, el juego de una autoridad sin la cual no hay construcción política viable" (172).

Para CLAVAL, es clara la necesidad del *Leviatán* estatal para

asegurar la viabilidad de una arquitectura social compleja, y la misión de la Geografía Política entonces no podría ser otra que, en primer lugar, mostrar a los hombres esa necesidad y, en consecuencia, hacer aceptar a los "idealistas" esa "realidad", a fin de que no continúen "sacrificando la organización de la sociedad" por alcanzar una utopía; o lo que es lo mismo, convencer a aquellos que se oponen al orden social existente que no intenten superarlo, porque en una sociedad tan "numerosa" la defensa del individuo implica la autoridad.

En cualquier caso, no podemos dejar caer en saco roto los problemas que señala CLAVAL respecto de los proyectos sociales liberadores; hoy en día es más cierta que nunca su afirmación de que "las ideologías igualitaristas están llenas de contradicciones, cuya importancia se comienza a medir" (173). La desaparición de modelos errados debe hacernos reflexionar profundamente sobre las alternativas.

Pero el mayor interés de una Geopolítica basada sobre este tipo de análisis espacial del poder, reside, según CLAVAL, "en las posibilidades que presenta para disponer la mayor parte de los enfoques previos en un cuerpo de conocimiento" (174). Tal posibilidad sólo existiría si todos los hechos sociales se pudiesen reducir a hechos de poder, pretensión que, en nuestra opinión, resulta tan descabellada como intentar reducir la complejidad de los hechos relativos a la cultura, la ideología o a los aparatos estatales a un mero reflejo de una "estructura" económica. No obstante, es el mismo CLAVAL el que afirma la utilidad de "las

explicaciones económicas" (175), aunque no puedan abarcar todas las situaciones que presenta la vida política en la actualidad; ésta constituye una posición más abierta y, desde luego, menos reduccionista de lo que cabía imaginar a partir de la afirmación reseñada a principio del párrafo. De este modo, la explicación política se complementaría con la explicación económica, y la Geopolítica puede así continuar incorporando el análisis de los elementos que constituían la esencia de su enfoque tradicional sobre una nueva base, ya que

"poder, autoridad e influencia son aspectos consubstanciales con toda la vida social dentro de una área definida: se derivan de la desigual distribución de los recursos, de la existencia de posiciones estratégicas, de las ventajas que otorga el transporte y los servicios de comunicación y todo tipo de intercambios" (176).

Por otro lado, es fundamental para la Geopolítica el hecho de poder reconsiderar las relaciones políticas como relaciones de poder (177), que van más allá de las relaciones constituidas en torno al Estado. Así pues, la Geopolítica puede trascender en su enfoque el Estado y constituirse en disciplina demistificadora, liberadora; lo que no resulta una ilusión, a pesar de las advertencias de RAFFESTIN (178), cuando señala el discurso geopolítico como discurso totalitario; creemos que se trata de incorporar al análisis las perspectivas de otros actores, además de los estatales, para cambiar la unidimensionalidad del discurso tradicional.

1.3.3. La Geografía política humanista

Se viene produciendo en los últimos tiempos un creciente número -aunque, a nuestro juicio, todavía insuficiente- de aportaciones a la subdisciplina de la Geografía Política por parte de géógrafos que podemos considerar "humanistas", es decir, que buscan "reconciliar la ciencia social y el hombre, acomodar comprensión y juicio, objetividad y subjetividad, y materialismo e idealismo" (179). En otras palabras, consideran al individuo como parte integrante fundamental de la explicación en Ciencias Sociales, y aunque no rechazan, ni mucho menos, la existencia de estructuras subyacentes, pretenden realizar una ciencia social antropocéntrica, es decir, que en la misma la acción y la conciencia humana desempeñan un papel activo y central.

En una de las propuestas más elaboradas para el desarrollo de una Geografía Política humanística, BRUNN y YANARELLA la definen como aquella que se ocupa de

"poner de manifiesto los procesos sociales dinámicos por medio de los que las dimensiones espaciales del mundo social y natural son organizadas y reorganizadas en campos geográficamente delimitados y simbólicamente significativos por grupos nacionales y transnacionales" (180).

El procedimiento que se propone para esta tarea pone el énfasis en las dimensiones fenomenológicas y experienciales de la realidad social. Se tratan de forma especial los problemas de las ideologías territoriales, o si se prefiere, el significado del territorio para los actores políticos, y conceptos como los de "sentido del lugar" (181), "territorialidad" (182), "iconografía estatal" (183) o "nacionalismo" (184) se constituyen en los ejes básicos del

análisis. Por tanto, los problemas de percepción del territorio constituyen una de las columnas de la geografía humanística, pero junto a ellos aparece la preocupación por el modo en el que se ha construido socialmente el espacio, que no se puede considerar como una estructura previa determinante.

Una aproximación cultural humanista a la Geopolítica tiene un gran interés, ya que nos permite vincular la sociedad civil, y en última instancia el individuo, con el Estado, pero no de arriba abajo, es decir, como súbditos o ciudadanos de este último, sino en sentido contrario, como constructores de esa entidad espacial. Como señala SMITH, este tipo de enfoque examina "la base sobre la que el Estado se funda y organiza, y a través de la cual justifica sus acciones territoriales, tanto doméstica como globalmente" (185). Mediante este análisis se logran, al menos, dos objetivos. En primer lugar, se muestra el carácter contingente del Estado, de cualquier Estado, y del Estado como institución. En segundo término, se vinculan las estructuras interestatales con la acción del ser humano, lo que ayuda a dejar de entender lo internacional como escenario exclusivo de las instituciones estatales. En definitiva, pensamos que el enfoque cultural humanista es el complemento necesario de los otros dos enfoques, y que nos permitirá vincular acción y estructura en el análisis geopolítico.

1.3.4. Elementos para definir y desarrollar una Geopolítica crítica

Tras haber repasado, someramente, en primer lugar, cómo se conforma la tradición geopolítica moderna, y ahora, cuáles son las corrientes que están contribuyendo a recomponer la Geopolítica, ya nos encontramos en disposición de enfrentarnos a la tarea de delimitar qué cabe entender como una Geopolítica crítica.

Ya hemos mencionado antes (186) que la expresión "Geopolítica crítica" fue utilizada por primera vez -al menos, en lo que alcanzamos a conocer- por O'TUATHAIL y por DALBY. Este último se propuso el desarrollo de una "teoría crítica de la Geopolítica", que definió como

"la investigación de cómo un conjunto particular de prácticas llega a ser dominante y excluye otro conjunto de prácticas. En donde el discurso convencional acepta las circunstancias actuales como dadas, 'naturalizadas', una teoría crítica se plantea preguntas sobre cómo han llegado a ser tal cual son" (187).

Se trata, para DALBY, de superar el enfoque "realista" de la política del poder", tanto como las "toscas interpretaciones de los asuntos internacionales" (188), es decir, desecha como punto de partida las bases de varias de las aproximaciones más importantes al análisis de las relaciones internacionales. Encuentra la salida a este embrollo en la investigación de la "dimensión ideológica", pero no sólo en términos de percepciones, sino fundamentalmente estudiando cómo los actores desempeñan y entienden sus papeles. En este sentido, ha intentado volver a conceptualizar la Geopolítica como "discurso"; en efecto,

"el análisis centra, así, la atención sobre cómo estos discursos se usan en política; y se enfoca en las 'prácticas discursivas', o, en otras palabras, en cómo se construye y usa el discurso" (189).

Compartimos la idea sobre la necesidad de superar los enfoques que reducen la explicación -aunque sólo sea "en última instancia"- a factores políticos o económicos; pero entendemos, fundamentalmente, que la posición de DALBY puede desembocar en un reduccionismo de otro tipo; ya que, aunque el discurso constituya relaciones de poder y se vaya conformando en las mismas, antes y después del discurso existen otras prácticas relevantes en la organización de estructuras espaciales, sin cuya comprensión no podemos entenderlas. Como señala con precisión LEFEBVRE,

"el espacio ha sido producido antes de ser leído -y no ha sido producido para ser leído y conocido, sino para ser vivido por gente que tiene un cuerpo y una vida (...)-. En otras palabras, la lectura viene después de la producción" (190).

Es decir, que las estructuras espaciales se producen históricamente con el objetivo de dar un cauce determinado a las personas, de conducir sus cuerpos y sus vidas. En este sentido, es irrelevante si este encauzamiento responde a una necesidad objetiva en el terreno de lo político o de lo económico; lo importante es entender que la estructura espacial es una estructura de dominación -en el sentido de GIDDENS-, tanto política como económica (191). En el proceso de producción de estas estructuras, es necesario establecer su legitimación -a través fundamentalmente de un sistema de sanciones, que maneja normas de carácter moral (192)- y adquieren una significación precisa en el sistema de comunicación (193); pero no son producidas pensando en el sistema comunicativo, aunque el elemento simbólico

constituye parte integrante fundamental sin el que no se puede explicar el sistema completo.

A fin de comprender el espacio global, planetario, también como "producto social" hay que superar las dos disimulaciones que señalaba LEFEBVRE (194): la "ilusión de la transparencia" y "la ilusión realista", es decir, la creencia en la explicación simbólica o en la materialista, exclusiva y excluyentemente. Una aproximación más holística a la Geopolítica crítica parece ser necesaria entonces, y en este sentido el enfoque que propone O'TUATHAIL puede sernos de suma utilidad (195); para él es necesaria

"una concepción diferente de la realidad social, una concepción que no sólo reconozca la unidad última de lo que denominamos 'político' y 'económico', sino que reconozca que esta unidad se expresa y adquiere significado en diferentes prácticas humanas (...). El concepto de una 'cultura' (en su significado más amplio, extenso, no estrecho) de la Geopolítica es una posición ontológica mucho más sólida porque no reifica ni lo 'económico' ni lo 'político', sino que postula una relación dialéctica (interconectada) entre los dos [ámbitos] dentro de un contexto histórico de prácticas significantes" (196).

La conexión de los diferentes sistemas y estructuras, que se pueden distinguir en el análisis, se realiza en la práctica humana histórica concreta; es decir, que la realidad es compleja y no es reducible a uno de sus componentes.

Hay un problema que debemos considerar en estos momentos. ¿Cómo y sobre qué base se genera este espacio producto social?. En otras palabras, debemos considerar la existencia o no de un espacio absoluto, previo a las estructuras espaciales que son producto de las acciones humanas, e irreducible a las mismas, como ocurría en las "metafísicas" oposiciones de potencias terrestres y marítimas que

planteaban las Geopolíticas clásicas.

La cuestión surge con fuerza en el momento de la renovación crítica de la Geopolítica a resultas de la consideración de que el espacio es un producto social. Al entenderlo como algo que se produce, el proceso de producción ha de partir de alguna "materia prima", que, como señala LEFEBVRE, no puede ser otra que "la naturaleza" (197); podría parecer entonces que cabría la posibilidad de distinguir entre un espacio "natural", preexistente, y un espacio "social", resultante, eso sí, de un proceso de producción mucho más complejo que el de cualquier otra mercancía (198), en el que interviene no sólo lo económico, la técnica, sino también lo político, la estrategia; espacio social, que es más que una relación social o una superestructura, que se manifiesta polivalente:

"Este medio de producción, producto en cuanto tal, no se puede separar ni de las fuerzas productivas, de las técnicas y del saber, ni de la división del trabajo social, que le da forma, ni de la naturaleza, ni del Estado y las superestructuras" (199).

En otras palabras, no tiene ningún sentido pensar en procesos puramente espaciales, que puedan preceder, influir, o incluso determinar, los procesos sociales que se desarrollarían sobre ellos; no tiene ningún sentido esta forma de separar lo social de lo espacial. Pero, por otro lado, como señala MASSEY, "la geografía también importa" (200), las estructuras espaciales no son únicamente el resultado de procesos sociales particulares; ésta sería otra forma de separar lo social y lo espacial.

Los procesos sociales no se producen en un mundo

indiferenciado físicamente, sin variaciones climáticas, de vegetación, de relieve, etc.; peculiaridades cuyo uso, impacto o significado será determinado, a su vez, por procesos económicos, políticos, culturales, etc.; es decir, que no se pueden entender los unos sin los otros, pero ninguno predetermina o resulta de otro, por cuanto son simplemente partes inseparables constitutivas de la realidad, aunque en ocasiones el analista científico las diseccione:

"La Gente y la Naturaleza no están separados: somos parte de la Naturaleza, y comenzar de una forma convencional con tal separación, seguida de un listado de interacciones sería perjudicar todos los otros aspectos de la exposición" (201).

No puede existir una Geopolítica de oposiciones metafísicas determinadas por la configuración del planeta, pero no se puede olvidar que la distancia o el medio físico son elementos constitutivos de la realidad global que es objeto de la Geopolítica.

Por último, es importante tener en cuenta que, aunque se esté decididamente a favor de la renovación crítica de una disciplina, no se puede despreciar la tradición como algo inútil. Como recuerda GIDDENS a los teóricos críticos, "¡No deberíamos ceder la tradición a los conservadores!" (202). Y esta recomendación, como señala ASHLEY, es especialmente relevante en el caso del discurso geopolítico, ya que su dominio puede constituir un "recurso revolucionario" (203).

Teniendo en cuenta esta última advertencia-consejo previa, pasaremos a resumir a continuación los elementos fundamentales que hay que incluir en el desarrollo de una

Geopolítica crítica:

- 1.- Dentro de las Ciencias Sociales, la Geografía Política se ha ido constituyendo como una perspectiva analítica plenamente diferenciada; se trata de una disciplina intermedia -tal y como la hemos definido más arriba-, que se encuentra a caballo de, al menos, la Geografía y la Ciencia Política.
- 2.- La Geopolítica es un subcampo dentro de la Geografía Política que cuenta con una tradición reconocida, y que responde a una interpretación de las relaciones espaciales externas de los Estados. En su formulación tradicional se ha encaminado, de forma especial, al diseño de geoestrategias de acción de los Estados.
- 3.- La Geopolítica crítica se ocuparía de analizar los modos cambiantes de producción y reproducción del espacio planetario (la economía-mundo y el sistema de Estados); a tal fin, estudia prácticas humanas históricas concretas en las que están interconectados elementos económicos, políticos, simbólicos e institucionales, que no son reducibles unos a otros.
- 4.- Esta Geopolítica crítica, entonces, ha de reconciliar el estudio de las estructuras con el de la acción del individuo. Trascender esa dicotomía es necesario para ir más allá en el análisis geopolítico; si en él se pueden distinguir estructuras, hay que reafirmar que son producto de la acción humana.
- 5.- Una Geopolítica crítica es, también, un análisis decididamente histórico de los discursos y las prácticas de los Estados. Teniendo en cuenta que el propio sistema de Estados es una realidad institucional

histórica que se corresponde con la "economía-mundo capitalista" y está ligada a las estructuras de coerción social, deconstruir ese discurso no es una práctica erudita, sino una práctica liberadora.

- 6.- Es evidente que el estudio del sistema de Estados es uno de los vínculos existentes entre la Geopolítica tradicional y la crítica, pero la forma de afrontar su análisis es radicalmente diferente: la primera da por supuesto el sistema de Estados, entiende que es una realidad "eterna" y "natural", comprometiéndose de esta forma -quieralo o no- con el mantenimiento del *statu quo*, con la preservación del orden existente; por el contrario, la segunda no puede menos que mostrar la contingencia histórica de ese sistema de Estados, planteando así la posibilidad liberadora real de su superación.
- 7.- La reflexión espacial sobre las relaciones de poder no se puede limitar -como ocurría en la Geopolítica tradicional- a las existentes entre los Estados; olvidaría entonces los innumerables flujos que ocurren al margen; operaría de forma reduccionista limitando "lo político" a "lo estatal".
- 8.- La Geopolítica crítica hace hincapié asimismo en la microescala de análisis (la que se ocupa del planeta entero), como era el caso en la tradicional. Pero esto no puede significar el abandono de otras escalas, a riesgo de caer en un determinismo geográfico.

1.4. GEOPOLITICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

Las relaciones entre una disciplina, como la que acabamos de definir, y otra, como la de las Relaciones Internacionales, cuyo objeto de estudio (204) -la sociedad internacional- es tan parejo y cuyo momento de nacimiento (205) -tras la Primera Guerra Mundial- tan cercano, deberíamos suponer *a priori* que son muy estrechas; pero la realidad, al menos en el momento actual, no responde en parte a lo esperado. Desde la Geopolítica se considera necesario incorporar métodos, teorías, etc., provenientes del campo de las Relaciones Internacionales (206); pero no ocurre lo mismo en el caso contrario; ni siquiera cuando se realizan análisis que incorporan como variable determinante el espacio se tienen normalmente en cuenta los métodos, trabajos ya realizados, etc., de la Geopolítica (207). Los casos de colaboración fructífera entre ambas disciplinas son excepcionales (208).

Analizaremos aquí, brevemente, qué significado tiene el espacio para el analista común de las Relaciones Internacionales, tanto desde una perspectiva tradicional como actual, considerando entre otras la producción española. A fin de profundizar más en las relaciones de ambas disciplinas, nos ocuparemos del momento privilegiado que supuso para las mismas la aparición y desarrollo de la llamada escuela "realista" de las Relaciones Internacionales. Por fin, nos centraremos en las "investigaciones para la paz" y las posibilidades que ofrece el desarrollo de un mayor trasvase de información entre ese

enfoque de las Relaciones Internacionales y una disciplina de guerra que quiere ser de paz: la Geografía (209).

1.4.1. El tratamiento de los "factores geográficos" en Relaciones Internacionales

El papel que se asigna a los llamados "factores geográficos o ambientales" en la mayoría de los trabajos de Relaciones Internacionales es básicamente pasivo, cuando no es ignorado por completo. Además, en estas obras, habitualmente se considera como factor geográfico solamente a los relativos al medio físico (relieve, clima,...).

En un análisis sobre una de las obras clave de la disciplina de Relaciones Internacionales de este siglo -la *Introduction à l'histoire des relations internationales*, de RENOUVIN y DUROSELLE-, LACOSTE (210) señala cómo a pesar de que los autores muestran cierta preocupación por los aspectos "territoriales" de las relaciones internacionales, reducen los "factores geográficos" que "influyen" en ellas al dominio de la geografía física, dejando de lado los hechos de geografía humana y, lo que es más grave, cayendo entonces en una concepción similar a la de los geógrafos deterministas sobre la relación entre medio físico y sociedad humana -al margen de que por supuesto no le concedan a aquél un carácter determinante-.

La situación antedicha suele derivarse de la consideración de las características geográficas como los elementos más permanentes de entre los que determinan la

política exterior de los Estados. Consideración realizada numerosas veces a lo largo de la historia, tanto por analistas como por "prácticos", y, si no, tengamos en cuenta las palabras de NAPOLEON, recordadas por tantos emperadores y "generalísimos" (211) o aspirantes a serlo, cuando decía que "la política de los Estados es consecuencia de su geografía"; afirmación sibilina merced a la cual impone

"su geografía, su proyecto geopolítico como si estuviera conforme a la 'naturaleza de las cosas'; descalifica los argumentos embarazosos, como la diversidad de pueblos que intenta someter a su hegemonía" (212),

y no es, por lo tanto, en absoluto "neutral".

En el caso español, la Geografía y los factores geográficos sufren un tratamiento similar al descrito en la mayoría de las obras de Relaciones Internacionales. Si consideramos, como muestra significativa, los manuales de Relaciones Internacionales realizados en nuestro país, nos encontramos que MEDINA (213) considera las "disciplinas ambientales", entre las que incluye a la Geografía -y en su acepción más amplia, no sólo como medio físico-, como auxiliares de la "teoría de las relaciones internacionales", junto a la historia, psicología, filosofía, etc.; los factores geográficos son, para él, condicionantes de las relaciones internacionales. MESA (214) entiende que "la Geografía, Demografía y medio ambiente" son factores decisivos en la configuración del "medio internacional"; la conformación de este sub-epígrafe de la obra denota una visión reduccionista de la Geografía, confirmada explícitamente (215) en el desarrollo del texto, similar a la que como veíamos más arriba denunciaba LACOSTE. En la

obra de ARENAL (216) no se hace alusión alguna a los factores geográficos en las relaciones internacionales; bien es cierto que se trata, fundamentalmente, de un trabajo de descripción y análisis de la disciplina de Relaciones Internacionales, así como una propuesta teórica y metodológica concreta para el desarrollo de la misma; pero, en cualquier caso, es significativa la ausencia de referencias. En el caso de TRUYOL (217), tampoco se tratan de forma extensiva los problemas espaciales, pero sí existe en su obra una fina percepción de cuál es su papel y cómo abordar su estudio; así, hablando sobre los "estudios regionales", o *area studies*, afirma:

"No se reducen a un estudio de geografía regional. Esto podrá explicarnos el marco de la respectiva trama de relaciones; pero más importante es determinar la función del espacio en cuestión dentro del conjunto mayor (o global) en el cual se articula, y cuyas transformaciones confieren a la región en cada momento histórico su genuina significación" (218).

No cabe duda de que abordar el estudio de las relaciones internacionales desde estos presupuestos guarda una gran similitud con el análisis geopolítico que hemos definido anteriormente; significa diseñar matrices espacio-temporales que describan y expliquen el funcionamiento del sistema de Estados.

Podemos concluir, a la vista de lo anterior, que, a pesar de la escasa transdisciplinaridad actual, existen determinadas bases -reducidas, pero bases al fin y al cabo- en la tradición moderna española, para desarrollar razonamientos en los campos de la Geopolítica y las Relaciones Internacionales en "términos de intersección" que, como señalaba REYNAUD más arriba (219), serían

sumamente fructíferos.

1.4.2. La Geopolítica y el "realismo"

El "realismo" político es una de las concepciones clásicas -en el sentido que da ARENAL al término (220)- de las relaciones internacionales, que aunque formalmente se suele considerar que se inicia en los años 30 del presente siglo en torno a los trabajos de autores como MORGENTHAU, KENNAN, ARON, y posteriormente KISSINGER, recoge una antigua tradición de pensamiento en la que sobresalen MENCIO o TUCIDICES, pero cuya formulación actual tiene su punto de partida más recientemente -en el momento de la formación de la Europa moderna, en la transición del feudalismo al capitalismo y el "cierre" de los espacios políticos por los Estados nacionales- en la obra de pensadores como MAQUIAVELO, HOBBS o, más tardíamente, CLAUSEWITZ. La idea básica común sobre la que desarrollan su obra estos autores es que las relaciones que se desarrollan en el sistema internacional son reflejo de la naturaleza belicosa del ser humano, dado que este sistema no está sometido a ninguna ley o autoridad superior, a diferencia de las relaciones políticas en el seno de los Estados que son "pacificadas" por los Gobiernos; todo lo cual hace que la única política posible para los actores -los Estados- en un sistema similar sea una "política de poder" que permita mantener su integridad y supervivencia. Pero no es el objeto de este trabajo profundizar en la comprensión de esta corriente (221), sino de establecer cuál ha sido la relación entre la misma y la Geopolítica.

Desde luego no es casualidad que la Geopolítica clásica y el realismo político nazcan y se desarrollen en el presente siglo, y que estos pensamientos tengan su mayor auge en los Estados centrales del sistema internacional en estas épocas. Ambos conjuntos de teorías responden a una realidad: se ha completado el cierre del espacio político planetario, y los Estados que pretender lograr la hegemonía en el sistema de Estados necesitan justificar sus empresas de expansión y dominio exterior sobre bases supuestamente "naturales", y tanto las características geográficas -calificadas, según hemos visto, como las más permanentes-, al igual que las características psicológicas, supuestamente innatas del ser humano -entendidas, básicamente, como agresivas, derivadas de la necesidad de luchar por su supervivencia-, son discursos que ayudan a configurar perfectamente un enemigo "natural". Y, en cierta medida, son etnocéntricos, se desarrollan a especie de los "intereses nacionales" (222) de los Estados dominantes, o que aspiran a ser dominantes, del sistema de Estados (Reino Unido, Alemania, Estados Unidos de América,...), y tienen especial acogida entre las clases dominantes de estos Estados-nación.

Los años 40, marcados por la Segunda Guerra Mundial, son un momento de convergencia de la Geopolítica y el realismo político (223). Una figura clave en esa convergencia fue SPYKMAN, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Yale desde 1928 hasta su muerte en 1943, al que ya nos hemos referido más arriba (224) en cuanto continuador de la geopolítica de MACKINDER, pero que nos interesa aquí en su faceta, íntimamente unida a la anterior,

de cultivador del "realismo político". La asociación del análisis geopolítico con el realismo político que realiza en su obra (225) responde a la consideración de que

"el poder es en última instancia la capacidad de conducir la guerra con éxito, y en la geografía residen las claves de los problemas de estrategia militar y política" (226).

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y la muerte de SPYKMAN, los seguidores del "realismo político" dejan de razonar en términos geopolíticos -hasta la ya mencionada recuperación por parte de GRAY y otros, en los 70,-, en parte quizás debido a la manifiesta hostilidad de MORGENTHAU, figura clave en el desarrollo posterior del realismo político, hacia la disciplina (227); y ello tal vez debido a que las nuevas condiciones en las que se podría desarrollar la guerra -el intercambio de misiles nucleares- hacía pensar a algunos que los "factores geográficos" eran irrelevantes (228).

No obstante, el razonamiento geopolítico encontró refugio en los llamados "estudios estratégicos" (229), que, de alguna forma, han pretendido renovar la corriente del realismo político. La pertinencia de la Geopolítica en los mismos responde a la importancia que se otorga a "la influencia de la geografía sobre la determinación de las disparidades entre las capacidades de las diferentes potencias internacionales" (230). Naturalmente, no se trata de que se pueda incluir la Geopolítica como una clase de estudios estratégicos en la actualidad, ya que la opinión más generalizada es que es un enfoque que sufre "serias limitaciones", debido a que incorpora en su explicación factores técnicos, políticos o ecológicos, junto al factor

geográfico, con lo que se complica el análisis y, según algunos, a la postre no explica nada (231).

En definitiva, la relación entre realismo político y Geopolítica clásica fue muy estrecha en un determinado momento, pero su utilidad como justificación en el discurso de los realistas políticos es cambiante, y puede ser sustituido por otro tipo de argumentaciones; de ahí que se pueda afirmar que la relación entre uno y otra es "circunstancial, más bien que necesaria" (232).

1.4.3. La Geopolítica y la "investigación para la paz"

Definir la "investigación para la paz" no es tarea sencilla, pues son varios los sentidos que puede tener la expresión; aquí vamos a entender la investigación por la paz en sentido estricto (233), como una perspectiva propia de las relaciones internacionales, aunque profundamente interdisciplinar o transdisciplinar, que se comienza a desarrollar fundamentalmente en Europa en los años 60, y que pretende ser una ciencia centrada en el ser humano, cuyos rasgos fundamentales, dentro de la diversidad de enfoques existentes, son, según RUDNEY:

"Un rechazo de los enfoques tradicionales de la política internacional; una aplicación de metodologías interdisciplinarias de Ciencias Sociales al estudio del conflicto y la violencia; una perspectiva transnacional, y una vinculación moral con la no violencia y la prevención de la guerra, todo ello sobre la base de un extendido idealismo" (234).

Los trabajos de autores como GALTUNG, CURLE, SENGHAAS o KRIPPENDORF, responden suficientemente a una definición de este tipo (235).

Las investigaciones para la paz ignoran, de forma casi absoluta, la posible contribución al respecto de la Geopolítica. En una de las escasas referencias sobre ella, realizada en una de las más importantes revistas especializadas de investigaciones para la paz -el *Journal of Peace Research*, considerando que de algún modo la tradición geopolítica es una variante del realismo político, se afirma que

"las conclusiones a las que se llega desde los análisis geopolíticos, también pueden derivarse de tradiciones terminológicas bastante diferentes, como el razonamiento convencional en términos de [política del] poder internacional" (236);

lo que es lo mismo que decir que «para ese viaje no se necesitan esas alforjas», al entender que el enfoque puede ser "bonito", sugerente, pero no aporta nada especialmente nuevo.

Y a pesar de lo antedicho, entendemos que la Geopolítica no es una disciplina inútil o superflua para la investigación para la paz, en la medida que ésta quiera realmente ser interdisciplinar, a fin de poder explicar convenientemente la violencia y el conflicto. La incorporación de una perspectiva geográfica a la investigación sobre la paz es un elemento muy importante para consolidar el carácter interdisciplinario de ésta, y tiene además una mayor trascendencia que la que pueda derivarse de la incorporación de perspectivas psicológicas, biológicas, etc.; dado que el desarrollo teórico de las Ciencias Sociales implica, en la actualidad, considerar los hechos sociales no sólo desde una perspectiva histórica, que como ya hemos señalado anteriormente (237) ha sido la

tendencia dominante hasta ahora, sino que hay que entender que el espacio es parte constitutiva de los mismos. Por tanto, al igual que otras disciplinas en Ciencias Sociales, la investigación para la paz ha de incorporar necesariamente en sus descripciones y análisis las matrices espacio-temporales constitutivas de los hechos que estudia (238), o lo que es lo mismo, ha de incorporar una perspectiva geográfica.

Intentar responder a esa necesidad es uno de nuestros objetivos en este trabajo de Geopolítica crítica, del que esperamos que se pueda concluir, tras su desarrollo, que es una aportación a la investigación para la paz.

NOTAS

(1) William W. BUNGE: *Nuclear War Atlas*, Oxford, Basil Blackwell, 1988, p.78.

(2) INTERNATIONALE SITUATIONISTE: "Geopolítica de la invernación", edición y traducción de E. SUBIRATS: *Textos situacionistas. Crítica de la vida cotidiana*, Barcelona, Anagrama, 1973, p.74 (ed. original en francés en *Internationale Situationiste*, 7, 1962).

(3) Nicolás ORTEGA CANTERO: *Geografía y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p.15.

(4) Esta expresión *-critical geopolitics-* fue acuñada por Simon DALBY (Véase "American security discourse and geopolitics", *Political Geography Quarterly*, 9, 1990, p.184 y ss., o *Creating the Second Cold War*, Londres, Pinter, 1990), así como por Gearóid O'TUATHAIL (su tesis doctoral se titula *Critical geopolitics: The social construction of space and place in the practice of statecraft*, Syracuse University, 1988), pero, como se verá más adelante, aquí la utilizaremos en un sentido ligeramente diferente.

(5) Brian J. L. BERRY en su "Review of International Regions and the International System, by B. M. Russett", *Geographical Review*, 59, 1969, p.450, predecía la crisis inminente de la Geografía Política que, según él, no era más que una "moribund backwater".

(6) Me parece de suma utilidad la distinción que formula Yves LACOSTE

en *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, 1977 (traducción al castellano de la obra original publicada en 1976), pp.7-27, entre "Geografía de los profesores" y "Geografía de los estados mayores", la primera como disciplina científica que sólo aparece en el siglo XIX y la segunda como saber estratégico que no "inventa" la burguesía, porque nos va a permitir analizar mejor las funciones tanto ideológicas como estratégicas de la Geografía Política, que a menudo aparecen confundidas en el mismo discurso.

(7) Véase la obra de Horacio CAPEL SAEZ: *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova, 1981.

(8) CAPEL SAEZ: *op. cit.*, p.80.

(9) CAPEL SAEZ: *op. cit.*, pp.80-239, señala correctamente, a mi juicio, que no se puede entender que sólo una razón pueda explicar la institucionalización de la Geografía, mostrando sus dudas sobre las tesis que apuntan al imperialismo como causa única. Pero también muchos de los que vinculan el desarrollo de la Geografía a la expansión imperialista reconocen que "it would not be entirely true to say that the promotion of geographical education was for practical imperialist purposes alone" [no sería enteramente cierto decir que la promoción de la educación geográfica se debió sólo a propósitos imperialistas prácticos] (Brian HUDSON: "The New Geography and the New Imperialism: 1870-1918", *Antipode*, 9, 1977, p.18).

(10) El uso del término por parte de algunos geógrafos con anterioridad a RATZEL no parece que coincida con el uso moderno. Por ejemplo, MACKINDER lo usa inicialmente para aludir a lo que posteriormente denominaría "Geografía Humana"; en este sentido lo interpreta William H. PARKER: *Mackinder: Geography as an aid to statecraft*, Oxford, Oxford University Press, 1982, p.107, con el que estamos de acuerdo a la vista del uso del término en obras de Halford J. MACKINDER como "The physical basis of political geography", *Scottish Geographical Magazine*, 6, 1890, pp.78-84.

(11) Friedrich RATZEL: *Politische Geographie*, Munich, Oldenburg, 1897 [trad. de textos escogidos de la edición de 1903 al francés *La Géographie Politique. Les concepts fondamentaux*, París, Fayard, 1987].

(12) Friedrich RATZEL: "Die Gesetze des räumlichen Wachstums der Staaten", *Petermanns Mitteilungen*, 42, 1896, pp.97-107 [trad. al inglés "The laws of the spatial growth of States" en R. E. KASPERSON & J. V. MINGHI (eds.): *The structure of political geography*, Chicago, Aldine, 1969, pp.17-28].

(13) KASPERSON & MINGHI: *op. cit.*, p.6.

(14) RATZEL: *op. cit.*, [1987], p.60.

(15) "La géographie politique de Ratzel est en fait une géographie de l'Etat et elle véhicule implicitement une conception totalitaire, celle d'un Etat tout puissant" (Claude RAFFESTIN: *Pour une géographie du pouvoir*, París, LITEC, 1980, p.11).

(16) "Dès l'instant où l'Etat = le politique, la catégorie du pouvoir étatique étant supérieure à toutes les autres, l'Etat peut être la catégorie unique d'analyse" (*Ibidem.*)

(17) ORTEGA CANTERO: op. cit., p.15.

(18) MACKINDER fue nombrado en 1887 el primer Profesor (Reader) de Geografía de la Universidad de Oxford desde el siglo XVI; él es la persona clave en la fundación de la *School of Geography* de la misma Universidad en 1899, de la que es nombrado Director, y, por último pero no con menos importancia, en 1903 acepta la Dirección de la *London School of Economics*, en la que la Geografía ocupará un lugar preeminente. Si se quiere profundizar más en el tema se deben consultar las obras de William H. PARKER: op. cit., y Brian W. BLOUET: *Sir Halford Mackinder 1861-1947: some new perspectives*, Oxford, Oxford School of Geography (Research Paper 13), 1975.

(19) Sobre el tema general de la "herencia intelectual" que recibe la Geografía Política se puede ver KASPERSON & MINGHI: op. cit., pp.1-12, y más centrado sobre los antecedentes más próximos (VAUBAN, MONTESQUIEU, TURGOT, ...) el trabajo de Jean GOTTMANN: *La politique des États et leur géographie*, Paris, Armand Colin, 1952, pp.19-37 principalmente.

(20) KASPERSON & MINGHI señalan cómo ARISTOTELES en su Política "introduced many of the ideas that we shall later find have become important concepts in the field of political geography" [introdujo muchas de las ideas que más tarde encontraremos que se han convertido en importantes conceptos en el campo de la Geografía Política] (Op. cit., p.3).

(21) Véase GOTTMANN: op. cit., pp.32-33.

(22) "The relationship is seen mainly in terms of a one-way cause and effect, with the political activity of man assumed, in large measure, to be strongly influenced by aspects of the physical environment, especially climate and topography" (KASPERSON & MINGHI: op. cit., p.2).

(23) La *Geopolitik* no fue sólo ocupación de geógrafos, como OBST o MAULL, sino que otros profesionales desempeñaron un papel importante en la conformación de esta corriente intelectual, de la que nos ocuparemos más adelante; por ejemplo, el mismo HAUSHOFER, padre putativo de la *Geopolitik*, era militar.

(24) La Geografía Política se desarrolló durante el periodo entreguerras sobre todo en Alemania (la escuela de *Geopolitik* en torno a HAUSHOFER fundamentalmente), en Francia (BRUNHES, VALLAUX, ANCEL,...), en el Reino Unido (junto a MACKINDER destaca FAWCETT) y en los Estados Unidos (donde es obligado citar a BOWMAN).

(25) Por ejemplo, Claude RAFFESTIN señala que la "geografia politica, dopo la seconda guerra mondiale (...), confusa sovente con la geopolitica, è rimasta per molti geografi una disciplina malfamata, inquietante ed alla fin fine è stata sotto molti aspetti emarginata" ("Introduzione" en C. RAFFESTIN, a cura di: *Geografia politica: teorie per un progetto sociale*, Milán, Unicopli, 1983, p.11); o Ramesh Dutta DIKSHIT apunta a que "popular interest in the subject began to wane, and there seemed a real threat for political geography as a discipline because the subfield had become tainted with the sins of *Geopolitik*" [el interés popular por el área comenzó a menguar y daba la impresión de que existía una auténtica amenaza para la Geografía Política como disciplina a causa de que el subcampo se había manchado con los pecados de la *Geopolitik*] (*Political geography: A contemporary perspective*, Nueva Delhi, Tata/McGraw-Hill, 1982, p.17).

(26) La influencia adversa que la *Geopolitik* ha tenido durante décadas se ha podido percibir incluso en la constitución del grupo de estudio de la Unión Geográfica Internacional sobre el "Mapa Político Mundial", que elige esa denominación porque "there was known opposition in some countries to the term 'political' geography" [había una conocida oposición en algunos países al término Geografía 'Política'] (David B. KNIGHT: "The International Geographical Union Study Group on the World Political Map", *Political Geography Quarterly*, 8, 1989, p.88).

(27) Las ideas expresadas por Fred K. SCHAEFER en su ensayo "Exceptionalism in Geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 43, 1953, pp.226-249, tan críticas con la Geografía anterior van a dar lugar a la aparición de una "new geography", esta vez ligada al desarrollo del neopositivismo en las Ciencias Sociales.

(28) "The emphasis of neo-classical economics on the economy as a harmonious, self-regulating system, where each factor of production receives its fair reward, ignored questions of conflict and inequitable distribution and the focus of logical positivism directed attention to verifiable empirical statements in particular and data analysis in general and away from the operation of the more incorporeal power relations within society" (John R. SHORT: *An introduction to political geography*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1982, p.3).

(29) La obra de Jean GOTTMANN es quizá una de las de esa época que mejor han sufrido el paso del tiempo, siendo de indudable interés muchos de sus conceptos y desarrollos teóricos, como el de la "iconografía estatal" o el de "accesibilidad" para explicar la organización del espacio, expuestos en algunos de sus trabajos principales, como *La politique des États et leur géographie* (antes citado), o *The significance of territory*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1973, entre los escritos de este autor en el campo de la Geografía Política.

(30) Richard HARTSHORNE realiza el que de algún modo podemos considerar trabajo seminal de esta tendencia: "The functional approach in political geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 40, 1950, pp.95-130; donde señala que la dinámica del Estado es producto de la acción encontrada de lo que denomina fuerzas "centrípetas" y "centrífugas".

(31) Cuando Stephen B. JONES escribió "A unified field theory of political geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 44, 1954, pp.111-123, estaba ofreciendo una teoría holística que identificaba cómo los procesos políticos originaban estructuras espaciales.

(32) "(...) continued to focus more or less exclusively on the state" (Graham E. SMITH: "Political Geography", en L. ROBINS, ed.: *Introducing Political Science: Themes and concepts in studying politics*, Londres, Longman, 1985, p.129).

(33) LACOSTE: *op. cit.*, p.7.

(34) LACOSTE: *op. cit.*, p.17 y ss.

(35) LACOSTE: *op. cit.*, p.19.

(36) Sobre el tema de la participación de los geógrafos en el

"esfuerzo de guerra", se pueden consultar, entre otros, los trabajos de John B. APPLETON: "Geographic research and world affairs", *Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers*, 9, 1947, pp.3-7, y W. G. V. BALCHIN: "United Kingdom geographers in the Second World War", *Geographical Journal*, 153, 1987, pp.159-180, referidos respectivamente a la labor de geógrafos americanos y británicos en la Segunda Guerra Mundial. Desde una perspectiva crítica es bien conocido el trabajo de Yves LACOSTE: "Enquête sur le bombardement des digues du fleuve Rouge (Vietnam, été 1972)", *Hérodote*, 1, 1976, pp.86-117.

(37) Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar*, México D.F., Siglo Veintiuno, 1976, p.314.

(38) LACOSTE: op. cit., 1977, p.9.

(39) Estamos muy de acuerdo con Peter TAYLOR cuando señala que no es un interés de anticuario el que debe mover a los geógrafos a estudiar modelos elaborados en el pasado: "The neglect of the Heartland Theory in modern political geography in the light of current international tensions is nothing short of criminal. It is not a matter of whether the theory is right or wrong, it is a major component of the world-views of international decision-makers and that makes it real enough for me" [El olvido de la teoría del «Corazón Continental» en la Geografía Política moderna a la luz de las actuales tensiones internacionales es poco menos que criminal. El asunto no es si la teoría es correcta o equivocada, sino que es un componente importante de las visiones del mundo de aquellos que toman decisiones a nivel internacional y eso la hace suficientemente real para mí] (*Political Geography: World-economy, nation-state and locality*, Londres, Longman, 1985, p.ix.)

(40) "Political Geography should become an established field of Political Science" (Harold H. SPROUT: "Political Geography as a Political Science field", *American Political Science Review*, 25, 1931, p.??).

(41) El "Comité de Investigación" de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA-AISP) se constituyó en 1976. En la actualidad está presidido por Jean GOTTMANN y Jean LAPONCE, geógrafo uno y politólogo el otro, en sus carreras profesionales respectivas.

(42) De esta marginación puede ser reflejo y exponente el hecho de que la Geografía Política esté ausente de los planes de formación de politólogos en muchas instituciones universitarias. Esta deficiencia formativa no se ha producido -ni se produce en la actualidad- en nuestro país, afortunadamente, aunque creemos que es necesaria una reestructuración y renovación de contenidos de las materias impartidas.

(43) "Political scientist have made much less contribution to the field than geographers" (J. R. V. PRESCOTT: *Political geography*, Londres, Methuen, 1972, p.14). El autor realiza un escrutinio de casi trescientos artículos y libros de Ciencia Política, rastreando las relaciones entre esa disciplina y la Geografía.

(44) "Entre 1975 et 1981 la densité du trafic inter- disciplinaire s'est fortement accrue, mais, en 1981 comme en 1975, les liens entre la géographie et la science politique restent très faibles. Si, en 1981, la géographie importe de la science politique un peu plus qu'elle ne le faisait en 1975, cette dernière, en 1981 comme en 1975, ignore la géographie" (Jean A. LAPONCE: "Science politique et géographie

politique: terrain en friche et terrains à bâtir", *Revue internationale des Sciences sociales*, 35, 1983, p.605). En este artículo se analizan los lazos entre diversas ciencias sociales, y en lo que nos atañe habría que señalar que la ciencia social de la que "importa" más la Ciencia Política es de la Sociología, mientras que en el caso de la Geografía este papel de máximo "abastecedor" lo ocupa la Economía, sobre todo en 1981.

(45) Véase LAPONCE: *op. cit.*, pp.604 y ss.

(46) Véase Edward W. SOJA: *Postmodern geographies*, Londres, Verso, 1989, especialmente el prefacio y el capítulo 1.

(47) "The socialist critique consolidated around the historical materialism of Marx while a mix of Comtean and neo-Kantian influences reshaped liberal social philosophy and provoked the formation of new 'social sciences' equally determined to understand the development of capitalism as an historical, but only incidentally geographical, process" (E. W. SOJA: *op. cit.*, p.4).

(48) "Toutes les sciences humaines s'entrecroisent et peuvent toujours s'interpénétrer les unes les autres, que leurs frontières s'effacent, que les disciplines intermédiaires et mixtes se multiplient indéfiniment" (Michel FOUCAULT, cit. en Alain REYNAUD: "La géographie, science sociale", *Travaux de l'Institut de Géographie de Reims*, 49- 50, 1982, p.11).

(49) RATZEL: *op. cit.*, [1987], p.56.

(50) Para una descripción y análisis más minucioso de la disputa, se puede ver Horacio CAPEL: *Geografía Humana y Ciencias Sociales: una perspectiva histórica*, Barcelona, Montesinos, 1984, pp.42 y ss.

(51) "Le mandarin qui à l'Université, passe plus de temps à défendre la frontière de sa discipline qu'à la défricher n'est pas tellement différent du singe qui marque les limites de sa zone réservée avec ses excréments" (André PIATIER, cit. en Jean-Marie MIOSSEC: "Espace et pouvoir. La localisation des forces de décision dans le monde: esquisse de géographie politique théorique", *L'Espace Géographique*, 5, 1976, p.166).

(52) "Raisonnement en termes d'intersection est certainement plus fructueux que considérer les rapports entre les sciences sociales en termes de tout ou rien (...) Les frontières entre les sciences sociales ne sont pas fixées et figées une fois pour toutes mais elles sont au contraire mouvantes et incertaines, souvent révisées car toujours remises en cause, et font penser à des jeux de nuages qui s'entremêlent, se combinent et se dissipent. Les innombrables intersections entre sciences sociales constituent des zones de recouvrement, qui sont autant des zones d'indécision dans lesquelles s'entrechoquent des idées qui favorisent le renouvellement des théories et des techniques, s'élaborent de nouveaux champs de la connaissance et se met en place le savoir de demain" (Alain REYNAUD: *op. cit.*, p.21).

(53) Sobre el tema se pueden ver, entre muchas otras, las obras de L. W. HEPPLER: "The revival of geopolitics", *Political Geography Quarterly*, 5, 1986, pp.21-36; L. K. D. KRISTOF: "The origins and evolution of geopolitics", *Journal of Conflict Resolution*, 4, 1960, pp.15-51; E. MASSI: "Geopolitica: dalla teoria originaria ai nuovi

orientamenti", *Bolletino della Società Geografica Italiana*, 11, 1986, pp.3-45; J. J. OYA: "La geografía política como «ciencia del Estado» y como geografía", *La Torre (Revista General de la Universidad de Puerto Rico)*, 73-74, 1971, pp.75-105. Un tratamiento más amplio se puede encontrar en G. PARKER: *Western geopolitical thought in the twentieth century*, Londres, Croom Helm, 1985.

(54) Prácticamente desde la obra de Jaime VICENS VIVES: *Tratado general de Geopolítica*, Barcelona, Vicens-Vives, 1955, y la menos conocida de Manuel de TERAN : *Introducción a la Geopolítica y las grandes potencias mundiales*, Madrid, Atlas, 1951, no se ha publicado en España ningún trabajo que se inscriba en la tradición geopolítica. Tampoco en el ámbito de las tesis doctorales hay ejemplos a este respecto.

(55) "The term can, however, be used (...) conveniently to refer to the external geographical relationships of States and, more specifically, the geographical aspect of those external realtionships and problems of States which affect the whole world" (W. G. EAST & A. E. MOODIE: "The World background", en W. G. EAST & A. E. MOODIE, eds.: *The changing world*, Londres, George G. Harrap, 1956, p.23).

(56) "La géopolitique est une subdivision de la géographie politique et non une discipline parallèle" (Richard A. PATRICK: "Problèmes de définition et de méthodologie de la géographie politique anglo-saxonne", *L'Espace Géographique*, 8, 1979, p.230).

(57) "The study of the international scene from a spatial or geocentric viewpoint" (G. PARKER: op. cit., p.2).

(58) "The understanding of the whole" (*Ibidem*).

(59) "Ce n'est pas une approche utilisable à toutes les échelles (...) c'est qu'il s'agit d'une méthode qui recèle une conception du pouvoir qui vient en droite ligne d'un déterminisme géographique (...) L'Etat, avec une majuscule, est le seul acteur dont la géopolitique tient compte. Reprendre, sans autre forme de procès, la démarche géopolitique c'est nier d'avance les possibilités de la population de retrouver son propre pouvoir" (RAFFESTIN: op. cit., 1980, p.179).

(60) Véase Klaus KOST: "The conception of politics in political geography and geopolitics in Germany until 1945", *Political Geography Quarterly*, 8, 1989, pp.369-386. OYA señala la publicación de un ensayo de KJELLEN sobre 'consideraciones geopolíticas acerca de Escandinavia' traducido al alemán en 1905 como el momento de puesta en circulación del término (op. cit., p.92).

(61) Véase, por ejemplo, Harm J. de BLIJ: *Systematic political geography*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1967, p.105 y ss.

(62) Se retiró con el grado de capitán de navío (*captain*) y, aunque en 1906 fue promovido al grado de contraalmirante (*rearadmiral*) en el contexto de una promoción colectiva, siguió usando el título de 'Captain Mahan' con el que firmó todas sus obras. Véase W. D. PULESTON: *MAHAN: The life and work of Captain Alfred Thayer Mahan*, U.S.N., Londres, Jonathan Cape, 1939, p.263.

(63) Se trata de *The influence of sea power upon history, 1660-1783*, Boston, Little Brown, 1890.

(64) Véase Friedrich RATZEL: *Das Meer als Quelle der Völkergrößen. Eine politisch-geographische Studie*, Munich, R. Oldenbourg, 1896.

(65) Véanse, sobre todo, las obras de RATZEL ya citadas en las notas 11 y 12.

(66) "It was Halford Mackinder, however, who drew these various strands of thought together to produce what L.S. Amery called 'a comprehensive idea'" (G. PARKER: *op. cit.*, p.16).

(67) H. J. MACKINDER desarrolló estas apreciaciones en una conferencia pronunciada ante la Real Sociedad Geográfica, en Londres, el 25 de enero de 1904, que sería reproducida como: "The geographical pivot of history", *Geographical Journal*, 23, 1904, pp. 421 y ss.

(68) MACKINDER insiste especialmente en el carácter interconectivo del sistema, hasta plantearlo casi en términos de unidad organicista: "Every explosion of social forces, instead of being dissipated in a surrounding circuit of unknown space and barbaric chaos, will be sharply re-echoed from the far side of the globe, and weak elements in the political and economic organism of the world will be shattered in consequence" [Todas las explosiones de fuerzas sociales que se produzcan, en vez de disiparse en un circuito circunvecino de espacio desconocido en el que dominan la barbarie y el caos, serán fielmente reflejadas desde los más lejanos rincones del globo y, debido a ello, los elementos débiles del organismo político y económico del mundo serán destrozados] (*Op. cit.*, 1904, p.422). Se puede deducir de las afirmaciones de MACKINDER que comprende de forma bastante precisa el mecanismo fundamental del imperialismo: "exportar" los conflictos sociales en el seno de la nación a una escala internacional.

(69) MACKINDER formula su modelo en tres ocasiones: en 1904, *op. cit.*; en 1919, en *Democratic ideals and reality: A study in the politics of reconstruction*, Londres, Constable, y en 1943, "The round world and the winning of the peace", *Foreign Affairs*, 21, pp.595-605.

(70) Es sumamente explícito en su conocida fórmula: "Who rules East Europe commands the Heartland: Who rules the Heartland commands the World-Island: Who rules the World-Island commands the world" [Quien gobierne la Europa Oriental dominará el Corazón Continental; quien gobierne el Corazón Continental dominará la Isla Mundial; quien gobierne la Isla Mundial dominará el mundo] (MACKINDER: *op. cit.*, 1919, p.150).

(71) "Presupposed a high degree of potential for emancipation from those environmental bonds which had historically been drawn so tight" (G. PARKER: *op. cit.*, p.27).

(72) "MACKINDER is writing about a coming global system, at a time when minds were still exercised over a continental system" (W. H. PARKER: *op. cit.*, p.160).

(73) Véase G. PARKER: *op. cit.*, especialmente los capítulos 4, 7 y 8.

(74) Sobre las características e importancia de la obra de SPYKMAN, véase David WILKINSON: "SPYKMAN and Geopolitics" en C. E. ZOPPO y C. ZORGBIBE (eds.): *On Geopolitics: Clasical and nuclear*, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1985, pp.77-129. También se pueden consultar Edgard S. FURNISS, Jr.: "The contribution of Nicholas John SPYKMAN to the study of international politics", *World Politics*, 4, 1952, pp.382-401; y O.

SEVAISTRE: "Un géant de la géopolitique: Nicholas John SPYKMAN", *Stratégique*, 39, 1988, pp.115-132.

(75) Se trata de los siguientes artículos: N. J. SPYKMAN: "Geography and foreign policy, I", *American Political Science Review*, 32, 1938, pp.28-50, y "Geography and foreign policy, II", *American Political Science Review*, 32, 1938, pp.213-236; y el otro escrito en colaboración con A. A. ROLLINS: "Geographic objectives in foreign policy, I", *American Political Science Review*, 33, 1939, pp.391-410, y "Geographic objectives in foreign policy, II", *American Political Science Review*, 33, 1939, pp.591-614.

(76) "Geography is the most fundamentally conditioning factor in the formulation of national policy because it is the most permanent" (SPYKMAN: "Geography and foreign policy, I", op. cit., p.29).

(77) N. J. SPYKMAN: *America's strategy in world politics*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1942; y *The geography of the peace*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1944.

(78) "International society is (...) a society without a central authority to preserve law and order, and without an official agency to protect its members in the enjoyment of their rights (...) A sound foreign policy for the United States (...) must develop a grand strategy for both war and peace based on the implications of its geographic location in the world" (SPYKMAN: op. cit., 1942, pp.7-8).

(79) Véase TAYLOR: op. cit., pp.37 y ss.

(80) Sobre el resurgimiento de la Geopolítica en los años 70 se puede ver HEPPLER: op. cit., que destaca el papel de Henry KISSINGER en esta renovación, sobre todo en su versión conservadora. En el mismo sentido se funda en París en 1982 el *Institut International de Géopolitique* con el objetivo "de mostrar lo que consideran tendencias hegemónicas soviéticas y la necesidad que tiene la OTAN de reforzarse y hacer frente al supuesto peligro" (H. CAIRO CAROU: "Geopolítica" en R. REYES, dir.: *Terminología científico-social*, Barcelona, Anthropos, 1988, p.437). El rol conector de SPYKMAN entre los "padres fundadores" y la renovada geopolítica conservadora, queda bastante claro, por ejemplo, en varias de las ponencias presentadas a un simposio internacional sobre geopolítica organizado por la OTAN, más tarde publicadas en C. E. ZOPPO y C. ZORGBIBE (eds.): *On geopolitics: Classical and nuclear*, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1985.

(81) Véanse, sobre todo, las obras de Colin S. GRAY: *The geopolitics of the nuclear era: Heartland, Rimlands, and technological revolution*, Nueva York, Crane, Russak, 1977, y *The geopolitics of super power*, Lexington, University Press of Kentucky, 1988.

(82) GRAY considera la Geopolítica fundamental "for understanding the principal international security issues" [para entender los principales problemas de seguridad internacional] (op. cit., 1988, p.4). Entiende que la secuencia MAHAN, MACKINDER y SPYKMAN conforma las bases de una concepción de la Geopolítica superior a otras alternativas.

(83) El trabajo de Saul B. COHEN que ha tenido más repercusión es *Geography and politics in a divided world*, Londres, Methuen, 1964.

(84) En ese sentido se pronuncia W.H. PARKER: "He did not see himself

as a geopolitician, a word which, along with 'geopolitics', he disliked" [El no se veía a sí mismo como un geopolítico, palabra que, junto a 'geopolítica', le disgustaba] (Op. cit., p.147).

(85) CAIRO CAROU, op. cit., p.435.

(86) Esta presunción ha sido formulada, por ejemplo, por PATRICK, op. cit., p.230.

(87) La obra fundamental de Rudolf KJELLEN: *Staten som Lifform*, Estocolmo, 1916, manifiesta una concepción determinista del Estado -¡que considera realmente como un organismo viviente!: El Estado como forma de vida- con respecto al medio.

(88) Citado en R. HENNIG y L. KÖRHOZ: *Einführung in die Geopolitik*, Leipzig/Berlín, B. G. Teubner, 1938 (5ª ed) [traducción al castellano en 1977, p.ix].

(89) Como señala OYA, op. cit., p.92, los practicantes de la *Geopolitik* la consideraban una *Staatswissenschaft* (ciencia del Estado), en tanto que estudiaba las condiciones geográficas en las que se desarrollaba la "vida" del Estado-organismo y prescribía su actuar político.

(90) Haciendo balance de la *Geopolitik* uno de sus ocasionales practicantes, TROLL -olvidándose de que lo había sido, como apunta KORINMAN-, señala que aunque la Geopolítica fue originalmente una derivación de la Geografía, más tarde se corrompió su carácter científico. Véase Michel KORINMAN: *Quand l'Allemagne pensait le monde. Grandeur et décadence d'une géopolitique*, París, Fayard, 1990, p.327.

(91) Como ya hemos repetido, no se trata aquí de hacer un estudio histórico sobre el tema. Entre las obras recientes que analizan la *Geopolitik*, se pueden ver numerosos trabajos en revistas especializadas (*Political Geography Quarterly*, *Hérodote*, *L'Espace Géographique*,...), y, sobre todo, la magna obra de KORINMAN, op. cit.

(92) La vida y obra de HAUSHOFER es tratada en forma muy amplia en Hans-Adolf JACOBSEN: *Karl Haushofer. Leben und Werk* (2 vols.), Boppard am Rhein, Harald Boldt Verlag, 1979. Una selección de textos de la prolífica obra de HAUSHOFER ha sido traducida al francés: *De la géopolitique*, París, Fayard, 1986.

(93) "La connaissance des traits durables, déterminés par la terre et liés au sol, caractérisant la formation, le maintien et la disparition de la puissance dans l'espace; il s'agit là d'une nécessaire acquisition préliminaire, d'une propédeutique, d'une école préparatoire pour tous ceux qui veulent s'essayer à cet art [de la politique pure]" (HAUSHOFER, op. cit., p.102).

(94) Véase MASSI, op. cit., p.8, donde relaciona la expansión de la *Geopolitik* en estos países como consecuencia de los resultados "injustos" del Tratado de Versalles.

(95) La *Geopolitica* italiana desarrollada sobre la base de una tradición diferente a la alemana -la escuela triestina- evidentemente no es una trasposición de la misma, al igual que la colaboración de los geógrafos con el gobierno fascista fue menor que la de sus colegas alemanes; pero tampoco era radicalmente diferente. El mismo MASSI, op. cit., p.19, al argumentar el carácter antideterminista de la *Geopolítica*

italiana, citando uno de sus trabajos de la época, la define como "la scienza degli spazi vitali" [la ciencia de los espacios vitales], tema éste central en la *Geopolitik*; si bien es cierto que el uso del concepto de "espacio vital" de MASSI está más cerca del ratzeliano que del que hace la *Geopolitik*.

(96) Véase K. TAKEUCHI: "Geopolitics and geography in Japan reexamined", *Hitotsubashi Journal of Social Studies*, 12, 1980, pp.14-24.

(97) Véase, por ejemplo, Jack CHILD: "Geopolitical thinking in Latin American", *Latin American Research Review*, 14, 1979, pp.89-111.

(98) Véase Jack CHILD: *Geopolitics and conflict in South America: Quarrels among neighbors*, Nueva York, Praeger, 1985, especialmente la parte segunda, pp.31-75.

(99) Muchos fueron los geógrafos críticos de la Geopolítica por su asociación con el nacionalsocialismo. Entre los trabajos de más impacto hay que señalar los de I. BOWMAN: "Geography versus Geopolitics", *Geographical Review*, 32, 1942, pp.646-658; A. DORPALEN: *The world of general Haushofer*, Nueva York, Farrar and Rinehart, 1942; A. GYORGY: *Geopolitics - The new german science*, Berkeley, University of California Press, 1944, y R. STRAUSS-HUPÉ: *Geopolitics: The struggle for space and power*, Nueva York, Putman, 1942.

(100) "(...) goes beyond the objective study of politico-geographical factors and is an applied pseudo-science with very questionable objectives" (Hans W. WEIGERT *et al.*: *Principles of political geography*, Nueva York, Appleton Century Crofts, 1957, p.5).

(101) F. FARINELLI en "Alle origini della geografia politica «borghese»" en C. RAFFESTIN (a cura di): *Geografia Politica: teorie per un progetto sociale*, Milán, Unicopli, 1983, p.21 y ss., usa la expresión para designar una Geografía "aristocrática", que nacida en la segunda mitad del s. XVIII domina la disciplina hasta la Segunda Guerra Mundial.

(102) Término con el que se alude a "the deliberate redrawing of constituency boundaries to maximize the electoral advantage of one party and diminish that of another party" [el deliberado retrazado de los límites de un distrito electoral para maximizar la ventaja electoral de un partido y disminuir la de otro] (Brian GOODALL: *Dictionary of Human Geography*, Harmondsworth, Penguin, 1987, p.193).

(103) Véase M. BASSIN: "Race contra space: The conflict between German *Geopolitik* and National Socialism", *Political Geography Quarterly*, 6, 1987, pp.115-134; J. H. PATERSON: "German geopolitics reassessed", *Political Geography Quarterly*, 6, 1987, pp.107-114; o KORINMAN: *op. cit.*

(104) Donald S. SPENCER: "A short history of geopolitics", *Journal of Geography*, 87, 1988, p.43.

(105) SPENCER: *ibidem*.

(106) Véase L. K. D. KRISTOF: "The origins and evolution of geopolitics", *Journal of Conflict Resolution*, 4, 1960, pp.15-51.

(107) Véase, como muestra, R. W. McCOLL: "Political geography as political ecology", *Professional Geographer*, 18, 1966, pp.143-145.

(108) "The Political Ecology approach did nothing more than reaffirm the dilemma of what (...) concerned their discipline" (SMITH, op. cit., 1985, p.131).

(109) "La prima studia più staticamente gli stati in base ai loro contenuti territoriali, ricercandone tipi e classificazioni in connessione con le caratteristiche ambientali; la seconda ha per oggetto gli spazi politici, più dinamici nei loro sviluppi, sia microspazi all'interno di un confine politico, sia macrospazi che possono scavalcare i confini statali" (MASSI, op. cit., p.31).

(110) *Ibidem*.

(111) "Most geopolitical writers have wanted to practice geopolitics" (Peter J. TAYLOR: *Geopolitics revived*, Seminar Paper No.53, Department of Geography, University of Newcastle upon Tyne, 1988, p.23).

(112) De hecho, existe un cierto acuerdo sobre el carácter dinámico del objeto de estudio de la Geopolítica. Carácter que algunos autores incorporan, señalando así su trascendencia, a su definición de la materia; es el caso de Richard MUIR, que señala que "geopolitics is considered to include studies of dynamic political processes operating at levels broader than that of the individual state and within a global perspective" [incluye estudios de los procesos políticos dinámicos que operan a niveles más amplios que los del Estado individual y dentro de una perspectiva global] (*Modern political geography*, Londres, Macmillan, 1981, p.193).

(113) "La Géopolitique: un outil pour continuer à comprendre le monde" (Béatrice GIBLIN: "Hérodote, une géographie géopolitique", *Cahiers de Géographie du Québec*, 29 [77], 1985, p.291).

(114) "Reflexions (...) qui traitant des rapports entre les phénomènes politiques et les configurations géographiques, tout à la fois physiques et humaines" (Yves LACOSTE: "Géographie, géopolitique et relations internationales", *Relations interationales*, 41, 1985, p.43).

(115) En el primer número de *Hérodote* Michel FOUCAULT relacionaba el término Geopolítica con "tactiques et stratégies qui se déploient à travers des implantations, des distributions, des découpages, des contrôles de territoires, des organisations de domaines" [tácticas y estrategias que se despliegan a través de implantaciones, de circunscripciones, de controles de territorios, de organizaciones de campo] ("Questions à Michel FOUCAULT sur la géographie", *Hérodote*, 1, 1976, p.84).

(116) "Parler de géopolitique à propos des rivalités de grandes puissances (...) choque de moins en moins. ¡En revanche, parler de 'géopolitique régionale' doit paraître à certains incongru! Et pourtant (...) on peut concevoir aisément la nécessité d'une géopolitique régionale puisque les régions sont des ensembles spatiaux politiques dirigés et administrés par des élus qui ont un réel pouvoir face à un appareil d'État central" (Béatrice GIBLIN, op. cit., p.293).

(117) Se pueden ver las obras de Yves LACOSTE "Geography and foreign policy", *SAIS Review*, 4, 1984, pp.213-227, y op. cit., 1985, pp.39-85.

(118) "Mais Reclus est selon nous surtout un exemple à suivre car il a su émanciper ce savoir fondamental qu'était la géographie de ses liens

avec les appareils d'État sans pour autant éliminer le politique, bien au contraire (...) [Il] a retourné ce savoir contre les classes dominantes" [Pero Reclus es, según nosotros, un ejemplo emulable porque ha sabido emancipar este saber fundamental de sus lazos con los aparatos de Estado, sin por ello eliminar lo político, bien al contrario (...) (El) ha revuelto este saber contra las clases dominantes] (Béatrice GIBLIN, *op. cit.*, p.293).

(119) Véase HEPPLER, *op. cit.*

(120) Aunque en una de sus recientes obras TAYLOR parece inclinarse por otra conceptualización de la disciplina más acorde con nuestra posición. Véase *Britain and the cold war: 1945 as geopolitical transition*, Londres, Pinter, 1990, p.10 y ss.

(121) "Geopolitics as concerned with rivalry between 'major powers' (core and rising semi-periphery states) (...) Spatially they are currently reflected in 'east-west' (...) spatial pattern" (TAYLOR: *op. cit.*, 1985, p.36).

(122) "Imperialism as concerned with domination by strong states (in the core) of weak states (in the periphery) (...) Spatially they are currently reflected in (...) 'north-south' spatial pattern" (*Ibidem.*)

(123) "A particular form of reasoning that values and orders places in terms of the security of a single state or group of states" (TAYLOR: *op. cit.*, 1988, p.22).

(124) "There is practical geopolitical reasoning which is continually being carried out by state elites, both civilian and military (...) operational codes consisting of a set of political-geographical assumptions that underlie a country's foreign policy. Such a code will have to incorporate a definition of a state's interests, an identification of external threats and a justification for that response" (*Ibidem.*)

(125) Véase TAYLOR: *ibid.*, pp.61 y ss.

(126) "Regional level codes are required for states who aspire to project their power beyond their immediate neighbours" (*Ibid.*, p.62).

(127) "There is formal geopolitical reasoning where the practical ideas are organised into theories in academic geopolitical writings" (*Ibid.*, p.23).

(128) Ver nota 111.

(129) Sería interesante, por ejemplo, ver la conexión entre el código de la "contención" de George KENNAN (Sobre ello se puede ver la obra de J. L. GADDIS: *Strategies of containment*, Nueva York, Oxford University Press, 1982) y el modelo geopolítico de COHEN: *op. cit.*

(130) El mismo KENNAN, citado en la nota anterior, nunca reconoció explícitamente su deuda intelectual -creo que evidente- con el modelo geopolítico elaborado por SPYKMAN: *op. cit.*, 1942.

(131) "It sets out to measure the strength that each nation owes to its configuration, to its maritime and continental boundaries and to the control that it externally exercised through its naval bases or its

colonies" (Paul CLAVAL: "The coherence of political geography: perspectives on its past evolution and its future relevance" en P. TAYLOR y J. HOUSE, eds.: *Political geography: Recent advances and future directions*, Londres, Croom Helm, 1984, p.11).

(132) Véase COHEN: op. cit., pp.56 y ss.

(133) "(...) because today's strategy can only be expressed in global terms" (Ibid., p.62).

(134) "It expresses the unity of geographic features" (Ibidem).

(135) "The geostrategic researches of Sir Halford MACKINDER (...)" y "The revival of geostrategic studies" (EDITORIAL BOARD: "Political geography: research agendas for the nineteen eighties", *Political Geography Quarterly*, 1, 1982, p.9).

(136) Ya señalaba Pierre CELERIER que "le mot est relativement nouveau et encore peu courant" [la palabra es relativamente nueva y todavía poco corriente] (*Géopolitique et Géostratégie*, París, P.U.F., 1955, p.64).

(137) Véase Raúl BENITEZ MANAUT: "Geoestrategia" en R. REYES (dir.): *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp.431-433.

(138) CELERIER: op. cit., p.64.

(139) Michel FOUCHER define el término "Geoestrategia" como "raisonnement géographique appliqué à la conduite de la guerre et/ou à l'organisation du dispositif de défense nationale" [razonamiento geográfico aplicado a la conducción de la guerra y/o a la organización del dispositivo de defensa nacional] (*L'invention des frontières*, París, F.E.D.N., 1986, p.12).

(140) Ibidem.

(141) "La géostratégie n'est donc pas une science sociale, mais une pratique concrète dans des lieux qui sont analysés comme des théâtres d'opération, réels ou éventuels. La géostratégie envisage les configurations spatiales en fonction de la guerre et de la défense" (Ibid., p.13).

(142) Véase la nota 80.

(143) Sobre la Geopolítica clásica "renovada" -circunscrito sobre la práctica norteamericana- se puede ver Simon DALBY: *Creating...*, op. cit., especialmente los capítulos 6, 7 y 8.

(144) Nos referimos a intentos como el de John D. YOUNG: "L'explication interthéorique en relations internationales: quelques jalons pour une synthèse du réalisme structurel américain et de la géopolitique française contemporaine", *Études Internationales*, 18, 1987, pp.305-328, donde, a nuestro juicio, se parte de un malentendido fundamental sobre la legitimidad epistemológica del realismo estructural americano -o neorrealismo- y de la Geopolítica radical francesa, que no son idénticos, sino decididamente diferentes: la Geopolítica radical de LACOSTE pretende ser un saber liberador; el realismo estructural no.

(145) Sobre la introducción y desarrollo de la perspectiva de la "economía política" en la Geografía Humana, se pueden ver los volúmenes editados por R. PEET Y N. THRIFT: *New models in geography: The political-economy perspective*, Londres, Unwin Hyman, 1989.

(146) No se trata, ni mucho menos, de convertir la Geografía en un tipo especial de Economía; ni tampoco de una "revolución" como la de los años 50 que introduce al *homo economicus* en el centro de otra "nueva geografía".

(147) "The historical geography of capitalism has to be the object of our theorising, historico-geographical materialism the method of enquiry" (David HARVEY: "The Geopolitics of capitalism", en D. GREGORY y J. URRY, eds.: *Social relations and spatial structures*, Londres, Macmillan, 1985, p.144).

(148) "The geopolitical consequences of living under a capitalist mode of production" (Ibid., p.128).

(149) "Each social formation constructs objective conceptions of space and time sufficient unto its own needs and purposes of material and social reproduction and organizes its material practices in accordance with those conceptions" (D. HARVEY: "Between space and time: Reflections on the geographical imagination", *Annals of the Association of American Geographers*, 80, 1990, p.419).

(150) Peter TAYLOR señala que ese escrito "presents an argument for the reorientation of political geography in both theory and practice" [presenta un argumento para la reorientación de la Geografía Política, tanto en la teoría como en la práctica] ("Political geography and the world-economy", en A. D. BURNETT y P. J. TAYLOR, eds.: *Political studies from spatial perspectives*, Chichester, John Wiley, 1981, p.157).

(151) "A materialist approach to the study of social change developed by Immanuel WALLERSTEIN. The approach builds upon three research traditions: the study of dependence; the *Annales* school; and Marxist theory and practice" (P.J. TAYLOR: "World-systems analysis", en R.J. JOHNSTON, D. GREGORY y D. M. SMITH, eds.: *The Dictionary of Human Geography*, Oxford, Blackwell, 1986 [2ª ed], p. 527).

(152) Junto al propio TAYLOR un buen número de geógrafos políticos desarrolla en la actualidad investigaciones utilizando este enfoque científico, dando lugar, por ejemplo, a una serie de libros de texto titulada específicamente *Geography of the World-Economy*, dirigida por P.J. TAYLOR, J. AGNEW, C. DIXON, D. GREGORY y R. LEE.

(153) "WALLERSTEIN's world-economy approach presents an opportunity for political geographers to return to the global scale of analysis without paying any homage to MACKINDER. Whereas MACKINDER points towards East versus West conflict (...) the WALLERSTEIN approach places the North versus South conflict at the centre of the stage" (P. J. TAYLOR: *op. cit.*, 1981, p.165-6).

(154) "Geopolitics cannot be understood fully without considering the dynamics of the global economy, be in terms of East-West or North-South relations" (Graham SMITH: "Geopolitics", en R. J. JOHNSTON, D. GREGORY y D. M. SMITH, eds.: *The Dictionary of human geography*, Oxford, Basil Blackwell, 1986 [2ª ed], p.179).

(155) Para una explicación completa de la Geografía Política por TAYLOR, se puede ver la op. cit., 1985 (2ª ed 1989).

(156) "To accept such spatial units as given and then to base theory and analysis around them is to take sides, to bias findings in favour of those groups best served by the current spatial organization" (TAYLOR: op. cit., 1981, p.159).

(157) "The basic criticism of comparative studies of states is that they treat states as separate entities and hence avoid or neglect the vital interactions between states" (Ibid., p.160).

(158) Véase, por ejemplo, Saul B. COHEN: "Theory and traditional political geography", en N. KLIOT y S. WATERMAN: **Pluralism and political geography**, Londres, Croom Helm, 1983, pp.19-23.

(159) Véase, como ejemplo, David HARVEY: "The world systems theory trap", **Studies in Comparative International Development**, 22, 1987, pp.42-47. Para una crítica más amplia y profunda del neomarxismo en general, y de la teoría de WALLERSTEIN en particular, se puede consultar Stuart CORBRIDGE: **Capitalist world development: A critique of radical development geography**, Londres, Macmillan, 1986, especialmente los capítulos 2 y 5.

(160) "The very changes in the capitalist world economy which have eroded national sovereignty in one direction have also encouraged and made possible national economic planning, and national economic and political offensives, in other arenas" (Stuart CORBRIDGE: "Debt, the nation-state and theories of the world economy", en D. GREGORY y R. WALFORD, eds.: **Horizons in human geography**, Londres, Macmillan, 1989, p.343).

(161) TAYLOR, en consonancia con el proyecto de WALLERSTEIN, plantea "a political geography perspective on the world- economy" (op. cit., 1985, p.28). No se trata de una disciplina o subdisciplina particular, sino que, según él, es sólo una perspectiva dentro de una sola Ciencia Social que permite arrojar luz sobre problemas que, analizados desde otras perspectivas, no se considerarían claramente.

(162) "By focusing at the international scale and by taking economic forces as determining relations between states, there is, however, a tendency to relegate politics and cultural processes at the state level as causally related to economic forces, when in fact they can play an important and independent part in influencing the nature of international relations" (SMITH: op. cit., 1986, p.180).

(163) Paul CLAVAL: **Espace et pouvoir**, París, P.U.F., 1978 [trad. al castellano 1982, p.225].

(164) Véase *ibid.*, pp.8 y ss.

(165) RAFFESTIN: op. cit., 1980, pp.44 y ss.

(166) "Dans toute relation circule le pouvoir qui n'est ni possédé, ni acquis mais purement et simplement exercé (...) par des acteurs issus de [la] population (...) Ceux-ci produisent le territoire en partant de cette réalité première donnée qu'est l'espace" (Ibid., p.3).

(167) RAFFESTIN: *ibid.*, pp.25 y ss., plantea que la "problemática

relacional" es el "proyecto" en que se inscribe esa otra Geografía Política que propone frente a la Geografía Política clásica, que definía su "objeto" de estudio de forma "totalitaria", excluyente.

(168) "Le pouvoir se manifeste à l'occasion de la relation, processus d'échange ou de communication, lorsque, dans le rapport qui s'établit, se font face ou s'affrontent les deux pôles" (Ibid., p. 45).

(169) Un buen número de geógrafos políticos es partidario de reconstruir la Geografía Política sobre esta nueva base; es el caso de Graham E. SMITH (Véase op. cit., 1985) o de Joan-Eugeni SANCHEZ (Véase *La geografía y el espacio social del poder*, Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1981), entre otros muchos.

(170) Sobre la posición de RAFFESTIN véanse las notas números 15 y 16. También CLAVAL es claro: "La geografía política se ha embarcado prematuramente en el análisis del Estado y no ha sabido nunca hacer la disección de los engranajes de los gobiernos y de su articulación sobre la sociedad civil" (Op. cit., [1978], p.225).

(171) "(...) en tant que révélatrice du pouvoir, peut contribuer à mettre en question ce processus de naturalisation (...) de phénomènes de dominance qui sont présentés comme nécessaires par rapport à la survie du groupe (...) et contribuer à dégager son caractère non nécessaire" (RAFFESTIN: op. cit., 1980, p.245).

(172) CLAVAL: op. cit., [1978], p.231.

(173) Ibid., p.229.

(174) "(...) possibilities which then arise to arrange most of the former approaches into one body of knowledge" (CLAVAL: op. cit., 1984, p.21).

(175) Véase ibid., p.22.

(176) "Power, authority and influence are consubstantial aspects of all social life within a defined area: they stem from the unequal distribution of resources, the existence of strategic positions, advantages conferred by transport and communication services and all types of exchange" (Ibid., p.21).

(177) CLAVAL entiende que "any relationship can be defined as political when power is brought into play and is imposed on the whole group bestowing both unity and efficiency upon it" [Cualquier relación se puede definir como política cuando el poder se pone en juego y se impone a todo el grupo otorgándole unidad y eficiencia] (Ibid., p.19).

(178) Véase la nota número 59.

(179) "[Reconcile] social science and man, to accommodate understanding and wisdom, objectivity and subjectivity, and materialism and idealism" (LEY & SAMUELS, cits. en Stanley D. BRUNN y Ernest J. YANARELLA: "Towards a humanistic political geography", *Studies in Comparative International Development*, 22, 1987, p.7).

(180) "Humanistic political geography is concerned with uncovering the dynamic social processes whereby the spatial dimensions of the natural and social world are organized and reorganized into geographically

delimited and symbolically meaningful provinces by national and transnational groups" (BRUNN y YANARELLA: *ibid.*, p.8).

(181) El "sentido del lugar" (*sense of place*) hace alusión al hecho de que para la gente los lugares tienen significado y este se relaciona de formas diferentes con sus valores. En el desarrollo de este concepto son fundamentales los trabajos de Yi-Fu TUAN: *Topophilia*, Englewood Cliffs (N.J.), Prentice Hall, 1974, y *Space and place*, Londres, Arnold, 1977.

(182) Por "territorialidad" entenderemos, de forma general, la pretensión por un grupo humano de controlar una área considerada por los mismos como exclusiva. Desde el trabajo de E. SOJA: *The political organisation of space*, Washington D.C., Association of American Geographers, 1971, hasta la obra muy elaborada de Robert D. SACK: *Human territoriality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, el concepto de territorialidad se ha ido conformando como una de las claves para entender la acción humana en Geografía Política.

(183) El concepto de "iconografía nacional" aparece por primera vez en GOTTMANN, entendido como "systèmes de résistance au mouvement [dans l'espace] (...) plus abstraits que matériels, ils consistent en nombre de symboles" [sistemas de resistencia al movimiento [en el espacio] (...) más abstractos que materiales, consisten en gran cantidad de símbolos] (*Op. cit.*, 1952, p.214), y se ha ido consolidando su uso para aludir a un sentimiento psíquico especial de una comunidad que contribuye decisivamente a su estabilidad.

(184) Los estudios sobre "nacionalismo" muestran cómo, bajo esta denominación, aparecen procesos sociales diferentes, y a menudo enfrentados, de definición de la comunidad política y el territorio. Hasta hace poco tiempo eran bastante escasos en Geografía Política, pero el decenio de los 80 ha visto la aparición de numerosos estudios; para obtener un panorama bastante completo del tratamiento del nacionalismo en Geografía Política y una bibliografía casi exhaustiva se puede ver R. J. JOHNSTON; D. B. KNIGHT, y E. KOFMAN (eds.): *Nationalism, self-determination and political geography*, Londres, Croom Helm, 1988.

(185) "The basis upon which the state is founded and organized and through which it justifies its territorial actions, both domestically and globally" (SMITH: *op. cit.*, 1986, p.179).

(186) Véase la nota número 4.

(187) "The investigation of how a particular set of practices comes to be dominant and excludes other sets of practices. Where conventional discourse simply accepts the current circumstances as given, 'naturalized', a critical theory asks questions of how they came to be as they are" (DALBY: *Creating...*, *op. cit.*, p.28).

(188) *Ibid.*, véase sobre todo el capítulo 3.

(189) "The analysis thus focuses attention on how these discourses are used in politics; it thus focuses on their 'discursive practices', or, in other words, how the discourse is constructed and used" (*Ibid.*, p.40).

(190) "Cet espace a été produit avant d'être lu (et n'a pas été produit pour être lu et su mais pour être vécu par des gens ayant un corps et une vie...). Autrement dit, la lecture vient après la production"

(Henri LEFEBVRE: *La production de l'espace*, París, Anthropos, 1974, p.168).

(191) GIDDENS propone incluir el concepto marxista de "explotación" dentro de otro que considera más genérico, el de "dominación", que entiende como "the sway actors have over others, and over the material world they inhabit" [el dominio que los actores tienen sobre otros y sobre el mundo material que habitan] (*A contemporary critique of historical materialism*. Vol.1, Londres, Macmillan, 1981, p.50). La estructura de "dominación" incluiría tanto el ámbito político como económico, que si bien se pueden distinguir analíticamente, no son separables estructuralmente.

(192) *Ibid.*, véase fundamentalmente el capítulo 3.

(193) *Ibidem*.

(194) LEFEBVRE: *op. cit.*, pp.36 y ss.

(195) Entendemos que la propuesta de Gearóid O'TUATHAIL tal y como es formulada en "The language and nature of the 'new geopolitics' - the case of US-El Salvador relations", *Political Geography Quarterly*, 5, 1986, pp.73-85, responde a las necesidades mencionadas, a pesar del carácter aproximativo de la misma.

(196) "A different conception of social reality, a conception which not only recognizes the ultimate unity of what we term 'political' and 'economic', but recognizes how this unity is signified and expressed in different human practices (...) The concept of a 'culture' (in its broadest, all-pervasive, not narrow sense) of geopolitics is a much sounder ontological position for it reifies neither the 'economic' nor the 'political' but postulates a dialectical (interconnected) relationship between the two within the historical context of particular signifying practices" (*Ibid.*, p.83).

(197) LEFEBVRE: *op. cit.*, pp.102 y ss.

(198) *Ibidem*.

(199) "Ce moyen de production, produit comme tel, ne peut se séparer ni des forces productives, des techniques et du savoir, ni de la division du travail social, qui le modèle, ni de la nature, ni de l'État et des superstructures" (*Ibid.*, p.102).

(200) Véase Doreen MASSEY: *Spatial divisions of labour*, Londres, Macmillan, 1984, pp.51 y ss.

(201) "People and Nature are not separate: we are part of Nature and to start in the conventional manner with such a separation followed by a listing of interactions would be to prejudice every other aspect of the exposition" (A. SAYER, cit. en *ibid.*, p.53). Se tendría en cuenta la importancia de esta afirmación más adelante, cuando tratemos de la relación entre Geopolítica y Relaciones Internacionales, a la hora de analizar la reducción que se practica en esta última disciplina de lo espacial a "factores geográficos" que influyen o, en algún caso, determinan.

(202) "We should not cede tradition to the conservatives!" (Anthony GIDDENS: *Central problems in social theory*, Berkeley, University of

California Press, 1979, p.7).

(203) Véase Richard K. ASHLEY: "The geopolitics of geopolitical space: Toward a critical social theory of international politics", *Alternatives*, 12, 1987, p.429.

(204) Véase Celestino del ARENAL: *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990 (3ª ed), pp.426 y ss.

(205) *Ibid.*, pp.59 y ss.

(206) Una buena muestra de conformación interdisciplinar, por ejemplo, son los trabajos de John O'LOUGHLIN: "Geographic models of international conflicts", en P. J. TAYLOR y J. HOUSE (eds.): *Political geography: recent advances and future directions*, Londres, Croom Helm, 1984, pp.202-226; o "Spatial models of international conflicts: Extending current theories of war behavior", *Annals of the Association of American Geographers*, 76, 1986, pp.63-80.

(207) Sorprende la casi total ausencia de referencias a trabajos geográficos -en ocasiones ni una sola- en las numerosas publicaciones de MOST, SIVERSON y STARR sobre las relaciones entre posición y conflicto entre Estados. Véase, como ejemplo, Benjamin A. MOST y Harvey STARR: "Diffusion, reinforcement, geopolitics, and the spread of war", *American Political Science Review*, 74, 1980, pp.932-946; o Randolph M. SIVERSON y Harvey STARR: "Alliance and border effects on the war behavior of states: Refining the interaction opportunity model", *Conflict Management and Peace Science*, 10, 1989, pp.21-46.

(208) Buenos ejemplos de integración teórica y metodológica pueden considerarse, entre los clásicos, algunos de los trabajos de SPYKMAN: *op. cit.*, 1942 y 1944, y, entre los más recientes: Andrew M. KIRBY y Michael D. WARD: "The spatial analysis of peace and war", *Comparative Political Studies*, 20, 1987, pp.293-313; o M. D. WARD y A. M. KIRBY: "Reexamining spatial models of international conflict", *Annals of the Association of American Geographers*, 77, 1987, pp.279-283.

(209) Véase Heriberto CAIRO CAROU: "Geografía: de la guerra a la paz", *Tiempo de Paz*, 14, 1989, pp.68-77; o Geoffrey PARKER: "Continuidad y cambio en el pensamiento geopolítico occidental durante el siglo XX", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 127, 1991, pp.31 y ss.

(210) LACOSTE: *op. cit.*, 1985.

(211) Por ejemplo, el general FRANCO las recordaba de forma elogiosa en abril de 1936 -aprovechando para señalar "la alegre inconsciencia de los partidos políticos" en estos temas- en el Prólogo a la *Nueva Geografía Militar de España, países y mares limítrofes*, Madrid, Ares, 1952 (5ª ed) del Coronel DIAZ DE VILLEGAS.

(212) "C'est pour imposer sa géographie, son projet géopolitique comme s'il était conforme à la 'nature des choses'; c'est pour disqualifier des arguments qui l'embarrassent, tel que la diversité des peuples qu'il cherche à soumettre à son hégémonie" (LACOSTE: *op. cit.*, 1985, p.45).

(213) Véase Manuel MEDINA ORTEGA: *Teoría y formación de la sociedad internacional*, Madrid, Tecnos, 1983, pp.162-163.

(214) Véase Roberto MESA GARRIDO: *Teoría y práctica de las relaciones*

internacionales, Madrid, Taurus, 1977, pp.183-190.

(215) MESA, siguiendo a MCKENZIE, distingue Geografía de Ecología, en cuanto la primera haría referencia al espacio, y la segunda al proceso, planteamiento que, si en algún momento hubiese podido quizás responder a determinada realidad, en la actualidad no se corresponde con una Geografía Humana pujante, que no se ocupa de "permanencias", sino de espacios humanizados, que son cambiantes.

(216) Véase ARENAL: op. cit.

(217) Véase Antonio TRUYOL Y SERRA: *La teoría de las relaciones internacionales como sociología*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1963 (2ª ed.).

(218) Ibid., p.53-4.

(219) Véase la nota número 16.

(220) ARENAL denomina "concepciones clásicas" a "aquellas concepciones teóricas de las relaciones internacionales que desde la perspectiva actual del desarrollo de las Relaciones Internacionales como disciplina científica, es decir, desde principios del siglo XX y sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, pueden denominarse clásicas, tanto porque parten de muchos de los presupuestos de lo que algunos han llamado la concepción 'clásica', como porque desde nuestra atalaya de los años ochenta se presentan ya como las concepciones clásicas de la actual disciplina de las Relaciones Internacionales, en el sentido más tópico que tiene la expresión" (Op. cit., p.125).

(221) Quien quiera profundizar sobre las características y desarrollo del realismo político puede consultar, por ejemplo, ARENAL: op. cit., pp.126-152, donde se encontrará una completa bibliografía. También se puede consultar uno de los trabajos más sobresalientes de la corriente, que realiza una evaluación de la misma: Raymond ARON: *Paix et Guerre entre les nations*, París, 1962 [hay trad. castellana].

(222) El "interés nacional" es uno de los temas centrales del realismo político. De hecho, uno de los órganos de expresión neorrealista más importantes en la actualidad -ha saltado a primera plana con la publicación del supuestamente innovador artículo de FUKUYAMA- se denomina así: *The National Interest*.

(223) Véase William FOX: "Geopolitics and International Relations", en C. E. ZOPPO y C. ZORGBIBE (eds.): *On geopolitics: Classical and nuclear*, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1985, sobre todo las pp.20-23.

(224) Las referencias sobre sus obras y estudios sobre las mismas se pueden encontrar en las notas números 74, 75 y 77.

(225) Véase WILKINSON: op. cit., pp.85 y ss.

(226) "Power is in the last instance the ability to wage successful war, and in geography lie the clues to the problems of military and political strategy" (SPYKMAN: op. cit., 1942, p.41).

(227) WILKINSON: op. cit., pp.112-114.

(228) Esta era la previsión, por ejemplo, de Harold y Margaret SPROUT:

"Geography and international politics in an era of revolutionary change", *Journal of Conflict Resolution*, 4 (2), 1960, pp.145-161. Sobre la falacia de ese argumento se pueda ver Desmond BALL: "Modern technology and geopolitics", en C. E. ZOPPO y C. ZORGBIBE (eds.): *On geopolitics: Classical and nuclear*, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1985, pp.171-199.

(229) Véase la primera y segunda parte, sobre todo, de Charles-Philippe DAVID et al.: *Les études stratégiques. Approches et concepts*, Montréal, Méridien, 1989, pp.11-130.

(230) "A l'influence de la géographie sur la détermination des disparités entre les capacités des différentes puissances internationales" (Roger EPP y David HAGLUND: "La géopolitique et le réalisme", en C.-P. DAVID et al.: *Ibid.*, p.122).

(231) Charles-Philippe DAVID: "Les paradigmes en crise?", en C.-P. DAVID et al.: *Les études stratégiques. Approches et concepts*, Montréal, Méridien, 1989, pp.74-75.

(232) WILKINSON: *op. cit.*, p.90.

(233) ARENAL considera que la investigación para la paz en "sentido estricto" es "la corriente que nace de la reacción crítica que se produce a lo largo de la década de los sesenta frente a los estudios sobre la guerra y el conflicto realizados hasta entonces" (*Op. cit.*, p.340). En la misma forma establecemos los límites nosotros.

(234) "A rejection of traditional approaches to international politics; an application of interdisciplinary social science methodologies to the study of conflict and violence; a transnational perspective; and a moral commitment to nonviolence and prevention of war, all of this founded on a pervasive idealism" (Robert RUDNEY: "The varieties of peace research in Western Europe", *Comparative Strategy*, 9, 1990, p.138).

(235) Para un panorama más amplio y preciso sobre qué es y qué significa la investigación para la paz véase ARENAL: *op. cit.*, pp.338-363.

(236) "The conclusions drawn from geopolitical analyses, moreover, may also be derived from quite different terminological traditions, like conventional reasoning in terms of international power" (Oyvind OSTERUD: "The uses and abuses of geopolitics", *Journal of Peace Research*, 25, 1988, p.199).

(237) Ver la nota número 46.

(238) Véase, como ejemplo de esos desarrollos teóricos actuales, Anthony GIDDENS: *op. cit.*; o Immanuel WALLERSTEIN: "The inventions of time-space realities: Towards an understanding of our historical systems", *Geography*, 73, 1988, pp.289-297.

CAPITULO 2

EL MARCO TEORICO: POR UNA GEOPOLITICA CRITICA DE LA GUERRA Y LA PAZ

"Geography (...) must teach us, from our early childhood, that we are all brethren whatever our nationality. In our time of wars, of national self-conceit, of national jealousies and hatreds ably nourished by people who pursue their own egotistic, personal, or class interests, geography must be -in so far as the school can do anything to counterbalance hostile influences- a means of dissipating these prejudices and of creating other feelings more worthy of humanity" (KROPOTKIN, 1885) (1).

Cuando se habla de teoría se suele hacer referencia a un conjunto de proposiciones, de carácter general y que son coherentes entre sí, que se utilizan en el proceso de investigación sobre un fenómeno, es decir, que permiten entender la realidad objeto de consideración. Dichas proposiciones se formulan desde una perspectiva determinada; en este sentido, se trata aquí de intentar entender geográfica e históricamente cuáles son las causas y consecuencias de la violencia que se desarrolla entre Estados, y, más concretamente, en torno a la soberanía territorial de los Estados. En otras palabras, vamos a intentar comprender cuál es la organización del espacio que origina la guerra, así como la génesis de la misma y su percepción; bien entendido que, desde nuestro punto de vista -que es mejor adelantar para evitar confusiones- no se puede hablar de causas espaciales ni de leyes espaciales de la guerra, sino que más bien la organización del espacio es una parte constitutiva del fenómeno de la guerra, sin la que ésta no se podría explicar. Y, entonces, debe quedar claro que no se trata de formular una teoría positiva que luego haya que contrastar al aplicarla a cada caso concreto, ni tampoco intentamos inducir leyes a partir del estudio de hechos concretos; sino que más bien pretendemos, como se especificará en el capítulo siguiente, llegar a una descripción y análisis del objeto de estudio desde una posición analítica que esté "informada teóricamente" (2), es decir, que camine a la luz de una teoría y no a ciegas.

Nos proponemos revisar aquí las explicaciones que sobre la guerra se han barajado en el campo de la Geografía

Política, intentando con especial hincapié establecer la utilidad explicativa de las mismas, así como desentrañar los problemas que plantean. Uno de los sentidos principales de esta tarea es el de tratar de aprovechar las reflexiones ya realizadas y aprender de sus errores y aciertos, ya que el conocimiento científico no es una tarea individual, sino que es producto de una acumulación colectiva. En este sentido, hay que tener en cuenta que la relación del espacio con la guerra ha sido estudiada en trabajos de diferentes geógrafos políticos desde el momento del nacimiento de la disciplina, pero, salvo algunas aportaciones excepcionales (3), hasta los años sesenta poco se ha escrito tomando este tema como objeto fundamental de estudio. Desde entonces se ha desarrollado un creciente interés por el tema entre los geógrafos políticos; buena muestra del cual son los trabajos -relativamente numerosos, como iremos viendo a lo largo de este capítulo- que se han publicado hasta nuestros días (4).

Entendemos que en este apartado también se debe establecer con precisión si hay diferentes tipos de conflictos entre Estados, si es útil establecer esas clasificaciones y, sobre todo, si aquellos que se producen como consecuencia de la disputa sobre la soberanía de un territorio o el trazado de una línea fronteriza pueden o deben constituir un ámbito analítico diferente, dado que los casos de los que nos vamos a ocupar en la segunda parte son claros ejemplos de ese tipo de conflictos.

Pero estudiar el conflicto es sólo una parte de nuestra tarea; puesto que, en la medida en que entendamos que la paz

no es meramente la ausencia de violencia, una perspectiva analítica como la de la Geopolítica debe ocuparse de señalar qué tipo de relaciones, tanto entre los seres humanos en el espacio como de éstos con el medio que habitan, pueden facilitar la consecución de la paz.

Intentaremos, en fin, apuntar cuál puede ser, a nuestro juicio, el proceder de una Geopolítica crítica a la hora de analizar la guerra y la paz entre Estados, así como precisar los elementos que deberían ser tenidos en cuenta en un análisis teórico de ese tipo.

2.1. GEOGRAFIA DE LA VIOLENCIA Y LA PAZ (UNA PRECISION CONCEPTUAL)

Antes que nada, debemos establecer con precisión qué es lo que entendemos cuando utilizamos términos como violencia, conflicto, guerra o paz. Entendemos que sin esta primera tarea de definir los conceptos y categorías con que vamos a trabajar difícilmente podríamos llegar a hacerlos comprender con exactitud, ya que en la situación actual de las Ciencias Sociales -extrema pluralidad de enfoques, cambio de objeto a un ritmo frenético, modas pasajeras que se suceden sin pausa, etc.- la confusión puede darse con harta facilidad. Por lo tanto, hacerlo así desde un principio, a pesar de constituir en ocasiones una carga pesada para autor y lector, es una de las garantías para evitar desorientaciones o malas interpretaciones.

Creemos, entonces, que debemos distinguir, en primer

lugar, tres conceptos, cuyas fronteras no están siempre claras: contradicción, conflicto y guerra. Después nos ocuparemos de la definición de dos parejas de conceptos: violencia estructural y violencia conductual, por un lado, y por otro, paz negativa y paz activa; los diferentes tipos de violencia a los que alude la primera pareja han de ser descritos y diferenciados antes de iniciar nuestro análisis sobre los conflictos entre Estados, y la segunda pareja conceptual alude a una distinción fundamental para entender nuestra posición respecto a la guerra y la paz, además de ser el complemento necesario para precisar los tres conceptos aludidos más arriba.

2.1.1. Contradicción, conflicto y guerra

El análisis de los hechos sociales -y, por tanto, de los espaciales, según sosteníamos en el capítulo anterior- sólo adquiere sentido si se comprende el sistema social en que éstos se inscriben. El sistema social, ya sea definido desde una perspectiva amplia, como "compuesto por pautas de relaciones entre actores o colectividades" (5), ya lo sea desde una perspectiva más restrictiva, como "proceso continuo de división social del trabajo organizado sobre algunos principios fundamentales" (6), incorpora en su génesis y reproducción un espacio y un tiempo concreto y real (7), que requieren ser especificados. En suma, los sistemas sociales realmente existentes son históricos y están geográficamente definidos, y no se pueden entender al margen de estas condiciones.

Cuando hablamos de "contradicción", estamos situándonos en un nivel de análisis que corresponde a la estructura (8) de un sistema de organización social. Tal y como es argumentado por GIDDENS,

"la contradicción puede ser definida de forma fructífera como una oposición o disyunción entre principios estructurales de un sistema social, de tal forma que el sistema opera en [continua] negación. Esto es, la operación de un principio estructural presume otro que lo niega" (9).

En la medida en que las estructuras sólo tienen una "existencia virtual" (10), se ha de entender que las contradicciones atañen al funcionamiento del sistema, pero no tienen una encarnación real; más aún, no son un producto deliberado de las acciones de los agentes humanos, aunque "son a la vez medio y resultado de las prácticas que constituyen los sistemas sociales" (11). De este modo, se ha de entender que una contradicción existe al margen de la voluntad de los actores sociales, que no pueden evitarla a la hora de su actuación.

El concepto de contradicción, como señala GIDDENS (12), suele ser utilizado por autores marxistas para mostrar la singularidad de su análisis social. Aunque no es una noción de origen marxista, ni mucho menos -MARX la toma del sistema lógico hegeliano-, hablar del "modo de producción capitalista" como de un sistema fundamentalmente "contradictorio" ha constituido en ocasiones un elemento de diferenciación de tal pensamiento. Pero el uso del término contradicción por muchos marxistas puede generar problemas, ya que es utilizado a menudo de forma intercambiable con el de conflicto, lo que a veces lleva a conclusiones precipitadas e inciertas (13). De hecho, a menudo la

violencia y su génesis suele ser explicada exclusiva y linealmente mediante la secuencia modo de producción → formación de clase → lucha de clases, sin distinguir tipos de violencia (social, interestatal, etc.), ni posibles motivaciones diferentes a la indicada; se va perfilando así una interpretación determinista del comportamiento, que no deja lugar a intentar buscar ninguna autonomía en la acción humana.

Por todo ello es necesario, en primer lugar, diferenciar entre "contradicción" y "conflicto". En este sentido, GIDDENS plantea que

"hay dos sentidos en los que cabe entender el conflicto (...) Uno es conflicto en el sentido de oposición de intereses entre individuos o colectividades; el otro es el conflicto en el sentido de lucha activa entre tales individuos o colectividades" (14).

Y, desde luego, si consideramos las contradicciones como propiedades estructurales de los sistemas sociales, ninguno de estos dos sentidos del término conflicto se corresponde con tal definición.

Pero, a partir de esta diferenciación, no podemos concluir que contradicción y conflicto sean conceptos sin relación o excluyentes; antes al contrario,

"los conflictos de interés, a corto y largo plazo, y la lucha activa tienden a agruparse en torno a la intersección de contradicciones en la reproducción del sistema social" (15).

Teniendo en cuenta esta idea, podemos perfilar todavía más los problemas concernientes a las relaciones entre ambos conceptos, si tomamos en consideración determinados momentos del desarrollo de un sistema social. Hemos señalado repetidamente que la contradicción era una propiedad de los

sistemas sociales, por lo que hemos de asumir que éstos "minan su propia capacidad de supervivencia" (16); lo que, por cierto, implica que el final de todo sistema social histórico es inevitable (17), y ese final sólo puede ser el producto de un agudizamiento de las contradicciones del sistema social, tal y como lo manifiesta WALLERSTEIN:

"Cuando las contradicciones alcanzan un cierto nivel de intensidad, se puede decir que el sistema histórico entra en 'crisis'. Esto es, llega a ser relativamente claro que el desarrollo del sistema sobre las líneas que lo había estado haciendo no será viable por mucho más tiempo" (18).

Y es en esos momentos de crisis cuando experimenta un auge espectacular la oposición organizada al sistema; aumenta, entonces, la lucha activa -uno de los dos sentidos de conflicto antes enunciado- de los grupos antisistema. Esta lucha se produce fundamentalmente en donde existían conflictos de intereses. Aunque de esto no se puede deducir, ni mucho menos, que sólo existan conflictos de intereses a resultas de la existencia de individuos o colectividades antisistema, ya que, de hecho, los conflictos de intereses se desarrollan también en el seno de los mismos grupos dominantes (19).

El conflicto tiene, además, una dimensión espacial evidente, por cuanto que no sólo ocurre en un lugar determinado, sino porque "grupos de seres humanos [están] en lucha constante con otros por recursos e ideas sobre la distribución de esos recursos" (20), recursos que se encuentran ineludiblemente en determinados territorios; pero la lucha puede originarse también por información y poder, cuyos flujos se originan, atraviesan y terminan en lugares concretos, o quizás se inicie para defender o conquistar

espacios que esos grupos de seres humanos consideran sagrados. En cualquier caso, la dimensión espacial tiene un carácter central:

"El conflicto siempre tiene lugar en determinados conjuntos espaciales; en realidad es moldeado por ellos. Cómo, por qué e, incluso, si la gente lucha en escenarios políticos particulares, históricamente determinados, y cómo el espacio moldea tanto la forma en que tiene lugar esta lucha y la gente implicada en la misma, son cuestiones que situamos en el centro de cualquier geografía política" (21),

y esto hace que el estudio del conflicto desde una perspectiva geográfico-política sea especialmente fructífero, aunque, por supuesto, no constituya más que un perfil de la problemática total.

Al hilo de estas consideraciones es necesario volver de nuevo sobre los dos sentidos que señalaba GIDDENS del término conflicto, ya que en el tema del que nos vamos a ocupar es necesario distinguir entre conflicto de intereses y lucha activa respecto al territorio. En pura teoría, cualquier Estado estaría interesado en ocupar el máximo territorio posible, pero en la práctica sólo entra en conflicto con algunos Estados, y este conflicto no implica siempre lucha activa; antes bien, "muestra una curiosa pauta de longevidad y relativamente bajos niveles, en la mayor parte de los casos, de violencia" (22). Estas dos características hacen que sea conveniente diferenciar entre "disputa" y "conflicto" propiamente dicho, que constituirían, según un buen número de estudiosos, dos estadios de un único proceso conflictivo (23). Así, la disputa, o conflicto de intereses, sería un primer estadio, que tendría lugar cuando nos encontrásemos ante las siguientes condiciones:

- "a) Deben existir dos (o más) partes que tengan contacto entre si;
- b) deben perseguir valores escasos mutuamente excluyentes y/o mutuamente incompatibles;
- c) lo que da lugar a acciones y reacciones mutuamente opuestas" (24).

Mientras que el conflicto propiamente dicho implicaría la utilización de procedimientos coercitivos por una o todas las partes en liza, a fin de presionar a la otra u otras, y alcanzar así los objetivos, esto es, los valores escasos, en disputa. De esta manera, nos encontraríamos que pueden existir disputas territoriales prolongadas, como las que vamos a tratar en la segunda parte, que sólo en determinados momentos alcanzan el nivel de conflicto, es decir, que sólo en alguna ocasión u ocasiones concretas alcanzan a conducirse empleando algún tipo de violencia.

Nos queda entonces, por último, precisar el concepto de guerra, lo que constituye una tarea ciertamente ardua que no pretendo agotar, ni aun siquiera intentaré afrontar la evolución de su conceptualización, ya que éste podría ser por sí mismo otro tema de una tesis doctoral (25). La complejidad de la definición, en cualquiera de los casos, varía según el enfoque del fenómeno empleado por el autor: así, desde una perspectiva estrictamente técnica, sin tener en cuenta las diferencias que aparecen entre unas y otras épocas -lo que hace sumamente endeble la definición-, la guerra podría entenderse simplemente como "una lucha armada y sangrienta, y limitada en el tiempo, entre grupos organizados" (26); pero, si se quiere establecer una definición más sólida, hay que profundizar sobre algunas características de la misma y la tarea se complica entonces

mucho más (27).

En este momento, sólo pretendo llegar a una conceptualización operativa, es decir, que nos permita orientarnos en la investigación. Varias son las definiciones ofrecidas por diversos autores mediante las cuales podríamos iniciar nuestra investigación, ya que incluyen algunos de los puntos que nos interesa poner de manifiesto (28). No obstante, hemos creído conveniente elaborar una definición amplia que contenga todos los elementos necesarios para nuestro trabajo. En este sentido, entendemos que es fundamental considerar la guerra en relación con el concepto de conflicto, en sentido estricto, que acabamos de definir más arriba; es decir, que esa conducta grupal violenta que se organiza a gran escala es, por supuesto, un conflicto, pero es, sobre todo: 1) un conflicto que se desarrolla mediante el uso de armas y que sobrepasa un determinado umbral de violencia (29), que lo diferencia cuantitativamente, como precisaremos a continuación, de otros tipos de violencia personal; 2) una violencia de tipo político, ya que, además de ser la política un componente fundamental de la acción, una de las partes -al menos, en cuanto a su expresión moderna- ha de ser un Estado (30), y 3) una conducta territorial, puesto que no sólo se desarrolla en un conjunto espacial determinado, sino que también está presente en el ánimo de los contendientes el objetivo de controlar la totalidad o una parte del territorio del adversario. Esta definición es aplicable tanto a las pugnas denominadas "civiles", o internas, como a las internacionales o interestatales (31).

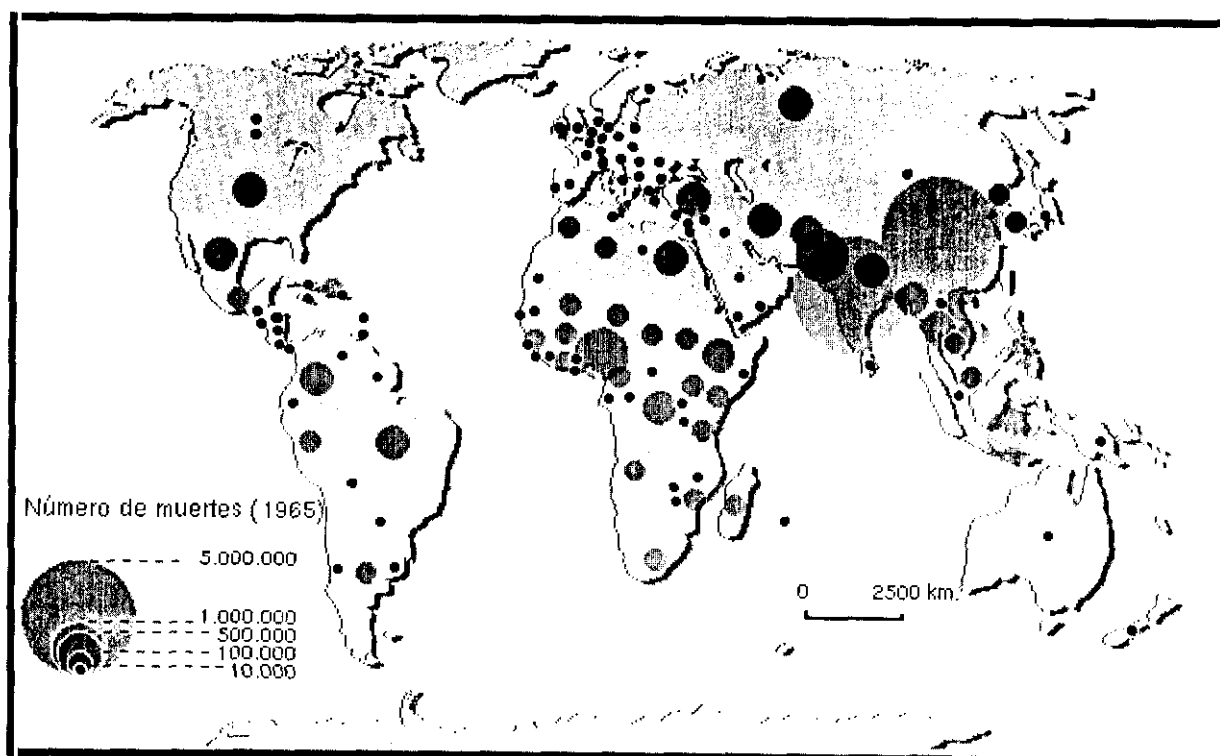
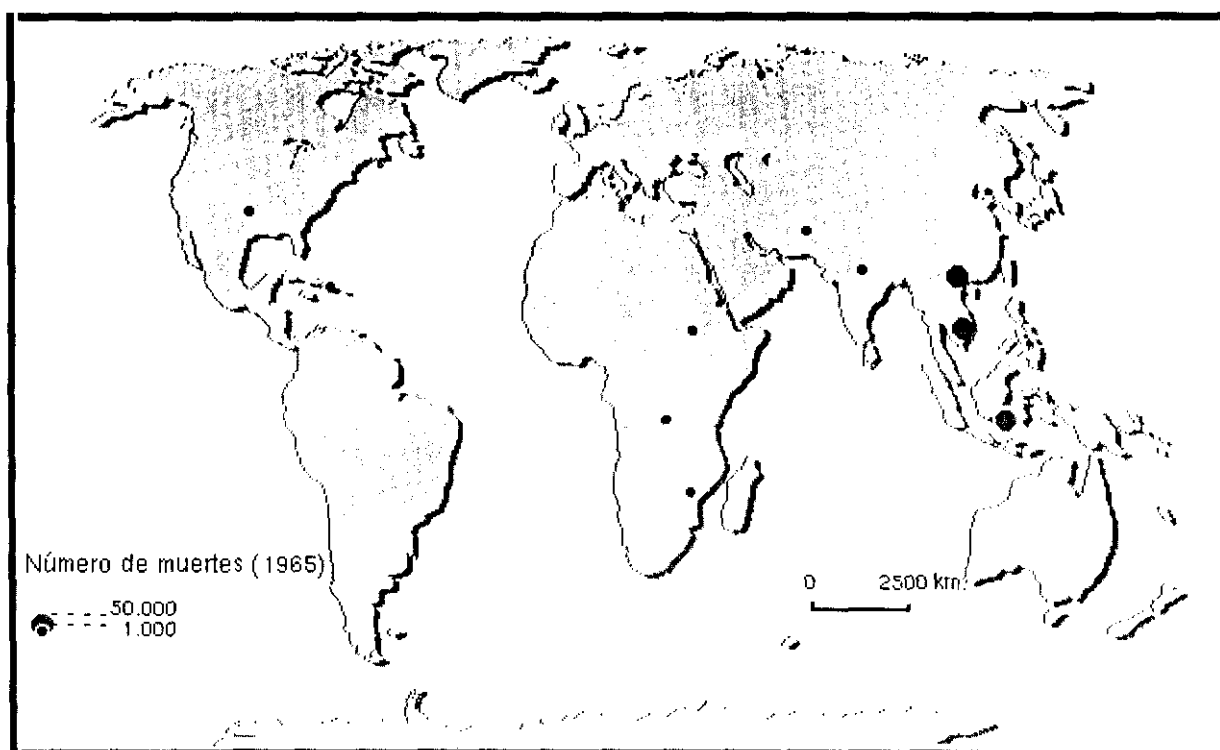
2.1.2. Violencia estructural - Violencia conductual

Al referirnos a la guerra, señalábamos que se trataba de una conducta violenta, pero llegados a este punto, antes de proseguir, es necesario precisar, aunque sólo sea brevemente, el concepto de violencia. ¿Hemos de entenderlo sólo como el uso de la fuerza sobre personas o grupos para forzarlos a comportarse de un modo no deseado? O en tanto que los resultados de esa conducta son lesiones o muerte de las personas, ¿cabe ampliar el uso del concepto a otras conductas con el mismo resultado? Estos son, en general, los términos del debate que abren los investigadores para la paz en los años 60. GALTUNG es uno de los autores clave en el planteamiento del tema (32).

La comprobación de que luchar por la paz, si se reduce a oponerse a los actos que producen daño físico o muerte a las personas, deja en pie "ordenos sociales altamente inaceptables" (33), conduce a GALTUNG a buscar una definición amplia de violencia, que incluya todas sus dimensiones; así entiende que

"La violencia está presente cuando los seres humanos están influidos de tal forma que sus logros somáticos y mentales reales están por debajo de sus logros potenciales" (34).

En una de sus primeras reflexiones sobre el concepto, GALTUNG enumera diversos tipos de violencia que conducen al mismo punto: el daño y/o la muerte prematura de los seres humanos. Distingue especialmente dos clases: la estructural y la personal, según exista o no un actor que la ejerza directamente; para expresarlo de forma más precisa, será violencia personal si se puede achacar de forma más o menos



1. Geografía de la violencia conductual (arriba) y de la estructural (abajo) en el mundo.

Fuente: Adaptado de JOHNSTON, O'LOUGHLIN y TAYLOR (1.987, p.252)

directa la acción a algún actor -ya sea individual o institucional-, mientras que nos encontraremos ante violencia estructural cuando no sea atribuible a un actor concreto (35). Queremos hacer especial hincapié en esta distinción, ya que nosotros nos vamos a ocupar en la investigación de un fenómeno que sin duda podemos tipificar como personal -o conductual, según otras terminologías (36)-, y vamos a dejar al margen los relativos a la violencia estructural que ocurren en espacios coincidentes. Lo cual no significa que no tengan importancia; por el contrario, estos fenómenos, como muestran algunos mapas (*MAPA 1*) realizados sobre datos referidos a años relativamente próximos a la fecha de la guerra del Atlántico Sur (37), tienen una importancia mucho mayor que ésta, si nos guiamos por el número de víctimas, tanto a escala planetaria como si sólo tomamos en cuenta el área que vamos a estudiar.

Estas últimas consideraciones nuestras han de formularse con mayor rotundidad, si tenemos en cuenta los resultados de un trabajo más reciente (38), en el que GALTUNG evalúa la trayectoria de la investigación para la paz y propone, en la misma línea de entender "la violencia como un obstáculo a la satisfacción de necesidades básicas" (39), una precisión ulterior del concepto, que le lleva a identificar cuatro tipos básicos de violencia: violencia física, miseria, represión y alienación (*FIGURA 2.1*). Desde luego, no hace falta ser muy sagaz ni estar muy bien informado para percibir el trágico alcance no sólo de la miseria, la represión y la alienación en el área de nuestro estudio,

sino también de una violencia física no categorizable directamente como guerra -especialmente, los desaparecidos políticos en Argentina- mientras se peleaba la guerra de 1982.

FIGURA 2.1. NECESIDADES HUMANAS Y TIPOS DE VIOLENCIA.

	VIOLENCIA DIRECTA (Generada por actores)	VIOLENCIA ESTRUCTURAL (Generada en estructuras)
NECESIDADES MAS SOMATICAS (Materiales)	SUPERVIVENCIA VIOLENCIA FISICA	BIENESTAR MISERIA
NECESIDADES MAS ESPIRITUALES (No materiales)	LIBERTAD REPRESION	IDENTIDAD ALIENACION

FUENTE: Adaptado de GALTUNG (1985, p.146).

Acabamos de mencionar que no toda la violencia física se produce en el contexto de una guerra, lo que, por evidente, no necesita ser argumentado; pero sí es conveniente establecer distinciones entre sucesos que implican violencia física, pero son tan dispares como un asesinato por motivos pasionales y el genocidio atómico en Hiroshima o Nagasaki. Podemos utilizar la clasificación que hacen JOHNSTON, O'LOUGHLIN y TAYLOR (40), quienes diferencian, en primer lugar, "violencia conductual personal", en la que el agresor conoce la víctima y pretende castigo, venganza o solución de un desacuerdo; en segundo término, la "violencia conductual relativa a la propiedad", efecto colateral del intento de conseguir una propiedad de la víctima que no tiene por qué ser conocida previamente por el agresor, y, finalmente, la

"violencia conductual relacionada con la política", en la que

"la violencia es una parte integral de una campaña política. Puede dirigirse contra individuos particulares (...); puede afectar a individuos sólo por estar en determinado lugar en un momento dado (...), y puede estar orientada hacia un gran número de individuos, usualmente todos los que se encuentren en un lugar determinado. La última es claramente una característica de los actos de agresión interestatal y guerra" (41).

Por último, es necesario resolver los problemas que plantea el antropocentrismo de la mayor parte de los trabajos realizados por los investigadores para la paz. Criticando esta perspectiva reduccionista, en la que él mismo se incluye, GALTUNG señala cómo en el decenio de los 80 la gente percibía normalmente "que uno puede ejercer violencia sobre la naturaleza, destruyendo la estabilidad ecológica" (42); y que esta forma de violencia no se puede desligar de la que afecta a los seres humanos, ya que pertenecen a la misma unidad. Esta amenaza aparece más clara sobre todo si tenemos en cuenta que los modernos medios de destrucción masiva, "en sus últimas consecuencias, son armas omnicidas" [el subrayado es mío] (43), es decir, que provocan el exterminio de los seres humanos y sus asentamientos (genocidio), de sus estructuras sociales y culturales (sociocidio) y de los sistemas físicos y biológicos en el planeta (ecocidio), o quizás, incluso, de parte del universo (cosmocidio). Esta idea de que la violencia sobre el medio físico, donde se desenvuelve la vida humana, no se puede entender desligada de la violencia directa -conductual o estructural- sobre los seres humanos, es importante que la retengamos, ya que a su luz debemos interpretar un buen número de los problemas de los que nos

ocuparemos en la segunda parte, especialmente los relacionados con la Antártida.

2.1.3. Paz negativa - Paz positiva o activa

Cuando se menciona el término guerra, casi de inmediato surge en nuestra mente de forma asociada su antónimo paz, y esa parece ser una pauta muy usual entre los seres humanos o, al menos, eso podría desprenderse de su utilización habitual en la actualidad para justificar todo tipo de estrategias políticas, incluyendo las que a muchos les parecen que están en los antípodas de la paz (44). En cualquier caso, está claro que no todos llenamos de significado este término de la misma manera.

Hasta los años 60 se identificaba una situación de paz como aquélla en la que no existía una guerra declarada. Ya apuntábamos en el epígrafe anterior la importancia de GALTUNG en la tarea de subvertir esta concepción; para él se trataba, fundamentalmente, de poner en cuestión la definición de paz exclusivamente como "ausencia de violencia" (45), que no había sido puesta en tela de juicio de forma radical hasta ese momento. Del mismo modo que reclamaba un concepto ampliado de violencia, planteaba la necesidad de un concepto ampliado de paz que la considerase como "ausencia de violencia personal y ausencia de violencia estructural. Nos referiremos a ellas como paz negativa y paz positiva, respectivamente" (46).

La "paz positiva", no obstante, implica algo más que la

mera ausencia de todo tipo de violencia; en la medida en que el concepto "emergió construido en torno a ideas tales como 'armonía', 'cooperación' e 'integración'" (47), se refería también a las acciones necesarias para producir las condiciones en las que se pudiera construir la paz. En un trabajo de Geopolítica que intente ser reputado como investigación para la paz habrán de incluirse, entonces, las consideraciones que sea menester sobre las geoestrategias correctamente orientadas hacia la superación de la violencia y la construcción de la paz.

2.2. LA GUERRA ENTRE ESTADOS Y LA GEOGRAFIA POLITICA CLASICA

El interés de la Geografía Política clásica, en general, por los estudios sobre la guerra es reducido; éstos ocupan un lugar modesto en su conjunto. La razón de ello habría que encontrarla en la condición marginal, ya apuntada por CLAVAL, del problema de la guerra en ese contexto científico:

"Los conflictos entre Estados no retienen apenas la atención, si no es para volver sobre las cuestiones de fronteras, y los aspectos geopolíticos sólo son mencionados brevemente" (48).

Pero aunque en términos generales podamos hablar de desinterés, las posiciones dentro de la Geografía Política clásica sobre la trascendencia del tema no son uniformes: algunas lo constituyen prácticamente en el eje de la explicación de la "conducta" exterior de los Estados, como es el caso de la Geografía ratzeliana, mientras que otras lo consideran un mero "accidente", como en la mayoría de las versiones neopositivistas. Ambos extremos, no obstante, son

la manifestación de una misma óptica analítica a la hora de abordar el tratamiento del tema: la estatal; ya que en la medida que la categoría de Estado es central en estas Geografías el estudio de la guerra (49) sólo tiene sentido por mor de "comprender la formación y la evolución de las entidades territoriales que son los Estados" (50). Esta es la razón fundamental por la cual el estudio de la guerra y la paz siempre ha sido y será, en el mejor de los casos, un tema auxiliar en la Geografía Política de orientación tradicional.

Por otro lado, es cierto que si consideramos la tradición de la Geopolítica debemos modificar en buena medida las anteriores afirmaciones, ya que, como señala CLAVAL, esta tradición "pone el acento sobre el conjunto de los factores de tensión y sobre las relaciones estratégicas entre los actores" (51). Y por ello, en opinión de LAPONCE, "hablar de geografía de los conflictos entre Estados significa, en la mayor parte de los casos, una afirmación geopolítica" (52).

De cualquier modo, podemos distinguir tres lógicas elementales a la hora de entender el conflicto interestatal en la Geografía Política tradicional (53): como conducta necesaria para la supervivencia de "Estados-organismos", como resultado de la disposición de las tierras emergidas y como "accidente" espacial más o menos inevitable, producto de la fricción fronteriza entre los Estados. Evidentemente, estas categorías son producto de la síntesis de posiciones diversas sostenidas en teorías particulares, que además, a la vista del conjunto de sus razonamientos, no son siempre

fáciles de agrupar desde el punto de vista del análisis del conflicto, ya que éste, como hemos explicado más arriba, tiene un carácter auxiliar en la comprensión del objeto principal -el Estado- de esta Geografía Política conservadora. En cualquier caso, a modo de orientación global, podríamos decir que *grosso modo* cabe incluir en el primero de los grupos las posiciones teóricas del determinismo de RATZEL y continuadores; en el segundo, se situarían el determinismo espacial de MACKINDER o SPYKMAN, y en el último, las de una serie de geógrafos que van desde el idealismo prescriptivo de BOWMAN hasta el neopositivismo cuantitativo de autores como HAGGETT o MOST y STARR.

2.2.1. El conflicto permanente por la supervivencia de los Estados en tanto que organismos territoriales

En la etapa de nacimiento de la Geografía Política moderna, que hemos descrito en el capítulo anterior, con RATZEL como protagonista, el fenómeno del conflicto interestatal es entendido como la consecuencia necesaria de la conducta de los Estados, ya que éstos tienen una

"naturaleza orgánica. Y nada contradice más la naturaleza de lo orgánico que la rígida limitación (...) Un número determinado de gente está unida al área del Estado. Viven sobre su suelo, extraen su sustento del mismo y están además vinculados a él por relaciones espirituales. Junto con esa porción de tierra ellos forman el Estado (...) Las poblaciones están en continuo movimiento interno. Este se transforma en movimiento externo, ya sea expansivo o de contracción, pero en cualquier caso un fragmento de tierra es recién ocupado o se renuncia a una posesión anterior" (54).

Bien es cierto, como han señalado ya numerosos autores (55), que la consideración del Estado como organismo es más bien metafórica en RATZEL; él mismo señala las limitaciones de la

misma (56), y parece que lo más razonable es entender que "no es un organicista, aunque [de hecho] inscribe la *Politische Geographie* en un discurso que se encuentra en el dominio del organicismo" (57), con todos los problemas interpretativos que ello acarrea. En ese caso, es también razonable admitir que su concepción sobre las relaciones interestatales no es directamente equivalente a la idea darwinista de "la lucha por la vida" (*struggle for life*), que se relacionaba con la que fue enunciada como ley básica de selección natural de la especie y supervivencia del más apto; ni siquiera parece que se pueda inscribir -al menos, en términos radicales- dentro de la corriente de pensamiento que se conoce como darwinismo social, ya que no parece que considere que la "lucha por la existencia" sea la única vía de todo progreso humano:

"La grandeza de los Estados civilizados, que se han elevado laboriosamente hasta las claras alturas del desarrollo, reside en el hecho de que actúan unos sobre otros por medio de la incitación mutua y de este modo consiguen resultados más perfectos [que los Estados no civilizados que están en permanente estado de guerra]. Porque esta incitación es precisamente lo que se pierde en un estado de guerra continua. Las fuerzas internas y externas, cuyo resultado es cultura, están debilitadas por igual, y la consecuencia es estancamiento, cuando no retroceso" (58).

Pero, por otro lado, no se puede negar ni olvidar que su obra constituye, quiéralo él o no, una justificación política de la expansión de los Estados a costa de sus vecinos más pequeños o más débiles, porque para él los Estados no son realidades estáticas, "muertas", sino que se encuentran en continua evolución, esto es, "tienen vida". En esta medida, los Estados compiten unos con otros por la ocupación de la mayor superficie terrestre posible, debido a

la presión demográfica que soportan, y esa competición por el territorio conduce normalmente, aunque no necesariamente, como hemos señalado, a la guerra.

Podemos concluir que el conflicto entre Estados originado en el movimiento de expansión territorial de los mismos, que a menudo conduce a la guerra entre ellos, es para RATZEL una ley universal de la evolución de los Estados que deduce del examen positivo -es decir, conforme a las reglas del método positivo- del fenómeno Estado. Ese y no otro es el sentido de sus afirmaciones, que hemos de entender a la luz del enunciado de la séptima de sus "leyes sobre el crecimiento espacial de los Estados":

"La tendencia general hacia la anexión y amalgamamiento territorial se transmite de Estado a Estado e incrementa continuamente su intensidad. (...) En la competición pacífica tanto como en la disputa marcial la regla enuncia que aquellos que progresan deben [igualar la extensión territorial de sus oponentes y] encontrarlos en su propio terreno" (59).

Y, en definitiva, si un Estado no progresa o, lo que viene a ser lo mismo, no se expande, según la interpretación ratzeliana, decae y muere.

A menudo se ha intentado establecer una continuidad inmediata entre RATZEL y sus discípulos y aquellos que han pretendido ser continuadores de su obra; pero hay que señalar importantes diferencias en el análisis y la explicación del conflicto interestatal entre ellos. Tanto los discípulos directos -entre los que sobresale la norteamericana Ellen Churchill SEMPLE-, como los "continuadores" -pensamos, fundamentalmente, en la escuela alemana de la *Geopolitik*- extremaron y simplificaron las

conclusiones originales de RATZEL, contribuyendo en parte a una mala interpretación de su obra, como veremos a continuación.

La concepción de SEMPLE de las relaciones del hombre con el medio donde vive es en extremo determinista; para ella "el hombre es un producto de la superficie de la tierra" (60); en este sentido, las actividades humanas -y la guerra es, desde luego, una de ellas- sólo se pueden entender si tenemos en cuenta las "condiciones geográficas que las han estimulado" (61). Las causas y la forma en que la guerra se lleva a cabo encontrarían entonces su explicación en las condiciones climáticas, de relieve, etc., en las que este hecho ocurriese; pero, además, entiende que el territorio es la fuente principal de conflictos entre los Estados; así refiriéndose al nacimiento de la Geografía Política a partir de la Historia, señala:

"En Historia, la cuestión del territorio -que quiere significar simple área en contraste a específicas condiciones geográficas- ha aparecido constantemente en la palestra, porque un Estado obviamente implicaba tierras y límites, y asumía como su función principal la defensa y extensión de éstas. He ahí por qué se desarrolló la Geografía Política en principio como una derivación de la Historia" [el subrayado es nuestro] (62).

En otras palabras, para SEMPLE la guerra es la función principal del Estado, y la Geografía Política, dada su derivación de la Historia, la tiene como uno de sus objetos centrales de estudio.

En la misma línea, HUNTINGTON (63) opina que las "guerras internacionales agresivas" y las guerras civiles se alternan con una cadencia cíclica que está regida por el clima. Para él, la guerra también es un factor selectivo en la evolución

de las razas (64): los física y psicológicamente débiles no sobreviven a los enfrentamientos bélicos.

Pero otros autores, desde posiciones intelectuales parecidas a la de la SEMPLÉ, han reducido, no obstante, el alcance de la determinación del medio sobre los sucesos bélicos; para ellos, las causas del comportamiento guerrero de los Estados-organismos ya no serían las características del medio físico, pero éstas sí determinarían el modo de conducir la guerra o las posibilidades de desarrollarla. Es el caso de GEORGE, que afirma que

"la guerra, en el sentido moderno de la palabra, se basa en su conjunto en la geografía. Los motivos determinantes pueden ser muy diferentes, desde la ambición egoísta de un déspota a la excitación de una democracia que considera mancillado el honor nacional; pero éstos no van a tener mucha influencia sobre los métodos de llevar adelante una guerra. Estos métodos dependerán, principalmente sino enteramente, de las condiciones geográficas de cada caso, y el significado de éstas tiene que deducirse del estado del arte de la guerra, el cual varía de época en época" (65).

El caso de la *Geopolitik* alemana (66), según la opinión más clásica (67), constituye una continuación, aunque tergiversada, de la obra de RATZEL, mientras que alguna de las últimas interpretaciones abundan en la teoría de una ruptura o "corte epistemológico" (68). Desde nuestro punto de vista, aunque puedan existir intencionalidades diferentes en la obra de RATZEL, de un carácter más universitario y analítico, y la mayor parte de la producción de la *Geopolitik*, más política y de divulgación "educativa", al menos en el tema que nos ocupa existe una indudable continuación. Quizás se extremen los símiles biológicos por los geopolíticos alemanes, pero la esencia de la

interpretación de la guerra dada por ellos es ratzeliana:

"La mayoría de las guerras y la generalidad de los grandes conflictos políticos, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, siempre han sido provocados por el ansia de expansión (...) El deseo de dar la tierra necesaria, el 'espacio vital', a los 'pueblos sin espacio', tiene actualmente la misma importancia que en tiempos de las grandes migraciones" (69).

Y formulaciones como las de WEGENER -"el impulso orientado a extender su espacio es una de las cualidades elementales y más absolutas de todo Estado capaz de existir" (70)-, por más que se reinterpreten, están demasiado cerca de las "leyes de crecimiento espacial de los Estados", formuladas por RATZEL.

En la actualidad es difícil encontrar geógrafos políticos cualificados que mantengan, de forma explícita, puntos de vista como los que hemos descrito aquí, con una excepción, que es de extrema importancia para nuestra tarea, constituida por buena parte del pensamiento geopolítico latinoamericano; sobre todo, el vinculado de forma más estrecha con los estamentos militares de los diferentes países, cuya presencia e impacto político es mayor (Brasil, Argentina y Chile). La percepción del Estado como algo "vivo", que necesita, por tanto, un "espacio vital", persiste como parte de los discursos políticos dominantes en estos Estados (71).

2.2.2. El conflicto metafísico derivado de la posición de las tierras emergidas

Cuando se analizan las situaciones de conflicto en la tradición de la Geopolítica más ligada al "realismo

político", se suele considerar que el mundo se encuentra dividido en partes más o menos antagónicas y que la importancia estratégica del espacio marca profundamente las relaciones internacionales. Una serie de autores -iniciada, indudablemente, con MAHAN y MACKINDER- considerarán que las contradictorias características estratégicas de diferentes partes del mundo definen los términos de los conflictos. Es importante entender que, a pesar de ello, no nos encontramos ante deterministas a ultranza, ya que reconocen que los conflictos se originan por la voluntad de seres humanos concretos.

Los pioneros del "realismo" concedían la máxima importancia, en su sistema interpretativo, a la acción de la "potencia marítima" (*sea-power*) y de la "potencia terrestre" (*land-power*), dos categorías opuestas condenadas a un combate perpetuo por el dominio del planeta, como señala LACOSTE, "MAHAN y MACKINDER ven la historia del mundo como el antagonismo metafísico de la Tierra y del Mar" (72). Por lo tanto, los conflictos bélicos hundirían sus raíces -directa o indirectamente, de forma determinante o no- en la disposición de las tierras del planeta; no se pueden interpretar de otro modo, a nuestro juicio, las palabras de MACKINDER:

"las grandes guerras de la historia (...) son el resultado, directo o indirecto, del crecimiento desigual de las naciones (...) [que] en gran medida es -el resultado de la desigual distribución de la fertilidad y de la oportunidad estratégica sobre la faz del globo. En otras palabras, no existe en la naturaleza tal cosa como igualdad de oportunidad para las naciones. Y, a no ser que malinterprete por completo los hechos de la geografía, iría más allá y diría que la forma de agruparse tierras y mares, fertilidad y pasos naturales, es tal que se presta ella misma al crecimiento de los imperios y en última instancia a un sólo imperio mundial" (73).

La acción humana podría alterar la superioridad estratégica de determinados espacios, según estos autores; de hecho, el establecimiento de un "equilibrio de fuerzas" que permita evitar la guerra abierta debería ser el *leitmotiv* de toda política exterior de un Estado (74). No obstante, existirían tendencias pertinaces en la organización espacial del conflicto. Ya desde un primer momento lo exponía MACKINDER así:

"Los movimientos sociales de todos los tiempos se han desarrollado esencialmente alrededor de las mismas características físicas (...) Considero que la marcha del Imperio hacia el oeste ha sido una pequeña rotación del poder marginal alrededor del borde suroeste y oeste de la zona pivote. Las cuestiones [¡los conflictos!] del Cercano, Medio y Lejano Oriente están relacionadas con el equilibrio inestable de las potencias interiores y exteriores" (75).

Por ello, dadas las ansias "naturales" de los Estados por dominar el mundo, el caudal mayor de las energías de las sucesivas potencias terrestres o marítimas se habría de encauzar hacia ese "arco marginal interior", que, como consecuencia de esa peculiar organización del espacio, se convierte así en el escenario de las mayores carnicerías.

No sólo politólogos, como SPYKMAN (76), GRAY (77) o BRZEZINSKI (78), que continúan el modelo de MACKINDER con algunos rasgos innovadores, son ejemplos manifiestos de esta forma de interpretar el conflicto; también otros geógrafos han insistido sobre el tema desde esta perspectiva. Son los casos de WHITTLESEY, que interpretó el conflicto entre Rusia y "Occidente" como consecuencia de la distribución de la tierra y de los mares (79), o el de COHEN, que estima que ese enfrentamiento se producirá en los "cinturones de quiebra" (*shatterbelts*) (80) -una nueva versión del "arco

marginal interior"- que dividen lo que define como regiones geoestratégicas.

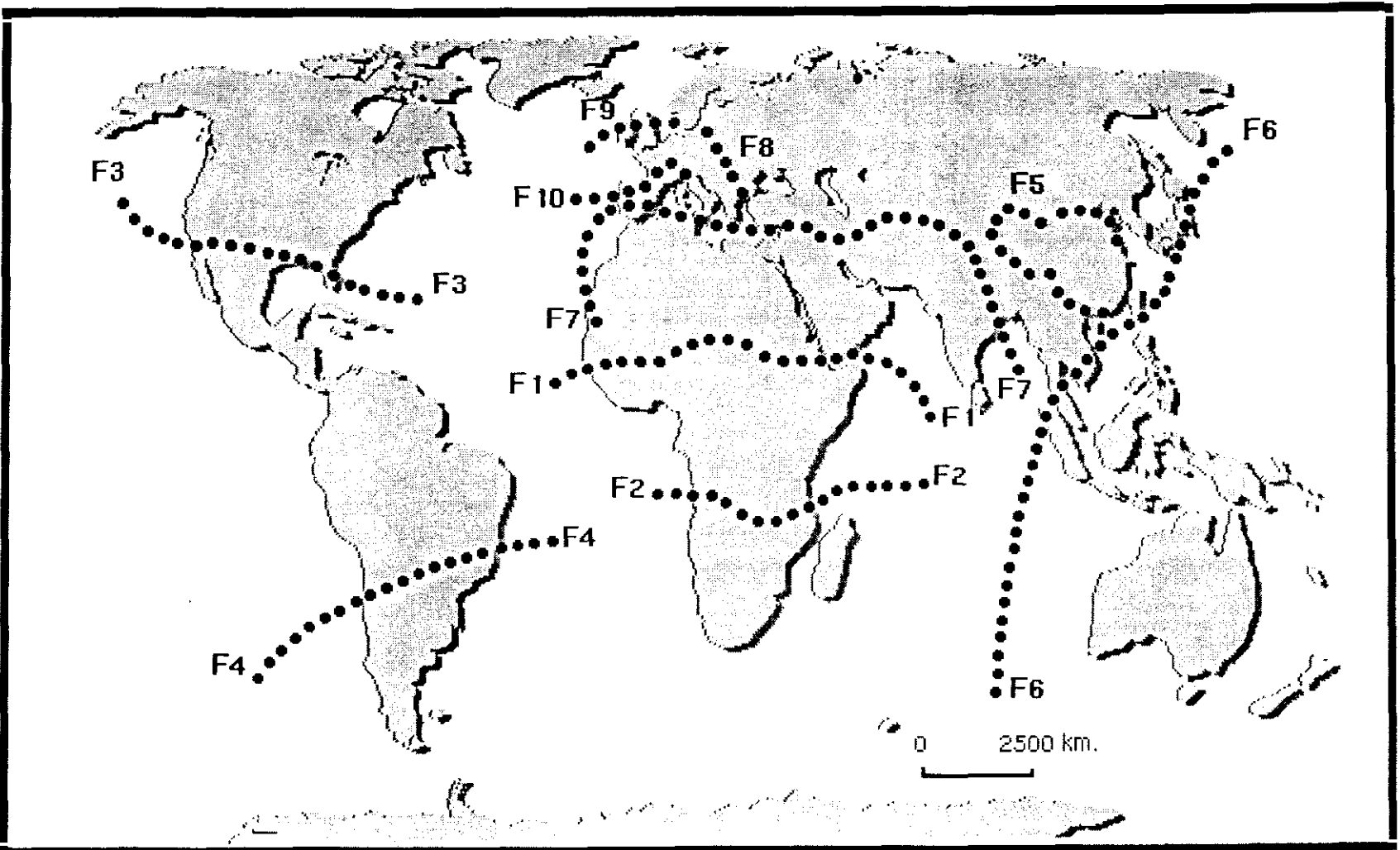
Pero de entre las afirmaciones menos cautas, en esta línea de pensamiento, hay que señalar las de los "polemólogos" BOUTHOU y CARRERE, que consideran que

"existen, al parecer, frentes de agresividad, como existen:
-frentes climáticos y vegetales;
-frentes meteorológicos, que son menos estables, como los frentes de monzones;
-frentes sísmicos.

Estos diversos frentes son el espacio privilegiado de luchas, enfrentamientos, perturbaciones, erupciones" (81).

Pese a todas las precauciones de orden teórico que realizan estos autores (82), intentando negar el carácter determinista y fatalista de este concepto de "frentes de agresividad" (MAPA 2), no es posible evitar la sensación de que nos encontramos ante una versión modernizada de determinismo geográfico. Pero esta intuición no se ajustaría a la realidad; la obra responde de hecho a las consideraciones teóricas y metodológicas de un momento de transición en el estudio de la guerra.

BOUTHOU y CARRERE consideran que existen localizaciones preferentes (83) de los enfrentamientos; el método por el que éstas se establecen pretenden que sea científicamente "puro", y utilizan la estadística como técnica fundamental de análisis de los datos. El problema más grave que conlleva esta posición, compartida claramente por los autores neopositivistas que englobamos en la siguiente categoría, es la entronización que se hace del método en el proceso de conocimiento científico.



2. La expresión determinista del conflicto en la geografía política clásica: los "frentes de agresividad" en el mundo.

Fuente: Adaptado de BOUHDJ, CARRETE Y ANNEQUIN (1979, p.151).

Como señala VARLIN, esta línea de investigación de BOUTHOU y CARRERE

"intenta menos 'pensar la guerra', como práctica política y geográfica, que evaluar estadísticamente las frecuencias y las localizaciones de los acontecimientos 'perturbadores de la paz'" (84);

lo cual reduce el estudio de la guerra a sus aspectos formales, renunciando en alguna medida a profundizar en sus raíces y conduciendo en la práctica a deslocalizar los conflictos particulares que formarían parte de un "frente de agresividad".

En general, la principal deficiencia del grupo de autores englobados en esta categoría es el corsé impuesto por sus teorías a los análisis de conflictos concretos. Como principio -con aspiración de ley-, la suerte de cada Estado dependería, según ellos, de forma bastante estrecha de su posición en el planeta; por lo que, lógicamente, toda consideración de la acción humana en el análisis de situaciones conflictivas es secundario.

2.2.3. El conflicto como accidente resultado de la fricción con Estados vecinos

Conviene advertir de entrada que, al llegar a este punto, no intentamos incluir en un mismo "cajón de sastre" a autores cuyas perspectivas y métodos sobre la Geografía Política son tan diferentes como los de BOWMAN y HAGGET. Simplemente, señalamos que respecto a la forma de analizar el origen de la guerra una serie de geógrafos, que no pueden formar desde otros ángulos un conjunto homogéneo, comparten

un punto de vista cuyo elemento de partida fundamental es parecido: los conflictos surgen de las fricciones con los Estados vecinos, especialmente en las fronteras, y, por lo tanto, la distancia entre los actores es un factor fundamental a la hora de analizar la guerra y la paz.

A principios de siglo, CURZON ya planteaba, de forma auténticamente seminal, que "las fronteras son el filo de la navaja sobre el que están suspendidas las cuestiones modernas de guerra y paz" (85), y pocos años más tarde HOLDICH mantenía que

"en la historia reciente del mundo, la mayor parte de las guerras importantes, y de las querellas internacionales de las que la guerra parecía ser una inevitable secuela, han surgido a partir de disputas de límites" (86).

Tras la Primera Guerra Mundial, aparecen algunos estudios geográfico-políticos que tienen como telón de fondo de su análisis el conflicto que acaba de terminar. El carácter unitario de los mismos es discutible desde el punto de vista teórico o metodológico, pero tienen en común la preocupación por los problemas de la guerra y la paz desde una perspectiva más o menos prescriptiva, intentando evitar en lo posible otra matanza como la que se había producido. En este sentido, BOWMAN, autor de uno de los estudios más importantes del momento, se mostraba preocupado porque habían aumentado las "zonas de fricción" que podrían conducir a la guerra en pocos años:

"Donde había aproximadamente 8.000 millas de viejos límites fronterizos alrededor de los antiguos Estados de Europa Central, hay ahora 10.000 millas, y de este total más de 3.000 millas consisten en límites fronterizos de nueva localización. Cada milla adicional de nuevo límite, cada nueva localización, ha incrementado durante un tiempo las fuentes de posibles problemas

entre pueblos diferentes y, sobre todo, hostiles" (87). Sólo la acción de un tribunal internacional de justicia podría, a su juicio, resolver las disputas de límites por medios pacíficos; y ese tribunal a la hora de dictar sentencias debería tener en cuenta los datos, a menudo de importancia clave, proporcionados por las investigaciones y exploraciones geográficas (88).

La obra capital de BRUNHES y VALLAUX (89), escrita en los mismos años que la de BOWMAN, tiene paralelismos con ésta, sobre todo en sus aspectos prescriptivos, pero entiende las causas de la guerra de forma más global y, sobre todo, menos simplista (90), por lo que sería inadecuado considerarla como un ejemplo de esta categoría (91).

Una de las características más unánimemente señaladas por sus críticos es la ausencia sistemática del conflicto de los análisis llevados a cabo por los científicos sociales que, a partir de los años 50, caminan por las veredas de las corrientes neopositivistas. Quizás se exagere, sobre todo en algunos casos (92), pero lo que sorprende es la facilidad con la que se concilian en los textos afirmaciones, al menos en apariencia contradictorias, tales como las siguientes, obra de HAGGETT:

"Los Estados existen en una condición permanente de tensión internacional. Puesto que la superficie territorial es finita, la persecución de intereses independientes por parte de cada Estado puede ocasionalmente producir conflictos" [los subrayados son nuestros] (93).

Entendemos que si la tensión entre Estados es la norma, difícilmente será ocasional el conflicto, que, al fin y al cabo, es la consecuencia de esa tensión; salvo que no se

distinga entre conflicto y guerra, error en el que hemos intentado no caer nosotros.

Para hacer más comprensible estas posiciones teóricas neopositivistas, que englobamos en la categoría de la que nos ocupamos, es importante singularizar algunas muestras claras de las mismas. Entre las obras de carácter general, la de un geógrafo como HAGGETT (94), que sólo se ocupa brevemente del tema, es una buena muestra del grado de interés que éste despierta en esta perspectiva geográfica. HAGGETT ha elaborado un modelo en el que intenta identificar lo que denomina "fuentes geográficas de tensión internacional" (95), que en número de doce constituyen poco más que una tipología con numerosas categorías que no aporta mucho al análisis del conflicto; eso sí, es un buen ejemplo de lo que queríamos señalar.

HAGGETT (96) menciona también la importancia del modelo del matemático RICHARDSON, a la hora de analizar la relación entre conflictos y organización espacial (97). Desde luego, ese trabajo se ha convertido en la madre de todos los modelos y trabajos neopositivistas especializados, mayoritariamente obra de politólogos, como los realizados por MOST y STARR (98), en ocasiones junto con SIVERSON (99) y otros autores, sobre la difusión de la guerra, así como los estudios de PEARSON (100) y DIEHL (101) sobre la relación entre guerra y "proximidad geográfica", o el conocido artículo de MANDEL (102) sobre las raíces de las disputas fronterizas.

RICHARDSON argumenta que la posibilidad de que un Estado entre en conflicto es una función del número de vecinos con el que cuenta. MIDLARSKY (103) confirma a grandes rasgos esta proposición. La clave para entenderla, que es desarrollada conceptualmente por MOST y STARR, reside en que existirían más "oportunidades de interacción" (104) entre Estados que poseen fronteras comunes; esto elevaría el grado de "incertidumbre" en el comportamiento internacional, y, por lo tanto, un Estado tendría mayores probabilidades de desarrollar un conflicto con uno contiguo que con uno con el que no posea fronteras. DIEHL (105) recalca que la contigüidad es un factor que, más que provocar un conflicto, haría más probable que una disputa tuviese una escalada hacia la guerra:

"Las naciones tienden a considerar las confrontaciones más cercanas a casa como más urgentes y amenazadoras para su seguridad nacional que las que se producen en tierras distantes" (106).

No obstante PEARSON (107) muestra que el problema es algo más complicado: las grandes potencias es más probable que intervengan lejos de la metrópoli que en las fronteras del Estado; además, las intervenciones de las potencias grandes, pequeñas y medias, a menudo difieren en sus objetivos y orígenes. Concluye PEARSON que

"mientras que la distancia geográfica parece un costo importante y, en algunos casos, la proximidad un incentivo importante para la intervención, la contigüidad parece tener menos relación con la probabilidad de intervención de lo que podría esperarse (...) Sin embargo, intervenciones de protección social o territorial [más propias de potencias pequeñas y medias] se han asociado a menudo con la contigüidad" (108).

STARR y MOST (109), en sentido parecido, señalan que un número elevado de "fronteras coloniales" hacen que un Estado

tenga mayor proclividad hacia la guerra, mientras que muchas fronteras en la metrópoli producen el efecto contrario, hecho que relacionan con la tranquilidad que ofrecen los vecinos más débiles a las grandes potencias. De modo semejante, también habría que citar las investigaciones de O'SULLIVAN (110), que tratan de mostrar cómo la distancia sigue siendo un factor que hay que tener en cuenta en la "proyección del poder" y cómo, para un Estado, existen más posibilidades de permanecer neutral cuanto más alejado se encuentre de las potencias en conflicto.

Como vemos, no existe un acuerdo total acerca del papel que desempeñan la contigüidad y la distancia entre Estados en la probabilidad de guerra entre ellos. Uno de los intentos más logrados, dentro de estas perspectivas analíticas, para entender las raíces de las disputas fronterizas interestatales sería el de MANDEL (111); al objeto de saber "qué clases de Estados, tensiones y situaciones propician la aparición o intensificación de conflictos fronterizos" (112), examina el efecto de la disparidad de poder entre Estados adyacentes, sus niveles de tecnología, sus alineamientos internacionales, el tipo de desacuerdo y "el tamaño de cada conjunto de Estados 'mutuamente contiguos'" (113). MANDEL ha intentado integrar en el estudio del conflicto violento más datos que la mera contigüidad geográfica o distancia, pero no propone una teoría que los integre en un contexto global.

Un paso más allá, en esta aproximación de carácter específico al conflicto violento originado en disputas

territoriales, lo dan DIEHL y GOERTZ (114), que entienden que "los cambios territoriales desempeñan un papel integral en las relaciones internacionales" (115) e intentan perfeccionar el estudio de MANDEL, proponiendo el análisis de la importancia de una área disputada, en cuanto constituiría un elemento importante en la determinación de usar la fuerza militar por una nación para resolver un conflicto (disputa). Esa es la intención de McCOLL cuando propone un "modelo geopolítico para la conducta internacional", que clasifica el espacio desde el punto de vista de su proclividad bélica en "zonas de lucha, críticas y de paso" (*fight, critical and flight zones*) (116), a fin de predecir la conducta bélica de los Estados. Compartimos esta idea sobre el interés de analizar la importancia, desde diversos puntos de vista, de una área disputada por dos o más Estados, e intentaremos integrarla -lo que no hacen estos autores- en un modelo global de análisis del conflicto.

Por último hay que mencionar la obra, de suma utilidad, de KRATOCHWIL, ROHRLICH y MAHAJAN (117), centrada también sobre los conflictos por el territorio, como los estudios de DIEHL y GOERTZ, y que es quizás la que ha conseguido un mayor grado de elaboración teórica.

El método y las técnicas de investigación de la "ciencia espacial" positivista no son neutrales, pero tampoco se pueden estigmatizar determinadas investigaciones sólo por ser cuantitativas, como algunos hicieron o estuvieron tentados de hacer en el pasado cercano. En cualquier caso,

no intentamos descalificar u otorgar validez a una investigación -éstas, en concreto- sobre la base del método y las técnicas empleadas; baste decir aquí (118) que entendemos que, según los objetivos de la investigación y el carácter del objeto de estudio, se han de emplear métodos cuantitativos o cualitativos, hecho que es independiente de la adopción de una perspectiva científica positivista, ya que los métodos cuantitativos no son privativos de ésta.

En nuestra opinión, los problemas principales de esta forma de analizar la guerra son dos: uno es la escasa presencia de los grupos de seres humanos reales y concretos, de sus problemas sociales y políticos, en estas investigaciones; y el otro lo constituye la dificultad de profundizar en las causas de un conflicto concreto desde un análisis generalista orientado a la predicción, como es el caso de la mayor parte de los trabajos que hemos revisado. El primer problema podría ser corregido sobre la base de una desreificación del objeto de análisis; esto es lo que plantean KIRBY y WARD, abriendo así una posibilidad de integrar este tipo de análisis espacial en otra clase de perspectivas científicas, incluidas las críticas:

"una vez que nos alejamos de la noción de frontera como variable independiente, y, en cambio, la vemos como una expresión de realidades políticas y sociales, entonces cambiamos necesariamente las formas de enfrentar las relaciones internacionales. Tiene poco sentido, desde tal perspectiva, buscar una causalidad entre fronteras y guerras *per se*. Las fronteras no 'causan' la guerra; tampoco incrementan, en sí mismas, la probabilidad de conflicto; una frontera, más bien, señala simplemente la existencia de conflictos previos" (119).

Los intentos de atajar el segundo problema son más arduos. MOST y STARR han intentado iniciar una vía de superación del problema reorientando su trabajo lejos de la búsqueda de

leyes de carácter general (120) e intentando "contextualizar" el objeto de estudio (121); su objetivo, a nuestro juicio, es útil para superar las limitaciones de la investigación, pero entendemos que los caminos teóricos que han elegido no son los más adecuados. En todo caso, encontramos difícilmente utilizables los hallazgos de estas investigaciones en este trabajo concreto.

2.3. LAS CORRIENTES DE REFLEXION GEOGRAFICA CRITICA SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA GUERRA Y LA PAZ

La centralidad del Estado en la explicación geográfico-política clásica es tal que, como hemos visto en el epígrafe anterior, impide el estudio del conflicto desde una perspectiva que pueda estar más allá de los Estados, por lo que tiende a considerar como natural el conflicto entre ellos, aun cuando se pretenda explícitamente dar una orientación antibélica a la disciplina. Un buen ejemplo, que ilustra lo dicho, fue el intento de desarrollar una "Geopacífica" (*Geopacificis*) o "Geopolítica humanizada" (122), llevado a cabo por Griffith TAYLOR tras la Segunda Guerra Mundial, que pretendía explícitamente contrarrestar la *Geopolitik* alemana (123), pero que, como algunos autores ya han señalado, "cayó exactamente en la misma trampa" (124), formulando soluciones a las situaciones de conflicto que implicaban ejercicios de dominio imperial similares a los que realizaba la *Geopolitik*. Las razones de que no prosperase esta propuesta teórica se deben, cuando menos en parte, a su "realismo político", que se manifestaba claramente en un compromiso decidido con el orden existente:

"La Geopacífica tiene poco en común con las ideas pacifistas. En tanto que tengamos ladrones debemos de tener policía (...) Mi panacea para la tensión del mundo es la puesta en práctica de la Carta Atlántica, en el frente internacional" (125).

También debemos referirnos al estatocentrismo para explicar las difíciles relaciones de la Geografía Política en el momento de su nacimiento con buena parte del pensamiento crítico que se elaboraba en aquel momento. Es ya casi un lugar común señalar que el marxismo, que en el ámbito del conocimiento científico ya se había constituido en una metateoría esencialmente crítica, ignoró, generalmente, la dimensión espacial de las relaciones económicas, sociales y políticas, debido a lo cual no existieron originalmente reflexiones marxistas de carácter geográfico-político. Pero la ignorancia fue mutua: la Geografía Política tampoco se interesó por el marxismo, y creemos que la posición con respecto al Estado tuvo mucho que ver en ello, ya que, como señala RAFFESTIN:

"tras la muerte de MARX, en 1883, la historia del pensamiento dispone de una teoría de la destrucción del Estado, mientras que catorce años más tarde, en 1897, RATZEL basa la Geografía Política moderna sobre el concepto de Estado. Desde entonces, el acercamiento de la Geografía Política al marxismo suscita innumerables interrogantes" (126).

Y no hace falta más que leer la conocida serie de artículos de denuncia que WITTFOGEL (127) escribió en los años treinta, ante el auge de la Geopolítica vinculada al nacional-socialismo, para comprender las diferentes sendas del marxismo-leninismo ortodoxo y de la Geografía Política clásica. Sólo desde los sesenta se producirá un interés de algunos autores neomarxistas por analizar desde una perspectiva geográfico-política los problemas de la guerra y la paz.

En cambio, en otras corrientes de pensamiento y acción política críticas, especialmente en el anarquismo, sí se desarrolló la reflexión geográfico-política. Reflexión que era y -lo que es más preocupante- es ignorada, a veces incluso ocultada, por la mayoría de los geógrafos políticos (128) -especialmente los tradicionales-, debido básicamente a que, a diferencia de la de RATZEL o VIDAL DE LA BLACHE por ejemplo, la obra intelectual de los geógrafos anarquistas se produjo fundamentalmente al margen de los ámbitos académicos oficiales y vinculada a un proyecto político y social de superación del orden existente que, evidentemente, la mayor parte de la comunidad geográfica no compartía.

En resumidas cuentas, con la excepción de las obras escritas a finales del siglo XIX y principios del XX por geógrafos anarquistas (fundamentalmente, RECLUS y KROPOTKIN), la mayor parte de las reflexiones críticas realizadas desde una perspectiva geográfica sobre la guerra se producen tras la crisis del sistema-mundial de los años sesenta. En estas últimas podemos distinguir, básicamente, entre las explícitamente pacifistas, como las producidas por BUNGE, y las reflexiones más generales sobre las causas, desarrollo y consecuencias de las guerras, como las que se han venido elaborando desde perspectivas geográficas que calificábamos en el capítulo anterior (129), en un sentido lato, como críticas (las "geopolíticas económicas", las geografías del poder y las humanistas). Vamos entonces a perfilar brevemente a continuación estas reflexiones geográficas, antes de pasar a trabajar directamente sobre los elementos que, planteados en parte en ellas, a nuestro

juicio han de incorporarse a una aproximación crítica desde la Geopolítica al fenómeno de la guerra.

2.3.1. La tradición geográfica radical: KROPOTKIN Y RECLUS

Podemos afirmar, aunque con las debidas precauciones (130), que los geógrafos anarquistas -o los anarquistas geógrafos, si se prefiere- entendían la Geografía como instrumento analítico y pedagógico revolucionario. En esa medida, hay que señalar que, no sólo como militantes anarquistas, sino también como geógrafos, KROPOTKIN y RECLUS se oponían a las guerras.

Ninguno de los dos publicó nada de carácter teórico específico sobre al tema de la guerra, aunque sí se ocuparon de estudiar algunos conflictos en particular (131). Pero son varios los elementos de análisis sobre el conflicto que aparecen en numerosos trabajos suyos, y será sumamente valioso para nuestra tarea tenerlos en cuenta.

En primer lugar, creemos que es importante resaltar la crítica que hicieron de esa interpretación específica de la obra de DARWIN que se conoce como "darwinismo social", que conceptualizaba la guerra, tal y como ya vimos más arriba, como una consecuencia necesaria de la "lucha por la supervivencia", ley supuestamente natural para todos los seres vivos, incluidos los seres humanos. KROPOTKIN elaboró una obra capital sobre el tema -El apoyo mutuo. Un factor de la evolución (132)-, como respuesta a un artículo de un conocido discípulo de DARWIN, T. H. HUXLEY (133); y en ella

argumentaba que en la evolución de las especies la cooperación, más que el conflicto, es el factor principal. A lo largo de la obra mostraba cómo, tanto en el mundo animal como entre los humanos, la sociabilidad es una constante que permite adaptarse a las condiciones adversas mejor que "la otra corriente de auto-afirmación del individuo" (134), que también contribuye al cambio en la historia. Y esto supone que

"el desarrollo progresivo y la ayuda mutua van de la mano, y la guerra interna en el seno de una especie, por lo contrario, va acompañada 'por el desarrollo regresivo', es decir, la decadencia de la especie" (135).

En segundo lugar, aunque no por ello menos importante, debemos mencionar la labor de desmitificación del Estado-nación, sus fronteras y divisiones administrativas, como feliz "fin de la historia" hegeliano, y, como consecuencia, la denuncia del nacionalismo y de toda ciencia social centrada sobre el Estado.

Podría parecer que esta posición ante el Estado moderno es compartida por otros. De hecho, los "movimientos antisistema" (136) que surgieron en el siglo XIX se orientaban subjetivamente hacia la destrucción del Estado -por ejemplo, ya señalábamos que éste es uno de los ingredientes fundamentales de la teoría elaborada por MARX-, pero se enfrentaban a la necesidad, para ser efectivos, de hacerse a medio plazo con el control de alguna estructura estatal;

"[s]in embargo al conseguir este control, fortalecen estas estructuras estatales, lo que a su vez refuerza las operaciones del sistema interestatal y por lo tanto del capitalismo como un sistema-mundial. El dilema no es pequeño" (137);

y éste se resolvió frecuentemente, con contadas excepciones -una de las cuales, la constituye el movimiento anarquista-, a favor del fortalecimiento del Estado-nación, con la consiguiente exacerbación de ideologías nacionalistas que condujo a muchos movimientos antisistema a legitimarlo, incluso participando activamente en guerras interestatales que no fueron precisamente de liberación nacional, como fue el caso de los socialdemócratas europeos en la Primera Guerra Mundial.

Por el contrario, la crítica anarquista no dejó resquicios. KROPOTKIN argumentaba que "los Estados que se formaron en toda Europa destruían sistemáticamente las instituciones en las que hallaba expresión la tendencia de los hombres al apoyo mutuo" (138), hecho a partir del cual se engendraba inevitablemente la guerra; pero creía que esta política, así como la de diferenciación de las gentes encuadradas en diferentes Estados -promovidas, desde luego, ambas por los propios Estados- podía ser contrarrestada mediante el conocimiento profundo, porque

"las pequeñas diferencias que observamos en las costumbres y comportamientos de las diferentes nacionalidades, así como las diferencias entre los caracteres nacionales que pueden verse sobre todo entre las clases medias nos hacen olvidar el inmenso parecido existente entre las clases trabajadoras de todas las nacionalidades" (139).

Estos geógrafos no podían dejar de ser contundentes en sus conclusiones con observaciones de este tipo. Así, KROPOTKIN señalaba que "las fronteras políticas son reliquias de un bárbaro pasado" (140); y RECLUS rechazaba de plano la existencia de cualquier "verdad" en el nacionalismo: "Las patrias, tal como cada hombre de Estado tiene el deber de

levantar sobre las demás naciones, sólo dan lugar a razonamientos falsos y a complicaciones funestas" (141).

Por último, no podemos dejar de mencionar, por su relación directa con nuestro objeto de estudio, la concepción que tenían estos geógrafos sobre la utilización, en el marco de una enseñanza no dogmática (142), de la Geografía como instrumento pedagógico orientado hacia la superación de las guerras entre los seres humanos (143), objetivo revolucionario que permitiría, a su juicio, que continuase el progreso de la humanidad.

2.3.2. La Geografía "pacifista"

Los años más duros de represión intelectual y homogeneización ideológica desde los Estados, durante la primera guerra fría, dejaron paso a una rebelión abierta contra el *establishment* en todos los campos de la ciencia y de la cultura. Como ya hemos señalado en el capítulo anterior, creemos que hay que interpretar estos sucesos en el contexto de la crisis del sistema-mundial de los años sesenta. No obstante, en algunas disciplinas, como es el caso de la Geografía, este proceso se desarrolló muy lentamente y tuvo unos inicios muy minoritarios. Por ello, la concepción de la "Geografía como Reina de las Ciencias de la Paz" (144) por la que ha abogado William BUNGE supuso un oasis en un "desierto" académico militarista o ilusamente neutral. Su obra, tal y como ha sido sintetizada en *The nuclear war atlas* (145), es paradigmática de la Geografía a la que nos referimos con el adjetivo de pacifista, cuyo

principal objetivo es alertar a la especie humana del peligro de desaparición -"especiocidio", en palabras de BUNGE- como consecuencia de la guerra nuclear, amenaza bien real que ni siquiera hoy en día, tras las transformaciones tan profundas que se han producido en el sistema-mundial, ha desaparecido del todo.

BUNGE considera que la Geografía es una perspectiva idónea para la realización de esa tarea. Para sustentar esta posición, expone cinco argumentos (146): primero, la utilidad de la Geografía para la guerra le permite mostrar adecuadamente los problemas que la misma acarrea a los humanos; segundo, puede facilitar remedios específicos contra la guerra, disminuyendo cuando menos los niveles de violencia; tercero, es pedagógicamente más clara y adecuada que otras disciplinas, porque se ocupa de hechos que todos podemos ver; cuarto, la Geografía es la única "ciencia integradora" que se ocupa de todas las fuerzas principales implicadas en el hecho bélico (la naturaleza, el hombre y las máquinas), y quinto, las estrechas relaciones entre Geografía y Astronomía en su nacimiento pueden ser revividas en la actualidad para formular una ciencia de "los espacios ocupados por la humanidad", más adecuada a nuestra época. BUNGE pagó un alto precio, tanto profesional como personal, por su actividad como geógrafo pacifista (147), y se ha convertido, con un cierto paralelismo con RECLUS (148), en uno de los geógrafos más perseguidos de la historia. Sin embargo, no ha estado solo en aquellos años; él mismo menciona un grupo importante de geógrafos pacifistas, entre los que destaca a Clark AKATIFF y Gwendolyn WARREN (149).

Además de las de BUNGE, se han realizado un buen número de investigaciones, no todas ellas de carácter estrictamente geográfico, sobre las consecuencias de un conflicto nuclear. Entre los trabajos específicamente geográficos, es obligado mencionar el de OPENSHAW, STEADMAN y GREENE (150) acerca de los efectos potenciales de una guerra nuclear sobre la población civil en Gran Bretaña; los autores, tras una descripción de los objetivos militares o civiles más probables en caso de un ataque nuclear, establecen una serie de posibles pautas de ataque y, mediante modelos computerizados, muestran los efectos del calor, la onda expansiva y la radiación provocados por las explosiones, medidos en residentes muertos o heridos en las áreas afectadas, así como la destrucción de edificios y otras construcciones. Un buen número de estudios se restringen o bien espacialmente, como el que acabamos de mencionar, o bien temáticamente, como el de DIACON (151), acerca de los efectos de un ataque nuclear sobre las viviendas, las necesidades de alojamiento protegido adecuado y las previsiones sobre la posterior reconstrucción. Pero también hay estudios de carácter global, entre los que quizás los más conocidos y de mayor relevancia sean los que se han realizado sobre la hipótesis de un enfriamiento global del clima, conocido como "invierno nuclear", que se produciría tras un conflicto atómico debido a la enorme cantidad de humo y polvo que sería lanzada a la atmósfera (152).

Los autores de este tipo de obras tienen, básicamente, dos objetivos de carácter intelectual y político: en primer término, informar clara y sinceramente a la opinión pública

de los peligros que implica la posible utilización del armamento nuclear, y, en segundo lugar, contrastar eficazmente las previsiones de los gobiernos, que tienden a subestimar la importancia de un conflicto nuclear. Para comprender y calibrar mejor su esfuerzo, deberíamos tener en cuenta que, tal y como muestra CUTTER (153), no es nada sencillo alcanzar estos objetivos.

Puede que uno de los principales factores de dificultad sea precisamente el carácter perturbador y contundente -como, sin duda, no podía ser de otra forma- de las conclusiones a las que unánimemente llegan las investigaciones. Valgan como botón de muestra, las que alcanzaba DIACON en el estudio antes mencionado: "La guerra nuclear nunca debe llegar a ser una opción creíble, y debe entenderse que nada, mucho menos nuestros hogares, proporcionaría ninguna protección contra ella" (154).

La guerra nuclear no es el único objetivo de la denuncia de la geografía pacifista; también se estudian las consecuencias de guerras de carácter convencional, como el propio BUNGE hace respecto a los niños muertos en la guerra del Vietnam, a causa de los bombardeos norteamericanos (155). Pero el trabajo pionero fue el ya mencionado de LACOSTE sobre el bombardeo de los diques del río Rojo (156), que de algún modo abrió una nueva vía de investigación, pero marcó también una ruptura con el pasado de la disciplina, ya que mostraba cómo la destrucción causada en aquella región

"no es sólo la consecuencia involuntaria de la enormidad de los medios de destrucción practicados hoy, sobre un cierto número de objetivos, por la guerra tecnológica e industrial. Son también

el resultado de una estrategia deliberada y minuciosa cuyos diferentes elementos son científicamente coordinados en el tiempo y en el espacio" (157).

En efecto, la geografía pacifista no sólo es relevante por su denuncia de la guerra nuclear -un tema de menor importancia en nuestra investigación- u otras guerras, sino que también es muy importante, sobre todo para nosotros, tener en consideración su papel en la "desmilitarización" de la disciplina. De la denuncia de WISNER sobre el pasado "sangriento y comprometido" de la disciplina y la escasa preocupación y silencio de los geógrafos por ese hecho (158), en los decenios pasados sólo constituyen una excepción los antes mencionados, y sólo ellos han podido contrarrestar los abusos militaristas habituales en la Geografía; tal y como lo expone BUNGE:

"Intentando alcanzar la paz nuclear, resolvemos un buen número de pequeñas guerras en el seno de la diminuta Geografía, quizás indicando la naturaleza pacífica del trabajo mismo" (159).

2.3.3. Las nuevas Geopolíticas críticas

Ya hemos señalado que, desde la extensión casi hegemónica de la geografía cuantitativa a partir de los años 50, no era frecuente, en las obras geográficas al uso, ocuparse de la existencia de guerras y conflictos. Los trabajos ya mencionados de autores como BUNGE y otros romperían con estos hábitos en los 60. No obstante, la Geografía pacifista se ha centrado en demasía sobre la posibilidad, evidentemente real, de holocausto nuclear (160); le ocurre algo similar a lo que le sucede al movimiento pacifista, que

"parece estar obnubilado desde hace mucho tiempo por el espectro

de la guerra nuclear; sus representantes mencionan en raras ocasiones los otros tipos de conflicto, a pesar del predominio bien claro de nuevas formas de guerra" (161).

Será sólo en los años 80 -retraso que, para muchos, es de lamentar (162)- cuando comiencen a sucederse los análisis geográficos sobre la guerra. Dos hechos tuvieron especial relevancia, a la hora de explicar esta inquietud intelectual: en primer término, la posibilidad crecientemente verosímil de enfrentarse a los "extraordinarios peligros" (163) que entrañaba lo que después se ha denominado "segunda guerra fría", y, en segundo lugar, y muy especialmente, la proliferación de conflictos en el llamado Tercer Mundo, incluso entre Estados autocalificados como socialistas (164). Por otra parte, podemos decir que la difusión de las investigaciones sobre la guerra ocurre, al menos, en dos sentidos: se produce un mayor volumen de literatura específica y se reflexiona más sobre el tema en los trabajos de Geografía Política de carácter más general.

Estos estudios sobre la guerra y el conflicto entre Estados se producen desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas, y junto a la renovación crítica se ha producido una reactualización de la reflexión geopolítica conservadora, a la que ya aludíamos en el capítulo anterior; ésta, en general, se preocupa más por la viabilidad de los Estados en general, y por el Estado de cada autor en particular, mientras que la línea crítica enfoca los problemas de la guerra y la paz desde una perspectiva que, por así decirlo, tiene en cuenta la humanidad en su conjunto. Ahora haremos referencia sólo a los trabajos que

participan *grosso modo* del espíritu mencionado en último término, los cuales pienso que debemos tomar en cuenta de forma especial a la hora de elaborar nuestra propia reflexión.

Dentro de la Geopolítica crítica cabe distinguir, siguiendo la sugerencia que expresa TAYLOR en términos braudelianos (165), entre los geógrafos políticos preocupados por la paz como un fenómeno de *longue durée* y de aquellos que se concentran en la *courte durée* y la *moyenne durée*. Si los primeros se ocupan del estudio de las estructuras profundas de una sociedad que constituyen las bases de la guerra, los otros dirigen su atención, respectivamente, sobre los mecanismos que permiten a corto plazo parar la guerra y sobre las instituciones que permiten mantener el orden político y la paz; en general, forman dos grupos que no tienen que ser excluyentes *per se*, pero cuyas investigaciones en numerosas ocasiones tienen objetivos bastante diferentes, aunque bien es cierto, y hay que subrayarlo, que no siempre ocurre así (166).

Entre los principales trabajos específicos que se han realizado sobre el tema desde una perspectiva de *courte* y *moyenne durée*, hay que mencionar los ensayos, pioneros en buena medida, publicados por el ya desaparecido John HOUSE sobre el Atlántico Sur y el Indico (167), con la intención de comenzar a rellenar el vacío existente en Geografía Política sobre

"las guerras y las causas de la guerra, sobre las amenazas a la paz y la necesidad de resolver o aminorar la tensión internacional mediante la resolución de conflictos" (168).

En ellos se intenta establecer un modelo de funcionamiento de la cooperación y el conflicto entre los Estados de las áreas mencionadas, teniendo muy en cuenta el papel de los actores externos, especialmente las superpotencias. Se establece la estructura del sistema y cómo se conecta con la estructura global. Se distinguen diversas instancias en el análisis de la generación de una interacción cooperativa o conflictiva entre los actores: en primer lugar, hay que identificar el conjunto de interacciones entre todos los actores, diferenciando entre los planeamientos estratégicos de cada uno de ellos y sus prácticas concretas; luego se ha de analizar la percepción de esas interacciones por unos y por otros, pudiéndose así llegar "a una evaluación de la estabilidad o inestabilidad del sistema" (169).

O'LOUGHLIN y Van der WUSTEN han producido el mayor volumen de literatura sobre el conflicto en esta perspectiva de la *moyenne durée*. Su objeto principal de estudio ha sido, en un principio, la geografía del conflicto, es decir, la distribución global del conflicto (170), que, a pesar de la incorporación de variables estructurales, permanece muy en la línea de los trabajos positivistas de MOST y STARR, mencionados previamente. La utilidad de esta línea de investigación es escasa para nuestros objetivos. Más interesantes, desde nuestra perspectiva, son los análisis sobre la relación entre las disputas de las superpotencias y los conflictos del "Tercer Mundo" (171), que muestran, siguiendo los pasos de HOUSE, la forma de "emprender análisis regionales de conflictos globales" (172); especialmente ilustrativa es la aproximación a los

conflictos en el Cuerno de Africa (173), donde se tienen en cuenta los elementos locales de conflicto, junto con el escenario global de la disputa de las superpotencias. Por último, alguna de las reflexiones que se han realizado recientemente sobre el devenir teórico de la geopolítica de los conflictos y de la paz (174) encarrilan adecuadamente, a nuestro juicio, el futuro de una geopolítica crítica de la guerra y de la paz:

"Una geopolítica de paz significa (...) una ciencia geográfica y política, que investiga procesos económicos, políticos y sociales globales y regionales para proporcionar una base para la resolución de los conflictos y la seguridad común. Es esencial que la consideración del modo de operar de los mecanismos a escala-global (estructurales) tanto como de las condiciones locales, se amplíe para incluir explicaciones económicas, geográficas, ideológicas y de política de poder" (175).

CLAVAL también ha propuesto un modelo de análisis de los conflictos internacionales (176) en términos no demasiado alejados de los de HOUSE u O'LOUGHLIN y HESKE. Basándose en que "la geografía política tiene todo el interés en partir del análisis de procesos más que de la descripción estática de las situaciones" (177), señala tres etapas en el proceso de análisis: en primer lugar, hay que diseñar una matriz de las fuerzas económicas, ideológicas y militares implicadas en el conflicto, teniendo especialmente en cuenta las áreas de influencia o "campos de externalidades estratégicas" (*champs d'externalités stratégiques*) (178); en segundo término, hay que estudiar "los procesos de decisión y los aspectos psicosociales" (179), y, por último, se ha de intentar entender la naturaleza del equilibrio de las fuerzas presentes en el conflicto. Uno de los aspectos importantes del modelo de CLAVAL es su preocupación por la

capacidad de influencia de las fuerzas involucradas en el conflicto.

Los geógrafos políticos más preocupados por la paz como un fenómeno de *longue durée* no son muchos, pero su número es creciente y, además, abordan la cuestión desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas. En la medida en que nos identificamos más con estas formas de acercarse al problema -y haremos, frecuentemente, referencia a sus trabajos a lo largo de la investigación, especialmente en el siguiente epígrafe-, baste aquí con mencionar los autores más importantes a nuestro juicio. Entre ellos, están geógrafos que comparten el *world-systems project*, como TAYLOR (180), y otros, como BRUNN (181) o MURPHY (182), que se inscriben en la ya mencionada geografía política humanística. Asimismo, algunos politólogos y geógrafos, identificados con la tradición nitzscheana renovada por FOUCAULT de la "genealogía", se pueden situar dentro de este grupo, es el caso de DALBY (183) o ASHLEY (184).

Además, han aparecido algunos atlas, que proporcionan específicamente una perspectiva cartográfica crítica sobre la guerra y la paz. Entre ellos, hay que señalar los de KIDRON y SMITH (185), CHALIAND y RAGEAU (186), y KEEGAN y WHEATCROFT (187), que comienzan a cubrir con bastante acierto las necesidades existentes, ya que estas obras se han realizado con varias intenciones. El primero hace más hincapié en la presentación de contrainformación que permita a las gentes eludir el control y la dominación que favorecen el desarrollo de los "climas" bélicos; los autores han

pretendido, así, "mostrar el alcance global del orden militar internacional" (188). CHALIAND y RAGEAU han realizado un trabajo de carácter más bien histórico, aunque afirman su intención de centrarse en el mundo actual (189); y se esfuerzan, poniendo el énfasis en la descripción, por "presentar un mundo múltiple con percepciones muy diferentes" (190); éste, posiblemente, sea el atlas menos "progresista". Y, en el caso de la obra de KEEGAN y WHEATCROFT, quizás la menos conocida, la intención es decididamente la de realizar un análisis prospectivo de los futuros escenarios de guerra, estudiando los factores que "nos permitan identificar dónde pueden encontrar las disputas internacionales actuales o latentes sus centros geográficos de expresión" (191). Cada uno utiliza diferentes técnicas cartográficas en su realización, pero constituyen en general una buena base para profundizar en los problemas de la guerra y la paz.

2.4. POR UNA GEOPOLITICA CRITICA DE LA GUERRA

Una reconsideración crítica de los procesos económico-políticos que provocan una conducta territorial como la guerra, así como la reflexión sobre los sistemas legales que la legitiman y los discursos que la justifican, no pueden tener su origen exclusivamente en una aversión de carácter moral a la violencia; antes que nada, son tareas fundamentales, aunque a veces puedan parecer pequeñas, para la recomposición de un movimiento global que supere las condiciones que hacen posible la guerra, y, además, tienen un carácter prioritario, ya que, dadas las capacidades

destructivas de las actuales tecnologías bélicas, la guerra amenaza la misma supervivencia de todo el género humano.

En este sentido, es necesario realizar varias observaciones importantes al objeto de no perder el norte en nuestra exposición. En primer lugar, hay que tener en cuenta que la guerra es una conducta humana de la cual se tiene constancia que viene ocurriendo desde tiempos muy remotos (192), y por ello no se puede considerar privativa de nuestra época; como señala acertadamente HARVEY,

"el capitalismo no inventó la guerra más de lo que inventó la escritura, el conocimiento, la ciencia o el arte. No todas las guerras, incluso en la era contemporánea, pueden considerarse como guerras capitalistas. Y la guerra no desaparecerá necesariamente de la escena humana con la caída del capitalismo" (193).

En otras palabras, los procesos económico-políticos que provocan la guerra no son solamente los que se producen en el sistema que, desde una cierta tradición científica, se ha venido denominando "modo de producción capitalista", y que algunos autores en la actualidad precisan que se trata de un sistema mundial, la "economía-mundo capitalista" -ignoremos, por ahora, las diferencias entre ambos conceptos-; sino que la guerra responde también a otro tipo de procesos económicos o políticos propios de otros modos de producción, o incluso puede originarse en procesos de orden estrictamente cultural. Entonces, otra de las consideraciones importantes que debemos tener presente es que la guerra no es unívoca en su causalidad.

Por otro lado, la guerra no puede entenderse como un resultado de la agresividad natural del ser humano (194) y,

mucho menos, como el producto de "un vínculo genético al territorio" (195). Este tipo de argumentación tiene una base muy endeble, aunque sólo sea porque siempre han existido grupos, más o menos numerosos, de seres humanos que no preparaban la guerra de forma continua (196); pero, además, apriorismos de este tipo demuestran tan poco como sus contrarios, ya que también podríamos afirmar, sin muchas posibilidades de prueba, que el estado original del ser humano era de inocente convivencia.

Y, en todo caso, para cualquier científico social que aborde el estudio de los problemas de la guerra y de la paz siempre sería bueno tener presente lo que recordaban SHAW y CREIGHTON, respecto a la Sociología, pero que es de igual aplicación a la Geografía, Historia, Economía, etc.: "Una sociología de la guerra apenas puede discutir sobre el modo de hacer la guerra sin elaborar presunciones sobre el orden mundial del cual estas guerras surgen" (197). Orden mundial dentro del que caben distinguir (198) "elementos institucionales" de carácter político, económico, simbólico y legal-represivo, que producen y son el producto de "una secuencia de espacialidades en constante evolución" (199). En otras palabras, entendemos que la guerra no se puede comprender sin tener en cuenta lo que podríamos denominar la constelación belicista (200) que se genera en matrices espacio-temporales fundamentalmente dinámicas. Dentro de ella se deben analizar los "elementos institucionales" que acabamos de señalar, para terminar estudiando -sólo en ese momento se podrá hacer con precisión- la función y el valor del espacio en los conflictos territoriales en el orden

mundial presente.

2.4.1. El Estado territorial y el militarismo

Antes hemos afirmado que la guerra no es un invento del capitalismo. Por ello creemos que es importante comenzar por aprehender las continuidades temporales que existen en la relación entre las estructuras de poder y la guerra. Pero para comprender mejor las continuidades es conveniente partir de la interpretación de la guerra moderna y analizar las dificultades que nos plantea. Varios autores han señalado la vinculación en su origen del Estado moderno con la guerra; por ejemplo, HOLSTI afirma explícitamente que

"la metamorfosis de los imperios en Estados-nación no pudo hacerse la mayor parte de las veces por medios pacíficos, ya fuera en Europa antes de 1918, como en el Tercer Mundo después de 1945. El estado de guerra desarrolla aquello que ha sido y sigue siendo todavía el fundamento del Estado" (201).

Por su parte, TILLY describe cómo se produjo ese proceso de construcción de los Estados nacionales en Europa Occidental sobre la base de la interacción de la guerra con otras actividades:

"Los asuntos de la guerra tendieron a expandir los aparatos fiscales nacionales. Para los triunfadores, los asuntos de la guerra y los preparativos para ella dieron lugar a las estructuras principales del Estado nacional" (202).

Hasta este punto, la descripción de lo que ocurrió puede ser ampliamente compartida, sin mayores restricciones, por autores de muy diversa orientación, pero es el mismo TILLY el que formula el interrogante más importante respecto a esas actividades:

"La interacción de la guerra, los impuestos y la acumulación de capital fueron determinantes en la formación de

los Estados. [No obstante] los europeos no llevaron a cabo esas tres importantes actividades con la intención de crear organizaciones políticas centralizadas (...). Ni tampoco previeron de ordinario que las organizaciones de este tipo fueran a emerger como consecuencia de la guerra, los impuestos y la acumulación de capital. (...) Los que controlaban los Estados europeos (y las organizaciones que eventualmente llegaron a ser el núcleo de los Estados) hicieron la guerra para defenderse de, o para vencer a, sus competidores, y así disfrutar de las ventajas del poder dentro de un territorio seguro o incluso en expansión" [el subrayado es nuestro] (203).

Si se tiene en cuenta que esa intención de defensa o captura de un territorio no es original del siglo XVI en Europa Occidental, sino que surgió mucho antes y se ha practicado en muchas áreas del planeta, puede que estemos en vías de entender algo del problema.

En este sentido, ha sido MANN (204) el que, a nuestro juicio, ha sugerido la explicación más plausible sobre las "tendencias seculares en el militarismo" (205). Este autor plantea que la aparición sistemática de la guerra estaría unida a varios factores: un aumento de los excedentes extraídos de la Naturaleza, que permitirían a algunos vivir sin trabajar; un incremento de la fijación al territorio de los excedentes, que hacen más difícil la huida en caso de agresión; el desarrollo de la cooperación permanente en el trabajo en un particular grupo social, que favorece también la cooperación en la lucha, y "todas estas tendencias estimulan la aparición de una cooperación social centralizada y organizada que está fijada territorial y socialmente, esto es, el Estado" (206). Para ser más precisos, aparece el Estado en cuanto Estado territorial y, ligado a él, la guerra organizada (207). Esta es la clave interpretativa que hay que retener, porque pensar, como SANCHEZ, que "de una u otra forma, la guerra será el proceso

de apropiación de territorio, como causa mediata, para la obtención o movilización de valor, como causa final" (208), a nuestro juicio, significa establecer una teleología reduccionista, que impide que se pueda considerar el papel autónomo de las relaciones de poder en la génesis y desarrollo de la violencia. Ello no quiere decir que la proposición de SANCHEZ sea falsa, sino que es parcial y, tal como está formulada, podría deformar la realidad.

Pero llegados aquí, no podemos retrasar por más tiempo la tarea de precisar las diversas manifestaciones del concepto de Estado que estamos utilizando y vamos a utilizar, y que en algún momento pueden mover a confusión. Conviene distinguir, como hace SANCHEZ (209), entre Estado-territorio, Estado-nación, Estado-poder y Estado-aparato. Si la primera de las acepciones corresponde a grandes rasgos a la antedicha definición de MANN, el Estado-nación existe "si coinciden el dominio territorial y la conciencia socio-cultural" (210) de la comunidad que lo habita, y, aunque algunos puedan no estar de acuerdo, surge en Europa a partir de los Estados absolutistas que suceden a las unidades políticas feudales; es, por lo tanto, un fenómeno mucho más reciente que el Estado territorial, aunque en la actualidad puedan coincidir las dos unidades. En cuanto a las acepciones de Estado-poder y Estado-aparato, hacen referencia, respectivamente, a la idea de que el Estado es una instancia superior a los individuos que impone sobre ellos "concepciones unidimensionales de lo político, de lo ideológico y de lo cultural" (211) y a la realidad cotidiana de los mecanismos e instrumentos "de gestión de las

actividades que deban tener lugar en el Estado-territorio, para garantizar la supervivencia individual y colectiva" (212). Hay que poner un cuidado especial en no confundir esta conceptualización amplia del Estado territorial con la idea de que el espacio ha estado sujeto a soberanía de un Estado en todo tiempo y sociedad, como veremos más adelante.

El secreto de la perdurabilidad del Estado se encuentra, según MANN, en la eficacia (213) de los "servidores" del Estado -mayor que la que podrían tener personas vinculadas a otro tipo de organizaciones- en el ejercicio de cuatro tareas: el mantenimiento del orden interior, la defensa/agresión militar contra enemigos externos, el mantenimiento de las infraestructuras de comunicación y la redistribución económica (214). Estas tareas se llevan a cabo sobre una base territorial, y esto es lo que distingue al Estado de las agrupaciones de poder en la sociedad civil: "El Estado es, de hecho, un lugar (...) Las principales formas del poder autónomo estatal derivarán de este atributo distintivo del Estado" (215), y, por lo tanto, una buena parte de este "poder autónomo" procede de la guerra y lo ejercitan elites estatales especializadas.

JOHNSTON también plantea que el Estado es, ante todo, un lugar (216); e identifica tres ámbitos de actividad estatal, que están en íntima relación con el conflicto:

"Primero, el Estado maneja lo que se conoce ampliamente como 'poder de policía'; restringe las libertades de los individuos para promover lo que identifica como 'bien común'(...) Segundo, se presenta como árbitro neutral en muchos conflictos, a través de sus variadas funciones judiciales (...) Finalmente, está implicado en la defensa de su territorio soberano en contra de agresores externos y, en ciertas circunstancias, en el intento

de ampliar ese territorio por medios militares o de otro tipo" (217).

Este tercer ámbito de la actividad del Estado (218), del que nos ocupamos aquí, está entrelazado, como muestra MANN (219), con prácticas sociales de clase. Durante los primeros tiempos de la economía-mundo capitalista, la práctica de la geopolítica y de la guerra continuaron siendo, como durante el Medievo, privativas del Príncipe y de la nobleza, que se había ido convirtiendo en servidores civiles y militares del Estado; las masas no estaban implicadas ni en una ni en otra práctica; entonces

"la guerra era una parte normal y racional de la estrategia geopolítica del Estado relativamente avanzado: conseguía territorios, mercados y dominio geopolítico, y su coste en recursos sociales era escaso" (220).

Después de 1780 y la revolución industrial (221), se produjeron cambios profundos en la estructura y, sobre todo, en la organización de clases, que tomó una forma ampliamente nacional, es decir, que se organizó en la práctica dentro de las fronteras estatales, por más que las clases principales estructuralmente fuesen transnacionales. "Esto significó que la *praxis* de clase no pudo supervisar la geopolítica" (222), pero la guerra continuó siendo racional, aunque ya no lucrativa, y privativa del Estado, con un factor que aumentaba la probabilidad de que ocurriese: "La forma en que la lucha de clases se resolvió en ciudadanía había hecho del mundo un lugar más peligroso" (223), la guerra se había convertido en "guerra popular".

Hasta aquí hemos tratado de mostrar cómo no toda violencia tiene una explicación económica, del mismo modo que la aparición de los modernos Estados-nación no es un

simple reflejo de una estructura económica (224). La lógica de la violencia organizada no se puede reducir, ni siquiera en última instancia, a la lógica de la producción. Pero, aunque el estudio de las relaciones de poder -y, en especial, de las relaciones de fuerza militar- se pueda, y en ocasiones se deba, de separar analíticamente, no olvidemos que esas relaciones están sumamente entrelazadas con las relaciones económicas, especialmente en el capitalismo, como intentaremos mostrar a continuación.

2.4.2. El espacio planetario de la economía-mundo capitalista y la guerra

Una vez establecidas las diferencias entre las lógicas de la guerra y de la producción, ahora pasaremos a estudiar los cambios que provoca sobre las causas, características y consecuencias de la violencia interestatal una forma particular de producción y distribución de bienes: el capitalismo. Es decir, intentaremos establecer las correspondencias entre los "modos de producción" y los "modos de guerra" (225).

KALDOR (226) entiende que existe una relación contradictoria entre guerra y capitalismo: si, por un lado, tienen un carácter antitético, en la medida que los conflictos bélicos interrumpen el proceso de producción de mercancías, base del capitalismo, por otro parte, son una consecuencia inevitable de la lógica del sistema. El capitalismo necesitaría para su funcionamiento de la existencia de Estados cuyo carácter militarista es

intrínseco, y, entonces, conduciría de tanto en tanto a la explosión de guerras destructivas. Esta caracterización del problema es cierta sólo parcialmente, porque parte de la base de que el arsenal de guerra y su producción son elementos parasitarios en el capitalismo, lo cual supone ignorar la existencia de crisis de sobreproducción y la necesidad consiguiente de buscar soluciones a las mismas.

En términos generales, la cuestión, tal y como la plantea HARVEY (227) a partir de las características centrales del proceso de circulación del capital, es que existe una contradicción central entre dos aspectos necesarios del mismo: el crecimiento y el progreso tecnológico. Esta contradicción conduce a crisis periódicas, en las que

"los excedentes tanto de capital como de trabajo que el capitalismo necesita para su supervivencia no pueden ser absorbidos por más tiempo (...) Los excedentes que no pueden ser absorbidos son devaluados, algunas veces incluso físicamente destruidos" (228).

En nuestra opinión, a la hora de analizar esta relación entre guerra y capitalismo, y para entenderla, hay que tener en cuenta dos procesos, que en la realidad se desarrollan de forma inseparable, pero que es conveniente distinguir porque responden a diferentes objetivos dentro del sistema mundial. Se trata, por un lado, de la necesidad de un sistema de Estados en permanente competición para favorecer la acumulación de capital a escala mundial, y, por otro, la utilidad de la guerra, en tanto que destrucción violenta de capital, para resolver las crisis de sobreproducción en el capitalismo.

En el capitalismo existe una tendencia hacia la formación

de "alianzas de clase regionales", ordinariamente en la forma de Estados, para defender valores incorporados en la estructura espacial regional, la coherencia de esa estructura regional o incluso promover condiciones que favorezcan la acumulación de capital en esa región (229). Es decir, se intenta fijar una estructura espacial que permita la continuación del proceso de circulación del capital y trabajo. En el centro del sistema-mundial, los Estados luchan por conseguir la hegemonía, lo que favorecería esa acumulación; mientras que, en la periferia, las clases dominantes que controlan el Estado colaboran, mediante la represión interna, con los Estados centrales en el mantenimiento de las relaciones de explotación que se producen en el marco de la división internacional del trabajo, y, a fin de mantener o perfeccionar esta relación, pueden llegar a entrar en conflicto con otros Estados de rango similar. En las áreas semiperiféricas, las probabilidades de conflicto derivan de que, al ser realidades sumamente dinámicas cuyo destino implica el movimiento hacia el "centro" o la "periferia", las "alianzas regionales de clase" procurarán expandir o detener la disminución, según sea el caso, de las bases de acumulación, incluido el dominio, formal o no, del territorio.

Pero hay que entender que las "alianzas de clase regionales" no son realidades permanentes, pues hay tres factores, engendrados por la propia dinámica del sistema, que desestabilizan las estructuras espaciales regionales: la acumulación y sobreacumulación, el cambio tecnológico y la

lucha de clases. Así pues, las amenazas de devaluación que anuncia la crisis hacen que las "alianzas" busquen la mejor situación posible para afrontarla e intenten lanzar al exterior esas tendencias destructivas de muy diversas maneras:

"Guerras comerciales, *dumping*, tarifas y cuotas, restricciones en el flujo de capitales y cambio extranjero, guerras sobre las tasas de interés, políticas de inmigración, conquista colonial, el subyugamiento y dominación de economías tributarias, la reorganización forzada de la división territorial del trabajo dentro de imperios económicos y, finalmente, la destrucción física y la devaluación forzada conseguida mediante la confrontación militar y la guerra, a todo puede llegarse como parte esencial de los procesos de formación y resolución de crisis" [el subrayado es nuestro] (230).

Hemos perfilado entonces la guerra como un mecanismo "creativo" dentro del capitalismo; pero podríamos sacar la conclusion errónea de que la guerra, sobre todo la guerra interimperialista, es una consecuencia necesaria -que se puede aplazar más o menos, pero es necesaria- del modo de producción capitalista. Como precisa TAYLOR (231), los procesos de rivalidad que conducen a la guerra habrían hecho estallar una entre los Estados Unidos de América y la Gran Bretaña, tras la Segunda Guerra Mundial; pero esto no ocurrió (232), porque, en esencia, no son las estructuras las que hacen la historia, sino los seres humanos reales.

En resumen, si en el subepígrafe anterior mostrábamos las continuidades del hecho bélico desde que surgen los Estados territoriales, en éste nos hemos centrado en las discontinuidades de las formas actuales de violencia organizada con respecto a las anteriores. Si antes del surgimiento del capitalismo la violencia empleada por la

autoridad política para resolver conflictos externos al grupo social no estaba vinculada necesariamente a la instancia económica, esta situación cambia posteriormente,
tal y como señala LEFEBVRE:

"Con el capitalismo y el mercado mundial, la violencia adquiere un rol económico en la acumulación. Y de esta forma lo económico se transforma en dominante. No es que las relaciones económicas coincidan con las relaciones de fuerza, pero no se separan. Y nos encontramos ante esta paradoja: el espacio de las guerras, durante siglos, en lugar de hundirse en la nada social, se convierte en el espacio rico y poblado, en la cuna del capitalismo" (233).

2.4.3. La legitimidad jurídica y los discursos simbólicos de justificación de las reclamaciones territoriales

El intento de construir un Estado-nación ha estado en el origen de numerosos conflictos bélicos, que han implicado la aparición o rectificación de numerosas fronteras territoriales, sobre todo en los últimos doscientos años. Se ha formulado jurídicamente la legitimidad de la guerra para alcanzar determinados fines, por ejemplo, el derecho a la integridad territorial o a la autodeterminación, y encuentra significación en determinados ordenes simbólicos. Siempre se puede argumentar que, tras la lucha por un territorio, estaban intereses de clase, la presencia de recursos naturales importantes o una posición estratégica clave, y que los discursos políticos que conducen a la guerra o las fórmulas jurídicas que la permiten y encauzan son cuestiones secundarias, que pertenecen a ámbitos dependientes de los intereses reales que no pueden ser otros que los antes mencionados. Quien así proceda no sólo ignorará un fecundo campo de investigación, sino que, lo que es mucho más

importante, correrá el riesgo de no entender o interpretar mal un buen número de guerras, entre otras, a nuestro juicio, la del Atlántico Sur de 1982.

En primer lugar, analizaremos los elementos institucionales que proporcionan legitimidad a la guerra en el sistema-mundial moderno. Pero no podemos entenderlos si no tenemos antes clara la centralidad de la "soberanía territorial" para el Estado moderno. Este concepto, el de soberanía territorial, no se puede rastrear más atrás del siglo XVI y alcanza una posición de primacía en el derecho internacional, tras la Paz de Westfalia de 1648 (234). La ratificación de estos tratados supuso el fin de una estructura política jerarquizada que culminaba en el Emperador estrechamente ligado al Papa, y la aparición de una multiplicidad de soberanías territoriales. Por esta vía, el territorio dio cuerpo físico y legal al Estado, en el espacio sometido a soberanía "se constituye (...) este 'ser' ficticio y real, abstracto-concreto, el Estado" (235). Por esa razón el territorio se convirtió en el requisito necesario para su existencia, y, por lo tanto, en el bien máspreciado que hay que obtener o defender; y ello legitimaba al Estado a usar la fuerza, a hacer la guerra.

Pero la guerra en el siglo XVII, a la luz del moderno derecho internacional, ya no se consideraba siempre como legítima. MURPHY (236) expone la evolución de la doctrina internacionalista sobre la guerra desde el punto de vista de un geógrafo político que se centra en el territorio, pero que coincide, en los aspectos no especializados, con la

argumentación de carácter general que hace BOBBIO sobre la evolución de la relación entre derecho y guerra (237); para este último, hay cuatro modos de considerar esta relación: guerra-antítesis, guerra-medio, guerra-objeto y guerra-fuente. Ateniéndonos a las concepciones dominantes desde el siglo XVII, nos encontramos, en primer lugar, con las doctrinas iusnaturalistas de la guerra como medio de realizar el derecho (238): son las teorías de la "guerra justa", el *bellum justum* de GROCIO, que entendían sustancialmente que eran legítimos tres tipos de guerra (la defensiva, la de reparación de un agravio y la punitiva). MURPHY señala cómo esta concepción establece una analogía entre los derechos del individuo a la propiedad privada y del Estado a la soberanía territorial, considerando ambos derechos como fundamentales; y del mismo modo que los Gobiernos han de velar por la seguridad de la propiedad privada, los Estados procurarán sancionar el derecho agraviado a la soberanía territorial y castigar al culpable.

Esta concepción entraría en crisis a principios del siglo XIX, y, de forma dominante, la guerra habría de convertirse en objeto del derecho -el tercer modo de relación entre la guerra y el derecho que señala BOBBIO-, de la mano del positivismo jurídico, pasando a ser "considerada como un acto del Estado y, como tal, no tenía que ser justificada en términos de normas internacionales" (239). La soberanía nacional no conocía límites, y cualquier norma que pretendiera restringirla suponía una infracción de la misma. De este modo, cualquier geoestrategia expansiva resultaba legítima.

Los horrores y la devastación de la Primera Guerra Mundial condujeron a un rechazo de las teorías positivistas del derecho, y durante el breve periodo de entreguerras la guerra fue concebida como antítesis del derecho, hasta el punto de que se formuló legalmente su prohibición. Así, en el artículo 10 del Pacto de la Liga de las Naciones se establecía la obligación de "respetar y preservar contra agresiones externas la integridad territorial y la independencia política de todos los miembros de la Liga" (240). No obstante, como desde el Congreso de Viena de 1815 dominaba "la noción de que el propietario histórico de un territorio tenía derecho a ese territorio a perpetuidad" (241), un buen número de Estados (por ej., Alemania y la Unión Soviética a finales de los años 30) justificaron las agresiones territoriales como procedimientos para restablecer la integridad territorial.

De nuevo, otra guerra mundial, la Segunda, vino a provocar un cambio en las concepciones dominantes, consolidando una figura de la relación entre guerra y derecho, la "guerra-fuente", que, en alguna medida, haría reaparecer una versión de la guerra justa. La guerra-fuente, según BOBBIO, es

"la guerra considerada como expediente no ya para mantener vivo un derecho establecido y consolidado, sino para dar vida a un derecho nuevo, no como intérprete de un derecho pasado sino como creadora de un derecho futuro" (242);

aunque, de hecho, se apele a un "derecho superior al derecho vigente" (243) como es el derecho de autodeterminación de los pueblos; tal es el caso de las guerras de liberación nacional, que son fuente de nuevas estructuras territoriales

legitimadas por el derecho de autodeterminación. Decíamos también que reaparece una versión de la guerra justa, y es así porque, si bien la Carta fundacional de las Naciones Unidas prohibía las guerras de agresión (244), como señala MURPHY se establece también la legitimidad de las guerras de defensa (245). Teniendo en cuenta que, por agresión, las Naciones Unidas entienden "el uso de la fuerza armada por un Estado sobre la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de otro Estado" (246), y que se especifica que "ninguna agresión territorial o ventaja especial resultante de una agresión es lícita ni será reconocida como tal" (247) y que

"nada de lo establecido en esta Definición (...) podrá perjudicar en forma alguna el derecho a la libre determinación, la libertad y la independencia, tal como surge de la Carta, de pueblos privados por la fuerza de ese derecho (...); ni el derecho de esos pueblos a luchar con tal fin y pedir y recibir apoyo" (248);

se puede comprobar cómo la soberanía territorial es un valor central en el derecho internacional, que legitima el recurso a la guerra de los Estados para defenderlo o, el de los "pueblos" que quieren convertirse en tales, para alcanzarlo.

Hasta ahora nos hemos referido a instituciones legales (249) que establecen "modos de sanción" y confieren legitimidad a la guerra. Pero la guerra adquiere significación en determinados ordenes simbólicos; ciertos discursos políticos la hacen "inteligible", dotan de "razón" a la reclamación de un territorio. Estos ordenes simbólicos comprenden ideologías y estrategias sobre el territorio -dos puntos de vista respecto a la misma realidad (250)- que se expresan y son configuradas por modos discursivos

particulares.

Las doctrinas territoriales ligadas al surgimiento y desarrollo del Estado-nación se encuentran, actualmente, entre los instrumentos más poderosos de "racionalización" de la guerra. No es este el lugar para profundizar en el nacionalismo desde una perspectiva geográfico-política (251); valga tener presente que el nacionalismo pretende proporcionar una identidad grupal, además de borrar otras, a las gentes que habitan un espacio perfectamente delimitado (el territorio), mediante la propuesta de un pasado común y de un destino también común para el futuro. El grupo que pretende aglutinar se denomina nación, que según la definición que propone ANDERSON es "una comunidad política imaginada" (252), un ente abstracto que se ha de concretar en un territorio, al cual vincula su pasado y su futuro, y que, por lo tanto, está en el centro de la identidad nacional. Por eso,

"para aquellos que gobiernan el Estado o aspiran a dirigirlo, las reivindicaciones territoriales traducen en el fondo su voluntad (voluntad de poder) de restituir a la nación su territorio «histórico», aquel que es el fundamento de la representación simbólica que ella se da de sí misma" (253).

De este modo, la identidad nacional, el "nosotros", que proporciona seguridad, frente al "ellos", que es fuente de amenaza, carga, para esa comunidad, de significación la guerra para preservar "su" territorio o para conquistar un "espacio vital". El proceso inverso también se da. Nos explicamos. La guerra, que interrumpe bruscamente los flujos ordinarios en las estructuras espaciales, interviene decisivamente en la formación de la identidad del grupo, en

este caso de la identidad nacional. ¿Cómo? Maximizando las similitudes internas del grupo y exacerbando el sentimiento de inseguridad, como colectivo, frente al exterior. Son, en definitiva, dos caras de la misma moneda.

Pero uno de los aspectos más interesantes del nacionalismo, en relación con la guerra, es por qué las gentes están dispuestas a morir o matar en nombre de las naciones por la defensa o la conquista de unos territorios. Una línea de razonamiento potencialmente muy fructífera para entender las razones de la efectividad de los órdenes simbólicos que hacen que los "pueblos" encuadrados por los Estados-nación se vinculen al territorio "nacional" es la de tratar de establecer las remanencias y reconstrucciones de lo sagrado en y por el Estado. Esto lo plantea RAFFESTIN en los términos siguientes:

"las relaciones de poder (...) son encuadradas por códigos en los que no sólo circula una información de naturaleza jurídica, sino también una metainformación de tipo sagrado" (254).

TUAN ya se ocupó de los lugares sagrados, apuntando que el Estado-nación moderno cumple con las características de los mismos: está claramente delimitado y separado, se entrega la vida por su defensa y se constituye como espacio de poder (255). Pero es RAFFESTIN quien, partiendo de las reflexiones de ELIADE sobre "lo sagrado y lo profano", señala cómo el territorio político de los Estados contemporáneos es un "espacio consagrado", el único real para el hombre de Estado:

"El Estado moderno ha 'sacralizado' el territorio y el mecanismo de sacralización (en otros tiempos, la consagración del rey era su expresión metonímica) se ha mantenido por el recurso a

'cosmologías ideológicas' que funcionan como una 'hierofanía (que) revela un punto fijo absoluto, un Centro'. En tanto que el hombre religioso, en otro momento, se orientaba en relación a este 'Centro del Mundo', el hombre político se orienta, hoy en día, en relación a 'su centro del mundo', su territorio, de alguna manera su santuario. Aun cuando el hombre de Estado no recurre explícitamente a la referencia de lo sagrado, no actúa por ello menos como si el territorio estuviera definido por referencia a lo sagrado" (256).

El análisis del territorio delimitado por la frontera puede llevarse a cabo "mediante la oposición interioridad-exterioridad (...) [y] la interioridad es diferente cualitativamente de la exterioridad" (257). Mientras que "de dentro hacia afuera", hasta la frontera, las relaciones de poder pretenden ser instrumentos de pacificación y organización, del "exterior hacia el interior son de desorganización y de transgresión, de puesta en cuestión y de destrucción del territorio sagrado" (258). El territorio se convierte, así, en la figura central de las conductas de poder, originando ideologías -si se prefiere utilizar este término- que tienen como referencia su dominación, tanto hacia dentro como hacia afuera. Aunque no nos ocuparemos aquí de la construcción interior de la administración del Estado moderno, sí es importante tener en cuenta que ésta no puede separarse del dominio exterior, de la proyección de poder más allá de las fronteras; se puede decir que son dos momentos de un solo movimiento.

Pero las diferencias entre interioridad y exterioridad no pueden entenderse solamente como acabamos de señalar; para nuestros fines, es más importante entender que, por un lado, puede pretenderse realizar la "pacificación y organización" del territorio más allá de sus fronteras; es decir, que se

puede intentar realizar una expansión territorial justificada sobre la base de discursos ideológicos como el del "espacio vital", enunciado por la Geopolitik alemana (259), o también desarrollar estrategias globales de dominación amparadas en concepciones de la misma índole, como la del "destino manifiesto" (*manifest destiny*) norteamericano. Pero, además, una fuente de primer orden de legitimación de las acciones del Estado es la defensa contra la "destrucción del territorio sagrado" desde el exterior. Uno y otro tipo de relaciones de poder no están desconectados, sino más bien, como afirma RAFFESTIN,

"los dos ejes son evidentemente complementarios en el análisis, ya que el territorio sagrado se corresponde con la 'guerra santa'. No hago alusión a la guerra santa del Islam, sino a todas las guerras desde el momento que deben ser justificadas ante la opinión pública. Es entonces cuando el vocabulario político reencuentra expresiones del tipo de 'lucha por la civilización' o 'defensa de los valores'. Se trata verdaderamente de una reconstitución de formas 'sagradas', cuyo objetivo es movilizar ciertas energías" (260).

Para terminar, conviene recordar, acabando de dar la vuelta al argumento, que el Estado-nación y el nacionalismo no son sólo fenómenos ideológicos o legales, y que, por tanto, la guerra no es, exclusivamente, producto de estas estructuras institucionales. El Estado-nación comprende, al decir de LEFEBVRE, dos momentos o condiciones en relación al espacio: un mercado lentamente construido y la violencia de un Estado militar, y

"los dos 'momentos' han conjugado sus efectos respectivos para producir un espacio: el de un Estado-nación. Este no se puede definir ni por una substancialidad personalista, ni por una pura ficción ideológica. Hay otro modo de existencia definido por su relación con un espacio" (261).

Y, por lo tanto, no es redundante repetir que las guerras son también producto de estas fuerzas.

2.4.4. La función del espacio, su valor y los conflictos sobre la soberanía territorial en el sistema de Estados de la economía-mundo capitalista

Es importante, a modo de reflexión final, tener en cuenta un hecho de extrema importancia: los procesos de carácter eminentemente político, económico, jurídico o simbólico que intervienen en la "producción" de la guerra, y que el analista deconstruye en el proceso de explicación del fenómeno, no ocurren en el conflicto concreto de una forma que permita individualizarlos fácilmente, sino que, por el contrario, se embrollan de manera tal que es muy difícil tenerlos a todos en cuenta; tampoco es fácil evitar la tentación de reducir la lógica propia de cada uno de estos procesos a una sola instancia a fin de clarificar -en muchas ocasiones, simplificar en demasía- el análisis.

Pero, por otro lado, tampoco podemos caer en la tentación de pensar que cada conflicto es de un carácter único, y aunque la mayor parte de las clasificaciones que se puedan realizar, como veremos a continuación, no son demasiado útiles, hemos de intentar buscar los rasgos comunes de los conflictos que nos permitan elaborar teorías que, como decíamos a principio de capítulo, informen el estudio de los casos concretos que estudiaremos en la segunda parte. En especial, es de suma importancia saber si podemos distinguir los conflictos sobre la soberanía del territorio de otros conflictos interestatales o internos o si, por el contrario, éste es un ingrediente que se encuentra en todos.

Si revisamos algunas clasificaciones de los conflictos elaboradas por geógrafos políticos podremos razonar, a la vista de las mismas, sobre el problema que acabamos de mencionar. Entre las más conocidas y utilizadas, se encuentra la de PRESCOTT, que distingue entre disputas fronterizas territoriales, disputas fronterizas posicionales, disputas fronterizas funcionales y disputas sobre el desarrollo de recursos (262): las primeras harían referencia a las surgidas por el atractivo de alguna tierra fronteriza; las segundas estarán originadas en la distinta interpretación del trazado de los límites; el tercer tipo surge a partir del ejercicio de determinadas funciones por Estados vecinos en la frontera, y las últimas se refieren al uso de los recursos que comparten. MUIR muestra su acuerdo con la clasificación de PRESCOTT, mencionando sólo otro tipo de conflictos, las disputas sobre derechos marítimos (263). CHILD (264) ha elaborado asimismo una tipología de los conflictos partiendo de la realidad latinoamericana, y distingue entre: conflictos territoriales, que nacen de las disputas entre Estados por la posesión o soberanía de porciones de la superficie terrestre; conflictos fronterizos que surgen de tensiones entre dos soberanías cuando se encuentran; conflictos por recursos, que aparecen cuando se percibe que están en juego importantes recursos o territorios estratégicos; conflictos ideológicos, producidos al intentar imponer valores económicos, políticos o sociales; conflictos de influencia, que implican competición para incrementar y proyectar el prestigio y el poderío nacional, y conflictos por migraciones, relacionados y derivados de las migraciones internacionales.

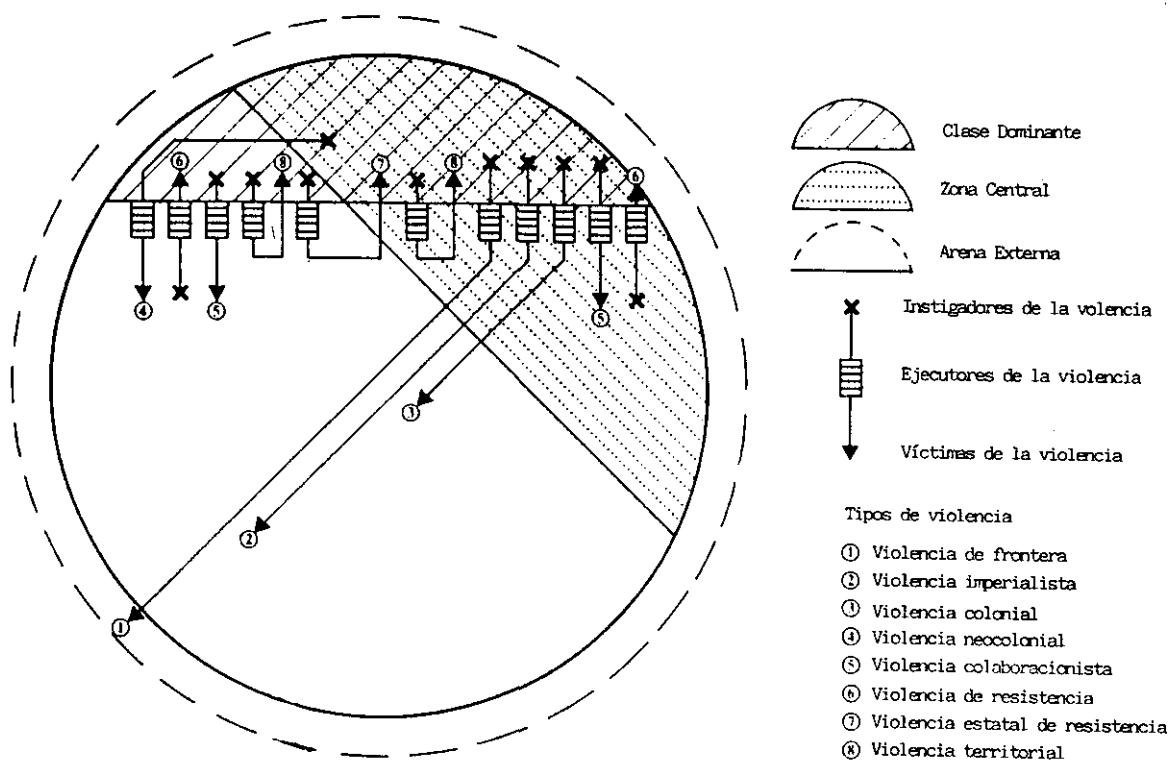
La utilidad de las clasificaciones a las que nos acabamos de referir es escasa, dado que la mayor parte de los conflictos podrían ser incluidos en muchas categorías; por ejemplo, si aplicamos la clasificación de CHILD al conflicto por las Falkland/Malvinas, según él mismo sugiere es territorial, de recursos y "casi ideológico", lo que hace ¡un 50 por ciento de las categorías de su tipología!. Pero los geógrafos políticos que, en el otro extremo, intentan delimitar con precisión el contenido de cada una de las categorías, convierten cada una de ellas casi en un caso único. Uno de los ejemplos que puede ilustrar esta posición es el de HAGGETT, al que ya hemos hecho alusión, que lleva al paroxismo la multiplicación de los tipos de conflicto y menciona doce posibles "fuentes geográficas de tensión internacional" (265): posición sin salida al mar, localización de la divisoria de aguas cuando ésta es frontera, cambio del curso de un río fronterizo, delimitación de fronteras en "extensos conjuntos de agua", disputa por el uso del caudal de un río, grupo étnico que penetra desde un Estado vecino, grupo étnico situado en ambos lados de una frontera, pastores que cruzan fronteras, minorías nacionales, apetencia de recursos económicos, militares o culturales de importancia internacional, por activa y por pasiva, y modificación inducida del clima. ¿Por qué no seguir con el irredentismo, la ocupación bélica de un territorio, la contaminación nuclear desde un territorio vecino, etc., etc.?

Efectivamente, a nuestro juicio, la mayor parte de estas clasificaciones no pasan de ser una "lista de compras",

integrada por causas de conflicto o bases de reclamaciones territoriales, y la dificultad para ir más allá de ellas estriba, evidentemente, en que "los motivos para el expansionismo difieren ampliamente de un lugar a otro" (266). Una posible solución que, respetando esta realidad, y que además nos permita realizar una clasificación útil para el análisis, conllevaría la integración del análisis del conflicto en el del sistema global. Esto es lo que hacen JOHNSTON, O'LOUGHLIN y TAYLOR (267) con su modelo sobre la violencia conductual políticamente inducida en la economía-mundo capitalista (FIGURA 2.2), a partir de las divisiones existentes en la misma; de este modo, las ocho categorías que incluyen son el resultado de considerar las acciones de todos los actores básicos posibles: violencia de frontera para extender el sistema-mundial, en la que Estados dentro ya del sistema intentan expandir las fronteras del mismo; violencia imperialista para extender las esferas de influencia del centro, como la que ejerce un Estado central contra una nación periférica; violencia colonial por el mantenimiento de las esferas de influencia, cuando los pueblos de la periferia intentan desembarazarse del dominio colonial y son reprimidos; violencia neocolonial apoyando "regímenes marioneta", en la que países centrales actúan para mantener o derribar gobiernos periféricos con arreglo a su actitud "amigable" u "hostil"; violencia colaboracionista, que implica represión por el Estado, ejecutada por grupos de la clase dominante periférica en colaboración con o inducidos por grupos de la clase dominante central; violencia de resistencia, las más de las veces dentro de un país, y como resultado de los

antagonismos de clase; violencia estatal de resistencia con actividad de oposición al centro, "por la cual Estados de la periferia atacan a los del centro en sus territorios" (268), y violencia territorial entre Estados, como resultado frecuente de soluciones no satisfactorias de conflictos previos.

FIGURA 2.2. MODELO DE VIOLENCIA CONDUCTUAL INDUCIDA POLITICAMENTE EN LA ECONOMIA-MUNDO.



FUENTE: Adaptado de JOHNSTON, O'LOUGHLIN y TAYLOR (1987, p.249).

El modelo de JOHNSON, O'LOUGHLIN y TAYLOR es desde luego útil, pero uno de los inconvenientes más serios que plantea se deriva de que la explicación es quizás algo unilateral en su punto de vista, el sistema global capitalista; lo que hace que algunas categorías, como la última de violencia territorial, queden simplemente descritas sin profundizar en

su génesis. Incluso cabría plantearse si esta última categoría mencionada no es tal, sino que es un elemento universal de todos los conflictos mencionados, ya que como hemos explicado antes la guerra está asociada al nacimiento de todos los Estados-nación modernos, y en esa medida es posible, al menos desde un punto de vista teórico, que todos o casi todos estén disconformes con los resultados de conflictos previos.

Por otro lado, las "listas de compras" también se producen debido a que cada conflicto concreto obedece, generalmente, no a una sola causa (269), sino que es el resultado de una conjunción de motivos. Esto lo podemos entender bien si analizamos las diferentes formas que tiene el ser humano de relacionarse con el espacio. SANCHEZ señala en este sentido que:

"El espacio geográfico es, en primer lugar, el soporte de su vida cotidiana y de sus relaciones sociales, para, a continuación, obtener de él todos los recursos que necesita para su supervivencia, bien apropiándose de sus recursos, bien haciéndole intervenir como medio de producción. Sin olvidar que el espacio geográfico configura un ámbito global como un todo, y donde tiene efecto la interrelación con los otros individuos y grupos sociales" (270).

Este planteamiento, si bien es útil porque apunta la imposibilidad de vida humana -y, por tanto, social- sin un soporte espacial, sitúa el problema en términos en los que es posible perder de vista la importancia de la acción humana. Porque ya señalábamos en el capítulo anterior que el espacio se producía a partir de una "materia prima", la naturaleza, y el espacio es resultado de actividades económicas, políticas y simbólicas, pero no es un producto más; los grupos sociales producen una espacialidad en la que

no se producen relaciones, sino que forma parte de esas relaciones, no se puede separar de ellas. Por supuesto que el espacio -mejor dicho, "cada medio geográfico concreto y específico" (271)- proporciona las condiciones en las que ocurren los procesos económicos de producción material, distribución, circulación y consumo (272) y los procesos políticos en los que circula el poder y que comprenden acciones muy diversas -entre otras, las combinaciones de la paz con la guerra-.

Lo dicho hasta aquí, respecto a los modos de relacionarse el ser humano con el espacio, podría sintetizarse, en orden a su uso para nuestra formulación de una teoría sobre las causas de la guerra, utilizando una analogía -que es sólo una analogía- económica (273). En primer lugar, toda comunidad humana usa un determinado espacio como lugar de habitación y de trabajo; en la medida en que comience a existir un volumen determinado de excedentes fijados a una porción espacial, ésta tendría una difícil equivalencia con cualquier otra para la comunidad implicada (274); en otras palabras, tendría un "valor de uso" del que toda comunidad intentaría no ser despojada, recurriendo si fuese necesario a la fuerza. En segundo lugar, los espacios geográficos concretos, humanizados o no, están dotados de un volumen determinado de recursos -o su posición relativa es la clave para la explotación de esos recursos- y constituyen una posición de mayor o menor valor en un orden militar, lo cual implica que tienen equivalencias con otros espacios concretos y pueden ser más o menos intercambiables con ellos, es decir, tienen un "valor geoeconómico" y un "valor

geoestratégico" -ambos, "valores de cambio"-, que sólo encuentran sentido en un sistema, y que hace que las organizaciones económicas y políticas tengan mayor o menor interés por cada uno de ellos, valorando según lógicas económicas y militares la necesidad de disponer de los mismos.

Pero lo antedicho son sólo algunos de los modos de relacionarse los seres humanos con el espacio y equivaldrían al concepto de "prácticas espaciales" de una sociedad que formula LEFEBVRE (275), pero existen otras formas de vinculación con el espacio que están en relación dialéctica con las anteriores: son "las representaciones del espacio" de intelectuales, planificadores, académicos, etc., y

"los espacios de representación, es decir, el espacio vivido a través de las imágenes y de los símbolos que las acompañan, en consecuencia, espacio de los 'habitantes' (...) [Este] recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos" (276).

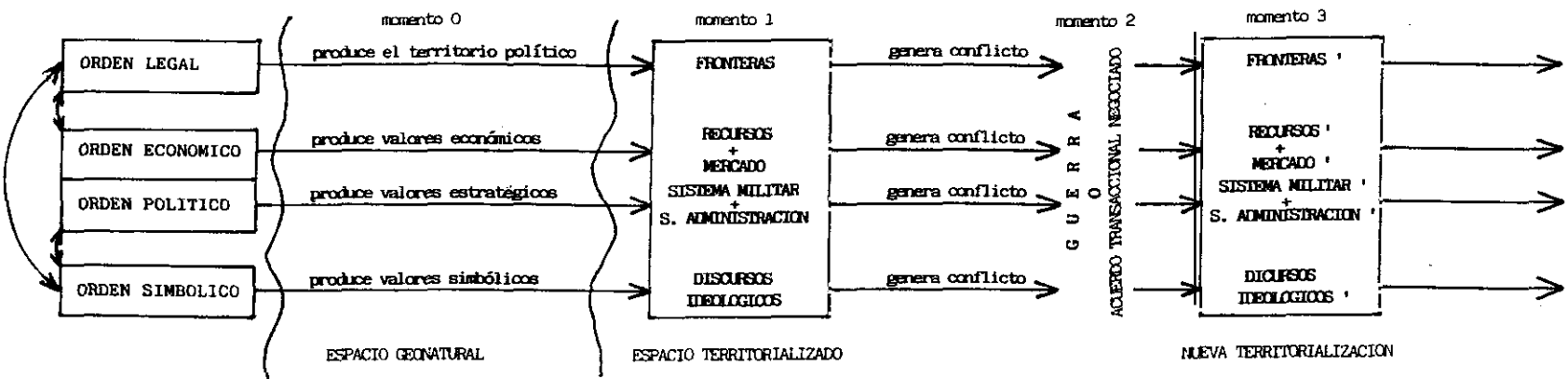
Cada espacio concreto tiene entonces un "valor simbólico", y está dotado de un significado especial por discursos geopolíticos. Para los actores implicados no tendrían equivalencia, lo cual hace que se generen conductas muy agresivas respecto a los mismos, entrando en la lógica de lo probable el uso de la fuerza para obtener su control.

Por otro lado, los valores de un territorio no son siempre los mismos, ni siquiera el espacio "accesible" (277) ha sido y será siempre el mismo. Esa es una de las razones por las que los conflictos latentes se pueden activar en guerras, o por las que se pueden reactivar por los Estados reivindicaciones territoriales olvidadas.

La guerra y la paz no se han producido y reproducido de la misma forma a lo largo de la historia humana. Por ejemplo, las guerras del siglo XVI y las de finales del XX ni han sido iguales ni responden exactamente a las mismas causas, a pesar de que unas y otras se produjeran tras el surgimiento del moderno sistema-mundial. Pero lo más importante es que, en dicho sistema, se alternan periodos de "paz" (no-guerra) con épocas de guerra; que se producen guerras globales en determinados momentos, y sólo conflictos bélicos localizados, en otros. Este carácter mutable de la guerra está relacionado con el hecho de que el sistema-mundial moderno está sometido a cambios cíclicos, y por ello es importante tener en cuenta que la guerra se genera en matrices espacio-temporales cambiantes.

La (FIGURA 2.3) intenta resumir el modelo geopolítico analítico del conjunto de factores que hemos denominado antes constelación belicista, y que hemos ido construyendo en este epígrafe cuarto. Por último podemos afirmar que las guerras del sistema-mundial moderno siempre están relacionadas con la soberanía territorial. Así, estamos de acuerdo con SANCHEZ en que "la guerra es siempre un conflicto territorial por el dominio-apropiación de un espacio" [el subrayado es nuestro] (278), pero la obtención o movilización de valor económico no puede ser siempre la causa final. Existen fuerzas no económicas con "vida" propia que explican en gran parte -en ocasiones la fundamental- la génesis y los motivos de una guerra; desecharlas "como 'mera' retórica, es ignorar una influencia vital del carácter territorial de las sociedades humanas" (279).

FIGURA 2.3. MODELO GEOPOLITICO PARA EL ANALISIS DEL CONJUNTO DE FACTORES QUE CONFORMAN LA CONSTELACION BELICISTA



2.5. ELEMENTOS PARA GEOESTRATEGIAS DE PAZ

No hace falta repetir que una geopolítica crítica de la guerra quedaría incompleta sin la consideración de geoestrategias de paz. Si se diseñan geoestrategias de agresión o de preparación para la guerra, ¿por qué no elaborar geoestrategias de paz? Lo cual no significa que se puedan establecer "recetas" pacifistas, pero aunque se esté de acuerdo con que

"la paz nunca es solamente la continuación de la guerra por otros medios. Es también un estado de espíritu, una cierta voluntad de transigir, de aceptar concesiones y de sacar provecho de la cooperación internacional" (280).

La construcción de la paz no puede ser sólo de carácter moral, como señalaban hace ya tiempo BRUNHES y VALLAUX,

"imaginar una paz material sin principios espirituales que la produzca es un engaño. Imaginar una paz espiritual sin que se traduzca en la geografía social y política, es otra ilusión semejante" (281).

Por ello, hay caminos hacia la paz, como, por ejemplo, los cuatro que apunta GALTUNG: la resolución de conflictos, el equilibrio de poder, el desarme y las políticas alternativas de seguridad (282). Para cada uno de ellos se podrían diseñar geoestrategias específicas; de hecho, ciertos geógrafos políticos ya han trabajado sobre alguno de estos aspectos.

En fin, en la elaboración de geoestrategias de paz, como ya adelantábamos antes, podemos distinguir entre geógrafos políticos que se concentran en la *courte durée*, la *moyenne durée* o la *longue durée* del fenómeno. De forma específica, los primeros procuran aportar una estrategia geográfica a la resolución de conflictos concretos; los segundos intentan

proponer formas de organización que, dentro de la actual estructura geográfico-política global, reduzcan las posibilidades de conflicto, y los últimos investigan sobre nuevas opciones para superar las estructuras espaciales en las que en la actualidad se generan los conflictos.

2.5.1. La resolución de conflictos y la Geografía Política

Los geógrafos políticos modernos se vincularon pronto a las tareas de resolución de conflictos y de mantenimiento de la paz. Una de las primeras aportaciones importantes en este campo es la participación de BOWMAN en la Conferencia de Paz de París de 1919, tras ser nombrado por el presidente norteamericano WILSON *Chief Territorial Specialist* de la delegación norteamericana (283). El trabajo de asesoramiento de BOWMAN estaba encaminado fundamentalmente a cumplimentar los "ideales liberales de paz ya expresados en la democracia americana" (284), en especial a través de la aplicación correcta del principio wilsoniano de autodeterminación de las nacionalidades, y mediante la construcción de una Liga de las Naciones (285). La evaluación de los resultados del asesoramiento no hace al caso, lo importante es que geógrafos políticos participaron con un papel importante en la concreción de los planes -a menudo, calificados de idealistas- de una paz duradera para el mundo.

El asesoramiento geográfico-político a la hora de elaborar propuestas de resolución de conflictos, sobre todo fronterizos, ha sido relativamente frecuente. Casos notables, como los informes de experto que VIDAL DE LA

BLACHE elaboró sobre el conflicto franco-brasileño sobre los límites de la Guayana Francesa y el Estado de Amapá (286), o el relevamiento topográfico de la línea fronteriza chileno-argentina en la Patagonia llevado a cabo por HOLDICH (287), se suman a intervenciones menos conocidas, pero asimismo notables, como el estudio de las cuestiones concernientes a la delimitación de la frontera entre Guatemala y Honduras por un equipo de la *American Geographical Society* (288).

Mas también se ha teorizado y se han hecho análisis de casos sobre las posibilidades de resolver conflictos mediante la partición del territorio disputado (289), o de establecer un nuevo trazado de las fronteras interestatales o intraestatales (290). Las posibilidades de trabajo en este ámbito son muchas y, aunque a veces parezca que contribuyen a la perpetuación de la estructura político-espacial que hace posible la guerra, no se pueden dejar de lado en aras de las "grandes" soluciones.

2.5.2 Medidas espaciales de desarme: Zonas Libres de Armamento Nuclear y Zonas de Paz

Si la estructura geográfico-política del planeta es producto y forma parte inseparable del sistema-mundial donde se genera la guerra, en buena lógica existirán pautas de reforma de esa estructura que disminuyan el peligro de que estalle. En este sentido, las dos medidas espaciales (291) que, al día de hoy, tienen mayor importancia son: las Zonas Libres de Armamento Nuclear, que en varios casos son Zonas Desnuclearizadas completamente, y las Zonas de Paz (292).

Definir una Zona Libre de Armamento Nuclear o una Zona de Paz no es una tarea fácil, ya que las propuestas que hacen referencia a las mismas tienen diferentes contenidos y su significado no siempre coincide. Por ello es menester que tratemos de precisar ambos conceptos. Tal y como las define PITT, en uno de los trabajos más interesantes realizados sobre el tema, las Zonas Libres de Armamento Nuclear son:

"Áreas del mundo donde la mayor parte de los países de una región dada quieren librarse de armas nucleares, siempre que no se interfiera con tratados existentes o libertades legales internacionales, y que cuentan con el apoyo de las potencias nucleares existentes" (293).

Es decir, la finalidad es impedir la introducción de armamento nuclear en la Zona, tanto por parte de los países pertenecientes a la misma como por las potencias nucleares, y este objetivo requiere un acuerdo de los Estados implicados (294).

La definición jurídica más amplia y más precisa es la contenida en una de las resoluciones adoptadas por la Asamblea General de la ONU en 1975, cuando se examinó esta cuestión; en ella se dice que:

"Se considerará Zona Libre de Armas Nucleares, por regla general, toda zona reconocida como tal por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que cualquier grupo de Estados haya establecido en el libre ejercicio de su soberanía, en virtud de un tratado o una convención, mediante la cual:

- a) Se define el estatuto de ausencia total de armas nucleares al que estará sujeta la zona, inclusive el procedimiento para fijar los límites de la zona.
- b) Se establezca un sistema internacional de verificación y control para garantizar el cumplimiento de las obligaciones derivadas de ese estatuto" (295).

Partiendo de ambas definiciones, podemos establecer, en una primera aproximación, cuáles son los elementos fundamentales necesarios para la creación y existencia de

una Zona Libre de Armamento Nuclear en el planeta: 1) los Estados de una área establecen el acuerdo de prohibir la experimentación, instalación, emplazamiento y almacenamiento de armas nucleares; 2) las potencias nucleares prestan su conformidad y acuerdan no utilizar sus armas nucleares contra los Estados de la zona; 3) la constitución de la Zona no puede infringir el Derecho Internacional; 4) el procedimiento de fijación de límites ha de incluirse en el tratado de creación, y 5), sobre todo, se ha de establecer un sistema de verificación y control para asegurarse del completo cumplimiento del Tratado. Cabe precisar que se suele hablar de Zona Desnuclearizada cuando la prohibición de experimentación e instalación de ingenios nucleares se hace en términos generales, es decir, incluyendo la realizada con fines pacíficos, como es el caso de la establecida por el Tratado de Rarotonga.

A diferencia del anterior, el concepto de Zona de Paz no ha sido formalizado (296), pero se pueden enumerar varios elementos que caracterizan las Zonas de Paz realmente existentes, como hace FUJITA:

"a) la preservación de la zona de la interferencia de las potencias extrazonales y su mantenimiento al margen de la carrera global de armamentos;

b) el mantenimiento de la paz, seguridad y estabilidad regional mediante la cooperación política y la restricción militar;

c) la promoción de la cooperación regional en lo económico, lo social, lo político y otros campos, y

d) la aceptación y el respeto por los Estados extrazonales del concepto y de las provisiones específicas de la zona" (297).

Resulta sobresaliente que el objeto de una Zona de Paz sea, entonces, primordialmente doble: prevenir la carrera de armamentos, tanto convencional como nuclear, por un lado, y fomentar la cooperación, especialmente la política, entre

los Estados de la Zona o con actividades en ella, por otro.

De lo expuesto se puede deducir que las Zonas Libres de Armamento Nuclear y las Zonas de Paz no son medidas contrapuestas; antes al contrario, una Zona de Paz puede ser el reforzamiento de una Zona Libre de Armamento Nuclear, o ésta puede desbrozar el camino para establecimiento de la primera. Los procedimientos de establecimiento de ambas, así como las relaciones con el derecho internacional y otros tratados preexistentes, tienen un tratamiento similar.

Las diferencias principales provienen del alcance de unas y otras, y de las consecuencias de este hecho. Si las Zonas Libres de Armamento Nuclear intentan frenar la proliferación nuclear y deben contar, entonces, con el apoyo de las potencias nucleares,

"para los Estados exteriores, la Zona de Paz tiende, por un proceso de limitación de armamentos y después de desarme, a establecer la desmilitarización completa y no selectiva del espacio concernido" (298).

Las consecuencias de este proceso, que potencialmente podría mermar la influencia de las superpotencias en los Estados del llamado Tercer Mundo, no son siempre bien recibidas por éstas, que intentan salvaguardar su libertad de acción en el área afectada.

Hasta el presente los tratados, o declaraciones de la ONU, que establecen o pretenden establecer alguna zona de este tipo son: el Tratado Antártico, que ha instituido una Zona Desnuclearizada y de Paz en el continente austral; el Tratado de Tlatelolco, que proscribire las armas nucleares en

América Latina; el Tratado de Rarotonga, que ha creado una Zona Desnuclearizada en el Pacífico Sur; y las Declaraciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que definen el Océano Indico como Zona de Paz, y el Atlántico Sur, como Zona de Paz y Cooperación. Además de los ya citados, habría que añadir, desde una perspectiva jurídica estricta, como hace MARIÑO MENENDEZ, el Tratado de Moscú sobre prohibición parcial de pruebas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y en el agua, el Tratado sobre desnuclearización de los fondos marinos, el Tratado sobre el espacio ultraterrestre y el Tratado sobre cuerpos celestes (299). Se han realizado muchas más propuestas de Zonas Libres de Armamento Nuclear o de Zonas de Paz (300), pero ninguna se puede situar en el mismo plano que las anteriores.

No se ha investigado mucho sobre este tema desde una perspectiva geográfico-política. La mayor parte de los estudios existentes son de carácter jurídico, pero entendemos que podría ser muy útil el enfoque geográfico-político que proponemos aquí. En primer lugar, porque es una cuestión que hace referencia a espacios políticos regionales y, sobre todo, porque afecta a las relaciones de poder, que se desarrollan en el espacio, como ya hemos visto. Parte del análisis que desarrollaremos en la segunda parte girará desde luego en torno a las características de Zona de Paz y Zona Desnuclearizada de la Antártida.

2.5.3. Geoestrategia de paz planetaria: ¿Un solo Estado mundial?

Aunque no parezca que esté directamente relacionado con el caso que vamos a estudiar de forma especial en la segunda parte de esta investigación, pensamos que una breve reflexión final sobre las posibles geoestrategias de paz a escala planetaria pude iluminar algunos puntos oscuros de nuestra argumentación. Además, alguna de las propuestas que examinaremos podría, al menos en teoría, aplicarse a una de las porciones del territorio -las Islas Falkland/Malvinas- reclamado por argentinos y británicos

Algunos autores, como COHEN , por ejemplo, proponen el fomento de la proliferación de nuevos Estados como medio de resolver las tensiones interestatales dentro del sistema-mundial (301). La propuesta parte del fracaso en que han concluido, según el autor, las experiencias de grandes unidades territoriales; y, deduciendo lógicamente que posibles nuevos pequeños Estados como Hong Kong, Azores, Estonia, País Vasco, Cachemira o Alaska (302), no serían autosuficientes económicamente y no alcanzarían la autodefensa, podrían contribuir entonces, en su opinión, al fortalecimiento de los lazos comerciales de todo el sistema de Estados, a la vez que procurarían buscar acuerdos de neutralidad militar con sus vecinos mucho más poderosos. Estos nuevos Estados serían, en definitiva, "Estados pórtico o comunicador" (*Gateway states*), que "al convertirse en enlaces en nuestro mundo crecientemente interdependiente, servirán la causa de la paz" (303).

No vamos a negar que la propuesta resulta atractiva, sobre todo cuando uno reflexiona sobre la posibilidad de resolver de este modo conflictos armados que en muchos casos duran decenios. Pero, en primer lugar, al resolver algunos problemas, suscita otros, porque aunque la creación de estos Estados sea resultado de un proceso negociador siempre pueden existir minorías que no estén dispuestas a destruir la "integridad" territorial del Estado y, en el extremo opuesto, podrían surgir nuevos grupos que deseen la separación del nuevo Estado; uno y otro caso están perfectamente ejemplificados en la actual descomposición de la Federación yugoslava. En segundo lugar, no parece muy plausible, a nuestro juicio, intentar lograr la estabilidad del sistema interestatal exacerbando la creación de numerosos nuevos Estados, lo cual podría provocar una "explosión en cadena" de entidades que disponen, no lo olvidemos, de soberanía territorial, en el marco de un orden simbólico que no tendría por qué cambiar y, por lo tanto, generaría las mismas relaciones de separación del "ellos" y el "nosotros", cuyas consecuencias de aliento del conflicto hemos analizado anteriormente. No parece, entonces, que por ese camino se vaya más allá de la repetición de la propuesta estética del *small is beautiful*.

En el extremo opuesto, otros autores, como CHASE-DUNN (304), han avanzado la necesidad de crear un Estado mundial para lograr establecer un control sobre las armas de destrucción masiva que amenazan la supervivencia de la especie. La naturaleza de ese Estado podría ser "capitalista" o "socialista", federal o unitaria, pero su

papel esencial sería la centralización de la fuerza para el mantenimiento de la paz entre los grupos o comunidades que lo integrasen.

También, en este caso, nos encontramos con una propuesta muy atractiva, producto de una preocupación muy "humana". Pero aquellos que piensan que un solo Estado mundial mantendría mejor la paz en el planeta equivocan su geoestrategia: un superimperialismo de ese tipo no podría sostenerse más que sobre una constante represión. Este razonamiento no implica necesariamente una posición intelectual crítica; autores tan "realistas" como, por ejemplo, FREUND, que es de los que consideran que "la locución *si vis pacem, para bellum* continúa siendo (...) la regla elemental de prudencia entre los pueblos y de buen sentido político" (305), señala con rotundidad que

"un Estado mundial sería por naturaleza un Estado policial, porque se vería conducido por la fuerza de los hechos no sólo a sofocar toda veleidad de secesión, sino también a extinguir toda política, ya que ésta se alimenta de oposiciones, discordias y desacuerdos, que pueden evolucionar en ciertas condiciones hacia un conflicto mortífero. Por lo tanto, un Estado mundial no podría estar animado más que por la tendencia a suprimir los intersticios e intervalos que, dado que son fuente de diferenciación, rechazan la homogeneidad que sería la tumba de la libertad" [el subrayado es nuestro] (306).

La estrategia de un solo Estado mundial se inscribe, pues, en una lógica totalitaria, activa y pasiva, es decir, intenta homogeneizar y admite la homogeneización.

¿Qué geoestrategia podría, entonces, garantizar la paz a escala mundial? Ningún científico social, a excepción de los positivistas interesados en la elaboración de leyes de predicción, debería dar respuesta a esta pregunta; porque

lo único que podemos atisbar es la actividad de determinados movimientos o instituciones antisistema, que, teniendo muy en cuenta experiencias cuyo final es muy reciente, no puede considerarse que posean la Verdad, con mayúscula, definitiva sobre el tema.

En esa línea de aproximación, podemos constatar la existencia de ejercicios de "evasión de soberanía" [el subrayado es nuestro] (307) que ponen en cuestión el "monopolio estatal sobre los símbolos y prácticas de la soberanía [territorial] existentes en los varios siglos pasados" (308). Estas "evasiones" pueden ser de tres tipos: a través de las fronteras, dentro de las fronteras y más allá de las fronteras (309). No implican necesariamente la extinción inmediata y revolucionaria del Estado territorial, aunque de forma amplia fomentan dos principios: la civilización global, de contornos necesariamente indefinidos, y la desreificación de la soberanía territorial, en el sentido de forjar una rearticulación política del espacio segmentado correspondiente a los territorios soberanos de los Estados-nación. En el logro de estas metas, estamos convencidos que la educación geográfica para la paz puede realizar importantes contribuciones.

NOTAS

(1) [La geografía (...) debe enseñarnos, desde nuestra más tierna infancia, que todos somos hermanos, sea cual sea nuestra nacionalidad. En una época, como la nuestra, de guerras, de engreimiento nacional, de celos y odios nacionales hábilmente alimentados por gente que persigue sus propios intereses egoístas, de clase o personales, la geografía debe ser -en la medida en que la escuela pueda hacer algo para contrarrestar influencias hostiles- un medio para disipar estos prejuicios y para crear otros sentimientos más dignos de la humanidad] (P. KROPOTKIN: "What

geography ought to be", *Nineteenth Century*, 18, 1885, p.942 [trad. al castellano por P. MARTINEZ: "Lo que debe ser la geografía", en M. M. BREITBART (ed.): *Anarquismo y geografía*, Barcelona, Oikos-tau, 1989, p.54]].

(2) Sobre las "theory-informed descriptions" propias de una geografía interpretativa se puede ver J. EYLES: "Interpreting the geographical world. Qualitative approaches in geographical research", en J. EYLES y D. M. SMITH (eds.): *Qualitative methods in human geography*, Cambridge, Polity Press, 1988, pp.1-16.

(3) Estas aportaciones estaban relacionadas con las guerras mundiales -en curso o recién terminadas- que estremecieron al mundo. Son sobresalientes las obras de Jean BRUNHES y Camille VALLAUX: *Géographie de l'Histoire. Géographie de la paix et de la guerre sur terre et sur mer*, París, 1921 [trad. al castellano por A. do REGO y V. VALLS ANGLES: *Geografía de la Historia. Geografía de la paz y de la guerra en la tierra y en el mar*, Madrid, Jorro, 1928], y de Nicholas J. SPYKMAN: *The geography of the peace*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1944. La primera fue escrita tras el fin de la Primera Guerra Mundial y la segunda fue redactada durante el transcurso de la Segunda.

(4) Se pueden consultar algunas revisiones, alternativas a la que vamos a hacer, de los estudios de Geografía Política sobre el conflicto y la paz entre Estados; por ejemplo: J. Neville H. DOUGLAS: "Conflict between states", en M. PACIONE (ed.): *Progress in political geography*, Londres, Croom Helm, 1985, pp.77-110, o Stanley D. BRUNN: "A world of peace and military landscapes", *Journal of Geography*, 86, 1987, pp.253-262.

(5) "Social systems are composed of patterns of relationships between actors or collectivities" (A. GIDDENS: *A contemporary critique of historical materialism*. Vol. 1: *Power, property and the state*, Londres, Macmillan, 1981, p.27). Encontramos en esta obra, enunciadas brevemente y resumidas de forma suficiente para nuestros propósitos, las ideas que desarrolla más ampliamente este autor en otro libro: *Central problems in social theory: Action, structure and contradiction in social analysis*, Londres, Macmillan, 1979.

(6) "An ongoing process of a social division of labor organized along some fundamental principles" (Immanuel WALLERSTEIN: *Geopolitics and geoculture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p.104).

(7) La importancia de entender un sistema social como una entidad histórica es, al menos desde la obra de MARX, un lugar casi común en la Ciencias Sociales; pero no existía un consenso similar sobre el hecho de que el sistema social estuviera definido geográficamente. Por ello adquieren especial relieve las aportaciones teóricas de autores como WALLERSTEIN o GIDDENS, que insisten en que la definición de un sistema social incorpora una dimensión geográfica, o, tal y como lo formula GIDDENS, un sistema social está "constituted of situated practices" [hecho a base de prácticas localizadas] (Op. cit., 1981, p.26).

(8) No queremos entrar ahora a dilucidar los problemas que entraña la definición del término "estructura", ni sus connotaciones. En cualquier caso, entendemos que nuestra posición sobre el tema ha quedado suficientemente clara en la tercera parte del capítulo anterior.

(9) "Contradiction can be most usefully defined as an opposition or disjunction between structural principles of a social system, such that the system operates in negation. That is to say, the operation of one

structural principle presumes another which negates it" (GIDDENS: op. cit., 1981, p.29).

(10) "Structures have only a 'virtual' existence" (Ibid., p.27).

(11) "Structure is both the medium and outcome of the practices which constitute social systems" (Ibid., p.28).

(12) Véase *ibid.*, pp.230 y ss.

(13) Uno de los ejemplos de conclusiones falsas de esta índole lo han mostrado aquéllos que han derivado, unívoca y directamente, el conflicto entre proletariado y burguesía de la contradicción entre producción social y apropiación privada, deduciendo, en ocasiones, a continuación la inevitabilidad del recurso a la violencia en la lucha de clases. Aunque también conviene recordar que el tipo de análisis opuesto, que intenta negar la inevitabilidad del conflicto en una sociedad dividida en clases sobre la base de que las contradicciones internas del sistema lo conducen a su propia destrucción, es igualmente mistificador a la hora de entender las dinámicas sociales y políticas.

(14) "There are two senses in which conflict can be understood (...) One is conflict in the sense of opposition of interest between individuals or collectivities; the other is conflict in the sense of active struggle between such individuals or collectivities" (Ibid., p.232).

(15) "Conflicts of interest, short-term and long-term, and active struggle, tend to cluster around the intersection of contradictions in societal reproduction" (Ibidem).

(16) "(...) undermine its own ability to survive" (WALLERSTEIN: op. cit., p.105).

(17) Entonces no es concebible un "fin de la historia" hegeliano, al modo de los que anuncian, tal y como se ha vaticinado muchas veces, algunos pensadores conservadores actualmente.

(18) "When the contradictions reach a certain level of intensity, one can say that the historical system enters into 'crisis'. That is to say, it becomes relatively clear that the continuing development of the system along the lines it has been going will not be viable for much longer" (Ibid., p.106).

(19) Por ejemplo, en el sistema-mundial capitalista cada productor individual está circunstancialmente enfrentado con el resto de los productores en su objetivo de maximizar sus beneficios. Existe entre ellos un conflicto de intereses a corto plazo, aunque una comunidad de intereses a largo plazo.

(20) "Groups of human beings [are] in constant struggle with each other over resources and ideas about the distribution of resources" (Nigel THRIFT y Dean FORBES: "A landscape with figures: Political geography with human conflict", *Political Geography Quarterly*, 2, 1983, p.247).

(21) "Conflict always takes place in determinate spatial settings; indeed it is moulded by it. How, why, and even wether people struggle in particular, historically determinate political arenas and how space shapes both the form of this struggle and the people involved in it are questions we take to be at the core of any political geography"

(Ibidem).

(22) "Conflicts (...) show a curious pattern of longevity and, in most of the cases, relatively low levels of violence" (Friedrich KRATOCHWIL, Paul ROHRLICH y Harpreet MAHAJAN: *Peace and disputed sovereignty*, Lanham, University Press of America, 1985, p.30).

(23) Así lo plantean, de forma explícita, KRATOCHWIL et al. (ibid., pp.30-38), entendiendo que los conflictos fronterizos o territoriales no son "static bargaining games" [juegos de regateo estáticos], sino procesos que constan de tres estadios sucesivos: disputa, conflicto y arreglo.

(24) "a) Two (or more) distinctive parties must exist and have contact with each other.

b) They must pursue mutually exclusive and/or mutually incompatible, scarce values.

c) This gives rise to mutually opposed actions and reactions." (Ibid., p.31).

(25) Similares dificultades a la hora de conceptualizar la guerra son señaladas por Jaime PASTOR: *Guerra, paz y sistema de Estados*, Madrid, Libertarias, 1990; véase, especialmente, el primer capítulo.

(26) "(...) une lutte armée et sanglante, et limitée dans le temps, entre groupements organisés" (Gaston BOUTHOU: *Le phénomène guerre*, París, Payot, 1962, p.36).

(27) Es habitual que cada autor proponga una definición más compleja que la que se acaba de exponer, matizando el fenómeno de acuerdo con los objetivos de su investigación. Por ejemplo, PASTOR intenta resaltar la dimensión política de toda guerra: "La guerra es la continuación de la política, a través del enfrentamiento por medios violentos a gran escala, entre organizaciones sociales o políticas que puedan llegar a tener una fuerza relativamente comparable y que aspiran a ver reconocidos sus objetivos políticos, económicos y sociales por esos medios" (Op. cit., p.16).

(28) Por ejemplo, dos de las definiciones más apropiadas que hemos barajado muestran elementos, como la necesidad de que uno de los contendientes sea un Estado o el requisito de ocupar el territorio del adversario, que es necesario tener en cuenta desde nuestro punto de vista: "War (...) is large-scale organised violence with at least one state as a party" [La guerra es (...) violencia organizada a gran escala una de cuyas partes, al menos, es un Estado] (Herman van der WUSTEN: "The geography of conflict since 1945", en D. PEPPER y A. JENKINS, eds.: *The geography of peace and war*, Oxford, Basil Blackwell, 1985, p.13); o "External war (...) is a direct assault by the forces of one state against the territory of another" [La guerra externa (...) es un asalto directo llevado a cabo por las fuerzas de un Estado contra el territorio de otro] (Evan LUARD: *Conflict and peace in the modern international system*, Londres, University of London Press, 1970, p.52).

(29) Véase Gaston BOUTHOU y René CARRERE: *El desafío de la guerra (1740-1974)*, Madrid, EDAF, 1977, pp.60 y ss., donde, siguiendo a SINGER, se establece que sólo son "macroconflictos" o "conflictos armados mayores" -categoría que viene a coincidir *grosso modo* con la nuestra de guerra- aquellos que superan el umbral de intensidad de 1.000 muertos.

(30) Entiendo que no es necesario que todas las partes contendientes en

una guerra sean Estados, pero sí ha de tener características de Estado al menos una de las partes: "Wars arise, in the modern world, from both conflict between states and conflicts involving states and other social forces -often national groupings which aspire to statehood, but also class-based political movements which challenge the existing form of state" [Las guerras surgen, en el mundo moderno, tanto de conflictos entre Estados como de conflictos que implican Estados y otras fuerzas sociales -a menudo agrupamientos nacionales que aspiran al status de Estado-, pero también movimientos políticos con base clasista que desafían la forma existente de Estado] (Martin SHAW y Colin CREIGHTON: "Introduction", en C. CREIGHTON y M. SHAW, eds.: *The sociology of war and peace*, Londres, Macmillan, 1987, p.7).

(31) Hablando sobre la guerra, Joan-Eugeni SANCHEZ propone una definición que contiene similares elementos a la nuestra. En ella no se practica tampoco una distinción entre guerras "civiles" e internacionales, porque se considera que la guerra se produce sobre todo con el objetivo de apropiarse de un territorio: "La guerra es el acto violento y cruento de lucha por la apropiación física de un territorio a fin de imponer en él el dominio de una formación social políticamente configurada frente a otra que también quiere ocupar la misma área territorial, o bien que no quiere perderla. Ello es válido tanto para espacios interiores como en la pugna por espacios externos" (J.-E. SANCHEZ: "Espacio y poder en una perspectiva geopolítica", en A. GARCIA BALLESTEROS, coord.: *Geografía y marxismo*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1986, p.310).

(32) El trabajo seminal de Johan GALTUNG, en el que plantea la distinción entre la violencia estructural y otros tipos de violencia, es "Violence, peace and peace research", *Journal of Peace Research*, 6, 1969, pp.167-191. A partir de su publicación se admite generalmente su carácter diferencial, al menos entre los investigadores para la paz europeos.

(33) "(...) highly unacceptable social orders" (Ibid., p.168).

(34) "Violence is present when human beings are being influenced so that their actual somatic and mental realizations are below their potential realizations" (Ibidem).

(35) Véase ibid., pp.170-182.

(36) R. J. JOHNSTON, J. O'LOUGHLIN y P. J. TAYLOR identifican dos tipos de violencia que conducen a la muerte prematura: "behavioural and structural violence" [violencia conductual y estructural], que coinciden plenamente con las categorías de "personal and structural violence" [violencia personal y estructural], que usa GALTUNG. El uso del término "conductual -neologismo absolutamente diferenciado de "conductista"- se hace necesario al distinguir ulteriormente dentro de esa categoría entre "personal behavioural violence, property-related behavioural violence and politically-related behavioural violence" [violencia conductual personal, violencia conductual relativa a la propiedad y violencia conductual relacionada con la política]. (Véase "The geography of violence and premature death: A world-systems approach", en R. VÄYRYNEN, ed.: *The quest for peace*, Londres, SAGE-ISSC, 1987, pp.241-259).

(37) JOHNSTON, O'LOUGHLIN y TAYLOR (Ibidem.) son de los pocos autores que han intentado cartografiar el alcance de la violencia estructural y de la conductual. Han elaborado los mapas usando los datos sobre muertes prematuras debidas a una y otra clase de violencia, en el año 1965,

ofrecidos por G. KOHLER y N. ALOOCK: "An empirical table of structural violence", *Journal of Peace Research*, 13, 1976, pp.343-356. Las conclusiones son claras: por un lado, la violencia conductual frente a la estructural tiene una importancia relativamente insignificante; y, por otro, la distribución espacial de la violencia estructural muestra concentraciones muy significativas en la periferia del sistema mundial capitalista - en los países subdesarrollados, según otras terminologías-.

(38) J. GALTUNG: "Twenty-five years of peace research: Ten challenges and some responses", *Journal of Peace Research*, 22, 1985, pp.141-158.

(39) "(...) violence as obstacles for basic needs satisfaction" (*Ibid.*, p.146).

(40) Véase la nota número 36.

(41) "The violence is an integral part of a political campaign. It may be directed against particular individuals (...); it may affect individuals simply because they happen to be at certain place at a given time (...); and it may be aimed at a large number of individuals - usually all those in a particular place. The last is clearly a characteristic of acts of interstate aggression and war" (JOHNSTON, O'LOUGHLIN y TAYLOR: *op. cit.*, p.245).

(42) "That one can do violence to nature by destroying ecological stability" (GALTUNG: *op. cit.*, 1985, p.147).

(43) "Characteristic of the weapons of mass destruction is that they go much further. In their ultimate consequence they are omnicidal weapons" (J. GALTUNG: *There are alternatives!*, Nottingham, Spokesman, 1984, p.15). Aquí caracteriza el investigador noruego el carácter total ("genocide + sociocide + ecocide") de la destrucción del armamento moderno, diferenciándolo del tradicional, que "sólo" afectaba a la "homosphere = human beings + human settlements" [homosfera = seres humanos + asentamientos humanos] (*Ibidem*).

(44) Como ejemplo reciente, podemos recordar que una de las sorpresas argumentales para justificar la intervención de la coalición de Estados, liderada por los Estados Unidos de América y auspiciada por la ONU, en la denominada "Guerra del Golfo", en 1991, fue identificarla con una acción de "mantenimiento de la paz".

(45) Véase GALTUNG: *op. cit.*, 1969.

(46) "(...) absence of personal violence, and absence of structural violence. We shall refer to them as negative peace and positive peace respectively" (*Ibid.*, p.183).

(47) "A concept of 'positive peace' emerged, built around such ideas as 'harmony', 'cooperation' and 'integration'" (GALTUNG: *op. cit.*, 1985, p.145).

(48) "Les conflits entre Etats ne retiennent guère l'attention, sinon pour revenir aux questions de frontières, et les aspects géopolitiques ne sont que brièvement mentionnés" (Paul CLAVAL: "Les cadres conceptuels de l'analyse des situations de conflit en géographie politique", *L'Espace Géographique*, 16, 1987, p.269).

(49) Ocurre lo mismo con otros temas que tienen una cierta conexión con

la guerra, como el de las fronteras o las relaciones exteriores, que también se han de tratar en relación con el Estado. ¡Quizás la mayor diferencia que pueda existir con la guerra es que estos otros temas han tenido más éxito en el terreno académico y editorial!.

(50) "(...) comprendre la formation et l'evolution des entités territoriales que sont les Etats" (Ibidem).

(51) "La tradition géopolitique (...) met l'accent sur l'ensemble des facteurs de tension et sur les relations stratégiques entre les partenaires" (Ibid., p.270).

(52) "Dire geografia dei conflitti fra stati significa, nella più parte dei casi, affermare geopolitica" (Jean-A. LAPONCE: "Scienza politica e geografia politica: tematiche trascurate e tematiche da affrontare", en C. RAFFESTIN, ed.: *Geografia politica: teorie per un progetto sociale*, Milán, Unicopli, 1983, p.83).

(53) Teniendo en cuenta el ya señalado carácter marginal del estudio de la guerra en esta orientación de la disciplina que hemos denominado clásica o tradicional, no es difícil entender que el tema no haya sido abordado por todos los geógrafos políticos, ni que, cuando se ha tratado, casi nunca ha sido uno de los objetos centrales de análisis -téngase, no obstante, en cuenta las excepciones señaladas en la nota 3-. Por todo ello es muy difícil establecer posiciones teóricas nítidas en la mayor parte de los autores.

(54) "In the state we are dealing with an organic nature. And nothing contradicts the nature of the organic more than does rigid circumscription (...) Some number of people are joined to the area of the state. These live on its soil, draw their sustenance from it, and are otherwise attached to it by spiritual relationships. Together with this piece of earth they form the state (...) Populations are in continuous internal motion. This is transformed into external movement, either forward or backward, whenever a fragment of land is newly occupied or an earlier possession is relinquished" (Friedrich RATZEL: "The laws of the spatial growth of states" [tit. orig. "Die Gesetze des räumlichen Wachstums der Staten" (1896)], en R. E. KASPERSON y J. V. MINGHI, eds.: *The structure of political geography*, Chicago, Aldine, 1969, pp.17-18).

(55) Véanse, por ejemplo, la obra trascendental para la Geografía Política contemporánea de KASPERSON y MINGHI: Ibid., especialmente pp.6-9; o trabajos casi recién salidos de la imprenta, como los de J. BERGEVIN: "A propos de la géographie politique: la parole est à Ratzel", *Cahiers de géographie du Québec*, 33 (88), 1989, pp.59-66; G. MERCIER: "Le concept de propriété dans la géographie politique de Friedrich Ratzel (1844-1904)", *Annales de Géographie*, 99 (555), 1990, pp.595-615, o A.-L. SANGUIN: "En relisant Ratzel", *Annales de Géographie*, 99 (555), 1990, pp.579-594.

(56) RATZEL, en su *Politische Geographie* (1897, 1ª ed., la definitiva es la 2ª, de 1903) advierte sobre cuáles son los límites que, desde su punto de vista, tiene lo orgánico en el Estado, o lo que es lo mismo, cuál es el extremo hasta donde se puede llevar lo que él mismo señala como analogía entre el Estado y un organismo: "Dans l'ordre animal ou végétal, l'organisme le plus parfait est celui dont les parties sacrifient leur indépendance au service de tout. De ce point de vue, l'Etat reste un organisme extrêmement imparfait. Ses membres conservent une indépendance qu'on ne trouve déjà plus chez les plantes et les

animaux inférieures. (...) La comparaison de l'État avec des organismes développés n'est pas très féconde. (...) La cause principale tient à ce que l'on s'aveugle sur les analogies qu'il peut y avoir entre l'agrégat humain et la structure d'un être vivant" (trad. al francés de textos escogidos *La Géographie politique*, París, Fayard, 1987, p.65).

(57) "RATZEL n'est pas organiciste, mais il inscrit la *Politische Geographie* dans un discours qui relève de l'organicisme" (Michel KORINMAN: *Quand l'Allemagne pensait le monde*, París, Fayard, 1990, p.43).

(58) "The greatness of civilized states, which have worked themselves up to the clear heights of development, lies in the fact that they act upon each other by means of mutual incitement, and so are ever bringing forth more perfect results. But this incitement is just what is missing in a state of continuous war. The forces which make for culture both from within and without are alike weakened, and the consequence is stagnation if no retrigression" (F. RATZEL: *History of mankind*, Londres, MacMillan, 1896 [3 vols.], vol.I, p.136, cit. en MERCIER: op. cit., p.608).

(59) "The general tendency toward territorial annexation and amalgamation is transmitted from state to state and continually increases in intensity. (...) In peaceful competition as in martial dispute the rule holds that those advancing must meet their opponents on their own ground" (RATZEL: op. cit., 1896 [trad. al inglés, 1970], pp.28 y 29).

(60) Ellen C. SEMPLE: *Influences of geographic environment*, Londres, Constable, 1911, p.1.

(61) "Una tierra es entendida por completo sólo cuando se estudia a la luz de su influencia sobre su gente, y un pueblo no puede ser entendido al margen del campo de sus actividades. Más aún, las actividades humanas son completamente inteligibles sólo en relación a las variadas condiciones geográficas que las han estimulado en diferentes partes del mundo" (Ibid., p.51).

(62) Ibidem.

(63) Véase Ellsworth HUNTINGTON: *Mainsprings of civilization*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1945, pp.509 y ss.

(64) Ibid., pp.160 y ss.

(65) Herbert B. GEORGE: *The relations of geography and history*, Oxford, Clarendon Press, 1924 (5ª ed), p.95.

(66) Para una exposición sumaria de esta corriente, véase el apartado 2.2. del capítulo anterior, o el ya citado trabajo -mucho más amplio y preciso- de KORINMAN: op. cit..

(67) Tal y como aparece sintetizada en una de las obras cumbre de la geografía política tradicional, como es la de KASPERSON y MINGHI: op. cit., pp.8-10.

(68) Véase, especialmente, KORINMAN: op. cit., pp.139-164, así como el Prefacio a la misma escrito por Yves LACOSTE.

(69) R. HENNIG y L. KÖRHOLZ: *Introducción a la geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1977 (1ª ed. original, en alemán, 1933), p.161.

(70) Cit. en *ibid.*, p.162.

(71) Analizaremos este tema en el siguiente epígrafe dedicado a la Geopolítica crítica de la guerra.

(72) "Mahan et Mackinder voient l'histoire du monde comme l'antagonisme métaphysique de la Terre et de la Mer" (Yves LACOSTE: "Géographie, géopolitique et relations internationales", *Relations Internationales*, 41, 1985, p.43).

(73) "The great wars of history (...) are the outcome, direct or indirect, of the unequal growth of nations, and that unequal growth (...) in large measure it is the result of the uneven distribution of fertility and strategical opportunity upon the face of the globe. In other words, there is in nature no such thing as equality of opportunity for the nations. Unless I wholly misread the facts of geography, I would go further, and say that the grouping of lands and seas, and of fertility and natural pathways, is such as to lend itself to the growth of empires, and in the end of a single world-empire" (Halford J. MACKINDER: *Democratic ideals and reality*, Londres, Constable, 1919, p.1).

(74) El "equilibrio de fuerzas" fue señalado como una política 'deseable' desde la primera obra de Halford J. MACKINDER: "The geographical pivot of history", *Geographical Journal*, 23, 1904, pp.421-437 [trad. al castellano en A. B. RATTENBACH (comp.): *Antología geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1975, pp.65-81]. Luego se ha constituido en una de las constantes en las recomendaciones de política exterior de autores como SPYKMAN, COHEN, GRAY o BRZEZINSKI.

(75) "The social movements of all times have played around essentially the same physical features (...) The westward march of empire appears to me to have been a short rotation of marginal power round the south-western and western edge of the pivotal area. The Nearer, Middle, and Far Eastern questions relate to the unstable equilibrium of inner and outer powers" (*Ibid.*, p.437 [1975, pp.80-81]).

(76) Sobre la obra de SPYKMAN ya hicimos una pequeña descripción en el epígrafe 1.2.1, en el que se daban referencias más concretas.

(77) Véase Colin S. GRAY: *The geopolitics of the nuclear era: heartlands, rimlands and the technological revolution*, Nueva York, Crane, Russack & Co, 1977, o *The geopolitics of the superpowers*, University of Kentucky Press, Lexington (Kentucky), 1988.

(78) Véase Zbigniew BRZEZINSKI: *Game plan: a geostrategic framework for the conduct of the US-Soviet contest*, Nueva York, Atlantic Monthly Press, 1986 (hay trad. al castellano).

(79) "Su posición interior y su gran extensión hacen de Rusia el protagonista natural de una política de fuerza centrípeta, que tiende a manifestarse políticamente en una nación autosuficiente. Esto es diametralmente opuesto al punto de vista centrífugo de la Europa occidental marítima. El conflicto entre ambas perspectivas descansa sobre los mismos fundamentos: la distribución de la tierra y de los mares. A largo plazo, esto promete ocasionar uno de los conflictos fundamentales y más fuertes de toda la historia política de la

humanidad" (Derwent WHITTLESEY: *Geografía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948 [ed. original en inglés 1944], p.616). Junto a este conflicto "fundamental" de la edad contemporánea, WHITTLESEY considera la existencia de conflictos coyunturales de fronteras, que en ningún caso tendrían la importancia del primero.

(80) Véase Saul B. COHEN: *Geography and politics in a divided world*, Londres, Methuen, 1964, pp.83 y ss (hay trad. al castellano).

(81) Gaston BOUTHOU y René CARRERE: *El desafío de la guerra (1740-1974), dos siglos de guerras y de revoluciones*, Madrid, EDAF, 1977 (ed. original en francés 1976), p.195.

(82) Los autores especifican que "la noción de frentes de agresividad excluye todo fatalismo y todo determinismo y reconoce las evoluciones, a menudo importantes, que se producen. En una época de interdependencia y de modificación rápida de las situaciones, la noción de enemigo hereditario y de eterno aliado ha perdido todo su valor y un estudio científico de los fenómenos de violencia siempre tiene que dar cabida (...) a las sustituciones de antagonismos por solidaridades" (Ibid., p.206).

(83) Véase *ibid.*, p.91 y ss.

(84) "Il s'agit moins de 'penser la guerre' comme pratique politique et géographique que d'évaluer statistiquement les fréquences et les localisations des événements 'trouble-paix'" (Thomas VARLIN: "Hérodote a lu: Gaston BOUTHOU et René CARRERE «Le défi de la guerre»", *Hérodote*, 3, 1976, p.150).

(85) "Frontiers are the razor's edge on which hang suspended the modern questions of war and peace" (Lord CURZON: *Frontiers*, Londres, Oxford University Press, 1908, cit., entre otros, por Isaiah BOWMAN: *The new world*, Londres, George G. Harrap, 1924, p.570, y por Ramesh D. DIKSHIT: *Political geography: A contemporary perspective*, Nueva Delhi, Tata McGraw-Hill, 1982, p.70).

(86) "In the recent history of the world most of the important wars, and of international quarrels to which war seemed to be inevitable sequel, have arisen over disputed boundaries" (Thomas H. HOLDICH: *Political frontiers and boundary making*, Londres, Macmillan, 1916, p.1).

(87) "Where there were approximately 8,000 miles of old boundary about the former states of central Europe, there are now 10,000 miles, and of this total more than 3,000 miles represent newly located boundaries. Every additional mile of new boundary, each new location, has increased for a time the sources of possible trouble between unlike and, in the main, unfriendly peoples" (BOWMAN: *op. cit.*, p.3).

(88) Véase *ibid.*, p.570.

(89) BRUNHES y VALLAUX: *op. cit* (véase nota nº.3).

(90) BRUNHES y VALLAUX entienden que la guerra "está ligada, de una manera a veces poco manifiesta pero real, a hechos de geografía humana, y especialmente de geografía económica; y lo está también, sobre todo, en sus causas y en sus consecuencias, a hechos de población y a hechos de geografía social" (*Op. cit.*, [1928], p.383).

(91) Este trabajo, del que ya señalábamos su carácter excepcional, será

de utilidad para nuestro trabajo. Uno de sus valores más importantes es su orientación pacifista, pero alejada de toda ilusión respecto a la facilidad de superar las guerras. Para los autores, la paz es fruto de un equilibrio de hechos materiales y espirituales, que cuando se rompe conduce a la guerra, y, entonces, intentar ignorar u ocultar esos desequilibrios poco sirve al objetivo de la paz: "Las guerras (no diremos todas) no son más que brutales expresiones de desequilibrios fundamentales. Negándolos o disimulándolos no llegaremos a corregirlos (...) Estudiar la guerra, según esta guerra -la Primera Guerra Mundial-, es el único medio científico y eficaz que tenemos para evitarla, o, por lo menos, para hacerla menos frecuente, y, por lo tanto, para encaminarnos hacia un orden internacional que esté tan próximo, como sea posible, de la paz" (Ibid., p.385).

(92) Lo cual no significa que la crítica sea una imputación falsa; varios manuales "esquivan" con bastante éxito la vertiente conflictiva de las realidades geográfico-políticas y se vuelcan sobre los problemas de integración. Ejemplos bastante claros serían los libros de W. A. Douglas JACKSON y Edward F. BERGMAN: *A geography of politics*, Dubuque (Iowa), Wm. C. Brown Co., 1973, o, el mucho más conocido de Harm J. de BLIJ: *Systematic political geography*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1967. No obstante, en la mayor parte de los casos, lo que se produce realmente es una minoración del problema del conflicto en la realidad expuesta o analizada.

(93) Peter HAGGETT: *Geografía. Una síntesis moderna*, Barcelona, Omega, 1988, p.489 (trad. al castellano de la 3ª ed. original en inglés de 1983).

(94) Ibid.

(95) Ibid., p.491. Más adelante, nos ocuparemos con mayor profundidad de las mismas.

(96) Ibid., p.495.

(97) Véase Lewis F. RICHARDSON: *Statistics of deadly quarrels*, Chicago, Quadrangle Books, 1960.

(98) MOST y STARR han realizado la mayor parte de las investigaciones sobre el tema. Una descripción breve, pero bastante completa, del conjunto de sus trabajos se puede encontrar en Randolph M. SIVERSON y Harvey STARR: "Alliance and border effects on the war behavior of states: refining the interaction opportunity model", *Conflict Management and Peace Science*, 10, 1989, pp.21-46, o, si se prefiere una perspectiva algo más crítica, Andrew M. KIRBY y Michael D. WARD: "The spatial analysis of peace and war", *Comparative Political Studies*, 20, 1987, pp.293-313. En cualquier caso, si se quiere tener una idea de primera mano, se pueden consultar alguno de los trabajos más representativos: Benjamin A. MOST y Harvey STARR: "Diffusion, reinforcement, geopolitics, and the spread of war", *American Political Science Review*, 74, 1980, pp.932-946; "International relations theory, foreign policy substitutability, and 'nice' laws", *World Politics*, 36, 1984, pp.383-406; *Inquiry, logic and international politics*, Columbia (S.C.), University of South Carolina Press, 1989, y Harvey STARR y Benjamin A. MOST: "A return journey: Richardson, 'Frontiers', and wars in the 1946-1965 era", *Journal of Conflict Resolution*, 22, 1978, pp.441-467.

(99) Véase Randolph M. SIVERSON y Harvey STARR: *op. cit.*; Benjamin A. MOST, Harvey STARR y Randolph M. SIVERSON: "The logic and study of the

diffusion of international conflict", en M. MIDLARSKY (ed.): **Handbook of war studies**, Boston, Unwin Hyman, 1989, pp.111-139, y Harvey STARR y Randolph M. SIVERSON: "Alliances and geopolitics", **Political Geography Quarterly**, 9, 1990, pp.232-248.

(100) Frederic S. PEARSON: "Geographic proximity and foreign military intervention", **Journal of Conflict Resolution**, 18, 1974, pp.432-460.

(101) Paul F. DIEHL: "Contiguity and military escalation in major power rivalries, 1816-1980", **Journal of Politics**, 47, 1985, pp.1203-1211.

(102) Robert MANDEL: "Roots of the modern interstate border dispute", **Journal of Conflict Resolution**, 24, 1980, pp.427-454.

(103) Véase M. I. MIDLARSKY: **On war**, Nueva York, Free Press, 1975.

(104) Las "oportunidades de interacción" se pueden entender en su sentido amplio, o, en un sentido estricto, como disponibilidad de lugares donde atacar o ser atacado. Véase MOST y STARR: *op. cit.*, 1980.

(105) Véase DIEHL: *op. cit.*

(106) "Nations tend to regard confrontations that are closer to home as more urgent and threatening to their national security than those in a distant land" *Ibid.*, p.1208.

(107) Véase PEARSON: *op. cit.*

(108) "While geographic distance seems an important cost, and, in some cases, proximity an important incentive to intervention, contiguity seems to have less relation to intervention probability than might be expected (...) However, territorial and social protective interventions were often associated with contiguity" (*Ibid.*, p.457).

(109) STARR y MOST: *op. cit.*, 1978.

(110) Véase Patrick O'SULLIVAN: "Antidomino", **Political Geography Quarterly**, 1, 1982, pp.57-64; "The geopolitics of deterrence", en D. PEPPER y A. JENKINS (eds.): **The geography of peace and war**, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp.29-41; también **Geopolitics**, Londres, Croom Helm, 1986, o la obra conjunta con Jesse W. MILLER: **The geography of warfare**, Londres, Croom Helm, 1983.

(111) Véase MANDEL: *op. cit.*

(112) "What kinds of states, tensions, and situations are most conducive to the occurrence or intensification of boundary conflicts" (*Ibid.*, p.427).

(113) "(...) the size of each set of 'mutually contiguous' states" (*Ibid.*, p.428).

(114) Véase Paul F. DIEHL y Gary GOERTZ: "Territorial changes and militarized conflict", **Journal of Conflict Resolution**, 32, 1988, pp.103-122, e "Interstate conflict over exchanges of homeland territory, 1816-1980", **Political Geography Quarterly**, 10, 1991, pp.342-355.

(115) "Territorial changes play an integral role in international relations" (*Ibid.*, p.121).

(116) Véase Robert W. McCOLL: "A geopolitical model for international behaviour", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): **Pluralism and political geography: People, territory and state**, Londres, Croom Helm, 1983, pp.284-294.

(117) KRATOCHWILL, ROHRLICH y MAHAJAN: *op. cit.*

(118) Sobre las cuestiones de método y técnicas de investigación profundizaremos en el próximo capítulo.

(119) "Once we move away from the notion of a border as an independent variable, and view it instead as an expression of social and political realities, then we necessarily recast the ways in which we address international relations. It makes little sense, from such a perspective, to seek a causality between borders and wars per se. Borders do not 'cause' war; they do not even, in themselves, increase the likelihood of conflict; rather, a border simply signals the existence of previous conflicts" (KIRBY y WARD: *op. cit.*, p.308).

(120) Véase MOST y STARR: *op. cit.*, 1984.

(121) Véase STARR y SIVERSON: *op. cit.* Este artículo resulta sumamente interesante; se intenta, a partir de los trabajos de "ecología de las relaciones internacionales" de los SPROUT, contextualizar las alianzas y su efecto sobre la guerra; pretendiendo, en el desarrollo de la exposición, establecer ciertos paralelismos con alguno de los conceptos elaborados por GIDDENS. Encontramos que GIDDENS y los SPROUT tienen poco en común; nuestro interés está originado en el hecho de que estos autores intenten usar algunas partes del esquema teórico y conceptual de GIDDENS, lo que quizás sea indicio de su utilidad.

(122) Véase Griffith TAYLOR: **Our evolving civilisation: An introduction to geopacifics**, Toronto, 1947.

(123) "The word [Geopacifics] is admittedly hybrid, and is coined as the antithesis of Geopolitics" [La palabra (Geopacífica) cierto es que es híbrida, y se ha acuñado como la antítesis de geopolítica] (G. TAYLOR: "Geopolitics and Geopacifics", en G. TAYLOR, ed.: **Geography in the twentieth century**, Londres, Methuen, 1953 [2ª ed], p.606).

(124) "(...) but fell into exactly the same trap" (Peter J. TAYLOR: "If cold war is the problem, is hot peace the solution?", en N. KLIOT y S. WATERMAN, eds.: **The political geography of conflict and peace**, Londres, Belhaven Press, 1991, p.90).

(125) "Geopacifics has little in common with pacifist ideas. As long as we have thieves we must have police (...) My panacea for the world's unrest is to implement the Atlantic Charter on the international front" (G. TAYLOR: *op. cit.*, 1953, p.607).

(126) Claude RAFFESTIN: "Marxismo y Geografía Política", en A. GARCIA BALLESTEROS (coord.): **Geografía y marxismo**, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1986, p.279.

(127) Karl A. WITTFOGEL: "Geopolitik, geographischer Materialismus und Marxismus", **Unter dem Banner des Marxismus**, 3 (1, 4 y 5), 1929.

(128) Véase Jim Mac LAUGHLIN: "State-centred social science and the anarchist critique: Ideology in political geography", **Antipode**, 18, 1986, pp.23 y ss.

(129) Véase el epígrafe número 3 del capítulo primero.

(130) Estas precauciones han de tomarse debido a que existe una cierta diferenciación entre la obra explícitamente geográfica de RECLUS y KROPOTKIN y su quehacer y escritos directamente políticos, que para algunos supondría la necesidad de separar ambas. Por el contrario, comparto la opinión de G. DUNBAR o de M. T. VICENTE MOSQUETE -aunque ésta referida sólo a RECLUS- sobre la complementariedad de las dos tareas de anarquistas y de geógrafos (véase G. DUNBAR: "Elisée RECLUS, geógrafo y anarquista", en M. M. BREITBART, ed.: *Anarquismo y geografía*, Barcelona, Oikos-tau, 1989, pp.77-90; M. T. VICENTE MOSQUETE: *Eliseo RECLUS: la geografía de un anarquista*, Barcelona, Los libros de la frontera, 1983, pp.19-52 especialmente), que está fundamentada sólidamente sobre la posición de los propios implicados sobre este tema, como puede deducirse del perfil de RECLUS elaborado por KROPOTKIN: "El amor a la Naturaleza y al hombre libre se desenvuelve en cada página de toda su obra. Es la obra de un geógrafo, mas es además la de un profundo libertario" (P. KROPOTKIN: "Prólogo" al libro de E. RECLUS: *La montaña*, Valencia, Bibl. de Estudios, [s.a.], p.9, cit. en VICENTE MOSQUETE: *Ibid.*, p.228).

(131) Este es el caso de algunos trabajos de RECLUS como "La guerre de l'Uruguay et de la République de la Plata", *Revue des Deux Mondes*, 15 de febrero de 1865, o "La Guerre du Paraguay", *Revue Politique*, 5 de septiembre de 1868.

(132) P. KROPOTKIN: *Mutual aid*, Boston, Extending Horizon Books, s.f. (1ª ed 1902) [trad. al castellano *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Móstoles (Madrid), Ediciones Madre Tierra, 1989 (3ª ed)]. El volumen reúne una serie de artículos aparecidos en la revista *The Nineteenth Century* a partir de 1890.

(133) T. H. HUXLEY: "The struggle for existence in human society", *The Nineteenth Century*, febrero 1888, pp.195-236.

(134) KROPOTKIN: *op. cit.*, [1989], p.283.

(135) *Ibid.*, p.284.

(136) La conceptualización de "movimientos antisistema" que adoptamos es la que hace Immanuel WALLERSTEIN; véase *The politics of the world-economy: The states, the movements, and the civilizations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, especialmente pp.97 y ss.

(137) "Yet to achieve this control, they strengthen these state-structures, which in turn reinforces the operations of the interstate system and thereby of capitalism as a world-system. The dilemma is not a minor one" (*Ibid.*, p.106).

(138) KROPOTKIN: *op. cit.*, [1989], p.225.

(139) "The small differences we notice in customs and manners of different nationalities, as also the differences of national character which appear especially among the middle classes, make us overlook the immense likeness which exists among the labouring classes of all nationalities" (KROPOTKIN: *op. cit.*, 1885, p.947).

(140) *Ibidem.*

(141) Elisée RECLUS: *El hombre y la tierra*, Madrid, Doncel, 1975 (ed.

original en francés 1905-1908), t.VII, p.17.

(142) La importancia de la enseñanza -de un nuevo tipo de enseñanza no dogmática, que traspasase los muros del aula- en la estrategia revolucionaria anarquista es fundamental, como RECLUS señala claramente: "El ideal anarquista no es (...) enemigo de la escuela, sino, al contrario, partidario de engrandecerla, de hacer de la sociedad misma un inmenso organismo de enseñanza mutua, donde todos sean a la vez alumnos y profesores, donde cada niño, después de haber recibido nociones de todo en sus estudios preliminares, aprenda a desarrollarse integralmente por sí mismo y con relación a sus fuerzas intelectuales en una existencia libremente elegida" (*Evolución y revolución*, Madrid, Jucar, 1978 [ed. original, en francés, 1880], p.92).

(143) Véase, sobre todo, KROPOTKIN: op. cit., 1885.

(144) William BUNGE desarrolla su argumentación a favor de la "Geography as the Queen of the Peace Science" en *Nuclear War Atlas*, Oxford, Basil Blackwell, 1988, especialmente en las pp.189-194.

(145) Ibid.

(146) Ibidem.

(147) BUNGE llegó a encontrar numerosos problemas para poder trabajar en instituciones académicas oficiales -en 1968, el "Comité Antisubversivo" del Senado de los Estados Unidos le prohibió incluso hablar en los campus universitarios-, y tomó finalmente el camino del exilio voluntario en Canadá, debido a sus azarosas relaciones con la policía política de su tierra natal. Una pequeña autobiografía se puede encontrar, en Ibid., pp.ix-xxviii; entiendo que, conocerla, permite entender mejor las condiciones y alcance de la geografía pacifista que comenzó a desarrollarse en los Estados Unidos en los años 60.

(148) Hay interesantes paralelismos en los compromisos políticos de RECLUS y BUNGE: aquél participó decididamente en la experiencia revolucionaria de la Comuna de París, y éste ha descrito la experiencia que vivió de seis días de insurrección, durante el verano de 1967, en el suburbio de Detroit de mayoría negra donde vivía, en Fitzgerald: *Geography of a revolution*, Cambridge (Mass.), Schenkman, 1971.

(149) Clark AKATIEFF, geógrafo universitario, publicó por aquel entonces "The march on the Pentagon", *Annals of the Association of American Geographers*, 64, 1974, pp.26-33, acerca de la marcha pacifista sobre el Pentágono, realizada en octubre de 1967. Gwendolyn WARREN era estudiante en Wayne State University y participó en las "expediciones geográficas" a Detroit.

(150) S. OPENSHAW, P. STEADMAN y O. GREENE: *Doomsday: Britain after nuclear attack*, Oxford, Basil Blackwell, 1983.

(151) Diane DIACON: *Residential housing and nuclear attack*, Londres, Croom Helm, 1984.

(152) Una de las obras más interesantes que se pueden consultar sobre el tema del invierno nuclear es la de P. EHRLICH, et al.: *The cold and the dark: The world after nuclear war*, Londres, Sidgwick and Jackson, 1984. Sobre los efectos de una guerra nuclear sobre el clima, se puede ver el artículo de D. ELSOM: "Climatological effects of a large-scale nuclear exchange: a review", en D. PEPPER y A. JENKINS (eds.): *The*

geography of peace and war, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp.126-147; aquí se recoge una buena bibliografía introductoria al tema.

(153) Véase Susan L. CUTTER: "Geographers and nuclear war: Why we lack influence on public policy", **Annals of the Association of American Geographers**, 78, 1988, pp.132- 143. También son de interés los comentarios a este artículo realizados por varios geógrafos, publicados en el número 4 del mismo año de esta revista.

(154) "Nuclear war must never become a credible option and it must be understood that nothing, least of all our homes, would provide any protection against it" (DIAON: op. cit., p.126).

(155) Véase BUNGE: op. cit., 1988, pp.xviii-xix, donde calcula en más de un millón los niños muertos durante la guerra por efecto de los bombardeos.

(156) Véase Yves LACOSTE: "Enquête sur le bombardement des digues du fleuve Rouge (Vietnam, été 1972). Méthode d'analyse et réflexions d'ensemble", **Hérodote**, 1, 1976, pp.86-117 [trad. al castellano por I. PEREZ-VILLANUEVA: "Investigación sobre el bombardeo de los diques del río Rojo (Vietnam, verano de 1972). Método de análisis y reflexiones de conjunto", en N. ORTEGA (ed.): **Geografías, ideologías, estrategias espaciales**, Madrid, Dédalo, 1977, pp.67-100].

(157) Ibid., p.100.

(158) Ben WISNER denuncia con crudeza que "Geographers have shown remarkably little awareness of how central their knowledge and methods are to the military adventures that are becoming more and more dangerous to the human species as a whole" [Los geógrafos no han tenido apenas en cuenta cuan centrales son sus métodos y conocimientos para las aventuras militares que cada vez son más y más peligrosas para la especie humana en su conjunto] ("Geography: War or peace studies", **Antipode**, 18, 1986, pp.213).

(159) "In trying to achieve nuclear peace, we solve a lot of petty wars in tiny geography, perhaps indicating the peaceful nature of the work itself" (BUNGE: op. cit., 1988, p.193).

(160) Este es uno de los motivos que nos mueven a realizar una distinción, que en algunos aspectos es sólo formal, entre una Geografía a la que hemos calificado de "pacifista" y la que cobra impulso en los años 80, que se va ocupar de una amplia constelación de conflictos y de los diversos aspectos relacionados con la guerra y la paz, desde una perspectiva más "académica", al margen del compromiso pacifista de uno u otro autor. El primer libro colectivo sobre la Geografía de la guerra y la paz (D. PEPPER y A. JENKINS, eds.: **The geography of peace and war**, Oxford, Basil Blackwell, 1985) se encuentra en un término medio de las dos perspectivas, ya que, si bien trata el tema desde una perspectiva amplia, desde la Introducción (D. PEPPER: "Geographers in search of peace", *ibid.*, pp.1-10) hasta la declaración del movimiento «Geógrafos por la paz, contra la carrera de armamentos y la amenaza de guerra nuclear», reproducida en el penúltimo capítulo (I. P. GERASIMOV: "Geography of peace and war: a soviet view", *ibid.*, p.200), la preocupación intelectual fundamental se centra en la guerra nuclear. A diferencia de la anterior, la segunda recopilación, y por ahora última (N. KLIOT y S. WATERMAN eds.: **The political geography of conflict and peace**, Londres Belhaven Press, 1991), dedicada en términos generales a la geografía política del conflicto y la paz, encaja plenamente en esa

tercera "línea de reflexión crítica", que hemos denominado "nueva geopolítica crítica", en la que la preocupación por la guerra nuclear es una más dentro de la reflexión general.

(161) "Les différents mouvements pour la paix semblent être obnubilés depuis longtemps par le spectre de la guerre nucléaire; leurs représentants mentionnent rarement les autres types de conflits, et cela en dépit de la prédominance très nette des nouvelles formes de guerre" (K. J. HOLSTI: "L'État et l'état de guerre", *Études internationales*, 21, 1990, pp.714).

(162) Significativamente, los autores de una de las primeras propuestas sobre el tema señalaban que "we are slightly ashamed to admit of such tardy response" [estamos ligeramente avergonzados de una tardía respuesta como ésta] a los planteamientos de BUNGE sobre una geografía pacifista (D. PEPPER y A. JENKINS: "A call to arms: geography and peace studies", *Area*, 15, 1983, pp.202).

(163) Estos peligros extraordinarios venían significados por la capacidad destructiva de la nueva generación de armas nucleares y su proliferación, así como por la extrema agresividad de las concepciones estratégicas y tácticas de la guerra nuclear. (Véase *ibid.*, p.207).

(164) Entendemos que la invasión del territorio de Kampuchea por parte del ejército de la República Popular del Vietnam despertó a numerosos analistas de una especie de "sueño de los justos", en el que la guerra aparecía exclusivamente como una lacra del capitalismo y estaba destinada a desaparecer con éste. Este enfrentamiento abierto, en el que el expansionismo e imperialismo, vietnamita y soviético respectivamente, eran difíciles de ignorar, terminó de alertar a los científicos sociales sobre la importancia de otras formas de guerra, además de la nuclear. De parecida opinión es Yves LACOSTE; véase, por ejemplo, su prefacio al libro de KORINMAN: *op. cit.*, p.ii.

(165) Véase Peter J. TAYLOR: *op. cit.*, 1991, pp.78-92.

(166) En relación con esta distinción, habría que tener en cuenta concretamente que en esta investigación se incluyen los tres ámbitos mencionados.

(167) Véanse John W. HOUSE: "Political geography of contemporary events: Unfinished business in the South Atlantic", *Political Geography Quarterly*, 2, 1983, pp.233-246, y "War, peace and conflict resolution: Towards an Indian Ocean model", *Transactions of the Institute of British Geographers* (N.S.), 9, 1984, pp.3-21.

(168) "Yet the greatest gap of all remains, and to fill it is a daunting task: concern with wars and the causes of war, with threats to peace and the need to resolve or abate international tension through conflict resolution" (HOUSE: *op. cit.*, 1984, p.3).

(169) HOUSE: *op. cit.*, 1984, p.5.

(170) Véase Herman Van der WUSTEN: *op. cit.* (nota 27), y John O'LOUGHLIN: "Spatial models of international conflicts: extending current theories of war behavior", *Annals of the Association of American Geographers*, 76, 1986, pp.63-80.

(171) Véase John O'LOUGHLIN: "World-power competition and local conflicts in the Third World", en R. J. JOHNSTON y P. J. TAYLOR (eds.):

A world in crisis?. *Geographical perspectives*, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp.231-268, y "Superpower competition and the militarization of the Third World", *Journal of Geography*, 86, 1987, pp.269-275.

(172) "John HOUSE has recently show the way for political geographers to engage in regional analysis of global conflicts" (O'LOUGHLIN: op. cit., 1986, p.265).

(173) Ibid., pp.248-255.

(174) Véase John O'LOUGHLIN y Henning HESKE: "From 'Geopolitik' to 'Geopolitique': Converting a discipline for war to a discipline for peace", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): op. cit., pp.37-59.

(175) "A geopolitics of peace to us means (...) a geographical and political science, which investigates global and regional social, political and economic processes in order to provide a foundation for conflict resolution and common security. It is essential that consideration of the operation of global-scale (structural) mechanisms as well as local conditions must be broadened to include power-political, ideological, geographic and economic explanations" (Ibid., p.52-53).

(176) Véase CLAVAL: op. cit. (nota 48).

(177) "La géographie politique a tout intérêt à partir de l'analyse des processus plutôt que de la description statique des situations" (Ibid., p.270).

(178) Véase ibid., pp.272 y ss.

(179) "La seconde étape s'attarde davantage aux processus de décision et aux aspects psychosociologiques" (Ibid., p.271).

(180) Las obras de TAYLOR que tratan de forma específica el tema de la guerra y la paz son: *Britain and the cold war: 1945 as geopolitical transition*, Londres, Pinter Publishers, 1990; la ya citada "If cold war is the problem, is hot peace the solution", 1991, y la realizada con JOHNSTON y O'LOUGHLIN: "The geography of violence and premature death: A world-systems approach", en 1987, también citada anteriormente.

(181) Véase Stanley D. BRUNN: "A world of peace and military landscapes", *Journal of Geography*, 86, 1987, pp.253-262; o "The geography of peace movements", en D. PEPPER y A. JENKINS (eds.): *The geography of peace and war*, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp.178-191.

(182) Véase Alexander B. MURPHY: "Historical justifications for territorial claims", *Annals of the Association of American Geographers*, 80, 1990, pp.531-548; y "Territorial ideology and international conflict: The legacy of prior political formations", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): *The political geography of conflict and peace*, Londres, Belhaven Press, 1991, pp.126-141.

(183) Véase Simon DALBY: *Creating the second cold war: The discourse of politics*, Londres, Pinter Publishers, 1990. En este libro, resultado fundamentalmente de su tesis doctoral, incorpora varios artículos publicados previamente.

(184) Véase Richard K. ASHLEY: "The geopolitics of geopolitical space: toward a critical social theory of international politics",

Alternatives, 12, 1987, pp.403-434.

(185) Michael KIDRON y Dan SMITH: **The war atlas**, Londres, Pluto Press, 1983 [trad. al castellano **Atlas de la guerra**, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984]. Existe una reactualización de este proyecto que lleva por título **The new state of war and peace**, Nueva York, Simon and Schuster/Touchstone, 1991.

(186) Gérard CHALIAND y Jean-Pierre RAGEAU: **Atlas stratégique. Géopolitique de rapports de forces dans le monde**, París, Fayard, 1983 (nueva ed. aumentada y actualizada en 1991) [trad. al castellano **Atlas estratégico. Geopolítica de las relaciones de fuerza en el mundo**, Madrid, Alianza Editorial, 1984].

(187) John KEEGAN y Andrew WHEATCROFT: **Zones of conflict: An atlas of future wars**, Nueva York, Simon and Schuster, 1986.

(188) KIDRON y SMITH: *op. cit.*, [1984], Introducción.

(189) Véase CHALIAND y RAGEAU: *op. cit.*, [1984], p.5.

(190) *Ibid.*, p.6.

(191) "This constellation of factors will now allow us to identify where current or latent international disputes may find their geographical focus" (KEEGAN y WHEATCROFT: *op. cit.*, p. xv).

(192) Por ejemplo, PASTOR señala que este tipo de conducta humana "hace su aparición a finales del Paleolítico o principios del Neolítico" (*Op. cit.*, p.14). Al margen de la falta de precisión temporal la afirmación de PASTOR puede ser bastante verosímil, como veremos más adelante.

(193) "Capitalism did not invent war any more than it invented writing, knowledge, science or art. Not all wars, even in the contemporary era, can be truly regarded as capitalist wars. And war will not necessarily disappear from the human scene with the demise of capitalism" (David HARVEY: "The geopolitics of capitalism", en D. GREGORY y J. URRY, eds.: **Social relations and spatial structures**, Londres, Macmillan, 1985, pp.162-3).

(194) Psicosociólogos y antropólogos, especialmente, han mostrado la futilidad de los argumentos biologicistas o fisiologicistas sobre la violencia. Véase, por ejemplo, el trabajo ya clásico de Margaret MEAD: "Warfare is only an invention - Not a biological necessity", en L. BRAMSOM y G. GOETHALS (eds.): **War: Studies from psychology, sociology, anthropology**, Londres, Basic Books, 1964, o el realizado más recientemente por Antti ESKOLA: "Human consciousness and violence", en R. VÄYRYNEN (ed.): **The quest for peace**, Londres, Sage-ISSC, 1987, pp.19-31.

(195) Se puede encontrar bien argumentada esta posición, por otro lado tan criticada, en el ya clásico trabajo de Robert ARDREY: **The territorial imperative**, Nueva York, Atheneum, 1966.

(196) Aunque autores como GIDDENS se muestran escépticos respecto a las afirmaciones, como las de Marvin HARRIS, de que había un puñado de pueblos "primitivos" que no conocían la guerra, reconocen la existencia de sociedades que, al menos en algún periodo, no han conocido la guerra y no se han preparado para ella. Véase A. GIDDENS: **The nation-state and violence**, Berkeley, University of California Press, 1987, pp.53 y ss.

(197) "A sociology of war can hardly discuss the mode of warfare without making assumptions about the world order from which these wars arise" (SHAW y CREIGHTON: op. cit., p.7-8).

(198) Al realizar esta distinción procedo, aunque no de forma estricta, conforme a las propuestas de análisis de los sistemas y estructuras sociales aportadas por GIDDENS. Véase, para una formulación general, op. cit., 1981, especialmente el capítulo 1: "The time-space constitution of social systems", y, concretamente sobre el sistema global de Estados, op. cit., 1987, pp. 276 y ss.

(199) "(...) a constantly evolving sequence of spatialities" (E. SOJA: "The spatiality of social life: towards a transformative retheorisation", en D. GREGORY y J. URRY, eds.: *Social relations and spatial structures*, Londres, Macmillan, 1985, p.94).

(200) Véase la (FIGURA 2.3) al final de este epígrafe.

(201) "La métamorphose des empires en États-nations ne pouvait la plupart du temps pas se faire par des moyens pacifiques, que ce soit en Europe avant 1918 ou dans le Tiers Monde après 1945. L'état de guerre demeure ce qu'il a été et constitue encore le fondement de l'État" (HOLSTI: op. cit., p.717).

(202) Charles TILLY: *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza Universidad, 1991, p.97. Sobre este tema específico, se debe consultar su compilación *The formation of national states in Western Europe*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1975.

(203) TILLY: op. cit., 1991, p.170.

(204) El interés de la obra de Michael MANN para nuestra investigación no deriva solamente de la labor de análisis que ha emprendido sobre la historia del poder en la humanidad (véase *The sources of social power*. Vol. I, Cambridge, Cambridge University Press, 1986), que constituye su obra más conocida, sino que principalmente queremos resaltar su aportación al estudio de las relaciones entre Estado y guerra a partir de lo que él denomina como "factores geopolíticos"; se puede alcanzar una comprensión suficiente de su postura en su recopilación *States, war and capitalism*, Londres, Blackwell, 1988.

(205) MANN define el militarismo como "an attitude and a set of institutions which regard war and the preparation for war as a normal and desirable social activity" [una actitud y un conjunto de instituciones que consideran la guerra como una actividad social normal y deseable] ("Capitalism and militarism", en M. SHAW, ed.: *War, state and society*, Londres, Macmillan, 1984, p.25).

(206) "All these tendencies encourage the rise of organised, centralised social co-operation, territorially and socially fixed - that is the state" (Ibid., p.30).

(207) "Where we find socially and territorially fixed groups with states and surpluses, we find systematic killing in organised wars" [Donde encontramos grupos social y territorialmente permanentes con Estados y excedentes, encontramos matanzas sistemáticas en guerras organizadas] (Ibidem).

(208) Joan-Eugeni SANCHEZ: *Espacio, economía y sociedad*, Madrid, Siglo

XXI, 1991, p.153.

(209) Véase Joan-Eugeni SANCHEZ: *Geografía Política*, Madrid, Síntesis, 1992, pp.88-111.

(210) *Ibid.*, p.93.

(211) *Ibid.*, p.101.

(212) *Ibid.*, p.108.

(213) Uno debe ser precavido y no confundir la eficiencia de la institución con ideas como la de que "the state exists because the people need and want it" [el Estado existe porque la gente lo necesita y lo quiere] (Paul BUCKHOLTS: *Political geography*, Nueva York, Ronald Press, 1966, p.488). Describir el Estado como una institución "natural" que emana de la voluntad de las gentes es cometer el despropósito de pensar que la única existencia posible es la que conocemos actualmente.

(214) Véase Michael MANN: "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados", *Zona Abierta*, 57/58, 1991, p.29 y ss.

(215) *Ibid.*, p.32.

(216) Véase Ronald J. JOHNSTON: *On human geography*, Oxford, Basil Blackwell, 1986, p.45 y ss. Una reflexión más detenida sobre el Estado nos la proporciona JOHNSTON en *Geography and the state. An essay in political geography*, Londres, Macmillan, 1982.

(217) "First, the state operates what is widely known as the 'police power'; it restricts the freedoms of individuals in order to promote what it identifies as the 'general good' (...) Second, it is presented as the neutral arbitrator in many conflicts, through its various judicial functions (...) Finally, it is involved in defending its sovereign territory against external aggressors and, in certain circumstances, in seeking to extend that territory, by military or other means" (R. J. JOHNSTON: "Conflict" en R. J. JOHNSTON, D. GREGORY y D. M. SMITH, eds.: *The Dictionary of Human Geography*, Oxford, Basil Blackwell, 1986 [2ª ed], p.66).

(218) Entiendo que el conflicto externo y las funciones de los Estados relativas al mismo, analíticamente -y sólo analíticamente- se puede diferenciar del conflicto interno y las funciones judiciales y de policía. En términos generales, todas estas funciones están estrechamente relacionadas con la soberanía territorial.

(219) Véase Michael MANN: "War and social theory: Into battles with classes, nations and states", en C. CREIGHTON y M. SHAW (eds.): *The sociology of peace and war*, Londres, Macmillan, 1987, pp.54-72.

(220) "War was a normal and rational part of geo-political strategy for the relatively advanced state: it brought territories, markets and geo-political dominance, and it did not cost much in social resources" (*Ibid.*, p.61).

(221) MANN distingue un tercer periodo, que tendría su inicio en 1945 y estaría marcado por la lucha entre sistemas económicos y sociales, entre capitalismo y socialismo -o, para algunos, capitalismo de Estado-. Lo desacartamos porque no estimamos que se hayan producido cambios fundamentales en el sistema de Estados con la aparición -y desaparición-

de un bloque de Estados con la etiqueta de socialistas.

(222) "This meant that class praxis could not supervise geo-politics" (Ibid., p.66).

(223) "The way that clas struggle was resolved in citizenship had made the world a more dangerous place" (Ibidem).

(224) "Quando el capitalismo se hizo dominante adoptó la forma de un conjunto de segmentos territoriales (...) El sistema del Estado-nación de nuestra era no fue un producto del capitalismo (o, en realidad, del feudalismo) considerados como modos de producción puros. En este sentido, es autónomo. Fue el resultado de la manera en que los Estados preexistentes dieron fronteras normativas a las expansivas, emergentes, relaciones capitalistas" (MANN: op. cit., [1991], p.45).

(225) El concepto de "modo de guerra" (*mode of warfare*) fue elaborado, analógicamente respecto al de "modo de producción", por Mary KALDOR: "Warfare and capitalism", en E. P. THOMPSON et al.: *Exterminism and cold war*, Londres, New Left Books/Verso, 1982.

(226) Ibidem.

(227) Véase David HARVEY: op. cit.

(228) "The surpluses of both capital and labour which capitalism needs to survive can no longer be absorbed (...) Surpluses that cannot be absorbed are devalued, sometimes even physically destroyed" (Ibid., p.132).

(229) Véase ibid., pp.150-153.

(230) "Trade wars, dumping, tariffs and quotas, restrictions on capital flow and foreign exchange, interest-rate wars, immigration policies, colonial conquest, the subjugation and domination of tributary economies, the forced reorganisation of the territorial division of labour within economic empires and, finally, the physical destruction and forced devaluation achieved through military confrontation and war, can all be caught up as part and parcel of the processes of crisis formation and resolution" (Ibid., p.157).

(231) Véase Peter J. TAYLOR: "The poverty of international comparisons: Some methodological lessons from world-systems analysis", *Studies in Comparative International Development*, 22, 1987, pp.12-39.

(232) La descripción y el análisis de cómo se produjo la "transición geopolítica", que evitó la guerra entre la potencia hegemónica en declive y la potencia en ascenso, se puede encontrar en TAYLOR: op. cit., 1990.

(233) "Avec le capitalisme et le marché mondial, la violence prend un rôle économique dans l'accumulation. Et c'est ainsi que l'économie devient dominant. Non que les rapports économiques coïncident avec les rapports de force, mais ils ne s'en séparent pas. Et l'on a ce paradoxe: l'espace des guerres, pendant des siècles, au lieu de sombrer dans le néant social, devient l'espace riche et peuplé, le berceau du capitalisme" (Henri LEFEBVRE: *La production de l'espace*, París, Anthropos, 1974, p.318).

(234) Véase Jean GOTTMANN: *The significance of territory*,

Charlottesville (Virginia), University Press of Virginia, 1973, p.44 y ss., y MURPHY: *op. cit.*, 1990, p.534.

(235) "Dans cet espace se contitue (...) cet 'être' fictif et réel, abstrait-concret, l'État" (LEFEBVRE: *op. cit.*, p.322).

(236) *Op. cit.*, 1990, p.535 y ss.

(237) Véase Norberto BOBBIO: *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp.95-116.

(238) "Cuando la pretensión que un grupo hace valer frente a otro es justa, legítima, la guerra llevada a cabo para hacerla valer se convierte en un medio para realizar el derecho" (*Ibid.*, p.97).

(239) "War was regarded as an act of state and as such it did not have to be justified in terms of internationaal norms" (MURPHY: *op. cit.*, 1990, p.535). Esta concepción deviene del rechazo por el jurista de las teorías de la guerra justa como "derecho que debe ser", es decir, situado en un plano moral: "Ahora bien, observando el derecho que es, o sea observando el comportamiento constante de los Estados al declarar y llevar a cabo unos contra otros las guerras, el jurista positivo, no el moralista, o sea aquel que se atenía escrupulosamente a los cánones del positivismo, no podía más que reconocer que, al hacer la guerra, los Estados se comportan generalmente como si no existiera en el derecho internacional ninguna regla que distinga guerras justas de guerras injustas; en otras palabras, que autorice ciertas guerras y prohíba otras" (BOBBIO: *op. cit.*, p.103).

(240) "To respect and preserve as against external aggression the territorial integrity and political independence of all members of the League" (Cit. en MURPHY: *op. cit.*, p.536).

(241) "The notion that the historical possessor of territory had a right to that territory in perpetuity" (*Ibidem*).

(242) BOBBIO: *op. cit.*, p.104.

(243) *Ibid.*, p.105.

(244) En su artículo 2 (4), la Carta dice: "Los miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas".

(245) El artículo 51 de la Carta señala que: "Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas".

(246) La definición de agresión se adopta en el artículo 1 de la Resolución 3314 (XXIX), de 14 de diciembre de 1974. Este documento, y otros relevantes sobre el tema, se pueden consultar en Roberto MESA (ed.): *La sociedad internacional conemporánea. Documentos básicos*, Madrid, Taurus, 1983 (2 vols.).

(247) Artículo 5 (3) de la Resolución 3314 (XXIX), de 14 de diciembre de 1974.

(248) Artículo 7 de la Resolución antes citada.

(249) Sigo usando la expresión en el mismo sentido que le da GIDDENS: *op. cit.*, 1981, especialmente el capítulo 1.

(250) Véase Michel KORINMAN y Maurice RONAI: "Las ideologías del territorio", en F. CHATELET y G. MAIRET (eds.): *Historia de las ideologías*, Torrejón de Ardoz (Madrid), Akal, 1989 (ed. original francesa 1978), pp.560-580.

(251) El nacionalismo es objeto de creciente interés desde la Geografía Política; buena muestra de ello puede ser la obra colectiva editada por R.J. JOHNSTON, D. KNIGHT y E. KOFMAN: *Nationalism, self-determination and political geography*, Londres, Croom Helm, 1988, en la que se encuentran una interesante selección de artículos sobre el tema y una bibliografía introductoria.

(252) "It is an imagined political community" (Benedict ANDERSON: *Imagined communities*, Londres, Verso, 1991 [ed. rev.], p.6).

(253) "Pour ceux qui gouvernent l'État ou aspirent à le diriger, les revendications territoriales traduisent au fond leur volonté (volonté de puissance) de redonner à la nation son territoire «historique», celui qui est le fondement de la représentation symbolique qu'elle se donne d'elle-même" (KORINMAN: *op. cit.*, p.v).

(254) "Les rapports de pouvoir (...) sont encadrés par des codes dans lesquels ne circulent pas seulement une information de nature juridique mais aussi une métainformation de type sacré" (Claude RAFFESTIN: "Religions, relations de pouvoir et géographie politique", *Cahiers de Géographie du Québec*, 29, 1985, p.106).

(255) Yi-Fu TUAN: "Sacred space: Explorations of an idea", en K. BUTZER (ed.): *Dimensions of human geography*, University of Chicago, Department of Geography, Research Paper 186, 1978, pp.84-99 (Cit. en Robert David SACK: *Conceptions of space in social thought*, Londres, Methuen, 1980, p.193).

(256) "L'État moderne a «sacralisé» le territoire et le mécanisme de sacralisation (autrefois le sacre du roi en était l'expression métonymique) s'est maintenu par le recours à des «cosmologies idéologiques» qui fonctionnent comme une «hiérophanie (qui) révèle un point fixe absolu, un Centre». Alors que l'homme religieux, autrefois, s'orientait par rapport à ce «Centre du Monde», l'homme politique s'oriente, aujourd'hui, par rapport à «son centre du monde», son territoire, son sanctuaire, en quelque sorte. Même si l'homme d'État ne recourt pas explicitement à la référence au sacré, il n'en agit pas moins comme si le territoire était défini par référence au sacré" (RAFFESTIN: *op. cit.*, 1985, p.104. Las citas que se realizan pertenecen al texto de Mircea ELIADE: *Le sacré et le profane*, París, Gallimard, 1965, p.22).

(257) "Le territoire, que délimite la frontière, peut aisément s'analyser à travers l'opposition intériorité versus extériorité (...) L'intériorité est qualitativement différente de l'extériorité" (*Ibid.*, p.103).

(258) "(...) de l'extérieur vers l'intérieur sont de désorganisation et de transgression, de mise en question et de destruction du territoire sacré" (*Ibid.*, p.105).

(259) Es importante comprender la centralidad del "espacio vital" para los que formulan tales teorías, RAFFESTIN lo señala: "Le territoire vital a joué, pour les États totalitaires, à l'époque du fascisme et du nazisme, un rôle sacré: c'est même l'espace sacré par excellence en tant que foyer du peuple élu" [El territorio vital ha desempeñado, para los Estado totalitarios en la época del fascismo y del nacionalsocialismo, un papel sagrado: es incluso el espacio sagrado por excelencia, en tanto que hogar del pueblo elegido] (Ibidem).

(260) "Les deux axes sont évidemment complémentaires dans l'analyse puisqu'au territoire sacré correspond la «guerre sainte». Je ne fais pas allusion à la guerre sainte de l'Islam mais à toutes les guerres lorsqu'elles doivent être justifiées devant l'opinion publique. C'est alors que le vocabulaire politique retrouve des expressions du type «lutte pour la civilisation», «défense des valeurs». Il s'agit bien là d'une reconstitution de formes «sacrées» dont l'objectif est de mobiliser certaines énergies" (Ibidem).

(261) "Les deux 'moments' ont conjugué leurs effets respectifs pour produire un espace: celui d'un État-nation. Celui-ci ne peut se définir ni par une substantialité personnaliste, ni par une pure fiction idéologique. Il a un autre mode d'existence, défini par son rapport avec une espace" (LEFEBVRE: op. cit., p.133).

(262) Véase J.R.V. PRESCOTT: *The geography of frontiers and boundaries*, Londres, Hutchinson, 1965, pp.109-151; o *Boundaries and frontiers*, Londres, Croom Helm, 1978, pp.90-131.

(263) Véase Richard MUIR: *Modern political geography*, Londres, Macmillan, 1981 (2ª ed), pp.172-190.

(264) Jack CHILD: *Geopolitics and conflict in South America*, Nueva York, Praeger, 1985, p.13.

(265) HAGGETT: op. cit., p.491 y ss.

(266) "Motives for expansionism differ widely from place to place" (MURPHY: op. cit., 1990, p.533).

(267) JOHNSTON, O'LOUGHLIN y TAYLOR: op. cit., pp.246-251.

(268) Ibid., p.250.

(269) Evan LUARD nos previene sobre la futilidad de intentar atribuir las guerras y la agresividad entre Estados a una sola causa. Véase *Conflict and peace in the modern international system*, Londres, University of London Press, 1970, especialmente el capítulo 3.

(270) SANCHEZ: op. cit., 1992, p.47.

(271) SANCHEZ: op. cit., 1992, p.49.

(272) Sobre este tema del espacio como un "contexto socialmente mediado para la actividad humana económica", se puede ver Michael DUNFORD y Diane PERRONS: *The arena of capital*, Londres, Macmillan, 1983, pp.68-78.

(273) Sólo puede tratarse de una analogía porque, en tanto que el espacio no es asimilable a otro producto cualquiera, no le son aplicables "valores" de carácter económico.

(274) Se podrían plantear excepciones a esa regla, como las emigraciones temporales o los movimientos de refugiados, pero ambas tienen un carácter de raíces económicas o políticas forzoso que no invalida la tesis general.

(275) Cfr. *op. cit.*

(276) "Les espaces de représentation, c'est-à-dire l'espace vécu à travers les images et symboles qui l'accompagnent, donc espace des «habitants» (...) Il recouvre l'espace physique en utilisant symboliquement ses objets" (LEFEBVRE: *op. cit.*, p.49).

(277) Sobre la cuestión de la accesibilidad, véase GOTTMANN: *op. cit.*, especialmente el capítulo 1.

(278) SANCHEZ: *op. cit.*, 1992, p.213.

(279) "(...) as 'mere' rhetoric is to ignore a vital influence on the territorial character of human societies" (MURPHY: *op. cit.*, 1990, p.545).

(280) "[L]a paix n'est jamais seulement la poursuite de la guerre par d'autres moyens. Elle est aussi un état d'esprit, une certaine volonté de composer avec autrui, d'accepter des concessions et de tirer avantage de la coopération internationale" (CLAVAL: *op. cit.*, 1987, p.275).

(281) BRUNHES y VALLAUX: *op. cit.*, p.384.

(282) Véase GALTUNG: *op. cit.*, 1984.

(283) Véase N. SMITH: "Isaiah BOWMAN: Political geography and geopolitics", *Political Geography Quarterly*, 3, 1984, pp.69-76, y M. FOUCHER: "Les géographes et les frontières", *Hérodote*, 33-34, 1984, pp.124 y ss.

(284) "BOWMAN fought for this 'liberal peace ideal' as already expressed in American democracy" (Ibid., p.74).

(285) Para BOWMAN, los seres humanos no sólo tenían que tomar conciencia de los numerosos e inevitables odios y rivalidades que los separaban, a fin de reducirlos en intensidad, sino que "it is far more important that men's minds should be turned to experimentation in the field of coöperative plans" [es mucho más importante que las mentes de los hombres se vuelvan hacia la experimentación en el campo de lo planes cooperativos] (I. BOWMAN: *op. cit.*, 1924, p.11). Esta idea fue una constante a lo largo de su vida, y hace todavía más comprensible su participación en la creación de la O.N.U. (Véase FOUCHER: *op. cit.*, 1984, p.126).

(286) Se puede consultar a este respecto, FOUCHER: *op. cit.*, 1986, pp.225-227.

(287) Véase BOWMAN: *op. cit.*, 1924, p.570 y ss.

(288) Ibid., p.579.

(289) Sobre este tema se puede consultar Stanley WATERMAN: "Partition - A problem in political geography", en P.J. TAYLOR y J.W. HOUSE (eds.): *Political geography: Recent advances and future directions*, Londres, Croom Helm, 1984, pp.98-116; Herman van der WUSTEN y John O'LOUGHLIN:

"Claiming new territory for a stable peace: How geography can contribute", *Professional Geographer*, 38, 1986, pp.18-28, o Baruch KIPNIS: "Geographical perspectives on peace alternatives for the land of Israel", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): *The political geography of conflict and peace*, Londres, Belhaven Press, 1991, pp.217-228.

(290) Buenas muestras de este tipo de trabajos pueden ser, entre otros, los de Gerald BLAKE: "International boundaries of Arabia: The peaceful resolution of conflict", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): *The political geography of conflict and peace*, Londres, Belhaven, 1991, pp.153-166, y Josiah A. M. COBBAH: "Towards a geography of peace in Africa: Redefining sub-state self-determination rights", en R.J. JOHNSTON, D. KNIGHT y E. KOFMAN (eds.): *Nationalism, self-determination and political geography*, Londres, Croom Helm, 1988, pp.70-86.

(291) Desde un punto de vista jurídico, la denominación precisa sería la de "técnicas de desarme en ámbitos espaciales determinados". Cfr. Fernando MARIÑO MENENDEZ: "Zonas Libres de Armas Nucleares en el Derecho Internacional", en A.A. V.V.: *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz, 1985*, Vitoria, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1986, pp.145-207.

(292) Hemos elegido la denominación "Zona Libre de Armamento Nuclear" como la traducción que entendemos que es más adecuada de la expresión inglesa "Nuclear-Weapon-Free Zone"; además es la denominación oficial en las Naciones Unidas. No obstante, algunas de estas Zonas Libres de Armamento Nuclear son en realidad "Zonas Desnuclearizadas" (*Nuclear-Free Zones*) porque sus estatutos prohíben todo tipo de actividad nuclear. En el caso de "Zona de Paz", traducción de "Zone of Peace", hay que señalar que se suelen unir diversos calificativos a las denominaciones oficiales de las mismas; así, por ejemplo, la propuesta para el Atlántico Sur es la "Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur".

(293) "Nuclear-free zones are areas of the world where most of the countries of a given region want to be free of nuclear weapons, whilst not interfering with existing treaties or international legal freedoms and with the support of existing nuclear powers" (David PITT: "Nuclear-Free Zones: an idea whose time has come", en D. PITT y G. THOMPSON, eds.: *Nuclear-Free Zones*, Londres, Croom Helm, 1987, p.1).

(294) Sandra SZUREK señala, en su definición de Zona Desnuclearizada (*Zone Exempte d'Armes Nucléaires*), que el acuerdo entre los Estados de una región se hace "en vue d'interdire, de leur fait ou du fait de puissances extérieures à la région, l'introduction sous quelque forme ou à quelque stade que ce soit, des armes nucléaires" [al objeto de prohibir la introducción de armas nucleares por ellos o por parte de potencias exteriores a la región, bajo cualquier forma o en cualquier estadio que sea] ("*Zones Exemptes d'Armes Nucléaires et Zones de Paix dans le Tiers-Monde*", *Revue Générale de Droit International Public*, 88, 1984, p.116).

(295) Res. 3472 B (XXX), cit. en MARIÑO MENENDEZ: *op. cit.*, p.190.

(296) Véase Edmundo FUJITA: *The prevention of geographical proliferation of nuclear weapons: nuclear-weapon-free zones and zones of peace in the Southern hemisphere*, Ginebra, UNIDIR (Research Paper Nº.4), 1989, p.16.

(297) "a) the keeping of the zone away from the interference of extra-

zonal powers, and from the global arms race; b) the maintenance of regional peace, security and stability by means of political co-operation and military restraint; c) the promotion of regional co-operation in economic, social, political and other fields; d) the acceptance and respect of extra-zonal States for the concept and for the specific provisions of the zone" (Ibidem).

(298) "Pour les États extérieurs, la zone de paix tend, par un processus de limitation des armements puis de désarmement, à établir la démilitarisation complète et non sélective de l'espace concerné" (SZUREK: op. cit., p.177).

(299) MARINO MENENDEZ caracteriza esta última serie de Tratados, junto con el Antártico, por su aplicación "en espacios jurídicos sustraídos a la soberanía de los Estados". Entendemos que desde un punto de vista estrictamente jurídico pueda ser equiparable la Antártida con el lecho submarino o con Saturno o Alfa Centauro; pero es un punto de vista limitado que, a nuestro juicio, conduce a perder de vista el problema principal, que no es precisamente la técnica jurídica de establecimiento. Creemos que ésta es precisamente una de las limitaciones que se producen al analizar el problema de la soberanía territorial exclusivamente desde una óptica jurídica. (Véase MARINO MENENDEZ: op. cit., p.159 y ss).

(300) Sobre el tema se pueden consultar los trabajos incluidos en David PITT y Gordon THOMPSON (eds.): *Nuclear-free zones*, Londres, Croom Helm, 1987; MARINO MENENDEZ: op. cit., o, expuesto muy concisamente, H. NEWCOMBE: "Approaches to a nuclear-free future", *Peace Research Reviews*, 9, 1982, pp.73-79.

(301) "The emergence of additional, very special types of small states linked among themselves and to the world in manufacturing, technology transfer, tourism and capital flows, reflects a geography of affinity. They can contribute to a world that is pluralistic, polycentric and flexibly hierarchical in scale" [La aparición de tipos adicionales y muy especiales de pequeños Estados, unidos entre ellos, y al mundo, por la industria, la transferencia de tecnología, los flujos de capital y turismo, refleja una geografía de la afinidad. Pueden ser una contribución a que el mundo sea plural, policéntrico y flexiblemente jerárquico en escala] (Saul B. COHEN: "The emerging world map of peace", en N. KLIOT y S. WATERMAN, eds.: *The political geography of conflict and peace*, Londres, Belhaven Press, 1991, p.35).

(302) Estos son ejemplos seleccionados de una lista de 46 Estados prospectivos, que no es ni mucho menos definitiva, señalados por COHEN (Ibid., p.31).

(303) "By becoming links in our increasingly interdependent world, they will serve the cause of peace" Ibid., p.21.

(304) Christopher CHASE-DUNN: "World-state formation: historical processes and emergent necessity", *Political Geography Quarterly*, 9, 1990, pp.108-130.

(305) "La locution *si vis pacem para bellum* demeurerait (...) la règle élémentaire de prudence entre les peuples et de la sagesse politique" (Julien FREUND: "Le concept de désarmement", *Stratégique*, 47, 1990, p.19).

(306) "Un Etat mondial serait par nature un Etat policier, car il

serait amené par la force des choses non seulement à étouffer toute velléité de sécession, mais aussi à éteindre toute politique, étant donné que celle-ci vit de contestations, de discordes et de désaccords qui peuvent évoluer dans certaines conditions vers un conflit meurtrier. Par conséquent un Etat mondial ne pourrait qu'être animé par la tendance à supprimer les interstices et intervalles qui, parce qu'ils sont source de différenciation, refusent l'homogénéité qui serait le tombeau de la liberté" (Ibid., p.25).

(307) Véanse R.B.J. WALKER y Saul H. MENDLOVITZ (eds.): **Contending sovereignties: Redefining political community**, Boulder (Colorado), Lynne Rienner, 1990; y, especialmente, los trabajos de Richard FALK: "Evasions of sovereignty", *ibid.*, pp.61-78, y Mary C. BATESON: "Beyond sovereignty: An emerging global civilization", *ibid.*, pp.145-158.

(308) "(...) statist monopoly over the symbols and practices of sovereignty that has existed for the past several hundred years" (FALK: *op. cit.*, p.77).

(309) *Ibidem.*

CAPITULO 3

PROBLEMAS METODOLOGICOS Y TECNICAS DE INVESTIGACION EN EL ESTUDIO GEOGRAFICO DE LOS CONFLICTOS

"Y a la puerta de la ciencia, como a la puerta del infierno, debiera estamparse esta consigna: *Qui si convien lasciare ogni sospetto; ogni viltà convien che qui sia morta*" (MARX, 1859) (1).

"Estos espíritus duros, severos, abstinentes, heroicos, que constituyen la honra de nuestra época, (...) estos últimos idealistas del conocimiento, (...) [se] hallan muy lejos de ser espíritus libres: pues creen todavía en la verdad" (NIETZSCHE, 1887) (2).

Dedicar un capítulo a la consideración de los problemas metodológicos y las técnicas de investigación podría parecer una magnificación de su importancia. No es esa nuestra intención, aunque tampoco la opuesta; es decir, que el hacer explícitos este tipo de problemas tiene como objetivo primordial el ayudar a entender mejor cómo se ha desarrollado la investigación y, sobre todo, cómo se han interrelacionado los elementos de análisis en la misma.

La elección del método y las técnicas es importante en una investigación, pese a lo cual muchas veces no se hace explícitamente, o bien se amalgama su exposición con las disquisiciones teóricas que se realizan, aprovechando el hecho de que son problemas que caminan de la mano. Pero, frente a estas posiciones, hemos creído que es de una importancia meridiana la exposición de cómo y con qué herramientas se aborda la investigación, y más en un trabajo de este tipo en el que esa decisión y su aplicación constituye una de las partes fundamentales del mismo.

Pero se ha de entender que las reflexiones que hacemos a continuación no intentan, ni mucho menos, agotar el tema, ni siquiera abordarlo a fondo (3) -nos encontraríamos, de nuevo, ante otro tema de tesis. Sólo pretendemos, antes de realizar el análisis particular, describir brevemente y exponer las razones por las que elegimos determinadas metodologías, o más bien aspectos de esas metodologías, ya que, más que de un método formalizado, se debe entender como los grandes trazos del procedimiento de la investigación.

A decir verdad, sería más cómodo seguir la corriente y ajustarse, aunque sólo fuera formalmente, a las prescripciones del Método, con mayúscula (4); de hecho, se han realizado propuestas metodológicas positivistas para el análisis de la guerra y la paz, muy dignas de ser exploradas, como, por ejemplo, la realizada por KIRBY y WARD (5). Pero entendemos que sólo es legítimo seguirlas si uno comparte su filosofía general, porque, cuando éste no es el caso, o se es hipócrita o inconsciente, o se siente uno cohibido.

3.1. LA ELECCION DEL METODO: IMPLICACIONES DE UNA DECISION

CLAVE

Abordar este tema supone responder, en primer lugar, a una serie de preguntas: ¿existe un solo Método científico?, ¿sin seguir los "rigurosos" pasos del método positivo, se pueden realizar análisis científicos? Y, en última instancia, la pregunta clave dirigida a la modernidad, al proyecto de la Ilustración: ¿se puede ir más allá de la descripción de los fenómenos al margen de la Ciencia, con mayúscula, sin caer en el juicio moral?

Pensamos que la elección del método -o, al menos, la reflexión sobre los problemas de la investigación- no es una decisión neutra; antes al contrario, es un reflejo claro de nuestras ambiciones intelectuales, porque condiciona, querámoslo o no, el abanico de fenómenos sobre los que podemos inquirir.

3.1.1. Método científico y otras formas de conocimiento

Acabamos de decir que no pretendemos, ni mucho menos, reducir las claves del conocimiento en las Ciencias Sociales -y, en concreto, en la Geografía Política- a un problema de método o de técnicas de investigación. Si tal creyésemos, estaríamos cayendo en el más reducido y estrecho de los científicismos, ya que prácticamente lo único importante sería dominar una serie de técnicas que permitiesen extraer de los hechos sus sentidos ocultos. Si, además, se pretende que esas conclusiones sólo son verificables mediante técnicas cuantitativas, la obtención de cifras que constituyan la evidencia empírica de tal o cual proposición se convertiría en la búsqueda del Santo Grial para todo investigador.

Veamos los elementos centrales del método positivista, en el que se pueden identificar los siguientes pasos, desde el momento en que se inicia la investigación a partir de la imagen percibida de la realidad: primero, se ha de formular una hipótesis con arreglo al modelo elaborado sobre la imagen de la realidad, y esa hipótesis guiará el proceso de investigación; segundo, se ha de proceder al diseño experimental para la verificación de la hipótesis; tercero, se procederá a la recolección de datos y a su tratamiento, de forma estadística preferentemente, a fin de verificar la hipótesis; y cuarto, si la hipótesis es validada, se podrán formular leyes y teorías, merced a las cuales se podrán entender casos particulares, que serán ejemplos de éstas, si, por el contrario, es falseada, se ha de reiniciar todo

el proceso de investigación. Según algunos, cabe diferenciar los tres primeros pasos del último; éste es el caso de ciertos autores que se sitúan dentro del llamado "realismo científico" (6), como por ejemplo JOHNSTON (7), que estima que en el método positivista el problema no reside en lo que tiene de ciencia empírica (los tres primeros pasos), sino en su pretensión de elaborar leyes para la explicación de los fenómenos de la realidad. El positivismo estaría basado entonces, fundamentalmente, en la pretensión de que el comportamiento de la gente -y, también, de la gente en el espacio- responde a pautas habituales y es, por lo tanto, predecible.

Esta presunción del positivismo es rebatida continuamente por la realidad y se puede aceptar fácilmente la posición de los científicos realistas. Pero aún quedaría por dilucidar un problema de difícil tratamiento: ¿sólo se puede conocer verdaderamente mediante la Ciencia, con mayúscula? Desde los años sesenta se viene hablando de crisis en las Ciencias Sociales; las metateorías y métodos de investigación se someten a un profundo escrutinio, ya que se percibe que no sirven para explicar lo que está ocurriendo en el mundo real. Pero, verdaderamente, nos encontramos ante una crisis de la Ciencia en tanto que "expresión intelectual primordial de la 'modernidad'" (8), crisis que va ligada a la del sistema del que surgió y que implica la puesta en cuestión de las tres premisas básicas sobre las que se fundamentaba (9): la posibilidad de conocer cualquier fenómeno del mundo real, la elaboración de leyes universales a partir de generalizaciones y la constitución de la Ciencia como única

vía verdadera de conocimiento. En otras palabras,

"lo que está en cuestión es la 'ciencia moderna' como conocimiento abstracto y también como conocimiento de validez general e idéntica para todos los seres vivos. Aparece un conflicto latente entre la racionalidad de la ciencia moderna y los valores de la vida humana" (10).

Y, en este sentido, no podemos distinguir la crisis de los métodos de investigación propugnados por las metateorías vinculadas a la conservación del *establishment* de los de aquéllas que pretendían ir contra el sistema, como el marxismo; todas las que compartían las premisas generales señaladas son incapaces de explicar lo que ocurre, y entonces, como señala WALLERSTEIN,

"tenemos que rechazar la metodología básica que ha informado la mayor parte de la ciencia social histórica, inclusive la mayor parte de la ciencia social marxista, en la medida que ha buscado leyes eternas, simetría, reversibilidad y, por lo tanto, la certeza del futuro (...) Puede que incluso tengamos que admitir que existe otro conocimiento diferente y anterior al conocimiento científico. Desde luego, la ciencia tal y como la conocemos fue una invención de nuestro mundo moderno derivada de líneas argumentales inmanentes en una cierta tradición filosófica 'occidental'. En tanto que la crisis del sistema-mundial se refleja en el 'proyecto civilizador', el mundo está redescubriendo su riqueza de formulaciones alternativas de conocimiento" [el subrayado es mío] (11).

3.1.2. Eclecticismo en las técnicas de investigación

El rechazo del método científico positivista, e incluso el cuestionamiento de la Ciencia como único procedimiento legítimo en el proceso del conocimiento, no supone que hayamos renunciado a la posibilidad de conocer. Cabe entonces interrogarse sobre cuál ha de ser el procedimiento, o los procedimientos, ordenados que se han de seguir, si se han de rechazar todos los elementos del método de la ciencia moderna, o si es posible o deseable conservar alguno. Reflexionar sobre el problema en términos que no

sean todo o nada puede ayudarnos a clarificarlo, pues si es estúpida la pretensión de explicar todo siguiendo los rigurosos pasos del método científico, no es menos ciego el rechazo global de ese método, al modo de la crítica a toda técnica de cuantificación que realizaron algunos autores radicales en los años 70.

Es importante tener en cuenta lo que acabamos de señalar a fin de entender, correctamente, nuestras pretensiones al realizar este trabajo; ya que si no se van a emplear apenas técnicas de investigación cuantitativas no es porque las desechemos de forma acrítica y apriorística. Se trata más bien, en primer lugar, de que las técnicas más usualmente utilizadas en la investigación de geografía política con un fuerte contenido histórico, como la que pretendemos realizar, se encuentran, más bien, entre las que se denominan cualitativas, y, por otro lado, los frutos de los análisis espaciales sobre este tema realizados con técnicas cuantitativas han sido escasos y, lo que es más limitativo para nosotros, han incidido más sobre el estudio de la geografía general del conflicto.

Entendemos que la elección de técnicas se ha de acomodar a las necesidades que plantea el estudio de dos aspectos de la realidad: los actores y las estructuras producidas por ellos, o, más específicamente, la forma de producción del espacio por los grupos sociales y el producto mismo, incluyendo todos los aspectos a los que nos hemos referido en los capítulos anteriores. Además, hay que tener en cuenta que las relaciones entre ambas instancias son

contradictorias, no responden a la misma lógica.

3.1.3. La cuestión de la formulación de hipótesis de investigación

La formulación de un conjunto de hipótesis ha sido convertida, prácticamente, en un paso necesario de toda investigación. Pocos se plantean si es acertado o erróneo seguir esa línea de actuación, y mucho menos intentan reflexionar sobre las implicaciones de ese proceder. Proceder que, en numerosos casos, es puramente formal, porque las hipótesis se formulan realmente tras realizar la investigación, prácticamente a la vez que se elaboran las conclusiones, y no desempeñan en la misma el papel que les otorga el método positivo.

JOHNSTON estima, como veíamos más arriba, que la formulación de hipótesis es un procedimiento valioso en el proceso del conocimiento científico; pero también nos cuestionábamos el hecho de que éste fuera el único modo de conocimiento posible. Siendo consecuentes con este planteamiento, no podemos rechazar, por un lado, de forma universal la validez de la formulación de hipótesis y del método científico empírico que ello implica, pero, por otro, si realmente pretendemos superar las limitaciones de la Ciencia, que han sido señaladas, debemos trabajar en este sentido.

En resumen, primero, no formulamos, en este caso concreto, conscientemente un conjunto de hipótesis que guíe

la investigación, aunque entendemos que sí se deben evaluar una serie de explicaciones que se han avanzado sobre el caso del que nos vamos a ocupar, que tienen de algún modo un carácter de hipótesis; segundo, la guía en la investigación vendrá de la mano de las formulaciones teóricas elaboradas en el capítulo anterior, dejando claro que el objeto de las mismas es, como ya señalamos, exclusivamente "informar teóricamente" la investigación; tercero, aunque la verificación de una teoría crítica se produce auténticamente cuando es útil para el cambio social, procuraremos extremar el rigor en la contrastación de las afirmaciones que realicemos; y cuarto, si en parte nos vamos a ocupar de revelar las estructuras de producción de las zonas de guerra y paz, también nos las tendremos que ver con las representaciones del espacio, a través de las cuales la gente lo vive -el mostrar su génesis de forma abierta tiene sentido en sí mismo, porque permite entender las relaciones de poder que estos discursos ocultan.

3.2. EL PROBLEMA DE LA ESCALA: EL ANALISIS DIATOPICO

Bajo la denominación de análisis diatópico -expresión acertadamente acuñada por FOUCHER (12) por analogía a la noción de diacronía- nos referiremos al estudio de los problemas que conforman una situación mediante el análisis de los conjuntos espaciales originados por los diferentes fenómenos que contribuyen a definirla, conjuntos que se han de identificar de acuerdo con diferentes escalas espaciales.

El carácter esencialmente geográfico de este tipo de

análisis nos aparece claro si tenemos en cuenta que, como señala BUNGE (13), los geógrafos ensamblan la información mediante la cartografía, información que es transformada a través de su proyección en mapas. En estos mapas, dependiendo de la escala a la que estén realizados, se pueden reunir o no determinadas informaciones; por ejemplo, para un geógrafo es evidente que los desplazamientos o los lugares de la vida cotidiana de los seres humanos hay que inscribirlos en mapas a gran escala, mientras que para estudiar los conjuntos espaciales que configuran las diversas civilizaciones ha de recurrirse a mapas a muy pequeñas escalas. Por lo tanto, utilizar en el proceso de análisis conjuntos espaciales identificables a diferentes escalas es una de las claves de la forma de operar de los geógrafos; cuando se elude el proceso de elección de escalas, cualquiera que sea el motivo, se produce de hecho una ruptura de vastas consecuencias -no siempre observables a primera vista- entre la Geografía, que al carecer de la clave unificadora de su análisis sólo podrá yuxtaponer en sus estudios elementos extraídos de diferentes disciplinas, y la Cartografía, que se ve reducida de hecho al status de técnica auxiliar (14).

3.2.1. Reconstruir el razonamiento estratégico

El problema de la escala surge en los trabajos de LACOSTE a raíz de su denuncia del "poderoso concepto-obstáculo" de "región" (15) desarrollado por la Geografía de influencia vidaliana. En la medida en que esta escuela geográfica señala como objeto de estudio privilegiado la región -su

fisonomía y su paisaje producto de la naturaleza y de la historia-, sitúa la realización de "monografías regionales" como la labor fundamental del trabajo del geógrafo, y favorece

"ciertos niveles del análisis que corresponden a determinados tipos de espacio de conceptualización [lo que] provoca (...) la deformación u ocultamiento de factores que no podrían captarse de modo conveniente más que mediante otros niveles analíticos. Tales factores se hallan subrepticamente descartados del razonamiento, debido a una auténtica filtración de informaciones que consiste en delimitar a priori el tipo de espacio que debe considerarse primordialmente" (16).

Se descartan, así, principalmente las referencias a los factores económicos, sociales y políticos, lo que, a la par que aleja a la Geografía de su convergencia con las Ciencias Sociales, debilita la capacidad de descripción e interpretación de la misma al no poder ser captados dichos factores -en su totalidad o en gran parte- en el nivel de análisis escogido.

Pero la consecuencia más grave derivada de la adopción de la región como espacio privilegiado de estudio es el reduccionismo analítico que se provoca al operar de ese modo, ya que el discurso tradicional de la geografía regional "lleva a considerar que un punto o un espacio determinados pertenecen única y exclusivamente a una región" (17), y la simple yuxtaposición de estos espacios regionales de carácter único conformaría la totalidad del mundo.

A fin de superar estos obstáculos, LACOSTE propone realizar el "análisis de los fenómenos de espacialidad diferencial", que se basa

"en la investigación sistemática de los diferentes conjuntos espaciales a que pertenecen el punto o el espacio en cuestión.

Cada uno de estos diferentes conjuntos espaciales sólo explica parcialmente unas características globales que hay que tener en cuenta para actuar en este lugar o en este espacio" (18).

Por otro lado, hay que tener en cuenta que estos conjuntos espaciales no tienen ni mucho menos la misma extensión. Como señala FOUCHER, "existen órdenes de tamaño muy diferente en las dimensiones de las unidades que retienen el interés en los distintos niveles" (19) del sistema global, y en cada uno de estos "estratos", se da "una disposición peculiar de variables específicas, y entonces se pueden estudiar de manera individual" (20). Cada escala, cada nivel espacial, corresponde, entonces, a un diferente nivel de conceptualización.

Sí los diferentes niveles de análisis espacial de hecho se corresponden con diferentes niveles de conceptualización, ya no se trata sólo de diferenciar e individualizar, sino que en tanto que estos estratos son interdependientes, se ha de operar de un modo en el que se pongan de manifiesto las interrelaciones. LACOSTE expone esta necesidad mediante una analogía con el proceder de algunos historiadores:

"Al igual que el historiador tiene como objetivo la reconstrucción de la combinación de tiempos largos y tiempos cortos, el geógrafo, como el estratega, para comprender una situación debe articular diferentes niveles de análisis espacial, las vastas extensiones y los pequeños territorios" (21).

En este enunciado la tarea del geógrafo queda asimilada a la del estratega, del mismo modo que, más arriba, se deriva la procedencia del análisis de la espacialidad diferencial de su necesidad para "actuar en el espacio". A nadie deberían extrañar tales afirmaciones, ya que lo que se

propone es ni más ni menos que reconstituir el método de la Geografía sobre las bases que hacían de ella, ante todo, un razonamiento estratégico, o, en palabras de LACOSTE, una forma de "saber pensar el espacio para saber organizarse en él, para saber combatir en él" (22).

Sin esta clave no se puede entender completamente la propuesta del método de análisis diatópico. La colaboración eficaz en la comprensión de los problemas sociales, políticos y económicos ha de ser uno de los objetivos de todo análisis espacial, pero, si no se quieren reproducir errores como los ya reseñados en el capítulo primero, esta eficacia ha de orientarse

"también a la acción [en el espacio] y, al menos, a la reconstrucción de los razonamientos que hayan conducido a tal o cual acción. Este método (...) reconstituye la esencia del razonamiento estratégico: elección de los ejes de un movimiento de acuerdo con las configuraciones encontradas y con la organización jerarquizada de la decisión y de los medios" (23).

3.2.2. La estructura geográfica vertical de la economía-mundo capitalista

Ya nos hemos referido en el capítulo primero (24) a la perspectiva de la Geografía Política que intenta desarrollar TAYLOR en sintonía con el enfoque de análisis de sistemas-mundiales formulado fundamentalmente por WALLERSTEIN. Allí ya planteábamos que uno de los elementos fundamentales de este enfoque, argumentado en varias ocasiones por el propio TAYLOR (25), era su consideración de que el análisis se debe desarrollar a tres escalas básicas: la economía-mundo, el Estado-nación y la localidad, que no constituyen, desde

este punto de vista, más que la "división vertical" del sistema-mundial.

La utilización de estos tres niveles no es original de esta perspectiva, aunque sí constituye una característica diferencial de la Geografía Política más reciente. TAYLOR (26) describe como tras el "descubrimiento" en los años 70 de las tres escalas -internacional, nacional e intranacional- se generalizó su uso rápidamente; pero justamente se pregunta, "¿por qué sólo tres escalas? y ¿por qué estas tres escalas en particular?" (27); y urge la respuesta a estas preguntas, ya que si se aceptan como dadas se estaría dejando de lado, entendiendo que es una estructura natural o cuando menos neutral, un hecho político fundamental en la investigación:

"La principal ventaja de este enfoque es que se asegura de que, en vez de aceptar la escala meramente como un principio de organización, nos encaminemos a preguntarnos por qué lo político ocurre a una escala particular. No hay nada neutral acerca de la escala geográfica en la que cualquier conflicto se decide. Por cada escala 'escogida' hay otras olvidadas, que podrían haber ofrecido resultados alternativos. Así, lo que sacamos a la palestra son las relaciones entre las escalas y su diferente significado político. (...) La escala geográfica es política" (28).

Conviene tener en cuenta, antes de seguir adelante, que el problema de la escala, tal y como lo plantea TAYLOR, no se encuentra en absoluto alejado de las posiciones que hemos visto en LACOSTE y FOUCHER; se trata en todos los casos de analizar los problemas a diversas escalas y de articular esos diferentes niveles de análisis. La perspectiva geográfico-política del análisis del sistema-mundial implicaría una particular selección de escalas de

análisis y la formulación de forma específica de las relaciones entre ellas. Entiendo que esta perspectiva puede ser muy útil metodológicamente en la medida que se corrijan los riesgos reduccionistas ya señalados (29), de tal forma que se precisen bien el origen, desarrollo y alcance de los procesos de homogeneización a escala planetaria y de diferenciación en el ámbito local, y sin intentar hacer depender, aunque sea en última instancia, todas las escalas de la de la economía-mundo.

3.2.3. El análisis diatópico y el espacio concreto

Cuando se ejecuta un tipo de análisis, como el que proponemos, cabe siempre el peligro de entender la descripción de un espacio considerado a determinada escala como el espacio real, siendo los otros dependientes de éste. También puede ocurrir -y de hecho ocurre, como acabamos de ver- que se considere el análisis a determinada escala como el fundamental, en tanto que los procesos objeto de análisis a esa escala se consideren determinantes del fenómeno, y en esa medida se descuiden otras escalas. Estamos expuestos, en suma, a la amenaza de practicar un análisis reduccionista.

El origen del problema suele estar, como ya señalábamos en el capítulo anterior, en el carácter diverso que tiene para diferentes actores la misma porción de espacio; por ejemplo, lo que para unos es un lugar de recolección de frutos y de caza para garantizar su sustento, para otros es un "contenedor" de maderas preciosas que se pueden convertir

en mercancías mediante las cuales se puede obtener beneficio económico o, excluyendo muchas otras posibilidades, para otros es una área productora de oxígeno de vital importancia para la supervivencia de toda la humanidad. Y no podemos reducir la realidad del bosque tropical del ejemplo a uno sólo de los procesos en marcha en ese lugar. Como señala LEFEBVRE, "el espacio concreto no coincide con ninguna de las divisiones que el analista efectúa en él; se concibe como un envolvimiento de niveles sucesivos" (30), que para algunos podría recordar a las capas de una cebolla, aunque no estimamos demasiado afortunada la comparación, ya que el cambio de escala implica un cambio cualitativo. En todo caso, conviene tener presente que el análisis diatópico no identifica varias realidades, sino que deconstruye la realidad.

3.3. EL PROBLEMA DE LA COMPARACION: EL ANALISIS SINTOPICO

Del mismo modo que el análisis diacrónico se ha de complementar con el análisis sincrónico a fin de tener una imagen más completa de una situación, el análisis diatópico que acabamos de describir está íntimamente ligado al método de análisis que podemos calificar -siguiendo aquí también a FOUCHER (31)- de "sintópico". Este hace referencia a la combinación de conjuntos espaciales de similar tamaño o, como precisa LACOSTE, al "examen sistemático de las intersecciones entre los contornos de los diversos conjuntos espaciales del mismo tamaño" (32); teniendo en cuenta que el análisis de las intersecciones implica el análisis de los casos en que éstas no suceden. No es ocioso señalarlo, ya

que, continuando con el paralelismo con el análisis sincrónico, el análisis sintópico ha de trabajar sobre conjuntos espaciales en la misma escala, al igual que el sincrónico lo hace sobre hechos que ocurren al mismo tiempo, y no todos estos conjuntos han de ser secantes.

Este método analítico deberá hacer frente a los problemas que planteaba el llamado método comparativo, que es parte sustancial de la tradición geopolítica (33). También habrá de encaminarse hacia la superación de la falsa disyuntiva entre Geografía General y Regional, como estudiaremos a continuación.

3.3.1. Las comparaciones en el espacio

La comparación de casos particulares se realiza, normalmente, para lograr profundizar en la comprensión de los mismos (34). Se ha sostenido (35) que el geógrafo político puede realizar tres tipos generales de comparación: dos áreas distintas en el mismo periodo de tiempo, una misma área en diferentes momentos o diferentes áreas en diferentes momentos. Del problema de las comparaciones de la misma área a lo largo del tiempo nos ocuparemos más adelante, pero veamos los otros dos tipos. Por ejemplo, la comparación de los movimientos secesionistas de Nigeria, Uganda y Sudan entre 1967 y 1970, como propone PRESCOTT (36), es legítima porque se trata de hechos que se desarrollaron en conjuntos espaciales *grosso modo* equivalentes y las causas y consecuencias de los mismos podían ajustarse a similares principios estructurales. Pero, por seguir con los ejemplos

que propone PRESCOTT (37), intentar comparar los procesos de expansión territorial de Roma y España responde, quiéralo o no el autor, a la idea de que los hechos sociales responden a leyes de alcance universal; presunción que lleva a las más peregrinas conclusiones, estableciendo relaciones entre variables sin ton ni son (38), sobre la base de que todos los conjuntos espaciales son comparables, independientemente del momento histórico en el que se producen.

Las comparaciones de conjuntos espaciales, así como el análisis de sus intersecciones, son útiles si se respetan determinadas condiciones, como que los conjuntos espaciales sean de similar magnitud, y que correspondan al mismo periodo histórico, aunque su evolución responda a diferentes *timings*. Porque, aunque pudiesen existir ciertas continuidades entre, por ejemplo, las guerras del Peloponeso, en el periodo de la Grecia clásica, y las guerras árabe-israelíes del presente siglo, de su comparación extraeremos muy escasos resultados, ya que las lógicas de cada una de ellas corresponden a sistemas históricos muy diferentes.

3.3.2. La estructura geográfica horizontal de la economía-mundo capitalista

La división del espacio planetario en territorios estatales es un proceso que, como ya hemos descrito, se viene produciendo desde el siglo XVI. Ya hemos mostrado en el epígrafe anterior que no podíamos privilegiar esa escala de análisis. Pero el hecho es que se suele considerar que

constituyen las piezas del moderno sistema-mundial, aunque ésta no es la única división posible:

"El espacio que dividen [los Estados] se puede diferenciar también sobre la base de los procesos materiales fundamentales en acción. Estos mecanismos centrales y periféricos generan zonas que son centro y periferia, junto con la semiperiferia mixta entre ambas" (39).

La importancia de esta división espacial es grande, ya que una de las fuentes de error más frecuentes en los estudios internacionales está originada en el intento de comparar hechos que suceden en diferentes Estados, jurídicamente equivalentes, olvidándose de que la guerra o la democracia, por ejemplo, no se producen de la misma forma ni con la misma intensidad en diferentes áreas del sistema-mundial.

De lo dicho, puede quedar claro que, a la hora de establecer comparaciones o buscar intersecciones entre conjuntos espaciales, se deberá tener muy en cuenta cuál es su posición en la estructura espacial del sistema global. La estructura geográfica horizontal de la economía-mundo capitalista no es estática; antes al contrario, es muy dinámica. Areas que en un momento determinado están en el centro pueden derivar hacia la periferia, y viceversa, constituyéndose la semiperiferia en la zona más dinámica de todas. Este hecho nos apunta otro de las dimensiones que debemos tener en cuenta en nuestro análisis: la temporal, que trataremos inmediatamente.

3.3.3. El falso dilema entre geografía general y geografía regional

Hemos estado trabajando en el capítulo anterior sobre los

diferentes análisis que se han producido sobre la geografía de los conflictos entre Estados; nos hemos centrado sobre los análisis teóricos realizados sobre el fenómeno y, también, hemos intentado diseñar las líneas maestras de lo que podría ser una teoría crítica y unitaria de la guerra y la paz en el espacio socialmente producido. En este capítulo nos estamos ocupando del modo de operar, a la hora de intentar abordar un estudio, sobre esas líneas maestras. En la segunda parte intentaremos analizar sobre esa base una constelación específica de conflictos, y, entonces, es necesario especificar si estamos ante un ejemplo, entre otros muchos que se podría tomar, para confirmar una "ley espacial" que hubiésemos enunciado, o si, por el contrario, se intenta comprender, a partir de las reflexiones del capítulo anterior, una constelación única de conflictos entre Estados. Hablando en términos más geográficos, se trata esencialmente de saber si se va a abordar la elaboración de una geografía general del conflicto, o si, por el contrario, se intentarán comprender unos conflictos singulares en "una" región determinada, es decir, en el contexto de una geografía regional.

El problema no es nimio ni mucho menos, ya que, como señala O'LOUGHLIN, "la distribución espacial del conflicto no es uniforme o casual, ni tampoco parece seguir ninguna pauta ordenada" (40). Siempre cabe operar buscando las regularidades, aun a sabiendas de que puede existir un buen número de casos concretos que pueden ser excepciones a una ley, o definiendo leyes tan vagamente que cualquier caso estudiado pueda ser ejemplo de la misma. En un sentido

opuesto, también cabe intentar señalar las características únicas de cada conflicto. Pero, si hacemos caso a O'LOUGHLIN,

"la explicación de la complejidad del conflicto no tiene que ser singular, tratando cada caso como el resultado de circunstancias especiales que no se pueden repetir en ningún otro lugar. También debemos rechazar el otro extremo, el de que exista una ley espacial del conflicto en la que podamos encajar cualquier circunstancia" (41).

Se trataría entonces de trascender la dicotomía Geografía General o Geografía Regional que nos sitúa en los extremos poco deseables ya señalados. Habría que evitar una

"(...) ciencia del espacio [que] se busca en vano desde hace años (...) [y que] se dispersa y se pierde en consideraciones variadas sobre lo que hay en el espacio, o sobre el espacio abstracto" (42);

porque si se quiere comprender la paz y la guerra hay que entender cómo se producen zonas de conflicto y zonas de paz, y, en este sentido, hay que estudiar

"los procesos globales, (...) [que] se combinan con la tradición histórica específica de una región para producir el carácter particular de cada conflicto" (43).

En otras palabras, las guerras, y las paces, se producen en matrices espacio-temporales dinámicas que las hacen irrepetibles, pero no constituyen hechos singulares, sino que responden a lógicas tanto globales, generales, como locales, particulares.

3.4. EL PROBLEMA DEL CAMBIO: EL ANALISIS GEOGRAFICO-HISTORICO

Ya nos hemos referido a que el espacio no permanece inmutable en el tiempo, ni mucho menos; y, también, hemos mencionado el hecho de que la acción humana, incluyendo el

conflicto, se genera en matrices espacio-temporales de las que no se puede separar. Por lo tanto, el geógrafo político

"no se debe limitar a estudiar la posición y distribución espacial de variados fenómenos; debe también estar atento a cómo cambian. Debe también estudiar los movimientos, lo cual implica considerar simultáneamente el tiempo y el espacio" (44).

Por otro lado, como señala FOUCHER, los dos métodos de análisis espacial que acabamos de describir se pueden utilizar para estudiar situaciones pasadas o presentes, así como las relaciones existentes entre ambas (45). Pero no se pueden aplicar sin más, como si la dimensión temporal fuera absoluta y en ella se sucediesen las cosas. En tanto que el concepto de tiempo es relativo, se pueden distinguir momentos de crisis junto a otros en los que parece que no cambia nada, periodos críticos y tendencias permanentes que, tanto los unos como los otros, se han de considerar en el análisis (46).

3.4.1. El componente temporal de la matriz de análisis. La periodización

Si aceptamos que el tiempo no es una dimensión absoluta sino relativa, podemos estar de acuerdo con SANTOS en que "no es uniforme, sino que se divide en segmentos diferenciados" (47); lo cual implica que existen sistemas temporales, cuyas relaciones con las estructuras espaciales deben ser analizadas por los geógrafos políticos.

La producción del espacio no responde a una sola lógica, por lo que hay que tener en cuenta todas las que intervienen

en la misma para comprenderla; de igual modo, cada elemento de los que constituyen el espacio, es ininteligible si no se tiene en cuenta el sistema al que pertenece. En este sentido,

"la reconstrucción de los sistemas temporales y de los sistemas espaciales que se han sucedido es fundamental para la explicación de las situaciones actuales. Ello implica una identificación exacta de las periodizaciones a diferentes niveles" (48).

Las dos periodizaciones más conocidas del moderno sistema-mundial son las de MODELSKI (49) y la de WALLERSTEIN (50). Como ya hemos señalado en los capítulos anteriores, TAYLOR conduce su perspectiva de análisis geográfico-político siguiendo el proyecto wallersteiniano, y, así, la matriz espacial-temporal que propone sigue la segunda de las periodizaciones (51). Por el contrario, O'LOUGHLIN, en el caso del análisis de los conflictos bélicos, estima que la periodización de MODELSKI es la más adecuada. Nosotros estimamos que no tienen por qué ser excluyentes, y en el análisis concreto que nos proponemos, como veremos, no chocan entre sí.

3.4.2. El "tiempo espacial"

La noción de "tiempo espacial" ha sido elaborada por SANTOS para dar cuenta de la superposición en los lugares concretos -"subespacios", en sus propias palabras- de

"influencias que provienen de otros espacios, que poseen, cada uno, una combinación diferente de sus propias variables, por lo tanto una significación temporal y espacial particular" (52).

De este modo, cada lugar es resultado de diferentes acciones, realizadas por múltiples actores, en momentos

diferentes. Si "en el espacio, cada variable aparece (...) con una fecha de instalación diferente" (53), cada lugar tiene una combinación de variables única.

Pero esto no quiere decir que haya que desechar el estudio de los sistemas espaciales; por el contrario, su análisis temporal nos revelará una sucesión de los mismos, "en los que a lo largo de toda la historia el valor relativo de los lugares cambia" (54). Así, podremos deconstruir el significado de las diversas variables en cada lugar; significado que es cambiante porque "el espacio (...) es el testigo, la base y el objeto de sucesivas influencias temporales" (55), pero que responde a un sistema de correspondencias cuya vinculación la proporciona cada lugar concreto.

NOTAS

(1) Cita de *La divina comedia*, de DANTE, que Karl MARX incluye en *Zur Kritik der Politischen Oekonomie*, Berlín, 1859 [trad. al castellano, *Contribución a la crítica de la Economía Política*, en K. MARX y F. ENGELS: *Obras escogidas*, Madrid, Akal, 1975, vol.1, p.376].

(2) Friedrich NIETZSCHE: *Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift*, Berlin, 1887 [trad. al castellano, *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza, 1972, pp.172-173].

(3) Una interesante introducción al problema de los métodos en Geografía Política, se puede hallar en Richard A. PATRICK: "Problèmes de définition et de méthodologie de la géographie politique anglo-saxonne", *L'Espace Géographique*, 8, 1979, pp.229-239; lamentablemente ésta sólo se extiende sobre el panorama intelectual existente hasta los primeros años 70. Sobre metodologías surgidas posteriormente, se puede consultar S. D. BRUNN y K. A. MINGST: "Geopolitics", en M. PACIONE (ed.): *Progress in political geography*, Londres, Croom Helm, 1985, especialmente las pp.57-64. Una propuesta metodológica específica también se puede encontrar en J.R.V. PRESCOTT: *Political geography*, Londres, Methuen, 1972, capítulo II, pp.27-53.

(4) Hacemos referencia, fundamentalmente, al Método de la ciencia positivista; entre otras cosas, porque desde esa perspectiva intelectual sólo se concibe la existencia de un único método científico, al margen

del objeto de investigación.

(5) Véase Andrew M. KIRBY y Michael D. WARD: "The spatial analysis of peace and war", *Comparative Political Studies*, 20, 1987, pp.293-313.

(6) Se puede definir el realismo como "a philosophy of science based on the use of abstraction to identify the (necessary) causal powers and liabilities of specific structures which are realized under specific (contingent) conditions" [Una filosofía de la ciencia basada en el uso de la abstracción para identificar las capacidades causales y tendencias (necesarias) de estructuras específicas, que operan bajo condiciones concretas (contingentes)] (Derek GREGORY: "Realism", en R.J. JOHNSTON, D. GREGORY y D.M. SMITH, eds.: *The dictionary of human geography*, Oxford, Basil Blackwell, 1986 [2ª ed], p.387).

(7) Véase Ronald J. JOHNSTON: *On human geography*, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp.83-99.

(8) "Science (...) is the prime intellectual expression of 'modernity'" (I. WALLERSTEIN: *Geopolitics and Geoculture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p.115).

(9) Una buena muestra de la crisis de la idea de que la Ciencia es el conocimiento por excelencia y de las nuevas preocupaciones por los valores y la responsabilidad social del científico es el conocido trabajo de P. K. FEYERABEND: *Against method: Outline of an anarchistic theory of knowledge*, Minneapolis, University of Minnesota, 1970. Sobre la crisis de la Geografía como ciencia puede verse H. CAPEL: *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova, 1981, pp.403 y ss., y sobre la crisis de las Ciencias Sociales WALLERSTEIN: *op. cit.*, pp.115 y ss.

(10) CAPEL: *op. cit.*, p.407.

(11) "We have to cast out the basic methodology that has informed most of Marxist social science, insofar as it has sought eternal laws, symmetry, reversibility and, therefore, the certainty of the future. (...) We may even have to admit that there is knowledge other than and prior to scientific knowledge. Of course, science as we know it was an invention of our modern world, deriving lines of argument immanent in a certain "Western" philosophical tradition. Insofar as the crisis of the world-system is reflected in the 'civilizational project', the world is rediscovering its wealth of alternative formulations of knowledge" (WALLERSTEIN: *op. cit.*, p.119).

(12) Véase M. FOUCHER: *L'invention des frontières*, París, F.E.D.N., 1986, especialmente pp.44-47.

(13) Véase W. BUNGE: "Geography is a field subject", *Area*, 15, 1983, pp.208-210.

(14) Véase, a este respecto, el trabajo de Y. LACOSTE: "La Geografía", en F. CHATELET (ed.): *Historia de la Filosofía*, Madrid, Espasa Calpe, 1976, pp.218-271.

(15) *Ibid.*, pp.258 y ss.

(16) *Ibid.*, p.259.

(17) Yves LACOSTE: *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona,

Anagrama, 1977, p.144.

(18) Ibidem.

(19) "Il y a des ordres de grandeur très différents dans les dimensions des unités intéressantes sur les différents niveaux" (FOUCHER: op. cit., p.44).

(20) "On peut identifier des strates, correspondant chacune à un arrangement de variables spécifiques, et que l'on peut donc étudier de manière individuelle" (Ibidem).

(21) "De même que l'historien cherche à reconstituer la combinaison des temps longs et des temps courts, le géographe, comme le stratège, pour comprendre une situation, doit articuler différents niveaux d'analyse spatiale, les vastes étendues et les petits territoires" (Y. LACOSTE: "Géographie, géopolitique et relations internationales", *Relations internationales*, 41, 1985, p.48).

(22) LACOSTE: *La geografía: un arma...*, cit., pp.135 y ss.

(23) "(...) aussi action et au moins reconstitution des raisonnements ayant conduit à telle ou telle action. Cette méthode (...) reconstitue l'essence du raisonnement stratégique -choix des axes d'un mouvement en fonction des configurations rencontrées et de l'organisation hiérarchisée de la décision et des moyens-" (FOUCHER: op. cit., p.45).

(24) Véase el subepígrafe 1.3.1. titulado "La economía política y el análisis de sistemas mundiales"

(25) Peter J. TAYLOR en los trabajos que viene publicando desde principios de los años 80 se refiere en numerosos lugares al "problema de la escala"; entre los más destacados podemos señalar "A materialist framework for political geography", *Transactions, Institute of British Geographers*, 7, 1982, pp.15-34; "Geographical scale and political geography", en P. J. TAYLOR y J. W. HOUSE (eds.): *Political geography: Recent advances and future directions*, Londres, Croom Helm, 1984, pp.1-7, y *Political Geography: World-economy, nation-state and locality*, Londres, Longman, 1985 (2ª ed. 1989).

(26) Véase TAYLOR: op. cit., 1984.

(27) "Why just three scales? and why these particular three scales?" (TAYLOR: op. cit., 1985, p.29).

(28) "The main advantage of this approach is that it ensures that instead of merely accepting scale as a principle of organisation, we are led to question why politics occurs at a particular scale. There is nothing neutral about the geographical scale at which any conflict is decided. For every 'chosen' scale there are other neglected scales which may have produced alternative outcomes. Hence it is the relations between scales and the different political meaning of geographical scales, which are brought to the fore. (...) Geographical scale is political" (TAYLOR: op. cit., 1984, p.6).

(29) Véanse los argumentos críticos que se recogen en el subepígrafe 1.3.1., ya mencionado.

(30) "L'espace concret ne coïncide avec aucun des découpages que l'analyste effectue en lui; il se conçoit comme un enveloppement de

niveaux successifs" (Henri LEFEBVRE: "Espace et politique" [ed. original 1972] en *Le droit à la ville* suivi de *Espace et politique*, Paris, Anthropos, 1974, p.248).

(31) FOUCHER: *op. cit.*, p.47 y ss.

(32) "(...) examen systématique des intersections entre les contours des divers ensembles spatiaux du même ordre de grandeur" (Yves LACOSTE: *Unité et diversité du tiers monde. I. Des représentations planétaires aux stratégies sur le terrain*, Paris, François Maspero, 1980, p.160).

(33) Véase BRUNN y MINGST: *op. cit.*, p.58.

(34) Véase PRESCOTT: *op. cit.*, p.39.

(35) *Ibidem.*

(36) *Ibidem.*

(37) *Ibidem.*

(38) TAYLOR recoge una de estas perlas, obra de COULTER: "A unit increase in economic development produces a 0.40 unit increase in liberal democracy" [Un incremento de una unidad en el desarrollo económico produce un incremento de 0.40 unidades en democracia liberal] ("The poverty of international comparisons: Some methodological lessons from world-systems analysis", *Studies in Comparative International Development*, 22, 1987, p.12).

(39) "The space they divide can also be differentiated on the basis of the fundamental material processes operating. These core and peripheral mechanisms generate zones which are core and periphery plus the mixed semiperiphery in between" (TAYLOR: *op. cit.*, 1987, p.35).

(40) "The spatial distribution of conflict is not uniform or random, nor does it appear to follow any ordered pattern" (John O'LOUGHLIN: "Is there a geography of international conflicts?", *Political Geography Quarterly*, 7, 1988, p.90).

(41) "Explanation of the complexity of conflict does not have to be singular, treating each case as the outcome of special circumstances that cannot be repeated anyplace else. We also must reject the other extreme, that a spatial law of conflict exists into which we can fit any circumstance" (*Ibidem*).

(42) "La science de l'espace se cherche vainement depuis des années. (...) Elle se disperse et se perde en considérations variées sur ce qu'il y a dans l'espace, ou sur l'espace abstrait" (LEFEBVRE: *op. cit.*, p.164).

(43) "The global processes, (...) combine with the specific historical tradition of a region to produce the particular character of conflict" (O'LOUGHLIN: *op. cit.*, p.90).

(44) "(...) must not limit himself to studying the spatial position and distribution of various phenomena; he must also be alert to how they change. He must also study movements, which implies simultaneous consideration of time and space" (LACOSTE: "Geography and foreign policy", *SAIS Review*, 4, 1984, p.225).

(45) Véase FOUCHER: *op. cit.*, p.49.

(46) Véase LACOSTE: *op. cit.*, 1985, p.46 y ss.

(47) "Il n'est pas uniforme, mais découpé en segments différenciés" (Milton SANTOS: *Pour une géographie nouvelle*, Argel/París, O.P.U./Publisud, 1984, p.159 [trad. de la 2ª ed. en portugués, 1980, también hay trad. al castellano]).

(48) "La reconstruction des systèmes temporels et des systèmes spatiaux qui se sont succédés est fondamentale pour l'explication des situations actuelles. Cela implique une identification exacte des périodisations à différents niveaux" (*Ibid.*, p.161).

(49) Una exposición completa de sus planteamientos se puede encontrar en George MODELSKI: *Long cycles in world politics*, Londres, Macmillan, 1987.

(50) Sobre la periodización que propone, se pueden consultar Immanuel WALLERSTEIN: *The modern world-system: Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century*, Nueva York, Academic Press, 1974 [trad. al castellano en 1979], o *The capitalist world-economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

(51) Véase TAYLOR: *op. cit.*, 1985, p.18 y ss.

(52) "(...) influences venant d'autres espaces ayant chacun une combinaison différente de leurs propres variables, donc une signification particulière, temporelle et spatiale" (SANTOS: *op. cit.*, p.162).

(53) "Dans l'espace, chaque variable apparaît donc avec une date d'installation différente" (*Ibidem*).

(54) "(...) où tout au long de l'histoire la valeur relative des lieux change" (*Ibid.*, p.160).

(55) "L'espace (...) est le témoin, l'assise et l'objet des successions d'influences temporelles" (*Ibid.*, p.163).

II P A R T E

LA CONSTRUCCION SOCIAL DEL CONFLICTO TERRITORIAL ARGENTINO-BRITANICO EN EL ATLANTICO SUDOCCIDENTAL Y LA ANTARTIDA

INTRODUCTION

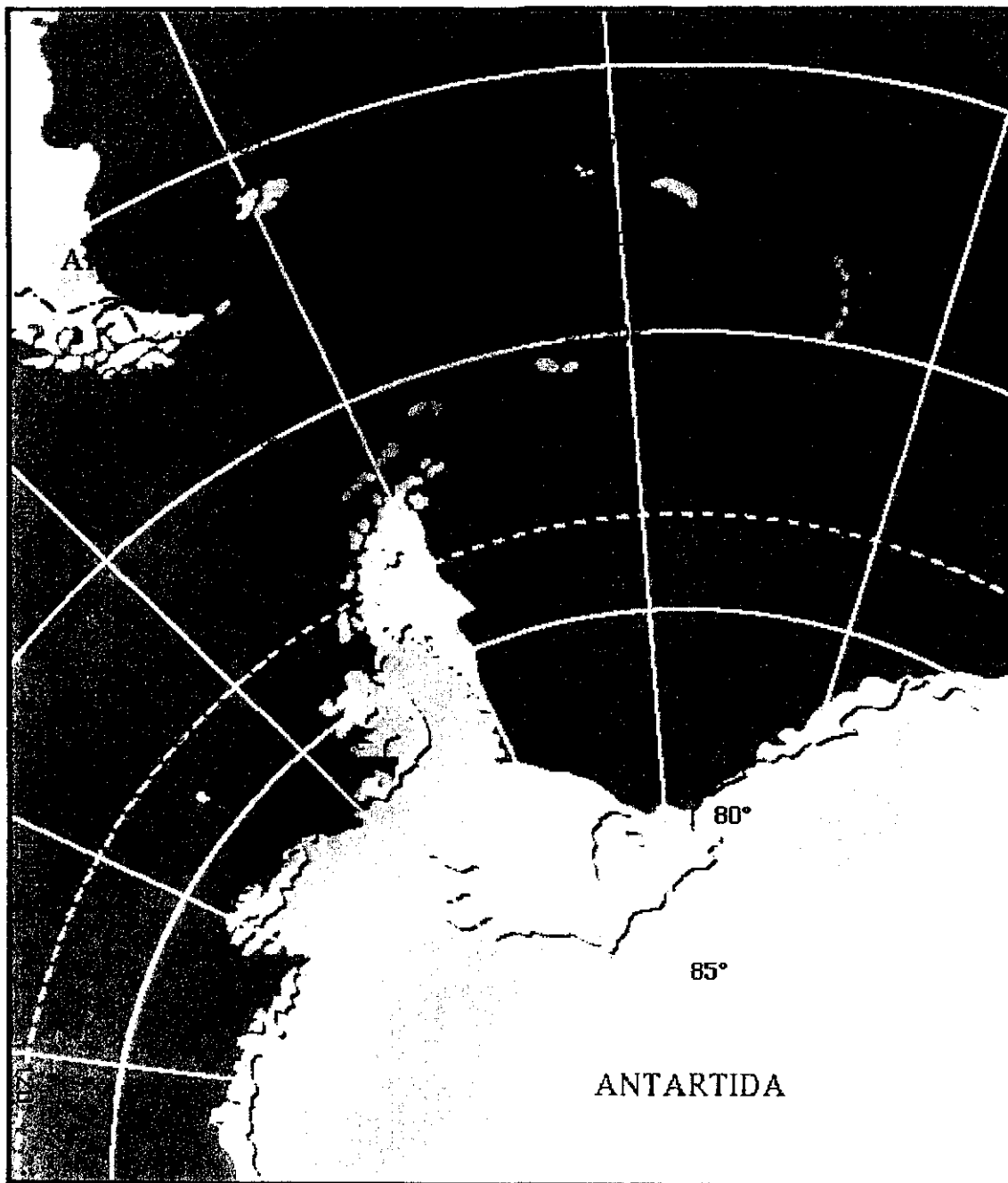
"[The Falklands] those unfortunate islands -scene of feud and assassination and a cause of angry discussion among nations" (FITZROY, 1833) (1).

"Humans have been given use of the earth in trust (...) [I]t is possible to choose arenas for honest, peaceful cooperation. Antarctica is such a place (...) [It] can be the place where 'the interests of all mankind' are carefully weighed and appropriate choices made to give up certain habits" (BARNES, 1987) (2).

Cuando en abril de 1982 se producía la invasión de un perdido archipiélago en la esquina sudoccidental del Océano Atlántico (MAPA 3) por parte de las fuerzas armadas argentinas, se iniciaba una guerra que habría de enfrentarla con las del Reino Unido por la posesión de estas islas, llamadas Malvinas por unos y Falkland por otros. Se han avanzado diversas hipótesis explicativas de las causas de la guerra, a saber:

- la existencia de petróleo en la plataforma continental de las islas;
- la riqueza pesquera de las aguas que bañan el archipiélago;
- el deseo de la O.T.A.N. de establecer una base en el Atlántico Sur, a fin de garantizar la seguridad de rutas navales vitales para los países que la forman o para impedir el acceso al Atlántico de naves "enemigas" vía el Cabo de Hornos;
- la sustentación de reclamaciones de soberanía territorial en la Antártida;
- la necesidad de frenar el descontento popular con el régimen dictatorial en Argentina;
- la única posibilidad de supervivencia de Argentina como nación;
- el orgullo herido del viejo "león imperial" británico;
- motivos electorales espurios del Partido Conservador en el Reino Unido.

Todas estas hipótesis, de forma aislada o agrupadas, han sido utilizadas a menudo desde 1982. Intentaremos evaluar su validez. No obstante, podríamos avanzar que esta guerra,



3. El área del conflicto

como intentaremos demostrar, no fue más que el resultado de una constelación belicista, en el sentido que ya hemos definido en la primera parte, que hunde sus raíces en hechos de diversa índole, tanto coyunturales como más duraderas. La búsqueda de explicaciones unicasales sólo puede proceder de un reduccionismo teórico o del intento partidista de justificación.

Pero conviene, antes que nada, aclarar que en este trabajo no nos vamos a ocupar de forma específica del desarrollo de la guerra de 1982, ya sea en sus aspectos militares (3) ya en los diplomáticos (4), si bien comprenderla es uno de sus *leitmotiven*; ni del relato histórico de lo que ha acontecido en las islas y los territorios antárticos desde su descubrimiento (5), aunque si no tenemos en cuenta los hechos que han ido estructurando el espacio a través de sucesivos periodos de tiempo no podremos entender la actual estructuración; ni de la discusión legal específica acerca de la soberanía sobre estas tierras (6), por más que si no tenemos en cuenta las características de las estructuras de legitimación perderemos de vista elementos importantes de la decisión de ir a la guerra o mantener la paz. Nuestra intención es más bien realizar un análisis desde la perspectiva de una Geopolítica crítica, tal y como la hemos definido en la primera parte, del litigio territorial argentino-británico que desembocó en la guerra en torno a las Islas Falkland/Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, así como de los efectos de la Zona de Paz de la Antártida sobre el mismo. Este análisis se hará, como ya hemos manifestado,

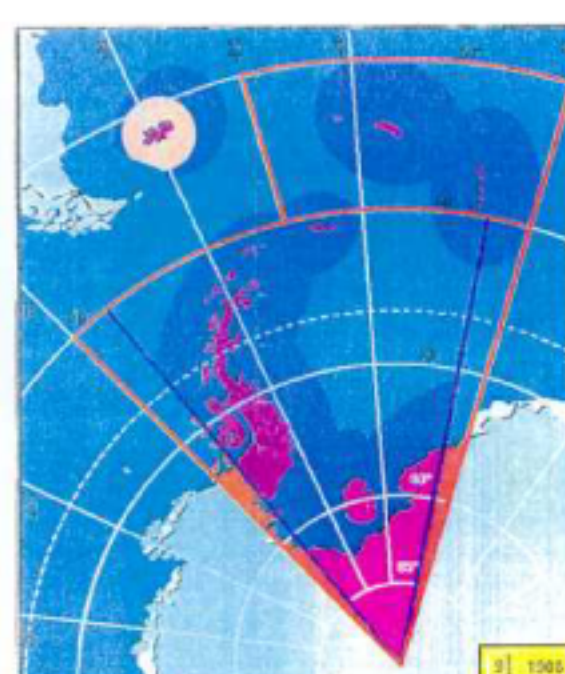
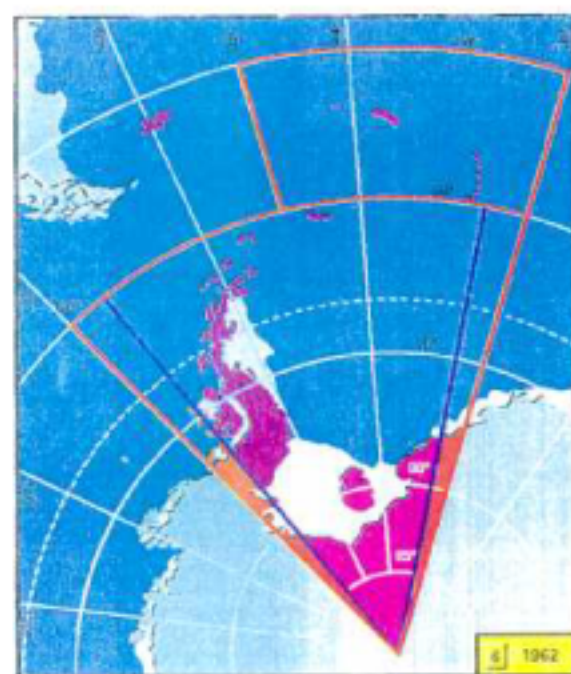
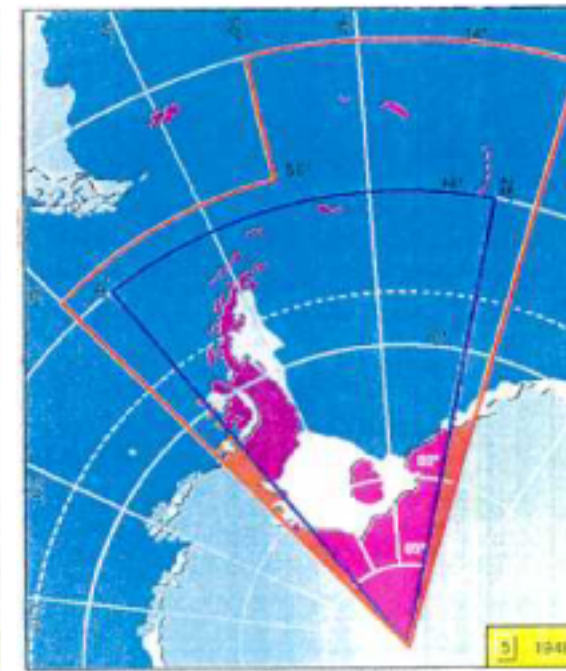
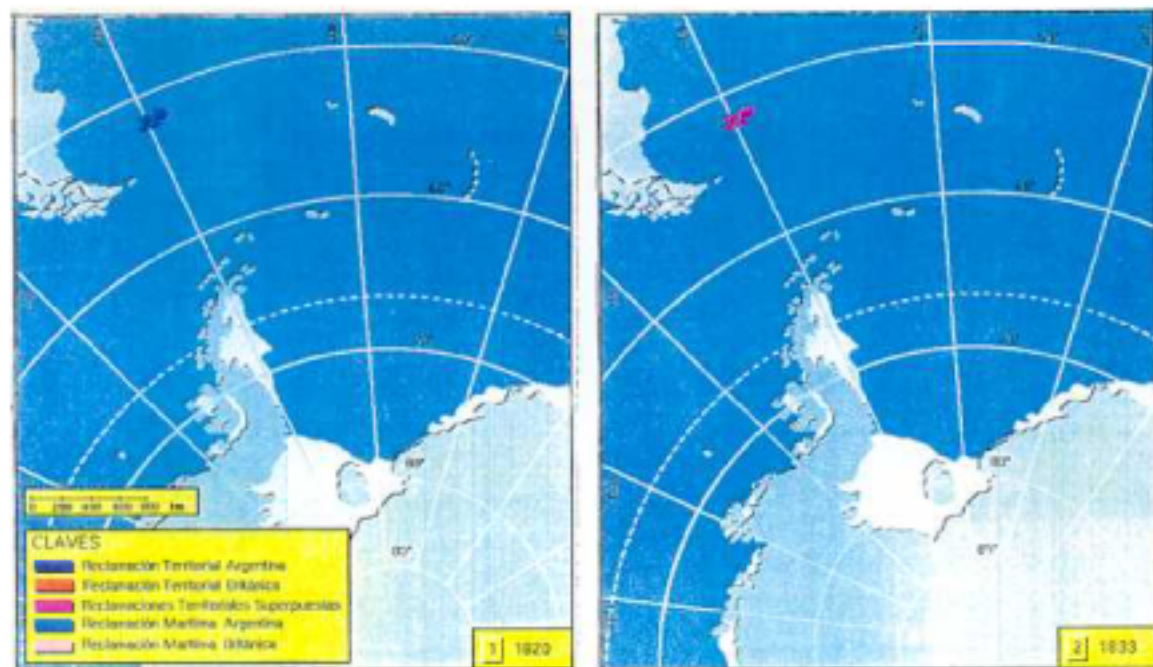
informado por los elementos teóricos desarrollados en el capítulo segundo.

La evolución del conflicto territorial

En primer lugar, habremos de conocer, desde una perspectiva geográfico-política, los términos precisos en los que ha ido evolucionando el conflicto argentino-británico que resultó en la guerra antes mencionada y que continúa desarrollándose en la actualidad (MAPA 4).

[1] Cuando el Gobierno de las Provincias Unidas, en virtud de que se consideraba heredero legítimo del territorio del Virreinato del Río de la Plata, envía en 1820 al comandante JEWITT para hacer valer sus derechos de posesión sobre las islas Malvinas, también llamadas Falkland por los británicos, se da el primer paso en la reclamación argentina de soberanía territorial sobre estas islas; la cual fue establecida legalmente en 1829, mediante decretos de 10 de junio, que regulan la administración de "las Islas Malvinas, y todas aquellas adyacentes al cabo de Hornos (incluyendo Tierra del Fuego) en el Océano Atlántico" (7), y nombran Gobernador Civil y Militar a Louis VERNET.

[2] Pero el 1 de enero de 1833 el Capitán ONSLOW, de la Armada británica, se presentó en el asentamiento argentino de Puerto Soledad (Port Louis), sede del Gobernador VERNET, para desalojarlo y tomar posesión de las islas que denominaba Falkland argumentando los derechos de propiedad, a los que el Reino Unido nunca había renunciado, ya



manifestados ante el Gobierno de las Provincias Unidas el 19 de noviembre de 1829. En 1843, mediante Carta Patente de fecha 23 de junio, se constituyen las islas en Colonia de la Corona británica.

[3] Otra Carta Patente británica, de 1908, establece la soberanía del Reino Unido sobre una serie de territorios antárticos y subantárticos: "(...) las Islas Georgias del Sur, Orcadas del Sur, Shetland del Sur y Sandwich del Sur, y el territorio conocido como Tierra de Graham, situados en el Océano Atlántico Sur" (8). Estas islas y territorios, por conveniencia administrativa, se constituían en Dependencias de las Islas Falkland (*Falkland Islands Dependencies*). El Gobierno británico entendía que se consolidaban así reclamaciones previas, que databan de la visita de COOK en 1775 y se prolongaban mediante actividades múltiples. Pero, en tanto que la definición de las Dependencias podía provocar confusiones, dado que el sector delimitado incluía tierras que formaban parte del continente americano, se enmendaba la de 1908 por otra Carta Patente de 28 de marzo de 1917, que precisaba el sector donde se reivindicaban islas y territorios, pero no modificaba estas reclamaciones (9).

[4] Por su parte, la Dirección de Correos del Gobierno argentino, el 14 de septiembre de 1927, comunicó a la Unión Postal que la jurisdicción territorial argentina

"comprendía de derecho y de hecho (...) los archipiélagos de Georgias del Sur y de las Orcadas del Sur y tierras polares aun no delimitadas. Agregaba que de derecho, aunque no de hecho, a causa de encontrarse ocupado por la Gran Bretaña, la referida jurisdicción comprendía el archipiélago de las Malvinas" (10).

La reserva tendría su base, en el caso de las islas Georgias del Sur y Orcadas del Sur, en el hecho de que la Argentina había realizado la primera ocupación efectiva continuada, según lo entendía el Gobierno de Buenos Aires.

[5] Entre 1940, cuando se creó en Argentina con carácter permanente la Comisión Nacional del Antártico (11), y 1948, en que el sector antártico argentino y varias islas del Atlántico fueron puestas bajo la jurisdicción del Gobernador marítimo del Territorio Nacional de Tierra del Fuego (12), se sustanció un proceso de ampliación de la reclamación argentina de soberanía territorial, sustentado sobre bases históricas, geográficas y de actividad continuada. Aunque también se puede afirmar que este proceso es más prolongado, pues había comenzado en 1938 (13) y concluyó en 1957, con el establecimiento por el Gobierno argentino de la circunscripción administrativa denominada Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, que comprendía

"la parte oriental de la Isla Grande y demás islas del archipiélago de Tierra del Fuego e Islas de los Estados y Año Nuevo, las Islas Malvinas, las islas Georgias del Sur, Sandwich del Sur y Sector Antártico Argentino" (14).

En todo caso, el Sector Antártico Argentino fue definido en 1946 -con motivo de la prohibición de la publicación de mapas que no incluyeran todo el territorio bajo soberanía argentina (15)- como aquél comprendido entre los 25° y 74° de longitud Oeste, y desde el paralelo 60° de latitud Sur hasta el Polo Sur (16).

[6] El Tratado Antártico, que se firmó en Washington el 1

de diciembre de 1959 -por Argentina y el Reino Unido, entre otros países-, "congelaba" las reclamaciones de soberanía territorial en el área de vigencia del mismo, al sur del paralelo 60° de latitud Sur:

"Ningún acto o actividad que se lleve a cabo mientras el presente Tratado se halle en vigencia constituirá fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía territorial en la Antártida, ni para crear derechos de soberanía territorial en la Antártida, ni se ampliarán las reclamaciones anteriormente hechas valer, mientras el presente Tratado se halle en vigencia" (17).

Una de las consecuencias inmediatas sobre el litigio territorial fue la constitución de una nueva entidad colonial británica, el Territorio Antártico Británico (*British Antarctic Territory*), el 26 de febrero de 1962, que comprendía la parte de las Dependencias de las Islas Falkland situada al sur de los 60° de latitud Sur. Como consecuencia, por Real Carta Patente de 2 de abril de 1962, se proveyó que las islas Georgias del Sur y Sandwich de Sur, así como los promontorios inhabitables de las Rocas Cormorán y Negra y las Rocas Clerke, siguiesen constituyendo las Dependencias de las Islas Falkland.

[7] En el contexto del proceso, que comienza hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, de extensión de la soberanía nacional a diferentes zonas marítimas más allá de las reclamaciones usuales de un mar territorial (18), el Gobierno argentino procedería en 1966 (19) a fijar la jurisdicción soberana sobre el mar llamado ahora Argentino, que comprendía 200 millas náuticas contadas a partir de la línea de bajamar, y la plataforma continental, incluyendo el lecho y el subsuelo hasta una profundidad de 200 metros. Esta reclamación desarrollaba otras, ya manifestadas en

1944, sobre la plataforma continental y en 1946 sobre el zócalo continental y el mar epicontinental (20), y se extendía a todo el territorio nacional, es decir, que incluía la plataforma continental y los espacios marítimos en torno a las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, y a las islas y territorios que forman la Antártida Argentina, aunque no está clara para todos los autores la posibilidad de establecer esta jurisdicción marítima sobre el área cubierta por el Tratado Antártico (21).

[8] Tras la guerra de 1982, entendemos que con el solo objeto de diferenciar claramente las bases sobre las que se ejerce la soberanía territorial, el Gobierno británico estableció el 20 de marzo de 1985 que

"(...) todas las islas y territorios, cualesquiera que sean, entre los 20° de longitud Oeste y los 50° de longitud Oeste que estén situados entre el paralelo 50° de latitud Sur y el paralelo 60° de latitud Sur dejarán de ser gobernados como dependencias de las Islas Falkland y se conocerán como Islas Georgia del Sur y Sandwich del Sur" (22).

[9] Otra de las consecuencias de la guerra fue la declaración por el Reino Unido, el 29 de octubre de 1986, de una Zona de Administración y Conservación de Pesquerías Interina (*Interim Fishery Conservation and Management Zone*), con un radio de 150 millas náuticas (23) en torno a las Islas Falkland, sin perjuicio de los posibles derechos a una Zona Económica Exclusiva de las características aceptadas por el Derecho Internacional. Esta declaración respondía a las peticiones, expresadas insistentemente, de la comunidad isleña; aunque se precipitó tras actuaciones argentinas, tales como patrullaje agresivo o concesión de licencias en

el área que correspondería a la Zona Económica Exclusiva de las Islas Malvinas, que consideraba, como hemos dicho, de soberanía propia.

[10] El último suceso en el desarrollo del litigio ha sido el establecimiento, el 28 de noviembre de 1990, de común acuerdo entre el Reino Unido y Argentina, de una zona de prohibición total de pesca con el fin de racionalizar al máximo nivel posible esta actividad en el Atlántico Sudoccidental y evitar, por ende, los posibles perjuicios derivados de una sobreexplotación de los recursos existentes. Este acuerdo fue desarrollado por el Gobierno de las Islas Falkland en la Ordenanza de Pesquerías (Zona Externa) (*Fisheries [Outer Zone] Ordinance*), de 5 de enero de 1991, aplicable al área de prohibición de pesca acordada con Argentina y que está comprendida entre la Zona de Conservación de las Islas Falkland y la Zona Externa de Conservación de las Islas Falkland (*Falkland Islands Outer Conservation Zone*) de 200 millas náuticas, medidas desde la línea de base establecida en las islas. Este acuerdo rompería con la inercia, fortalecida por la guerra de 1982, de las controversias continuas entre los Gobiernos argentino y británico respecto al conflicto territorial.

En la descripción del litigio territorial, hemos procedido de forma que se mostrase el encadenamiento de las reclamaciones en el tiempo y en el espacio. Evidentemente, el hecho sin el que no podría existir la disputa es la reocupación británica de las islas Falkland/Malvinas en 1833; pero no creemos que sea ese el momento en que comenzó

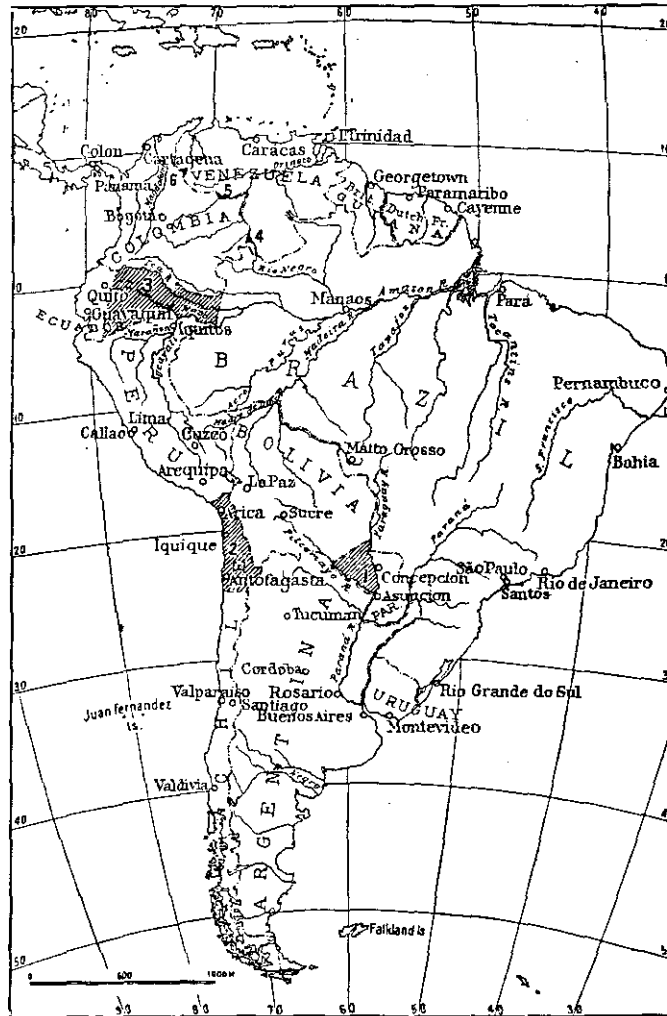
la construcción social del conflicto territorial. Consideramos que las bases de ésta se asientan, con firmeza, entre 1908, cuando se amplían las reclamaciones británicas en el área y la Argentina inicia un periodo de protestas -continuadas y de creciente intensidad (24)-, que contrasta con la discreción del periodo anterior (25), y 1922, cuando se forma el "Comité Nacional para la Restitución de las Islas Malvinas" a Argentina. Aunque, ciertamente, a la hora de rastrear el surgimiento de un nacionalismo "patológico" en Argentina hay que estudiar el

"cambio cualitativo representado por la década de 1940 en [la] intensificación del adoctrinamiento territorialista, [aunque] debe señalarse que la década sólo consolidó tendencias preexistentes" (26)

Se puede minimizar este cambio, como hace BECK (27), y subrayar que Argentina no hizo dejación en ningún momento de sus derechos históricos de posesión de las Malvinas; pero el hecho incontrovertible es que en el transcurso del siglo XIX el problema no fue relevante ni en la actividad diplomática ni en la cultura política argentina; mientras que en el XX, sobre todo a partir de los años 40, el conflicto territorial ha crecido en intensidad, y se ha ampliado de forma desmesurada la extensión espacial de las reclamaciones.

Pensamos que las anteriores no son apreciaciones subjetivas; en este sentido, si se procede a una revisión de los textos significativos de Geografía Política escritos por autores no nacionales de estos países, se puede comprobar cómo el litigio territorial argentino-británico es comúnmente ignorado por los textos anteriores a 1940 -los mapas de BOWMAN y DIX son buena muestra de ello (MAPA 5)-,

5. Antes de 1940 los trabajos especializados no señalan ningún conflicto en torno a las Islas Falkland/ Malvinas.



BOWMAN (1924, p.571)



DIX (1929, p.37)

mientras que se recoge invariablemente a partir de esa fecha, opinando incluso algunos autores que fue "en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial [cuando] Argentina ha revivido el problema de la soberanía sobre las Falkland" (28). Si bien es cierto que la reivindicación de la argentinidad de las Islas Malvinas aparecía habitualmente en los textos argentinos de Geografía anteriores a 1940 (29), en ese periodo existían significativas excepciones, mientras que, a partir de 1940, se hará explícita la reivindicación de forma constante, ampliándose la misma al resto de las islas y territorios mencionados en este trabajo.

En resumen, desde 1833 hasta el presente, la que comenzó siendo una disputa territorial respecto a los alrededor de 12.000 km² de las islas llamadas Falkland o Malvinas se extenderá en la actualidad a unos 980.000 km², habiéndose sumado a la reclamación original cerca de 4.000 km² de las Islas Georgias del Sur, 300 km² de las Islas Sandwich del Sur y 965.000 km² en la Antártida (30); y, además, se ha añadido una disputa marítima sobre más de 200.000 km² correspondientes a la Zona de Administración y Conservación de Pesquerías de las Islas Falkland. Esto quiere decir que, desde que se inició el litigio la extensión disputada se ha multiplicado por 100; pero todavía podría aumentar, ya que el conjunto de las reivindicaciones territoriales y marítimas argentinas en el área llegan a más de 6.000.000 de km² (31), ¡sólo en la "parte externa de la tierra"!, ya que algunos geógrafos argentinos proponen la proyección de esa reclamación a un "cono de soberanía" con origen en el centro

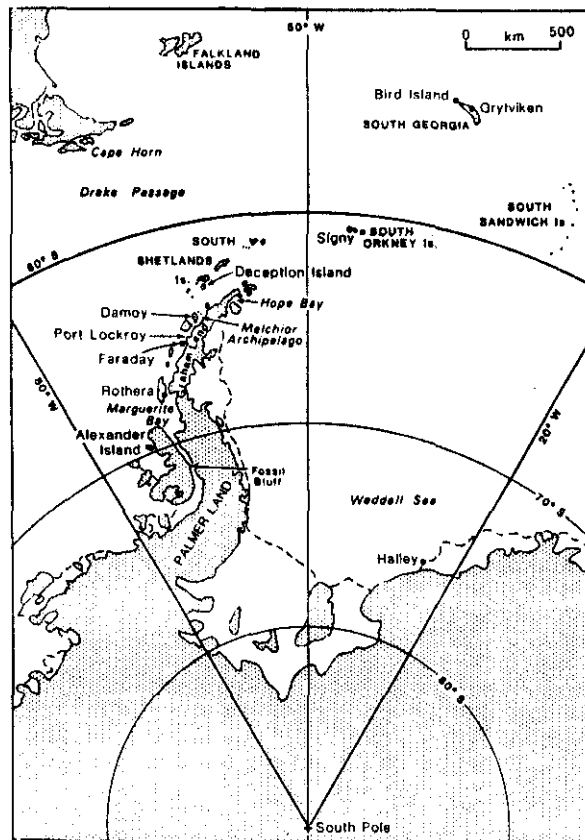
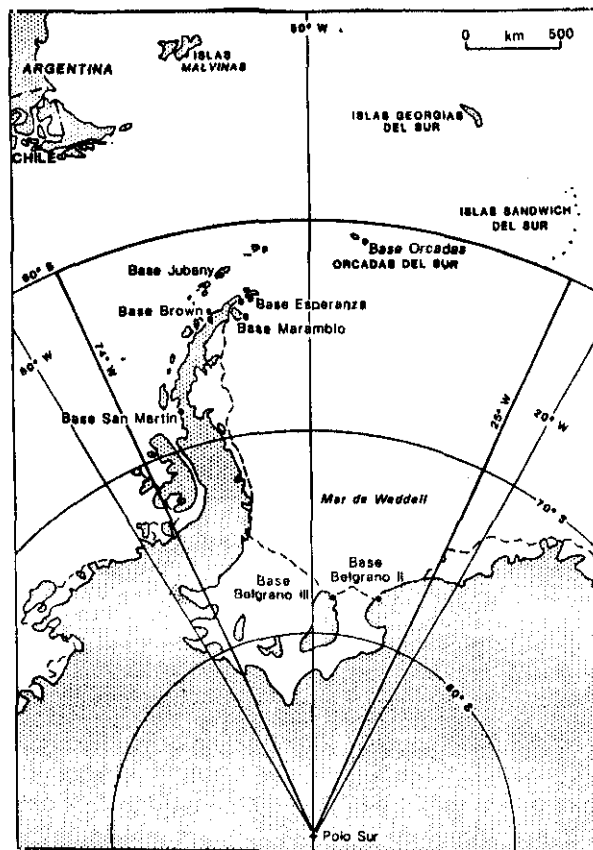
del planeta y cuyo alcance se extiende al espacio exterior (32).

El problema de la toponimia

Como se puede deducir fácilmente de la exposición del desarrollo del conflicto, la toponimia no es irrelevante. Hablar de Malvinas o de Falkland, de South Georgia o de San Pedro, de Tierra de Graham o de Tierra de San Martín, de Stanley o Puerto Argentino, no es sólo una denominación diferente de los mismos lugares, ni evidentemente una traducción (MAPA 6); se trata de un intento, de carácter simbólico, de apropiación del lugar. Este hecho implica un problema de cierta importancia para el investigador crítico: la posible alienación de una parte de los potenciales destinatarios de su trabajo según use un término u otro.

Ante un problema como éste, un investigador de corte positivista emplearía denominaciones al estilo de las que presentan los documentos de la O.N.U.: Islas Malvinas (Falkland Islands) o, viceversa, Falkland Islands (Islas Malvinas), por hacer referencia al topónimo más controvertido (33); ya que estas denominaciones pretenden no ser partidistas y, de este modo, cumpliría con uno de los axiomas fundamentales de la ciencia positiva: la neutralidad en su labor. Pero tal pretensión, como se ha demostrado en infinidad de ocasiones, no es más que una ilusión.

Por otro lado, en tanto que en esta investigación nos expresamos en castellano, es difícil substraerse a la lógica



6. El conflicto en los topónimos: la versión argentina (arriba) y británica (abajo).

Fuente: Adaptado de BECK (1988, p.74-5).

de usar la denominación que parece ser "natural" en esta lengua; es decir, que si hablamos de Alemania en vez de Deutschland, de Finlandia en lugar de Suomi, deberíamos usar la denominación de Malvinas y no Falkland para referirnos a esas islas. Pero, a este respecto, hay que entender que no es conflictivo que nos dirijamos en castellano a un ciudadano con pasaporte de Deutschland como alemán, mientras que corremos el peligro de no recibir respuesta si lo hacemos con un habitante de las Falkland por el apelativo de malvinense; también es conocida la postura argentina -oficial y de la abrumadora mayoría de la población- sobre el tema, siempre preocupada por remarcar las denominaciones en castellano de los diferentes lugares. Ello ocurre porque los topónimos forman parte de la territorialidad -entendiendo ésta como estrategia espacial, en el sentido que le da SACK (34)- de los grupos humanos y pueden desatar pasiones -no olvidemos tantos ejemplos cercanos en el Estado español: Gerona o Girona-, y ésa sí que no es una tarea de ningún investigador honesto.

Pero, de esta forma, nos volvemos a encontrar como al principio de esta reflexión. ¿Cómo no alienarnos de las partes implicadas en el conflicto?. Podríamos buscar soluciones salomónicas en los casos de disputa más enconada como, por ejemplo, la mencionada por el periodista argentino OLIVA de usar la denominación francesa -Malouines- durante una entrevista con el Gobernador de las islas a fin de evitar roces inútiles (35); pero si este tipo de argucias puede ser útil en una conversación de esas características, nos parece ridículo emplearlas aquí. Por lo tanto, aunque

entendemos que los lugares deben denominarse según la voluntad de sus habitantes cuando los tienen -en este caso los habitantes de las islas Falkland prefieren esta denominación-, como único recurso para que no sean desechados sin más preámbulos nuestros argumentos en lugares donde la cuestión despierta pasiones, nos vemos obligados a emplear la expresión que ya mencionamos que utilizaba las Naciones Unidas: Falkland/Malvinas, en el caso más conflictivo, pero no nos parece razonable ampliarla a todos los topónimos dentro de estas islas -utilizar, por ejemplo, Puerto Argentino en vez de Stanley, para hacer referencia a la principal población, que fue fundada con posterioridad al periodo argentino de posesión de las islas, nos parece que está alejado de toda medida-, con la salvedad de que en cualquier referencia respetaremos las denominaciones originales, mientras que la traducción aceptada al castellano de los topónimos será la utilizada en los otros casos, procurando utilizar en la Antártida los menos "nacionalistas".

Los conjuntos espaciales implicados en la investigación

Muchos consideran que antes de empezar una investigación de este tipo, en este caso particular, antes de entrar a analizar los elementos que han ido conformando la ya mencionada constelación belicista y su dinámica espacio-temporal, es importante tener una idea del medio físico "donde discurre el drama" y definir la región del planeta en la que éste se integra. Aunque ya lo hemos advertido a lo largo del trabajo, es de suma importancia recordar que no

compartimos la idea de que exista algo parecido a un escenario -de carácter permanente- donde se desarrolla el conflicto, ya que, como hemos repetido suficientemente, el espacio está incorporado de forma indisoluble a las relaciones sociales y políticas que generan un conflicto. Más aún, el espacio donde se desarrolla un conflicto o cuya apropiación es el objetivo del conflicto, en sí no tiene ningún significado en el sistema-mundial moderno, sólo lo adquiere cuando ocupa un lugar en una serie, es decir, cuando entra en una lógica relacional. Esta lógica, que es estratégica, obliga a territorializar los espacios, a extender la soberanía estatal hasta los últimos rincones del planeta, porque hay que ordenar lo confuso para imponer significado, o, si se quiere ver desde otras perspectivas, hay que estructurar el espacio para poder producir o para poder dominar.

Y todo esto no ha de interpretarse como una falta de atención al medio físico, lo que resultaría paradójico en una investigación geopolítica. No consideramos que carezca de "interés"; lo que ocurre es que, si se separa de la acción humana, el geógrafo, sea la especialidad de éste la que sea -pero, particularmente, el geógrafo político-, propende a interpretaciones unilaterales, exaltando o minimizando el papel del medio físico. Este sólo adquiere sentido verdaderamente humano con arreglo a las actividades del ser humano y, entonces, su análisis geográfico-político es inseparable del de estas últimas. En fin, la introducción a los conjuntos espaciales en los que se inscriben los territorios -o que abarcan los territorios- de los que nos

vamos a ocupar ha de entenderse como una simple introducción, y ha de dejarse de lado toda idea que evoque supuestos factores "estables", que intervendrían de forma más o menos decisiva en la forma y el carácter de las relaciones entre Estados (36).

En el sentido antes aludido, la primera tarea que tradicionalmente se entendía que debería realizar un geógrafo político sería la de definir la región de la que se va a ocupar. Se puede pensar en varias delimitaciones: Atlántico Sur y Antártida, Atlantártida, Atlántico Sudoccidental y Antártida, Atlantártida Occidental, o algunas otras; pero debemos proceder con las precauciones que ya señalábamos en el capítulo tercero, cuando nos referíamos al "concepto-obstáculo" de región. Recordemos que la combinación de los análisis diatópico y sintópico es la clave para la superación de las limitaciones del "análisis regional" de la geografía clásica. En este sentido, la división en capítulos responde al procedimiento diatópico, mientras que en cada uno de ellos se procurarán analizar los diferentes conjuntos espaciales identificables a la misma escala, sus intersecciones o exclusiones. De esta forma, no podemos pensar que el área de la que nos vamos a ocupar constituya una región perfectamente delimitada; es más conveniente pensar que se encuentra en la intersección de varios conjuntos espaciales: de naturaleza física, como el Atlántico Sur, la Antártida y la América del Sur; de índole política y estratégica, constituidos en la actualidad principalmente por las áreas de aplicación del Tratado Antártico, del Tratado Interamericano de Asistencia

Recíproca (T.I.A.R.), el Tratado de Tlatelolco y de la propuesta de Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur, pero en el pasado los imperios español, francés y británico en su expansión confluyeron en el área; de condición cultural y simbólica, la arena de la latinidad -o, quizás mejor, de la hispanidad- choca con el ámbito de la britanidad, y el territorio "heredado" del Imperio español por las repúblicas emancipadas choca con los últimos retazos de lo que quiere seguir siendo Imperio británico. Estos conjuntos espaciales, junto con otros, producto de estructuras económicas, político-estratégicas, de legitimación o simbólicas, contribuyen a proporcionar características singulares a esa región, es decir, a diferenciar el espacio.

En los capítulos en los que se amplía más la escala de estudio, y se enfoca éste sobre conjuntos espaciales más pequeños -las Islas Falkland/Malvinas, las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los territorios antárticos en disputa-, se tomarán en cuenta de forma expresa los rasgos, específicos en cada caso, del medio físico. Baste aquí con indicar que parte del área de estudio se caracteriza por su vinculación, por un lado, al Océano Atlántico, tanto en su papel como vía de comunicación como en el de contenedor de recursos vivos, y, por otro, al continente antártico, en tanto retaguardia para su asalto científico, político, estratégico o comercial; mientras que otra parte es definitivamente antártica en todos sus aspectos; y, además, existe una zona de transición entre ambas que algunos califican de subantártica. Esta caracterización queda

reforzada por la principal división natural, del conjunto del área antártica respecto a los océanos que la rodean, que realiza la línea de "Convergencia Antártica", que rodea el continente antártico entre los 47° y los 63° de latitud sur, y que constituye

"un ininterrumpido y bien definido límite circumpolar que corre borrascosamente paralelo a la isoterma atmosférica de superficie de 10° C en febrero. Señala el lugar donde el agua fría antártica se encuentra con la más cálida del hemisferio austral, y se identifica por un abrupto cambio en las temperaturas del mar y del aire, así como un agudo cambio en el aspecto del plancton y los pájaros marinos. Para las tripulaciones de los barcos que viajan a la Antártida es la línea de los 'anoraks y los guantes'" (37).

Al sur de esta línea el medio físico no tiene características homogéneas y, al menos, hay que diferenciar entre el continente y la zona subantártica que mencionábamos, que se extiende entre éste y la Convergencia, y que incluye varias islas (Shetland del Sur, Orcadas del Sur, Georgias del Sur, Sandwich del Sur, Bouvet, McDonald, Heard, Balleny, Scott y Peter I, así como las Kerguelen y Macquaire justo sobre la Convergencia) y la costa noroccidental de la Península Antártica (38). Determinadas islas situadas al norte de la Convergencia, aunque con características algo diferentes a las de las subantárticas, pueden ser asimiladas a éstas (39), pero no se puede proceder así con respecto a las Falkland/Malvinas -por más que algunos autores lo hagan (40)-, ya que sus características son más parecidas a las de ciertas áreas patagónicas en el extremo meridional del continente americano; ni tampoco parece muy afortunada la inclusión de Tristán da Cunha en este tipo (41). Respecto al concepto de islas subantárticas habría que hacer una ulterior precisión,

no sólo se puede entender como una categoría de la geografía física sino también de la geografía política, en este sentido para PALAZZI el espacio subantártico sería un espacio geopolítico en el que sus componentes no están dotados de "una unidad [física] homogénea (...) Aunque serán considerados pertenecientes al área subantártica, por hallarse ubicados al norte del paralelo 60° Sur" (42).

Las características del medio donde tiene lugar la disputa dificultan la presencia humana, aunque en grado muy diferente, ya que no es equivalente el desafío que supone el interior del continente antártico, donde es imposible la supervivencia de seres humanos independientemente del resto del mundo, a las constricciones que sufren los habitantes de las Islas Falkland/Malvinas, que les impiden, por ejemplo, desarrollar regularmente una agricultura de cosecha debido a la ausencia de una estación libre de heladas (43); mientras que algunas áreas subantárticas podrían soportar sistemas humanos similares a los que tienen asiento en los alrededores del Artico.

En cualquier caso, para el análisis del conflicto territorial británico-argentino debemos tener en cuenta primordialmente, ya que será en parte la guía de organización del estudio, la diferenciación geopolítica del área. A estos efectos, desde 1959 al menos, las islas y territorios en conflicto situados al sur de los 60° de latitud Sur constituyen una unidad geopolítica, las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur forman otra y, por último, debemos individualizar también las islas

Falkland/Malvinas. Podría parecer que de este modo estamos tomando partido por una de las partes del litigio, ya que admitimos de entrada la división político-administrativa que del conjunto territorial realiza la Gran Bretaña, diferente a la argentina que lo considera una sola unidad. Pero no se trata de eso, los territorios al sur del paralelo de 60° de latitud Sur están caracterizados por estar dentro del área de aplicación del Tratado Antártico; las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur son islas subantárticas -en el sentido físico y geopolíticos- deshabitadas sin cobertura del Tratado Antártico, pero de características físicas similares a algunas áreas donde se aplica éste; mientras que las Islas Falkland/Malvinas que fueron el foco inicial del conflicto y que tienen una población propia (44), constituyen un caso clásico de territorio colonial.

Por último, en cuanto a la organización de los contenidos de esta segunda parte, en el capítulo cuarto, que corresponde a la escala más pequeña, analizaremos la cambiante importancia del área de estudio en el sistema-mundial moderno, a fin de esclarecer la relevancia de las estructuras económicas y político-estratégicas en este conflicto territorial; el capítulo quinto estudia, en la mesoescala del Estado-nación, las estructuras simbólicas y de legitimación que afectan al conflicto; en el capítulo sexto, el análisis, realizado a escala grande, se centra sobre los hechos geográfico-políticos relevantes para comprender la dinámica del conflicto territorial en cada una de las unidades geopolíticas anteriormente mencionadas; por fin, en el capítulo séptimo se realiza una aproximación

sumaria a las posibles geoestrategias de paz, lo que necesariamente ha de hacerse a diferentes escalas. Una última advertencia en el sentido de recordar que no pretendemos hacer una geografía regional, ni siquiera una geografía política regional, de modo que en los siguientes capítulos sólo trataremos los hechos geográfico-políticos relevantes para el análisis del conflicto territorial y la guerra de 1982.

NOTAS

(1) Robert FITZROY: *A narrative voyage of HMS Beagle*, Londres, Folio, 1977 [redactado en 1833].

(2) James H. BARNES: "Environmental protection and the future of the Antarctic: new approaches and perspectives are necessary", en G. D. TRIGGS (ed.): *The Antarctic Treaty regime: law, environment and resources*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, p.152.

(3) Existe ya una abundante bibliografía sobre este tema. Desde una perspectiva descriptiva de las operaciones militares, se puede consultar el trabajo del capitán del ejército británico Derek OAKLEY: *The Falklands military machine*, Tunbridge Wells, Spellmount, 1989, que contiene más referencias; por parte argentina, sobre este punto específico, se ha publicado poco, se puede ver quizás Félix R. AGUIAR, *et al.*: *Operaciones terrestres en las islas Malvinas*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1985. Si se quiere una visión más académica, véase Anthony H. CORDESMAN y Abraham R. WAGNER: *The lessons of modern war, III: The Afghan and Falklands conflicts*, Boulder (Colorado) y Londres, Westview Press y Mansell Publishing, 1990. El historiador militar Martin MIDDLEBROOK ha publicado dos libros intentando reconstruir las experiencias de ambas partes: *Operation Corporate*, Londres, Viking, 1985, y *The fight for the 'Malvinas': The Argentine forces in the Falklands war*, Londres, Viking, 1989. En la tradición de los estudios estratégicos, una de las obras más completas, que indudablemente se beneficia de publicaciones previas de los dos autores, es la de Lawrence FREEDMAN y Virginia GAMBA-STONEHOUSE: *Signals of war: The Falklands conflict of 1982*, Londres, Faber and Faber, 1990. Por fin, si se prefiere un relato periodístico de los hechos, se puede acudir a Patrick BISHOP y John WITHEROW: *The winter war: The Falklands*, Londres, Quartet Books, 1982 (trad. al castellano en 1985).

(4) Quizás los trabajos que mejor sintetizan esta perspectiva del problema sigan siendo los de Douglas KINNEY: "Anglo-Argentine diplomacy and the Falklands crisis", en A. R. COLL y A. C. AREND (eds.): *The Falklands war: Lessons for strategy, diplomacy, and international law*, Boston, George Allen and Unwin, 1985, pp.81-105, y Inis L. CLAUDE, Jr.: "UN efforts at settlement of the Falkland Islands crisis", en A. R. COLL y A. C. AREND (eds.): *The Falklands war: Lessons for strategy,*

diplomacy, and international law, Boston, George Allen and Unwin, 1985, pp.118-131.

(5) En este campo de investigación, así como en el de la disputa legal, la avalancha de trabajos es tal, que es mejor consultar compilaciones bibliografías específicas, como las que se reseñan en el capítulo 6. En todo caso, por mencionar algunos buenos ejemplos tanto clásicos como recientes, se pueden consultar, sobre las islas Falkland (Malvinas) la obra clásica de Julius GOEBEL: *The struggle for the Falkland Islands*, New Haven (Conneticut), Yale University Press, 1927 (reimpresión en 1982), y la muy reciente de Peter J. BECK: *The Falkland Islands as an international problem*, Londres, Routledge, 1988; sobre las islas Georgias del Sur, el trabajo clásico de referencia es L. Harrison MATTHEWS: *South Georgia: The British empire's sub-Antarctic outpost*, Bristol, John Wright, 1931; y entre los actuales, hay que reseñar el de Robert K. HEADLAND: *The Island of South Georgia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984; y sobre la Antártida, pueden verse E. W. Hunter CHRISTIE: *The Antarctic problem: A historical and political study*, Londres, Allen & Unwin, 1951, y Peter J. BECK: *The international politics of Antarctica*, Londres, Croom Helm, 1986.

(6) Véase también, sólo a título de muestra seleccionada sobre las Islas Falkland/Malvinas, Lowell S. GUSTAFSON: *The sovereignty dispute over the Falkland (Malvinas) Islands*, Nueva York, Oxford University Press, 1988, y sobre la Antártida F. M. AUBURN: *Antarctic law and politics*, Londres, C. Hurst, 1982.

(7) Art. 1 del Decreto que regula la administración de las islas y las pesquerías en torno a ellas, firmado por el Gobernador de Buenos Aires el 10 de junio de 1829.

(8) "(...) South Georgia, the South Orkneys, the South Shetlands, and the Sandwich Islands, and the territory known as Graham's Land, situated in the South Atlantic Ocean" (Royal Letters Patent de 21 de julio de 1908, cit. en Robert K. HEADLAND: *Chronological list of Antarctic expeditions and related historical events*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p.241). Además, se hacía la precisión de que estas islas y territorios se encontraban "to the south of the 50th parallel of south latitude, and lying between the 20th and the 80th degrees of west longitude" [al sur del paralelo 50° de latitud sur, y entre los 20° y 80° de longitud oeste] (Ibidem.), con lo cual se podía interpretar, entendemos que equivocadamente, que se reivindicaban parte de los territorios continentales pertenecientes a Argentina y Chile.

(9) Se precisaba entonces que las Dependencias de las Islas Falkland incluían "(...) all islands and territories whatsoever between the 20th degree of West longitude and the 50th degree of West longitude which are situated south of the 50th parallel of South latitude; and all islands and territories whatsoever between the 50th degree of West longitude and the 80th degree of West longitude which are situated south of the 58th parallel of South latitude" [(...) todas las islas y territorios, cualesquiera que sean, situados entre los 20° de longitud oeste y los 50° de longitud oeste al sur del paralelo 50° de latitud sur; y todas las islas y territorios, cualesquiera que sean, situados entre los 50° de longitud oeste y los 80° de longitud oeste al sur del paralelo 58° de latitud sur] (Royal Letters Patent, de 28 de marzo de 1917, cit. en ibid., p.263).

(10) José ARCE: **Las Malvinas**, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1950, p.121.

(11) Decreto Nº.61.852M97, de 30 de abril de 1940.

(12) Decreto del poder ejecutivo Nº.9905, de 7 de abril de 1948.

(13) El 22 de septiembre de 1938, Argentina ratificó la Convención Postal del Cairo de 1934, incluyendo la reserva de que las Malvinas y sus Dependencias forman parte de Argentina. Es la primera vez que se formula de un modo total la reivindicación sobre los territorios ocupados por Gran Bretaña. Véase Peter J. BECK: *op. cit.*, p.90.

(14) Decreto Nº.2191, de 28 de febrero de 1957, cit. en Ricardo Pedro CUADRI: **La Antártida en la política internacional**, Buenos Aires, Pleamar, 1983, p.15.

(15) Véase el Decreto Nº.8944, de 2 de septiembre de 1946.

(16) Estos son los límites definitivos del territorio cuya soberanía reclama Argentina. En 1943, en memorándum enviado por la Cancillería argentina al Embajador británico en Buenos Aires, se expresaba que: "El Gobierno argentino reafirma en esta ocasión sus derechos soberanos sobre todas las tierras y dependencias antárticas situadas al sur del paralelo 60° de latitud sur y entre los meridianos 25° y 68°34' de longitud oeste" (Cit. en CUADRI: *op. cit.*, p.13).

(17) Art. IV.2 del Tratado Antártico.

(18) Hay que recordar que mientras que las reclamaciones de mar territorial anteriores a los años 40 se realizaban, fundamentalmente por razones de defensa, sobre la zona adyacente a la costa hasta una distancia, dependiendo de los países, de 3 ó 12 millas náuticas, las actuales reclamaciones de un mar territorial más extenso o de Zonas Económicas Exclusivas tienen una motivación básicamente económica.

(19) Ley 17.094, promulgada el 29 de diciembre de 1966.

(20) Para una idea de conjunto acerca de la posición argentina sobre las jurisdicciones marítimas, se puede consultar Jorge A. FRAGA: "Espacio marítimo", en Emilio R. ISOLA et al.: **Introducción a la geopolítica argentina**, Buenos Aires, Pleamar, 1983, pp.269-298; o Luis Antonio MORZONE: **Soberanía territorial argentina**, Buenos Aires, Depalma, 1982 (2ª ed. revisada), especialmente el capítulo séptimo.

(21) La interpretación es difícil. Raúl C. REY BALMACEDA y Graciela De MARCO consideran que todo el espacio delimitado en la reclamación antártica argentina está bajo jurisdicción de ese Estado, es decir, que las "tierras libres de hielo, tierras cubiertas por la calota polar, glaciares que avanzan sobre el mar, islas y masa oceánica, deben ser consideradas como integrante del territorio nacional, pese a la existencia del Tratado Antártico" ("El sistema político territorial", en Juan A. ROCCATAGLIATA, coord.: **La Argentina. Geografía general y los marcos regionales**, Buenos Aires, Planeta, 1988, p.41). Desde un punto de vista legal, la reclamación de jurisdicciones marítimas al sur del paralelo 60° de latitud sur no es contraria al artículo IV(2) del Tratado Antártico, y entonces era perfectamente posible la reclamación argentina (Véase Gillian D. TRIGGS: "The Antarctic Treaty System: some jurisdictional problems", en G. D. TRIGGS, ed.: **The Antarctic Treaty regime**, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp.90 y ss.). Sin

embargo, a diferencia de la zona en torno a las Islas Malvinas, la soberanía sobre el mar territorial que se pudiese derivar de las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur y de la Antártida Argentina, hasta la fecha y hasta donde conocemos, no ha intentado hacerse efectiva por el Gobierno argentino; aunque bien es cierto que, a la hora de ratificar la Convención para la Conservación de las Focas Antárticas de 1972, el Gobierno argentino declaró expresamente "que nada de lo establecido en dicha Convención afecta o menoscaba sus derechos de soberanía y jurisdicción marítima y su posición jurídica en la materia" (Cit. en QUADRI: op. cit., p.45). Pero ésta es una de las muestras de lo que, como veremos más adelante, define ESCUDÉ como nacionalismo territorial "patológico"; no tiene ningún valor imperativo más allá de las palabras, ¡que se las lleva el viento!.

(22) "(...) all islands and territories whatsoever between the 20th degree of west longitude and the 50th degree of west longitude which are situated between the 50th parallel of south latitude and the 60th parallel of south latitude shall cease to be governed as Dependencies of the Falkland Islands and shall be known as South Georgia and the South Sandwich Islands" Art. 3 de la Orden de las Islas Georgia del Sur y Sandwich del Sur de 1985 (South Georgia and South Sandwich Islands Order, 1985).

(23) De forma precisa, los límites están constituidos por una circunferencia de 150 millas náuticas de radio, cuyo centro está localizado en las coordenadas 51°40'Sur y 59°30'Oeste, a excepción de una línea de rumbo entre las siguientes posiciones: 52°30'Sur, 63°19'15"Oeste y 54°08'41"Sur, 60°00'Oeste. Véase *The Falkland Islands Gazette*, XCV (15), 31 de Octubre de 1986.

(24) Argentina protestó ante la Unión Postal Universal, en 1908, por la consideración de las Islas Malvinas como colonia británica. Fue el comienzo de un periodo en el que la cuestión de la soberanía se iba a considerar un problema importantísimo para la supervivencia nacional.

(25) Tras las protestas iniciales argentinas, que se prolongarían hasta el decenio siguiente a la reocupación británica de las Falkland/Malvinas, se produjo un periodo de silencio oficial e indiferencia popular en Argentina, roto sólo por el intercambio de notas entre los dos gobiernos desde 1884 a 1888.

(26) Carlos ESCUDÉ: *Patología del nacionalismo. El caso argentino*, Buenos Aires, Tesis-Instituto Torcuato di Tella, 1987, p.122.

(27) Véase BECK: op. cit., 1988, p.91 y ss.

(28) "In the years since World War II Argentina has revived the issue of sovereignty over the Falklands" (Lewis M. ALEXANDER: *World political patterns*, Chicago, Rand McNally, 1963 (2ª ed.), p.201).

(29) Esa es una de las conclusiones de la revisión de textos primarios y secundarios de Geografía argentina y americana, correspondientes al periodo 1879-1986, realizados por ESCUDÉ: op. cit., p.113 y ss. Más adelante insistiremos sobre este trabajo.

(30) Sólo se encuentra en disputa la tierra firme correspondiente al sector antártico reclamado por Argentina, ya que, por un lado, el "triángulo" de la reclamación británica es más extenso que el argentino, y, por otro, el Gobierno del Reino Unido no ha reclamado jurisdicción marítima en la Antártida.

(31) Corresponiendo de este total 5.029.283 km² a la superficie del "triángulo esférico que delimita la Antártida Argentina" y alrededor de 1.000.000 de km² a las Zonas Económicas Exclusivas en torno a las islas atlánticas disputadas (Véase REY BALMACEDA y De MARCO: op. cit., pp.39-41). Otros autores no interpretan la reclamación antártica en el mismo sentido, y la restringen a la tierra firme más la Zona Económica Exclusiva correspondiente, lo que reduce bastante la extensión total de la superficie reclamada (Véase Jorge A. FRAGA: *La Argentina y el Atlántico Sur*, Buenos Aires, Pleamar, 1983).

(32) Véase *ibid.*, p.45. Cómo veremos el nacionalismo territorial patológico parece, en ocasiones, no tener límite.

(33) Mediante Circular, de 18 de marzo de 1966 (ST/ADM/SER/A. 1084), de la Oficina Ejecutiva del Secretario General a los miembros del *staff* de la Organización, se ordenaba que los nombres que debían usarse en adelante para referirse al archipiélago en los documentos, conferencias y papeles de trabajo fueran en todos los idiomas, salvo el español, el Falkland Islands (Islas Malvinas) -o su traducción, por ej., en francés es Iles Falkland (Malvinas)-, y en español, Islas Malvinas (Falkland Islands). Véase Alberto SEVE DE GASTON: "Cronología de los principales acontecimientos referentes a la cuestión Malvinas acaecidos durante los años 1966 y 1967", *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*, 15-6, 1966-7, pp.159-60.

(34) Véase Robert D. SACK: *Human territoriality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

(35) Véase François LEPOT (seudónimo de Enrique OLIVA): *Malvinas: el colonialismo de las multinacionales*, Buenos Aires, Fundación Juan Domingo Perón, 1987, p.123.

(36) No se trata, en suma, de realizar uno de esos primeros capítulos, que se incluyen en tantas obras de Relaciones Internacionales, que describen el clima y el relieve, o incluso la flora y la fauna, como factores "estables o permanentes" de las relaciones internacionales. Para una exposición más completa de nuestra postura, se puede ver el último epígrafe del capítulo primero.

(37) "[T]his is an unbroken, well-defined circumpolar boundary roughly paralleling the February 10° C surface air isotherm. It marks the place where cold antarctic water meets warmer southern hemisphere water and is identified by an abrupt change in air and sea temperatures as well as by a sharp change in the make-up of plankton and sea birds. For ship's crews travelling to the Antarctic it is the 'anoraks and gloves' line" (David SUGDEN: *Arctic and Antarctic: A modern geographical synthesis*, Oxford, Basil Blackwell, 1982, p.20).

(38) *Ibid.*, p.392.

(39) Así lo hace, entre otros, HEADLAND (op. cit., 1989, p.12 y ss.), que no diferencia ninguna zona subantártica y agrupa las islas que hemos mencionado como subantárticas en un conjunto mayor que denomina islas "periantárticas"- prefiere este término porque "it includes a wider range of islands with associated features" [incluye un abánico de islas más amplio con características comunes] (p.12)-, que incluiría además de las mencionadas a Prince Edward, Crozet, Amsterdam, Saint-Paul, Auckland, Campbell y Gough.

(40) Es el caso, por ejemplo, de Ricardo G. CAPITANELLI: "Ambientes

naturales del territorio argentino", en J. A. ROCCATAGLIATA (coord.): **La Argentina. Geografía general y los marcos regionales**, Buenos Aires, Planeta, 1988, p.119.

(41) No cabe, a nuestro juicio, la posibilidad de incluir al archipiélago de Tristan da Cunha en el conjunto de islas subantárticas, como hace Rubén Oscar PALAZZI (**Antártida y archipiélagos subantárticos. Factores para su análisis: los factores estables**, Buenos Aires, Pleamar, 1987, p.304), por más que estén dentro del área de interés del Comité Científico de Investigaciones Antárticas (SCAR).

(42) Ibid., p.8.

(43) Véase Guillermo COVAS: "La actividad agropecuaria en las Islas Malvinas", **Anales de la Sociedad Científica Argentina**, 199, 1975, p.143.

(44) Dejemos por ahora de lado la, en ocasiones, bizantina discusión sobre si constituyen un pueblo o no.

CAPITULO 4

EL ATLANTICO SUDOCCIDENTAL Y LA ANTARTIDA EN EL SISTEMA- MUNDIAL MODERNO (ESTRUCTURAS DEL MODO DE PRODUCCION Y DEL MODO DE GUERRA EN LA ESCALA PEQUEÑA)

"La colonisation britannique est un fait national (...) [et] un fait universel, inséparable de la vie des autres nations du monde. On peut se demander ce que serait la Grande-Bretagne sans son Empire et ce que serait le monde sans l'Empire britannique" (DEMANGEON, 1923) (1).

"We are in the beginnings of a major reshuffling of alliances. Yet, of course, we are only at the beginning of all this. Great Britain began to decline in 1873, but it was only in 1982 that it could be openly challenged by Argentina" (WALLERSTEIN, 1984) (2).

Vamos a analizar en este capítulo cómo se ha ido incardinando el área objeto de estudio en el sistema-mundial moderno, y cuál ha sido y es su posición en el mismo. Comenzaremos viendo la incorporación de estas tierras a la economía-mundo capitalista para, posteriormente, poder analizar su evolución en ese sistema-mundial y en la estructura de Estados territoriales que conlleva. Es importante hacerlo de esta forma, ya que, si lo hiciésemos partiendo del marco estatal actual, correríamos el riesgo cierto de caer en las deformaciones de la historiografía nacionalista, en su intento de justificar la existencia del Estado-nación y su cuerpo territorial sobre la base de una unidad mantenida a través del tiempo, cuya salvaguardia forma parte del llamado interés nacional.

Ya hemos señalado que el sistema-mundial moderno comprende un mercado mundial único y un sistema de Estados; por lo tanto, la incorporación al sistema-mundial implica actividades económicas y políticas, que a nuestro juicio son irreducibles unas a otras. En cualquier caso, siempre hay que tener presente que, para entender la estructuración del espacio en una área determinada, se ha de hacer sobre la base del funcionamiento del sistema global; así, por ejemplo, resulta casi obvio que, para entender la estructura espacial de una área periferalizada, se debe tener en cuenta la relación entre las actividades económicas y políticas desarrolladas en la misma y las que se producen en el centro dominante. Del mismo modo, el valor geoestratégico o geoeconómico de un lugar determinado sólo puede ser explorado en el contexto de los modos de producción y de

guerra vigentes, que en el actual sistema-mundial son de alcance global.

Siguiendo las líneas de razonamiento mencionadas, consideramos que no nos podemos ocupar exclusivamente de la incorporación y evolución de las islas del Atlántico Sudoccidental y de la Antártida -objeto inmediato del litigio- en el sistema-mundial, sino que el estudio de los lazos de unión con las tierras continentales de lo que hoy constituye la República Argentina es relevante para entender el diferendo territorial y la guerra de 1982. Por lo tanto, nos ocuparemos de todo este conjunto, aunque sólo lo hagamos escuetamente en lo referente a las áreas continentales sudamericanas.

4.1. LA INCORPORACION A LA ECONOMIA-MUNDO CAPITALISTA

WALLERSTEIN (3) propone un modelo de carácter general para explicar el proceso de integración de una área geográfica a la economía-mundo capitalista, en el cual se distinguen tres etapas: primero, el espacio se convierte en "arena exterior" (exterior arena); más tarde, se incorpora a la economía-mundo, y por fin, se convierte en una "zona periférica (o semiperiférica)" de la misma. La distinción entre la arena exterior y la periferia de la economía-mundo se basa en los tipos de producción que se realizan en una y en otra:

"La periferia de una economía-mundo es aquel sector geográfico de ella en el cual la producción es primariamente de bienes de baja categoría, pero que es parte integrante del sistema global de la división del trabajo, dado que las mercancías implicadas son esenciales para su uso diario. La arena externa de una

economía-mundo está compuesta por aquellos otros sistemas mundiales con los cuales una economía-mundo dada mantiene algún tipo de relaciones comerciales, basadas primariamente en el intercambio de objetos preciosos" (4).

Pero la etapa de incorporación tiene características específicas que permiten individualizarla de los otros momentos. El establecimiento de procesos de producción mínimamente integrados a la economía-mundo, en una área geográfica dada, así como su imbricación en el sistema interestatal que implica soberanía territorial, son las características que definen tal periodo de integración (5). También es importante tener en cuenta que

"la incorporación a la economía-mundo capitalista nunca ocurrió por iniciativa de aquellos que estaban siendo incorporados. El proceso fue más bien consecuencia de la necesidad de la economía-mundo de expandir sus límites, una necesidad que, ella misma, fue el resultado de presiones internas de la economía-mundo" (6);

presiones entre las que el intento de aminorar la lucha de clases en el centro no era la menos importante: el Imperio fue una cuestión de estómago.

En algunos casos se desarrollarían todas estas etapas que acabamos de mencionar de una forma sucesiva, mientras que en otros no se pasa por la situación de arena exterior antes de iniciarse el proceso de integración. Este último es el caso de las Américas que, según señala WALLERSTEIN, ya constituían una periferia de la economía-mundo en el siglo XVI; las colonias establecidas allí por los imperios ibéricos eran cualitativamente diferentes a los puestos de comercio establecidos en otras áreas y que se intentaron fundar en América en un primer momento, pero "la falta del tipo de economía política que habría podido permitir tal relación (...) condujo a España a la colonización" (7). Por

supuesto, las áreas insulares del Atlántico Sur y la Antártida, en las que no existía -y, en la mayor parte de los casos, no existe- ninguna población autóctona hasta que se procedió a su colonización, no pudieron constituir una arena exterior.

Los territorios cuyo estudio nos ocupa no se integran todos a la vez al sistema-mundial moderno. Quizás tengamos más claras las diferencias entre estos procesos de incorporación, si tenemos en cuenta que la expansión espacial de la economía-mundo capitalista que nace en Europa se realiza en varias etapas: la primera, en el siglo XVI "largo" -en el sentido de WALLERSTEIN-, que tiene por escenario las Américas; la segunda, *grosso modo* entre 1750 y 1850, en la que fundamentalmente se incorpora el subcontinente indio, el imperio otomano, la parte europea de Rusia y las zonas costeras de Africa Occidental (8), aunque también se producen ajustes y expansiones menores en otras zonas; y la tercera, a partir de 1880 y que se puede considerar completada tras la I Guerra Mundial, que abarca el resto del globo, aunque existan zonas en la actualidad que no han sido incorporadas efectivamente o que están en proceso de incorporación, como es, por ejemplo, el caso de la Amazonia o, en parte, el de la Antártida. En el área objeto de nuestro estudio, podemos, a grandes rasgos, adelantar que mientras los valles y planicies situados al oeste de la cordillera de los Andes y al sur del Alto Perú -cuya extensión comprende parte del territorio del Estado que más tarde sería conocido como Argentina- se incorporaron durante el siglo XVI "largo", el impulso decisivo para la

incorporación de los territorios pampeanos en torno al estuario del Río de la Plata no llegaría hasta la segunda etapa de gran expansión de la economía-mundo, que también incluyó la incorporación de las islas Falkland/Malvinas. Por su parte, en el caso de la Patagonia, la Tierra del Fuego y las islas subantárticas -en particular las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur-, a pesar de que existían con anterioridad actividades económicas llevadas a cabo por compañías capitalistas en sus áreas costeras, sólo se incorporarían en la tercera oleada. Es más problemático precisar el proceso de incorporación del continente antártico, e incluso cabría preguntarse si éste se ha producido; aunque tampoco podemos pensar que en las otras áreas el proceso se puede precisar fácilmente; de hecho, como veremos, no está exenta de dudas la consideración de las islas subantárticas como áreas plenamente incorporadas a la economía-mundo.

En cuanto al modo cómo se produce este proceso de incorporación en las áreas objeto de estudio, debemos tener en cuenta que los territorios continentales americanos se encontraban ya ocupados por diferentes grupos humanos, por lo que su incorporación implicó el ejercicio de una violencia de tipo frontera, según el modelo de JOHNSTON, O'LOUGHLIN y TAYLOR (9), que alcanzó ribetes de genocidio en algunos casos, como en la incorporación de la Patagonia. Por su parte, la incorporación de los espacios no habitados también supuso la utilización de violencia, que en este caso fue contra el medio natural, con características de ecocidio (10) en algunas ocasiones.

4.1.1. Los territorios del Río de la Plata en el Imperio colonial español

Al no ser el Imperio español en América el objeto específico de nuestro estudio, nos interesa aquí solamente señalar la lógica de la incorporación de los diferentes territorios del Cono Sur americano al sistema-mundial moderno, para entender, a su vez, la lógica en la que se inscribe el establecimiento de la soberanía sobre las islas Falkland/Malvinas de la Corona española, primero, y del Gobierno de las Provincias Unidas, más tarde (11).

Como ya señalamos, las primeras zonas que fueron incorporadas se localizaban en el Noroeste del actual territorio argentino. Su incorporación fue fruto del avance de la conquista desde Perú -la "directriz Lima-Córdoba" (12)- y Chile -la "directriz Santiago de Chile-San Luis" (13)-: los valles del Noroeste se constituían en región de producción agropecuaria de apoyo a las explotaciones de plata de Potosí, y la región mendocina cumplía el mismo papel respecto a Chile. Tejidos, cereales, legumbres, hortalizas, maderas y, sobre todo, "mulas para el trabajo en las minas, y bueyes como animales de tiro en las carretas" (14) eran las principales producciones con destino al Alto Perú; mientras que los vinos, aguardientes y frutas secas constituían los rubros más importantes del comercio con Chile (15). Por otro lado, se desarrolló otra corriente de colonización, también en el siglo XVI como la anterior, sobre el eje fluvial del Paraná y el Paraguay; se trata de lo que algunos conocen como la "directriz España-Río de la

Plata" (16), que responde a la pretensión de "acceder a Potosí desde el Este, [que] llevó a la fundación de Asunción" (17) y, más tarde, Santa Fe y Buenos Aires para controlar la vía fluvial y su entrada, respectivamente. La hierba mate y los cueros constituyeron las principales producciones de estas regiones. Podríamos concluir, como ha sintetizado recientemente ROCK, que

"en los siglos XVI y XVII los territorios del Río de la Plata (...) eran un lugar fronterizo, remoto e ignorado, del virreinato del Perú. La ocupación europea estaba limitada a lugares aislados, a menudo muy apartados unos de otros y escasamente poblados en comparación con los centros del imperio, México y Perú" (18).

Su vinculación a la metrópoli ibérica se materializaba a través del Pacífico, y el interés español por las tierras y mares australes, concretamente los del Atlántico Sudoccidental, era aún escaso.

Pero, tal no era el caso de otros Estados centrales, que deseaban romper el monopolio de España en el Nuevo Mundo, y que, por lo tanto, como señala GOEBEL -en referencia a Inglaterra, pero que es asimismo aplicable a los otros-, se concentraron en

"el objetivo de abrir una brecha en América del Sur que le daría no sólo el control político sino el económico del Hemisferio occidental. En las Falkland, el intento sucedió en los estadios finales de la lucha" (19).

Todos los medios servían a tal fin, y en caso de que no se tuviese capacidad para establecer un dominio permanente, los Estados centrales estaban interesados cuando menos en la transferencia de los excedentes producidos en las colonias españolas a sus áreas de influencia. Dos fueron los métodos principales empleados desde los decenios finales del siglo XVI: el saqueo y el contrabando. Poco a poco, este segundo

método se fue imponiendo, ya que garantizaba la continuidad de la producción, y, de este modo, esa "forma de vida que conectaba a los comerciantes de los países del centro con los productores de los países periféricos que no podían controlar directamente" (20) se convirtió en una práctica habitual con las colonias españolas por parte sobre todo de holandeses, franceses e ingleses. Estos, junto con los portugueses, se mostraron especialmente activos en el estuario del Plata. Ya desde la concesión del derecho de asiento de esclavos a la Compañía de la Guinea Francesa en 1702, en Buenos Aires -uno de los puertos cuyo uso se autorizaba a la Compañía- se había desarrollado el contrabando (21), que aumentó en grandes proporciones con la concesión de dicho derecho de asiento a la Compañía Británica de los Mares del Sur, en virtud del Tratado de Utrecht en 1713, ya que, entre otras cosas, se concedía además la posibilidad de enviar un navío anual con mercancías para el comercio.

La lucha de los españoles contra el contrabando fue, aunque poco eficaz, continua, ya que se consideraba que iba en detrimento de la riqueza de la Corona y sus súbditos. Por ello, la concesión del derecho de asiento fue retirada en ocasiones a Inglaterra, y puesto que su interés por sacar partido del comercio español tanto en época de paz como de guerra era muy grande, tras la guerra entre España y Gran Bretaña de 1739, conocida con el nombre de "la oreja de Jenkins", como señala MORENO ALONSO,

"los ingleses tomaron conciencia verdaderamente del interés estratégico de las islas Malvinas. El almirante Anson expuso ante el Parlamento las ventajas que el establecimiento en unas

islas como aquellas podrían suponer para Gran Bretaña al mismo tiempo que señalaba la debilidad de las defensas españolas en las Indias" (22)

No se podía proyectar la potencia sobre las colonias españolas en el Pacífico al sur del Ecuador sin disponer de una base naval adecuada situada cerca del Cabo de Hornos, y a tal fin recomendaba Anson la exploración de las Islas Falkland y de la Tierra del Fuego (23); y con ello se trataba fundamentalmente de afianzar el comercio con América del Sur (24). Diversos conflictos impidieron a Anson realizar sus proyectos, pero al terminar la Guerra de los Siete Años el momento pareció oportuno, y en junio de 1764 salió una expedición al mando del comodoro Byron, con la orden de ir a

"las islas de Su Majestad llamadas Falkland y Pepys situadas en el oceano Atlántico, cerca del estrecho de Magallanes, con el fin de hacer reconocimientos más completos de los que se han hecho hasta ahora, y determinar el lugar o lugares más apropiados para un nuevo asentamiento o asentamientos en ellas" (25).

Mientras tanto, Choiseul, ministro de Estado de Luis XV de Francia, "pretendía reconstruir el sistema colonial concentrándose en las islas" (26): las Antillas, Madagascar y la India e incluso las Filipinas eran sus objetivos. En ese sentido, permitió a un joven oficial, Bougainville, emprender una expedición para establecer una colonia en las islas que conocía como Malouines, donde llegó con un grupo de colonos canadienses en enero de 1764. De este modo, un año antes de la llegada de Byron a las islas para reclamar su posesión formal, y dos antes de la fundación del establecimiento costero de Port Egmont por la expedición de McBride, los franceses ocuparon las islas. La Corona

española, cuando tuvo noticias del establecimiento de la colonia francesa, protestó contra lo que consideraba una ocupación ilegal y una amenaza a sus posesiones coloniales en América del Sur. Choiseul, para no enturbiar las buenas relaciones de familia, consintió a regañadientes en la entrega de las islas; pero las reclamaciones que también se hicieron ante Inglaterra no surtieron ningún efecto y, en junio de 1770, una escuadra española enviada por Bucareli, el Gobernador de Buenos Aires, evacuó por la fuerza el asentamiento de Port Egmont. Esta acción puso a los Borbones al borde de la guerra con Inglaterra, pero Choiseul informó a la rama española de la familia que Francia no estaba dispuesta a entrar en guerra, por lo que no quedaba otra salida que devolver la guarnición a Inglaterra, sin perjuicio de la soberanía sobre las Islas, que se seguían considerando españolas.

Esas apetencias territoriales inglesas en el área, que amenazaban el dominio territorial español, es decir, razones de orden geoestratégico, unidas al aliento de los comerciantes de Buenos Aires y algunos personajes de la burocracia colonial (27) que intentaban hacer frente al contrabando -que, como ya hemos dicho, utilizaba el Río de la Plata como vía de entrada-, esto es, razones de índole geoeconómica, llevaron a la Corona española a la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 (28), para fortalecer así su posición en el Atlántico Sur y transformar el área del nuevo Virreinato

"en la línea defensiva-ofensiva necesaria para proteger el extenso sur del subcontinente en donde se ubicaba el núcleo más rico y mejor organizado de sus posesiones americanas: el

Virreinato del Perú" (29).

Esta decisión implicaba de hecho privilegiar determinados lugares en detrimento de otros, lo que provocó la modificación tanto de las estructuras espaciales anteriores de las colonias americanas, como las del flujo de las relaciones económicas y políticas con el centro metropolitano; en este sentido, la plata acuñada en Potosí ya no sería enviada a Lima, sino a Buenos Aires, para su posterior traslado a la Península, y además se anulaban todas las restricciones al comercio de Buenos Aires con la metrópoli, que tampoco tendrían ya por que pasar por Lima.

Entretanto, a instancias del *Foreign Office*, los británicos cerraron en mayo de 1774 el establecimiento de Port Egmont, aduciendo razones de economía (30). Todos los edificios fueron destruidos en 1777 por los españoles para evitar que se estableciera alguna colonia de nuevo y se constituyese en una amenaza sobre el nuevo Virreinato. "De 1767 a 1811 hubo veinte gobernadores españoles. Puerto Soledad tenía 30 edificios, incluso un presidio, ganado y otros animales domésticos" (31). Pero la colonia se desenvolvía en una atmósfera de decaimiento; en 1784, la población era de 82 habitantes, de los cuales 28 eran convictos. Así, en junio de 1806, el Gobernador español, Juan Crisóstomo Martínez, abandonó las islas camino de Montevideo, y éstas, en 1811, estaban deshabitadas y habían sido abandonadas.

En definitiva, aunque la fecha de creación del nuevo Virreinato del Río de la Plata haya de relacionarse con la

coyuntura favorable de la sublevación de las colonias norteamericanas contra Inglaterra, que distraía la capacidad militar británica en aquella zona (32); no es menos cierto, por un lado, que no puede entenderse al margen de la lucha que se desarrollaba en el centro del sistema-mundial por la hegemonía, entre 1763 y 1815 (33), de la cual saldrían victoriosas las clases dominantes que tenían su asiento en el territorio de la Gran Bretaña, que superaron el desafío lanzado por las clases dominantes francesas; y, por otro lado, es la conclusión del proceso descrito de ascenso paulatino de la importancia de la ciudad de Buenos Aires (34) en el comercio, legal e ilegal, de las colonias españolas. En este contexto es donde debemos interpretar la primera disputa por la posesión de las Islas Falkland/Malvinas entre Francia, Inglaterra y España, que no es sino un capítulo de la rivalidad interimperialista europea en América.

4.1.2. La conducta imperial británica y las islas del Atlántico Sur

El nuevo colonialismo desarrollado en la segunda oleada de expansión de la economía-mundo estuvo "asociado con el crecimiento y la expansión global del capitalismo de la Europa Occidental" (35), y se caracterizaba porque sus objetivos y mecanismos eran fundamentalmente económicos: la conquista de territorios se realizaba a fin de establecer actividades de plantación agrícola o de extracción minera. En este sentido, se extendía la experiencia de creación de colonias desarrollada en América a otras zonas geográficas.

Por otro lado, la capacidad naval que era necesaria para llevar adelante en aquella época tal empresa colonial necesitaba de una red de bases marítimas adecuada a las técnicas de navegación de los veleros de la época.

La ya mencionada lucha por la hegemonía en el centro del sistema, que tuvo lugar entre 1763 y 1815, destruyó los últimos vestigios de la hegemonía holandesa y provocó la casi total disolución del ya viejo imperio que la Corona española había formado desde finales del siglo XV. Discutir si la clave para entender esta fase de "ascenso a la hegemonía" -según la terminología de WALLERSTEIN- o de "guerra global" -por usar la de MODELSKI- reside en la superioridad competitiva de los procesos de producción e intercambio de mercancías o en la superioridad de la potencia naval de un país, no hace al caso; sobre todo porque a nuestro juicio, como veremos, los elementos económicos y estratégicos se entrelazan de una manera que hace difícil discernir la mayor importancia de uno u otro. Lo cierto es que, tras la lucha, Gran Bretaña se convirtió en la potencia hegemónica del sistema mundial. A pesar de la pérdida de las trece colonias norteamericanas, mantenía unas posesiones que en 1841 sumaban unos 22 millones de kilómetros cuadrados (36), entre las que había varias colonias de las llamadas de poblamiento, adquiridas en el siglo XVIII, como Canadá, Nueva Gales del Sur y Nueva Zelanda, y un buen número de las denominadas de explotación, de las cuales la más importante, la "perla del imperio", era la India. Todo este Imperio, cuya característica geográfica más sobresaliente era la discontinuidad de sus territorios

(37), tenía un hilo conductor a través de los mares, mediante el cual las diversas partes se mantenían unidas (38). De este modo, la Gran Bretaña "consolidó su potencia mundial adquiriendo un conjunto de bases marítimas, que añadió a las que ya tenía, y ello supuso que ahora rodeaba estratégicamente el globo" (39).

Las bases marítimas constituían lugares situados a lo largo de las rutas marítimas, que eran indispensables para su seguridad. Los emplazamientos de estas bases navales no fueron siempre los mismos, ni estaban, por supuesto, predeterminados por alguna circunstancia del medio físico; por el contrario, los nuevos descubrimientos o la intensificación de relaciones comerciales entre determinadas áreas hacían abrir nuevas rutas y los cambios en las tecnologías de navegación llevaban aparejadas nuevas necesidades:

"Primero hubo lugares indispensables para el aprovisionamiento de agua dulce a los navíos; (...) al igual que más tarde las necesidades de carbón, las necesidades de agua limitaban entonces la libertad de los movimientos marítimos; hacía falta poseer puntos de agua a lo largo del camino: varias posesiones británicas comenzaron así" (40).

Entre 1750 y 1850 (MAPA 7), en la última época de la navegación a vela, Gran Bretaña adquirió, entre otras bases marítimas, Malta y las islas Jónicas, en el Mediterráneo; en el Océano Indico, la Colonia del Cabo aseguró las rutas a la India, junto con Mauricio, las Seychelles, las islas Laccadive y las islas Maldivas, así como Ceilán, las islas Andaman, Malaca, Penang, Singapur y, ya en territorio chino, Hong Kong se establecieron en las rutas de la India a Extremo Oriente; y en el Océano Atlántico, Bathurst, en la

desembocadura del río Gambia, y Freetown, en Sierra Leona, se unieron a Santa Elena, poseída desde hacia tiempo, en la ruta de Inglaterra al Cabo, y las islas Falkland en la ruta de las nuevas colonias de Australasia y Chile hacia Europa por el Cabo de Hornos.

Las islas de Ascensión, Tristán da Cunha y Gough -también llamada Diego Alvarez-, en el Atlántico Sur, también fueron incorporadas en la misma época al Imperio británico, aunque no desempeñaban el papel de bases navales, sino que fueron ocupadas con la intención de asegurar el aislamiento de Napoleón, recluido en 1815 en Santa Elena. De este modo, todas las islas oceánicas -no litorales- en el Atlántico meridional, a excepción de Annobón, en el Este, y Fernando de Noronha, Trindade y Martin Vaz, en el Oeste, quedaron en manos de la Gran Bretaña. Pero ha de quedar claro, y no importa repetirlo, que Ascensión, Santa Elena, Tristán da Cunha y Gough adquirieron significado estratégico por su relación con la ruta marítima del Cabo y la India, mientras que las islas Falkland/Malvinas encontraron el suyo en el siglo XVIII, pero muy especialmente durante el XIX, porque desempeñaban dos papeles, a saber: el de base naval para los veleros que utilizaban la vía del Cabo de Hornos -o el Estrecho de Magallanes o el Canal de Beagle, aunque estas dos vías ofrecían grandes dificultades a la navegación a vela por su estrechez y trazado sinuoso-, y el de punto de apoyo potencial para la conquista de la Antártida. Ya lo había señalado BOUGAINVILLE, con motivo de la primera disputa sobre las Islas:

"su posición para servir de escala a los barcos que van al mar

del Sur y de escala para el descubrimiento de las tierras australes, había llamado la atención de los navegantes de todas las naciones" (41).

Pero no será hasta bien entrado el XIX -sobre esto volveremos más adelante- cuando se harían realidad estas posibilidades percibidas por las potencias de la época. En cuanto a su utilidad como punto de apoyo para la conquista de la Antártida, también aumentó su relevancia en el presente siglo, al menos en lo que se refiere a las islas subantárticas y antárticas del Atlántico Sur, cuya explotación se administraba desde las Falkland/Malvinas. En cualquier caso, la incorporación de las Islas Falkland/Malvinas a la economía-mundo se produce gracias a su idoneidad para desempeñar esos dos papeles de índole geoestratégica, y no tiene su origen inmediato en otra causa, porque, si exceptuamos los cueros que se exportaban en pequeñas cantidades ya desde la época de la colonia española, el pescado salado y la carne del ganado que cazaban en las islas los barcos foqueros,

"no existía ningún producto de valor que pudiera ser recogido y exportado como había en otras posesiones insulares -un ejemplo es la madera de sándalo y el comercio de *bêche-de-mer* * de las Fiji- ni tampoco había ningún tipo de cultivo que fuera evidente que se pudiera plantar de inmediato, como había sucedido en las islas del Caribe utilizadas para producir azúcar" (42).

Resumiendo, el periodo de incorporación se puede delimitar entre 1764, fecha del establecimiento de BOUGAINVILLE, y 1850, cuando se inició la constitución de la *Falkland Islands Company* (43), que marcaría el futuro papel de las Islas en la economía-mundo capitalista, parcialmente distinto a los que habían motivado su incorporación.

* Cohombro de mar, en francés en el original.

Hasta ahora nos hemos referido fundamentalmente al valor estratégico de las Islas, que las dota de determinado significado en el contexto de un determinado orden estructural; orden al que, como hemos intentado mostrar en la primera parte, no se puede reducir la interpretación de su historia. En este sentido, al llegar a este punto es importante evaluar una de las hipótesis explicativas de la historia de las islas Falkland/Malvinas más extendida -de ella aparecerán, como veremos, versiones nuevas para explicar la guerra de 1982-; se trata de la asociación, con carácter general y sin restricciones, entre el destino de las islas y su valor geoestratégico. Veamos una de las formulaciones clásicas de este tema:

"La historia de las islas Falkland es una significativa reflexión de su localización en la ruta del comercio oceánico del Sur, desde donde domina la entrada al Estrecho de Magallanes y el pasaje alrededor del Cabo de Hornos. Aquí, en los confines del mundo, constituyen la única ruptura de la gran superficie vacía del Atlántico Sur, han sido codiciadas y poseídas por turno por las principales potencias europeas que tenían colonias en Oriente -Francia, España, Inglaterra, España de nuevo, Inglaterra de nuevo, Argentina en 1820, y finalmente por Inglaterra desde 1833-. Su posesión le daba a Inglaterra una especial ventaja, ya que no tenía ninguna otra base en esta parte del mundo intermedia entre Inglaterra y Nueva Zelanda" (44).

Dejando aparte algunas imprecisiones (45), entendemos que el principal problema de esta interpretación geopolítica tradicional (46) radica en que se vinculan dos presunciones: la idea de que, cuando pretendían su posesión, el valor de las Islas como base naval era el objetivo codiciado por las diferentes potencias, y la percepción, de carácter más general, de que toda su historia adquiere significado como resultado de su localización. Y entendemos que ése es el problema, porque las afirmaciones realizadas por SEMPLE sólo constituyen una falsedad cuando se realiza la mencionada

asociación y se formula de un modo absoluto. Habría, entonces, que relativizarlas y situarlas en su contexto para que adquirieran significados correctos. No se trata sólo de que "la importancia política de la localización varía con las situaciones políticas, evolutivas por naturaleza" (47), sino que los cambios en las tecnologías suponen cambios en el valor estratégico de los lugares, y también se debe entender que las geoestrategias de diferentes Estados no buscan los mismos fines en cada momento.

Así, las comunicaciones directas entre el Atlántico y el Pacífico no se establecen hasta el siglo XVIII, ya que

"la travesía del estrecho de Magallanes no es la solución técnica, es la travesía del cabo de Hornos, pero los barcos del siglo XVI son incapaces de realizarla. A partir de 1760-1770, el sistema geopolítico es más fragmentado. Por otra parte, hay progresos técnicos acumulados, que no son espectaculares, pero que crean poco a poco condiciones nuevas de navegación" (48).

Era difícil entonces que con anterioridad se mostrase mucho interés por las islas, como ya ha quedado patente. En cualquier caso, ya hemos indicado que en la primera disputa anglo-franco-española por las Islas parece que cada una de las potencias estaba interesada a medio plazo en diferentes objetivos cuando intentaba apoderarse de las mismas: Francia intentaba reconstruir un imperio; Inglaterra, aprovecharse del comercio con América del Sur, y España, impedir que la posesión de las islas supusiera ninguna ventaja a las potencias rivales. Estas, aunque plenas de posibilidades derivadas de las nuevas técnicas de navegación a las que alude CHAUNU, como corrobora MAHAN, "no eran entonces nada más que un grupo de islas estériles, desprovistas de ventajas tanto naturales como militares" (49); y ello se

derivaba de que ninguna de las rutas navales interoceánicas era lo suficientemente importante para que la colonia cobrase vida y así, como ya señalamos, en 1811 quedó abandonada y deshabitada.

Por el contrario, el desarrollo de las colonias inglesas en Australasia a principios del siglo XIX explica, al menos en parte, por qué el Reino Unido se volvió a interesar en 1829 por una base naval que había abandonado en 1774 (50). No obstante, parece que existían dudas todavía en esa fecha sobre el interés de las islas para los británicos. En este sentido, es conocido que uno de los hombres de negocios con intereses navales y agrícolas, G. T. Whittington, que ya desde 1828 presionaba para que se colonizaran las islas, no logró hasta 1840 que se le consintiera establecerse en ellas, aun cuando había llegado a "ofrecerse a pagar no sólo su expedición a las islas, sino también el salario de un Gobernador, que podría ser nombrado por la Corona" (51). Tampoco sería sino hasta 1841 cuando se le concedió a las islas el estatuto de colonia, sólo un año después de la cesión por los maoríes de la soberanía en Nueva Zelanda a la Corona británica, y hasta 1844 cuando se instaló la Administración colonial. Pero, desde su fundación en 1845, Stanley obtendría una buena parte de sus ingresos de la actividad portuaria, especialmente de la reparación de barcos, dañados en su intento de superar el Cabo de Hornos (52), debido a las continuas tormentas y furiosos vientos del Oeste, cuyo número era cada vez mayor también gracias al descubrimiento de oro en California en 1848 y al establecimiento de una industria extractiva de guano en las

costas peruanas.

No obstante, la importancia de las islas como base naval estuvo amenazada relativamente pronto, ya que una vez "liberada la navegación del viento en virtud de la magia del vapor, el Estrecho [de Magallanes] iba a convertirse en una etapa sobre la gran ruta del tránsito internacional" (53). De hecho, los primeros vapores -el *Chile* y el *Peru*- cruzaron el Estrecho en 1840 (54), lo que motivó al gobierno de la República de Chile para asegurar su soberanía sobre los márgenes del mismo, fundándose con ese fin Fuerte Bulnes en 1843 y Punta Arenas -asentamiento que tiene continuidad hasta el presente- en 1849 (55). La generalización de la navegación de vapor en los decenios posteriores, sobre todo si se tiene en cuenta que en Punta Arenas se ofrecía carbón más barato que en las Islas Falkland/Malvinas (56), hizo que en la década de los 70 comenzase a disminuir de forma irreversible la importancia del archipiélago en el desempeño del papel de base naval en las comunicaciones entre el Atlántico y el Pacífico (57); aunque en 1899 el Almirantazgo británico todavía intentó construir una base carbonera en Stanley, sólo para abandonar los trabajos seis años más tarde (58). Hay que tener en cuenta que, junto a esta falta de competitividad de las Islas Falkland/Malvinas con asentamientos continentales derivada de las nuevas técnicas de navegación, se produce una reducción general del tráfico marítimo en el Atlántico Sur, especialmente de buques norteamericanos, debido, en primer lugar, a la finalización del primer ferrocarril transcontinental en 1869 en los Estados Unidos de América y a la apertura del Canal de

Panamá en 1914, que reforzó esa tendencia de forma más drástica (59). Pero no por ello fue abandonada por la Gran Bretaña, ni dejó de suscitar el interés de Argentina, lo que se había reducido a una pequeña colonia de pastores dedicados prácticamente de forma exclusiva a la monoproducción de lana; pero esto es otra historia, de la que nos ocuparemos más adelante.

Por lo tanto, aquellos que reducen el significado de las islas a su localización caen en el más estrecho de los determinismos. Aunque sus argumentos, que no son falsos en sí mismos, para que fueran útiles en la explicación geopolítica no deberían ser analizados desde sus perspectivas unilaterales, que dejan de lado la importancia de la acción humana en la construcción social de los hechos; los cuales, como hemos intentado mostrar en la primera parte, no son producto de estructuras desvinculadas de esa acción.

4.1.3. La cuestión de la incorporación de la Antártida

La búsqueda de un desconocido continente austral se remonta bien atrás en el sistema-mundial moderno, y aun antes. Ya Pedro Fernández de Quirós intentó su descubrimiento a finales del siglo XVI (60), y fueron relativamente numerosos, aunque ocasionales, los viajes emprendidos con este objeto (61). El final de este periodo, que dará paso a una actividad humana más sistemática en el área, puede establecerse, con relativa seguridad, en las expediciones de Yves-Joseph Kerguelen, que en su primer

viaje (1771-72) descubrió la *France Australe* -las islas Kerguelen- y tomó posesión de ellas en nombre de Luis XV, y las de James Cook, especialmente su segundo viaje (1772-75), en el que circunnavegó el Océano austral y realizó el primer desembarco en la isla Georgia del Sur y descubrió las ocho islas más australes del archipiélago Sandwich del Sur, tomando posesión de ambos grupos para el monarca británico Jorge III. La trascendencia del viaje de Cook para el futuro de la Antártida en el sistema-mundial fue grande, aunque sólo fuese porque a partir de sus informaciones comenzaron a desarrollarse actividades económicas de carácter capitalista en determinadas regiones subantárticas. Así, en 1786 empezaron las actividades de los cazadores de focas en Georgia del Sur, y en 1791 "había al menos 102 barcos ocupados en asegurarse pieles de focas de pelo y aceite de elefante marino en el Océano austral" (62). Esto no significa que podamos considerar que estas regiones estaban definitivamente en vías de incorporación al sistema-mundial, ya que los procesos de producción que se desarrollaron en ellas eran esporádicos y, en un primer momento -que podemos considerar que se extiende hasta el segundo decenio del siglo XIX-, se centraron sobre todo en la obtención de pieles a fin de desarrollar un comercio de bienes de lujo con China, lo cual hace que no se ajuste demasiado a las pautas de incorporación a la economía-mundo capitalista que antes hemos mencionado. No obstante, la caza de focas, tanto para obtener su piel como por su aceite -de usos similares al de ballena-, constituyó un factor fundamental en el desarrollo de la actividad humana en el área austral y se extendió a numerosas islas y tierras periantárticas (Georgia

del Sur, Sandwich del Sur, Orcadas del Sur, Shetland del Sur, Gough, Tristan da Cunha, Bouvet, Prince Edward, Crozet, Kerguelen, McDonald, Heard, Amsterdam, Saint Paul, Macquaire, Falkland, Tierra del Fuego, Patagonia, ...), encontrándose detrás de "muchos descubrimientos geográficos [que] surgieron de cazadores de focas que pretendían extender sus operaciones a áreas no explotadas" (63).

La caza de la ballena también se practicó esporádicamente en los mares australes en el siglo XIX, pero la abundancia de animales en los "campos" de caza del Hemisferio norte, mucho más cercanos a los centros de consumo de sus productos derivados, así como las técnicas empleadas en su caza, que sólo permitían la caza de especies que flotasen tras su muerte -la ballena negra, la de Groenlandia, etc.-, impidió que se practicase más profusamente esta actividad en los primeros. Pero, ahora sí, la caza moderna de la ballena basada en la captura de rorcuales (64), que comenzó en las costas del Norte de Noruega en 1864, y posteriormente se extendió a todos los mares del planeta, estuvo estrechamente asociada a la incorporación de la Antártida, al menos de su zonas costeras, a la economía-mundo capitalista. Mientras la caza tradicional de la ballena estaba orientada hacia un uso integral del cuerpo del animal, el sistema moderno se basaba casi exclusivamente en la extracción de aceite (65), al que, junto a los usos tradicionales como combustible para el alumbrado, como lubricante o para la fabricación de ciertas clases de jabón, gracias al descubrimiento de procesos de hidrogenación a finales del XIX, se iba a utilizar como materia prima en la fabricación de margarina (66). La

relación de la caza de la ballena con el mercado mundial de aceites y grasas fue entonces equivalente a la de la grasa animal o los aceites vegetales, y su precio, aunque siempre fue el más bajo, subía o bajaba al compás de las buenas campañas; al menos, hasta al década de los 30, cuando se convirtió en un factor importante en la determinación de los precios. Y, tal y como demuestran TØNNESEN y JOHNSEN, fue la caída en 1904 del precio del aceite de ballena a su nivel más bajo de todos los tiempos, gracias a abundantes producciones de otras grasas, lo que originó la extensión de la caza de ballenas al Hemisferio sur, buscando de esta forma una reducción de los costes de producción al ampliar ésta (67).

La primera base ballenera fue establecida en Georgia del Sur, en el lugar conocido como Grytviken, en 1904. Al año siguiente el gobierno británico comenzó a exigir el pago de licencias para el establecimiento de estas bases, y en 1908, como ya dijimos, el Gobierno británico reclamó formalmente la soberanía sobre aquél y otros archipiélagos y tierras antárticas, donde también procedió a conceder licencias de caza de focas y ballenas. Se ve entonces lo estrechamente ligados que han estado casi siempre los procesos de incorporación de un territorio a la economía-mundo capitalista y a su sistema interestatal.

La actividad ballenera y la consiguiente concesión de licencias estuvo también detrás de la incorporación de otras áreas antárticas adyacentes al sistema-mundial y generó las consabidas reclamaciones de soberanía por parte de varios

Estados (68), y, aunque los noruegos resultaban los más activos, fue la Gran Bretaña quien se llevó el gato al agua en la mayor parte de las ocasiones, y llegó incluso a proyectar políticas de apropiación de todo el continente, como las realizadas en la Conferencia Imperial Británica de 1926. Asimismo, otras islas (Macquaire, Campbell, Auckland, Lord Howe o Chatham), ya incorporadas al Imperio británico en la segunda fase de expansión a la que nos hemos referido previamente, fueron avanzadillas en la explotación de los recursos naturales de la Antártida, y en algún momento se convirtieron en bases de cazadores de focas o ballenas.

Sin embargo, estos procesos de incorporación a la economía-mundo capitalista de las áreas antárticas no serían definitivos. Buena muestra de ello es la inexistencia de procesos de producción en islas subantárticas o tierras antárticas desde el cierre de la base ballenera de Grytviken en 1965; aunque bien es cierto que en los mares australes prosigue la explotación de sus recursos pesqueros sin necesidad de ninguna base terrestre en latitudes tan australes. Por otro lado, la actividad científica en la Antártida está indirectamente relacionada con el mantenimiento de procesos de producción en otras zonas, y de un modo especial en la investigación meteorológica, esa actividad que es regulada por un grupo de Estados que han puesto en marcha a tal efecto un sistema jurídico funcional desde 1959. Pero, en cualquier caso, consideramos que no se puede hablar de incorporación plena de la Antártida al sistema-mundial, y a la luz de ello habrá que analizar los rasgos característicos del área en la actualidad, en tanto

que Zona de Paz.

4.2. EL FIN DEL IMPERIALISMO FORMAL Y LAS NUEVAS FORMAS DE DOMINACION A ESCALA GLOBAL

La aparición de Estados soberanos en los territorios que en un momento determinado formaron parte de un imperio colonial no significa, ni mucho menos, que desaparezcan las relaciones que implican el dominio de unos grupos sociales que tienen asiento en determinadas áreas sobre otros grupos emplazados en lugares diferentes. En otras palabras, tanto los procesos económico-políticos de carácter central, como los procesos recíprocos de carácter periférico desarrollados en áreas diferentes, pero que son necesarios para su existencia, no desaparecen con la transformación o desaparición de las relaciones jurídicas de sujeción de áreas territoriales a un Estado determinado. Este hecho adquiere una especial relevancia en este caso, dada la especial relación existente, antes y después de la descolonización, entre los protagonistas del diferendo que nos ocupa, que implicaron estrechos vínculos de colaboración entre las clases dominantes de una y otra área, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del actual.

El proceso de descolonización que ha conducido a la proliferación de Estados en el planeta se ha desarrollado en dos grandes oleadas, que, tal y como muestra TAYLOR, están relacionadas con las fases de crecimiento de los ciclos que caracterizan la economía-mundo capitalista (69). La primera

se desarrolla fundamentalmente en América en torno al primer cuarto del siglo XIX, mientras que la otra tiene escenarios americanos, asiáticos y africanos, fundamentalmente tras la II Guerra Mundial. Esta distinción es de suma utilidad analítica, pero también resulta interesante comparar las grupos sociales que fueron el motor de cada uno de los dos procesos: las descolonizaciones anteriores a la I Guerra Mundial, con la significativa excepción de Haití, estuvieron organizadas y fueron hegemonizadas por las clases dominantes criollas -aquí habría que sumar a las descolonizaciones americanas las de áreas de dominio británico de masiva colonización blanca, como Canadá, Australia, Nueva Zelanda o Sudáfrica-, mientras que las descolonizaciones posteriores a la II Guerra Mundial fueron protagonizadas por los pueblos que habían sufrido la colonización. Las excepciones a esta última oleada de descolonización, como la que nos ocupa, constituyen casos bastante especiales que no todos se acomodan a las mismas pautas.

La relación entre este conjunto de fenómenos y el conflicto territorial argentino-británico es intensa, como veremos, ya que participa directamente en su génesis y desarrollo.

4.2.1. La primera oleada de la descolonización en las Américas

La descomposición del Imperio colonial español en América que comenzó formalmente en 1810, a poco que se analice la cuestión, no sólo fue consecuencia del hecho coyuntural de

la ocupación del territorio peninsular español por los ejércitos de Napoleón (70), sino también de procesos bastante más profundos de carácter político, económico y simbólico que minaron el sistema de dominación (71). Entonces, formalmente, el proceso de independencia de los territorios que se convertirían en Argentina podríamos decir que se extiende desde que se reúne el "Cabildo Abierto" de Buenos Aires el 22 de Mayo de 1810 hasta que 29 diputados de las Provincias Unidas suscriben el 9 de Julio de 1816 el Acta de Independencia; quedando así patente el rechazo a las pretensiones de Fernando VII de revertir las relaciones con las posesiones americanas a la situación anterior a 1808. Pero el proceso llamado de emancipación hunde sus raíces en periodos anteriores, y la formación definitiva del nuevo Estado-nación se prolongó cuando menos hasta la década de los 60, e incluso muchos consideran que no comienza sino en ese momento, cuando han terminado las guerras civiles o en 1880 con la definitiva subordinación a los grupos con asiento en Buenos Aires.

Ahora no nos ocuparemos de la mecánica concreta de la formación de los nuevos Estados y de su expresión territorial (72), sino de los cambios que a escala global se producen en las relaciones entre las diferentes clases sociales que habitan territorios de características centrales o periféricas, ya que son los grupos sociales, no los territorios, los que establecen relaciones. En este sentido, es importante tener en cuenta que las clases que en definitiva hegemonizaron el proceso de independencia no fueron, como señala HALPERIN DONGHI, los conspiradores

inspirados en la Revolución francesa, que

"se reclutan en dos grupos bien definidos [de la sociedad indiana]: artesanos y comerciantes menores de origen europeo -casi siempre no español-, y negros, libres o esclavos, pero siempre urbanos" (73);

sino que, por el contrario, fueron las elites criollas de propietarios, especialmente temerosas de las revueltas de indios y esclavos, en unión de los burócratas locales, quienes, como ha demostrado WALLERSTEIN (74), dirigieron las campañas efectivas de independencia. En suma, podemos afirmar que el primer proceso de descolonización que tuvo lugar en las Américas, supuso cambios en el sistema interestatal de la economía-mundo, pero de ningún modo implicó un intento de superación de la misma. En palabras de WALLERSTEIN:

"De esta forma, lentamente, durante 50 años, los colonos blancos crearon Estados por todo el Hemisferio Occidental, que se convirtieron en miembros del sistema interestatal. Todos, de una u otra manera, cayeron bajo la tutela político-económica de la nueva potencia hegemónica, Gran Bretaña, aunque los Estados Unidos eran capaces de labrarse ellos mismos un papel como lugarteniente y, por consiguiente, rival eventual y potencial de Gran Bretaña. La única excepción fue Haití, y Haití fue condenado al ostracismo. Francia, España y Portugal fueron desposeídos efectivamente de su papel, de la misma manera que lo fueron los negros y los indios" (75).

Pero ésta es otra historia, de la que no podemos ocuparnos aquí. Bástenos saber que, tras la independencia, se produjo el ascenso de una nueva elite de estancieros ganaderos que en conjunción con el grupo comercial porteño constituyó la base de apoyo necesaria para la primera expansión territorial hacia lo que se llamó el "nuevo Sur" (76). Las tierras conquistadas al indio fueron "entregadas a individuos y familias a precios increíblemente bajos o simplemente nulos, como forma de pago por acciones militares o lealtades políticas" (77). La concesión a Jorge Pacheco y

Luis Vernet en 1823, de la Isla Soledad/East Falkland, y los derechos sobre el ganado y la pesca allí existentes, hay que enmarcarla en ese contexto (78); en todo caso la extensión no fue muy superior a la recibida por los Alzaga, Anchorena, Pereyra o Díaz Vélez (79). Pero la prosperidad, ciertamente probable, de este establecimiento topó -como lo hemos descrito en el epígrafe anterior- con las necesidades que tenía la Gran Bretaña de disponer de una base naval con una situación tal, y debido a esa causa las islas, que como los territorios indios podrían haber sido integrados a lo que más tarde constituyó la República Argentina, pasaron a ser un territorio bajo directa soberanía de la potencia hegemónica. En cualquier caso, y a pesar de las indignadas protestas del gobierno de Buenos Aires, la pérdida de control sobre las islas no fue percibida por el grupo dominante como un daño irreparable; de hecho, ROSAS, cuando entre 1838 y 1840 sufría las desastrosas consecuencias económicas de un bloqueo naval francés, en un intercambio de notas con el gobierno inglés ofreció la transferencia de soberanía de las mismas a cambio de la condonación de la deuda argentina al Baring Brothers Bank por valor de un millón de libras (80). En suma, las islas no constituían una prioridad del gobierno de ROSAS porque, como señalaba FERNS: "ovejas y vacas, no ballenas y focas, eran la preocupación de sus principales partidarios, así como los objetivos principales de sus aficiones e inversiones de capital" (81).

A continuación, lo que debemos determinar es el impacto de la hegemonización del proceso de independencia por parte de los criollos, y más en concreto, de la burguesía

comercial y terrateniente, en la génesis de la disputa territorial. En este sentido, es primordial entender qué tipo de relación establecieron con las clases dominantes de la nueva potencia hegemónica, el Reino Unido.

4.2.2. La relación especial de la Argentina con la Gran Bretaña

Del proceso de independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata surgieron varios Estados, que se mantienen en la actualidad: Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. La dependencia de todos ellos de Inglaterra, que atizaría entre 1865 y 1870 incluso la guerra de la Triple Alianza contra el relativamente industrializado Paraguay, es un hecho de fácil constatación en 1880; pero la dependencia argentina es especial, se remonta a antes de la independencia y, aunque se redefine en varias ocasiones, se extiende hasta después de la II Guerra Mundial, cuando el Reino Unido ya no era la potencia hegemónica. No obstante, esta relación generó, en parte, en su propio devenir las condiciones para el surgimiento de un sentimiento hostil hacia los británicos.

El primer acuerdo comercial anglo-argentino, el Tratado de Amistad, Navegación y Comercio, redactado por George Canning, Secretario del *Foreign Office*, y firmado en febrero de 1825, abrió las puertas a las manufacturas de la Gran Bretaña, a la vez que encauzó las exportaciones de "carne salada de no muy buena calidad y cueros gruesos" (82) hacia el mercado británico.

La Argentina que emergió de los conflictos internos que se prolongaron hasta 1860, la de los años de crecimiento espectacular (83), sería ante todo pampeana y porteña; lo que, desde la perspectiva de nuestro análisis, significaba que su estructura espacial estaba volcada hacia afuera, en torno a Buenos Aires, que sirvió de nexo de unión entre lo que constituyó durante decenios el área útil, la Pampa, y Europa, especialmente la Gran Bretaña (84). Esta se había convertido, de hecho, en la nueva metrópoli, de tal manera que algunos han llegado a calificar, con bastante acierto a nuestro juicio, a la nueva República Argentina como "Dominio honorario" (85) británico. Aunque ese calificativo bien se puede aplicar a todo el espacio del Plata (86), que en parte estaba bajo soberanía argentina, pero que se extendía más allá de sus fronteras, y que

"con su inmigración europea que determina todas sus formas de la vida social, es, en el fondo, una sociedad de *dominion* comparable a la de los demás pueblos neoeuropeos de Australia, Nueva Zelanda, Africa del Sur y América del Norte" (87).

Si bien es cierto que esta sociedad de *dominion* tenía rasgos diferenciales basados, entre otras cosas, en la procedencia mayoritariamente mediterránea de sus inmigrantes y en la tradición de independencia política de los criollos, que databa de los días de lucha contra las invasiones británicas de 1806 y 1807 (88). Y éstos serían factores importantes a la hora de entender la relativa facilidad con la que se extendieron las ideas críticas hacia los vínculos británico-argentinos elaboradas por elementos nacionalistas, que serán analizadas más en profundidad en el próximo capítulo.

Las características de las relaciones comerciales y

financieras entre los dos países durante los años de gran expansión económica argentina, entre 1860 y 1930, hay que entenderlas como consecuencia de la expansión económica británica durante buena parte del siglo XIX que, de forma interrelacionada, generó un flujo de inversiones hacia los lugares idóneos de la periferia de la economía-mundo, destinados a la creación de infraestructuras y capital social de base, que permitieran generar un flujo de productos alimentarios hacia el centro para reducir los costes de reproducción de la fuerza de trabajo. Los flujos de este proceso han sido esbozados, con bastante acierto, de la siguiente forma:

"Ferrocarriles de construcción británica y dirección británica han llevado ganado argentino directamente desde la Pampa a mataderos de propiedad británica, y mercantes británicos han llevado la carne y el trigo desde Buenos Aires y Bahía Blanca a Londres y Liverpool" (89).

En este periodo, el Reino Unido fue el mayor socio comercial de Argentina; sus exportaciones a esa área central de la economía-mundo fueron entre un cuarto y un tercio del total (CUADRO 4.1.), y las importaciones que llegaban procedentes de allí alcanzaban un tercio del total (90).

CUADRO 4.1. VALOR DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS AL REINO UNIDO, 1913-1981 (millones de pesos corrientes).

	VALOR	% VALOR TOTAL EXPORTACIONES
1913	294	24,9
1923	429	24,5
1933	411	36,7
1943	780	35,6
1953	1.404	19,5
1963	--	14,6
1973	--	6,5
1981	--	2,4

FUENTE: DIAZ ALEJANDRO, 1975, p.411, y THOMAS y HAYSON, 1989, p.180.

Respecto a la estructura de las exportaciones sobre las que Argentina basó su espectacular crecimiento durante la época mencionada, podemos ver que, en general, los productos agrícolas y ganaderos constituían más de las cuatro quintas partes del total de exportaciones (CUADRO 4.2.); pero antes de finales de siglo los productos alimenticios sustituyeron a los cueros, sebos y lana que formaban en un principio el grueso de las exportaciones. De hecho, fue el mayor suministrador de alimentos de la Gran Bretaña (91), que absorbía hasta los años treinta prácticamente todas las exportaciones de carne y una buena parte de las de cereales. Por su parte, la estructura de las importaciones desde el Reino Unido completan el cuadro repetidamente estudiado de intercambios entre el centro y la periferia, y estaban fundamentalmente constituidas por productos manufacturados metálicos y textiles, así como carbón para los ferrocarriles (92).

CUADRO 4.2. ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS DE MERCANCIAS: VOLUMEN Y PROPORCION DEL VALOR TOTAL, 1880-1964.

ARTICULO	1880-84		1910-14		1925-29	
	TONELADAS	% VALOR	TONELADAS	% VALOR	TONELADAS	% VALOR
Lana	109.000	58	137.000	12,9	136.000	8,2
Cueros y Pielés	70.000	32	125.000	11,0	181.000	8,1
Trigo	34.000	1,6	2.118.000	19,4	4.233.000	22,2
Maíz	56.000	1,8	3.194.000	17,9	5.521.000	18,5
Linaza	18.000	1,7	679.000	10,2	1.618.000	12,2
Vacuno congelado	-	-	304.000	7,6	201.000	3,3
Vacuno refrigerado	-	-	25.000	0,6	402.000	7,5

FUENTE: ALBERT, 1983, p.61.

En el caso de las exportaciones, mantuvieron ese elevado volumen hasta poco después de la II Guerra Mundial, pero las

importaciones de productos británicos desde la I Guerra Mundial se redujeron en beneficio de los de origen norteamericano, lo que constituyó una fuente de debilidad para la economía argentina, que "al tener superávit dependía de la voluntad o la capacidad de Gran Bretaña de venderle o financiar el déficit que mantenía con la Argentina" (93). Pero la inversión de capital británico en Argentina, que constituía uno de los flujos necesarios para que el proceso se desarrollase correctamente, fue hasta después de la II Guerra Mundial más de la mitad de las inversiones extranjeras totales realizadas en territorio argentino (CUADRO 4.3.), y se centraron de forma especial en los ferrocarriles, siguiendo a continuación las industrias cárnicas de transformación.

CUADRO 4.3. CAPITALS BRITANICOS INVERTIDOS EN ARGENTINA Y PROPORCION DEL TOTAL DE INVERSIONES, 1913-1945 (millones \$).

	FERROCARRILES	OTRAS	PROPORCION SOBRE TOTAL
1913	1.037	823	59,3
1923	1.134	772	61,7
1933	1.108	705	52,0
1945	1.009	405	53,3

FUENTE: JORGE, 1971, p.122.

El comienzo formal del fin de esta relación se puede situar en el Acuerdo de Ottawa de 1932, por el que se adoptó el sistema de Preferencia Imperial, que garantizaba a los auténticos dominios y colonias libre acceso a la metrópoli para sus productos agrícolas, lo cual condujo a la sustitución del acuerdo de Canning por otro negociado por el Vicepresidente argentino Roca con Runciman en 1933, que

pretendía reducir las importaciones de carne argentina en un 35%, si bien, como muestra el *CUADRO 4.1.* el conjunto de las exportaciones a la Gran Bretaña siguieron constituyendo hasta la década de los 50 más de un tercio del valor de todas las realizadas por Argentina. En cualquier caso, a nuestro juicio esto no fue más que la manifestación de un proceso relacionado con el declive del Reino Unido como potencia hegemónica en el sistema-mundial, y a partir de ese momento el distanciamiento entre ambos Estados no hizo más que aumentar, agravado por la estrategia semiperiférica (94) llevada a cabo por el Estado en Argentina, especialmente durante el gobierno de Perón.

Pero debemos tener claro que aquí no nos encontramos ante un caso excepcional. La relación entre Argentina y la Gran Bretaña a lo largo del siglo XIX es un botón de muestra de la que existía entre la macrorregión de América Latina y la potencia central hegemónica en el sistema-mundial. Además, es precursora en buena medida de la forma en la que se desarrollarán en el siglo XX las relaciones entre el centro y la periferia: jurídicamente entre Estados independientes, formalmente iguales; económicamente, dentro de un mismo sistema-mundial que en su funcionamiento desarrolla procesos de carácter central en determinadas áreas y de carácter periférico en otras. En este sentido, las raíces de esta relación hay que buscarlas en el seno de una estructura jerárquica global que otorgaba a Londres la posición central de un sistema-mundial, cuya clave era y es la obtención de beneficios. Esto era tan evidente que no escapaba a los observadores de la época; así relataba, por ejemplo, sus

impresiones Oliveira MARTINS a finales del siglo pasado, tras un viaje a Inglaterra:

"La City, corazón de Londres, tiene en el *Stock exchange* su centro. Allí está en realidad la capital del mundo que gana; y como hoy en el mundo esa es la primera de todas las preocupaciones, allí está la capital del mundo entero. Se respira geografía, se habla de Australia, de la India, del Brasil y del Japón, del precio de las lanas, del valor de la rupia, de la cotización del café o del algodón, y de las oscilaciones de la plata. Los países más lejanos y los géneros más exóticos son arrabales y dependencias de la City (...) Tal Compañía posee Egipto, otra el Perú, ésta opera en México, aquélla en Cachemira" (95).

Caracterizar cuáles eran las consecuencias generales de estas relaciones en los países periféricos (por ejemplo, en el caso argentino, precisar si se produjo un desarrollo dependiente o se generó un subdesarrollo satélite) está más allá de los objetivos de este trabajo, pero sí tenemos que concluir extrayendo las consecuencias concretas sobre el conflicto particular que nos ocupa.

Resumiendo, son varios los factores que se suelen señalar a la hora de explicar esa relación especial anglo-argentina, que hay que relacionar, en primer lugar, con el importante papel que había desempeñado Inglaterra en la emancipación de las colonias americanas del Imperio español. Durante la Guerra de la Independencia española, Inglaterra "había sido autorizada por el Gobierno de Cádiz para comerciar con las colonias españolas de América mientras durase la guerra europea" (96); de hecho, el primer decreto de libre comercio en la América hispana fue promulgado por el Virrey Cisneros en Buenos Aires, el 6 de noviembre de 1809 (97), sentándose de este modo las bases para la preponderancia comercial de los británicos en la nueva república (98). En segundo lugar, como ya hemos señalado, las oligarquías que hegemonizaron la

lucha por la independencia estaban especialmente interesadas en mantener estrechos vínculos con las áreas centrales de la economía-mundo capitalista hacia donde se canalizaban las exportaciones de las mercancías producidas bajo su tutela, y que, por lo tanto, constituían la base de su prosperidad (99), aunque los intereses concretos de los productores rurales de bienes exportables, inversores extranjeros y exportadores distaban, en muchas ocasiones, de ser coincidentes (100). Por último, no se puede menospreciar la importancia de la hegemonía militar de la Gran Bretaña, que dejaba una escasa capacidad de maniobra autónoma, tal y como mostró la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, instigada por el Reino Unido.

A la vista de todo ello, podemos concluir que uno de los factores que hay que tener en cuenta en la evolución del conflicto territorial argentino-británico es esa relación especial entre ambos Estados, o, mejor dicho, entre las clases dominantes con asiento en los territorios de ambos, que se prolonga alrededor de un siglo, y que coincide con los perfiles más bajos de enfrentamiento por los territorios australes entre uno y otro Estado, lo que nos recuerda que existen poderosas razones en la esfera de la economía-mundo que establecen condiciones que favorecen o desalientan el conflicto entre Estados, y en este caso la relación de colaboración (101) entre las clases dominantes británicas y las argentinas amortigua el conflicto territorial. Sin embargo, esto no significa, ni mucho menos, que las causas de un conflicto territorial se puedan reducir, ni en última ni en primera instancia, a una estructura económica, sea

ésta la que sea.

4.2.3. La segunda oleada de descolonización y los restos del Imperio británico. Los intereses del Reino Unido en el Atlántico Sur y la Antártida

Tras la II Guerra Mundial, se desencadenó la segunda oleada de descolonización, que se produjo en escenarios diferentes a los de la primera: Asia, Africa, Oceanía y el Caribe sustituyeron a las Américas. Los procesos que se siguieron en cada caso no fueron siempre iguales; las geoestrategias de cada metrópoli, así como las de los distintos movimientos independentistas, fueron diferentes. Así pues, el fenómeno general, la revolución anticolonial, ha de ser estudiado en cada caso particular. Pero sí se puede afirmar que las causas generales que condujeron a la desaparición casi completa de lo que se conoce como "imperialismo formal" (102) están relacionadas con "un cambio de estrategia de los Estados centrales" (103). Tal y como señala BUCHANAN,

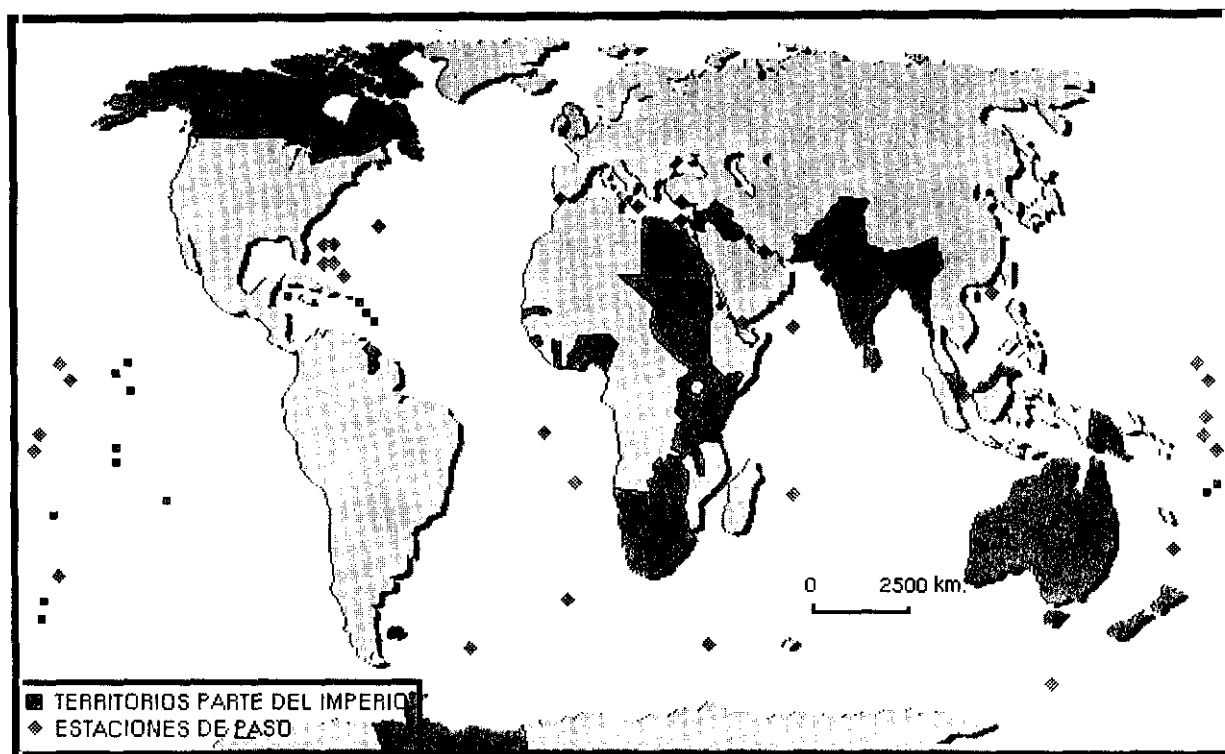
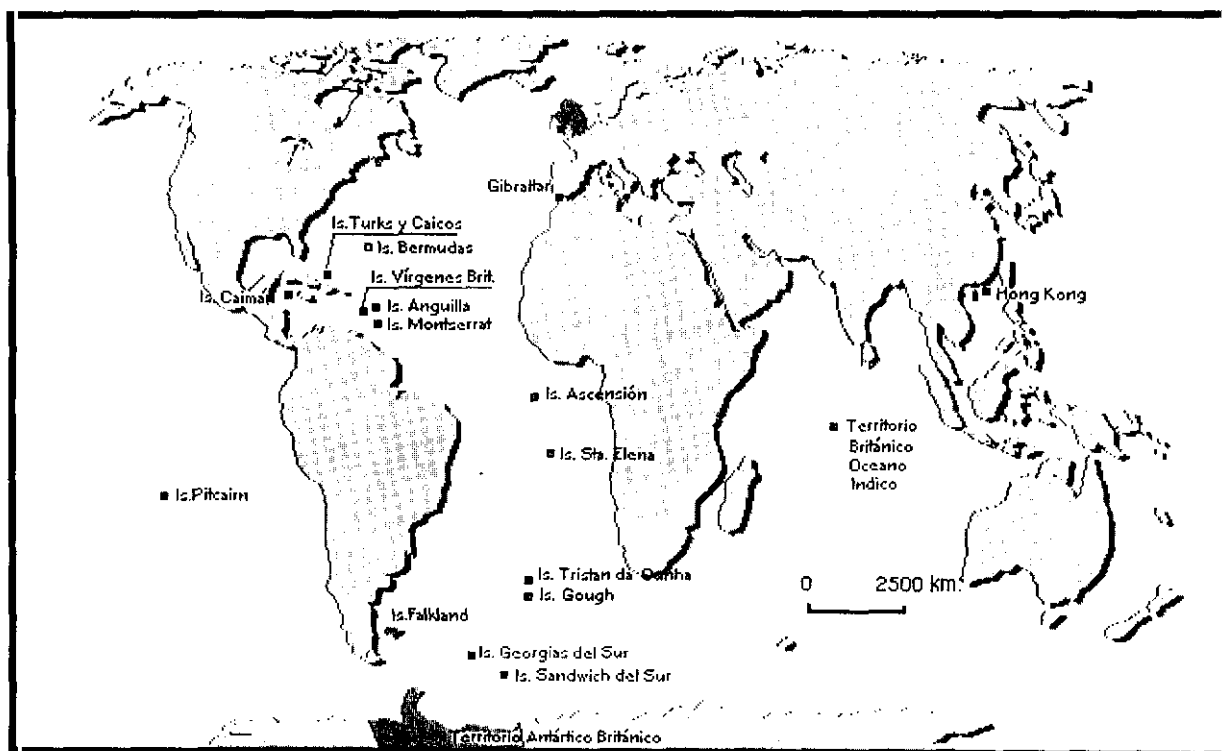
"el proceso de descolonización ha proporcionado a las colonias independencia formal de un único Estado imperial, pero no les ha proporcionado la independencia del sistema imperial como un todo" (104).

Este fue el caso de Argentina o de los otros territorios del Imperio español tras su independencia, y el de las colonias africanas, asiáticas, caribeñas y del Pacífico tras la suya. Pero es importante tener en cuenta que tanto unas como otra se produjeron a raíz del debilitamiento del Estado imperial respectivo, como lo pone de manifiesto el Reino Unido tras la II Guerra Mundial, cuando se culminó un proceso latente

de declive hegemónico iniciado después de la Gran Guerra Europea. Además, por lo que respecta a la descolonización posterior a 1945, es importante considerar el papel de los movimientos de liberación que minaron "el poderoso sistema de dominación occidental, aunque bastante más lentamente que en las estimaciones liberales optimistas de un principio" (105).

Al mismo tiempo, decíamos al comienzo de este epígrafe, es importante estudiar junto a esa oleada de descolonización las excepciones a la misma, es decir, aquellos casos en los que no se ha manifestado una opción separatista respecto a la metrópoli, o ésta se ha encauzado hacia fórmulas que no incluyen la soberanía plena, fundamentalmente de libre asociación. De hecho, en nuestro trabajo el objetivo prioritario es el estudio de un caso en el que no se ha producido la descolonización y se mantiene el estatuto jurídico de colonia en el seno del Imperio británico.

El Imperio colonial británico, cuando alcanzó su mayor dimensión en 1921, ocupaba 35,8 millones de kilómetros cuadrados (106) y en él no se ponía el Sol, pues se extendía prácticamente por todas las latitudes y longitudes del planeta (MAPA 7). En 1982, en el momento de la guerra en el Atlántico Sudoccidental, se había reducido drásticamente y, si excluimos los territorios a los que ya se había acordado conceder su independencia -Brunei, que la obtendría efectivamente en 1984, y San Cristóbal y Nieves (107), en 1983-, se componía de unas cuantas islas y enclaves cuya extensión, a excepción del Territorio Antártico Británico, y



7. El Imperio británico en 1921 (abajo) y 1985 (arriba).

Fuente: Elaboración propia.

población, salvo Hong Kong, tal y como podemos ver en el CUADRO 4.4., eran muy pequeñas. Los habitantes de este puñado de territorios, más que privados de soberanía política independiente, se puede decir que conservan los antiguos vínculos con la metrópoli imperial por su propio calculado beneficio.

CUADRO 4.4. LOS RESTOS DEL IMPERIO COLONIAL BRITANICO, 1982

	EXTENSION (km ²)	POBLACION CENSAL (hab.)	ESTATUTO
Anguilla	91	6.987 (1984)	Terr. Asoc.
Bermuda	54	54.050 (1980)	Colonia
B.A.T. *	1.709.000	n.p.	Territorio
B.I.O.T. **	60	n.p.	Territorio
Cayman (I.)	264	16.677 (1979)	Colonia
Falkland (I.)	12.173	1.813 (1980)	Colonia
Georgia del Sur ***	4.066	n.p.	Territorio
Gibraltar	6	26.479 (1981)	Colonia
Hong Kong	1.037	4.986.560 (1981)	Colonia
Montserrat	102	11.606 (1980)	Colonia
Pitcairn	4,5	58 (1985)	Colonia
Santa Elena	412	6.189 (1976)	Colonia
(Ascension)	(88)	(1.038)	
(Tristan da Cunha)	(190)	(323)	
Turks y Caicos (I.)	500	7.413 (1980)	Colonia
Virgenes Brit. (I.)	153	10.985 (1980)	Colonia

* British Antarctic Territory.

** British Indian Ocean Territory (Archipiélago de Chagos).

*** Islas Georgia del Sur y Sandwich del Sur. En 1982 constituían todavía las Dependencias de las Islas Falkland.

FUENTE: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

Junto a las posesiones con estatuto político formal de territorio o de colonia, quizás deberían incluirse las islas anglonormandas del Canal de la Mancha (Guernsey y Jersey) y la Isla de Man, ya que, aunque son Dependencias de la Corona británica, no dependen del Gobierno ni del Parlamento del Reino Unido, sino que tienen los suyos propios; pero por su situación geográfica y las características socio-culturales de sus habitantes podrían ser el equivalente para el Reino

Unido de Ceuta o Melilla para España. Muchos también incluirían sin dudarlo a Irlanda del Norte entre los territorios coloniales, cuestión que se escapa a nuestro objeto de estudio, aunque desde luego muchas de las cuestiones emocionales ligadas al mantenimiento de la unión de parte del Ulster con el Reino Unido de la Gran Bretaña tras el acceso de la actual República de Irlanda a la independencia son del mismo tipo de las que se manifiestan en el grito: "*Keep the Falklands British*".

Dejando por ahora aparte los territorios sin población permanente, los restos del Imperio británico en 1982 estaban constituidos, como decíamos, prácticamente en su totalidad por posesiones muy poco pobladas y de extensión diminuta, de carácter insular o enclaves asimilables, que no manifestaban en su mayor parte intereses independentistas (108); si bien casi todos se encontraban por encima del umbral, en cuanto a extensión y población se refiere, de los más minúsculos de la constelación de Estados independientes (109). Las razones de la falta de interés por la independencia no eran las mismas en todos los casos. En las colonias del Caribe, la débil situación económica -aunque bien es cierto que no más extrema que en otras islas del área que accedieron a la independencia (110)- ha sido un factor que indudablemente ha operado en Montserrat, las Islas Vírgenes Británicas y las Islas Turks y Caicos, que rechazaron a finales de los 50 incorporarse al proceso que llevó a la independencia de la mayor parte de las colonias británicas en el Caribe (111). De forma parecida, Anguilla, con una economía asimismo débil, se resistió, con una

sublevación popular incluso, a una independencia asociada a San Cristóbal y Nieves (112), en un caso parecido al de la Isla Mayotte respecto a las Islas Comores. Los ejemplos de Bermuda y Cayman, con una economía mucho más boyante que las anteriores (113), son diferentes; aquí la población blanca, de origen británico en su mayoría, constituye un grupo cuantitativamente importante (alrededor de un 40% y un 25%, respectivamente), a diferencia de las otras islas y territorios caribeños que formaron parte del Imperio británico (114); y este factor no puede perderse de vista a la hora de explicar el mantenimiento de la situación colonial, que es explícitamente apoyada en Bermuda por los blancos en contra del movimiento independentista negro (115). La escasa población de Pitcairn explica la incapacidad de estos descendientes de los amotinados de la *Bounty* para obtener la independencia (116). El caso de Santa Elena, con una población muy mezclada, también puede explicarse por la debilidad económica de la isla, a lo que contribuye su extremo aislamiento. La Dependencia de Tristán da Cunha, con apenas 300 habitantes, es inviable como entidad independiente, y la Isla de Ascensión adquiere una nueva lógica geoestratégica en su uso por los norteamericanos. Gibraltar, las Falkland y Hong-Kong tienen ciertas similitudes: se trata de enclaves o islas que fueron de gran importancia geoestratégica, relativamente cercanas a la costa, cuya soberanía es reivindicada por dos potencias medias y una gran potencia, respectivamente; pero los resultados de cada uno de los conflictos territoriales son diferentes, y deberemos extraer conclusiones relevantes de ese hecho. Así, Gibraltar y las Falkland, como señala COLLIN

DELAVAUD, "han sido retenidas en el seno del Reino Unido sólo porque eran tierras de poblamiento británico" (117) -sobre esto volveremos en el próximo capítulo-, mientras que Hong Kong, que todavía tiene un importante peso geoeconómico, por supuesto muy superior al de los otros casos, será entregado a China en 1996. Siempre caben varias lecturas de estos hechos; un geógrafo de la escuela del realismo político insistiría en la gran diferencia de potencia a favor de China entre los Estados reivindicantes; un geógrafo de la percepción señalaría la gran importancia simbólica que en el Reino Unido tienen las poblaciones británicas de Gibraltar y las Falkland, frente a la escasa identificación con la población china de Hong Kong; entendemos que uno y otro no se equivocan demasiado en sus análisis. Ahora bien, el problema es que ignoran que uno y otro criterios son compatibles, cuando no complementarios.

Respecto a los territorios sin población permanente bajo soberanía británica, tenemos que hacer una primera precisión, sobre la que volveremos, ya que es de importancia para otros aspectos del problema: el Territorio Británico del Océano Indico fue conscientemente despoblado por la Administración británica, trasladándose su población a la Isla Mauricio, antes del establecimiento de la actual base aeronaval norteamericana en Diego García (118). Los otros territorios deshabitados cuya soberanía reclama la Gran Bretaña, los únicos con una extensión significativa, se encuentran en el área objeto de litigio con Argentina: las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur y el Territorio Antártico Británico. Es fácil establecer paralelismos sobre

las razones para la conservación de estos territorios, pero de ese análisis nos ocuparemos en el siguiente epígrafe.

4.3. VALOR GEOECONOMICO Y GEOESTRATEGICO DEL ATLANTICO SUDOCCIDENTAL Y LA ANTARTIDA EN LA ULTIMA FASE DEL SISTEMA-MUNDIAL

En el mundo que resulta de la II Guerra Mundial se reflejan los cambios que se han producido en el sistema-mundial, que ha sido reorganizado de un modo mucho más abierto que antes, en la medida en que desaparecieron numerosas barreras al comercio y se incrementaron de tal modo la interdependencia económica y política de la economía-mundo capitalista, que bien se puede hablar de un nuevo periodo caracterizado por una economía global (119). En este periodo hemos asistido a la consolidación de los Estados Unidos de América como potencia hegemónica, así como al desafío militar de una potencia que no era central en la economía-mundo, la Unión Soviética; uno y otro son hechos fundamentales a la hora de entender de una forma cabal los periodos de guerra y paz que se han producido. Pero no se puede reducir, ni mucho menos, la cuestión a la contradicción entre las dos superpotencias; antes al contrario, la idea de que detrás de cada uno de los conflictos existentes se encuentra el aliento o el respaldo de alguna de ellas a los Estados beligerantes forma parte de los discursos geopolíticos que se han elaborado en ambas a fin de justificar una política exterior intervencionista.

La importancia de una área espacial determinada en los

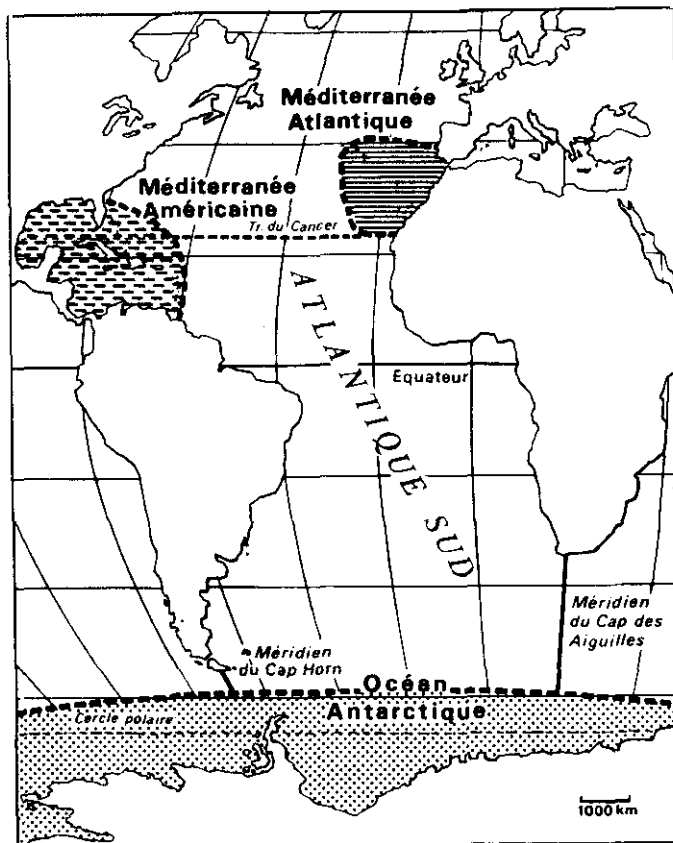
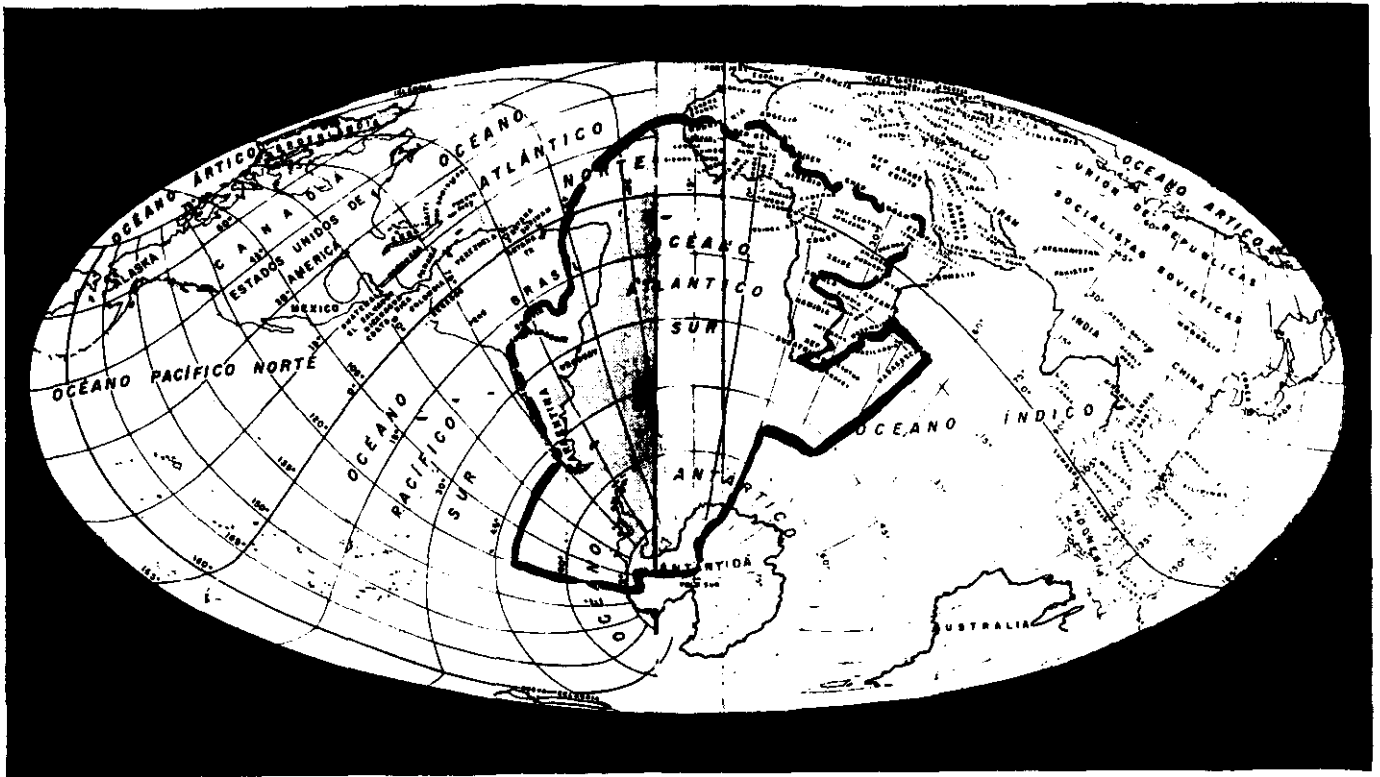
códigos geopolíticos de una nación son, en parte (120), como ya hemos visto, fruto de la trascendencia que tengan ya sea los recursos naturales que posee o bien de su localización estratégica, es decir, de su importancia mayor o menor respecto al modo de producción y al modo de guerra propio de cada período histórico, aunque no es menos cierto que existe un problema de percepción. La importancia de esos recursos o de esa localización estratégica no es considerada de igual manera por los diferentes actores, ni éstos tienen el mismo alcance en sus miras. Por otro lado, si la zona en cuestión se encuentra deshabitada, los elementos citados pasan a ser los principales. Pero, en cualquier caso, es importante subrayar que no se trata de valores absolutos y, más aún, hay que tener en cuenta que la descripción y evaluación de su importancia se realiza, en numerosas ocasiones, en el contexto de discursos que tienden a ocultar sus valores reales, ya que su intención es decididamente de intervención en las políticas exteriores de los Estados.

Por último, dos advertencias: primero, aunque no sea nuestro objetivo, como ya hemos señalado, delimitar una región para su estudio, sí debemos abordar el análisis de la utilidad de las que ya se han individualizado en relación con el conflicto territorial que nos ocupa, porque pueden ser una ayuda, pero también una distorsión; y segundo, nuestro trabajo no se centra en el estudio del valor geoeconómico o geoestratégico del área donde ocurre un conflicto. A diferencia del proceder de la Geopolítica tradicional, éstas son solamente dos de las múltiples variables que utilizamos en el intento de entender

geopolíticamente la guerra y la paz, por lo que sólo nos interesaremos por el estado de los conocimientos sobre estos temas, especialmente a principios de los 80.

4.3.1. El concepto-obstáculo de Atlántico Sur

Uno de los procedimientos mediante los que se procede a ocultar o a alterar, voluntariamente o no, ciertos elementos o cualidades inherentes a determinados lugares es, como ya hemos descrito, elegir una escala inadecuada para proceder a su análisis, lo que conduce inevitablemente a identificar una unidad espacial que mistifica la realidad. En este sentido, la expresión Atlántico Sur, tanto si pretende aludir a una área geográfica o a una área geopolítica, intenta hacer referencia a una unidad espacial que, a nuestro juicio, no es adecuada para analizar el conflicto territorial entre Argentina y el Reino Unido. Se trata de uno de esos conceptos-obstáculo a los que se refería LACOSTE (121), cuya firme realidad se da por supuesta, pero cuyo sentido hay que buscarlo más en el terreno de los discursos ideológicos que en otros ámbitos. La utilización de esta expresión está relacionada con la elaboración de modelos geopolíticos que tratan de legitimar una geoestrategia de sumisión a los intereses de la potencia hegemónica en el sistema-mundial tras la II Guerra Mundial, lo cual es perfectamente válido, pero hay que hacerlo explícito para no conducir a engaño.



8. Dos poderosos conceptos-obstáculo para el análisis: la Atlántartida de MILIA (arriba) y el Atlántico Sur de COUTAU-BEGARIE (abajo).

FUENTE: MILIA (1978) y COUTAU-BEGARIE (1985).

Se puede hablar de Atlántico Sur desde la perspectiva de la potencia hegemónica y sus alianzas militares, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte, en los términos en los que lo hace por ejemplo COUTAU-BEGARIE (MAPA 8), que en uno de los principales trabajos sobre el tema concluye que

"El Atlántico Sur no es todavía una zona de alto riesgo, como el Golfo Pérsico o el Mar de China, pero eso no impide tomar algunas precauciones para evitar dejar allí el tráfico sin defensa. El triángulo Ascensión-Malvinas-Simonstown proporciona una buena base de partida" (122).

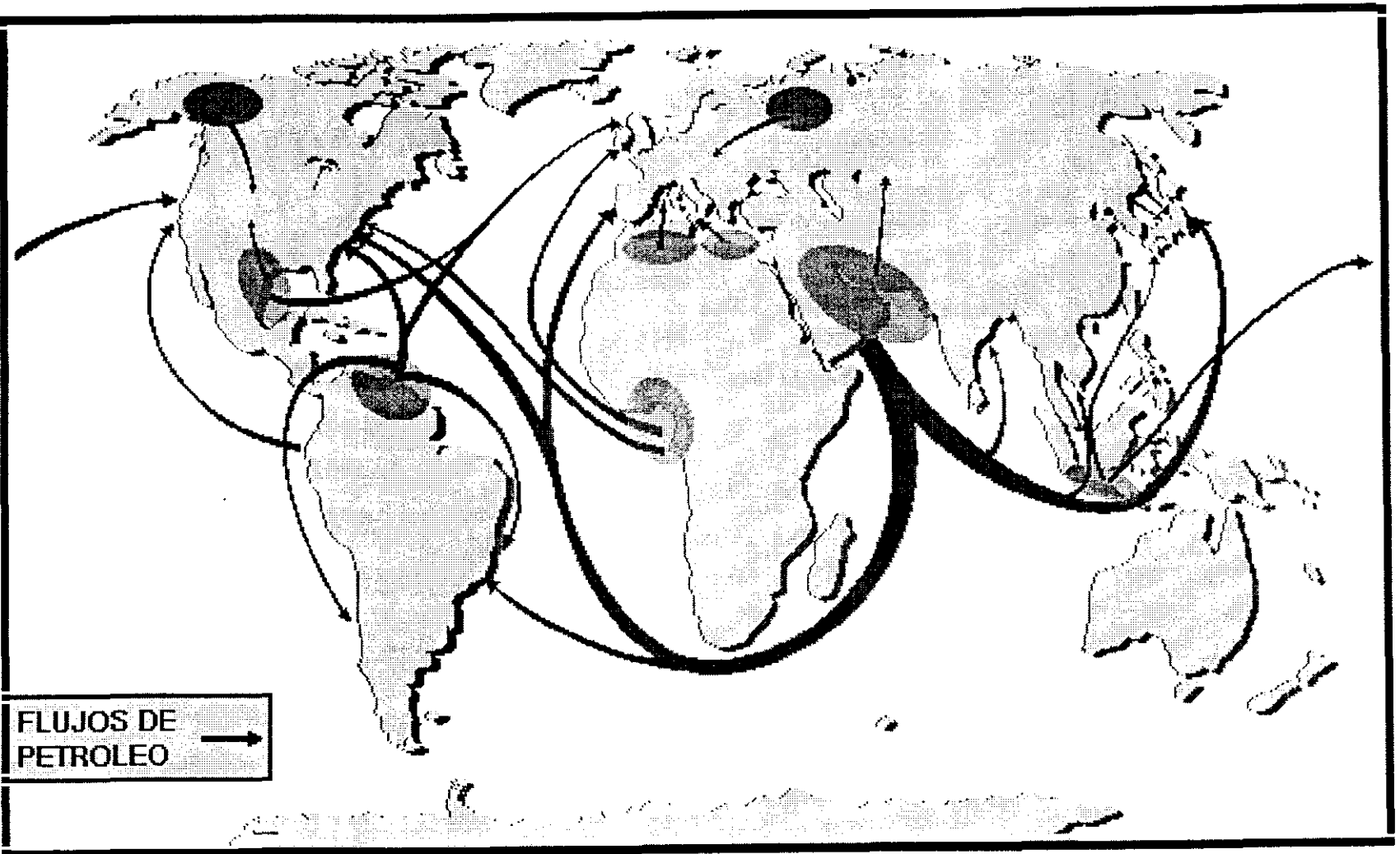
También se ha utilizado el concepto de Atlántico Sur, especialmente por autores argentinos, para magnificar la importancia de las islas en litigio y las extensiones marítimas adyacentes, intentando plantear de este modo la guerra de 1982 como una agresión imperialista de los países centrales para obtener una posición privilegiada en una región geopolítica supuestamente trascendental en términos de lo que denominan "la seguridad global" (123). Tomemos, por ejemplo, la exposición de LLAYER, que sintetiza los variados elementos que suelen utilizarse para dicha argumentación:

"El conflicto de las Malvinas evidenció ciertos hechos inherentes al Atlántico Sur de trascendencia internacional, tales como: 1) Que esta zona conserva la importancia geopolítica anterior al conflicto por cuanto: a) es fuente de recursos económicos mundiales, alimenticios y minerales, b) es fundamental vía comercial y de comunicación, c) es la principal ruta petrolera de Occidente; 2) Es fundamental área estratégica: a) por interconectar tres océanos: Indico-Atlántico-Pacífico, b) por ser vía de acceso a la Antártida, c) porque pertenecen a él las regiones fundamentales dentro del campo estratégico global: Sudáfrica-Magallanes-Drake para cuyo control es fundamental la posesión de Malvinas" (124).

Respecto al carácter mundial de los recursos, en la actualidad lo son los de todas las zonas del planeta; la vía comercial y de comunicación que dobla el Cabo de Hornos es

en extremo secundaria desde la apertura del Canal de Panamá, y el tráfico de petróleo se concentra en la orilla africana y no en la americana (MAPA 9). Aún en el caso de que se considere de gran importancia estratégica toda el área del Atlántico Sur, la vigilancia de esta área se realiza desde la base de Silvermine, en Sudáfrica, con ayuda británica y norteamericana (125), lo que, por otro lado, hace más lejana la posibilidad de explicar la guerra de 1982 por el interés de esos dos Estados por obtener facilidades de las que ya disponían (126), sobre este tema volveremos más adelante (127).

Pero el riesgo del que habla COUTAU-BEGARIE, o la seguridad global a la que aluden algunos autores argentinos, ¿a quién afecta? No descubrimos nada si señalamos a los países centrales como los que padecen tal riesgo (128), lo que quiere decir que en los discursos geopolíticos realizados desde una perspectiva central -independientemente de que la formulación concreta sea de autores norteamericanos, europeos o argentinos- se puede considerar el Atlántico Sur de forma indiferenciada (129); pero no estaría de más recordar que el discurso geopolítico se formula para homogeneizar voluntades, y en esa medida no siempre ha de corresponderse con los intereses del conjunto de las gentes afectadas por sus formulaciones. Cuando ocurre una circunstancia tal, lo que sucede prácticamente en todos los casos, en la medida que exista una comprensión adecuada de su situación por parte de los grupos que sufren los hechos de dominación, surgen otros discursos con intención de neutralizar los anteriores, como propone ALMEIDA en este



9. Las rutas del petróleo están relativamente alejadas del área en conflicto.

Fuente: Elaboración propia.

caso:

"A la estrategia geopolítica de la disuasión [a la que corresponde la propuesta de COUTAU-BEGARIE], el Atlántico Sur debe oponer una estrategia política de cooperación y desarrollo" (130).

Así pues, es importante que tengamos en cuenta que algunas geoestrategias de paz también designan esta área como ámbito para su ejecución: tal es el caso de la propuesta de Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 27 de octubre de 1986 (131). Es decir, que el concepto de Atlántico Sur no tiene necesariamente connotaciones ideológicas o políticas centrales y no periféricas, de dominación y no de resistencia, sino que cierta utilización como marco de análisis sí forma parte de un discurso geopolítico que es central e implica una relación imperialista de dominación.

Por todo lo dicho, el estudio del valor geoeconómico y geoestratégico de las islas y tierras continentales implicadas en el conflicto territorial, así como de las aguas marítimas adyacentes, se ha de reducir a una área que podemos localizar en el Sudoeste del Océano Atlántico y el sector del continente antártico que se le enfrenta. En trabajos que no estén centrados específicamente sobre este tema se puede admitir la alusión a un Atlántico Sur de carácter general para hacer una referencia rápida y sencilla al escenario del conflicto territorial británico-argentino, pero su utilización en obras especializadas encubre otras intenciones. Lo mismo podemos decir de otros conceptos, como el de Atlantártida (MAPA 8), elaborado por MILIA (132), que él mismo define como "el teatro para el ejercicio de nuestro

Poder" (133). En todo caso, la elaboración de estos conceptos es, en numerosos casos, una muestra del análisis geopolítico al servicio de la política de los Estados, y sobre ello volveremos en el capítulo siguiente.

4.3.2. El valor geoeconómico del área

Desde la época en la que se cimentó la relación especial entre Argentina y la Gran Bretaña, a la que nos hemos referido antes, y que respondía al interés general de las áreas centrales de la economía-mundo por las áreas periféricas, en tanto que zonas de cultivo de productos agrícolas baratos que permitiesen mantener bajos los salarios en el centro. De este modo se estabilizaban los costes de producción. Mientras tanto, para abastecerse de los recursos minerales necesarios para la producción en Europa se utilizaban principalmente fuentes domésticas. Pero ya desde finales del siglo XIX se produjeron importantes cambios en esta situación, descritos por GIRVAN (134), que no dejan evidentemente de afectar al área que nos ocupa. Se trata de que el agotamiento de los recursos y las nuevas tecnologías de producción a gran escala condujeron a un creciente interés por los recursos minerales situados en la periferia; asimismo

"otro factor fue la emergencia en los países centrales de grandes corporaciones monopolistas integradas verticalmente, que se lanzaron a la exploración y lucha por las materias primas a escala mundial, con el objeto de asegurar y reforzar su posición de monopolio" (135).

La intensa rivalidad en la búsqueda de materias primas condujo a lugares que hasta esta fase se consideraban inaccesibles, como el lecho marino o la Antártida, donde la

reciente decisión de posponer la explotación de recursos minerales no puede ser interpretada más que como una victoria parcial, aunque muy importante, del movimiento ecologista y conservacionista mundial, que no aleja definitivamente el riesgo de ecocidio.

Durante muchos años la explotación de recursos en las islas y territorios afectados por el conflicto británico-argentino se inscribía en la lógica mencionada en primer lugar, y se redujo prácticamente a la cría de ovejas para la producción de lana en las praderas de las Islas Falkland/Malvinas y a la caza de focas y ballenas, por su piel y aceite principalmente, en torno a las Islas Georgias del Sur y otras áreas antárticas y subantárticas adyacentes al Océano Atlántico. Hacia finales de los años 70 ninguna de esas actividades tenía un futuro halagüeño; ni la producción, que había conducido hasta el exterminio a algunas especies de focas y ballenas, estaba en su mejor momento, ni la demanda mundial era especialmente importante. En esta época comenzó la explotación pesquera en la Plataforma Patagónica Austral (136) y en torno a las Islas Georgias del Sur, Orcadas del Sur y Shetland del Sur (137), y, sobre todo, comenzó a barajarse la existencia de abundantes recursos minerales de diferentes tipos, aunque de carácter especulativo, tanto en las islas y territorios objeto de litigio como en las plataformas continentales adyacentes.

Conviene distinguir los recursos existentes en las Islas Falkland/Malvinas de los que hay en las Georgias del Sur y

Sandwich del Sur y los de las zonas situadas al sur del paralelo de 60° de latitud Sur, ya que la posición jurídica de cada una de estas porciones oceánicas es diferente, y, más concretamente, en relación con la guerra de 1982, suele argumentarse que la perspectiva de las riquezas de la Antártida fueron el telón de fondo de la misma (138). Es decir, que, en cuanto a su valor geoeconómico -por más que el razonamiento puede extenderse también a lo geoestratégico-, las Islas Falkland/Malvinas no tienen sólo un valor intrínseco, sino también uno indirecto, derivado de su posibilidad de legitimar reivindicaciones antárticas. Ahora bien, si la vinculación de la Antártida, y la explotación de sus riquezas, con las islas del Atlántico Sudoccidental es una constante en los análisis geopolíticos argentinos desde mucho antes de la guerra, las explicaciones que insisten en considerar las Islas Falkland/Malvinas como la puerta de entrada a las supuestamente inmensas riquezas de la Antártida, en el caso de los análisis británicos se han formulado mayoritariamente después de la guerra de 1982, y tratarían más bien, como dice BECK, de "proporcionar una racionalidad antártica para los gastos postbélicos a gran escala en las Falkland" (139).

También es importante tener en cuenta que, aunque el análisis del valor geoeconómico del área en conflicto no formara parte del método que hemos propuesto, en este caso deberíamos proceder a realizarlo, ya que una de las argumentaciones más repetidas, especialmente por autores argentinos, establece una correlación entre valor y conflicto. Así, DAY, nada más estallar la guerra, procedió a

justificar la ocupación argentina de las Islas Georgias del Sur y Falkland/Malvinas, entre otros argumentos, como una necesidad ineludible para desbaratar los planes de aquellos que pretendían

"impedir la explotación [del llamado Mar Argentino] por los argentinos quienes la tienen programada para este decenio 1982/1992 (...) Los actores decisivos de este drama, detrás de los políticos, son los directivos de la *Trilateral Commission*: ellos se proyectan hacia las otras áreas de la energía (hay uranio), de los minerales y, en particular, de los nódulos de manganeso, los recursos de pesca del mar argentino, sobre todo del krill" (140).

Examinemos, pues, brevemente estos elementos para evaluar la consistencia de tales argumentaciones. Para ello nos serán de extrema utilidad los informes oficiales elaborados para el Parlamento británico por un equipo dirigido por Lord SHACKLETON, en 1976 y 1982, es decir, inmediatamente antes y después de la guerra (141).

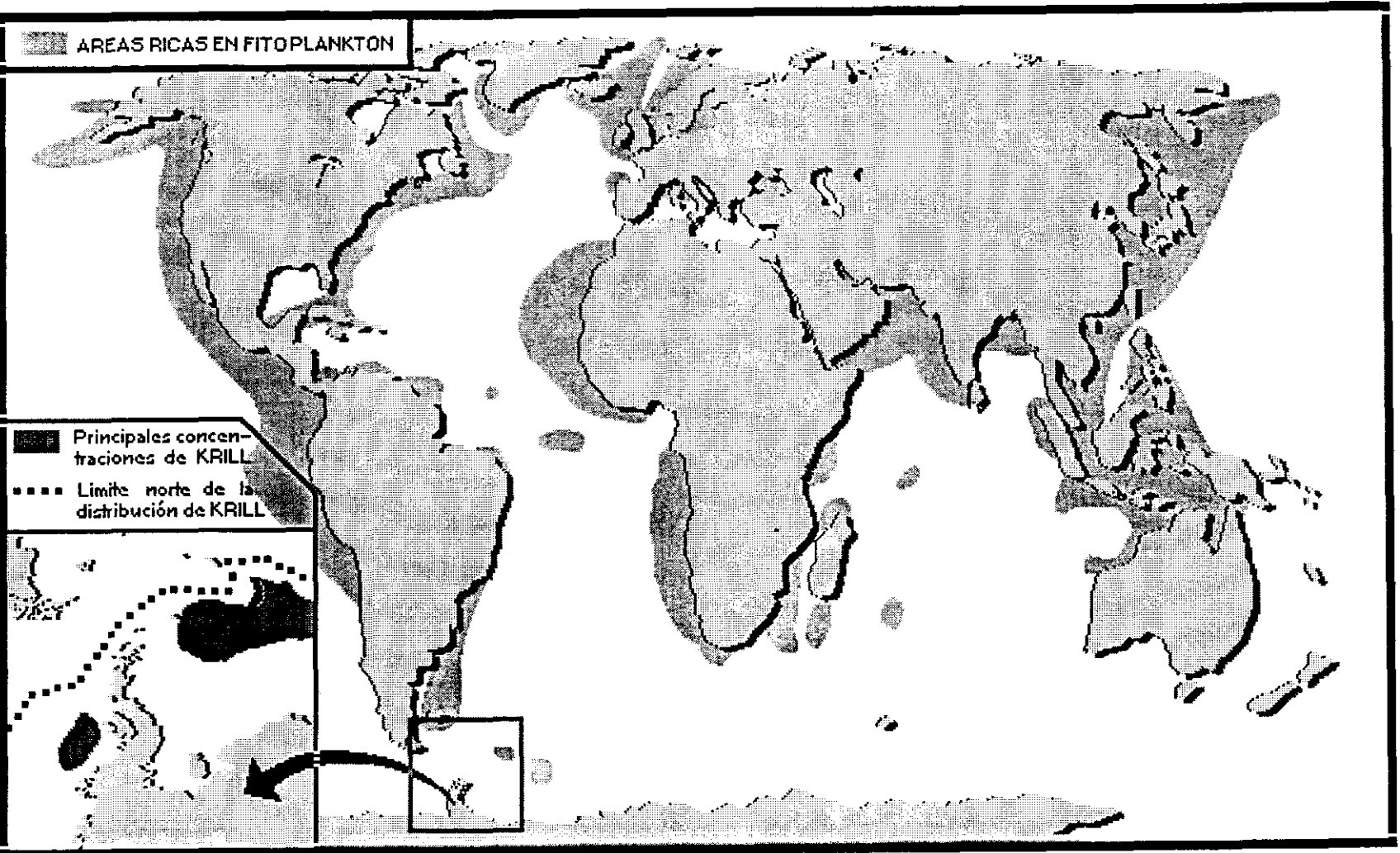
A) La pesca

La importancia de la pesca marítima en la alimentación de la población mundial es realmente grande y proporciona al menos un 9% del total de las proteínas ingeridas (142), aunque esta proporción varía mucho de un país o área cultural a otra. El caso es que en la década de los setenta la mayor parte de los Estados costeros establecieron zonas económicas exclusivas o zonas de protección pesquera en sus áreas marítimas adyacentes, dando lugar a un buen número de conflictos interestatales, entre los que destacó la llamada "guerra del bacalao" de 1972-3, en la que una de las partes fue precisamente el Reino Unido (143). El potencial conflictivo de la pesca marítima también se deriva de que el

incremento de la misma a escala planetaria durante los últimos treinta años, a un ritmo de 1,7 millones de toneladas anuales (peso en fresco), está llevando hasta el límite sostenible, que se calcula abarca entre 75 y 100 millones de toneladas anuales, el volumen de capturas (144).

Debido a los factores antes mencionados, las flotas de gran altura más importantes -Japón y la Unión Soviética- han tenido que desplazarse a los caladeros ricos menos explotados (*MAPA 10*); éstos incluían, a finales de los 70, entre los sometidos a jurisdicción nacional, la plataforma continental patagónica (145), y, entre los que se hallaban en aguas internacionales, la porción del Océano Austral fronteriza del Océano Atlántico (146). Así pues, entre los caladeros menos explotados se encontraban zonas ya reclamadas formalmente por Argentina como mar territorial propio desde 1966, o incluso antes (147), pero que eran adyacentes a islas y territorios bajo control británico.

Los Informes de SHACKLETON diferenciaban tres tipos de pesca que se podían desarrollar en el área en conflicto: la que se podía practicar en las aguas costeras de las Islas Falkland/Malvinas; la de altura en las aguas adyacentes sobre la plataforma continental patagónica, y la que se podía desarrollar en el Océano Austral. La primera, de un alcance económico reducido, se encontraba ya más o menos protegida dentro de las tres millas del mar territorial declarado por el Reino Unido, pero para las otras dos los Informes recomendaban la adopción de una zona económica exclusiva de 200 millas náuticas en torno a las Islas



10. Los mares de la zona en litigio son ricos en pesca de diversas clases.

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

Falkland/Malvinas y a las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur y "cuando y como sea practicable, en torno a las otras dependencias al sur" (148). Tras la guerra, no se tomaron medidas al respecto. El Gobierno británico se resistía, porque "los problemas políticos y prácticos de impulsar e implementar una zona de pesquerías impuesta unilateralmente en un área donde la soberanía británica es disputada" (149), y la consecuencia en 1985, según informes de la FAO, no era otra que "la sobrepesca podía darse pronto en la plataforma patagónica del Atlántico Sur" (150). Sólo entonces el Gobierno británico accedió a un cambio de política en su intento de conseguir un régimen multilateral de conservación de la pesca, negociado con Argentina, debido a la

"creciente sensación de urgencia por contar con medidas conservacionistas, [unido a] la lentitud en el avance con el enfoque multilateral, la creencia de que los argentinos no cooperarían, las presiones del 'Falkland lobby', la percepción de una imagen agresiva creada por el incidente del pesquero taiwanés [ametrallado por la Marina argentina] y el impacto negativo de los acuerdos [pesqueros argentinos] con Bulgaria y la URSS" (151),

y, a instancias de los isleños, declaró una Zona de Administración y Conservación de Pesquerías Provisional (*Interim Fishery Conservation and Management Zone*) en un radio de 150 millas náuticas con una línea de rumbo en el Sureste para evitar, en la medida de lo posible, solapamientos con el mar territorial argentino adyacente al continente; lo que es extremadamente difícil dado que la distancia más corta que separa el territorio argentino -la Isla de los Estados- del disputado archipiélago de las Falkland/Malvinas es de sólo 186 millas náuticas (152). Mientras, en torno a las Islas Georgias del Sur y Sandwich

del Sur o el B.A.T., donde se desarrolla un importante esfuerzo de pesca por barcos japoneses y soviéticos, entre otros, no se ha establecido ninguna limitación; que si en el caso del B.A.T. es relativamente complicada de imponer, por el Tratado Antártico (153), y sobre todo poco realista, en el caso de las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur es factible, como muestra la zona económica exclusiva impuesta por los franceses en torno a las Islas Kerguelen.

Hay que tener en cuenta que las flotas que explotan la plataforma continental patagónica, tanto en aguas de soberanía argentina como en la Zona de las Islas, pertenecen en su mayor parte a las principales potencias pesqueras, y las empresas argentinas o británicas tienen escasa presencia en aquellas aguas. Tampoco se puede pasar por alto que los ingresos de las licencias para la pesca en la Zona de Administración y Conservación de las Islas Falkland van exclusivamente a las arcas del Gobierno de las Islas. Entonces, podemos concluir, a la vista del conjunto de los hechos, que los intereses pesqueros no desempeñaron un papel importante en la última fase del conflicto territorial, y difícilmente podemos compartir la idea de que constituyeron una de las razones de la guerra de 1982.

B) El petróleo

El uso del petróleo como combustible para motores de explosión, primero, y como materia prima en la industria química, más tarde, está unido al ciclo de expansión de la economía-mundo capitalista de principios de este siglo

(154). La lucha por la posesión de yacimientos o por el acceso privilegiado a los mismos está en el origen de las dos guerras mundiales ocurridas este siglo y se encuentra tras un buen número de conflictos interestatales ocurridos antes y después de las mismas (155). También se ha producido una disputa entre compañías por el control de las fuentes y de la distribución del petróleo; de hecho, las compañías británicas y holandesas que antes de la II Guerra Mundial controlaban la mayor parte de los yacimientos, tras ésta se vieron ampliamente desplazadas por las compañías norteamericanas (156). Factores como la fuerte dependencia de las economías actuales del petróleo, que hace que su sustitución sea difícilmente abordable en un período de varios años por los enormes costos de tal medida, o como la relativa constancia de que "es altamente improbable que estén por descubrir nuevos yacimientos de crudo que sean comparables en tamaño y accesibilidad a los de Oriente Medio, Siberia Occidental o el Golfo de México" (157), hacen que el papel del petróleo en la política internacional sea todavía importante, aunque el que tiene como causa de conflictos armados haya disminuido, debido fundamentalmente a la necesidad que tienen los Estados importadores de mantener la estabilidad de la producción. Los expertos señalan que

"sin embargo, conflictos a pequeña escala relacionados con el petróleo son posibles a una escala interestatal o interregional, especialmente en aquellas áreas de jurisdicción controvertida o con problemas étnicos" (158).

A la hora de contrastar esta conclusión general con nuestro caso concreto, habrá que hacerlo a la luz de los

conocimientos sobre posibles reservas en el área. En este sentido, SHACKLETON (159) señalaba que existían cuencas sedimentarias con posibilidad de contener hidrocarburos en el Banco Burdwood, al sur de las Islas Falkland/Malvinas, en el Falklands Plateau, al este, y, en general, al este de la prolongación sumergida de la cordillera de los Andes, elevaciones de la cual son las Islas Georgias del Sur, las Sandwich del Sur, las Orcadas del Sur, las Shetland del Sur o la misma Península Antártica. Pero el área más prometedora era la Cuenca de las Malvinas, situada entre las Islas y el territorio continental argentino, que está conectada con una área que ya produce en la actualidad, la Cuenca de Magallanes. En la parte argentina de la Cuenca se han realizado sondeos de exploración con éxito por la compañía estatal YPF, y las transnacionales *Esso*, *Shell* y *Total*, mientras que la *British Petroleum* llevó a cabo una exploración sísmica del área en 1979.

A pesar de que las conclusiones de los dos Informes de SHACKLETON insisten en que

"en el contexto de la actual disputa (...) no consideramos el desarrollo de hidrocarburos como crucial para el futuro de las Islas Falkland: en realidad, más bien pensamos que tendría precisamente los efectos contrarios" (160);

indudablemente parece difícil no relacionar en alguna medida la disputa con el potencial de hidrocarburos, como hacen por ejemplo investigadores como SOLEM y SCANLAN (161); sobre todo, a la vista del encadenamiento de hechos que, tras las indagaciones de varias compañías interesadas, por ahora ha culminado en la aprobación de la legislación necesaria para conceder licencias de exploración por parte del Consejo

Legislativo de las Islas Falkland el 22 de noviembre de 1991, y que caso de materializarse sin el consenso de la República Argentina promete reavivar las ascuas del conflicto territorial.

C) Los nódulos polimetálicos y otros minerales

La explotación de nódulos polimetálicos en las zonas económicas exclusivas, que se podrían reclamar, a partir de las costas de los territorios en litigio, en el Océano Atlántico y en el Antártico, también ha sido mencionada como origen del conflicto. Se han encontrado nódulos en el área (162), pero como en otras zonas los nódulos se hallan a más de 200 millas de la costa (163), y entonces poca relación directa puede tener con el problema territorial. Además, la concentración de metales es mucho mayor en los nódulos que se hayan en latitudes más ecuatoriales, hecho que hace aun más difícilmente creíbles estas explicaciones. En definitiva, es improbable que los nódulos polimetálicos constituyan un objetivo ni de exploración ni de explotación en un futuro previsible (164).

Por otro lado no existe evidencia de que las Islas Falkland/Malvinas, las Islas Georgias del Sur o las Islas Sandwich del Sur alberguen ningún mineral metalífero de valor económico. Y aunque algunos minerales metalíferos raros se han encontrado en la Península Antártica, éstos se encuentran también en otras áreas de la Antártida, y, en cantidades apreciables, en otros lugares de más fácil acceso.

4.3.3. El valor geoestratégico del área

La importancia geoestratégica del área quedó clara durante la I Guerra Mundial y, también, la II. Las fuerzas navales que operaban en sus aguas y usaban sus bases interrumpieron las comunicaciones entre el Atlántico y el Pacífico, causando bajas importantes. Pero desde entonces ha habido cambios en el valor de misiones de ese tipo. Dos han sido las principales mutaciones que se han producido en el modo de guerra vigente: la primera, es la militarización del espacio exterior, y la segunda "es la importancia del papel de los submarinos nucleares en el arsenal de disuasión de las grandes potencias militares" (165). Una y otra están relacionadas. De hecho, en la medida en que los submarinos nucleares pueden permanecer sumergidos durante semanas y su localización desde el espacio exterior es dificultosa y, por lo tanto, su destrucción no puede ser preprogramada, para algunos la importancia de su función "es la réplica a la vigilancia constante y sumamente precisa que realizan los satélites americanos y soviéticos sobre el conjunto de las tierras emergidas" (166). De la importancia de poseer una capacidad suficiente en ambos terrenos dio buena cuenta, precisamente, la guerra de 1982 en el Atlántico Sudoccidental (167).

La primera de las mutaciones mencionadas no sólo ha conllevado la multiplicación de los satélites de observación y de telecomunicación en órbita en torno a la Tierra, sino que ha alterado decisivamente el valor geoestratégico de un buen número de lugares en la superficie del planeta (168). Y

ello ha ido unido, entre otros cambios, al declive de la importancia de las bases navales, que habían constituido durante varios siglos los puntos claves para el dominio del sistema mundial, tal y como hemos descrito al principio del capítulo; de ahí la preeminencia que ha ido adquiriendo en el modo de guerra desde la década de los cincuenta el espacio ultraterrestre, y, por lo tanto, los lugares que permitan comandarlo, ya que

"la guerra moderna, incluida la guerra convencional, es (...) 'espacio-dependiente'. Es decir, muchos sistemas de armamento modernos no pueden ser utilizados según fueron concebidos o no pueden ser utilizados en absoluto, sin usar sistemas militares con soporte espacial" (169).

Los norteamericanos adquirieron pronto plena conciencia del problema, y ya el presidente KENNEDY sostenía que "si los soviéticos controlan el espacio, ellos pueden controlar la Tierra, así como en los siglos pasados la nación que controlaba los mares dominaba los continentes" (170).

La segunda mutación ha provocado un incremento de la vigilancia marítima en los posibles lugares de tránsito de los submarinos nucleares de ataque que puedan interrumpir las comunicaciones entre Estados Unidos y la Europa Occidental, con la utilización de sistemas de vigilancia acústicos como el SOSUS americano o la instalación de barreras antisubmarinas en las entradas al Atlántico Norte por el Estrecho de Davis, entre Canadá y Estados Unidos o el paso entre Groenlandia, Islandia y el Reino Unido, el *GIUK gap* (171).

Desde un punto de vista estrictamente geoestratégico, cabría entonces hacer referencia a cuatro papeles

principales que pueden desempeñar los territorios en litigio: la construcción de bases militares estratégicas en el continente antártico; el establecimiento de instalaciones de inteligencia en las islas objeto del litigio o el continente; el control del tráfico marítimo, de superficie o sumergido, entre el Atlántico y el Pacífico desde las Islas Falkland/Malvinas, o el refugio de submarinos con armamento nuclear en los mares helados australes. No obstante, también se ha argumentado que las tierras antárticas constituyen un campo de entrenamiento militar adecuado para operaciones en un clima extremo. De hecho, ese razonamiento fue en parte el que condujo al espectacular incremento de las actividades antárticas de los Estados Unidos tras la II Guerra Mundial (172). Y, en cualquier caso, la actividad científica llevada a cabo en áreas polares y subpolares tiene una gran utilidad militar, en cuanto encuentra solución a diversos problemas para el desarrollo de actividades militares en climas fríos: transporte, materiales para equipos y personal, factores físicos y psicológicos que afectan la actividad humana en regiones de clima extremo, construcción sobre *permafrost*, excavaciones, uso de explosivos, etc. (173). Al margen de que actividades tales como las de reconocimiento del terreno y cartografiado del mismo tienen, al menos en potencia, una utilidad militar directa. Y es un hecho que todas estas posibilidades de la investigación científica son permanentemente evaluadas por los responsables de la acción militar (174).

A) Las bases estratégicas

La posibilidad de establecer en la Antártida bases de lanzamiento de misiles nucleares intercontinentales o de aeronaves portadoras de armas de ese tipo, estaba relacionada con la eventualidad de llevar a cabo un golpe estratégico desde una dirección inesperada. En este sentido, la capacidad para instalarlas se reducía a las dos superpotencias. Una interpretación del Tratado Antártico señala que su firma se debe, precisamente, al deseo de ambas de anular esta capacidad. En cualquier caso, existían y existen un buen número de lugares mucho más adecuados y de más fácil acceso en otras áreas del planeta para erigir bases de ese tipo.

B) Las instalaciones de inteligencia

Relacionada con el desarrollo de la tecnología de satélites espaciales aparece, como ya señalamos más arriba, la necesidad de contar con lugares en la superficie donde recibir la información proveniente del espacio exterior. Así, los satélites de alerta inmediata (*early warning satellites*) norteamericanos, que giran en una órbita geoestacionaria ecuatorial, necesitan, como eslabones fundamentales en su tarea de control, una cadena de bases que están usualmente emplazadas en islas oceánicas aisladas, deshabitadas o escasamente habitadas, y situadas en latitudes ecuatoriales, como las ya mencionadas Ascensión y Diego García, o algunas de las posesiones norteamericanas en el Océano Pacífico, como Guam. Por otro lado, los satélites

de reconocimiento fotográfico norteamericanos que circulan en órbitas bajas polares necesitan bases con emplazamientos diferentes a los anteriores, y algunos encuentran que las Islas Falkland/Malvinas son un lugar idóneo para esta tarea, y ello explicaría la reacción británica, como un servicio prestado a su aliado norteamericano (175).

En nuestra opinión, en este caso no se produce esta situación: ni las islas se encuentran en una posición de especial ventaja respecto al espacio exterior, ni sería el mejor lugar que los norteamericanos podrían escoger para la instalación de una estación de seguimiento espacial, precisamente por el carácter conflictivo de su soberanía; otras opciones en la línea de la colaboración con Chile serían mucho mejores, tal y como muestra el acuerdo para el uso de la Isla de Pascua por el transbordador espacial norteamericano. Así pues, creemos que se deben desestimar las tesis que tratan de interpretar la guerra de 1982 como un intento norteamericano de obtener emplazamientos adecuados para sus instalaciones de seguimiento.

C) El control de los pasos marítimos obligados entre el Atlántico y el Pacífico

Para la comunicación directa entre el Océano Atlántico y el Pacífico, un navegante puede utilizar las siguientes cinco vías (176):

- el Océano Artico que bordea la América del Norte, paso que para los navíos de superficie sólo es practicable durante algunos meses al año:

- el Canal de Panamá, que puede ser bloqueado fácilmente en caso de guerra;

- el Estrecho de Magallanes, cuya escasa anchura, no más de 3 km, permite un control sencillo y eficaz desde las propias costas del Estrecho;

- el Canal del Beagle, más estrecho que el anterior, y con las mismas limitaciones, y

- el Paso de Drake, en América del Sur y que bordea el Cabo de Hornos, que es el único que

"asegura una discreta travesía en superficie, sin control de ningún Estado y accesible a los grandes navíos, en particular a los portaaviones norteamericanos (...) y asegura a los submarinos (...) el secreto de paso" (177).

Este último paso es además, a juicio de LACOSTE, el acceso al Atlántico en la ruta que es a la vez más corta (15.000 km) y más segura para los submarinos soviéticos que quisieran alcanzar ese Océano (178). Según su hipótesis, las islas que constituyen el Arco de las Antillas australes estaban a punto, tras la guerra de 1982, "de convertirse en bases para la caza de submarinos" (179).

No obstante, ninguno de los acontecimientos ocurridos desde entonces en el área confirma tal hipótesis. La única base militar que se ha establecido es una base aérea, que parece responder únicamente a las necesidades de defensa de las Islas Falkland/Malvinas.

D) El refugio de submarinos nucleares lanzamisiles

Es reconocida la dificultad de localizar un submarino que

permanezca bajo el hielo, debido fundamentalmente a que "casi todo el espectro de sonido generado por un submarino se produce en un haz de frecuencias que se degrada rápidamente" (180) a través del hielo, debido a los múltiples choques de las ondas con la superficie de éste. Pero también contribuye a dificultar la detección la existencia de crestas de hielo submarinas cuyas quillas, a veces bastante profundas, constituyen un refugio perfecto para sumergibles en reposo, ya que un sonar sería incapaz de distinguir en el eco de retorno a un submarino de una quilla de la cresta (181). Sin embargo, puesto que la banquisa permanente se extiende tanto por el Océano Antártico como por el Artico, este último, al estar situado entre las superpotencias, tiene para ellas un valor geoestratégico considerablemente más alto. Además, existen otras zonas muertas, áreas de sombra o puntos ciegos causados por fenómenos naturales, donde los submarinos pueden permanecer ocultos (182). Por lo tanto, las relativamente amplias posibilidades de situarse en latitudes más cercanas a sus objetivos que las aguas antárticas hace que se reduzca la importancia geoestratégica de las mismas, al menos para servir como refugio de submarinos nucleares. Empero, no es menos cierto que un avance espectacular en la lucha antisubmarina podría hacerlas interesantes.

En todo caso, tanto en este aspecto estratégico como en los anteriores, los valores de la Antártida son, como señala GOLDBLAT, puramente especulativos:

"De hecho, el progreso de la tecnología militar ha hecho a la Antártida incluso menos atractiva desde un punto de vista estratégico de lo que lo era en el momento de la firma del

Tratado Antártico" (183).

NOTAS

(1) Albert DEMANGEON: *L'Empire britannique. Étude de géographie coloniale*, París, Armand Colin, 1923, p.v-vi.

(2) Immanuel WALLERSTEIN: *The politics of the world-economy: the states, the movements and the civilizations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p.46.

(3) Véase Immanuel WALLERSTEIN: *The modern world-system III: The second era of great expansion of the capitalist world-economy, 1730-1840s*, Nueva York, Academic Press, 1989, p.129 y ss.

(4) Immanuel WALLERSTEIN: *El moderno sistema mundial I*, México, Siglo Veintiuno, 1979, p. 426 (ed. original en inglés 1974).

(5) Véase WALLERSTEIN: *op. cit.*, 1989, p.189.

(6) "Incorporation into the capitalist world-economy was never at the initiative of those being incorporated. The process derived rather from the need of the world-economy to expand its boundaries, a need which was itself the outcome of pressures internal to the world-economy" (*Ibid.*, p.129).

(7) WALLERSTEIN: *op. cit.*, [1979], p. 473.

(8) Véase WALLERSTEIN: *op. cit.*, 1989, p.137.

(9) Véase el epígrafe 2.4.4.

(10) Véase el epígrafe 2.1.

(11) Sobre la administración española y argentina de las Islas, se puede consultar María Laura SAN MARTINO DE DROMI: *Gobierno y administración de las Islas Malvinas 1776-1833*, Tucumán, Ediciones de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino - Católica de Tucumán, 1982.

(12) Se trata de la penetración del Oriente andino a través de la quebrada de Humahuaca, ya practicada en tiempos del Imperio inca. La denominación es de Héctor María BALMACEDA: "Concepción geopolítica espacial de la corona española", *Geosur*, 11, 1990, p.18.

(13) *Ibidem.*

(14) Lucía L. BORTAGARAY: "Las etapas de la ocupación del territorio argentino", en J. A. ROCCATAGLIATA (coord.): *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales*, Buenos Aires, Planeta, 1988, p.151.

(15) *Ibidem.*

(16) BALMACEDA: *op. cit.*, p.17.

(17) BORTAGARAY: *op. cit.*, p.152.

(18) David ROCK: *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p.30 (ed. original en inglés 1985).

(19) "(...) on the object of striking a breach in South America which would give her not only the political but the economic control of the western hemisphere. The attempt on the Falklands occurred in the final stages of the struggle" (Julius GOEBEL: *The struggle for the Falkland Islands*, New Haven, Conneticut, Yale University Press, 1982 [1ª ed. 1927], p.124).

(20) Immanuel WALLERSTEIN: *El moderno sistema-mundial II*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p.222 (ed. original en inglés 1980).

(21) Véase ROCK: *op. cit.*, p.79 y ss.

(22) Manuel MORENO ALONSO: "Las islas del Atlántico Sur y el imperialismo británico en el siglo XIX", *Anuario de Estudios Americanos*, 50, 1983, p.328.

(23) Véase GOEBEL: *op. cit.*, p.92 y ss.

(24) "On the other hand, it seems more likely, in view of the interest of Admiral Anson in the Falkland Islands and in view of the unremitting efforts of the British to share in the benefits of the South American trade, that the Falkland colony was intended as a permanent establishment, the chief purpose of which would be the preying upon Spanish trade in peace as well as in war" [Por otro lado, parece más probable, en vista del interés del Almirante Anson por las Islas Falkland y en vista de los persistentes esfuerzos de los británicos para participar en los beneficios del comercio sudamericano, que se proyectaba que la colonia de las Falkland fuese un establecimiento permanente, cuyo principal propósito sería aprovecharse del comercio español tanto en la paz como en la guerra] (*Ibid.*, p.231).

(25) "His Majesty's Islands call'd Falkland's and Pepy's Islands situate in the Atlantick Ocean near The Streights of Magellan in order to make better surveys thereof, than had yet been made, and to determine a place or places, most proper for a new settlement or settlements thereon" (Cit. en *Ibid.*, p.231).

(26) "(...) sought to rebuild the colonial system by concentrating on islands" (W. Michel REISMAN: "The struggle for the Falklands", *Yale Law Journal*, 93, 1983, p.293).

(27) ROCK: *op. cit.*, p.100.

(28) La creación no parece entonces que responda a un plan preconcebido, tal y como señala Octavio GIL MUNILLA: "No es que Carlos III tuviera de antemano el concreto propósito de crear el Virreinato, sino que los sucesos fueron escalonándose de tal forma que su fundación era fatal" (*El Río de la Plata en la política internacional*, Sevilla, 1949, cit. en BALMACEDA: *op. cit.*, p.25).

(29) BALMACEDA: *op. cit.*, p.26.

(30) No obstante, los británicos no renunciaron a sus derechos, cualesquiera que éstos fuesen, sobre las islas, dejando, al partir, una inscripción grabada en una placa de plomo, que decía entre otras cosas: "Be it known to all nations that the Falkland Islands, with this fort,

the storehouses, wharfs, harbors, bays, and creeks thereunto belonging are the sole right and property of His Most Sacred Majesty George the Third (...)" [Que sepan todas las naciones que las islas Falkland, con este fuerte, los almacenes, embarcaderos, puertos, bahías y calas pertenecientes a ellas son derecho exclusivo y propiedad de Su Muy Sagrada Majestad Jorge III (...)] (Cit. en GOEBEL: *op. cit.*, p.410).

(31) Laurio H. DESTEFANI: "Las islas argentinas del Atlántico Sur", en AA. VV.: *Antártida Argentina e islas del Atlántico Sur*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1976, pp.16.

(32) Al margen de estas circunstancias, Inglaterra, como señala WALLERSTEIN, jamás hubiese permitido la creación del nuevo Virreinato ni la subsiguiente captura definitiva de la colonia del Sacramento por la Corona española. Véase *op. cit.*, 1989, p.217.

(33) Este es el *timing* que propone WALLERSTEIN: *op. cit.*, 1989, pp.53-126. Coincide en su duración, en otras periodizaciones, con la fase de "desconcentración" del primer ciclo británico de dominación (1764-1792) más la fase de "guerra global" del segundo ciclo británico (1792-1815); véase George MODELSKI: *Long cycles in world politics*, Londres, Macmillan, 1987, p.39 y ss.

(34) Véase ROCK: *op. cit.*, pp.74-120.

(35) "(...) associated with the growth and global expansion of West European capitalism" (Paul KNOX y John AGNEW: *The geography of the world-economy*, Londres, Edward Arnold, 1989, p.240).

(36) DEMANGEON: *op. cit.*, p.77.

(37) Véase C. B. FAWCETT: *A political geography of the British empire*, Boston, Ginn, 1933, p.7.

(38) *Ibid.*, p.59.

(39) "It consolidated its world power by acquiring a set of maritime bases, which added to what it already had, and meant that it now circled the globe strategically" WALLERSTEIN: *op. cit.*, 1989, p.122.

(40) "Il y eut d'abord les lieux indispensables à l'approvisionnement en eau douce des navires; (...) comme plus tard les besoins de charbon, les besoins d'eau limitaient alors la liberté des mouvements maritimes; il fallait posséder des points d'eau le long du chemin: plusieurs possessions britanniques ont commencé ainsi" (DEMANGEON, *op. cit.*, p.81).

(41) Louis-Antoine de BOUGAINVILLE: *Viaje alrededor del mundo*, Madrid, Espasa Calpe, 1943, p.40 (escrito originalmente en francés en 1771).

(42) "There was no valuable product to be picked up and exported as there had been for other island possessions -an example is the sandalwood and *bêche-de-mer* trades of Fiji- nor was there any immediately obvious crop to be grown, as had been the case with Caribbean island colonies used to produce sugar" (Stephen A. ROYLE: "The Falkland Islands, 1833-1876: The establishment of a colony", *Geographical Journal*, 151, 1985, p.205).

(43) Véase S. MILLER: "The beginnings of the Falkland Islands Company, 1850-51", *The Falkland Islands Journal*, 1979, pp.8-21.

(44) Ellen Churchill SEMPLE: *Influences of geographic environment*, Londres, Constable, 1911, p.427.

(45) Hay imprecisiones históricas, como en los turnos de posesión sucesiva que se señalan, y geográficas, ya que no constituyen la única ruptura del vacío en el Atlántico Sur.

(46) La citada constituye una versión especialmente determinista, pero representa perfectamente la posición explicativa de la geopolítica tradicional.

(47) André-Louis SANGUIN: *Geografía Política*, Barcelona, Oikos-tau, 1981, p.29 (ed. original en francés 1981).

(48) "Le franchissement du détroit de Magellan n'est pas la solution technique, c'est le franchissement du cap Horn, mais les bateaux du XVII^e siècle sont incapables de le franchir. A partir de 1760-1770, le système géopolitique est plus éclaté. Par ailleurs, il y a des progrès techniques cumulés, qui ne sont pas spectaculaires, mais qui créent peu à peu des conditions nouvelles de navigation" (Pierre CHAUNU: "La conquête de l'Atlantique" [Entrevista], *Hérodote*, 57, 1990, p.58).

(49) "(...) was then but a collection of barren islands, destitute of military as well as of natural advantages" (Captain Alfred T. MAHAN: *The influence of sea power upon history: 1660-1783*, Williamstown, Corner House, 1978, p.335 [ed. original 1890]).

(50) El interés de la ruta del Cabo de Hornos está relacionado con la expansión colonial en el Pacífico: "Después de 1825, cuando la independencia de las colonias españolas se hizo efectiva, adquirió creciente importancia la vía del Cabo de Hornos, y las misiones navales, después de haber reconocido los archipiélagos más próximos a Australia, extendieron su acción hasta las islas de la Sociedad y aun hasta las Hawaii, donde se reunieron con los norteamericanos" (Pierre RENOUVIN: *Historia de las relaciones internacionales. Siglos XIX y XX*, Madrid, Akal, 1982, p.105). Pero también existe una conexión derivada de la creciente importancia del mercado chino: "Pero desde el comienzo de la 'guerra del opio', Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos demostraron gran interés en la posesión de escalas en las rutas navales que conducían al 'mercado chino' a través del Pacífico, pues la navegación a vela prefería frecuentemente la ruta del Cabo de Hornos a la del de Buena Esperanza e incluso a la del mar Rojo, que exigía el transbordo en el istmo de Suez" (Ibid., p.186).

(51) "(...) offering to pay not only for his expedition to the Islands, but also the salary of a Governor who might be named by the Crown" (Ian J. STRANGE: *The Falkland Islands*, Newton Abbot, David & Charles, 1983 [3^a ed. revisada], p.59).

(52) El número de barcos naufragados en las costas de las Islas Falkland/Malvinas era tan grande que condujo a "disputes between the authorities and the islanders who were accused of 'conceiving the derelict of the ocean to be wholly the property of the discoverer' and even of colluding with ship's-captains in the deliberate wrecking of their vessels" [disputas entre las autoridades y los isleños que eran acusados de 'considerar los derrelictos del Océano como propiedad completa del descubridor' e incluso de estar en connivencia con los capitanes de los barcos en el naufragio deliberado de sus navíos] (Michael James MAINWARING: *From the Falklands to Patagonia*, Londres, Allison & Busby, 1983, p.30).

(53) Armando BRAUN MENENDEZ: *Fuerte Bulnes*, Buenos Aires- Santiago de Chile, Francisco de Aguirre, 1968, p.72.

(54) *Ibid.*, p.35 y ss.

(55) *Ibid.*, especialmente p.71 y ss.

(56) El precio del carbón alrededor de 1870 era de £3 la tonelada en Stanley y de £2 en Punta Arenas. Véase STRANGE: *op. cit.*, p.73.

(57) MAINWARING cita a un oficial de la flotilla británica que operaba en la costa oriental sudamericana, que profetizó a los habitantes de Stanley "a future as bleak as that of the surviving inn-keepers of coaching days" [un futuro tan poco prometedor como el de los posaderos supervivientes de los días de los coches de caballos] (*Op. cit.*, p.31).

(58) Véase STRANGE: *op. cit.*, p.127.

(59) Algo parecido a lo que ocurrió con la Isla de Santa Elena que, tras la apertura del Canal de Suez y la generalización de los barcos de vapor, perdió gran parte de su importancia como puerto de aprovisionamiento. Véase FAWCETT: *op. cit.*, p.353-354.

(60) Véase Oscar PINOCHET DE LA BARRA: *Quirós y su utopía de las Indias Australes*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989.

(61) La referencia más completa de tales viajes, así como todo género de datos sobre la actividad humana en relación con la Antártida desde los tiempos más remotos hasta la actualidad, se puede encontrar en Robert K. HEADLAND: *Chronological list of Antarctic expeditions and related historical events*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989. Esta obra magna constituye, sin lugar a dudas, la guía histórica de referencia obligada sobre la Antártida.

(62) *Ibid.*, p.79. Véase también David SUGDEN: *Arctic and Antarctic: A modern geographical synthesis*, Oxford, Basil Blackwell, 1982, p.207.

(63) "Many geographical discoveries arose from sealers seeking to extend their operations to unexploited areas" (Robert K. HEADLAND: *The Island of South Georgia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, p.57).

(64) La idea de una caza moderna de la ballena está asociada al empleo de un nuevo método, que implicaba "a steam-driven (subsequently diesel-driven) whaling boat used for hunting the whale; a harpoon fired from a cannon mounted in the bow of the boat; a grenade, attached to the harpoon, which explodes inside the whale; and a line, fastened to the harpoon, which makes it possible to haul the whale to the surface and tow it to a shore station or to a floating factory" [un barco ballenero propulsado por vapor (más tarde propulsado por diesel) que se usaba para cazar la ballena; un arpón disparado desde un cañón montado en la proa del barco; una granada, unida al arpón, que explota dentro de la ballena, y una cuerda, atada al arpón, que hace posible arrastrar la ballena a la superficie y remolcarla a una base costera o a una factoría flotante] (Joh. N. TØNNESEN y Arne Odd JOHNSEN: *The history of modern whaling*, Londres/Canberra, C. Hurst/Australian National University Press, 1982, p.6 [ed. original en noruego 1959-1970]).

(65) La extracción del aceite también difería. Mientras que tradicionalmente se derretía sólo la grasa de la ballena en grandes

sartenes, los métodos modernos suponían cocer la grasa, la carne y los huesos en grandes ollas a presión. Véase *ibid.*, p.7.

(66) El químico alemán Wilhelm NORMANN afirmó haber hidrogenado 5 kg. de aceite de ballena en 1907 por primera vez en la historia; aunque la primera producción industrial de grasa comestible a partir de aceite de ballena fue llevada a cabo por la firma inglesa Joseph Crosfield & Sons en 1910. Véase *ibid.*, p.237.

(67) No fue, por tanto, la escasez de ballenas en sus áreas tradicionales de caza -explicación tradicional de la cuestión- lo que condujo a un incremento desmesurado de la caza de ballenas en la Antártida. Véase *ibid.*, p.157 y ss.

(68) Es importante resaltar que el propósito principal inicial de tales reclamaciones era tener jurisdicción sobre las actividades balleneras y foqueras desarrolladas en las costas de los sectores reclamados. Respecto al resto de las tierras reclamadas, se tenía conciencia de su escaso valor directo. Véase FAWCETT: *op. cit.*, p.356.

(69) Véase Peter J. TAYLOR: *Political geography*, Londres, Longman, 1985, p.67 y ss.

(70) Aunque el detonante sí fue la abdicación del Rey y la consiguiente pérdida de legitimidad, y se puede estar fácilmente de acuerdo con HUMPHREYS y LYNCH en que "la invasión napoleónica de Portugal condujo a la disolución pacífica del Imperio portugués en América, y la invasión napoleónica de España a la disolución violenta del Imperio español en América. De no haber existido tales invasiones, Hispanoamérica podría haber seguido siendo española unos cuantos años más, y el Imperio del Brasil acaso jamás hubiera nacido" (R. A. HUMPHREYS y John LYNCH, eds.: *The origins of Latin American revolutions, 1808-1826*, Nueva York, 1965, p.4, cit. en Claudio VELIZ: *La tradición centralista de América Latina*, Barcelona, Ariel, 1984, ed. original en inglés 1980, p.118).

(71) Tal y como demuestra VELIZ, las tesis que pretenden explicar el proceso de independencia como un producto de la necesidad de superar las limitaciones que imponía el supuesto carácter feudal de la dominación española al desarrollo de las fuerzas productivas, sobre todo para una clase de comerciantes, que formarían una auténtica burguesía, parten de supuestos erróneos y caen en el más estrecho economicismo. Véase *ibid.*, p.119 y ss.

(72) La horogénesis, tal y como la definimos en el capítulo tercero, y la formación del Estado-nación de la actual República Argentina las describiremos y analizaremos en el capítulo siguiente.

(73) Tulio HALPERIN DONGHI: *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*, Madrid, Alianza, 1985, p.82.

(74) Véase WALLERSTEIN: *op. cit.*, 1989, cap.4, p.193 y ss.

(75) "Thus, slowly, over 50 years, the White settlers created states throughout the Western Hemisphere that became members of the interstate system. They all, in one way or another, came under the politico-economic tutelage of the new hegemonic power, Great Britain, although the United States was able to carve itself out a role as lieutenant and, therefore, potential and eventual rival to Britain. The one exception was Haiti, and Haiti was ostracized. France, Spain, and Portugal were effectively eliminated from any role. But so were the Blacks and the

Indians" (WALLERSTEIN: *op. cit.*, 1989, p.255).

(76) Véase I.L.C.T.R.I.: **Argentina: el futuro, hoy**, Madrid, Siglo XXI de España / I.L.C.T.R.I., 1981, p.74.

(77) *Ibidem*.

(78) Jorge Pacheco había luchado con los ejércitos libertadores; una vez licenciado, Vernet le prestó dinero hasta que cobrara la cantidad que le debía el nuevo gobierno, a cambio de la mitad de lo que recibiera de esa fuente, que fue la Isla Soledad. Véase Fritz L. HOFFMANN y Olga Mingo HOFFMANN: **Sovereignty in dispute: The Falklands/Malvinas, 1493-1982**, Boulder (Colorado), Westview Press, 1984, p.66 y ss.

(79) Véase Jacinto ODDONE: **La burguesía terrateniente argentina**, Buenos Aires, Libera, 1975 (4ª ed).

(80) Véase HOFFMANN y HOFFMANN: *op. cit.*, p.87.

(81) "Cows and sheep not whales and seals were the preoccupation of his principal supporters, and the main objects of their affection and capital investments" (H. S. FERNS: **Britain and Argentina in the nineteenth century**, Oxford, Clarendon Press, 1960, p.232).

(82) I.L.C.T.R.I.: *op. cit.*, p.72.

(83) "Desde 1860 hasta 1930, la tasa de crecimiento de Argentina tiene pocos antecedentes en la historia de la economía; sólo es comparable, quizá, con el desarrollo en esos mismos años de otros países de reciente colonización (...) En los cincuenta años anteriores a 1914 se produjo en la Argentina uno de los crecimientos más acelerados del mundo en un lapso tan prolongado" (Carlos F. DIAZ ALEJANDRO: **Ensayos sobre la historia económica argentina**, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, ed. original en inglés 1970, p.18).

(84) Sobre la historia general de las relaciones entre Argentina y la Gran Bretaña puede consultarse FERNS: *op. cit.*

(85) Véase, por ejemplo, Claude BATAILLON, Jean-Paul DELER y Hervé THÉRY: **Amérique Latine**, vol. de R. BRUNET (dir.): **Géographie Universelle**, París, Hachette/RECLUS, 1991, específicamente el capítulo 25: "L'Argentine, du dominion honoraire au Tiers-Monde", pp.327-355.

(86) Es decir, al conjunto espacial formado por tres regiones, con centro en Buenos Aires, Montevideo y Porto Alegre, respectivamente, que tienen características similares.

(87) Gerhard SANDNER y Hanns-Albert STEGER (dirs.) *et al.*: **América Latina. Historia, sociedad y geografía**, México, U.N.A.M., 1987, p.269 (ed. original en alemán, 1973). Estos autores atribuyen a Darcy RIBEIRO "el mérito de haber señalado" esta circunstancia en su obra **Las Américas y la civilización**.

(88) "A diferencia de Canadá y Australia, la Argentina poseía no sólo un idioma y una cultura diferentes de los de sus inversores anglosajones, sino también una tradición de independencia política nacida, de hecho, en el momento en que los ciudadanos de Buenos Aires habían derrotado un conato británico de arrebatarse el Río de la Plata al gobierno español en 1807. Los inmigrantes de Europa meridional compartían con los argentinos nativos su desconfianza y antipatía hacia

los hábitos y costumbres anglosajones" (DIAZ ALEJANDRO: op. cit., p.69).

(89) "British-built and British-run railways had carried Argentine cattle straight from the *pampa* to British-owned slaughter-houses, and British cargo ships had carried meat and wheat from Buenos Aires and Bahía Blanca to London and Liverpool" (Ursula WASSERMANN: "Anglo-Argentine trading arrangements", *Journal of World Trade Law*, 16, 1982, p.366).

(90) Véase ROCK: op. cit., p.222.

(91) Véase WASSERMANN: op. cit., p.366.

(92) Véase ROCK: op. cit., p.223 y ss.; así como DIAZ ALEJANDRO: op. cit., especialmente el capítulo 3.

(93) Diana TUSSIE: "Las relaciones comerciales entre la Argentina y Gran Bretaña: ¿Qué efectos tuvo el conflicto?", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): **Malvinas hoy: herencia de un conflicto**, Buenos Aires, Puntosur, 1989, p.159.

(94) Se utiliza aquí el concepto de semiperiferia en el sentido de WALLERSTEIN; véase epígrafe 1.3.1.

(95) "A City, coração de Londres, tem no *Stock exchange* o seu centro. É ali verdadeiramente a capital do mundo que ganha; e como hoje no mundo essa é a primeira de todas as preocupações, ali é a capital do mundo inteiro. Respira-se geografia, fala-se da Austrália, da Índia, do Brasil e do Japão, do preço das lãs, do valor da rupia, da cotação do café ou do algodão, e das oscilações da prata. Os países mais longínquos e os géneros mais exóticos, são arrabaldes e dependências da City (...) Tal casa tem o Egipto, outra o Peru, esta paira sobre o México, aquela sobre o Cashmir" (Oliveira MARTINS: *A Inglaterra de hoje*, Lisboa, Guimarães, 1951, p.114 [1ª ed. 1893]).

(96) RENOUVIN: op. cit., p.71.

(97) Sobre la liberalización del comercio puede consultarse VELIZ: op. cit., p.118 y ss.

(98) "Una vez terminada [la guerra europea], la política inglesa no se resignó a abandonar aquel mercado; los armadores, los industriales, los grandes banqueros orientaron en aquel sentido las decisiones del Gobierno. Y entre 1815 y 1824 los círculos económicos ingleses se aseguraron un lugar preponderante en todos aquellos lugares liberados de los españoles. Las exportaciones del Reino Unido a las regiones del Río de la Plata, primeras separadas de España, alcanzaron, en 1818, 730.908 libras esterlinas, y pasaron, en 1824, a 1.104.500" (RENOUVIN: op. cit., p.71).

(99) Este hecho era percibido claramente por los interesados. Buena muestra de ello es el alborozo que causó el anuncio, en 1824, por el representante británico en Buenos Aires, Woodbine PARISH, del inicio de conversaciones tendentes a formalizar un pacto comercial entre Gran Bretaña y las Provincias Unidas; de este modo es descrito por él: "Eramos un grupo muy numeroso, de más de setenta personas, y debo decir que nunca he visto en mi vida una escena como la que tuvo lugar cuando les comuniqué (lo de mis poderes para tratar con el gobierno): parecían todos locos y llegué a esperar que las mesas y las sillas siguieran el camino de todas las botellas y los vasos a través de las ventanas, en el

mejor estilo español. Algunos de los habitantes que deseaban brindar a la salud del señor Canning, arrojaron sus copas e insistieron en beber directamente de la botella (...) y sin embargo estaban sobrios" (Cit. en Andrew GRAHAM-YOOL: **Pequeñas guerras británicas en América Latina**, Buenos Aires, Legasa, 1985, p.64 [ed. original inglesa 1983]).

(100) Véase DIAZ ALEJANDRO: *op. cit.*, p.70.

(101) Sobre esta relación de colaboración puede verse TAYLOR: *op. cit.*, 1985, p.73.

(102) Sobre la geografía del imperialismo formal véase TAYLOR: *op. cit.*, 1985, p.74 y ss.

(103) "(...) a change of strategy by core states" (Ibid., p.87)

(104) Keith BUCHANAN: **The geography of empire**, Nottingham, Spokesman, 1972, p.57, cit. en *ibidem*.

(105) "(...) the powerful Western dominance system, but far more slowly than the original optimistic liberal estimates" (George W. SHEPHERD, Jr.: **The trampled grass**, Nueva York, Praeger, 1987, p.153).

(106) DEMANGEON: *op. cit.*, p.77.

(107) Traducción oficial consignada por la ONU al castellano de Saint Christopher and Nevis, a veces nombrado como Saint Kitts and Nevis. Véase **Terminology**, Bulletin No.328, Doc. ST/CS/SER.F/328, 1984, p.31.

(108) Véase Robin COHEN: "An academic perspective", en C. CLARKE y T. PAYNE (eds.): **Politics, security and development in small states**, Londres, Allen & Unwin, 1987, p.205.

(109) Al margen de algunas entidades de dudosa independencia, como la Ciudad del Vaticano o incluso Mónaco, son los Estados insulares de Tuvalu y Nauru, en el Océano Pacífico, los que sitúan ese umbral en una extensión de 24 y 21 km², respectivamente, y en una población de unos 8.000 habitantes.

(110) Véase Andrés SERBIN: **El Caribe ¿Zona de Paz?. Geopolítica, integración y seguridad**, Caracas, Nueva Sociedad / Comisión Sudamericana de Paz, 1989, p.38.

(111) Este argumento es compartido por Orlando PEÑA: **Estados y territorios en América Latina y el Caribe**, México, Era, 1989, p.121.

(112) Véase *ibid.*, p.122.

(113) Véase *ibidem*.

(114) Con la excepción de las Bahamas, cuya población blanca representaba en 1980 el 12,9%, en el resto de los nuevos Estados independientes este grupo no alcanzaba el 5% en ningún caso: Antigua y Barbuda (1,3%), Barbados (3,3%), Belice (4,2%), Dominica (0,5%), Granada (1%), Jamaica (3,2%), San Cristóbal y Nieves (0,9%), Santa Lucía (0,8%), San Vicente y las Granadinas (3,5%) y Trinidad y Tobago (0,9%).

(115) Sobre las características de las relaciones étnicas y su interacción con lo político en los territorios que forman el Caribe anglófono, puede verse Andrés SERBIN: **Etnicidad, clase y nación en la**

cultura política del Caribe de habla inglesa, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987.

(116) No todos los descendientes de los amotinados en la *Bounty* se encuentran en Pitcairn. Una parte fue trasladada, en 1856, debido a la sobrepoblación, a la Isla Norfolk, que goza en la actualidad de un estatuto de asociación con Australia.

(117) "Gibraltar et les Falkland n'ont été retenus au sein du Royaume-Uni que parce qu'ils étaient des terres de peuplement britannique" (Claude COLLIN DELAUAUD: *Territoires à prendre. Le Marché face aux idéologies*, París, P.U.F., 1988, p.30).

(118) Véase John MADELEY: *Diego García: a contrast to the Falklands* (Informe Nº.54), Londres, Minority Rights Group, 1985 (ed. revisada); o A. J. G. KNOX: "Self-determination for small islanders: Britain's handling of the rights of Falklanders, Diego Garcians and Banabans in the Atlantic, Indian and Pacific Oceans", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 11, 1986, pp.71-92.

(119) Sobre la nueva economía global, véase KNOX y AGNEW: *op. cit.*, p.337 y ss.

(120) Los códigos geopolíticos son también producto de consideraciones ideológicas, incluso cabe pensar que éstas son partes fundamentales

(121) Véase el epígrafe 3.2.1.

(122) "L'Atlantique Sud n'est pas encore une zone à haut risque, comme le Golfe Persique ou la Mer de Chine, mais cela n'interdit pas de prendre quelques précautions pour éviter d'y laisser le trafic sans défense. Le triangle Ascension-Malouines-Simonstown fournit une bonne base de départ" (Hervé COUTAU-BÉGARIE: *Géostratégie de l'Atlantique Sud*, París, Presses Universitaires de France, 1985, p.197).

(123) Véase, por ejemplo, José Miguel INSULZA: "Seguridad en el Atlántico Sur: nuevas percepciones", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): *Malvinas hoy: herencia de un conflicto*, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp.247-254; o Mario RAPOPORT: "Las Malvinas y el triángulo argentino-norteamericano-soviético", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): *Malvinas hoy: herencia de un conflicto*, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp.279-286.

(124) María del Carmen LLAYER: "Las incidencias del conflicto Malvinas en el subsistema del Atlántico Sur", *Geosur*, 5, 1984, p.44.

(125) "The Americans and British hold stocks of naval fuel at Simonstown, and they help to set up the South African naval intelligence station in the mountains nearby at Silvermine, where a computerized monitoring system extends a wide surveillance across the Indian Ocean and the South Atlantic" [Los americanos y los británicos mantenían stocks de combustible para barcos en Simonstown, y contribuyeron al establecimiento de la base de espionaje naval surafricana en las montañas cercanas a Silvermine, donde un sistema de control informatizado lleva a cabo una extensa inspección del Océano Indico y del Atlántico Sur] (Hugh FARINGDON: *Strategic geography: NATO, the Warsaw Pact, and the Superpowers*, Londres, Routledge, 1989, p.194).

(126) De similar opinión es también Tomás MESTRE VIVES: *El sistema interamericano y las guerra de las Malvinas: su mutuo impacto*, Madrid,

Publicación I.N.C.I. Nº.23, 1984, p.4 y ss.

(127) Véase el epígrafe 5.1.4.

(128) De hecho, era relativamente habitual argumentar sobre la amenaza soviética, que estaría sustentada sobre una Armada con una capacidad de acción creciente a escala planetaria, a los intereses -que se presentan nacionales- de algunos Estados centrales, especialmente a los intereses de la potencia hegemónica. Véase, por ejemplo, Margaret Daly HAYES: **Latin America and the U.S. national interest. A basis for U.S. foreign policy**, Boulder (Colorado), Westview Press, 1984, p.225 y ss.

(129) Incluso cuando se diferencian dos posibles "subsistemas regionales en ambas riberas del Atlántico Sur", como hacen Alberto MIGUEZ y Antonio SANCHEZ-GIJON, las propuestas normativas generales pasan por la "creación y estimulación de hábitos de resistencia diplomática y política a la presencia estratégica de potencias sin un interés natural o histórico en las diversas zonas del Atlántico Sur. En esta categoría caen Cuba y la URSS a todo lo ancho y largo de ese océano, y Gran Bretaña en la ribera occidental, donde su presencia constituye un evidente factor de alienación de Argentina respecto de su vocación occidental" (**El Atlántico Sur. Un estudio político-estratégico**, Madrid, Instituto de Cuestiones Internacionales, 1985, p.167). La perspectiva central de los autores es evidente, el objetivo central de un "hipotético sistema regional suratlántico" es el reforzamiento de occidente y la prevención de la extensión de las supuestas amenazas del comunismo.

(130) "A estratégia geopolítica da dissuasão, o Atlântico Sul deve opor a estratégia política da cooperação e do desenvolvimento" (Paulo Roberto De ALMEIDA: "Geoestratégia do Atlântico Sul: uma visão do sul", **Política e Estratégia**, 5, 1987, p.494).

(131) Véase Documento de la ONU A/Res/41/11, 6 de noviembre de 1986.

(132) Fernando A. MILIA define la Atlantártida como "el océano Atlántico Sud y su prolongación antártica, es decir, la superficie marítima limitada al Norte por la línea DAKAR-NATAL, al Este por la costa africana y el meridiano del Cabo Agulhas, al Sur por el Continente Antártico, hasta el meridiano del Cabo de Hornos, el que, con la Costa de América del Sud forma el límite Oeste. A este océano (...) quedan adosadas las cuencas y las hoyas que hacia él drenan" ("La Atlantártida o el poder de las penínsulas", en F. A. MILIA et al.: **La Atlantártida. Un espacio geopolítico**, Buenos Aires, Pleamar, 1978, p.248-9). Este concepto procura sugerir más la posible conexión entre el Atlántico Sur y la Antártida.

(133) *Ibidem*.

(134) Norman GIRVAN: **Corporate imperialism: Conflict and expropriation**, Nueva York, Monthly Review Press, 1976.

(135) "Another factor was the emergence of large, vertically integrated monopolistic corporations in the center countries, which came to engage in worldwide searches and struggles for raw materials in order to secure and bolster their monopoly position" (*Ibid.*, p.189-90).

(136) La Plataforma Patagónica Austral incluye no sólo las aguas en torno a las Islas Falkland/Malvinas, sino también las aguas adyacentes a la extremidad austral del continente americano, donde no empieza la

pesca a gran escala hasta 1978. Véase Robin CHURCHILL: "Las cuestiones pesqueras en el sudoeste atlántico: ¿medio u obstáculo para mejorar las relaciones anglo-argentinas?", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): **Malvinas hoy: herencia de un conflicto**, Buenos Aires, Puntosur, 1989, p.92 y ss.

(137) La pesca comercial en el sector atlántico del Océano Antártico, aunque comenzó a finales de los años 60, se desarrolló con altibajos hasta la temporada 1976-77, a partir de la cual las capturas progresan de una forma bastante continua. Véase Dietrich SAHRHAGE: "Present knowledge of living marine resources in the Antarctic, possibilities for their exploitation and scientific perspectives", en R. WOLFRUM (ed.): **Antarctic Challenge**, Berlín, Duncker & Humblot, 1984, p.77-8.

(138) Se pueden consultar, como muestra, las opiniones de Lord SHACKLETON: "Why the Falklands matter", *The Times*, 22 de abril de 1985; o el capítulo IX "La Antártida en la mira" de Oscar MARIONI: **El Atlántico Sur y la crisis militar**, Buenos Aires, Agora, 1989, p.131 y ss.

(139) "(...) to provide an Antarctic rationale for the large-scale post-war expenditure on the Falklands" (Peter J. BECK: "International relations in Antarctica: Argentina, Chile and the great powers", en M. A. MORRIS, ed.: **Great power relations in Argentina, Chile and Antarctica**, Londres, Macmillan, 1990, p.122).

(140) Raimundo DAY: "El trasfondo del conflicto de las Malvinas", *Futurable*, 14, 1982, p.42.

(141) **Economic survey of the Falkland Islands**, Chairman: The Rt. Hon. Lord SHACKLETON, Londres, Her Majesty's Stationary Office, 1976 (2 vols.) y **Falkland Islands Economic Study 1982**, Chairman: The Rt. Hon. Lord SHACKLETON, Londres, HMSO, 1982.

(142) Véase Arthur H. WESTING: "Environmental factors in strategic policy and action: an overview", en A. H. WESTING (ed.): **Global resources and international conflict**, Oxford, Oxford University Press / SIPRI, 1986, p.15.

(143) Sobre la guerra del bacalao se puede ver Barbara MITCHELL: "Politics, fish, and international resource management: the British-Icelandic cod war", *Geographical Review*, 66, 1976, pp.127-138.

(144) Véase Susan B. PETERSON y John M. TEAL: "Ocean fisheries as a factor in strategic policy and action", en A. H. WESTING (ed.): **Global resources and international conflict**, Oxford, Oxford University Press, 1986, p.133.

(145) Después de las costas occidental y oriental de Norteamérica, este caladero era el mayor de entre los que estaban infraexplotados a finales de los 70. Véase Informe SHACKLETON: *op. cit.*, p.69.

(146) La alta mar más allá de los límites jurisdiccionales de los Estados, así como las aguas del Océano Antártico en su totalidad, han sido las alternativas más sencillas y menos costosas a la "nacionalización" de amplias extensiones de mar. Véase PETERSON y TEAL: *op. cit.*, p.133 y ss.

(147) Véase la Introducción a esta Segunda Parte.

(148) "(...) as and when it becomes practicable, around the other dependencies to the south" (Informe SHACKLETON: op. cit., p.81).

(149) Intervención de Sir Geoffrey HOWE en la Cámara de los Comunes, cit. en Peter WILLETTS: "La pesca en el Sudoeste Atlántico", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): **Malvinas hoy: herencia de un conflicto**, Buenos Aires, Puntosur, 1989, p.108.

(150) "Overfishing may soon occur on the Patagonian shelf of the South Atlantic" (PETERSON y TEAL: op. cit., p.116).

(151) WILLETTS: op. cit., p.109.

(152) Ibid., p.104.

(153) Aunque hay que tener en cuenta que, tanto Argentina como Chile y Francia, aplicaron a sus reivindicaciones territoriales antárticas sus reclamaciones jurisdiccionales de 200 millas de mar territorial, o de zona económica exclusiva en el caso francés, con anterioridad a la negociación de la Convención del Derecho del Mar de 1982. Mientras que Nueva Zelanda y Australia, aunque reclamaron su derecho a establecer una zona económica exclusiva en sus territorios antárticos, en 1977 y 1979, respectivamente, a continuación los excluyeron de su aplicación. Véase Gillian D. TRIGGS: "The Antarctic Treaty System: some jurisdictional problems", en G. D. TRIGGS (ed.): **The Antarctic Treaty regime: Law, environment and resources**, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, p.91.

(154) Véase KNOX y AGNEW: op. cit., p.86 y ss.

(155) Véase Alexander A. ARBATOV: "Oil as a factor in strategic policy and action: past and present", en A. H. WESTING, ed.: **Global resources and international conflict**, Oxford, Oxford University Press, 1986, pp.21-37.

(156) Véase *ibidem*.

(157) "It is highly unlikely that new oil deposits are yet to be discovered which are comparable in size and accesibility to those of the Middle East, western Siberia, or the Gulf of Mexico" (Ibid., p.27).

(158) "Nevertheless, small-scale oil-related conflicts are possible at the interstate or inter-regional level, especially in areas of contested jurisdiction or with ethnic problems" (Ibid., p.36).

(159) Op. cit., 1982, p.95 y ss.

(160) "In the context of the current dispute (...) we did not view hydrocarbon development as being crucial to the future of the Falkland Islands: indeed we probably thought it would have precisely the opposite effect" (Richard JOHNSON: "II. The Islands' resources", parte de "The geography of the Falkland Islands", *Geographical Journal*, 149, 1983, p.7).

(161) Véase Erik SOLEM y Antony F. G. SCANLAN: "Oil and natural gas as factors in strategic policy and action: a long-term view", en A. H. WESTING, ed.: **Global resources and international conflict**, Oxford, Oxford University Press / SIPRI, 1986, p.53.

(162) Véase M. J. PETERSON: "Antarctica: the last great land rush on

earth", *International Organization*, 34, 1980, p.387.

(163) *Ibidem*.

(164) Véase James H. ZUMBERGE: "Mineral resources and geopolitics in Antarctica", *American Scientist*, 67, 1979, p.74.

(165) "C'est l'importance du rôle des sous-marins nucléaires dans l'arsenal de dissuasion des grandes puissances militaires" (Yves LACOSTE: "La mer: quatre grands changements géopolitiques", *Hérodote*, 32, 1984, p.4).

(166) "C'est la réplique à la surveillance constante et combien précise qu'exercent les satellites américains et soviétiques sur l'ensemble des terres émergées" (*Ibidem*.)

(167) Véase Major Ralph M. Bruner, U.S. Army: "Soviet military science and the Falklands conflict - Part III", *Proceedings - U.S. Naval Institute*, 112, 1986, p.142.

(168) Es lo que algunos han denominado "una nueva topografía estratégica". Véase Luciano TOMASSINI, con la colaboración de Carlos J. MONETA y Augusto VARAS: *La política internacional en un mundo postmoderno*, Buenos Aires, RIAL-GEL, 1991, p.151 y ss.

(169) "Modern warfare, including conventional warfare, is (...) 'space-dependent'. That is, many modern weapon systems cannot be used as designed or cannot be used at all, without using space-borne military systems" (Paul W. HOAG: "Hi-tech armaments, space militarisation and the Third World", en C. CREIGHTON y M. SHAW, eds.: *The sociology of war and peace*, Londres, Macmillan, 1987, p.79).

(170) Cit. en Michael KIDRON y Dan SMITH: *Atlas de la guerra: Conflicto armado - Paz armada*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984 (ed. original en inglés 1983), Mapa 12.

(171) Véase LACOSTE: *op. cit.*, p.20.

(172) "The United States emerged from World War II armed with such new instruments of travel as modern icebreakers, long-range aircraft, and amphibious vehicles of many sorts (...) At the same time American military men, looking across the North Pole at the other great power which has emerged from the war, decided that the United States must train itself in polar warfare" [Los Estados Unidos salieron de la II Guerra Mundial armados con nuevos medios de transporte tales como modernos rompehielos, aviones de largo alcance y vehículos anfibios de muchas clases (...) Al mismo tiempo, militares norteamericanos, contemplando a través del Polo Norte a la otra gran potencia que había surgido de la guerra, decidieron que los Estados Unidos deberían entrenarse en la guerra polar] (Walter SULLIVAN: *Quest for a continent*, Nueva York, McGraw-Hill, 1957, p.173). SULLIVAN participó como corresponsal en las operaciones antárticas americanas tras la guerra.

(173) Sobre los problemas que afectan a las operaciones militares en los climas fríos, se puede ver el conjunto de trabajos presentados a la *Fifteenth Alaskan Science Conference* recopilados por Charles R. KOLB y Fritz M. G. HOLMSTROM: *Review of research on military problems in cold regions*, College (Alaska), American Association for the Advancement of Science, 1964.

(174) Así, por ejemplo, el Teniente Coronel Allan P. RICHMOND, de la *Combat Developments Agency* del Ejército norteamericano en Alaska, señalaba: "The United States Army can conduct effective military operations in northern areas with the means currently available. While these operations are effective, they are far from optimum in terms of economy, efficiency or speed of response. The scientist can do much, within his individual discipline, to improve the Army's capabilities" [El Ejército de los Estados Unidos puede realizar operaciones militares efectivas en áreas boreales con los medios actualmente disponibles. Aunque estas operaciones sean efectivas, están lejos de un punto óptimo en términos de economía, eficiencia o velocidad de respuesta. El científico puede hacer mucho, en su disciplina particular, para mejorar la capacidad del Ejército] ("Major Army operational problems in cold regions", en C. R. KOLB y F. M. G. HOLMSTROM, eds.: *Review of research on military problems in cold regions*, College, Alaska, American Association for the Advancement of Science, 1964).

(175) Este es el caso de CERESOLE, que acierta en la importancia de lo que denomina "geopolítica de la alta frontera", pero que adjudica una importancia excesiva, a nuestro juicio, a la situación del archipiélago en relación a ella. Véase Norberto CERESOLE: *Argentina: Sobre transiciones y decadencias*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1987, p.33 y ss.

(176) Véase René BESNAULT: "Éléments antarctiques de géostratégie (Fin)", *Stratégique*, 33, 1987, p.147 y ss.

(177) "(...) assure un passage en surface discret, sans contrôle d'aucun État et ouvert aux plus grands bâtiments, en particulier aux porte-avions américains (...) assure aux sous-marines (...) le secret du passage" (*Ibid.*, p.148).

(178) LACOSTE: *op. cit.*, pp.20-1.

(179) "(...) en train de devenir des base pour la chasse aux sous-marines" (*Ibidem.*).

(180) "Nearly the entire spectrum of submarine-generated sound is in the frequency range that degrades rapidly" (Donald C. DANIEL: "Antisubmarine warfare in the nuclear age", *Orbis*, 28, 1984, p.532).

(181) *Ibidem.*

(182) "The propagation of sound under water is affected by a great variety of environmental factors. Temperature, salinity, and pressure all affect its velocity, and thus the reliability of sonar detection devices. Sharp changes in these parameters cause refraction or distortion of the sound waves, creating large space known variously as 'blind spots', 'shadow areas', or 'dead zones', in which submarines can remain hidden from view" [La propagación del sonido bajo el agua se ve afectada por una gran variedad de factores ambientales. La temperatura, salinidad y presión, todos afectan su velocidad y, por lo tanto, la fiabilidad de los dispositivos de detección del sonar. Cambios bruscos en estos parámetros provocan refracción y distorsión de las ondas de sonido, creando grandes espacios conocidos de forma diversa como 'puntos ciegos', 'áreas de sombra' o 'zonas muertas', en los que los submarinos pueden permanecer escondidos] (Ron PURVER: "The control of strategic anti-submarine warfare", *International Journal*, 38, 1983, p.415).

(183) "In fact, the progress of military technology has rendered

Antarctica even less attractive from the strategic point of view than it was at the time of signature of the Antarctic Treaty" (Jozef GOLDBLAT: "The Polar regions: Their strategic significance and arms control implications", en L. CAFLISCH y F. TANNER, eds.: *The Polar regions and their strategic significance*, Ginebra, PSIS/SCPR, p.57).

CAPITULO 5

NACIONALISMO E IMPERIALISMO EN ARGENTINA Y GRAN BRETAÑA (ESTRUCTURAS DE LEGITIMACION E IDEOLOGIAS TERRITORIALES EN LA MESOESCALA DEL ESTADO-NACION)

"Rendirse es traición. A las armas a pelear. Soberanía o muerte" (Pancarta anónima, 1982) (1).

"The lesson of the Falkland is that Britain has not changed and that this nation still has those sterling qualities which shine through our history" (THATCHER, 1982) (2).

El nacionalismo y el imperialismo, entre otras acepciones posibles, son dos ideologías territoriales, que se han desarrollado fuertemente en la economía-mundo capitalista. Pero no se muestran de manera uniforme en todas partes, sino que en cada lugar intervienen en su conformación diversos discursos políticos; y, por otro lado, estos discursos no se pueden comprender fuera de su contexto. En este capítulo, intentaremos ver cómo afectan en el caso del conflicto del que nos ocupamos.

En la tradición del realismo político, estos factores no se tienen apenas en cuenta (3); su supuesta irracionalidad no tiene cabida en esquemas explicativos de la conducta de los Estados, que son prácticamente los únicos actores del sistema-mundial desde esa perspectiva, lo que supone que los Estados sólo intentarán controlar territorios importantes desde un punto de vista económico o estratégico con el objetivo de acrecentar su poder. Pero, como ya hemos explicado en términos generales (4), las ideologías territoriales de las que nos vamos a ocupar en este capítulo participan decisivamente en la génesis y desarrollo de los conflictos. Así pues, a la hora de analizar el caso que nos ocupa, parece procedente preguntarse, con HOBSBAWM:

"¿Qué otra cosa sino la solidaridad de un 'nosotros' imaginario contra un 'ellos' simbólico hubiese empujado a Argentina y Gran Bretaña a una guerra descabellada por unas tierras pantanosas (*sic*) y unos pastos en el Atlántico sur?" (5).

Empero, la argumentación debe mantenerse dentro de límites precisos, sin intentar establecer relaciones causales directas entre el nacionalismo argentino o el imperialismo británico y la guerra de 1982, razonamiento que sólo puede

formar parte de una explicación *a posteriori*, ya que la hipótesis de guerra entre Argentina y el Reino Unido no se contemplaba en los análisis realizados uno o dos años antes de que tuviese lugar (6), a pesar de que se constataba el carácter agresivo de la política exterior de la dictadura militar argentina.

En todo caso, para dar respuesta a la pregunta de HOBBSAWN, es imprescindible que tengamos una idea precisa de lo que se ha dado en llamar la comunidad imaginada (*imagined community*) (7) en la génesis del Estado-nación argentino, así como de las ficciones directrices (*guiding fictions*) en su formación (8), sin olvidar los factores y el modo en el que se va conformando lo que ESCUDÉ, con gran acierto a nuestro juicio, califica como nacionalismo territorial patológico, que se basa en

"una percepción equivocada (...) de que se sufrieron pérdidas territoriales sustanciales durante el siglo diecinueve (...) Se diferencia del nacionalismo económico y político argentino en tanto y cuanto los grupos políticos que propician estas diversas variantes del nacionalismo no coinciden, aunque existe cierto grado de superposición entre ellos" (9).

Esta patología política impregna, de un modo bastante generalizado, tanto grupos de orientación conservadora como renovadora, tanto los militares del llamado Proceso de Reorganización Nacional como los militantes de la izquierda antiimperialista. Sin embargo, no debemos pensar que existe una relación determinante única entre el discurso nacionalista -lo consideremos patológico o no- y los códigos geopolíticos del Proceso, pues, como veremos, hay que considerar otros factores a la hora de entender la conformación de estos códigos.

Decíamos que la otra ideología territorial cuyo análisis entendemos que es fundamental para nuestro propósito era el imperialismo. Se trata, en este caso concreto, de entender cómo ha evolucionado la idea de Imperio en el Reino Unido, fundamentalmente tras la II Guerra Mundial. También nos ocuparemos de cómo ha ido apareciendo un concepto de compromiso con aquellas comunidades coloniales que quieren seguirlo siendo y cómo se ha interpretado el derecho de autodeterminación de los pueblos a la luz de estas nuevas visiones de la comunidad política que ampara a los británicos. También es importante evaluar la capacidad de estas ideas para la movilización de las masas, como marco contextual de una explicación del apoyo de una buena parte de los ciudadanos del Reino Unido a la campaña bélica que se realizó para restablecer la soberanía británica sobre las Islas Falkland/Malvinas.

Por otro lado, también nos ocuparemos aquí del análisis de las estructuras de legitimación de las reivindicaciones territoriales y, en esa medida, del conflicto, que, aunque estén plenamente diferenciadas de los discursos ideológicos que proporcionan significación, es necesario analizarlas a esta escala.

5.1. EL NACIONALISMO TERRITORIAL EN ARGENTINA Y LOS CODIGOS GEOPOLITICOS DEL PROCESO

Para entender los códigos geopolíticos (10) de la dictadura militar, debemos tratar de precisar las premisas geográfico-políticas que subyacen en la política exterior de

Argentina durante ese periodo, y que a su vez hunden sus raíces en tiempos pretéritos, en los que se conformó el nacionalismo territorial. A tal fin, intentaremos determinar cuáles son los intereses nacionales que proponen los grupos gobernantes del Estado, qué amenazas a esos intereses identifican dichos gobernantes y cuáles son las respuestas que ellos pretenden dar a tales amenazas. Al hacerlo así, no aspiramos a realizar un estudio de carácter general sobre la política exterior argentina (11), ni siquiera, desde un punto de vista más específico, a saber en qué forma se produce el proceso de toma de decisiones en política exterior (12) o conocer los vericuetos que sigue la actividad diplomática del Estado (13), aunque habremos de hacer necesariamente alguna referencia a tales aspectos. Tampoco es nuestra intención elaborar una historia política argentina, tarea que ni en sus rasgos más elementales estaríamos en condiciones de afrontar, pero no es menos cierto que habrán de ser tenidos en cuenta ciertos elementos de esa historia. Y, como última advertencia previa, añadiremos que la descripción y análisis que vamos a hacer aquí de este conjunto de problemas será necesariamente breve, dado que no es el objeto central de nuestro estudio, sino que se trata de una faceta más del mismo, aunque importante, a nuestro juicio, y cuyo tratamiento es necesario para comprender adecuadamente la dinámica de guerra y paz del conflicto territorial argentino-británico.

Como acabamos de apuntar, aunque el nacionalismo territorial constituye una condición *sine qua non* en el establecimiento de los códigos geopolíticos de la dictadura

militar, no es el único elemento que contribuyó a su formación. Hay otros dos factores, al menos, que debemos considerar: por un lado, los discursos acerca del establecimiento de una política exterior propia de una potencia -ya sea en el seno de Occidente como pretendían los rectores del Proceso, ya sea desde una posición independiente de la de las grandes potencias, como la Tercera Posición peronista (14)-; y por otro, el pensamiento geopolítico tradicional, que, como ya hemos señalado previamente (15), tiene gran importancia en Argentina. A la luz de todas estas consideraciones, procuraremos comprender los códigos geopolíticos del Proceso, al objeto de determinar su influencia en la decisión de conducir el conflicto territorial al abismo de la guerra.

Con todo, si solamente tuviésemos en cuenta estos factores, no podríamos comprender la casi unanimidad de la sociedad argentina -incluidos algunos grupos de furibundo lenguaje izquierdista- a la hora de apoyar la acción de la Junta Militar respecto a las islas atlánticas. Intentaremos abordar, al menos en parte, esta cuestión a partir del análisis de la relación entre el nacionalismo territorial y los discursos políticos antiimperialistas.

5.1.1. Algunas ficciones directrices de la Nación argentina

La formación del Estado-nación que en la actualidad se conoce como República Argentina no puede reducirse al hecho de la independencia de estas tierras americanas de la Corona española. Es ante todo un proceso que comenzó antes de la

independencia, con la formación de una identidad diferenciada por parte de los criollos -o, al menos, de ciertos grupos de criollos-, y terminó mucho después de la creación formal del Estado, cuando la mayoría de los habitantes de su territorio alcanzaron a compartir, en alguna medida, la idea de que existía una nación argentina con un proyecto de futuro, además de un pasado común. Evidentemente, este tipo de procesos ocurren en todôs los Estados modernos, y el caso de los latinoamericanos, pese a una extendida creencia en otro sentido, no es substancialmente diferente de los europeos (16); si bien es verdad que sucedieron en diferentes momentos de la historia de la economía-mundo capitalista y con características formales diferentes.

La tesis de Benedict ANDERSON sobre la génesis de la identidad criolla acentúa la condición pionera del surgimiento de la conciencia nacional en el Nuevo Mundo (17) y es de "inusual interés" (18), desde su punto de vista, ya que es imposible de explicar sobre la base de dos factores comúnmente empleados en la reflexión eurocéntrica sobre el nacionalismo: ni la lengua diferenciaba a estas colonias de sus metrópolis, ni existían clases medias de volumen significativo que intentaran canalizar las energías de las clases bajas que habían irrumpido en el escenario político. Antes al contrario, como ya hemos visto en el capítulo anterior, en el proceso de independencia los libertadores dudaron en ocasiones sobre quiénes eran los enemigos potencialmente más peligrosos, si los ejércitos realistas o los indios y esclavos negros. Para entender cómo las

unidades político-administrativas sobre cuyos territorios se construyeron los Estados americanos "pueden llegar a ser concebidas como patrias" (19), ANDERSON nos propone analizar la forma en que dichas unidades producen significados. A tal fin, estudia la peregrinación, en el transcurso de sus vidas, de los funcionarios absolutistas, que constituyeron históricamente la personalización del aparato de poder unificado del absolutismo por encima y contra la nobleza feudal particularista; para ellos, la unificación significaba la intercambiabilidad del lugar de residencia dentro del territorio del Reino en su camino vital espiral hacia el centro administrativo superior. En el caso de los funcionarios criollos, existían dos límites, a saber: uno vertical, en los ascensos en su carrera administrativa, pues en la práctica no podían alcanzar ni los puestos más altos de la burocracia en América -sólo 4 virreyes criollos entre los 170 que hubo hasta 1813 (20)-, ni mucho menos una posición oficial importante en la España metropolitana (21); y otro horizontal, ya que su peregrinaje vital no abarcaba todo el Imperio español, como los funcionarios peninsulares, sino exclusivamente el territorio de la unidad político-administrativa donde residían, y

"de esta forma, la cumbre de su escalada serpenteante, el centro administrativo más alto al que podría ser asignado, era la capital de la unidad administrativa imperial en la que se encontraba él mismo" (22).

En el caso del Virreinato del Río de la Plata, Buenos Aires era en principio ese centro; pero el hecho es que a la postre esta entidad político-administrativa imperial no dio lugar a la creación de un solo Estado, aunque sí permitió la aparición posterior de algunas de las ficciones directrices

de la Nación argentina, que tienen un contenido marcadamente territorial, y cuyo análisis -que realizaremos a continuación, contrastándolo con la horogénesis de la República Argentina- es relevante para la comprensión de la construcción social del conflicto territorial.

A) El mito del territorio menguante

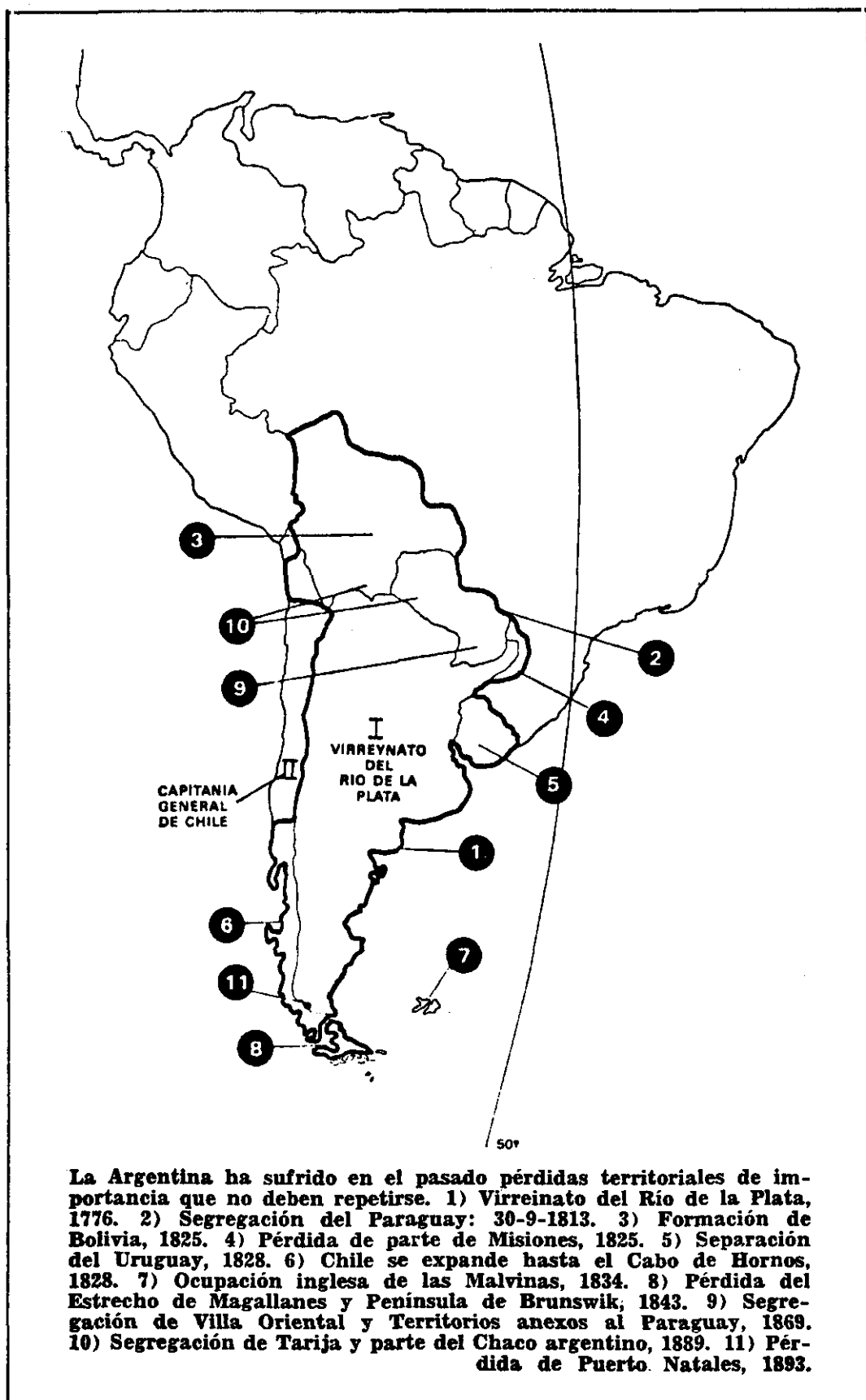
En la cultura política argentina contemporánea es casi un lugar común que "el Virreinato fue la formación de la grande Argentina" (23), si bien es cierto que la idea no es asumida de forma absolutamente unánime por todos los argentinos, ni siquiera entre los militares (24), que *a priori* podríamos pensar que serían sus más fervorosos defensores. El caso es que esta apreciación sobre la continuidad entre la unidad político-administrativa colonial y el Estado-nación argentino va estrechamente unida a la consideración de que el territorio original de Argentina ha ido menguando, como consecuencia de la codicia de los Estados vecinos y de las potencias imperialistas, y no menos también fruto de la pésima gestión de los primeros gobernantes tras la independencia. Una de las expresiones gráficas más precisas de esta proposición se puede observar en el MAPA 11. El grado en el que está extendida esta percepción de pérdidas territoriales entre la población argentina es en la actualidad alto. En una encuesta del Instituto Gallup de Argentina, llevada a cabo en 1985, a la pregunta "¿Cree Vd. que Argentina ha ganado o perdido territorios a través de su historia?", un 73,6% del total de la muestra era de la opinión que Argentina había perdido territorios, y sólo un

6,4% pensaba que los había ganado (25).

La lógica subyacente en el mito del territorio menguante intenta establecer una relación derivativa, excluyente de otras, entre la circunscripción administrativa colonial -el Virreinato del Río de la Plata- y la República Argentina; esta lógica está relacionada con el tipo de estructuras de legitimación que operaron cuando surgieron los nuevos Estados americanos, en concreto con el principio de herencia del territorio colonial según su división administrativa, el *uti possidetis* del que nos ocuparemos al final del capítulo. Dentro de esta lógica, hay quien incluso se aventura hasta el periodo inicial de la colonización ibérica, a la hora de establecer el momento inicial de la mengua territorial; éste es el caso de GUALCO:

"El Tratado de Tordesillas de 1514 permitió a Portugal la posesión en América de un territorio de 2.400.000 km². A partir de ese momento, por medio de la ocupación unilateral de otros territorios pertenecientes a las nuevas repúblicas sudamericanas y a la habilidad demostrada por su diplomacia, el Imperio de Brasil llegó a las fronteras actuales, que abarcan un territorio de 8.500.000 km². Mientras tanto la Argentina, en el mismo periodo, vio reducirse su territorio de 5.087.000 a 2.795.000 km²" (26).

La formulación de este autor está cuando menos temporalmente desorientada; no se puede interpretar de otro modo el hecho de situar el inicio de dicha mengua en el momento de la instalación de los portugueses en América, cuando Argentina no era ni siquiera una entelequia. Pero, como todas las expresiones del mito, contribuye a crear una percepción de acoso territorial al Estado, que justifica la organización de una potente máquina militar estatal.



11. Representación gráfica del mito del territorio menguante, que plantea que a lo largo del siglo XIX la Argentina sufrió importantes pérdidas territoriales.

FUENTE: SALGUERO (1979).

Pero, a decir verdad, para entender el proceso que condujo a la división del Virreinato en varios Estados-nación, debemos tener en cuenta, por un lado, que los territorios que se agruparon en esa unidad administrativa llevaban unidos menos de cuarenta años en el momento de la declaración de independencia en Buenos Aires; y, por otro, las audiencias y gobernaciones preexistentes prolongaron sus efectos a la hora de producir significados, lo cual permitió que los criollos que habitaban cada circunscripción se identificaran como comunidad; este proceso ocurrió sobre todo en las antiguas Audiencia de Charcas y Gobernación de Asunción. De hecho, según estudiosos bastante rigurosos como CLEMENTI, el diseño territorial del Virreinato, aunque basado en un análisis geopolítico correcto,

"no atendía a la realidad americana de ese momento, configurada no sólo por la eventual utilización del espacio, sino por la vigencia cultural de sus ocupantes, razón que generó no pocos conflictos y que dio lugar a lo que los historiadores llaman la 'desintegración del Virreinato'" (27).

A esta causa fundamental habría que añadir, una vez conseguida la independencia, los efectos centrífugos de "la política aduanera absorbente de Buenos Aires, que acentuó las divergencias con el Paraguay y luego con la Banda Oriental" (28), e incluso propició las guerras entre provincias y caudillos regionales en el ámbito territorial de lo que es hoy Argentina, pero que, como fruto de esas rivalidades, podría haber dado origen a más de un Estado. Es entre las anteriores donde hay que buscar las razones del desmembramiento de la unidad político-administrativa rioplatense, y no, como es habitual argumentar, en una pretendida "inercia e ineficacia de las primeras autoridades revolucionarias argentinas" (29).

Además, en contra de lo que pretende esta ficción, el territorio de la República Argentina no ha hecho más que ampliarse durante el siglo XIX. Como señala ESCUDÉ, mediante un tratado firmado en 1852 entre el gobierno paraguayo y el de la Confederación Argentina, el Departamento de Candelaria fue incorporado al territorio de Misiones y poco después, tras la Guerra de la Triple Alianza -Brasil, Uruguay y Argentina contra Paraguay-, el territorio de la actual provincia argentina de Formosa fue arrebatado al Paraguay (30). Aunque la expansión territorial mayor se produjo al Sur, en la Patagonia, pero ello merece un tratamiento diferenciado, ya que es origen de una ficción directriz específica, la "marcha hacia el Sur". En todo caso, el territorio bajo dominio efectivo de la República Argentina no sólo no se redujo en el siglo XIX, sino que se incrementó en más de un tercio.

La formación de la ficción directriz de la herencia del territorio del Virreinato del Río de la Plata por el Estado argentino, como hemos visto, respondía al proceso de generación de significados que permitió considerar a las unidades político-administrativas coloniales como patrias. Pero, una vez conformada, se independiza en parte de los orígenes y permite la generación de discursos políticos territorialistas patológicos y la formulación de políticas exteriores agresivas, aunque presentadas como defensivas; a la vez que permite en el plano interno la exclusión de discursos no nacionalistas, de la forma que expone ESCUDÉ:

"quizás en parte debido al trauma histórico producido por las frustraciones vinculadas a la obsesión argentina por mantener unido al territorio del antiguo Virreinato, el argentino percibe

a la soberanía territorial como 'no negociable' (...) [y de esta forma] para muchos argentinos priorizar valor alguno sobre la integridad del territorio y la soberanía significa ser 'traidor'" (31).

B) La "marcha hacia el Sur"

También existe un amplio consenso en Argentina acerca de que el territorio nacional se extiende sobre una porción antártica y las islas del Atlántico Sur (Falkland/Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur). No se trata sólo de una pretensión de legitimidad, como veremos al final de este capítulo, sino que dota de significado a la acción colectiva de los ciudadanos de la República Argentina; de esta forma, la "marcha hacia el Sur" respondería a la pretendida misión histórica de la Nación, sería otra ficción directriz, en los términos que hemos definido antes, similar a la que han tenido y tienen otras en diversas latitudes (32), que consistiría en la ocupación efectiva de un espacio vacío -vacío de colonos europeos y sus animales, no de otros seres humanos- bajo soberanía formal de la colonia. Así, afirmaciones que en principio se puede pensar que son neutrales, como las que hace LANUS en el sentido de que en 1810 el territorio del Virreinato del Río de la Plata efectivamente dominado por la administración hispánica era menos de la mitad de la extensión nominal de la colonia (33), cobran otra dimensión si se sitúan en el contexto general en el que fueron escritas. De este modo, ya no aparecen como descripciones inocentes, sino que pretenden ser ideas motriz, que en otras ocasiones se manifiestan sin ambages: "para los argentinos la recuperación de las

Malvinas no es esperanza sino destino" (34).

El discurso político que anima esta ficción está especialmente extendido entre geopolíticos militares o civiles, que lo plantean prácticamente siempre en los mismos términos retóricos:

"Nuestra presencia en el sexto continente es la expresión de la siempre confirmada 'vocación austral argentina'; vocación heredada de nuestros antecesores españoles y que, producida la emancipación, se continuaría en la más auténtica de las empresas argentinas por la razón que la ampara y por el amor, fe y vigor con el que se lleva a cabo esa vasta operación que fue y es 'la marcha de la República hacia el Sur'. Marcha que tiene como objetivo final lo que por historia y por derecho hemos recibido en legítima heredad: la Antártida Argentina" (35).

Pero, a pesar de lo que se pueda creer comúnmente, no es ni mucho menos patrimonio exclusivo de estos grupos de autores. Así, una formulación tan explícita como la anterior la encontramos, por ejemplo, en las palabras del reputado iusinternacionalista, especialista en temas antárticos y embajador argentino, Roberto GUYER:

"En la historia de la Argentina hay «una marcha hacia el sur». Al final del imperio español muy cerca de Buenos Aires estaba la frontera con los indios. Lentamente se ha hecho la marcha hacia el sur, que era pareja, si ustedes quieren, a la de los americanos en el *Far West* o los rusos en Siberia. Nosotros hemos llegado en 1884 a tener bajo nuestro dominio todo el territorio nacional hasta la Tierra del Fuego, y esta vocación por el Sur es una empresa que fue apoyada por todo el pueblo argentino (...) Si la Argentina se encuentra en la Antártida es porque siente profundamente que este continente es una continuación de su territorio nacional" (36).

A partir de estas formulaciones podemos inferir claramente la relación conflictual de esta ficción directriz no sólo con las reclamaciones territoriales británicas en el Atlántico Sudoccidental y la Antártida, sino también con las chilenas en el extremo sur del Continente americano y en la Antártida. De hecho, la ficción de la "marcha hacia el Sur" surge ligada a la ocupación de la Patagonia en pugna con

Chile; en dicha pugna el debate sobre los derechos históricos de uno y otro país, con falsificación incluida de documentos (37), se desarrolló tras el establecimiento por parte chilena del Fuerte Bulnes en el Estrecho de Magallanes, en 1843, al menos hasta la firma del tratado de límites, en 1881. Pero, a nuestro juicio, el decenio de los setenta en el siglo pasado es decisivo en el surgimiento de esta ficción que guía la acción colectiva de los ciudadanos argentinos; en esos años cristalizó definitivamente la idea de que el "destino nacional" estaba ligado a la ocupación del territorio legítimamente heredado al sur del Continente.

La expansión territorial era una necesidad de las clases terratenientes para aumentar su producción y sus beneficios, al tiempo "que los préstamos ingleses sólo eran otorgados si la garantía del pago lo era la tierra" (38). Pero en el orden simbólico esta "marcha hacia el Sur" fue presentada también como una lucha entre la civilización y la barbarie. De este modo, el gaucho que era incorporado, de buena o mala gana, a las llamadas "campañas del desierto" también compartía los ideales de la expansión territorial. Así, en el *Martín Fierro*, de José HERNANDEZ (39) -obra cumbre de la literatura gauchesca, que tuvo extraordinario éxito en la época (40) y fue una de las primeras cuyo contenido lo podríamos calificar, aunque con alguna cautela, de nacionalista (41)-, se narra en varios cantos la estancia del protagonista en la frontera, ya sea como soldado o como fugitivo de la justicia, lo que le lleva a conocer al indio, al que presenta como un ser primario, cruel e incapaz de civilizarse:

"Es guerra cruel la del indio,
Porque viene como fiera;
Atropella dondequiera
Y de asolar no se cansa;
De su pingo y de su lanza
Toda salvación espera. (...)

Es tenaz en su barbarie;
No esperen verlo cambiar;
El deseo de mejorar
En su rudeza no cabe:
El bárbaro sólo sabe
Emborracharse y peliar." (42).

A la vista de ello, la solución al problema indio no fue al final diferente de la que se estaba adoptando en la misma época, más o menos, en el otro extremo del continente americano: el exterminio -en cualquier caso, no existe ninguna evidencia de que la experiencia norteamericana inspirase la argentina-, y de ello hacía HERNANDEZ testigo a Martín Fierro:

"Estas cosas y otras piores
Las he visto muchos años;
Pero si yo no me engaño,
Concluyó ese vandalaje,
Y esos bárbaros salvajes
No podrán hacer más daño.

Las tribus están deshechas;
Los caciques más altivos
Están muertos o cautivos,
Privados de toda esperanza,
Y de la chusma y de lanza,
Ya muy pocos quedan vivos." (43).

La ejecución de la solución final del problema corrió a cargo del general ROCA, pero fue un encargo del presidente AVELLANEDA, que en 1878 atribuía a la llamada "campana del desierto" una alta importancia política, y confundía en su argumentación, en lo que podría ser tomado por un temprano precedente de doctrinas más recientes, enemigos externos e internos:

"No hay argentino que no comprenda que en estos momentos, en que

somos agredidos por las pretensiones chilenas, que debemos tomar posesión real y efectiva de la Patagonia, empezando por llevar la población al Río Negro (...) [lo cual] no ofrece en sí ninguna dificultad, pero antes de llevarla a cabo es necesario desalojar a los indios del desierto que se trata de conquistar, para no dejar un solo enemigo a retaguardia, sometiéndolo por la persuasión o por la fuerza, o arrojándolo al sur de aquella barrera" (44).

La campaña llevó la frontera efectiva hasta el Río Negro en el mismo año, como se pretendía inicialmente, y en 1884 se terminaron de ocupar todos los territorios que al sur había otorgado a Argentina el tratado de límites con Chile de 1881. Entonces se pudieron invertir en el área capitales europeos, muchos de ellos británicos, que establecieron enormes estancias ganaderas a ambos lados de la frontera (la Sociedad Explotadora de la Tierra del Fuego poseía, en torno a 1910, 1'8 millones de hectáreas de los mejores pastos para la cría de ovinos), sustituyendo así los seres humanos que habitaban aquellas tierras por ovejas (45), y dejando fuera de lugar la arenga retórica de ROCA a sus soldados:

"Cuando la ola humana invada estos desolados campos que ayer eran el escenario de correrías destructoras y sanguinarias, para convertirlos en emporios de riquezas y en pueblos florecientes en que millones de hombres puedan vivir ricos y felices, recién se estimará en su verdadero valor el mérito de vuestros esfuerzos" (46).

En este caso, como en el anterior, no obstante la lógica económica a la que respondió en un principio la formación de esta ficción directriz, los discursos que generó, y que a la vez la alimentaron, cobraron independencia, y ya no fue solamente la Patagonia el territorio cuya ocupación formó parte inseparable del "destino nacional", ahora también se extiende a las islas en el Atlántico Sudoccidental y a la Antártida, territorios sobre los que, a excepción de las Islas Malvinas, la Corona española nunca extendió, ni

efectiva ni formalmente, su soberanía. Pero no se trata de ser veraz, sino de movilizar con efectividad.

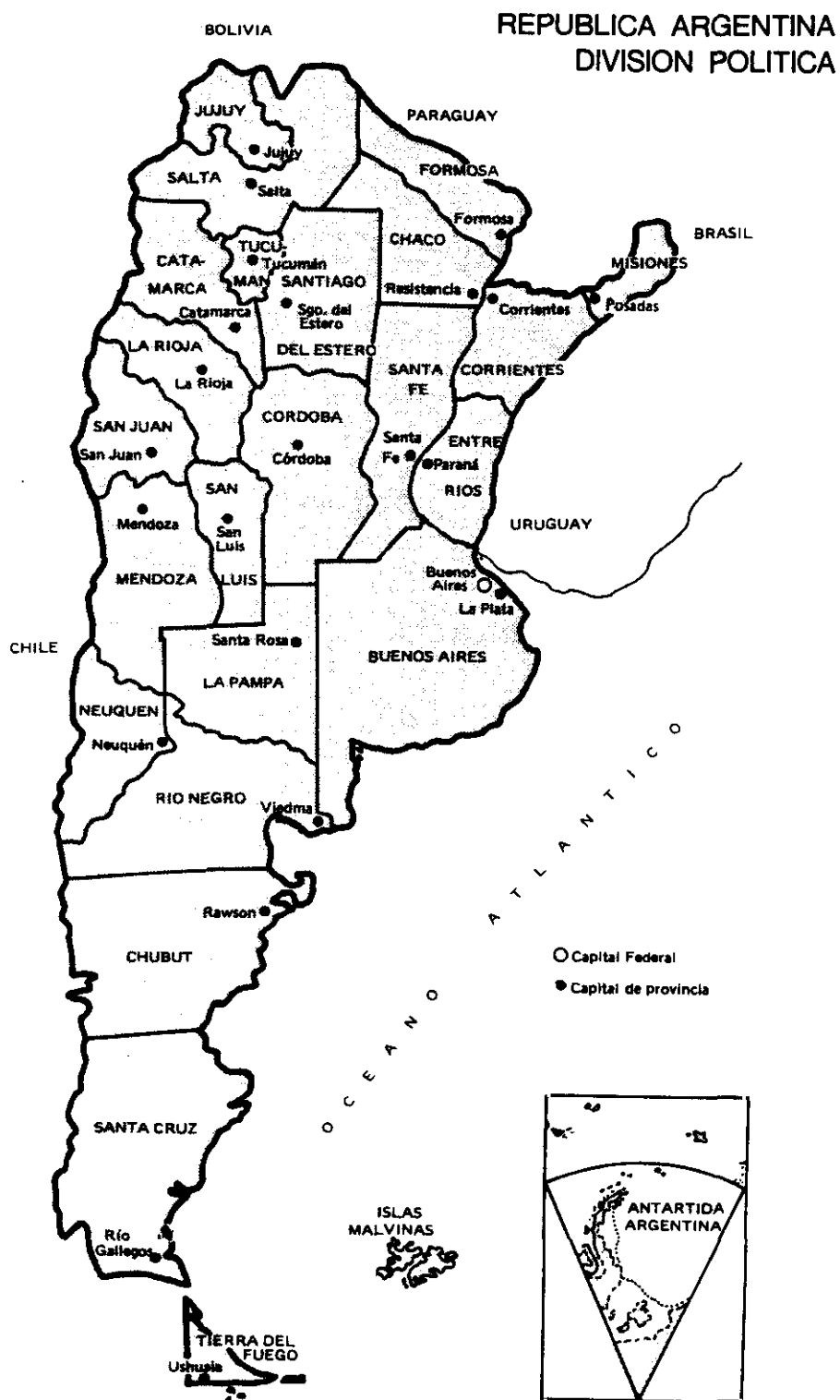
5.1.2. La conformación definitiva de un nacionalismo territorial patológico

Algunos opinan que todo nacionalismo es una política patológica que se define exclusivamente por la afirmación de los sujetos y la denuncia de los adversarios, y se muestra asimismo incapaz de trascender dicha oposición y hacerse universal (47). Sin entrar en esa discusión, podemos, no obstante, afirmar el carácter patológico del nacionalismo que se conforma en Argentina en el siglo XX, que centra su componente de afirmación fundamentalmente sobre el territorio, estimándolo uno de los valores más importantes para construir la "Argentina potencia" y denunciando constantemente los despojos sucesivos sufridos por parte de Estados vecinos y grandes potencias.

En los trabajos de investigación de ESCUDÉ, se describe magistralmente cómo en la década de 1940 se produjo un cambio radical en "la cultura y la política argentina" (48), respecto a la forma en la que se consideraba el cuerpo territorial de la Nación y los litigios que le afectaban. El cambio fue radical en dos aspectos: se produjo un intento efectivo de extender la soberanía del Estado a espacios adyacentes (e.g., la Antártida y la plataforma continental), sobre los que se estimaba poseer derechos; y se acabó por identificar el territorio como uno de los factores más importantes del poder del Estado. Ni uno ni otro aspecto

eran nuevos en Argentina (49), pero desde ese decenio desempeñaron un papel central en la política argentina.

El cambio se ha hecho perdurable mediante estrategias pedagógicas dogmáticas orientadas al "adoctrinamiento territorialista" (50), que han logrado que a partir de ese momento ya no se hayan podido volver a considerar de la misma forma que antes las cuestiones relativas a la soberanía sobre el territorio. La educación nacional jugó un papel fundamental en ese adoctrinamiento territorialista. Si la regla general es que todo Estado, "como representante de un 'interés nacional', trata de introducir al menos los rudimentos de una cultura común a través de todas las aulas" (51), en el caso argentino los dogmas que se formularon con la intención de homogeneizar la sociedad civil se centraron en el territorio nacional, que constituía el hogar de todos los argentinos, la base de su poder como Nación, y que, por lo tanto, había que defender con la vida si fuese preciso. En este sentido, la promulgación por el Poder Ejecutivo Nacional del Decreto Nº. 8944, de 2 de septiembre de 1946, que prohibía la publicación de mapas que no incluyeran todos los territorios bajo soberanía argentina, de forma específica la Antártida Argentina y las Islas del Atlántico Sur (MAPA 12), contribuyó decisivamente a tal adoctrinamiento. Si todo mapa de un Estado procede, como en una metonimia, a substituir el signo -los trazos de las fronteras- por la cosa significada -la realidad espacial de los Estados- (52), en el caso argentino se produce además cuando menos una hipérbole, ya que las fronteras trazadas en la representación gráfica no coinciden con los límites de la

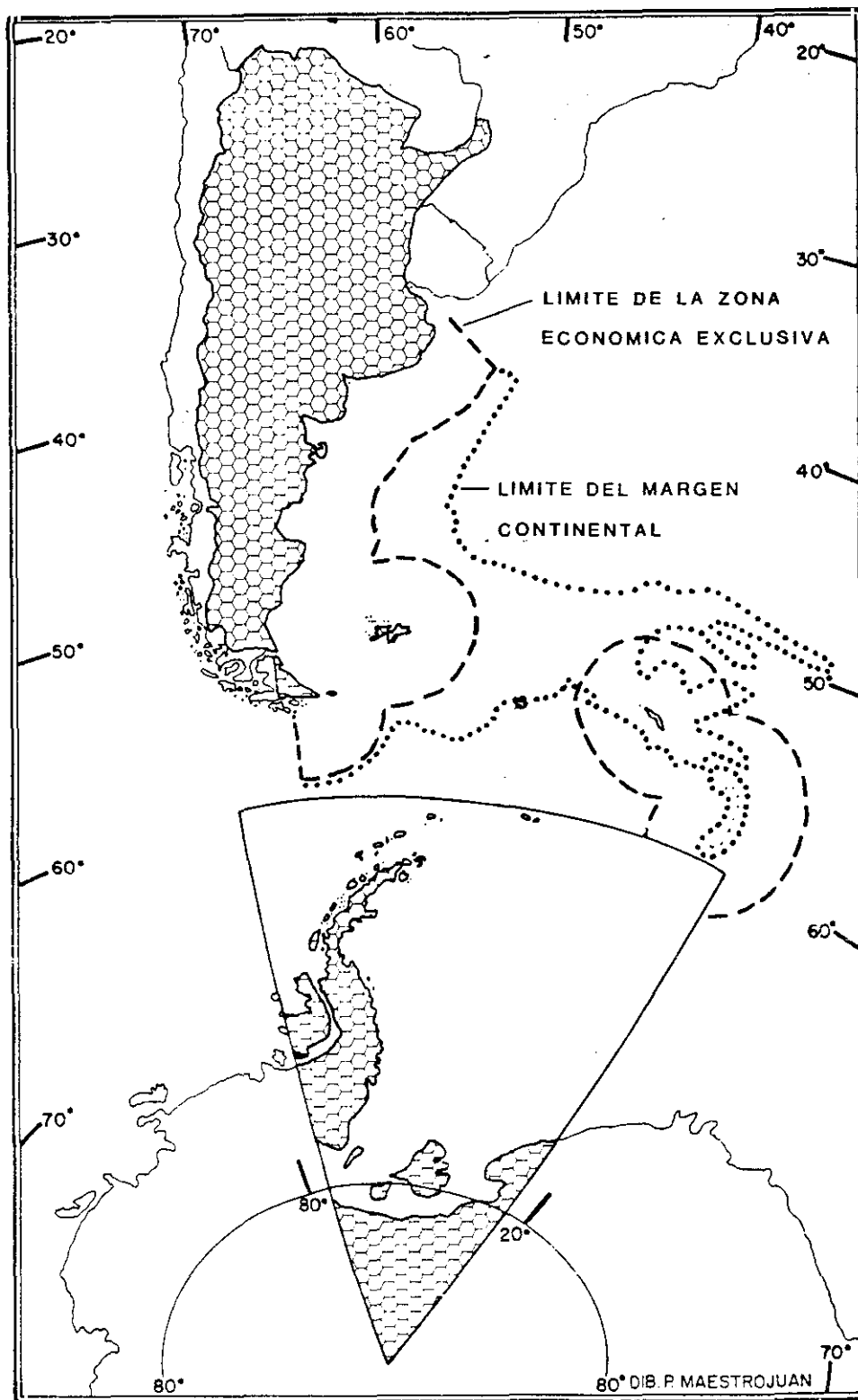


12. Los mapas oficiales de la República Argentina presentan los territorios reivindicados en el Sur como una provincia más, sin especiales características.

FUENTE: ANUARIO ESTADISTICO DE LA REPUBLICA ARGENTINA (1979-80).

soberanía territorial efectiva de la República Argentina reconocida por los otros Estados, por lo que la representación gráfica carece entonces de la clave fundamental de vinculación con el territorio estatal representado.

La Geografía destacó entre las diversas materias escolares a la hora de inculcar el nacionalismo territorial en la población. En un análisis realizado por ESCUDÉ de los textos de Geografía escolar argentina (53), utilizados desde 1879 hasta 1986, se puede observar perfectamente como en los textos anteriores a 1948 las reivindicaciones territoriales en el Sur apenas aparecen, sólo se menciona explícitamente la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas -aunque existen varias excepciones significativas entre los textos-, y sobre las Islas Orcadas del Sur sólo se plantea en cuatro ocasiones (54). Por el contrario, a partir de esa fecha todos los textos coinciden en señalar con firmeza la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, el Sector Antártico Argentino y las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur, además del Mar Epicontinental Argentino y las islas al sur del Canal de Beagle (55); además el énfasis con que se tratan las cuestiones territoriales deja de ser suave o moderado, según la calificación de ESCUDÉ, a ser habitualmente fuerte o muy fuerte. Las estrategias pedagógicas dogmáticas, ya practicadas antes de la década de los 40, también se reafirman en ésta; y sobre esta base el territorio representado en los mapas de los libros de geografía como nacional (MAPA 13), aunque incluya posesiones imaginarias, se interioriza como real.



13. "El territorio de la República Argentina en la parte externa de la Tierra" de REY BALMACEDA. En los textos escolares de Geografía se presentan entremezclados territorios bajo soberanía política real con otros sobre los que la soberanía es imaginaria.
FUENTE: REY BALMACEDA (1984).

Además, el celo de algunos geógrafos a la hora de establecer los límites precisos de la soberanía de la Nación, les conduce a defender posiciones poco menos que grotescas. Así, REY BAMACEDA, en el MAPA 13 sólo representa "el territorio en la parte externa de la tierra" (56), que incluye tres porciones, una americana, una oceánica y otra antártica, con sus correspondientes dominios marítimos -¡casi diez millones de kilómetros cuadrados, en total!-; pero a éstas porciones habría que añadirles otras "partes del territorio nacional sometidas a acuerdos y tratados internacionales" (57), constituidas por el "cono de soberanía en la parte interna de la tierra" (58), así como la parte correspondiente de los espacios aéreo y cósmico. Y, como concluye ESCUDÉ con ironía,

"De aquí podemos deducir que poseemos no sólo un ángulo del Polo Sur sino también un ángulo del centro de la Tierra y una frontera puntual con Japón. Y como el autor no puede ignorar que la Tierra gira alrededor de su eje y alrededor del Sol, el cual se mueve dentro de la galaxia mientras ésta se desplaza por el universo, barriando grandiosamente el cosmos, es de suponer que alberga aspiraciones olímpicas y divinas para la soberanía nacional argentina" (59).

Como era lógico esperar, no sólo se practicó un adoctrinamiento de carácter territorial, también se ha operado sobre otros elementos susceptibles de ser incorporados en la identidad común, de los que no nos ocuparemos aquí. Baste señalar a este respecto una breve referencia a uno de estos elementos: el idioma. Tras la superación del afán por distanciarse de la potencia colonial, que en el terreno lingüístico había pasado por el anecdótico intento decimonónico de ciertas elites criollas de crear un idioma nacional, que culminó con la publicación,

en 1900, por ABEILLE del libro *Idioma nacional de los argentinos* (60), en 1940 un decreto de Consejo Nacional de Educación prohibió que se hablase con vulgarismos y se utilizase incorrectamente -según las normas oficiales del castellano- el voseo en escuelas, centros oficiales y medios de comunicación hablados; y, en 1948, la Municipalidad de Buenos Aires publicó una orden para remediar el empleo incorrecto del castellano en letreros y anuncios públicos (61). De resultas de todo ello, se desarrolló una labor de policía idiomática y adoctrinamiento lingüístico con idénticos objetivos que el adoctrinamiento territorialista.

El factor hispanidad en los discursos políticos de los 40 no se mostró sólo en aspectos idiomáticos. Había que defender por todos los medios la noción de una identidad común de todos los habitantes de Argentina, posiblemente como consecuencia de que a las divisiones de clase, género, edad y otras comunes a otros Estados, en la Argentina de esa época había que añadir el hecho de que los inmigrantes europeos, mayoritariamente italianos y en una proporción algo menor españoles, constituían todavía una parte importante de los habitantes, que en el censo nacional de 1947 era el 15,3% de la población total (62), aunque había sido en el censo de 1914 cuando se alcanzó la mayor proporción, un 30,3% (63). Los supuestos o reales peligros de italianización habían sido ya denunciados por aquel entonces (64), y en ese contexto la reivindicación de una continuidad histórica con España no sólo dotaba de significado a la reivindicación del territorio que correspondía a una división administrativa del Imperio

español, sino que el discurso político de la hispanidad -identidad, en general, repudiada por las oligarquías latinoamericanas decimonónicas (65)- constituía un instrumento decisivo para la homogeneización de gentes de muy diversa procedencia en una sola Nación (66). Y ello ocurría así porque la reivindicación de la hispanidad permitía, por transposición, reivindicar las antiguas civilizaciones mediterráneas, con las que se podían identificar los inmigrantes de las dos corrientes principales. Perón, siendo ya presidente, en 1947, en una alocución a las Universidades del país lo argumentaba en los siguientes términos:

"Tenga aún fuerzas (la Universidad argentina) para llegar al corazón de Castilla y decir con acento criollo y fe cristiana: ¡España, madre nuestra, hija eterna de la inmortal Roma, heredera directa de Atenas, la grácil, y de Esparta, la fuerte: somos tus hijos del claro nombre; somos argentinos, de la tierra con tintineos de plata, que poseemos tu corazón de oro. Como hijos de bien nacidos salidos de tu seno, te veneramos, te recordamos y vives en nosotros! Preciadamente porque somos hijos tuyos sabemos que nosotros somos nosotros" [el subrayado es nuestro] (67).

Nótese que no sólo se produce un pasado común, sino que establece una relación causal directa con el surgimiento de la identidad argentina. Así pues, el corolario adecuado para el pasado común de nuevo recreado era renovar la identificación de los enemigos de la Nación, que, según se puede concluir de la política exterior denominada de Tercera Posición, estarían materializados en el imperialismo anglosajón capitalista, que además estaba dejando de ser un socio comercial atractivo, y el comunismo ateo soviético, que a su vez amenazaba con socabar el orden sobre el que establecían su dominación las clases dominantes.

Lo que el peronismo denominó Tercera Posición, que constituía la base de una política exterior que intentaba distanciarse de la de las dos superpotencias, configuraba una de las versiones de la "Argentina potencia". Similares posiciones en el ámbito de la política exterior se mantuvieron durante el segundo mandato peronista en los años 70, y además, la idea de una "Argentina potencia" se incorporó en diversas versiones a los códigos geopolíticos de los sucesivos gobiernos argentinos. En cualquier caso, la pervivencia de esa idea motriz, y ficción conductora, a lo largo de tantos decenios y tantos cambios de régimen es una característica de la política argentina, que es difícilmente extrapolable a todos los otros miembros del sistema interestatal. Sólo en algunos Estados se formulan recurrentemente discursos de este tipo. Pero, tal como lo plantean SPAGNOLO y ESTESO, aunque refiriéndose a la década de los setenta, tanto el proyecto peronista como el proyecto de la Junta Militar son proyectos

"desarrollados por la burguesía (...) [y] convocaron en el fondo a la misma tarea, la recuperación del tiempo perdido y, consecuentemente, la reubicación de la Argentina en su posición de privilegio en todo el mundo. No es posible, sin embargo, deducir de preocupaciones similares -la pérdida de posiciones del capitalismo argentino- y de objetivos iguales -la búsqueda de la 'Argentina potencia'- que ambos proyectos de país fueran idénticos, ni tampoco que fueran iguales los medios para el logro de tales objetivos" (68).

Los proyectos de los que hablan SPAGNOLO y ESTESO implican códigos geopolíticos diferentes, y aunque ambos tengan, junto con otros, el común denominador de su nacionalismo territorial, comprenderemos que la especificidad de los códigos geopolíticos del Proceso de Reorganización Nacional obligan a un tratamiento diferenciado de los mismos, tal como haremos más adelante.

En definitiva, las tendencias de la década de los cuarenta son en parte, como hemos visto, continuación de otras establecidas ya anteriormente. En este sentido, el nacionalismo territorial patológico, que a nuestro juicio es uno de los factores que muy especialmente ayudará a conformar la conjunción belicista, hunde sus raíces en las ficciones directrices de la vida política del Estado-nación argentino, que hemos analizado antes, pero ha infectado virulentamente esta vida política desde los años 40, llegando con el tiempo a provocar la septicemia de 1982.

5.1.3. La Geopolítica teórica en Argentina

Uno de los pocos Estados, al margen de Alemania, respecto de los cuales es posible afirmar sin ambages que el pensamiento geopolítico elaborado por autores ciudadanos de esa Nación ha ejercido una influencia trascendental en la tarea de gobierno es Argentina. Esta afirmación es habitualmente ignorada en los textos clásicos sobre el Estado en Argentina o en América Latina (69), pero el hecho es que

"no se puede comprender ni el militarismo sudamericano ni las políticas extranjeras de los países involucrados sin tener en cuenta este trasfondo filosófico-estratégico que ha impregnado a generaciones de oficiales y se ha difundido ampliamente fuera de los medios militares" [el subrayado es nuestro] (70).

Y, a la inversa, es "la militarización de los regímenes políticos (...) [la que] facilita la aparición de la Geopolítica como eje de gobierno" (71). Por lo tanto, el estudio de la Geopolítica teórica argentina no es un tema secundario en el presente trabajo, sino que es otro de los elementos fundamentales para entender la evolución del

conflicto territorial argentino-británico y, sobre todo, el estallido de la guerra en 1982 (72).

El pensamiento geopolítico argentino está impregnado de nacionalismo territorial en sus concepciones. Evidentemente, las razones para ello estriban en que no se puede aislar del contexto social donde se elabora, pero también, como ya señalábamos en la primera parte, esta Geopolítica teórica era en buena medida heredera intelectual de la *Geopolitik* de la Alemania nacionalsocialista, que consideraba al Estado como un organismo viviente que, en cuanto tal, tenía avidez por un espacio vital (*Lebensraum*). Ahora bien, el pensamiento geopolítico argentino (73) no es uniforme, y se pueden distinguir varias tendencias, incluidas algunas expresamente no conservadoras (74).

Los geopolíticos argentinos, aunque establecen una serie de vinculaciones con autores decimonónicos (MORENO, ROSAS, URQUIZA, SARMIENTO, ALBERDI, ROCA, OLASCOAGA o YRIGOYEN, entre otros), reclaman como padre fundador al contraalmirante STORNI, que dictó en 1916 dos conferencias con el título *Intereses argentinos en el mar*, donde "examina al país geopolíticamente y, amparado en sus conclusiones, propone una política naval concreta. Afirma el autor que se ha inspirado en las ideas de MAHAN y RATZEL" (75). Posteriormente a STORNI, se pueden distinguir, siguiendo a GUGLIALMELLI (76), tres periodos en la evolución de la Geopolítica argentina: el primero, de formación y florecimiento, va desde 1916 hasta 1940; en el segundo, que se extiende hasta 1965, "se avanzó en el campo de la teoría

general, sin entrar de lleno a la problemática de fondo" (77); y en el tercero, que nosotros extenderíamos al menos hasta 1985 -fecha de la firma del Tratado de Paz y Amistad con Chile-, "se han revitalizado los estudios geopolíticos, y (...) [la Geopolítica] ha ganado numerosos adeptos" (78), alcanzando el volumen de publicaciones su mayor desarrollo a finales de los 70 y principios de los 80.

Las cuestiones que han sido más frecuentemente tratadas en los trabajos geopolíticos argentinos están relacionadas con la percepción de una política hegemónica y expansionista del Brasil, y las consecuencias de esa geoestrategia para Argentina, así como la necesidad de Argentina de afianzarse como líder natural en el Cono Sur, papel necesario para contrarrestar aquella amenaza, y asimismo la vocación atlántica del país del Plata en oposición a la vocación continental de su rival. Pero indudablemente uno de los temas preferidos de la Geopolítica argentina, sobre todo la que se articula en torno a figuras de la Armada como FRAGA o MILIA, hace referencia a la necesidad que tiene la Argentina de proyectar su potencia sobre una área que incluye el Atlántico Sur y la Antártida, a fin de realizarse como Nación. De diversas formas se ha formulado esta propuesta, pero la publicación de *La Atlantártida: Un espacio geopolítico*, en 1978, donde se acuñó ese neologismo para referirse a ese espacio predestinado para la acción del Estado, marcó un hito en el traslado hacia el Sur de las preocupaciones de los geopolíticos argentinos (79). Así, MILIA, en el capítulo final del libro, decía:

"La Atlantártida será el teatro para el ejercicio de nuestro

poder (...) Nuestro futuro como Nación está unívocamente ligado al conocimiento, ocupación y usufructo que de la Atlantártida hagamos" (80).

Es cierto que no nos encontramos ante un manifiesto definidamente belicista. Más aún, MILIA señala de un modo expreso que este proyecto "no implica necesariamente el uso de la fuerza" (81); pero el hecho es que tampoco lo descarta, y así se deja abierta la puerta a una guerra de agresión.

El vector atlántico se convirtió en uno de los ingredientes necesarios de toda geopolítica argentina. En el caso de FRAGA o MILIA, era el eje central; pero para uno de los geopolíticos más influyentes, el fundador de la revista *Estrategia*, General de División GUGLIALMELLI, hay más ejes:

"Desde un punto de vista geopolítico, debemos partir de la comprensión de que como nación somos continentales, bioceánicos y patagónico-antárticos (...) En lo espacial nos integramos con el continente, proyectándonos simultáneamente sobre el mar argentino y la Antártida" (82).

Más acorde con la historia argentina y preocupada por asegurar la posibilidad de integración con América Latina (83), la propuesta de GUGLIALMELLI, empero, no es menos decidida que la anterior respecto al problema de la soberanía:

"De cualquier manera, la Argentina no debe bajar la guardia. Insistir en la solución pacífica pero sin descartar la alternativa extrema. Esta última exige, desde ahora, preparar las mejores condiciones estratégicas" (84).

También los hay que elaboraron una estrategia continental, es decir, del continente latinoamericano, que se enfrentaba a la de las grandes potencias, como PALERMO, mientras fue miembro de la Dirección Nacional del Antártico,

en 1978; pero su objetivo era también el sueño de la "Argentina potencia":

"Es necesario poner el acento en que la proyección de nuestro país en esa área geopolítica -Patagonia, Atlántico, Antártida- implica necesariamente y en una sola acción, la proyección nacional hacia ámbitos mundiales (...) Si un proyecto nacional implica alcanzar por propia decisión capacidad para escribir nuestra historia en la historia del mundo, Argentina puede así concebida encontrar su proyección universal" (85).

No cabe duda de que esta propuesta no era conflictiva con los otros países latinoamericanos y trataba de lograr una integración ventajosa en Occidente; pero también implicaba, según proponía el autor, la militarización del área con "el establecimiento de una base aeronaval argentina en las Islas" (86).

Para que nadie saque conclusiones precipitadas, es necesario comprender que estos modelos geopolíticos no eran considerados como expresiones de proyectos extremistas, y sí sólo proyectos nacionales. Han existido formulaciones mucho más agresivas de alguno de estos modelos. Cabe citar, en este sentido, la propuesta de ASEFF (87) de extender las reivindicaciones argentinas en el Atlántico Sur hasta la Isla Gough, sobre la que jamás se habían planteado reivindicaciones y que carece de toda conexión con el área tradicional del litigio.

El SEGUNDO SIMPOSIO NACIONAL DE GEOPOLITICA, celebrado poco después de la guerra, demostró que el nacionalismo territorial se había exacerbado entre los geopolíticos, así una de las recomendaciones generales afirmaba:

"El desafío a la Geopolítica Argentina es perentorio y no admite tribulaciones. Hemos retrocedido demasiado y cada peñazco (sic) de nuestro suelo es vital para la existencia como Nación libre y

soberana, por eso, quien nos respete será respetado; quien nos solicite cooperación será escuchado y todos aquellos que obstaculicen el accionar de la Nación e impidan alcanzar las metas de integración interna y externa en América del Sur serán superados por la voluntad nacional" (88).

Pero la importancia relativa del pensamiento geopolítico conservador respecto a la conducción de la política exterior argentina se ha ido reduciendo con la consolidación de la democracia.

En fin, el pensamiento geopolítico es un ingrediente que podemos considerar que fue fundamental en la conformación de una decisión bélica en los estamentos militares argentinos. Sólo cuando se cree que la geografía impone sus designios, cuando se comulga con la idea de que existen leyes espaciales objetivas que determinan la vida de los Estados, se puede pensar que la solución de los problemas de gobierno implica la reincorporación de los miembros mutilados del cuerpo de la Patria, mientras que se ignora la miseria de los ciudadanos de esa Patria y se pisotea su derecho a la vida (89).

5.1.4. Los códigos geopolíticos del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)

Es conveniente advertir, antes de proceder al análisis de los códigos geopolíticos del llamado Proceso, que éstos, como cualesquiera otros, no se generan exclusivamente en procesos que operan en el ámbito de la cultura política, es decir, que no son sólo de orden simbólico, sino que responden también a estructuras geoeconómicas y geoestratégicas. Pero a la inversa, en tanto que un código

geopolítico intenta asignar un valor a áreas específicas también las dota de significado, y entonces tiene que articular diversos discursos políticos y otros elementos ideológicos. En este sentido, durante la última de las dictaduras militares argentinas se articularon de una forma específica las ideologías territoriales, las ficciones directrices de la Nación y los modelos geopolíticos propuestos por diferentes grupos de autores, junto con algún otro elemento, como la doctrina de la Seguridad Nacional, para dar forma a los códigos geopolíticos del gobierno, que asumieron fundamentalmente una adscripción global -heterodoxa, según RUSSELL (90)- a lo que se definía como mundo occidental y cristiano, y eso a pesar de contradicciones manifiestas con los designios de la potencia hegemónica, como el no seguimiento del boicot comercial a la U.R.S.S. por la invasión a Afganistán. Concretamente, VIDELA señalaba que

"en ese Occidente hoy agredido y que es menester defender, la Argentina es y puede. No es un número más agregado; es un país con decisión propia de ser occidental, que defiende ese estilo de vida que distingue a Occidente y al cual suma su poder, que no es poco" (91).

En cuanto a los códigos regionales, las relaciones con América Latina, lejos de buscar una concertación multilateral, volvieron al esquema que RUSSELL califica como "comercialista" (92), y se vieron afectadas por un "intervencionismo 'occidentalista' destinado a mantener la seguridad individual y colectiva frente a la 'amenaza comunista internacional'" (93); todo lo cual favoreció una política subimperialista en la América continental, así como una mayor presencia en el Atlántico Sur, que se percibía como un espacio marítimo donde existía un vacío de poder.

Mientras que los códigos locales, marcados por el nacionalismo territorialista, trataban de asegurar las fronteras del Estado -ideológicas y políticas- y destruir o, al menos, neutralizar lo que se percibía como amenazas omnipresentes de los Estados rivales tradicionales (Brasil y Chile).

Una de las características sobresalientes de la dictadura militar argentina, que comparte con otras dictaduras militares latinoamericanas de la misma época, es la identificación de las amenazas al interés de la nación, presentada simultáneamente en dos planos -uno, interior, y otro, exterior-, combinados en lo que se ha conocido como Doctrina de la Seguridad Nacional (94). Este discurso político de la Seguridad Nacional tiene relación con otros anteriores, en especial con los elaborados acerca de la seguridad hemisférica, y llegan incluso a confundirse en alguna de las formulaciones (95). En el caso específico de la Argentina, como señala LOHLE, la doctrina se incorpora definitivamente en 1966, durante el Gobierno del General Onganía, y cuando fue Canciller por primera vez Costa Méndez, se creó el Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), y fue entonces cuando se caracterizó de forma precisa al enemigo: "la amenaza externa 'comunismo' no proviene sólo del exterior, sino que se encuentra en el interior de los respectivos países" (96). Este hecho resulta especialmente relevante para nuestra investigación, ya que al establecerse la identidad común del enemigo interno y externo, lógicamente los métodos violentos -auténtico terrorismo de Estado- que se habían empleado en el combate contra el

enemigo interior, con la misma legitimidad se podían emplear contra los enemigos exteriores (97), incluso aunque no fuesen comunistas; y esa opción se barajó en varias ocasiones, ya que la guerra estuvo a punto de estallar en 1978 contra Chile, y estalló en 1982 contra la Gran Bretaña; de hecho, para algunos autores, ésta era alternativa a aquélla (98). Pero pasemos a ver más detenidamente los códigos geopolíticos de la Junta.

A) Integración en el mundo occidental y su defensa

La adscripción global a Occidente fue una de las constantes de la acción exterior durante los años del Proceso. La aspiración de construir una "Argentina potencia" conllevaba, a juicio de los militares argentinos, su integración en Occidente, y de modo especial en su sistema militar. Por este motivo se intentó denodadamente forjar una Organización del Tratado del Atlántico Sur, réplica de la OTAN, mediante la que se podría alcanzar tal integración. El análisis de esos intentos nos permitirá comprender mejor los códigos que pretendemos elucidar.

En todo caso, el intento no era nuevo. Parece que el primer proyecto de crear una OTAS hay que situarlo en 1956 (99); en él se planteaba una organización fundamentalmente regional, donde no participaría formalmente ninguna potencia exterior (100). Entre 1966 y 1969 se atribuyen al Gobierno sudafricano varias iniciativas en favor de la creación de una OTAS, a la vista de la ola de descolonización en el continente africano que ponía en peligro la supervivencia

del régimen racista (101). Las propuestas para la creación de una organización militar nunca estuvieron ausentes desde los años 60, pero será desde el golpe militar de 1976 en Argentina -que estableció una dictadura militar que vino a unirse a las de Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay en el área- cuando se multiplicaron con renovado vigor dichas propuestas. La independencia de las colonias portuguesas en Africa, tras la revolución de los claveles, y el establecimiento en las mismas de regímenes que contaban en mayor o menor medida con el apoyo de la Unión Soviética, supondría una mayor presencia de esta potencia y sus aliados -especialmente, Cuba- en la zona, así como un mayor aislamiento del régimen racista en el Cono Sur de Africa. En este contexto, no es de extrañar que fuesen los Gobiernos argentino y sudafricano los que promoviesen con mayor fuerza la idea de la OTAS (102), y esgrimiesen siempre el fantasma del comunismo:

"Los comunistas están convirtiendo el área en un lago soviético -declaraba el Almirante Johnson de la Armada sudafricana- En un sólo día se pueden ver pasar por aquí 30 ó 35 barcos soviéticos y no hay nada que podamos hacer. Estamos completamente solos" (103).

La Armada argentina, con el Almirante MASSERA al frente, era la que más decididamente estaba a favor de un pacto naval, que incluiría a Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Sudáfrica, todos ellos identificados en un mismo proyecto occidental y cristiano, y donde se intentaba incluir tanto a la otra potencia regional importante (Brasil), como a la potencia hegemónica del mundo libre (Estados Unidos). Podría esperarse que en esta última hubiera crecido la alarma ante la actividad soviética en el área, y se encontrase en la disposición más favorable hacia un pacto militar, pero la

política exterior del Presidente Carter con su preocupación por los derechos humanos impedía un acercamiento a regímenes genocidas como los de Argentina o la República Sudafricana. La posterior inflexión del Presidente Reagan no se concretó en ninguna iniciativa antes de la guerra de 1982; y tras el conflicto bélico, difícilmente podía llegar a acuerdos con Argentina. En el caso de Brasil, lo que ocurrió fue diferente, aunque diversos estamentos militares -fundamentalmente, la Armada- favorecían la creación de la OTAS; pero los crecientes intercambios comerciales con diversos países del Africa negra -incluido el abastecimiento de petróleo- hacían que cualquier alianza con el régimen racista sudafricano fuese poco o nada atractiva. En cualquier caso, la iniciativa resultó en un nuevo fracaso, que fue percibido como un serio revés por los estamentos militares argentinos. Tras la invasión de las Falkland/Malvinas, en la página editorial de la *Revista de Temas Militares* se escribía:

"Es de lamentar que la Argentina no haya firmado en su momento un Tratado del Atlántico Sur (...) Si este pacto hubiera existido, se habrían retardado o disminuido las presiones bélicas inglesas y las presiones políticas y económicas de los Estados Unidos y Europa" (104).

Estas consideraciones, entre otras, provocaron los últimos intentos de forjar una alianza de este tipo inmediatamente después de la reconquista de las Islas Falkland/Malvinas por el Reino Unido. También el establecimiento de una importante base militar en las mismas fue interpretado en Argentina y en otros países latinoamericanos, por geopolíticos e internacionalistas, como una extensión de hecho de la OTAN hacia zonas

australes; y como reacción a esta percepción, según señala CHILD (105), el Gobierno argentino intentó replantear en 1983 el primitivo Pacto del Atlántico Sur con Brasil y Uruguay. Pero tampoco en esta ocasión condujeron las propuestas a un acuerdo, y las transiciones a la democracia de estos regímenes han enterrado los proyectos de una Organización del Tratado del Atlántico Sur.

En resumen, los diferentes intentos de crear una OTAS han sido sistemáticamente abortados por los gobiernos de Brasil o de Estados Unidos. Las reticencias de Brasil tendrían su origen en la percepción de su propio papel como potencia regional, específicamente su deseo de establecer una relación especial con los países del Africa negra, lo que le impedía estrechar lazos con una Sudáfrica ideológicamente más próxima. Aunque geopolíticos y militares argentinos lo achacaban más a un deseo de desestabilizar a Argentina en el Cono Sur americano y a Sudáfrica, en el otro Continente (106).

Pero, ¿por qué los Estados Unidos se mostraron reticentes a la creación de una OTAS, réplica de la OTAN? Sobre todo, teniendo en cuenta que tras la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos tejieron una red de alianzas militares, de extensión desconocida hasta entonces para ellos, y que supusieron un giro radical en su política exterior. En efecto,

"en 1938 los Estados Unidos no tenían alianzas militares y no tenían estacionadas tropas en suelo extranjero. En 1959 los Estados Unidos tenían 1.400 bases en 31 países, y en 1976 habían firmado alianzas con 48 naciones y más de 1'5 millones de hombres estaban estacionados en 119 países" (107).

Las respuestas posibles a esta pregunta nos permitirán comprender mejor los mecanismos mediante los cuales la política exterior de un Estado es determinada por sus códigos geopolíticos. Para entender cabalmente el problema hay que referirse a la estrategia de la contención, desarrollada siguiendo las directrices básicas elaboradas por KENNAN en 1947 (108), y sus implicaciones espaciales. En este sentido, la estrategia de contención lo que propugnaba no era destruir la Unión Soviética, sino impedir su expansión; a tal fin, los Estados Unidos forjaron una red de alianzas militares en torno al Imperio de la URSS, con el objetivo de que actuasen a modo de muro de contención: la OTAN, en Europa Occidental; la SEATO, en Asia Sudoriental, y el CENTO, en Asia Central (109), son otros tantos ejemplos. En todo caso, no se trata tanto de saber si la estrategia respondía a una amenaza soviética real o no, como de comprender que el modelo geopolítico regía la política de alianzas militares de los Estados Unidos, y que ese modelo valoraba determinados espacios más que otros con arreglo al discurso sobre la Seguridad Nacional de los gobiernos norteamericanos. Y, en este sentido, el Atlántico Sur no era una área especialmente importante a la luz de ese análisis. Sólo cuando el cierre del Canal de Suez desvió el tráfico petrolero alrededor del Cabo de Buena Esperanza hubo una cierta disposición por parte de los Estados Unidos a constituir la OTAS, si bien los intereses estratégicos norteamericanos se centraban sobre todo en el sector oriental del Atlántico Sur, y no en el occidental frente a las costas argentinas. La administración Reagan no mantenía una posición unitaria acerca de la importancia del área

(110) y, tras la crisis de la guerra de 1982, desapareció esa opción del panorama.

B) La neutralización del Brasil

Ante las dificultades para integrarse junto a Brasil en una organización militar más amplia, una de las primeras preocupaciones del Gobierno de Videla fue mejorar las relaciones con Brasil, relativamente deterioradas durante el período peronista precedente; y evitar, así, la interferencia del rival tradicional en los objetivos exteriores del Proceso -tarea que se convirtió en urgente, a la vista de la creciente tensión con Chile (111). El primer logro fue el acuerdo sobre la presa de Itaipú, en 1979, tras largos años de conversaciones sobre un problema que más que técnico ya se había convertido en simbólico (112); y en el año siguiente, se sucedieron las visitas de Figueiredo a Buenos Aires y de Videla a Brasilia, y la firma de numerosos acuerdos, algunos en materia de cooperación nuclear. Las relaciones entre ambos gobiernos alcanzaron una comprensión tal, que el propio Figueiredo declaró que Brasil y Argentina eran "recién casados que están pensando cuántos niños van a tener" (113).

La explicación acerca de las razones del abandono del tradicional antagonismo entre ambos Estados parece venir de la mano del realismo político; Argentina ya no podía competir ni económica ni políticamente con la octava potencia económica del mundo (114). Pero, sin entrar a fondo en el problema, no estaría de más recordar que en las

relaciones entre ambos Estados han existido periodos de cooperación -por ejemplo, durante la guerra de la Triple Alianza-, y que los discursos políticos que en uno y otro país afirmaban el peligro de un rival expansionista, más que nada estaban orientados a la consolidación de los respectivos Estados-nación.

C) Afianzar las fronteras ideológicas para preservar la seguridad subregional

Los análisis sobre el golpe militar encabezado por García Meza en Bolivia, en julio de 1980, indican que no sólo contó con el apoyo del Gobierno militar argentino, sino que fue alentado por la propia Junta. Este fue un caso claro de la aplicación de la doctrina de las fronteras ideológicas, originada en los años de la llamada Revolución Argentina iniciada en 1966 por el golpe militar que situó en la presidencia al general Onganía, esta doctrina

"pone en tela de juicio la idea de frontera geográfica y estatal (...); el peligro del comunismo internacional relativiza el debido respeto al derecho de la autodeterminación de los pueblos y legitimaba la eventual intervención militar de las FF AA argentinas en otros Estados del continente" (115).

Aunque la intervención en Bolivia también, según señala RUSSELL (116), está vinculada con la concreción de la supuesta ley geopolítica de ocupar los espacios vacíos. Videla identificaba como altamente peligroso para la seguridad regional la victoria electoral de Siles Zuazo -el "marxismo internacional"- en Bolivia, ya que "representaba para nosotros un alto grado de riesgo en cuanto a la posibilidad de difusión de ideas contrarias a nuestro sistema de vida" (117), y, por lo tanto, se envió personal

militar a Bolivia, se ofreció asistencia económica y protección diplomática al régimen de García Meza; todo ello para defender la frontera ideológica de los dos países (118).

La cooperación con las dictaduras militares uruguaya y paraguaya y, en menor medida, con la chilena también deben enmarcarse en este objetivo de afianzar las fronteras ideológicas.

D) Impedir la expansión de Chile

La rivalidad entre Chile y Argentina, asumida por chilenos y argentinos, es uno de esos productos derivados del proceso de construcción de los Estados-nación que trasciende factores como la homogeneidad o heterogeneidad de los regímenes políticos. El rechazo argentino del laudo arbitral de la Corona británica sobre las islas al sur del Canal Beagle en litigio con Chile hay que enmarcarlo en el nacionalismo territorialista imperante en la política exterior de la Junta Militar (119). En este sentido, es notable que a primera vista si alguna posibilidad de guerra se desprende de este análisis el rival más probable era sin ninguna duda Chile; ésta era la hipótesis de guerra más probable, como ya hemos señalado (120). De hecho, la confrontación estuvo a punto de estallar en 1978, cuando se decretó la movilización general en los dos países; pero la guerra que efectivamente se produjo a la postre, tuvo como adversario al Reino Unido.

Dos conclusiones podríamos extraer de ello: una de tipo general, es que no puede existir ninguna ciencia polemológica con pretensiones de ciencia exacta; y otra particular, que los códigos geopolíticos de una nación han de ser interpretados a la luz de sus ficciones directrices. Porque si recordamos que la "marcha hacia el Sur" era considerada el destino de la Nación argentina, que para ser potencia no sólo lo puede ser en el continente americano, sino que ha de ser bicontinental y oceánica, entenderemos que en la visión global geopolítica de la dictadura el impedimento principal no lo constituía Chile -aunque éste fuera también importante, sobre todo por sus supuestas pretensiones atlánticas y sus reivindicaciones antárticas-, sino el Reino Unido que ocupaba las Islas del Atlántico Sur, disputaba el sector antártico e impedía la explotación de los recursos pesqueros y petrolíferos del Mar Argentino. De este modo, los militares, tras el 2 de abril de 1982, una vez superado el obstáculo, creyeron que iban desempeñar un papel trascendental en Occidente:

"Será muy difícil evitar, a partir de ahora, que ciertas grandes decisiones de la política y la estrategia mundiales puedan tomarse sin previa consulta con la República Argentina. El Atlántico Sur enfatiza su trascendencia" (121).

Por otro lado, el Reino Unido era una potencia en declive que había completado prácticamente la retirada de sus antaño extensas posesiones coloniales. Si a todo ello le añadimos el hecho de que la acción bélica sobre las Islas del Atlántico Sur, a diferencia de la opción chilena, probablemente gozaría de un consenso nacional casi total por encima de cualquier división de clase, estamento o partido, fácilmente comprenderemos el por qué de la opción bélica

final de la Junta Militar.

Así pues, la guerra de 1982 no careció de significado, ni para la Junta ni para los argentinos de a pie. No fue sólo la culminación de una serie de locuras de las Juntas Militares, y de Galtieri en particular -como sugiere, entre otros muchos JAGUARIBE (122)-, tomada exclusivamente para distraer la presión interna. Al margen del detonante concreto, fue la culminación -evitable, eso sí, pero culminación al fin y al cabo- de un largo proceso en el que la cultura política argentina está manifiestamente impregnada de un discurso territorialista, que es transmitido de forma constante por el sistema educativo.

Para terminar, podríamos resumir así los códigos geopolíticos de las Juntas Militares del Proceso: afianzar la supeditación de Bolivia, Paraguay y Uruguay, doblegar a Chile, neutralizar a Brasil y desempeñar un papel de potencia en la América Latina continental y el Atlántico Sur, en el seno de las alianzas regionales occidentales y en estrecha unión con los Estados Unidos. Pero antes de terminar el análisis respecto a Argentina, es menester que hagamos una referencia al modo en el que la ideología del nacionalismo territorial es incorporada tanto en los discursos políticos que tradicionalmente se han considerado de derechas como en aquellos que usualmente se sitúan a la izquierda, y que en un país periférico como es Argentina se perfilan en sus proyectos externos como antiimperialistas.

5.1.5. El nacionalismo territorial y los discursos políticos antiimperialistas

La campaña bélica del Atlántico Sur que inició en 1982 la Junta Militar de Argentina no fue precisamente impopular; por el contrario, contó con el apoyo masivo de los argentinos. Cuando se intenta comprender este hecho hay que tener en cuenta que se produce, a nuestro juicio, una colusión de dos discursos políticos: el nacionalismo territorial y el antiimperialismo. Los que los sostienen, afirman sus rasgos diferenciales, aunque habría que dilucidar si ambos constituyen sólo versiones, una conservadora y otra progresista, del mismo discurso. Al margen de esta cuestión, se puede calibrar bien la potencia del discurso nacionalista observando hasta qué punto determina las características de otros discursos, como el antiimperialista, en el tema territorial.

En el seno de la sociedad de *dominion* argentina, cuyos rasgos hemos mencionado antes, DIAZ ALEJANDRO señala que tan pronto como el capital externo comenzó a entrar en el país se desarrolló una "atmósfera de resentimiento contra los inversores extranjeros y el sistema liberal creado en 1862" (123), y, aunque no respondía a hechos económicos

"muchos dirigentes urbanos [tanto de clase media como obreros] vinculaban automáticamente las exportaciones con los terratenientes oligarcas, aliados de los intereses extranjeros y de los importadores, al par que asociaban la protección con la sustitución de importaciones, la industrialización, el nacionalismo y la democracia social [...] Cualquiera que sea el modo en que se lo formule, este argumento ha encontrado en la Argentina una respuesta emocional favorable por lo menos desde fines del siglo pasado" (124).

Es en ese contexto donde surgen los discursos

antiimperialistas modernos en la Argentina. Pero luego sirvieron de soporte a la manipulación ideológica consciente y deliberada que desarrollaron los gobiernos argentinos, especialmente desde 1940, ya que el enraizamiento popular en el discurso, como señala HOBBSAWN (125), es una condición *sine qua non* para que dé frutos la manipulación estatal. Las dificultades para diferenciar el discurso nacionalista y el antiimperialista favorecieron esa manipulación. En la práctica, el límite que existe entre uno y otro es tenue; de hecho, en numerosas ocasiones se superponen la retórica de la madre patria con los alegatos contra el diabólico imperialismo, origen de todos los males, y es que ambos giran en torno al reforzamiento de la identidad grupal de aquellos que habitan un mismo territorio, tanto frente a los habitantes de otros territorios como frente a los que son percibidos, con razón o sin ella, como agentes del extranjero en el seno del grupo.

Pero uno de los argumentos en los discursos antiimperialistas se refiere a una supuesta incongruencia de la política territorial nacionalista de la Junta Militar que no se completaba con una posición consecuente con las estrategias de los Estados centrales:

"no reconocer que el proyecto nacional necesariamente es conflictivo con el imperialismo. Cualquier pretensión de afirmar la soberanía conlleva el choque, primero, y a continuación la resignación o una reafirmación de la voluntad nacional que ya no puede autosostenerse en los estrechos límites de la ideología 'occidental y cristiana' en cuyo nombre perdieron esta vez las Islas Malvinas" (126).

El razonamiento no es baladí, ya que explicaría la connivencia de los Estados Unidos con el Reino Unido, pero lo que es relevante aquí es la centralidad del problema de

la soberanía territorial en su argumentación y la correlación que se establece entre acción del imperialismo y fracaso nacional.

Los casos más relevantes para nuestra argumentación son los de la izquierda radical, ya que si a pesar de su antagonismo absoluto con la Junta Militar participaron de los rasgos generales de la cultura política argentina, se confirmaría definitivamente la capacidad homogeneizadora y movilizadora de la ideología territorial nacionalista. En este sentido, sendos trabajos de comunistas de orientación soviética y maoístas nos ofrecen una buena muestra para el análisis (127). En su obra **Malvinas en el plan global del imperialismo**, LABORDE y BERTACCINI exponen con contundencia su punto de vista:

"Las Malvinas, para los patriotas y antiimperialistas, particularmente para los comunistas y demás revolucionarios, es una reivindicación arraigada profundamente en nuestro sentimiento nacional y liberador. En efecto, la lucha por la recuperación de esa parte del territorio argentino, se integra plenamente en nuestros objetivos de liberación nacional y social, contra la dependencia que nos ata al imperialismo" (128).

En principio, nos es difícil entender cómo la extensión de la soberanía efectiva del Estado argentino a las Islas Falkland/Malvinas puede ser un objetivo de liberación nacional: no existía población autóctona en el momento de la colonización europea, ni los actuales pobladores se consideran argentinos, ni hay una minoría nacional argentina en el archipiélago. Tampoco parece que los objetivos de liberación social se puedan alcanzar mediante la incorporación de las Islas: si se trata de alcanzarla en el territorio argentino, habrá que orientarse hacia la

destrucción de las bases del dominio de ciertas clases sociales argentinas; si se trata de alcanzarla en las Islas, habría que actuar respecto al cuasi-monopolio del que disfrutaba en 1982 la *Falkland Islands Company*. Por último, no alcanzamos a comprender cómo hace dependiente a la Argentina la soberanía británica sobre las Islas.

Oscar MARIONI representa parte de esa izquierda que identifica el peronismo como el aliado principal en su lucha política, ya que se trataría de una fuerza antioligárquica, y participaría de los mismos objetivos en cuanto al establecimiento de una política auténticamente nacional, que es necesaria porque

"somos un país disputado por las grandes potencias, en particular, los Estados Unidos y la URSS. Y cada una de ellas pugna por utilizarnos en relación a su estrategia continental y hacia el Atlántico Sur" (129).

En la cúpula del Estado oligárquico, compartirían mantel sectores pronorteamericanos y prosoviéticos -durante el Proceso predominarían los pronorteamericanos, Alfonsín sería un representante prosoviético-, "la independencia nacional y la emancipación social requieren la destrucción de ese poder oligárquico-imperialista y su reemplazo por un nuevo tipo de Estado" (130), que al parecer del autor se encarna en la alternativa menemista a la que estos sectores de la izquierda otorgaban su apoyo. El proyecto de transformación de Argentina implicaría por "tener una política activa hacia su Patagonia y sus fronteras" (131), y una vez derrotadas las fuerzas oligárquicas, Argentina "podrá garantizar efectivamente la defensa de su territorio, en particular su zona más caliente, el Atlántico Sur, frente a los apetitos

hegemonistas de ambas superpotencias" (132).

Ya no se trata de establecer con certeza si la substancia del nacionalismo territorial y del antiimperialismo es la misma o no; lo de menos es saber si son diferentes en sus objetivos, ya que el discurso antiimperialista incluso puede identificar, como acabamos de ver, como necesaria una transformación revolucionaria del poder político en un Estado, pero está preso en el mismo campo de juego del nacionalismo: es estadocéntrico y territorialista. Por ello los términos usados -proyecto nacional y popular, afirmar la soberanía, reafirmación de la voluntad nacional- no pueden ser muy diferentes a los que se emplean en los documentos de los sustentadores del Proceso.

El discurso antiimperialista de la izquierda latinoamericana sería en ocasiones de algún modo el reverso del discurso anticomunista, lo que además de hacerlo idealista lo petrifica. Su intención es aglutinar una mayoría de la población en las tareas de transformación social y, precisamente por la amplitud de esa audiencia, es difícil establecer objetivos de transformación. El estadocentrismo conduce además a un dilema sin solución en las estrategias del tipo "toma del Palacio de Invierno", al que ya hemos hecho referencia (133). Y, por último, el territorialismo del discurso antiimperialista dificulta la superación de la dominación del centro, ya que, en la actualidad, algunos de los mecanismos que la hacen posible se ha desvinculado de la soberanía territorial sobre los espacios dominados (134).

Antes de terminar, sería injusto no mencionar las excepciones significativas a esa tónica general. A este respecto, cabe destacar el trabajo de SPAGNOLO y ESTESO (135), en el que desde una perspectiva crítica de las posturas que tomaron el 2 de abril de 1982 dirigentes sindicales y políticos argentinos de izquierda, de apoyo a la Junta en la operación Malvinas y consiguiente postergación de las reclamaciones populares, afirman que "lo que llamamos nación argentina es un resultado histórico del conjunto de acciones sociales de la burguesía como clase dominante" (136); y, por lo tanto, en su opinión, el territorio del Estado-nación es "un ámbito espacial de circulación mercantil y de existencia del equivalente general" (137), y no ya el espacio sagrado de la Patria. Asimismo, la llamada guerra patriótica de 1982 no fue, a su juicio, sino otra expresión de la ofensiva destructora que desde 1976 llevaron a cabo los señores de la guerra.

5.1.6. El nacionalismo territorial y las dificultades para construir la paz tras la guerra

En el orden interno, la consecuencia inmediata de la derrota en la guerra con el Reino Unido fue la caída definitiva de la tambaleante dictadura militar, que abrió el paso al restablecimiento de un sistema político democrático. La derrota argentina en las Falkland/Malvinas se vivió como el acto final de una tragedia (138); la imagen de los reclutas en las calles de Stanley, heridos, hambrientos y abandonados por sus mandos, bien pudo hacer recordar a muchos las palabras del Martín Fierro:

"Y digo, aunque no me cuadre
Decir lo que naides dijo:
La Provincia es una madre
Que no defiende a sus hijos" (139).

No cabía posibilidad alguna de continuar un Proceso que, a fin de cuentas, se había traducido en violencia estatal en el interior y en el exterior.

Pero otras cosas no cambiaron. El enraizamiento del nacionalismo territorial en la cultura política argentina es tal que la posición respecto al conflicto territorial -incluida la continuación del estado de guerra formal- con la Gran Bretaña no cambió substancialmente durante el Gobierno de Alfonsín. Sólo en parte, y gracias a un mayor pragmatismo político, en el Gobierno de Carlos Menem se han reestablecido relaciones diplomáticas, en febrero de 1990, y alcanzado importantes acuerdos en cuanto a la zona de protección de pesca de las Islas, de los que nos ocuparemos más adelante.

En cuanto a su inserción en el mundo, en un primer momento se estrecharon los lazos con otros Estados latinoamericanos, así como con otros del Tercer Mundo. La aproximación a los Estados latinoamericanos se produjo en el contexto de la grieta -si se quiere, "una grieta más" (140)- que se había abierto en el Sistema Interamericano. En efecto,

"los Estados Unidos aparecieron como traidores a la causa de América al apoyar a una potencia imperialista y colonialista extranjera a recuperar una colonia en tierras americanas formada por las Islas Malvinas, que fueron usurpadas por Inglaterra por la fuerza a la República Argentina en 1833, despreciando la Doctrina Monroe, que fuera pilar en su política exterior desde 1823 y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro de 1945 (corolario de dicha doctrina) que ellos

gestaron y asociaron al resto de los Estados americanos en nombre de la seguridad del hemisferio contra cualquier potencia extranjera" (141).

Pero aunque en un primer momento hubo un rechazo -que incluso provocó altercados (142)- de toda colaboración con los Estados Unidos y sus fuerzas armadas, antes del décimo aniversario de la derrota el Gobierno argentino decidía que buques de su Armada participasen, con las flotas norteamericana y británica, entre otras, en la llamada Coalición Multinacional que actuó durante la Guerra del Golfo.

Quizás podríamos concluir, como DILLON, que para Argentina -y también para el Reino Unido, pero no así para los *kelpers*- "la Guerra cambió todo y, sin embargo, no cambió nada" (143). O lo que viene a ser lo mismo: tuvo repercusiones en todos los terrenos, pero mantuvo la necesidad de encontrar una solución al conflicto territorial; solución que continúa siendo difícil de alcanzar, ya que permanecen inalterados los factores que condujeron al Estado y al pueblo argentino a la acción bélica de 1982, tal y como muestra la reciente negociación sobre la demarcación de la frontera con Chile en una zona de hielos continentales, situada parcialmente en la provincia de Santa Cruz (144), o el rechazo de una propuesta de ESCUDÉ -a la sazón asesor del Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Menem, Guido di Tella- de instaurar una doble soberanía: las Islas Falkland/Malvinas bajo soberanía del Reino Unido y los *kelpers*; y las aguas adyacentes, bajo control tripartito de Argentina, Reino Unido y el Gobierno de los isleños (145).

5.2. LAS TRANSFORMACIONES DEL IMPERIALISMO COMO IDEOLOGIA

TERRITORIAL Y LOS CODIGOS GEOPOLITICOS DEL GOBIERNO

THATCHER

Bajo la denominación de imperialismo, nos encontramos al menos con una estrategia espacial determinada y con una teoría que estudia esa estrategia. Pero también podemos distinguir una ideología que, aunque se encuentra absolutamente ligada a la estrategia, es soportada por discursos autónomos, que integran diversos argumentos, y sirve a causas específicas de movilización de las masas integradas en algunos Estados-nación, fundamentalmente europeos, que participan o participaron en la aventura colonial. Se trata de entender lo que, durante un momento de lentificación en la expansión del Segundo Imperio británico, Herman MERIVALE, antiguo Profesor de Economía Política en Oxford y Subsecretario Permanente del *Colonial Office*, describía de forma sugestiva como un impulso íntimo:

"El simple esfuerzo de dirigir la mente a los viajes al extranjero, a las nuevas regiones románticas y prometedoras, donde todo es vida y esperanza y energía activa, proporciona un consuelo al espíritu (...) Este anhelo por lo lejano y lo desconocido es una propensión habitual de nuestro carácter, y ¡cuán grande es la fuerza de este 'impulso íntimo', apreciado y fortalecido por todos los recuerdos en medio de los cuales hemos sido educados, en las mentes de nosotros, los ingleses! (...) Es una suerte de sentimiento instintivo que todos tenemos, que el destino de nuestro nombre y de nuestra nación no está aquí, en esta pequeña isla donde vivimos (...) En mi opinión, ninguna circunstancia proporciona una prueba tan evidente de nuestra vocación por este gran objetivo como el peculiar interés altruista que casi todas las clases sociales manifiestan por los proyectos de colonización" (146).

Antes de seguir adelante, conviene hacer una referencia, aunque sea breve, a la distinción entre los conceptos de imperialismo y colonialismo, que ha alcanzado un cierto

consenso desde que la plantease HOBSON (147). Ambos términos tienen que ver con fenómenos expansionistas, pero mientras el segundo aludiría a la "transferencia parcial de una nación a territorios con baja densidad poblacional y, por consiguiente, la expansión territorial de su 'raza', lengua e instituciones" (148), el primero se referiría a la "expansión del poder político [del Estado-nación] en un territorio vecino o lejano de pueblos muy distintos como para poder ser absorbidos (...) o aplastados permanentemente" (149). Pero estos son tipos ideales, en el sentido weberiano del concepto, elaborados para una tarea analítica; en la realidad, y en un momento dado se dió una superposición en el tiempo de los dos tipos de geoestrategias expansivas, especialmente en el caso que nos ocupa.

Aquí estudiaremos brevemente las características de este discurso en Gran Bretaña, así como su transformación en el transcurso del proceso de descolonización que se desarrolló tras la II Guerra Mundial; para detenernos, finalmente, en la capacidad de movilización de las masas por la idea imperial -o por el producto de su metamorfosis- en el momento en que se produce la Guerra en el Atlántico Sur, y establecer así, de forma definitiva, si esta idea motriz ha sido sustituida por otra, o no. En todo caso, nos ocuparemos de los discursos que en el Reino Unido hicieron inteligible la guerra por la posesión de un territorio insular tan alejado.

5.2.1. La pérdida del impulso íntimo: del Imperio como ficción directriz al trauma de la hegemonía perdida

En el que se conoce como Segundo Imperio británico, el impulso secreto del que hablaba MERIVALE anidaba en la mente de casi todos los británicos. En otras palabras: la ficción directriz del Imperio ayudaba a conformar la unidad de los habitantes de la isla bajo la forma de una Nación, o mejor dicho, en un Estado-nación. Pero quizás se pueda situar hacia finales del siglo XIX, cuando se agudizaron los conflictos interimperialistas por el reparto del mundo, el momento culminante en la producción de los discursos ideológicos de tipo imperial. En este sentido, Cecil RHODES, un claro exponente del misticismo imperialista británico de la época victoriana (150), consideraba que Inglaterra era el pueblo elegido para asegurar la justicia, la libertad y la paz universales, ya que era el pueblo más civilizado, y por ende, su deber era "asumir la responsabilidad de los países no civilizados, tales como Persia, América del Sur, Portugal, España" (151). Y, además, a la vista de las muchedumbres miserables que poblaban las ciudades británicas, estimaba que podían criarse en mejores condiciones en tierras adecuadas, y entendía, por lo tanto, que asegurarse su posesión era una tarea fundamental:

"Yo he visto que la expansión era lo más importante, y que siendo limitada la superficie del mundo, el gran objetivo de la humanidad actual debería ser tomar la mayor cantidad posible del mundo" (152).

En definitiva, el Reino Unido tenía una responsabilidad civilizadora en el mundo (ideologema), que desempeñaba mediante su Imperio (instrumento político), y que le

conducía a la expansión territorial del mismo (geoestrategia). El mismo RHODES encontraba en el Africa austral un marco adecuado para extender la civilización y obtener tierras adecuadas para la crianza de británicos.

En la última década del siglo pasado, Rudyard KIPLING contribuyó también a sembrar la semilla ideológica del imperialismo entre los británicos y a dotar de un poderoso simbolismo los paisajes lejanos. La literatura de acción, que se ha dado en llamar de aventuras y que se desarrolló espectacularmente en esa época (153) -de forma paralela, por cierto, a la prensa diaria popular inglesa-, venía a cubrir el interés de los británicos por "lo que Bismarck denominó una vez sus 'guerras deportivas' y sus héroes coloniales" (154). El área del conflicto que nos ocupa pasó a formar parte de la imaginería de cada británico, de modo parecido a como lo hizo la India de los relatos de KIPLING. COSGROVE lo describe en los siguientes términos:

"Durante el periodo de las grandes expediciones polares en el tránsito del siglo, el paisaje de hielo, grietas, tormentas de nieve, osos polares y mares verdes se convirtió en el auténtico paradigma del mundo de los *Boy's Own* *, el marco para una fantasía cultural británica masculina de clase alta. La muerte de Scott, en 1912, hizo un rincón de la Antártida de 'Inglaterra para siempre'" (155).

Esa fascinación por la aventura en parajes helados y el sufrimiento del héroe en tales lugares se volvería a repetir en la guerra de 1982, y generaría un apoyo popular a "nuestros chicos de allí abajo".

* Los *Boy's Own* eran una colección de libros infantiles de gran popularidad en la época.

Otras argumentaciones, en especial las que abundaban acerca de una superioridad racial, y aun religiosa, se articularon en el discurso imperialista dotándolo de significado. Llegados a este punto, es importante advertir que cuando se desnuda la acción colonial de toda suerte de ropaje espiritual, aparece nítidamente clara la misión civilizadora, que no era sino una misión de reestructuración de los espacios y las sociedades, con el objetivo de forzar a las gentes que vivían bajo órdenes políticos, económicos, simbólicos y legales no capitalistas a desempeñar un papel en la economía-mundo capitalista. Cuando así lo hacemos, sólo queda ante nosotros la descarnada relación de dominación de determinados grupos sociales de las áreas centrales sobre la mayoría de la población de las periferias. Pero los seres humanos reales que ejecutan la reestructuración de los espacios y sociedades y que contribuyen al mantenimiento de la relación de dominación, lo hacen movilizadas por determinadas ficciones directrices y discursos políticos que dotan de significado a sus acciones.

En cualquier caso, en los años treinta de este siglo dominaba todavía la idea de que era necesario preservar el Imperio. Los conservadores continuaban considerándolo como "una fuerza valerosa y beneficiosa en la historia de la humanidad" (156). Incluso en el ámbito laborista, aunque no se compartiese tal idea, se concebía el mantenimiento del Imperio como una obligación moral:

"No es posible renunciar simplemente al control, porque todas las comunidades nativas han sentido el impacto de la civilización europea, generalmente con un efecto desintegrador

sobre la estructura de la sociedad nativa" (157), por lo que no podían ser dejadas a su suerte. Incluso se llegaba a presentar, en una genuina interpretación evolucionista, el Imperio como compatible con los principios del socialismo, ya que permitiría acelerar la transición a ese sistema -fuera éste lo que fuera- en las atrasadas sociedades de los territorios coloniales. Sin embargo, tras la II Guerra Mundial, a pesar de la fe en el progreso social que promovía el imperialismo, la pretensión de mantener unido el Imperio se reveló como una vana ilusión.

En la transformación del Imperio en *Commonwealth* se puede rastrear cómo la ficción directriz imperial intentó ser sustituida por otra que se sustentaba en un cierto sentido de pertenencia a una comunidad que se extendería más allá de las fronteras de los Estados:

"Algunos efectos, hasta ahora por lo menos indelebles, han sido el resultado real de la dominación inglesa. Los pueblos que han pasado por esta experiencia, tienen algo en común. Ese algo oscila entre la afición al *cricket* y la capacidad para el parlamentarismo" (158);

y que proponía el mantenimiento de ciertos vínculos y, en la versión laborista especialmente, la colaboración con las antiguas colonias (159). Pero este intento sólo resultó fructífero durante algunos años, aunque condujo al rechazo británico de la integración europea en los años 50, ya que, en palabras del Encargado del *Foreign Office* Anthony EDEN:

"Porque la historia de Gran Bretaña y sus intereses residen bastante más allá del Continente europeo. Nuestros pensamientos se dirigen a través del Océano a las numerosas comunidades de todos los rincones del mundo en las que nuestro pueblo desempeña su papel. Esa es nuestra vida: de lo contrario no seríamos más que unos cuantos millones de personas que viven en una isla al lado de Europa" (160).

En 1962 el fin del Imperio británico era ya un hecho evidente para cualquier observador, y de ello habrían de derivarse consecuencias inmediatas para los gobiernos del Reino Unido. Así, el por entonces ex-Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Dean ACHESON, sugería en ese año que, tras la desintegración del Imperio, la Gran Bretaña tenía que encontrar un papel en el sistema interestatal (161). El inicio de las negociaciones de adhesión a la Comunidad Económica Europea no sólo marcó un giro político, sino también representó un hito simbólico: los británicos, aunque con condiciones, aceptaban ser europeos. Aun cuando se mantenían, y mantienen, ciertas señas de identidad común en el caso de los antiguos *Dominions* blancos, las Islas Británicas y las pocas colonias de población predominantemente europea que permanecen vinculadas al Reino Unido, éstas no se mantienen por la *Commonwealth*, sino porque forman parte del mundo angloparlante blanco (162). Por otro lado, en los Estados que forman la *Commonwealth*, tal y como mostraron con su apoyo a las posiciones británicas en la O.N.U. tras la invasión argentina de 1982, la identificación simbólica en una misma Comunidad de Naciones de al menos las elites dirigentes de la mayor parte de estos Estados fue también grande.

La sustitución de la ficción directriz del Imperio no resultó fácil, y ha permanecido en alguna medida (163), aunque modificada y muy reducida a sus aspectos más nacionalistas. De este modo, la responsabilidad de la Gran Bretaña ya no sería con toda la humanidad, ni siquiera con los pueblos atrasados, sino sólo con aquellos que desean

seguir siendo británicos -especialmente, la mayoría unionista de Irlanda del Norte, pero también otros grupos, como los *kelpers* o los *llanitos*-, y pueden seguir siéndolo sin lesionar intereses más altos de índole geoestratégica o geoeconómica, como muestra el hecho de que hasta ahora nadie haya consultado a la población de Hong Kong sobre los acuerdos de transferencia de soberanía a la República Popular China (164). Además, la idea de que existía una condición común de ciudadanos británicos entre los *kelpers* y los habitantes de las Islas Británicas, aunque precisamente había sido sometida a revisión administrativa antes de la guerra, despojando a los primeros del derecho a instalarse libremente en el Reino Unido, actuó a la hora de exaltar en el pueblo británico los sentimientos militaristas primariamente vinculados al nacionalismo.

En fin, a pesar de que algunos partidarios del realismo político consideran precisamente que "el realismo geopolítico, concebible por parte de dos naciones occidentales" (165) impondría a los dos gobiernos la búsqueda de un arreglo aceptable para ambos, ese criterio no consiguió evitar la guerra, ni ha logrado suprimir el conflicto. Y ello porque, como afirma HOUBERT, "la crisis era sobre algo más que las Islas Falkland; era sobre la imagen que la Gran Bretaña tiene de sí misma, sobre su nostalgia por un *status* en un mundo descolonizado" (166). Y es que, pese a haber sido una de las potencias coloniales que más éxito había tenido en el proceso de la descolonización y consiguió forjar una cierta unidad en la *Commonwealth*, y pese a que ha permanecido en el centro del

sistema-mundial y es uno de los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, así como uno de los siete países más industrializados, el Reino Unido no puede transformar su poderío en capacidad de decisión sobre el orden mundial. Evidentemente, Suez surgió de ahí, y con bastante certeza también las Falkland, como sugiere HOUBERT (167). En cualquier caso, la reacción generalizada entre los británicos de todas las clases sociales ante la invasión argentina de las Islas fue de estupor:

"¿Qué somos si un Estado de tercera categoría como Argentina puede hacernos eso?', fue la reacción ampliamente extendida entre todas las clases sociales. Ningún Gobierno podría haber aceptado el *fait accompli* de la invasión y sobrevivido" (168).

5.2.2. El grupo de presión pro-Falklands en el Reino Unido, la reafirmación moral de Gran Bretaña y su influencia sobre la política gubernamental

En la mayor parte de los análisis sobre la evolución del conflicto territorial -sobre todo, a la hora de entender el *impasse* al que habían llegado las negociaciones en 1981-, se intenta explicar la capacidad de los *kelpers* para influir en las decisiones del Gobierno británico como el resultado, por cierto muy efectivo, de la acción de un grupo de presión (*lobby*) favorable a los isleños en el Reino Unido. Compartimos este razonamiento, pero es conveniente que comprendamos las razones de esta efectividad que, evidentemente, están conectadas con alguno de los factores que acabamos de tratar.

En 1968, cuando se creía que el Secretario del Foreign

Office, el laborista Michael STEWART, había alcanzado un acuerdo con el Gobierno argentino para proceder a la transferencia de la soberanía sobre las Falkland/Malvinas, se constituyó un *Falkland Islands Emergency Committee*, organizado por el abogado y especialista en temas antárticos Evan H. CHRISTIE, con apoyo financiero de la *Falkland Island Company* y con una presencia relativamente importante en el Parlamento, donde orquestó una campaña sumamente efectiva contra tal transferencia. Los parlamentarios británicos recibieron una carta abierta de los representantes electos de los habitantes de las Falkland en el Consejo Legislativo de las Islas solicitando su ayuda para impedir la transferencia de soberanía a la Argentina en contra de sus deseos (169), e incluso tuvieron la oportunidad de entrevistarse en Londres con algunos de los representantes electos del Consejo Legislativo de las Islas Falkland. Una vez logrado su objetivo se disolvió; pero, en 1973, cuando volvía a existir una cierta preocupación por el futuro político de las Islas, se organizó de nuevo como *Falkland Islands Committee*. Este lobby no era homogéneo, sino que abarcaba diferentes grupos, que CHARLTON tipifica como los "antiguos imperialistas", los "estrategas globales", los "exploradores" y los "legitimistas" (*loyalists*) (170). Los "antiguos imperialistas" interpretaban el problema de la soberanía sobre las Falkland desde la perspectiva de la propia esencia de Gran Bretaña como Estado-nación; una buena muestra puede ser la argumentación de Sir John BIGGS-DAVISON:

"Es un retoño de la Nación británica. No una comunidad políglota como es Londres hoy en día. Es quizás la parte más *brit nica* de la Nación británica. Entregarla es entregar la misma Nación.

Tendría, creo, un efecto muy malo y muy profundo sobre nuestra posición moral en el mundo" (171).

Los "estrategas globales", como Julian AMERY, alertaban acerca de las riquezas que albergaría la Antártida, cuyo posible reparto hacía imprescindible la presencia en las Islas Falkland, y también sobre la

"importancia, estratégica, del paso alrededor del Cabo de Hornos, en el supuesto de que el Canal de Panamá fuera bloqueado. Esto podría ser importante para nosotros; y no sólo para nosotros en Gran Bretaña, sino para todo el mundo occidental" (172).

Los "exploradores" se consideraban vinculados a las gestas heroicas de los exploradores polares y sopesaban las posibilidades económicas del área en la actualidad; para ellos no se trataba de conservar un Imperio, sino las virtudes de los hombres que lo hicieron posible; tal sería el caso paradigmático de Lord Shackleton, el hijo del explorador. Por último, los "legitimistas" estaban preocupados acerca del posible precedente que podría sentar la entrega de las Islas Falkland respecto a otras áreas problemáticas, como Gibraltar, o sobre todo Irlanda del Norte, donde habitan comunidades de origen británico más o menos amplias. Contrariamente a lo que pudiera suponerse, no todos los miembros del Comité pertenecían al Partido Conservador o a otros grupos de la derecha; algunas figuras prominentes del mismo, como Lord Shackleton, eran del Partido Laborista, y no era el único caso. Así pues, no podemos sin más inscribir sencillamente la formación del Comité en la división tradicional entre izquierda y derecha. Parece que el punto de unión más firme habría que buscarlo en la idea de que la cuestión de las Islas Falkland era una oportunidad para renovar a la propia Gran Bretaña, una

oportunidad para su reafirmación moral en el mundo tras el fin del Imperio. Además, la acción del *lobby* es una buena muestra de cómo los parlamentarios de segunda fila (*back-benchers*) pueden influir significativamente en determinadas políticas.

Pero, por más que el grupo de presión estuviese bien organizado, siempre cabe preguntarse: ¿qué son apenas dos mil habitantes de unas pequeñas islas frente a las relaciones con un país cuya población alcanza casi los treinta millones y que es rico en recursos de toda clase? La respuesta que, con machaconería ofrecen los trabajos de la Geopolítica tradicional y el realismo político, presupone que las Islas y la Antártida son de gran valor geoestratégico y geoeconómico, y que el respeto a los deseos de los isleños no sería más que un ardid de los británicos para permanecer en el área. Algunos nostálgicos achacan a una supuesta debilidad de los sucesivos gobiernos británicos, el éxito de los *kelpers* en la imposición de sus deseos (173). Las respuestas no son tan simples; siempre ha existido controversia en la Administración británica acerca del valor de las Islas (174), pero aquellos que pretenden influir sobre la política estatal formulan argumentos unilaterales. No suelen tener en cuenta que a mediados de los años 60 se produjo un cambio en el discurso político británico respecto a las Islas Falkland (175): su argumento principal ya no insistía tanto sobre el carácter inatacable del derecho británico a la soberanía -aunque también se mantenía, formalmente, esa postura-, sino que hacía referencia a las obligaciones legales, políticas y morales

hacia los isleños, derivadas de su papel como potencia administradora del territorio y del respeto al derecho de autodeterminación de sus habitantes. De estas estructuras de legitimación nos ocuparemos más adelante; ahora nos interesa resaltar que esas obligaciones se tradujeron en un compromiso para respetar "la suprema importancia de los deseos de los isleños" (176), fórmula ésta que el propio STEWART inventó apresuradamente en 1968 ante la reacción hostil del Parlamento británico a las negociaciones que se llevaban a cabo con Argentina acerca de la soberanía sobre las Islas, que habían alcanzado un primer acuerdo de posiciones, que se reflejaba en un Memorandum de Entendimiento que nunca llegó a ser aprobado.

De cualquier forma, el estallido de la guerra siempre establece un nuevo campo de relaciones y conduce a las fuerzas políticas a cerrar filas:

"Una vez que se han trazado las líneas de la batalla, la cuestión se convierte en un problema parlamentario, y sería casi imposible para cualquier Gobierno proponer la retirada de un territorio habitado por parientes" (177)

Esta última es una de las claves para entender la fuerza del *lobby* en el Parlamento británico, ya que no se trata sólo de las decisiones respecto a las Islas Falkland/Malvinas, sino de los precedentes que se sientan en relación a otros territorios, como Gibraltar o Irlanda del Norte. En especial, la cuestión de los condados nororientales de la isla de Irlanda que decidieron permanecer en el seno del Reino Unido, cuando el resto optó por la independencia en 1921, es todavía, como dice HOUBERT,

"el problema número uno de la descolonización interna-externa para Gran Bretaña, y el Gobierno tiene que ser extremadamente

cuidadoso no ya de lo que hace o no hace con respecto a las Falkland, sino del uso que hagan sus oponentes de esas acciones en relación con la cuestión del Ulster. El bien organizado *lobby* de los *kelpers* en Londres fue de esta forma capaz de jugar con estos puntos sensibles políticamente para bloquear y retrasar cualquier intento de arreglo con Argentina, levantando una barrera de oposición en el Parlamento y en la prensa" (178).

Creemos que las razones que nos permiten explicar la importancia del *lobby* en la determinación de la política británica respecto del problema en cuestión se encuentran entre las que acabamos de analizar. Y por ello debemos desechar interpretaciones al uso, como las alusiones generales al poder de las transnacionales, especialmente de una diminuta parte de una de ellas -la *Falkland Islands Company* de *Coalite*-, en influir las políticas de los Estados, o sugerencias sobre los intereses personales en las islas del Atlántico Sur o la Antártida de miembros del Gobierno británico o allegados (179).

5.2.3. Los códigos geopolíticos del Gobierno conservador de la Sra. Thatcher

Está suficientemente estudiado el repliegue británico y la concentración de sus esfuerzos militares en el área europea de la OTAN desde los años 60. El fiasco de la aventura de Suez condujo a los sucesivos gobiernos británicos a concentrarse definitivamente en lo que los estrategas denominan el teatro europeo. En este sentido, se consideraba que el enemigo principal era la Unión Soviética y su alianza defensiva (el Pacto de Varsovia), y en el espacio geoestratégico europeo el Gobierno conservador de Thatcher había identificado cuatro papeles fundamentales de

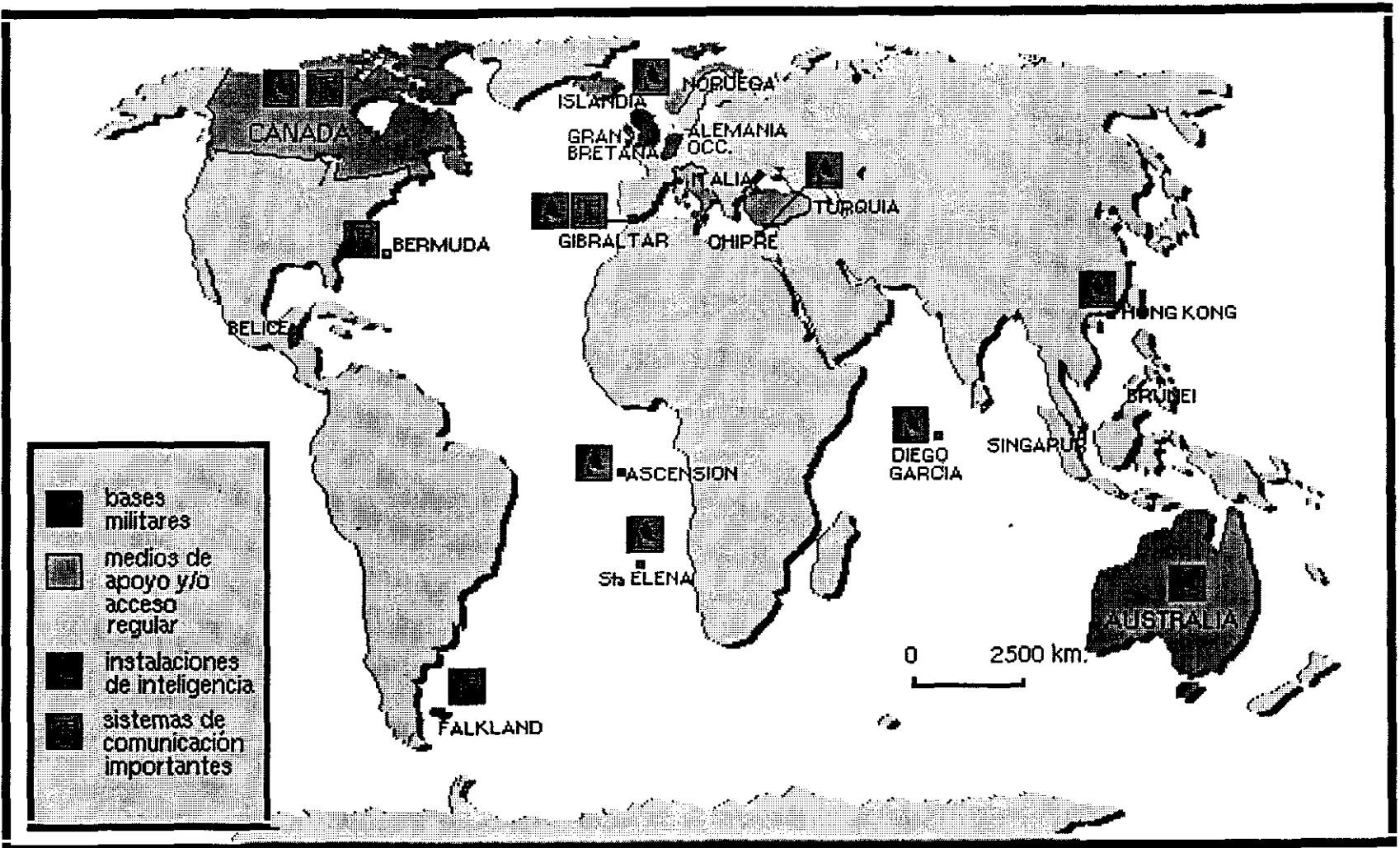
las fuerzas armadas británicas para contrarrestar tal amenaza: defensa del territorio del Reino Unido; apoyo terrestre y aéreo en el Continente; despliegue marítimo en el Atlántico Oriental y el Canal de la Mancha, y provisión de una fuerza nuclear independiente a la Alianza Atlántica (180). Pero la presencia británica en el planeta, al menos en términos militares, no se reduce a Europa Occidental y a las pocas colonias y territorios dependientes que restan del antiguo Imperio, sino que todavía mantiene una presencia de grado diverso en algunos otros puntos fuera de las Islas Británicas, como se puede ver en el MAPA 14. En ellos se encuentran bases militares (181), instalaciones de inteligencia (182) o sistemas de comunicación importantes (183). El mayor número de bases militares en el extranjero, así como el de efectivos británicos -casi 69.700, a finales de los ochenta (184)-, se encontraba en el territorio de la antigua Alemania Occidental; pero cerca de 20.000 militares más se encontraban en países del Tercer Mundo (185). Las bases militares existentes en algunos de estos países -Brunei, Chipre y Belice (186)- permanecen, a instancias de los Estados que las acogen, para contribuir a su defensa, y, en el caso de las bases chipriotas, forman parte de los acuerdos de independencia del Estado y albergan importantes instalaciones de inteligencia. El resto de las bases militares, que contienen todos los medios de inteligencia y de comunicaciones británicos en el exterior, si hacemos excepción de algunas instalaciones situadas en Canadá y Australia, se encuentran en unas pocas colonias: Hong Kong, Gibraltar y Ascensión, y territorios: las de Diego García en el *British Indian Ocean Territory* (B.I.O.T.), así como en

las Islas Falkland desde 1982; de ellas, Hong Kong desaparecerá en 1996, la de Gibraltar cada vez es más reducida, y las de Ascensión y Diego García tienen gran importancia, pero no por las guarniciones británicas, sino por las bases de las que disponen en arriendo en ellas los norteamericanos.

Pero las de Ascensión y Diego García no son las únicas bases que los Estados Unidos poseen en territorios bajo soberanía del Reino Unido. Dejando a un lado las emplazadas en las propias Islas Británicas, en Bermuda se encuentran también importantes instalaciones militares estratégicas norteamericanas. Nos encontramos, por lo tanto, ante una complementariedad de los sistemas militares norteamericano y británico de dimensiones desconocidas con anterioridad a la II Guerra Mundial. Las pautas con arreglo a las cuales se producen estos acuerdos de carácter militar están relacionadas, según TAYLOR, con el hecho de que las fases de dominación hegemónica de una potencia en el sistema-mundial están separadas por periodos de transición geopolítica (187), durante los cuales la nueva potencia hegemónica es urgida por la antigua a asumir las responsabilidades de dominio en el sistema-mundial; en este contexto, se produce lo que podríamos denominar una transición geoestratégica. En la transición de la hegemonía británica a la norteamericana las primeras responsabilidades geoestratégicas fueron transferidas en el área del Caribe (188); pero el impulso decisivo se produjo tras la retirada británica al "Este de Suez" en los años 60, que rompió con una política de intervención militar, a menudo sangrienta, en zonas del

antiguo Imperio -campañas de Kenia, Chipre, Adén o Borneo, por ejemplo-, para concentrarse en su compromiso continental (*continental commitment*) en el área de acción de la OTAN. De esta forma, los océanos australes, que habían sido británicos desde principios del siglo XIX, pasaron con su bendición a ser el escenario del despliegue de las fuerzas navales de la nueva potencia hegemónica.

A pesar de que el Gobierno conservador de la Sra. Thatcher se planteó en 1979 que el Reino Unido asumiese un papel militar de orientación más global que la que tenía en aquel momento, en la práctica sólo se pretendía participar en la creación de fuerzas de intervención rápida occidentales (189), en la asistencia militar y entrenamiento de personal a países de importancia para "los intereses de Occidente" (190) y en el mantenimiento de una fuerza naval mínima capaz de "enseñar la bandera" (191). Así pues, hemos de interpretar que la instalación de bases norteamericanas en territorios bajo soberanía británica o el acceso a la información recogida en estaciones de inteligencia -tales como las situadas en Hong Kong o en Chipre- son algunas de las formas en las que el Reino Unido ha facilitado y facilita el desempeño de su rol como potencia hegemónica a los Estados Unidos, pero no significa que los gobiernos británicos pretendan mantener un papel militar independiente a escala planetaria que, ni militar ni económicamente, pueden seguir desempeñando.



14. La presencia militar británica en el planeta es ya sólo auxiliar de la potencia hegemónica. La orientación del esfuerzo militar es hacia Europa.

FUENTE: Elaboración propia a partir de KIDRON y SMITH (1991).

Junto a la consideración de la transición geopolítica y geoestratégica, si tomamos en cuenta otro indicador significativo de la presencia militar en el exterior, como es el acceso regular de fuerzas militares al territorio de determinados Estados o las instalaciones de apoyo a esas fuerzas existentes en los mismos, que en el caso del Reino Unido, como ya hemos visto, se concentran fundamentalmente en el área de acción de la OTAN, podemos concluir que la orientación del esfuerzo militar británico es decididamente regional, desempeñando a escala mundial un papel que ya prácticamente sólo puede ser auxiliar del de los Estados Unidos. Por lo tanto, la contundente respuesta militar británica a la invasión de las Islas Falkland/Malvinas en 1982 no parece, en principio, que tenga su origen en un deseo de recuperar un papel geoestratégico, ya fuese de alcance universal o en el Atlántico Sur; como, a nuestro juicio, confirman hechos tales como la disposición, mostrada en 1979, a entregar la soberanía sobre las Islas a Argentina a cambio de un posterior arrendamiento, o el propósito, manifestado en junio de 1981, de retirar el último elemento -el barco *Endurance*- que era exponente de una presencia naval británica constante en el Atlántico Sur. Teniendo en cuenta todo ello, estamos bastante de acuerdo con la deducción de BECK:

"La conclusión básica de cualquier examen de la política británica anterior a la guerra de 1982 debe ser que las decisiones que tomaron tanto los gobiernos laboristas como los conservadores indicaron una disminución de su interés y compromiso en la región del Atlántico Sur, que manifestaba un papel cada vez más periférico en los cálculos de política global" (192).

Por otro lado, ya hemos precisado que la reacción británica no estaba relacionada con ningún interés estratégico

especial de los Estados Unidos, debido a la relativamente escasa importancia geoestratégica del área en litigio en el momento de la guerra (193) y a las posibilidades que tenía Estados Unidos de alcanzar acuerdos estables con otros Estados para el arrendamiento de bases o la obtención de facilidades, como evidenció el acuerdo alcanzado con Chile para la utilización de la Isla de Pascua en tareas relacionadas con el programa norteamericano en el espacio exterior.

Ya hemos advertido que precisamente cuando se argumenta sobre la importancia del Paso de Drake desde un punto de vista estratégico es usual que se relacione con la seguridad del Atlántico Norte, en primer término, y con la de Occidente, en el trasfondo, y ambos son conceptos-obstáculo poderosos. El ejemplo de RUSSELL es relevante aquí, ya que para él la clave para interpretar la actitud británica en el seno de la OTAN, que postularía una concepción geoestratégica más global que las derivadas de los códigos geopolíticos norteamericanos de la contención (194). Pero esta opinión no es unánime, ni siquiera entre los autores partidarios del realismo político; inclusive algunos de los que creían que la creciente expansión de la Armada soviética constituía un peligro para la OTAN, no opinaban que el control del Atlántico Sur fuese decisivo, y entendían que la guerra de 1982 no podía inscribirse en la confrontación Este-Oeste; este es el caso de FREEDMAN:

"Mediante la expansión de su propia Armada, la URSS está en posición de amenazar no sólo las rutas de aprovisionamiento de la OTAN en el Atlántico, sino también las rutas vitales de aprovisionamiento de petróleo a Occidente desde el Golfo. La preocupación se relaciona con el Océano Indico más que con el

Atlántico Sur, con la URSS más que con Juntas aventureras y con las amenazas al conjunto de Occidente más que a Gran Bretaña exclusivamente" (195).

5.2.4. El derecho a elegir el estilo propio de vida en el lugar donde se habita y la repulsa de la invasión

De forma bastante parecida a la que los discursos antiimperialistas en Argentina contribuyeron a conformar el apoyo unánime de la población, en el Reino Unido la invasión de las islas del Atlántico Sudoccidental ordenada por la Junta Militar argentina despertó la repulsa de una buena parte de los movimientos políticos de izquierda, especialmente de la formación mayoritaria, el Partido Laborista, o al menos de una mayoría relevante del Partido, entre la que se encontraban sus dirigentes. Así, Michael FOOT, el líder del Partido, durante la sesión extraordinaria del Parlamento Británico del 3 de abril, un día después de la invasión argentina en 1982, proclamaba:

"En las Islas Falkland no hay un problema de una dependencia colonial ni de nada por el estilo. Se trata de personas que quieren estar asociadas con este país y que han construido toda su vida sobre la base de la asociación con este país. Tenemos un deber moral, un deber político y todo tipo de deberes para garantizar que se mantenga. Estamos sumamente preocupados (...) por lo que podamos hacer para proteger a los que con razón y de forma natural buscan nuestra protección" (196).

Esta fue, en lo esencial, la postura que mantuvo el laborismo durante la guerra; y es relevante subrayar las diferencias existentes con las argumentaciones conservadoras. FOOT hacía especial hincapié en los derechos de las personas a establecer vínculos de soberanía con los Estados que deseen, lo que forma parte de un derecho más amplio para determinar libremente su futuro político,

mientras que Thatcher y su Partido señalaban primordialmente la agresión territorial que el Reino Unido había recibido, aunque bien es cierto que los argumentos acerca de los derechos de los *kelpers* también abundaron en los ambientes conservadores; incluso se produjo una curiosa utilización masiva, sin precedentes, de términos como "dictadura fascista" o "agresión fascista" para hacer referencia al régimen militar argentino y sus acciones.

Dentro del laborismo, eran los fabianos los que siempre se habían mostrado más proclives a respetar los deseos de los *kelpers* de permanecer bajo soberanía británica, lo que entroncaba con su disposición a utilizar el Imperio para acelerar las transformaciones socialistas en partes del mundo atrasadas. De hecho, la posición adoptada por el laborismo durante la guerra de 1982 parece más impregnada de internacionalismo que de otra cosa (197).

Sin embargo, no fue esa una postura absolutamente unánime en el seno del Partido Laborista. Entre los que se oponían al envío de la *Task Force* y proponían la transferencia de soberanía sobre las Islas a Argentina, destacó Tam DALYELL, que dirigía sus críticas hacia la política hipócrita de los gobiernos conservadores respecto al problema de las Falkland/Malvinas y abogaba, desde la perspectiva de un realismo político de izquierdas, por terminar con lo que consideraba como una manifestación anacrónica de imperialismo (198). Aunque la analogía que establecía entre la intervención de los Estados Unidos en Vietnam donde, según él, "América no pudo superar los hechos de la

geografía y el poder del nacionalismo vietnamita" (199) y la del Reino Unido en las Falkland no fue, como posteriormente se demostró, nada afortunada. No obstante, su labor de denuncia de uno de los episodios más oscuros de la contienda y que precipitó ésta -el hundimiento del crucero *General Belgrano*- es de lo más meritoria (200) y ha contribuido a mostrar claramente el empeño belicista del gobierno conservador de Thatcher.

Sin embargo, otros factores, como el carácter autoritario y genocida de la dictadura militar argentina, influyeron también decisivamente en la actitud oficial del Partido Laborista ante la invasión. Los militantes del Partido de edades más avanzadas, entre los que se encontraba FOOT, establecieron con gran facilidad paralelismos entre la acción argentina y las de Hitler en Checoslovaquia o Polonia, justo antes de la II Guerra Mundial.

5.2.5. La evolución de los compromisos británicos en el área, tras la guerra de 1982

La construcción del aeropuerto de Mount Pleasant es quizás el hecho más sobresaliente de una política que algunos autores han denominado de Fortaleza de las Falkland (*Fortress Falkland*), que mediante el establecimiento de una fuerza militar de disuasión adecuada impida la repetición de políticas aventureras por parte de los gobiernos argentinos. Esta política se conjuga con la negativa a negociar sobre la cuestión de la soberanía de las Islas, lo que ha impedido hasta febrero de 1989 la reanudación de las relaciones

diplomáticas entre los dos países, ya que esta actitud era considerada intolerable y contraria a derecho por el Gobierno de Alfonsín.

La actividad antártica también resultó revitalizada en los años posteriores al conflicto. El *British Antarctic Survey* vio cómo aumentaban significativamente sus asignaciones presupuestarias, y ha existido una mayor preocupación por las potencialidades del área como reserva de recursos importantes que se ha manifestado en las reticencias del Gobierno británico a la firma del acuerdo de Madrid (201).

Pero quizás sea en la política seguida respecto a los recursos marítimos del Atlántico Sudoccidental -que, en Argentina, fue interpretada como una nueva agresión territorial imperialista- donde mejor podamos observar hasta qué punto el Gobierno británico ha sido permeable a las peticiones de los *kelpers*, actuando más como garante de los intereses de éstos que del propio Estado británico. El establecimiento de la Zona Interina de Protección y Administración Pesquera en torno a las Islas Falkland/Malvinas pudo ir acompañado del establecimiento de una Zona de similares características, incluso con una extensión mayor, en torno a las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur, tal y como recomendaba el Informe Shackleton. Para esta última decisión no había ninguna cortapisa legal. En una situación similar a la de estos dos archipiélagos, respecto al área de aplicación del Tratado Antártico, se encuentran las Islas Kerguelen, bajo soberanía

francesa, donde el gobierno de París ha establecido una Zona Económica Exclusiva, en la que se desarrolla una vigilancia efectiva que ha conducido a incidentes graves. Pero el factor *kelper* continúa siendo decisivo en la determinación de la política británica en el área.

5.3. LAS ESTRUCTURAS DE LEGITIMACION DE LA RECLAMACION TERRITORIAL

Como ya hemos señalado, es conveniente diferenciar las estructuras que confieren legitimidad al conflicto de aquellas que le dan significado (202), por más que se entremezclen en las argumentaciones concretas. Dos conjuntos de principios legales entran en juego con motivo de la guerra en la que desembocó el conflicto territorial argentino-británico: los referentes a la soberanía sobre el territorio y aquellos relacionados con el recurso a la guerra y la agresión territorial (203).

La cuestión de los derechos históricos a la propiedad del territorio constituyen un elemento clave para entender la guerra de 1982 (204). Este análisis ha de tener en cuenta la evolución de las argumentaciones de justificación de las reclamaciones territoriales, matizando las diferencias existentes entre las reclamaciones a las distintas porciones en litigio. De este modo, procederemos a distinguir entre los argumentos tradicionales, tales como la herencia de los derechos españoles, la ocupación efectiva del territorio, la proximidad o la continuidad de la jurisdicción, y aquellos otros argumentos que adquieren primacía tras la II Guerra

Mundial, expresamente en el sistema de las Naciones Unidas, sobre todo el derecho a la autodeterminación de los pueblos y a la integridad territorial de los Estados. También se ha de precisar el alcance de estos principios legales en las diferentes partes del área reclamada.

Por otro lado, los principios legales referentes al recurso a la guerra utilizados por ambas partes van a girar en torno a la idea de agresión; para unos se trataba de resolver un conflicto creado por una agresión británica en 1833, para los otros la agresión era la argentina de 1982, y no debía prevalecer en ningún caso.

Es conveniente recordar que no intentamos realizar un análisis jurídico del problema de la soberanía sobre las islas del Atlántico Sudoccidental y la Antártida, sino que pretendemos establecer las consecuencias geográfico-políticas de las estructuras de legitimación de las partes en este conflicto territorial y su papel en la formación de la conjunción belicista. Y esto es importante, a la hora de analizar cualquier conflicto territorial pero especialmente éste, porque como algún internacionalista ha señalado:

"La crisis de las Falkland apunta a un fenómeno social: los principios pueden alinear tanto a la gente como a las naciones, incluso superar percepciones contrapuestas respecto al propio interés. Este alineamiento tiene consecuencias estratégicas (...) Los principios, en la guerra de las Falkland, fueron efectivos porque eran creíbles para aquellos llamados a defenderlos. Pero junto a su capacidad para alinear, los principios tienen otra posibilidad estratégica. Pueden disuadir (...) La idea de que algo 'justo no se ha hecho' es a la vez descriptiva y prescriptiva" (205).

No pretendemos extraer ninguna consecuencia moral de estas ideas. No se trata de saber si la guerra de 1982 era justa o

no para alguna de las partes; lo importante es entender cómo funcionan las estructuras de legitimación, sobre todo porque en este final de siglo algunas guerras, más que por intereses geoeconómicos o geoestratégicos vitales -reales o supuestos-, se llevan a cabo para mantener en pie un determinado orden político-simbólico mundial.

5.3.1. Los argumentos tradicionales sobre el derecho de propiedad del territorio

Cuando se señalan las normas jurídicas que en el sistema-mundial capitalista han legitimado los derechos de propiedad de un Estado sobre un territorio, se suelen citar seis: "ocupación, acrecencia, prescripción, cesión voluntaria, conquista y tratado de paz" (206). Si el descubrimiento históricamente constituía el acto que por encima de cualquier otro incoaba derechos sobre territorios no ocupados, desde el siglo XVIII se ha considerado que si no es seguido de ocupación efectiva no tiene validez suficiente (207). Por ello, discutir aquí el problema del descubrimiento no tiene mayor interés; aunque es conveniente señalar que también en esta cuestión las historiografías argentina y británica difieren ampliamente y se muestran sumamente tendenciosas (208). Nos ocuparemos aquí, pues, de los discursos relevantes al conflicto territorial que es objeto de nuestro interés, a saber: el *uti possidetis juris* -principio legal relevante en el área latinoamericana-, la ocupación efectiva y la prescripción adquisitiva y las teorías de acrecencia por continuidad geológica o contigüidad geográfica.

A) La herencia de los derechos españoles: el *uti possidetis juris*

Según ya hemos apuntado (209), la primera reclamación argentina sobre las Islas Falkland/Malvinas se basaba en los derechos heredados de la Corona española. La base de la argumentación residía en el principio *uti possidetis juris*, sostenido mediante el acuerdo común entre las Repúblicas establecidas en el Imperio americano español tras el proceso de independencia -concretamente desde 1848 (210)-, según el cual las fronteras de éstas deberían corresponderse con las de las unidades administrativas españolas sobre las que se pretendían crear. El objetivo era que no quedase ningún territorio sin sujeción a alguna soberanía, ya que incluso los que no estuvieran ocupados *de facto* se considerarían como ocupados *de jure*, teniéndose en cuenta a este fin la atribución administrativa que la Corona española hubiera hecho de cada una de esas tierras. La aplicación de este principio por el Gobierno argentino se hace respecto a todas las tierras objeto de litigio en la actualidad (211), pero sólo las Islas Falkland/Malvinas habían sido unidas expresamente a la circunscripción administrativa -Gobernación, antes de 1776, y Virreinato, más tarde- con capital en Buenos Aires (212), mientras que los fundamentos del *uti possidetis juris* respecto a las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur y el Sector Antártico habría que buscarlos en las concesiones, hoy remotas en el tiempo, realizadas a la Corona española en la Bula de Alejandro VI de 1493 y el Tratado de Tordesillas de 1494 (213), títulos que, incluso a juicio de internacionalistas argentinos

caracterizados por su intransigente nacionalismo, no son "suficientes e idóneos para legitimar un derecho territorial en la región antártica" (214). Por tanto, el título argentino de propiedad derivado de los derechos españoles se suele aplicar sólo a las Islas Falkland/Malvinas.

No obstante, varios problemas se plantean respecto a la justificación de la reclamación por derecho de herencia. En primer lugar, como ya hemos señalado (215), los británicos no admitían la validez de los derechos de soberanía española sobre las Islas, pero su retirada en 1774, unido a la permanencia de los españoles, consolidaría los derechos de éstos últimos. Pero a su vez el abandono español de las Falkland/Malvinas, en 1811, dejaría sin efecto, a juicio del *Foreign Office*, cualquier intento de aplicación del *uti possidetis juris*. Así lo argüía Sir Ian SINCLAIR, Consejero Legal (*Legal Advisor*) de ese organismo, en 1983:

"Yo disputo el título de España sobre la base de que, incluso si uno concede lo que internacionalmente se denomina ocupación efectiva de las Islas entre 1774 y 1811, ciertamente sin duda ellos abandonaron las Islas en 1811 y éstas estuvieron entonces deshabitadas y desocupadas, excepto por ocasionales visitas de los balleneros y cazadores de focas durante un considerable periodo de tiempo hasta mediados del decenio de 1820" (216).

Consiguientemente, existe un cierto acuerdo en la doctrina respecto a que el principio *uti possidetis*, aunque pueda constituir una regla de derecho internacional americano, no puede oponerse a un tercer Estado, extracontinental, que no la reconozca, ya que derogaría el derecho internacional general, que exigiría la ocupación efectiva del territorio para validar los títulos de soberanía (217). De este problema nos ocuparemos inmediatamente, pero es importante tener claro que las argumentaciones acerca de la herencia de

derechos de soberanía territorial por parte de un Estado hacen equivalentes éstos a los derechos de propiedad de los individuos, y así pretenden establecer continuidades históricas que, en el contexto de las actuales estructuras de legitimación, constituyen, como ha reseñado MURPHY,

"los únicos argumentos que se pueden adelantar en apoyo de la toma mediante las armas de territorio que tienen al menos alguna base de verosimilitud en el derecho internacional y, al mismo tiempo, están basados en nociones contemporáneas de justicia" (218).

B) La ocupación efectiva y la prescripción adquisitiva

Además de la herencia de los derechos españoles, la argumentación de los derechos argentinos (219) abunda en que la ocupación efectiva de las Islas Falkland/Malvinas desde 1820 hasta 1833, que se suma a la posesión no disputada y no interrumpida por los españoles desde 1774, es suficiente título de soberanía sobre las mismas. Pero similares argumentos son empleados por los británicos:

"además [de otros títulos], el establecimiento de la soberanía británica, mediante una abierta, continua, efectiva y pacífica ocupación por casi un siglo y medio daba al Reino Unido un claro título prescriptivo" (220).

Este concepto, la prescripción adquisitiva, del derecho internacional público moderno está indisolublemente ligado a la ocupación efectiva del territorio. La doctrina, que se deriva del derecho de propiedad, establece que, incluso si la ocupación de un territorio es en origen ilícita, el continuo ejercicio efectivo y pacífico de las competencias estatales sobre este territorio durante un cierto tiempo puede válidamente servir de fundamento a la soberanía

territorial (221). Se trata también de una argumentación cuya base es histórica, con unos efectos similares a la del caso anterior.

C) La acrecencia por continuidad o contigüidad

El otro punto de apoyo fundamental en la reclamación argentina ha sido que desde el punto de vista geográfico, tanto las Islas Malvinas y las otras del Atlántico Sur como la Antártida son una prolongación del espacio continental argentino. Las Falkland/Malvinas serían en este sentido las más argentinas, ya que se encuentran en la plataforma continental argentina y tienen similares características geológicas, climáticas y geográficas a la de algunas porciones del espacio continental.

Desde la perspectiva británica, hay que rechazar esta pretensión, que no encuentra corroboración en el derecho internacional. En este sentido, se suele considerar como antecedente la decisión del juez Huber en el caso de la Isla de Palmas, que establecía que la contigüidad no sentaba bases de soberanía territorial (222). No insistiremos más sobre ello, ya que esta argumentación no fue utilizada ampliamente durante la guerra de 1982.

5.3.2. Los nuevos argumentos para la descolonización tras la

II Guerra Mundial: autodeterminación frente a integridad territorial

El proceso de descolonización desarrollado tras la II

Guerra Mundial ha creado un contexto nuevo para la legitimación de las reclamaciones territoriales, e incluso del recurso a la guerra (223). Se han desarrollado nuevas argumentaciones, que se han sumado a las anteriormente vigentes, desplazando incluso a alguna de ellas en cuanto a la preeminencia.

El Gobierno del Reino Unido incluyó las Islas Falkland/Malvinas como territorio colonial bajo su administración ante las Naciones Unidas, comprometiéndose a respetar los intereses de sus habitantes, según se especifica en el artículo 73 de la Carta de la ONU:

"Los Miembros de las Naciones Unidas que tengan o asuman la responsabilidad de administrar territorios cuyos pueblos no hayan alcanzado todavía la plenitud del gobierno propio reconocen el principio de que los intereses de los habitantes de esos territorios están por encima de todo, aceptan como un encargo sagrado la obligación de promover en todo lo posible dentro del sistema de paz y de seguridad internacionales establecido por esta Carta, el bienestar de los habitantes de esos territorios (...)"

y, según prescribe el apartado (e) de este artículo (224), dicho Gobierno ha entregado informes periódicos desde 1946 sobre las condiciones existentes en las Islas. Esta práctica ya era protestada por Argentina, entendiendo que su propósito era consolidar las reclamaciones territoriales (225). Pero en ella se encontraba más bien el germen de un ajuste británico a la realidad posterior a la II Guerra Mundial, en la que el Imperio se iba a desintegrar en virtud del derecho de autodeterminación de los pueblos. Posteriormente, este derecho se ha convertido en las colonias residuales en el principal argumento a favor de la continuidad de la soberanía británica.

Pero el mismo sistema de las Naciones Unidas ampara, como ya hemos analizado (226), el derecho a la integridad territorial de sus miembros. Y éste suele ser opuesto en numerosas ocasiones al derecho de autodeterminación para oponerse a la independencia de ciertas poblaciones y la consiguiente segregación territorial. Este es el caso de Argentina, respecto a las Islas Malvinas. Véamos a continuación cómo uno y otro derecho sirven de base de legitimación de las acciones bélicas de 1982.

5.3.3. El rechazo legal de la agresión territorial

"¡La agresión no tendrá éxito!" (227), "¡No debe permitirse tener éxito a la agresión armada!" (228). Esos fueron los gritos de guerra de la señora Thatcher, pero también del señor Reagan, tras la invasión argentina. En este sentido, la guerra de 1982 proporcionó un temprano precedente, aún dentro de los esquemas de la segunda guerra fría, del que habría de ser el primer gran espectáculo bélico del llamado Nuevo Orden Mundial -el arrasamiento planificado del territorio y la población iraquí y la posterior ejecución en masa del ejército que huía, llevado a cabo bajo el pretexto de que la invasión de Kuwait no podía ser recompensada-, en un doble sentido, por lo menos (229): la estrecha unidad de acción entre los gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido y los argumentos para legitimar la acción. El mismo *Premier* británico establecía, en 1990, la analogía de fines entre ambas guerras: "Nuestras fuerzas armadas están allí para ayudar a recobrar la libertad y la independencia a un pequeño país,

justo como lo hicieron por las Falkland, en 1982" (230). Pero, en lo que algunos tachan de doble moral, esta legitimación no se ha aplicado a otras guerras en curso donde la anexión territorial también había sido el detonante, como era el caso de las guerras genocidas llevadas a cabo por el ejército indonesio en Timor Oriental y el marroquí en el territorio de la República Árabe Saharaui Democrática (231). Tampoco el principio del rechazo a la agresión territorial es el único que emplean las potencias grandes y medias para ejecutar operaciones bélicas, pero sí es el que permite articular un consenso mayor. Por ejemplo, el Gobierno del Reino Unido rechazó, al menos en las declaraciones de sus portavoces, la invasión de Granada por tropas norteamericanas en 1983, por la analogía con la invasión argentina de las Islas Falkland/Malvinas.

En todo caso, la Operación Tormenta del Desierto, al igual que la respuesta británica a la invasión argentina en 1982, encuentran su fuente de legitimación en la Carta de las Naciones Unidas, aunque de diferente forma (232). El caso que nos ocupa, según es argumentado por ejemplo por FAWCETT (233), supone un ataque armado contrario a las disposiciones del artículo 2(3) y (4), que reza así:

"(3) Los Miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz ni la seguridad internacionales ni la justicia.

(4) Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado (...)"

Por lo que en virtud del artículo 51, que afirma que

"Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso

de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas", el envío de la *Task Force* estaba plenamente justificado para el Gobierno británico.

Pero no es esa la interpretación prevaleciente en Argentina, donde se consideraba que la Operación Rosario restituía la soberanía de la Nación sobre un territorio ilegalmente usurpado en 1833 por Gran Bretaña, y, por lo tanto, sólo estaba respondiendo a la agresión, por más que ésta se hubiese producido más de ciento cincuenta años antes. De nuevo nos encontramos ante una justificación del tipo señalado por MURPHY, a la que nos hemos estado refiriendo, que es una de las escasas argumentaciones que permiten en la actualidad legitimar el uso de la guerra.

NOTAS

(1) Texto de pancarta sin firma aparecida en las calles de Buenos Aires, en junio de 1982. Reproducción fotográfica en Valerie ADAMS: *The Falklands conflict*, Hove (East Sussex), Wayland, 1988, p.69.

(2) Palabras de Margaret THATCHER, en una reunión del Partido Conservador, en julio de 1982. Cit. en Lawrence FREEDMAN: *Britain and the Falklands war*, Oxford, Basil Blackwell, 1988, p.92.

(3) No considerar los aspectos simbólicos del conflicto territorial que nos ocupa, o de otros como el del Canal de Beagle, el de la Puna de Atacama o el del Río Marañón, supone no entender su enquistamiento y larga duración; pero es habitual hacerlo así en la tradición del realismo político. Entre los trabajos sobre el área latinoamericana, un ejemplo representativo de esta última posición puede ser el de Stephen M. GORMAN: "Present threats to peace in South America: The territorial dimensions of conflict", *Interamerican Economic Affairs*, 33, 1979, pp.51-72. Pero también desde otras perspectivas se puede minusvalorar el papel de los discursos geopolíticos, las ideologías territoriales o las estructuras de legitimación de las reivindicaciones, como es el caso del autor en la primera aproximación que realizó a la cuestión de las Islas Falkland/Malvinas con motivo de su Memoria de Licenciatura. La razón de estos olvidos se encuentra quizás en la seducción que ejerce a la hora del análisis una explicación categórica y simple del problema, como sucede en las argumentaciones que cargan las tintas en los aspectos geoeconómicos o geoestratégicos.

(4) Véase el epígrafe 2.4.3.

(5) E. J. HOBSBAWM: **Naciones y nacionalismo desde 1780**, Barcelona, Crítica, 1991, p.173 (ed. revisada de la original inglesa de 1990).

(6) En Argentina, las hipótesis de guerra más plausibles eran con la República de Chile, según señalaban diversos analistas argentinos, incluso los pertenecientes a los grupos armados de oposición al régimen (Véase, por ejemplo, MOVIMIENTO PERONISTA MONTONERO: "Ante los Acuerdos Videla-Figueirido y el Pacto del Cono Sur", *Vencer*, 2, 1980, p.xviii). La percepción del peligro en la Gran Bretaña era también lejana; en tanto que proseguían las negociaciones, el Comité Conjunto de Inteligencia (*Joint Intelligence Committee*) informaba, en noviembre de 1977 y en noviembre de 1979, que "it was unlikely to resort to force" [era improbable que se recurriese a la fuerza] (*Lord FRANKS: Falkland Islands Review: Report of a committee of privy counsellors*, Londres, H.M.S.O., 1983, p.18).

(7) Es decir, el pasado común que se propone al grupo que se pretende aglutinar; este concepto ha sido desarrollado por Benedict ANDERSON (*Imagined communities*, Londres, Verso, 1991, ed. rev.). Véase el epígrafe 2.4.3.

(8) El concepto de ficciones directrices, acuñado por Nicolas SHUMWAY, alude a los argumentos ideológicos que "they are necessary to give individuals a sense of nation, peoplehood, collective identity, and national purpose" [son necesarios para dar a los individuos un sentido de nación, pertenencia a un pueblo, identidad colectiva y objetivo nacional] (*The invention of Argentina*, Berkeley, University of California Press, 1991, p.xi).

(9) Carlos ESCUDÉ: "El nacionalismo territorial argentino", en R. M. PERINA y R. RUSSELL (eds.): **Argentina en el mundo (1973-1987)**, Buenos Aires, GEL, 1988, pp.241-2.

(10) Sobre la definición de código geopolítico, véase el epígrafe 1.2.3.

(11) Una amplia bibliografía sobre la política exterior argentina se puede encontrar en Rubén M. PERINA y Gloria FERNANDEZ: "Política exterior argentina: bibliografía", en R. M. PERINA y R. RUSSELL (eds.): **Argentina en el mundo (1973-1987)**, Buenos Aires, GEL, 1988, pp.283-301.

(12) Sobre el proceso de toma de decisiones en política exterior durante la dictadura militar se puede ver Roberto RUSSELL: "El proceso de toma de decisiones en la política exterior argentina (1976-1989)", en R. RUSSELL (ed.): **Política exterior y toma de decisiones en América Latina**, Buenos Aires, G.E.L., 1990, pp.13-59.

(13) La obra más completa sobre la política exterior argentina posterior a la II Guerra Mundial posiblemente sea la de Juan Archibaldo LANUS: **De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 (1ª ed 1984), 2 vols. La política exterior del periodo completo del Proceso de Reorganización Nacional está estudiada en José María VAZQUEZ OCAMPO: **Política exterior argentina (1973-1983)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, 2 vols.

(14) Una de las "políticas y estrategias más o menos autonomizantes" que Juan Carlos PUIG denomina "autonomía heterodoxa" ("Política

internacional argentina", en R. M. PERINA y R. RUSSELL, eds.: **Argentina en el mundo (1973-1987)**, Buenos Aires, GEL, 1988, p.20).

(15) Véase el epígrafe 1.2.2.

(16) La argumentación habitual, al estilo de Gerhard SANDNER y Hanns-Albert STEGER, sobre las diferencias en la creación de los Estados-nación modernos en Europa, que "se crearon (...) para albergar naciones que ya existían tiempo atrás y cuya conciencia nacional se había desarrollado plenamente", y en América Latina, donde se produce el "movimiento inverso" (**América Latina. Historia, sociedad y geografía**, México, U.N.A.M., 1987 [ed. original alemana 1973], p.21), sólo puede explicarse en el seno de una lógica, presa de las historiografías nacionalistas, que intenta presentar al Estado-nación que tiene su origen en Europa como expresión de una comunidad nacional supuestamente natural.

(17) "Why was it precisely *creole* communities that developed so early conceptions of their nation-ness -well before most of Europe?" [¿Por qué fueron precisamente comunidades *criollas* las que desarrollaron concepciones tan tempranas acerca de su *nación* -mucho antes que la mayor parte de Europa?] (ANDERSON: op. cit., p. 50).

(18) Ibid., p.47.

(19) "(...) come to be conceived as fatherlands" (Ibid., p.53).

(20) Ibid., p.56.

(21) Según Gerhard MASUR, en la primera década del siglo XIX sólo alrededor de unos 400 sudamericanos (*sic.*) residían en la Península (Simón Bolívar, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1948, pp.41-7, cit. en ANDERSON: op. cit., p.57).

(22) "In this way, the apex of his looping climb, the highest administrative centre to which he could be assigned, was the capital of the imperial administrative unit in which he found himself" (Ibid., p.57).

(23) Enrique de GANDIA: "La geopolítica internacional hispanoamericana y los orígenes del Virreinato del Río de la Plata", en **Bicentenario del Virreinato del Río de la Plata**, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1977, (t.I), p.35.

(24) Véase, en el sentido de cuestionar en ambientes militares, la continuidad entre el Virreinato del Río de la Plata y la actual República Argentina, la obra de R. F. MENENDEZ: **Las conquistas territoriales argentinas**, Buenos Aires, Círculo Militar (Biblioteca del Oficial), 1982.

(25) Véase Carlos ESCUDÉ: "Argentine territorial nationalism", **Journal of Latin American Studies**, 20, 1988, p.156; y "El nacionalismo...", op. cit., p.256.

(26) Jorge Nelson GUALCO: "Dos modelos opuestos", en P. R. SCHILLING et al.: **Una situación explosiva: La Cuenca del Plata**, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1974, p.42.

(27) Hebe CLEMENTI: **La frontera en América. Una clave interpretativa de la historia americana**. 1, Buenos Aires, Leviatán, 1985, p.75.

- (28) Bernardo QUAGLIOTTI DE BELLIS: *Uruguay en el Cono Sur. Destino geopolítico*, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1976, p.111.
- (29) Véase *ibidem*.
- (30) ESCUDÉ: *op. cit.*, 1988, pp.142 y ss.
- (31) Carlos ESCUDÉ: *La Argentina: ¿paria internacional?*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1984, pp.72-3.
- (32) En España, por ejemplo, se ha presentado tradicionalmente el proceso de reorganización política del territorio que se conoce como Reconquista como un proceso clave en la determinación del ser nacional de España, aunque es más que dudoso que, en los tiempos en los que se produjo esa reorganización política, uniese esa guía directriz las voluntades de los habitantes de la Península en una empresa colectiva. En fechas más recientes, y de un modo que se asemeja mucho más al de la "marcha hacia el Sur" en Argentina, en los Estados Unidos de América la "conquista del Oeste", su Destino Manifiesto, constituye una de las ficciones directrices de la conformación del Estado. SHUMWAY señala otras ficciones directrices en los Estados Unidos, que no son específicamente territoriales, como el gobierno representativo, el *melting pot* o el *American way of life* (*op. cit.*, p.xi).
- (33) Véase Archibaldo LANUS: *La causa argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1988, p.69.
- (34) LANUS: *op. cit.*, 1986, vol.II, p.179.
- (35) Gral. [R] Jorge LEAL: "Algo más sobre el petróleo y la Antártida", *Geosur*, 21, 1981, p.45.
- (36) "Dans l'histoire de l'Argentine, il y a eu une «marche vers le sud». C'était à la fin de l'Empire espagnol; tout près de Buenos Aires était la frontière avec les Indiens. Lentement, on a fait la marche vers le sud, qui était parallèle, si vous voulez, à celle des Américains dans le Far West, les Russes dans la Sibérie. Nous sommes arrivés, en 1884, à avoir dans notre domaine tout le territoire national jusqu'à la Terre de Feu; et cette vocation pour le Sud est une entreprise qui était appuyée par tout le peuple argentin (...) Si l'Argentine se trouve en Antarctique, c'est parce qu'elle sent profondément que ce continent est une continuation de son territoire national" (Roberto GUYER, en *Colloque sur l'Antarctique. Le traité 20 ans après. Bilan et perspectives*, Actes de l'Académie Diplomatique Internationale, París, La Documentation Française, 1979, p.68).
- (37) ESCUDÉ relata cómo el argentino QUESADA, en el debate que estableció principalmente con el chileno AMUNATEGUI sobre los títulos históricos acerca de la Patagonia, falsificó una copia de las capitulaciones del Rey de España a Simón de ALCAZABA en el área en litigio, a fin de restar legitimidad a los argumentos del chileno. Véase ESCUDÉ: "El nacionalismo territorial...", *op. cit.*, p.244 y ss.
- (38) Rubén BORTNIK: *Historia elemental de los argentinos*, Buenos Aires, Corregidor, 1973, p.195.
- (39) José HERNADEZ publicó *Martín Fierro* en 1872. Tras la publicación de una segunda parte -*La vuelta de Martín Fierro*-, en 1879, aquella pasó a considerarse la primera parte del poema.

(40) "El **Martín Fierro** alcanzó en muy poco tiempo gran popularidad en las gentes de la campaña, que devoraban sus versos, viendo en ellos su propio drama (...) La nueva obra de HERNANDEZ convirtiéndose en un verdadero artículo de consumo diario, a tal punto que vendiase en las pulperías, de la misma manera que las mercancías" (Ibid., p.186).

(41) Esta obra pretendía expresar los puntos de vista del gaucho, del habitante del campo, frente a los gobernantes "antinacionales" del país: "No le niegue su protección, Vd. que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país", pedía José HERNANDEZ a su editor en carta que acompañaba la primera edición (**Martín Fierro** [ed. de Giovanni Meo Zilio], Barcelona, Ediciones B, 1988, p.79). Recuérdese que está escrita durante el gobierno de SARMIENTO, quien, a juicio de la historiografía nacionalista, "representó la síntesis política y literaria de los intereses oligárquicos y antinacionales" (BORTNIK: op. cit., p.186).

(42) HERNANDEZ: op. cit., p.181.

(43) Ibid., p.185.

(44) Mensaje al Congreso del Presidente Nicolás AVELLANEDA (1878), cit. en LANUS: op. cit., 1988, p.87.

(45) Posiblemente, el genocidio indio fue superfluo, pues los mismos objetivos de colonización quizás se hubieran podido alcanzar mediante métodos pacíficos, como había mostrado la acción pionera de los colonos galeses en el valle del Río Chubut desde 1865. Véase Glyn WILLIAMS: **The desert and the dream: A study of Welsh colonization in Chubut, 1865-1915**, Cardiff, University of Wales Press, 1975, o, del mismo autor, **The Welsh in Patagonia: The state and the ethnic community**, Cardiff, University of Wales Press, 1991.

(46) Discurso del general Julio A. ROCA a las tropas que parten en campaña (26 de abril de 1878), cit. en LANUS: op. cit., 1988, p.85.

(47) Véase J. PRAGER: "La política como ilusión. El psicoanálisis y la experiencia del nacionalismo", en A. PEREZ AGOTE (ed.): **Sociología del nacionalismo** (II Congreso Mundial Vasco), Vitoria, Servicio Editorial del País Vasco, 1989, pp.49-73.

(48) Carlos ESCUDÉ: **Patología del nacionalismo. El caso argentino**, Buenos Aires, Tesis, 1987, p.121.

(49) Efectivamente, tal como ya hemos descrito, en el siglo XIX se produjo una expansión del territorio de la República, y en el XX se plantearon ya reivindicaciones sobre archipiélagos australes con anterioridad a los años 40, como vimos en la Introducción. Y también desde épocas anteriores, el territorio era valorado como un factor fundamental de poder; por ejemplo, José INGENIEROS escribía en 1913: "El problema de la hegemonía sudamericana puede plantearse en términos concretos. Sus factores naturales son cuatro: la extensión, el clima, la riqueza natural, la raza. Chile carece de extensión y de fecundidad. A Brasil le faltan el clima y la raza. La Argentina reúne los cuatro factores: territorio vasto, tierra fecunda, clima templado, raza blanca (...) [que] la predestinan al ejercicio de la función tutelar sobre los pueblos neolatinos del Continente" (**Sociología argentina**, 1913, cit. en Alberto SIREAU: **Teoría de la población. Ecología urbana y su aplicación a la Argentina**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1966, p.78).

(50) ESCUDÉ: *op. cit.*, 1987, p.122.

(51) "The State (...) as representative of a 'national interest', seeks to introduce at least the rudiments of a common culture across every schoolroom" (Denis COSGROVE: "Geography is everywhere: culture and symbolism in human landscapes", en D. GREGORY y R. WALFORD, eds.: *Horizons in human geography*, Londres, Macmillan, 1989, p.124).

(52) Sobre los mapas de los Estados como figuras metonímicas, se puede ver Michel FOUCHER: "Les géographes et les frontières", *Hérodote*, 33-34, 1984, p.119 y ss.

(53) Carlos ESCUDÉ: "Contenido nacionalista de la enseñanza de la geografía en la República Argentina, 1879-1986", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (eds.): *Malvinas hoy: herencia de un conflicto*, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp.411-454.

(54) Véase el "relevamiento de textos" contenido como apéndice en la obra de ESCUDÉ, *ibid.*, p.445 y ss.

(55) *Ibidem.*

(56) Raúl C. REY BALMACEDA y Graciela M. De MARCO: "El sistema político territorial", en J. A. ROCCATAGLIATA (coord.): *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales*, Buenos Aires, Planeta, 1988, p.45.

(57) *Ibidem.*

(58) *Ibidem.*

(59) ESCUDÉ: *op. cit.*, 1989, p.440.

(60) Véase J. E. CASARIEGO: *Pasado, porvenir y misión de la Gran Argentina*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1949, p.95.

(61) *Ibid.*, p.96 y ss.

(62) *Anuario Estadístico de la República Argentina, 1979-1980*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1980, p.122.

(63) *Ibidem.*

(64) Véase, por ejemplo, Carlos Nestor MACIEL: *La italianización de Argentina*, Buenos Aires, 1924.

(65) Sobre esto, dice Claudio VELIZ que las "actitudes hacia la herencia cultural ibérica se basaban directamente en un fuerte rechazo del colonialismo y todas sus implicaciones, se mostraba, sin embargo, ciega para con las proezas imperiales de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos" (*La tradición centralista de América Latina*, Barcelona, Ariel, 1984, p.171, ed. original inglesa 1980).

(66) Esta era una idea que ya venía siendo formulada desde varios decenios antes de los 40. Por ejemplo, en los años 20, José León SUAREZ, Catedrático universitario, en un trabajo sobre Mitre afirmaba: "Solamente cavando en la roca viva del hispanismo y empleando como cal hidráulica el espíritu de esta civilización milenaria con respecto al mundo, y tricentenaria con respecto a América, podía y puede levantarse el hogar que definitivamente cobijara a la gran familia argentina" (Cit. en CASARIEGO: *op. cit.*, p.111).

- (67) Discurso pronunciado el 14 de noviembre de 1947, cit. en *ibid.*, p.118.
- (68) Alberto SPAGNOLO y Roberto L. ESTESO: "Las Malvinas: sueños de potencia y resistencia popular", *Cuadernos Políticos*, 32, 1982, p.68-9.
- (69) De la misma opinión es Hervé COUTAU-BÉGARIE: "Geopolitique théorique et géopolitique appliquée en Amérique latine", *Hérodote*, 57, 1990, p.161. Este autor considera que las teorías de los autores geopolíticos latinoamericanos no están desprovistas de interés en sí mismas y que, lo que es mucho más importante, hay que tenerlas en cuenta para entender aspectos "sociológicos y estratégicos" (*Ibid.*, p.162).
- (70) "On ne peut comprendre ni le militarisme sud-américain ni les politiques étrangères des pays concernés sans avoir présent à l'esprit cet arrière-plan philosophico-stratégique qui a imprégné des générations d'officiers et s'est diffusé largement en dehors des milieux militaires" (*Ibidem.*)
- (71) "(...) la militarisation des régimes politiques (...) facilitent l'émergence de la géopolitique comme axe de gouvernement" (Jean REVEL-MOUROZ: "Coopération et conflits dans les zones frontalières en Amérique Latine", *Problèmes d'Amérique Latine*, 53, 1979, pp.31-2).
- (72) Similares conclusiones pueden extraerse del estudio de Jack CHILD sobre la relación entre Geopolítica y conflicto, en lo que hace referencia al caso argentino. Véase *Geopolitics and conflict in South America: Quarrels among neighbors*, Nueva York, Praeger, 1985, cap.6, p.112 y ss.
- (73) Existe ya una bibliografía relevante sobre la Geopolítica en América Latina y, más concretamente, en Argentina. Entre las obras que se ocupan de toda la región hay que señalar la de CHILD: *op. cit.*, 1985, la de Hervé COUTAU-BÉGARIE: "Géopolitique théorique et géopolitique appliquée en Amérique latine", *Hérodote*, 57, 1990, pp.160-179, y una parte de la de Michel FOUCHER: *L'invention des frontières*, París, F.E.D.N., 1986, p.269 y ss. Entre las referentes a Argentina, hay que citar a Juan Enrique GUGLIAMELLI: "Geopolítica en la Argentina", *Estrategia*, 46/47, 1977, y Norma Breda dos SANTOS: "A Geopolítica argentina", *Política e Estratégia*, 5, 1987, pp.98-116.
- (74) Quizás las mejores muestras de un intento de realizar una Geopolítica de características progresistas -aunque no compartamos algunos de sus presupuestos y conclusiones- sean las obras de Norberto CERESOLE: *Geopolítica de liberación. Argentina, el Grupo Andino y las Naciones del Plata*, Buenos Aires, Corregidor, 1972; *La viabilidad argentina: una alternativa de supervivencia. Lineamientos básicos de un proyecto nacional alternativo*, Madrid, Altalena, 1983; o *Argentina: Sobre transiciones y decadencias. Cinco ensayos geopolíticos para la re-interpretación de la realidad argentina*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1987.
- (75) Juan Enrique GUGLIAMELLI: *Geopolítica del Cono Sur*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1979, p.18.
- (76) *Ibid.*, p.18.
- (77) *Ibid.*, p.19.
- (78) *Ibid.*, p.20.

(79) Véase CHILD: *op. cit.*, 1985, p.128.

(80) Fernando A. MILIA: "La Atlantártida o el poder de las penínsulas", en F. A. MILIA et al.: *La Atlantártida. Un espacio geopolítico*, Buenos Aires, Pleamar, 1978, p.249-50.

(81) *Ibidem*.

(82) GUGLIAMELLI: *op. cit.*, p.267.

(83) Sobre la continentalidad en el pensamiento geopolítico argentino, como expresión de una orientación latinoamericanista, frente a la insularidad europeizante, véase Bernardo QUAGLIOTTI DE BELLIS: "Dinámicas en el Cono Sur", *Geosur*, 73-74, 1986, p.14 y ss.

(84) *Ibid.*, p.230.

(85) Vicente A. PALERMO: "Latinoamérica puede más: Geopolítica del Atlántico Sur", en F. A. MILIA et al.: *La Atlantártida. Un espacio geopolítico*, Buenos Aires, Pleamar, 1978, p.166-7.

(86) *Ibid.*, p.192.

(87) Véase Alberto E. ASSEFF: *Proyección continental de la Argentina*, Buenos Aires, Pleamar, 1980.

(88) Recomendación 6 de la Comisión Nº 1: "Pautas para una política nacional y toma de decisiones geopolíticas", SEGUNDO SIMPOSIO NACIONAL DE GEOPOLITICA ARGENTINA, *Geosur*, 46, 1983, p.43.

(89) SANTOS llega a conclusiones parecidas a las nuestras respecto a la geopolítica brasileña, por lo que son perfectamente extensibles al caso que nos ocupa: "O braço de ferro norte-americano junto a seus 'aliados menores' latino-americanos; a proclamação dos 'valores ocidentais' que não inclui entre os povos latino-americanos o direito à vida em condições mínimas de decência; o barbarismo militar que não hesita em sacrificar inúmeras vidas na confrontação ao 'inimigo onipresente'; o aproveitamento de uma condição de grandeza, produto da 'fatalidade geográfica', com o fim de perpetuar relações injustas. Este é o quadro pintado sob inspiração das noções geopolíticas" [El brazo de hierro norteamericano junto a sus 'aliados menores' latinoamericanos; la proclamación de los 'valores occidentales' que no incluye entre los pueblos latinoamericanos el derecho a la vida en condiciones mínimas de decencia; la barbarie militar que no duda en sacrificar numerosas vidas en la confrontación con el 'enemigo onnipresente'; el aprovechamiento de una condición de grandeza, producto de la 'fatalidad geográfica', con el fin de perpetuar relaciones injustas. Este es el cuadro pintado bajo la inspiración de las nociones geopolíticas] (Norma Breda dos SANTOS: "Geopolítica e segurança nacional", *Política e Estratégia*, 5, 1987, p.571).

(90) Roberto RUSSELL: "Argentina y la política exterior del régimen autoritario (1976-1983): una evaluación preliminar", en R. M. PERINA y R. RUSSELL (eds.): *Argentina en el mundo (1973-1987)*, Buenos Aires, GEL, 1988, p.103.

(91) Discurso de Jorge Rafael VIDELA ante el Círculo de Periodistas de la Casa de Gobierno, cit. en *ibid.*, p.104.

(92) *Ibid.*, p.112 y ss.

(93) Ibid., p.113.

(94) Al respecto, puede consultarse David PION-BERLIN: "The National Security Doctrine, military threat perception, and the 'dirty war' in Argentina", *Comparative Political Studies*, 21, 1988, pp.382-407.

(95) Así, por ejemplo, Eudocio RAVINES proclamaba en 1965 que "the victory over communism can never, never be a victory of the economic type, nor a battle of dollars, nor of houses, nor of schools. It will be an ideological and political victory, a conquest of the minds of millions of Latin Americans (...) The conditions are mature for taking the ideological fight out of the local orbit, to conduct it as a Latin American enterprise, seconded and supported without doubt by a vigorous inter-Americanism which we must make monolithic. By these means, it will be possible to conquer the security of the hemisphere" ("Ideology, intellectuals, and the security of the hemisphere", en N. A. BAILEY, ed.: *Latin America: politics, economics and hemispheric security*, Nueva York, Praeger, 1965, pp.138-9).

(96) "A ameaça externa 'comunismo' não vem somente do exterior, mas se encontra no interior dos respectivos países" (Juan Pablo LOHLÉ: "Segurança nacional e mudança social", *Política e Estratégia*, 6, 1988, p.194).

(97) Así lo expone también BORON: "Dado que la fuerza bruta y la impunidad absoluta eran consideradas por los modernos bárbaros como procedimientos legal y éticamente aceptables, la militarización de la política interna fue seguida por la militarización de la política internacional, y en vez de las largas y tediosas negociaciones y de los discretos compromisos diplomáticos se pasó a la acción directa, pues sólo los escépticos y los débiles podían dudar que la fuerza era el medio más eficiente de intervención en los asuntos internacionales" (Atilio BORON: "La guerra de las Malvinas: algunas reflexiones en torno a las implicaciones internacionales del Estado autoritario", en J. A. SILVA MICHELENA, coord.: *Los factores de la paz*, Caracas, Nueva Sociedad - Universidad de las Naciones Unidas, 1987, p.140).

(98) Véase Jaime César LIPOVETZKY: *Disparen sobre el Beagle*, Buenos Aires, Distal, 1984, especialmente el capítulo 6, p.107 y ss.

(99) En esa fecha, el Gobierno argentino dirigió una nota a los de Brasil y Uruguay "invitando a estos países a celebrar una reunión preparatoria con el objeto de estudiar las bases para organizar la defensa del Atlántico Sur" (Véase E. G.: "El proyectado Pacto del Atlántico Sur", *Política Internacional*, 32, 1957, p.25). No se excluía a otros países sudamericanos de una posible incorporación, pero la ausencia de Chile despertó en el Gobierno de ese país profundos resquemores; en Brasil también se recibió la propuesta con cautela. Este proyecto pretendía ser "esencialmente sudamericano, y restringido a la parte del Atlántico Sur comprendida dentro de la zona de aplicación prevista por el Tratado de Río de Janeiro" (Ibid., p.29). No obstante, en la conferencia que se celebró el 15 de mayo de 1957, junto a Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay -este último invitado a propuesta de Brasil-, se sentó el Presidente de la Junta Interamericana de Defensa, el General norteamericano Lemuel Shepherd Jr. -cuya presencia también fue sugerencia brasileña-, que en ausencia de representación oficial estadounidense puede suponerse que plantease los puntos de vista de su país. En el comunicado facilitado al final de la conferencia, se señalaba que se había acordado "Desechar por inadmisibles cualquier idea regionalista o que compromete parcialmente a un sector de América.

Refutar por innecesaria la firma de otros tratados, ya que los existentes satisfacen con amplitud las exigencias defensivas del continente" (Cit. en *ibid.*, p.43). La oposición de Brasil al proyecto argentino, que contaba con el visto bueno de los Estados Unidos, o quizás incluso fue alentado por esa potencia, significaría su fin.

(100) No es de la misma opinión Alberto J. SOSA, que en su artículo "El Atlántico Sur, ¿OTAS o Zona de Paz?", *Geosur*, 10, 1989, pp.36-42, afirma que el Gobierno del Reino Unido es el autor intelectual del proyecto y que esta nación se incorporaría al Pacto en un momento posterior. Al no facilitar pruebas de su afirmación -más allá de señalar la coincidencia temporal con la crisis de Suez-, parece que debemos descartarla, entendiendo que es un argumento más para reforzar la tesis principal del artículo: denunciar la injerencia continua de la Gran Bretaña en el Atlántico Sur.

(101) Estas iniciativas iban fundamentalmente dirigidas a los gobiernos militares autoritarios surgidos de sendos golpes en Brasil en 1964 y Argentina en 1966; para inducir su interés hicieron su aparición los argumentos sobre la creciente amenaza soviética en el Atlántico Sur, a pesar de que todavía no había ninguna presencia de fuerzas soviéticas ni de aliados suyos. Se entrecruzaron visitas de diplomáticos y militares; incluso se realizaron maniobras navales conjuntas argentino-sudafricanas, pero no se llegó a ningún acuerdo.

(102) Véase Andrew HURRELL: "The politics of South Atlantic security: a survey of proposals for a South Atlantic Treaty Organization", *International Affairs*, 59, 1983, pp.179-193.

(103) Cit. en *ibidem*, p.181.

(104) Armando ALONSO PIÑEIRO: "Malvinas: nuevo equilibrio de la geopolítica mundial", *Revista de Temas Militares*, 1 (2), 1982, p.4.

(105) CHILD: *op. cit.*, 1985, p.127.

(106) Valgan como botón de muestra las siguientes afirmaciones de un geopolítico e historiador argentino, realizadas en Pretoria en 1981, en una conferencia dictada ante la plana mayor de la División de Inteligencia Militar del Ministerio de Defensa Sudafricano: "La Argentina y Sudáfrica pueden y deben estructurar su propia esfera de poder en el Atlántico Sur. La primera, obviamente, con predominio en Sudamérica y la segunda en el Cono Sudafricano. Los respectivos intereses geopolíticos de nuestras naciones coinciden en estar alertados frente a un soterrado enemigo común. Me refiero al Brasil, que ha descompensado -más en Sudamérica que en la zona extrema de Africa, es cierto- el equilibrio de ambas regiones" (Armando ALONSO PIÑEIRO: "Hacia el Tratado Militar del Atlántico Sur", *Revista de Temas Militares*, 1 [1], 1982, p.47).

(107) John R. SHORT: *An introduction to political geography*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1982, p.62.

(108) George F. KENNAN: "The sources of Soviet conduct", *Foreign Affairs*, 25, 1947, pp.566-582.

(109) Sobre la red de alianzas militares como estrategia de contención, se puede consultar John Lewis GADDIS: *Estrategias de la contención*, Buenos Aires, GEL, 1989, p.45 y ss. (ed. original inglesa 1982).

(110) Véase Lars SCHOULTZ: **National security and United States policy toward Latin America**, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1987, p.195 y ss.

(111) Véase Stanley E. HILTON: "The Argentine factor in twentieth-century Brazilian foreign policy strategy", **Political Science Quarterly**, 100, 1985, p.48 y ss.

(112) *Ibidem*.

(113) Cit. en *ibid.*, p.49.

(114) Esa es la posición de algunos autores. Por ejemplo, HILTON lo expresa así: "Brazil had triumphed in the generations-long struggle for paramountcy in the region, and wisdom dictated, especially in view of Brasilia's receptivity, a policy of cooperation rather than one of confrontation" [Brasil había triunfado en la lucha de generaciones por el predominio en la región, y la sabiduría dictaba, especialmente a la vista de la receptividad de Brasilia, una política de cooperación más que una de confrontación] (*Ibid.*, p.51).

(115) VAZQUEZ OCAMPO: *op. cit.*, p.136.

(116) RUSSELL: *op. cit.*, 1988, p.115.

(117) Jorge Rafael Videla en declaraciones a **Clarín**, 6 de agosto de 1980, cit. en RUSSELL: *op. cit.*, p.115.

(118) Véase VAZQUEZ OCAMPO: *op. cit.*, vol. 2, p.144 y ss.

(119) Véase RUSSELL: *op. cit.*, 1988.

(120) Véase nota n.º.6.

(121) ALONSO PIÑEIRO: "Malvinas: nuevo equilibrio...", *op. cit.*, p.4.

(122) Véase Helio JAGUARIBE: **El nuevo escenario internacional**, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p.159 y ss.

(123) DIAZ ALEJANDRO: *op. cit.*, p.69.

(124) *Ibid.*, p.297.

(125) Véase HOBBSBAWN: *op. cit.*, p.101.

(126) Rogelio GARCIA LUPO: **Diplomacia secreta y rendición incondicional**, Buenos Aires, Legasa, 1983, p.10.

(127) Se trata de los libros de Julio LABORDE y Rina BERTACCINI: **Malvinas en el plan global del imperialismo**, Buenos Aires, Anteo, 1987, que sin ser un documento oficial, en el prólogo del Secretario General del Partido Comunista queda suficientemente avalado que se trata de la posición oficial respecto al problema; y de Oscar MARIONI: **El Atlántico Sur y la crisis militar. De Videla y Galtieri a Seineldín y Rico**, Buenos Aires, Agora, 1989, donde se plasman con nitidez los planteamientos maoístas.

(128) LABORDE y BERTACCINI: *op. cit.*, p.55.

(129) MARIONI: *op. cit.*, p.173.

(130) Ibid., p.193.

(131) Ibid., p.198.

(132) Ibid., p.11.

(133) Véase el epígrafe 2.3.1.

(134) En América Latina, se está afirmando ya, entre ciertos autores no conservadores, la necesidad de considerar los fenómenos de dominación a escala global, superando el *totem* del carácter sagrado del territorio del Estado y de sus fronteras. Véase, por ejemplo, Octavio IANNI: "La metáfora de la quinta frontera en el Caribe", *El Caribe Contemporáneo*, 17, 1988, pp.63-73.

(135) Op. cit.

(136) Ibid., p.70.

(137) Ibidem.

(138) Daniel KON, autor del *best-seller* *Los chicos de la guerra* (Buenos Aires, Galerna, 1982) y coguionista de la película del mismo título, declaraba: "La guerra fue el acto suicida final de una generación de argentinos. Los conscriptos que fueron a las Islas estaban recién saliendo de la niñez cuando tuvo lugar el golpe de 1976. Desde ese momento en adelante, nunca experimentaron nada más que represión social y política" (Jimmy BURNS: *The land that lost its heroes*, Londres, Bloomsbury, 1987, p.142). Pero junto a la represión habían experimentado un adoctrinamiento territorial intensivo que los condujo a la guerra en las Islas sin vacilación, ya que entendían que era justo y que era trascendental para el destino de la Nación argentina.

(139) HERNANDEZ: op. cit., p.283.

(140) Véase Tomás MESTRE VIVES: *El sistema interamericano y la guerra de las Malvinas*, Madrid, INCI, 1984, p.31 y ss.

(141) José Felipe MARINI: *El significado geopolítico de la Guerra de las Malvinas*, San Miguel de Tucumán, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 1983, p.13.

(142) En septiembre de 1984, al intentar recalar en Puerto Madryn, cinco buques de la Armada de los Estados Unidos que participaban en las maniobras navales UNITAS -de las que no formaba parte Argentina aquel año- fueron hostigados por una muchedumbre que recordaba el alineamiento norteamericano con la Gran Bretaña en 1982. Véase Alicia FROHMAN: "Las relaciones Argentina Estados Unidos, 1983-1987", en CLADDE-RIAL: *La situación estratégica de América Latina. Estados Unidos y la seguridad regional*, Santiago, Ediciones Chile y América, 1987, pp.29-39.

(143) "The War changed everything, and yet it changed nothing" (G. M. DILLON: *The Falklands, politics and war*, Londres, Macmillan, 1989, p.236).

(144) Véase Clarín (Edición Internacional), 28 de julio al 3 de agosto de 1992.

(145) Véase El Mundo, 12 de julio de 1992.

(146) "The mere effort of directing the mind to travel abroad to those new regions of romance and expectation, where all is life, and hope, and active energy, affords a relief to the spirits (...) This yearning after the distant and the unseen is a common propensity of our nature; and how much is the force of that 'secret impulse' cherished and strengthened, in the minds of us Englishmen, by all the associations in the midst of which we are educated! (...) It is a sort of instinctive feeling to us all, that the destiny of our name and nation is not here, in this narrow island which we occupy (...) No circumstance, in my view, affords at once such a proof of our vocation to this great end as the peculiar and unselfish interest with which schemes of colonization are regarded by almost all classes of society" (Herman MERIVALE: "Lectures on colonization and colonies", recogido en George BENNETT, ed.: **The concept of empire: Burke to Attlee, 1774-1947**, Londres, Adam and Charles Black, 1953, p.204).

(147) La publicación de la obra de J. A. HOBSON: **Imperialism: a study**, Londres, Allen and Unwin, 1902, marcó un hito en el estudio del imperialismo. En tanto que su conceptualización del imperialismo fue posteriormente utilizada por LENIN en su conocido trabajo **El imperialismo, fase superior del capitalismo**, es especialmente relevante en la tradición teórica de origen marxista.

(148) Giovanni ARRIGHI: **La geometría del imperialismo**, México, Siglo XXI, 1978, p.44 (ed. original italiana 1978).

(149) *Ibid.*, p.45.

(150) Véase Ernest SEILLIERE: **Introduction à la philosophie de l'impérialisme**, París, Felix Alcan, 1911, p.62 y ss.

(151) "(...) le devoir de l'Angleterre est de prendre la responsabilité des pays non civilisés, tels que la Perse, l'Amérique du Sud, le Portugal, l'Espagne" (*Ibid.*, p.67).

(152) "I saw that expansion was everything, and that the world's surface being limited, the great object of present humanity should be to take as much of the world as it possibly could" (Cecil RHODES, en Louis L. SNYDER: **The imperialist reader**, Princeton, New Jersey, D. Van Nostrand, 1962, p.239).

(153) Desde que Robert L. STEVENSON publica su **Treasure Island (La isla del tesoro)**, en 1883, el éxito de las novelas y cuentos de aventuras, ambientadas en lugares lejanos y desconocidos, sería espectacular. Véase William L. LANGER: **The diplomacy of imperialism, 1890-1902**, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1935, p.82 y ss.

(154) "Englishmen began to develop an interest in what Bismarck once called their 'sporting wars', and in their colonial heroes" (*Ibid.*, p.82).

(155) "During the period of the great polar expeditions at the turn of the century the landscape of ice, crevice, snowstorm, polar bear and green seas became the very paradigm of a *Boy's Own* world, the setting for a British upper-class male cultural fantasy. Scott's death in 1912 made a corner of Antarctica 'forever England'" (COSGROVE: *op. cit.*, p.127).

(156) "(...) a valiant and benignant force in the history of mankind" (Wiston S. CHURCHILL: **Indian speeches**, Londres, Cassell, 1931, p.97).

(157) "It is not possible simply to relinquish control, for the impact of European civilisation has been felt by all native communities, generally with a disintegrating effect upon the structure of native society" (Clement R. ATTLEE: *The Labour Party in perspective*, 1937, contenido en BENNETT: *op. cit.*, p.405).

(158) John STRACHEY: *El fin del Imperio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p.285 (ed. original inglesa 1959).

(159) "No basta con abstenerse del imperialismo. Dar la espalda, con indiferencia de gente bien alimentada, a los centenares de millones de hombres y mujeres que luchan y sufren, a los que en otro tiempo dominamos, sería un crimen tan grande como el de pretender seguir gobernándolos contra su voluntad" (Ibid., p.280-1).

(160) "For Britain's story and her interests lie far beyond the Continent of Europe. Our thoughts move across the sea to the many communities in which our people play their part, in every corner of the world. That is our life: without it, we should be no more than some millions of people living on an island off the coast of Europe" (Conferencia de Anthony EDEN pronunciada en Nueva York, en 1952, cit. en David ADAMSON: *The last empire*, Londres, I.B. Tauris, 1989, p.60).

(161) Citado por Peter J. TAYLOR, en la recensión del libro de David Sanders: 'Losing an Empire, finding a role: British foreign policy since 1945', *Political Geography*, 11, 1992, p.419.

(162) Véase ADAMSON: *op. cit.*, p.159 y ss.

(163) Véase TAYLOR: *op. cit.*, 1990, p.132-3.

(164) Un análisis geopolítico sobre el problema de Hong Kong se puede encontrar en Ian KELLY: *Hong Kong: a political-geographic analysis*, Londres, Macmillan, 1987.

(165) "(...) réalisme géopolitique, concevable de la part de deux nations occidentales (...)" (Charles ZORGBIBE: *Géopolitique contemporaine*, París, P.U.F., 1986, p.113).

(166) "The crisis was about more than the Falklands; it was about the self-image of Britain, about its nostalgia for status in a decolonised world" (Jean HOUBERT: "The Falklands: A hiccup of decolonisation", *Current Research on Peace and Violence*, 5, 1982, p.14).

(167) Ibid., p.15.

(168) "'What are we if a third rate state like Argentina can do that to us?' was the widespread reaction in all classes. No government could have accepted the *fait accompli* of the invasion and survived" (Ibidem.)

(169) La carta se expresaba en los siguientes términos: "Are you aware that negotiations are now proceeding between the British and Argentine governments which may result at any moment in the handing over of the Falkland Islands to the Argentine? Take note, that the inhabitants of the Islands have never yet been consulted regarding their future. They do not want to become Argentines. They are as British as you are (...) What can you do to prevent it? What are you doing? We need your help" [¿Está usted al tanto de que se están llevando a cabo ahora negociaciones entre los gobiernos argentino y británico que pueden dar como resultado en cualquier momento la entrega de las Islas Falkland a

la Argentina? Tome nota de que los habitantes de las Islas jamás han sido consultados sobre su futuro. Ellos son tan británicos como usted (...) ¿Qué puede hacer para impedirlo? ¿Qué está haciendo? Necesitamos su ayuda] (Cit. en Michael CHARLTON: *The little platoon*, Oxford, Basil Blackwell, 1989, p.79-80).

(170) *Ibid.*, p.76 y ss.

(171) "It is an offshoot of the British nation. Not a polyglot community as London is today. It is perhaps the most *British* part of the British nation. To betray that is to betray the nation itself. It would have, I believe, a very bad and a very profound effect on our moral standing in the world" (Cit. en *ibid.*, p.82).

(172) "(...) importance, strategically, of the passage around Cape Horn, supposing the Panama Canal was blocked. This could be important to us; and not only to us in Britain, but to the whole western world" (*Ibid.*, p.83).

(173) Así, por ejemplo, Ramón L. de Oliveira CEZAR, que establece una comparación, a nuestro juicio desafortunada, con la retirada francesa de Argelia: "El Gral. De Gaulle no vaciló, en beneficio de 50 millones de franceses de la metrópoli, en sacrificar los intereses de los 800.000 residentes en el territorio argelino. Operación lógica, dolorosa y necesaria, para la cual requirió esa firmeza que el mundo le conoció. Una firmeza de política que los gobiernos británicos no supieron imponer a un puñado de malvinenses, a quienes, por lo contrario, temerosamente le reconocieron un irresponsable derecho a la última palabra" ("El Informe FRANKS y la inteligencia británica", *Geosur*, 143-4, 1992, p.31). Pero se olvida el doctor OLIVEIRA que los 800.000 residentes franceses en Argelia eran una pequeña minoría en medio de un pueblo decidido a obtener la independencia a cualquier coste, mientras que en las Islas Falkland/Malvinas, en una encuesta realizada en 1986, sólo 3 de los 1.033 electores -la totalidad de los existentes en ese momento- era partidario de la incorporación a Argentina.

(174) La controversia se extiende desde la primera colonización británica: "Since 1771, elements in the Foreign Office have viewed the Falklands as unimportant, certainly not worth a war. But other forces, some imperial, some concerned with securing trade or geo-strategic advantage, have always been willing to agitate for it" [Desde 1771, elementos del *Foreign Office* han visto las Falkland como islas sin importancia, que ciertamente no valen una guerra. Pero otras fuerzas, algunas imperiales, algunas preocupadas por asegurar el comercio o ventajas geoestratégicas han estado siempre prestas a hacer campaña a favor de ellas] (W. Michael REISMAN: "The struggle for the Falklands", *Yale Law Journal*, 93, 1983, p.315).

(175) Véase DILLON: *op. cit.*, p.58 y ss.

(176) Una de las condiciones para que se produjese la transferencia de soberanía a Argentina, que estableció STEWART ante el Parlamento británico, fue la de respetar "the paramountcy of the islander's wishes" (Cit. en BECK: *op. cit.*, 1988, p.103).

(177) "Once the battle lines were drawn, the question became a parliamentary issue, and it was almost impossible for any government to propose withdrawing from territory inhabited by kinsmen" (REISMAN: *op. cit.*, p.315).

(178) "The Northern Ireland question remains the number one internal/external decolonisation problem of Britain and the Government has to be extremely careful less what it does or does not do over the Ulster question. The well organised lobby of the Falklanders in London was thus able to play on these politically sensitive points to block and delay any attempts at accomodation with Argentina by raising a barrage of opposition in Parliament and in the press" (HOUBERT: op. cit., p.11).

(179) Por ejemplo, Sergio CERON sugiere un interés personal de la Primer Ministro en el mantenimiento de la situación colonial en las Islas Falkland/Malvinas, merced a su vinculación directa con los propietarios de la *Falkland Islands Company*, ya que, según afirma "en 1981 el paquete accionario de la *Falkland Islands Company* fue adquirido por el Grupo Químico Coalite. Entre sus directores figura el señor Dennis THATCHER, consorte de la primera ministra, que accede al poder en 1979" (**Malvinas y la nueva distribución de poder en el mundo**, Buenos Aires, Docencia, 1986, p.54). Entendemos que la fantasía encaja perfectamente en un folleto que lleva el subtítulo, del más puro estilo de ciencia ficción histórica, de "Por qué Gran Bretaña y la URSS negocian una Nueva Yalta a espaldas de los EE.UU."

(180) Estos papeles de las fuerzas armadas británicas están definidos en el documento **The way forward**. Véase John NOTT: "The Falklands campaign". **Proceedings. U.S. Naval Institute**, 109, 1983, p.136 y ss.

(181) Según definen Michael KIDRON y Dan SMITH -cuyos datos utilizamos para la elaboración del mapa y nuestro análisis- las "bases militares", éstas serían "permanent installations where there are ground combat forces, or military aircraft, or both, or which are home ports for warships" [instalaciones permanentes donde hay fuerzas terrestres de combate, o aeronaves militares, o ambas, o que son puerto de amarre para barcos de guerra] (**The new state of war and peace: An international atlas**, Nueva York, Simon & Schuster, 1991, p.101).

(182) "Under the heading of intelligence we have included installations for various kinds of electronic spying: intercepting communications, reading emissions from major equipment including missiles on test flights, surveillance of the oceans and of the space. We have excluded intelligence facilities housed in embassies and we have not included human spies" [Bajo el título de inteligencia, hemos incluido instalaciones para diversos tipos de espionaje electrónico: interceptación de comunicaciones; lectura de emisiones de equipos importantes, que incluyen misiles en vuelo de prueba; vigilancia de los océanos y del espacio. Hemos excluido medios de inteligencia situados en embajadas, y no hemos incluido los espías humanos] (*Ibid.*, p.102).

(183) "Ground stations for communications satellites are recorded under the heading of communications, under which we also include installations for communicating with nuclear submarines and strategic bombers, and facilities which are part of a chain of strategic and/or global communications. Radio relay stations and centres for tactical or local communications have been excluded" [Las estaciones terrestres para satélites de comunicación están registrados bajo el título de comunicaciones, bajo el cual también incluimos instalaciones para comunicar con submarinos nucleares y bombarderos estratégicos, así como medios que forman parte de una cadena de comunicaciones global y/o estratégica. Las estaciones repetidoras de radio y los centros para comunicaciones locales o tácticas han sido excluidas] (*Ibidem.*)

(184) *Ibid.*, p.105.

(185) *Ibidem*.

(186) En Brunei está estacionado un batallón de infantería; otro, en Belice, y dos en Chipre, cuya continuidad estaba prevista en 1991. Véase Michael EVANS: "Concern grows over troop cuts in defence white paper", *The Times*, 9 de julio de 1991.

(187) El concepto de transición geopolítica ha sido desarrollado recientemente por Peter J. TAYLOR: *Britain and the cold war: 1945 as geopolitical transition*, Londres, Pinter, 1990.

(188) Véase SERBIN: *op. cit.*, 1989, p.106 y ss.

(189) Véase Lawrence FREEDMAN: "British defence policy after the Falklands", *World Today*, 38, 1982, p.332.

(190) Véase NOTT: *op. cit.*, p.136.

(191) *Ibidem*.

(192) "The basic conclusion of any survey of British policy prior to the 1982 war must be that the decisions taken by both the Labour and Conservative governments signalled a waning of interest and commitment towards the South Atlantic region, which assumed an increasingly peripheral role in overall policy calculations" (Peter J. BECK: *The Falkland Islands as an international problem*, Londres, Routledge, 1988, p.126).

(193) Véanse los epígrafes 4.3.3. y 5.1.4.

(194) "Es necesario recordar que ya desde 1975 Gran Bretaña planteó en el seno de la O.T.A.N. que los países del Norte deberían contar con un sistema defensivo en el hemisferio sur. Esta solicitud se compatibiliza perfectamente con las concepciones estratégicas dominantes en la actual administración republicana, que postulaban, entre otros factores, la necesidad de modificar las concepciones de geopolítica selectiva centradas en el dominio del continente eurasiático y el control de los mares de acceso a él, por una geopolítica global que enfatice el control de los océanos como única forma de garantizar el acceso de recursos hacia Estados Unidos y el abastecimiento de los aliados en caso de conflicto" (Roberto RUSSELL: "Introducción", en R. RUSSELL, comp.: *América Latina y la guerra del Atlántico Sur. Experiencias y desafíos*, Buenos Aires, Belgrano, 1984, p.xxxvi).

(195) "Through the expansion of its own Navy, the USSR is in a position to threaten not only NATO's supply routes across the Atlantic but also the vital oil supply routes from the Gulf to the West. The pre-occupation is with the Indian Ocean rather than the South Atlantic, with the USSR rather than with adventurist Juntas and with threats to the West as a whole rather than just to Britain" (FREEDMAN: *op. cit.*, 1982, p.339).

(196) "There is no question in the Falkland Islands of any colonial dependence or anything of the sort. It is a question of people who wish to be associated with this country and who have built their whole lives on the basis of association with this country. We have a moral duty, a political duty and every other kind of duty to ensure that is sustained. We are paramountly concerned (...) about what we can do to protect those who rightly and naturally look us for protection" (Michael FOOT, cit. en FREEDMAN: *op. cit.*, 1988, p.85).

(197) Sobre el concepto e implicaciones de internacionalismo, se puede ver Fred K. HALLIDAY: "Three concepts of internationalism", *International Affairs*, 64, pp.187-198, o TAYLOR: *op. cit.*, 1990, p.63 y ss.

(198) Véase Tam DALYELL: *One Man's Falkland*, Londres, Cecil Woolf, 1982, p.14 y ss.

(199) *Ibid.*, p.119.

(200) Véase Tam DALYELL: *Thatcher's torpedo: The sinking of the BELGRANO*, Londres, Cecil Woolf, 1983; o también sus intervenciones en la *Belgrano Enquiry*, llevada a cabo por el BELGRANO ACTION GROUP, y cuyas actas se publicaron bajo el título de *The unnecessary war*, Nottingham, Spokesman, 1988.

(201) Véase el epígrafe 7.3.2.

(202) Véase el epígrafe 2.4.3.

(203) Véase Thomas M. FRANCK: "The strategic role of legal principles", en A. R. COLL y A. C. ARENDT (eds.): *The Falklands war: Lessons for strategy, diplomacy and international law*, Boston, George Allen and Unwin, 1985, p.23 y ss.

(204) De hecho, uno de los temas centrales de cualquier análisis mínimamente detallado del problema internacional de las Islas Falkland/Malvinas y el resto de los territorios disputados ha de estar constituido por las versiones de una y otra parte sobre la historia de estas áreas. Un ejemplo adecuado de este proceder se puede encontrar en Peter J. BECK: *The Falkland Islands as an international problem*, Londres, Routledge, 1988, capítulos 2 y 3.

(205) "The Falklands crisis points to a social phenomenon: principles evidently can rally both people and nations, even overcome countervailing perceptions of self-interest. This rallying has strategic consequences (...) Principles in the Falklands war, were effective because they were credible to those asked to defend them. But, besides their capacity to rally, principles have another strategic capability. They can deter (...) The idea that something 'just is not done' is both descriptive and proscriptive" (Thomas M. FRANK: "Dulce et decorum est: The strategic role of legal principles in the Falklands war", *American Journal of International Law*, 77, 1983, p.122).

(206) "Occupation, accretion, prescription, voluntary cession, conquest, and treaties of peace" (Christopher C. JOYNER: "Anglo-Argentine rivalry after the Falklands: On the road to Antarctica?", en A. R. COLL y A. C. ARENDT, eds.: *The Falklands war: Lessons for strategy, diplomacy, and international law*, Boston, George Allen and Unwin, 1985, p.200).

(207) Véase *ibidem*.

(208) Sobre el descubrimiento, véase, por ejemplo, Alfredo Bruno BOLOGNA: "Conflicto Reino Unido de Gran Bretaña y República Argentina (Islas Malvinas, Georgias del Sur (San Pedro) y Sandwich del Sur)" *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*, (I Parte) 25-26, 1977-78, pp.7-16; (II Parte) 27-28, 1979-80, pp.25-31.

(209) Véase la Introducción a esta II Parte.

(210) El principio "fue consagrado por el Tratado de Unión, Liga y Confederación suscrito en Lima en 1847" (Luis Antonio MORZONE: **Soberanía territorial argentina**, Buenos Aires, Depalma, 1982 [2ª ed.], p.42); aunque "fue introducido por Colombia en los tratados de Panamá en 1826" (Adolfo E. QUEVEDO PAIVA: **Antártida. Pasado, presente... ¿Futuro?**, Buenos Aires, Círculo Militar, 1987, p.51).

(211) Véase *ibidem.*, capítulos 5 y 6.

(212) Este hecho es indiscutible, al margen del reconocimiento de la validez del principio. Véase, por ejemplo, Gérard COHEN JONATHAN: "Les îles Falkland (Malouines)", **Annuaire Française de Droit International**, 1972, p.239.

(213) Entonces, los títulos de soberanía estarían cuando menos compartidos con la República de Chile, aunque algunos autores consideran que son exclusivamente chilenos: "La soberanía sobre la Antártida tiene su origen más remoto en las bulas del Papa Alejandro VI, y en el Tratado de Tordesillas (...) Así nace para [España] un derecho sobre la Antártida, no todavía de dominio, pero sí de prioridad o preeminencia (...) [que] comenzó a ejercer en la única forma posible por entonces: concediéndolo a la Capitanía General de Chile. Así, las Reales Cédulas a Sancho de Hoz, Alderete, y Villagra, mantienen vigente este derecho de prioridad a una región señalada como española (...) Y así llega el año 1810, año de la Independencia, y la naciente República de Chile recibe los derechos polares" (José Luis BARCELO: "España, adelantada en la Antártida", **Antártida**, 8, 1970, p.7).

(214) MORZONE: *op. cit.*, p.172.

(215) Véase epígrafe 4.1.1.

(216) **British Yearbook of International Law**, 1983, p.373.

(217) Véase COHEN JONATHAN: *op. cit.*, o Augusto SINAGRA: **Controversie territoriali tra stati e decolonizzazione. Il contenzioso anglo-argentino per le isole Falkland-Malvinas**, Milán, Dott. A. Giuffrè Editore, 1983.

(218) "(...) are the only arguments that can be advanced in support of the armed seizure of territory that both have at least some colorable basis in international law and are grounded in contemporary notions of justice" (Alexander B. MURPHY: "Historical justifications for territorial claims", **Annals of the Association of American Geographers**, 80, 1990, p.537).

(219) Diversos autores han sostenido tal argumentación: CALVO, DIAZ CISNEROS, MARTINEZ MORENO, DEL CARRIL, etc. Una referencia bastante completa se puede encontrar en Alfredo Bruno BOLOGNA: "Los derechos de Inglaterra sobre las Islas Malvinas: precripción", **Revista de Estudios Internacionales**, 4, 1983, pp.775-783.

(220) Intervención del representante del Reino Unido, C. E. KING, ante el Comité de los 24 de las Naciones Unidas el 16 de septiembre de 1964; cit. en BOLOGNA: *ibid.*, p.775.

(221) Véase COHEN JONATHAN: *op. cit.*, p.241.

(222) Véase Leslie C. GREEN: "The Falklands, the law and the war", **Yearbook of World Affairs**, 38, 1984, p.101.

(223) Véase epígrafe 2.4.3.

(224) Los Estados mencionados en el artículo 73, entre otras obligaciones, se comprometen "a transmitir regularmente al Secretario General, a título informativo y dentro de los límites que la seguridad y consideraciones de orden constitucional requieran, la información estadística y de cualquier otra naturaleza técnica que verse sobre las condiciones económicas, sociales y educativas de los territorios por los cuales son respectivamente responsables (...)" (Art. 73 e, de la Carta de la ONU).

(225) De forma similar, Guatemala objetaba los informes británicos sobre la Honduras Británica (actual Belice), e Indonesia, los de los Países Bajos sobre las Indias Orientales Holandesas. Véase René-Jean DUPUY: "L'impossible agression: Les Malouines entre l'O.N.U. et l'O.E.A.", *Annuaire Française de Droit International*, 1982, p.338.

(226) Véase el epígrafe 2.4.3.

(227) "Britain (...) has a duty to the whole world to show that aggression will not succeed and to uphold the cause of freedom" [Gran Bretaña (...) tiene el deber con el mundo entero de mostrar que la agresión no tendrá éxito y de sostener la causa de la libertad] (Margaret THATCHER, entrevista al *New York Times*, publicada el 21 de mayo de 1982, cit. en Thomas M. FRANCK: "Dulce et decorum est: The strategic role of legal principles in the Falklands war", *American Journal of International Law*, 77, 1983, p.110).

(228) "Armed aggression must not be allowed to succeed" (Ronald REAGAN, en un discurso al Parlamento Británico, pronunciado el 8 de junio de 1982, cit. en *ibid.*, p.112).

(229) Carlos GABETTA ha establecido también un doble paralelismo entre las dos guerras: la primera indiferencia del Reino Unido y los Estados Unidos seguida de una intransigencia radical y el resurgir de los nacionalismos al calor del conflicto ("De Malvinas al golfo Pérsico", *El País*, 20 de febrero de 1991, p.8).

(230) "Our armed forces are there to help recover the liberty and independence of a small country, precisely as they did for the Falklands in 1982" (John MAJOR: "Christmas Message to the Falklands Press Release", Londres, Prime Minister's Department, 12 de diciembre de 1990; cit. en Peter J. BECK: "Fisheries conservation: A basis for a special Anglo-Argentine relationship", *Boundary Bulletin*, 2, 1991, p.33).

(231) Antes al contrario, como muestra Noam CHOMSKY (*The New World Order*, Westfield, Open Magazine Pamphlet Series, 1991), la pauta habitual en las Naciones Unidas es que los representantes de los Estados Unidos y el Reino Unido ejerzan su derecho al veto en el Consejo de Seguridad para amparar agresiones territoriales realizadas por gobiernos amigos.

(232) Ya hemos argumentado, en el epígrafe 2.4.3., cómo es legitimada la guerra en ocasiones en la Carta de las Naciones Unidas, pero no está de más volver sobre el tema analizando este caso concreto.

(233) Véase J. E. S. FAWCETT: "The Falklands and the law", *The World Today*, 38 (6), 1982, pp.203-206.

CAPITULO 6

LAS ISLAS FALKLAND/MALVINAS, LA ANTARTIDA Y LAS ISLAS GEORGAS DEL SUR Y SANDWICH DEL SUR (DINAMICA GEOPOLITICA DEL CONFLICTO EN LA ESCALA GRANDE)

"Geographically this may be considered part of Argentina, but this small boy is the third or fourth generation to be born here. We feel that the country belongs to us -not to England, not to Argentina- because we were born here, we lived here and also, as you can see, I am a forty-year-old woman and I look sixty because life here is very hard, but nobody has ever cared about us" (Testimonio anónimo, 1982) (1).

"During the 1982 War Antarctica retained its post-treaty peaceful status, and consequently its relative insulation from international disputes between its parties in other parts of the world, even if these clashes arose in a geographically-proximate area, such as the Falklands and the Falkland Islands Dependencies" (BECK, 1986) (2).

Ya hemos mostrado (3) cómo el conflicto entre la Argentina y el Reino Unido ha ido ampliando su alcance territorial en el transcurso del tiempo, hasta cubrir en la actualidad cerca de un millón de kilómetros cuadrados en varias islas del Atlántico Sudoccidental y en la Antártida, sin contar las extensiones marítimas en disputa. Los dominios naturales que abarca el área en conflicto se caracterizan por su clima extremo, que va desde el de las nieves perpetuas, que no conoce ninguna estación que pueda recordar al verano, en el interior del continente antártico (4), caracterizado por las temperaturas más bajas del planeta -medias ente 50° y 60° C bajo cero-, una casi total ausencia de precipitaciones y un régimen de vientos catabáticos persistentes y furiosos, producidos por el aire frío que desciende desde la Meseta central; hasta el que, aunque algunos autores también lo clasifican como "con invierno todo el año" (5), más apropiadamente podría calificarse de "frío húmedo de tipo oceánico" (6), y que es incomparablemente mucho menos riguroso -temperaturas medias anuales en torno a los 5°C- y mucho más húmedo -650 mm de promedio anual en las Islas Falkland/Malvinas (7)-, aunque no se encuentra libre de vientos incontenibles que rolan en dirección Oeste-Este en torno al continente antártico, "que los marinos conocen como los Rugientes Cuarenta, los Furiosos Cincuenta y los Chillones Sesenta" (8). Por otra parte, en el dominio subantártico, intermedio entre los extremos mencionados, las temperaturas veraniegas medias están por encima de los 0°C, "sin embargo, todas [las islas] son desoladas, con macizos elevados envueltos en hielo y nubes (...) Las costas más australes están bloqueadas por el

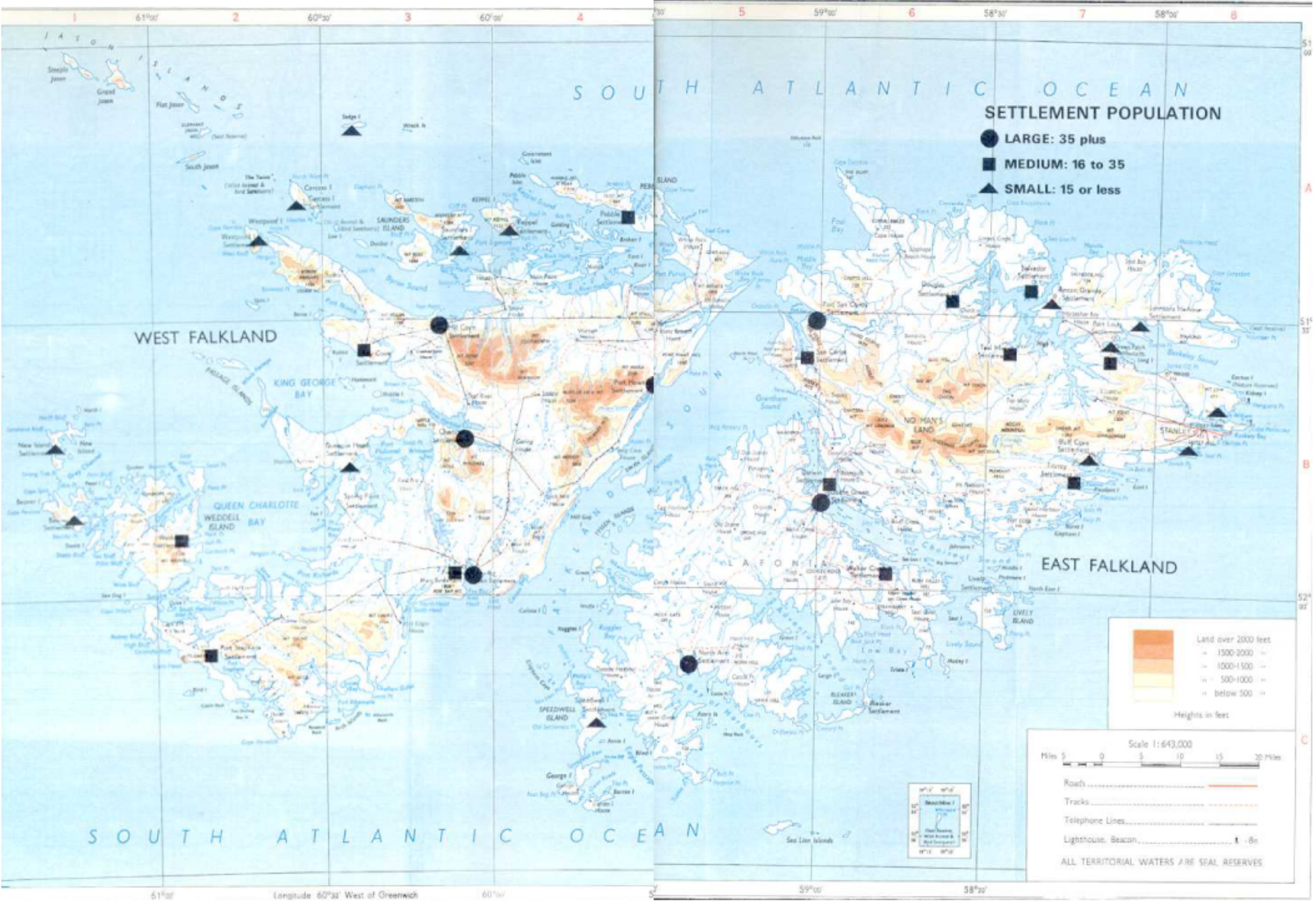
hielo parte del año" (9).

Desde nuestra perspectiva analítica, como señalábamos anteriormente, lo que más nos interesa estudiar son las interrelaciones de la acción humana con unos medios de estas características, o, lo que es lo mismo, las facilidades o constricciones que plantean estos medios naturales a las actividades humanas, que son, como veremos, de diferente índole, según la porción espacial que tomemos.

El estudio del conflicto territorial, y de sus dinámicas de guerra y paz, que desarrollamos a esta escala se ha de centrar en el análisis de las pautas de población y poblamiento del área, así como de la territorialidad de los grupos humanos que la habitan permanente o temporalmente, a fin de establecer cuál es el impacto de estos factores sobre el conflicto y las dinámicas de guerra y paz.

6.1. LAS ISLAS FALKLAND/MALVINAS: EN EL OJO DEL HURACAN DEL CONFLICTO TERRITORIAL

En este epígrafe, nos vamos a ocupar expresamente de las Islas Falkland/Malvinas (MAPA 15), archipiélago de 12.172 km² (10) que comprende dos islas grandes (East Falkland o Soledad, y West Falkland o Gran Malvina), medio centenar de islas más pequeñas, y otras islas menores e islotes, hasta completar un total de unas cuatrocientas; y está situado a unos 400 kilómetros del Continente sudamericano, a 1.200 de las Islas Georgias del Sur, a 1.500 de la Antártida y a 12.000 del Reino Unido. En concreto, nos ocuparemos del



establecimiento definitivo de la colonia por el Reino Unido, de la evolución de su población y de sus estructuras espaciales, y también indagaremos sobre las perspectivas que se han abierto tras el conflicto bélico de 1982. Este análisis lo realizaremos con la mira puesta en el esclarecimiento de dos temas geográfico-políticos que son fundamentales a la hora de entender el conflicto territorial: el sentido de pertenencia de los isleños y las razones del tozudo mantenimiento de su britanidad.

Ya nos hemos ocupado anteriormente de las primeras disputas sobre las islas (11), y respecto a otros problemas de carácter histórico, como el del descubrimiento, su tratamiento no es de especial utilidad aquí, dada nuestra perspectiva de análisis. Por el contrario, sí es importante, según el modelo analítico propuesto, estudiar cuáles son las geoestrategias para el establecimiento de soluciones al conflicto que puedan recibir la anuencia de los habitantes de las Islas; pero de ello nos ocuparemos específicamente en el capítulo séptimo.

La guerra ha atraído de forma especial la atención sobre esta colonia británica. Desde entonces se multiplican los trabajos de todo tipo publicados sobre las Falkland/Malvinas (12); aunque ya desde antes el volumen de la bibliografía se podía calificar de "excepcional (...) para una región tan remota y poco conocida" (13). Especialmente, en Argentina ya corrían ríos de tinta -llenos de inflamado verbo patriótico, generalmente- desde los años 30 (14), mientras que en el Reino Unido el número de obras era mucho menor (15). En

cualquier caso, los análisis geográficos sobre las Islas Falkland/Malvinas no abundan (16), aunque los resultados de la encuesta general llevada a cabo por SHACKLETON en 1976, y actualizada en 1982 (17), suplen en buena medida esta deficiencia.

6.1.1. Las características del medio, la población y el poblamiento de la Colonia

Las Falkland/Malvinas comparten con la mayor parte de las islas algunas características antropogeográficas que influyen en sus relaciones económicas o políticas con el exterior. En este sentido, señala ROYLE que todas

"las islas, por su misma naturaleza, son limitadas en extensión, en población y recursos. Están rodeadas por el mar, expuestas y vulnerables. Demasiado a menudo están expuestas a una dominación política y/o económica (...) por potencias continentales más poderosas o, en algunos casos, por otras islas más poderosas" (18).

Es evidente que el grado de vulnerabilidad no es igual en todas ellas. Entre el abanico relativamente amplio de recursos y el tamaño grande de la población de naciones insulares, como el Reino Unido o Japón, y la dependencia de uno o dos recursos naturales a la que se ven condicionados sociedades diminutas, tales como las que tienen asiento en dependencias coloniales del estilo de la ya mencionada Isla Pitcairn, en el Océano Pacífico (19), o las Islas Cocos, en el Océano Indico (20), el archipiélago de las Falkland/Malvinas se encuentra en la parte más baja de la escala, aun cuando sus posibilidades son mayores que las de otros casos. Pero el factor negativo que supone su aislamiento de posibles mercados para sus productos -lo que

constituye también, en mayor o menor grado, una característica común a todas las islas (21)- ha constituido una rémora para su desarrollo (22).

Porque lo cierto es que las condiciones del medio físico, aunque más extremas que las que nos encontramos en similares latitudes del Hemisferio Norte, están lejos de serlo tanto como comúnmente se cree. Así, el clima, atemperado por la influencia oceánica, está caracterizado por unas temperaturas medias mensuales que oscilan escasamente -en Stanley los valores se encuentran entre los 10°C de media en enero y los 2°C en julio-, y cuyos valores absolutos no suelen superar los 20°C ni ser inferiores a -11°C (23). La humedad es constantemente alta, entre un 75% y un 90%; las precipitaciones son bastante frecuentes, alcanzándose unos 650 mm anuales de media, muchas de ellas en forma de nieve, que puede caer en cualquier estación (24).

La morfología del archipiélago es suave y la altitud de su relieve es escasa: el punto más alto es Mount Usborne, que alcanza 690 m, en la Isla East Falkland/Soledad, aunque West Falkland/Gran Malvina es más accidentada (25). Hay amplios valles y raras planicies, y sólo pueden considerarse como tales las tierras onduladas que constituyen la Lafonia, en la parte meridional de la Isla East Falkland/Soledad. Las características de la cubierta del terreno incluyen dos grupos de estratos: uno inferior, que es impermeable, y otro superior, que tiene en su composición un alto grado de materia orgánica, que proviene de la descomposición de plantas y que da origen a vastos depósitos de turba,

especialmente frecuentes en las zonas bajas y llanas que a menudo se encuentran anegadas por el agua (26), que han sido utilizados por los habitantes de las Islas para la obtención de combustible, dada la ausencia de árboles. De las características de este suelo, junto con los fuertes vientos, las temperaturas relativamente bajas, la frecuencia de las precipitaciones, así como "la ausencia de insectos polinizadores y la falta de condiciones ambientales favorables a la supervivencia de bacterias nitrificantes" (27), se derivan las características esteparias de la vegetación espontánea de las Islas, que tapiza de hierba el terreno, especialmente con especies forrajeras. Todo ello ha predispuesto a los sucesivos colonos de las Islas hacia el desarrollo de actividades ganaderas y no agrícolas.

En cualquier caso, la actual estructura espacial de la Colonia británica de las islas Falkland se desarrolló a partir de 1833, aunque quizás, para mayor precisión, haya que señalar el momento de transición de una economía de resultados erráticos, basada en la caza del abundante ganado vacuno que se criaba en libertad en las islas para obtener su carne y sus cueros, a una próspera economía cuyo sostén era la cría de ovejas para la obtención de lana como el punto de partida de la actual estructura espacial. El final de esa transición se puede situar, como hace ROYLE, en 1876, y cierra un primer período de la ocupación británica de las Islas, en el que se alcanzaron dos objetivos que eran ineludibles: "se tenía que buscar un papel [económico] para las Islas, y su población tuvo que ser importada" (28), y de este modo se estableció "un asentamiento agrícola y

comercial autosuficiente" (29). El período posterior podemos considerar que se extiende hasta 1982, y en él, a excepción de Stanley, cuyo emplazamiento vino marcado en un principio por su utilidad como base naval y que posteriormente ha permanecido como el centro administrativo y comercial de la Colonia, el resto de los asentamientos responden a las necesidades derivadas del pastoreo de ovinos. Finalmente, desde 1982 se inicia un nuevo período en el que de la mano de la gestión de la explotación floreciente de los recursos pesqueros y coincidiendo con la subdivisión de las granjas, el centro de la actividad en las Islas bascula hacia Stanley en detrimento del resto del territorio.

Sin embargo, el proceso de ocupación del territorio en términos estrictos comenzó con el establecimiento de los colonos franceses en 1764, que fundaron Fort Saint Louis y el asentamiento adyacente de Port Louis, al norte de la actual Stanley en la Isla East Falkland/Soledad. El capitán John McBride también erigió un establecimiento costero, llamado Port Egmont en honor del *First Lord* del Almirantazgo, en la Isla Saunders, al norte de la isla occidental, pero tras la retirada británica de las Islas cayó en un estado de abandono total. Vemos que ya desde un primer momento el carácter más suave del clima de la vertiente norte de las Islas facilitó el establecimiento de asentamientos allí, en detrimento de la vertiente sudoccidental, donde predomina la influencia antártica que es origen de unas condiciones climáticas más rigurosas.

Tras la renuncia francesa a cualquier derecho sobre las

Islas, Port Louis fue traspasado a los españoles, que lo rebautizaron como Puerto Soledad. Y constituyó el único asentamiento humano en las Islas hasta su abandono en 1806, sin haber alcanzado nunca una gran prosperidad. En el momento de mayor actividad, en 1785, con el Gobernador Ramón Clairac, Puerto Soledad tenía 34 edificios y unos 80 habitantes (30). Ocupado de nuevo por el Gobierno de las Provincias Unidas desde 1823, fue el único asentamiento que encontró el Capitán Onslow cuando, en 1833, reestableció el control británico sobre las Islas. A su partida, Onslow no dejó ninguna guarnición en el rebautizado Port Louis, y de los civiles que permanecieron, cinco fueron asesinados por gauchos y convictos, integrantes del establecimiento anterior argentino, que habían permanecido en las Islas (31). El orden fue restablecido en enero de 1834, con la llegada del teniente Henry Smith al mando del *Challenger* (32), quien se instaló formalmente como Oficial Naval Encargado (*Naval Officer-in-Charge*). Pero cuando Darwin realizó su segunda visita a las Islas, en marzo de ese año (33), la población residente era de 9 personas (34), que se alimentaban de raciones navales. Tales fueron los poco halagüeños comienzos de la Colonia.

En los primeros tiempos, la única actividad productiva era la caza del ganado bovino que pastaba libremente en las Islas. Este *stock* provenía de los animales que los cazadores de focas y los primeros colonos franceses y españoles habían ido llevando, y que se había multiplicado abundantemente; así, en 1840, se calculaba que existían unas 40.000 cabezas, que en 1847 habían pasado a 80.000, convirtiéndose de este

modo las Islas en auténticos almacenes de carne fresca para los foqueros y balleneros que surcaban aquellas aguas (35). Pero la caza indiscriminada diezmó rápidamente los hatos y, en 1859, el recuento daba como resultado 6.611 cabezas solamente (36). La actividad portuaria en Stanley fue una importante fuente de ingresos en la segunda mitad del siglo XIX, como ya hemos visto (37), pero la prosperidad de la Colonia se basó en la cría de ovejas, cuya producción de lana ha generado la mayor parte de las rentas (38), no sólo para la población de las Islas, sino también para la *Falkland Islands Company*, corporación que ha dominado hasta hace pocos años la economía de las Islas.

La población de las Islas, tras finalizar el período de establecimiento de la Colonia, ha mostrado, como se puede ver en el CUADRO 6.1., un aumento progresivo hasta los años treinta, momento en el que alcanzó su mayor contingente. Desde entonces, el declive demográfico fue constante hasta 1982, y especialmente agudo desde los años 60. Si el crecimiento estuvo asociado, en un primer momento, a la economía boyante de un puerto con un tráfico de barcos relativamente amplio, y después, al desarrollo de una colonia ganadera exportadora de lana, el declive de la población se debió a que la cotización de los precios de la lana no podía mantenerse al ritmo del de los bienes importados, así como a la falta de oportunidades para diversificar la economía (39).

CUADRO 6.1. EVOLUCION DE LA POBLACION CENSAL, 1851-1991.

1851	287 *
1861	541 *
1871	811
1881	1.510
1891	1.789
1901	2.043
1911	2.272
1921	2.094
1931	2.392
1946	2.239
1953	2.230
1962	2.172
1972	1.957
1980	1.813 **
1986	1.916 **
1991	2.050 ** +

* Población estimada.

** Las cifras de 1980, 1986 y 1991 excluyen a las personas a bordo de barcos en visita, las cifras de 1986 y 1991 también excluyen a las personas de servicio en la guarnición militar o que estén en las Islas por su relación con ella.

+ No se incluyen los residentes temporalmente ausentes (50) ni los transeúntes (71).

FUENTE: *Report of Census 1991*, Falkland Islands Government.

En el transcurso de estos últimos cien años se han ido marcando dos pautas completamente diferenciadas, pero en cierta medida complementarias, de poblamiento: una, con características urbanas en Stanley, donde la población ha estado ligada a los trabajos portuarios, a la administración y el comercio y, en general, ha actuado como nexo de unión de las Islas con el mundo exterior; y otra, decididamente rural, que ha desempeñado tareas relacionadas con el pastoreo de ovejas en el *Camp* -corrupción de la palabra castellana "campo", mediante la que se hace referencia a toda el área más allá de los límites de la ciudad de Stanley (40)-. Tras el período en el que se produjo el establecimiento de la Colonia, los efectivos de población en las dos áreas estuvieron más o menos equilibrados (CUADRO 6.2.), pero el censo de 1972 ya mostraba una pauta de

reducción, en términos absolutos y relativos, de la población del *Camp*, que ha seguido acentuándose en los años siguientes. La emigración ha afectado más a la población rural, debido a su inusual estructura por sexos, con una infrarrepresentación de mujeres, especialmente en edad casadera. Pero también podría argumentarse que, desde 1982, estamos ante un proceso de urbanización en las Islas; la diversificación de la economía ha ido acompañada de una operación de subdivisión de las granjas que ha liquidado los más de 800.000 acres pertenecientes a la *Falkland Island Company* (41), así como las de otros propietarios ausentes (42), lo que ha generado un aumento de la productividad *per capita* en el medio rural, y una transferencia paralela de población a Stanley, donde nuevas actividades relacionadas con la pesca en torno a las Islas o el nuevo aeropuerto han ofrecido oportunidades de empleo desconocidas hasta entonces.

CUADRO 6.2. DISTRIBUCION ESPACIAL Y POR SEXO DE LA POBLACION, 1921-1991.

	Stanley			Camp		
	V	M	T	V	M	T
1921			890			1.204
1931			1.213			1.179
1946	629	623	1.252	562	381	943 *
1953	557	578	1.135	689	406	1.095
1962	520	554	1.074	637	420	1.098 *
1972	573	506	1.079	508	370	878
1980			1.050			763
1991	814	743	1.557	281	212	493

* En los censos de 1946 y 1962 aparecen como "embarcados" sin especificar la residencia 44 (36 varones y 8 mujeres) y 41 (38 varones y 3 mujeres) habitantes de las Islas.

FUENTE: *Statesman's Year-Book*, CROSBY (1982) y *Report of Census 1991*, Falkland Islands Government.

La práctica inexistencia de vías de comunicación terrestres (43), que ha hecho dependientes a los diferentes asentamientos de las comunicaciones marítimas y desde 1948 de las aéreas (44), es otro de los rasgos adversos más significativos para la población del *Camp*, que contribuye de forma decisiva a profundizar las divisiones con la población de Stanley, impide el desarrollo del sentido de comunidad y, en definitiva, acentúa la pauta de dependencia de la que hablaba STOREY (45).

6.1.2. El sentido de pertenencia de los isleños y su territorialidad: identidad *kelper* y britanidad

Antes de la ocupación argentina, el archipiélago distaba mucho de ser, como señala GIULIANI,

"un pequeño paraíso pastoril (...) [Por el contrario,] el pesado neocolonialismo con el que es gobernado (...) asemeja estas tierras a algunos países subdesarrollados asiáticos, africanos y latinoamericanos: si bien no se encuentra la pobreza generalizada de aquellas áreas, se advierte la misma economía dependiente, tanto para las exportaciones como para las importaciones, la misma falta de diversificación económica, la similar injerencia poderosísima del capital de ultramar, la idéntica falta de estructuras sociales y económicas y de vías de comunicación, la parigual carencia de estructuras democráticas representativas" (46).

Como ya hemos visto en el epígrafe anterior, esta síntesis de la autora italiana responde en bastante medida a la realidad económica y demográfica de este territorio. Nos corresponde analizar ahora los ámbitos políticos, sociales y culturales, para entender los diferentes aspectos de la territorialidad y el sentido de pertenencia de los habitantes de las Islas.

En este sentido, cualquier observador resaltaría como uno

de los factores de unificación de la población de las Islas su sentido de pertenencia a una comunidad británica, es decir, a un ámbito cultural de similar esencia al de la hispanidad, que sería el de la britanidad. Este sentido de pertenencia se manifiesta políticamente hasta la fecha en el deseo abrumadoramente mayoritario de mantener las Islas bajo soberanía británica, como muestran claramente los datos de una encuesta realizada en 1986 (CUADRO 6.3.).

CUADRO 6.3. PREFERENCIAS DE LOS Kelpers EN LO REFERENTE AL PROBLEMA DE LA SOBERANIA TERRITORIAL, 1986

Opción	%
Arriendo con retrocesión	1,0
Fideicomiso de las NU	0,3
Independencia	1,6
Control argentino	0,3
Control británico	94,5
Otros	2,3

* La tasa de respuesta fue de un 89% sobre un total de 1.033 encuestados, todos los electores.

FUENTE: UKFIC/Marplan, Marzo 1986, (*Falkland Focus*).

En pocos casos se encuentra una opinión tan ampliamente compartida en torno a un tema de tan gran conflictividad potencial. Para los escasos isleños partidarios de la integración en la República Argentina, que tras la derrota del ejército argentino en 1982 en algún caso se trasladaron al continente, esta postura es el fruto de la manipulación por parte de una minoría que defiende sólo sus intereses:

"Se puede detectar una camarilla que protege y aboga por el *statu quo*, apelando a las nobles emociones y sentimientos del resto de sus conciudadanos. Esos voceros generalmente pertenecían a lo que se denomina en las Islas la clase alta, es decir, funcionarios de alto rango tanto del gobierno como de la FIC y estancieros" (47).

Pero por más crédito que le quisiéramos dar a esta

afirmación, no resiste una contrastación con las opiniones manifestadas por los representantes de los habitantes en el Consejo Legislativo, que son elegidos democráticamente y, por tanto, por más vicios que se puedan achacar a este sistema, reflejan -aunque sea como en un espejo deformante- las preferencias ideológicas de los votantes. El caso es que ni uno solo de estos representantes manifestó la más mínima simpatía por la idea de una transferencia de soberanía a Argentina, ni durante el debate sobre las propuestas de Ridley, el 7 de enero de 1981 (48), ni con mayor motivo después de la guerra.

Es especialmente interesante detenernos en la sesión del Consejo Legislativo de enero de 1981, ya que la situación de la Colonia era bastante difícil. Se acababan de conocer los resultados del Censo de 1980, que mostraban una nueva reducción de la población de las Islas, y en la misma sesión del Consejo en la que se debían discutir las propuestas de Ridley, debían tomarse decisiones respecto a la situación financiera del Gobierno de las Islas, que era sumamente preocupante. En este contexto, las propuestas -especialmente, la de transferencia de soberanía seguida de un *lease-back*-, podrían considerarse en buena lógica una solución a los problemas. Ese fue precisamente uno de los puntos que subrayó el Gobernador de las Islas en la apertura de la sesión:

"La disputa ensombrece sus vidas cotidianas y arruina su economía. El resultado es estancamiento económico y una población que declina. Si vamos a invertir esta tendencia, tenemos que buscar vías para terminar la disputa" (49).

Pero lejos de aceptarse ninguna fórmula de compromiso con

Argentina, se aprobó una moción solicitando que la Delegación británica en las conversaciones con Argentina negociara una congelación de la disputa (50), y la única voz discrepante, la del Honorable A. B. Monk, fue en el sentido de no celebrar ningún tipo de conversaciones con Argentina (51). Incluso algunos Consejeros se manifestaron abiertamente a favor de considerar la opción de independencia de las Islas, aunque más que considerarla una elección realista encontraban que era una vía de legitimación de su posición en las instancias internacionales. Así lo expresaba T. J. D. Miller, en su intervención:

"En la actualidad, todo el mundo en las Naciones Unidas está en contra nuestra unánimemente, porque queremos permanecer como una Colonia. Creo que sería interesante ver qué pasaría si comenzásemos a buscar la independencia y qué clase de garantía conseguiríamos si no pudiésemos aceptar las condiciones argentinas respecto a cualquiera de las propuestas existentes que pudiésemos querer discutir con ellos. El concepto de independencia no lo deberíamos desechar por completo" (52).

Sin embargo, ésta no fue, ni mucho menos, la postura mayoritaria, que por el contrario abundó en la idea de mantener *the British way of life*, aunque este concepto fuese definido de una forma tan simplista como la ausencia de represión y censura política (53).

Antes de proseguir, se hace necesario dilucidar una cuestión clave: ¿existe una comunidad humana permanente a la que podamos considerar *falklander* o malvinense? Ya que, si no se trata más que una población accidental o esencialmente transeúnte como la que veremos después que tienen la Antártida o las Islas Georgias del Sur, difícilmente se podrá hablar de sentido de pertenencia. En todo caso, habría

un determinado sentido de relación con el territorio motivada por intereses de diverso orden (económico, científico o, incluso, estético), pero distinto del sentido de pertenencia; aunque puede legitimar tanto como éste a la hora de formular políticas sobre el futuro de un territorio, pero ya que es diferente en su origen ha de ser diferente en sus consecuencias.

La población de las Islas desde el establecimiento definitivo de la actual Colonia es mayoritariamente de origen británico, a diferencia de los años inmediatamente posteriores a 1833, en los que los trabajadores que eran llevados a las Islas eran de diversas nacionalidades y, como ya hemos visto, sometidos a una constante renovación. El núcleo de la población actual comenzó a formarse con los *Chelsea pensioners* que llegaron en 1849 a las Islas (54); y sucesivas migraciones dejaron un poso de población de origen británico, especialmente escoceses, que permaneció en las Islas. Justo antes de la guerra, según el Censo de 1980, habían nacido en las Islas 1.360 personas (55), es decir, un 75%, lo que suponía una disminución relativa respecto a censos anteriores (56). Y esa tendencia, aunque suavizada, permanece a pesar de los cambios importantes registrados en la evolución del crecimiento de la población tras la guerra: en 1991, sólo 1.248 personas eran de origen isleño (57), lo que equivale al 60,87% del total; y aunque haya que tener en cuenta que algunos de los 634 residentes nacidos en el Reino Unido o de los 20 nacidos en Argentina corresponden a casos de desplazamiento de madres de las Falkland/Malvinas a esos países por razones médicas (58), evidentemente supone una

proporción relativamente baja de naturales de las Islas. No obstante, el lugar de nacimiento no es decisivo a la hora de conformar el sentido de pertenencia. La residencia prolongada puede llevar también a adoptar vínculos del mismo carácter; en este sentido, los datos del Censo de 1991 muestran que (CUADRO 6.4), si excluimos los menores de 11 años, el 68% de los residentes lo eran desde al menos 10 años y el 76% desde al menos 5.

CUADRO 6.4. RESIDENCIA DE LA POBLACION HACE DIEZ AÑOS, 1991

Personas de diez años de edad y menos	290
Personas residentes fuera de las Islas	574
Con cinco años de residencia, al menos	(159)
Entre dos y cinco años de residencia	(169)
Menos de dos años de residencia	(246)
Residencia en Stanley	598
Residencia en el Camp	588

FUENTE: *Report of Census 1991*, tablas 6 y 7.

Aunque la agrupación que aparece en el CUADRO 6.4. se haga a efectos estadísticos, en términos generales se corresponde con los tres grupos, bastante diferenciados, que existen en la población de las Islas: los expatriados (*expats*), la población local de Stanley y la población del Camp, y que constituyen otra de las divisiones en el seno de sociedad de las Islas más importante..

En cualquier caso, la realidad de la estructura ocupacional de la población insular está alejada de los extremos de alguna de las versiones argentinas más propagandísticas, que llegaban a presentar la población de la capital como servidores fieles de la Falkland Island

Company que sometían a los colonos autóctonos dedicados al pastoreo, y supuestamente más proclives a un entendimiento con Argentina (59).

Existen rasgos socioculturales que son comunes a los pequeños Estados y a las pequeñas islas no autónomas. Según LOWENTHAL, son tres los principales: "el conservadurismo y la adhesión a la tradición; el cuidadoso manejo de la inevitable intimidad, y la obsesiva preocupación por la autonomía" (60). Sería relativamente fácil establecer correlaciones con las características antropogeográficas a las que nos hemos referido antes, pero, como ya hemos señalado en la primera parte, lejos de considerar que la sociedad es un producto del medio en que se desarrolla, entendemos más bien que el espacio, que está incorporado al hecho social, es el resultado complejo de toda una serie de interacciones.

Tras la realización del primer Informe SHACKLETON, en 1976, uno de los miembros del equipo que lo había realizado afirmaba que "en la actualidad, hay una preocupación evidente por la 'britanidad', pero no hay muchas trazas de una cultura local distintiva" (61). Este autor identifica este hecho como un problema social importante de las Islas. Las razones que aduce son variadas y están relacionadas con una falta general de cohesión social: la relativamente tardía colonización de las Islas, la procedencia de los colonos de diferentes partes de la Gran Bretaña, su dispersión posterior y la importancia creciente en el conjunto de la población de los no nacidos en las Islas

(62). Pero estas circunstancias no son muy diferentes de las que se dieron en Australia o Nueva Zelanda, por poner ejemplos de colonias británicas que surgieron en momentos cercanos; y en estos países sí se desarrolló un sentido de identidad diferenciado. La britanidad, en todo caso, aparece como el factor fundamental de homogeneización de la población de las Islas, como señala DILLON:

"La 'britanidad' era un lazo que contribuía a evitar el cisma continuo y acusado entre los colonos. Como ha ocurrido en otras partes, dicha política legitimista otorgó una cohesión simbólica vital para una comunidad que, de no tenerla, estaría fragmentada y temerosa" (63).

Como ilustra perfectamente el caso argentino, la educación nacional es un factor fundamental en el desarrollo de una conciencia nacional y una identidad diferenciada como pueblo. Los autores del referido Informe SHACKLETON de 1976 opinaban que en las Islas Falkland/Malvinas "la educación ha hecho poco por seguir los temas locales y estimular un sentido de identidad" (64). Esto quizás esté relacionado con la procedencia del Reino Unido de la mayoría de los profesores de las Islas.

El sistema colonial de gobierno al que han estado sometidos los habitantes de las Islas tampoco ha servido para afianzar una identidad diferenciada, sino que ha contribuido a la formación de esa pauta de dependencia de la población, a la que nos hemos referido antes.

Uno de los argumentos utilizados, tanto antes de la guerra como durante la ocupación argentina, para intentar convencer a los isleños de que la transferencia de soberanía

a Argentina no era un mal negocio, o al menos era un mal menor, apuntaba a las relaciones armoniosas que tenían los más de cien mil colonos de origen británico asentados en Argentina con los otros habitantes del país, o a la ausencia de dificultades para el libre desarrollo de sus vidas de las veinte mil personas con pasaporte británico con residencia allí. Pero la situación de estos grupos y los habitantes de las Islas Falkland/Malvinas era bien diferente; los anglo-argentinos descendientes de los colonos estaban bien integrados en las clases altas y medias de Argentina, del mismo modo que los residentes británicos, mayoritariamente de clase media, tenían excelentes relaciones con aquéllas. Mas los isleños partían de una situación bien diferente, puesto que la mayor parte pertenecen a clases trabajadoras, y este hecho, a juicio de algunos, sería decisivo en su resistencia a la integración, ya que

"tienen miedo de que, una vez integrados en Argentina, su britanidad no les concedería un status especial, sino que serían meramente proletariado en un Estado del Tercer Mundo" (65).

De este modo, la tozudez en el mantenimiento de la britanidad, o incluso ciertos matices racistas de desdén hacia los argies, no vendrían a ser más que la expresión de una situación de clase determinada.

Ahora bien, de lo antedicho no podemos deducir que los isleños no consideren a las Falkland/Malvinas como un hogar, base fundamental para el desarrollo de su vida, y que, por lo tanto, no puede ser fácilmente cambiado por otro. El sentido de pertenencia de los kelpers a las islas, a pesar de las diversas y profundas divisiones existentes entre ellos, es alto, y no se trata, ni mucho menos, de una

población transeúnte. Puede que parezca algo aventurado que planteemos en estos términos la cuestión, sobre todo si tenemos en cuenta el lento pero constante flujo de emigración en las Islas; sin embargo, también es cierto que un núcleo importante de los *kelpers* lo son de cuarta, quinta o sexta generación, como hemos visto antes. Así pues, quizás se pueda entender mejor el sentido de pertenencia de los isleños si revisamos experiencias traumáticas de comunidades de similares características que se han visto obligadas a abandonar sus lugares de residencia contra su voluntad. En este sentido, son varios los ejemplos que tienen como protagonistas comunidades pequeñas, que viven en sistemas relativamente cerrados y que son culturalmente homogéneas. Ya hemos mencionado los casos de los habitantes de Diego García o de la Isla Ocean, que fueron desplazados de sus hogares debido a intereses geoestratégicos y geoeconómicos, respectivamente (66); pero el mejor control, en nuestro caso, se puede hacer mediante el contraste con la experiencia de la población de Tristán da Cunha, dado que su reducido tamaño y las condiciones de aislamiento en las que se encuentra son relativamente parecidos a los de la población de las Falkland/Malvinas, aunque más extremas, y además su britanidad y situación en el Atlántico Sur son comunes (67). En Tristán da Cunha, en octubre de 1961, una erupción volcánica puso en peligro al único asentamiento, Edinburgh, y los habitantes tuvieron que ser evacuados, tras huir a la pequeña Isla de Nightingale, cercana a la principal. Fueron trasladados al Reino Unido y, una vez allí, se repartieron por el país, recibiendo ayuda del Gobierno y de conocidos o familiares. Todo parecía presagiar

que la isla de Tristán da Cunha volvería a quedar deshabitada como antes de su colonización. Pero la mayor parte de los isleños no se adaptó a su nueva vida en el Reino Unido, y en noviembre de 1963 retornaron a Tristán da Cunha 198 de ellos. En la actualidad, la población ha alcanzado las 313 personas, que disfrutan de una situación económica relativamente próspera, gracias a la pesca de la langosta, que es abundante en las aguas adyacentes a las Islas. No hay razones para suponer un comportamiento muy diferente entre los *kelpers*, si se vieran obligados a abandonar las Islas. Así lo confirmarían también los permanentes intentos de regreso de los *ilois* de Diego García y de los *banabans* de Ocean Island, tras los desplazamientos forzados, llevados a cabo precisamente por el Gobierno de Su Majestad Británica, de las islas que constituían su hogar.

En resumen, cuando afirmamos que los habitantes de las Islas han desarrollado un sentido de pertenencia a una comunidad diferenciada, nos referimos, entre otras cosas, a ese sentimiento que describe un isleño cuando relata el regreso a las Islas en los vapores que una vez al mes hacían el viaje de ida y vuelta a Montevideo, que constituyeron durante mucho tiempo "el único enlace con el mundo exterior" (68) que usaban los habitantes de las Falkland/Malvinas tanto para sus viajes como para recibir su correo o mercancías:

"Para la mayoría se trataba de nuevo del hogar. Era la vuelta a las familias, a los amigos y al trabajo" (69).

6.1.3. Los *kelpers* y el conflicto territorial. Las perspectivas de la Colonia tras la guerra

Como ya hemos visto, los habitantes de las Islas Falkland/Malvinas han constituido uno de los factores más relevantes que han impedido que el Gobierno del Reino Unido entregase la soberanía de las Islas a la República Argentina. Para algunos, se trataría entonces de un factor belicista, o cuando menos un obstáculo para la solución del litigio territorial. Evidentemente, quienes así opinan no consideran muy diferentes a los seres humanos que habitan ese territorio insular de los edificios o animales que se encuentran en él. Nos encontramos aquí ante uno de los problemas clave de la vida política de Occidente: ¿qué importancia tiene un individuo o un grupo minoritario ante el *Leviathan* estatal? La respuesta de ESCUDÉ, por ejemplo, señalaba que una de las diferencias entre los sistemas políticos anglosajones y el de Argentina era que los primeros consideraban que los derechos de las personas estaban por encima de los derechos de soberanía territorial del Estado, mientras que en Argentina se entendía que la soberanía territorial del Estado era el valor supremo (70). Sólo podemos compartir en parte esta afirmación, ya que del análisis que hemos realizado en capítulos anteriores se deduce que el carácter sagrado del territorio es una característica común en el sistema de Estados de la economía-mundo capitalista; pero sí cabe hablar de que en Argentina hay un mayor énfasis territorialista, que en el caso británico se transmuta en una preocupación solidaria por el destino de los miembros de la Comunidad británica.

Pero entonces no es de extrañar que en Argentina se contemple a los *kelpers* como un obstáculo para el arreglo definitivo del conflicto, mientras que los británicos entienden que son una parte interesada en el conflicto territorial, y constituyen una comunidad por la que, en las circunstancias que ya hemos descrito, merece la pena librar una guerra.

Por su parte, los *kelpers* encuentran en la britanidad, como acabamos de ver, un factor fundamental de homogeneización social. De ahí se deriva un cierto sentimiento antiargentino primario, que hace difícil que puedan aceptar cualquier arreglo. Además, desde 1982 presionan por el mantenimiento de una fuerza militar en las Islas capaz de disuadir a los gobiernos argentinos de una nueva invasión, lo que es considerado por los Estados de la región como un factor de inestabilidad intolerable.

En cualquier caso, las primeras evaluaciones tras la guerra ya insistían en la importancia de los cambios que ésta había acarreado para los *kelpers*. Esto era percibido con bastante claridad en las Islas. Por ejemplo, uno de sus habitantes escribía:

"Uno de los factores principales que atañen al futuro de las Islas Falkland y su gente ha sido la disputa sobre la soberanía. Mientras ésta continuara, parecía improbable que se hicieran esfuerzos para desarrollar las Islas, a buen seguro que no en lo tocante a las grandes industrias de la pesca y el petróleo. Ahora la situación ha cambiado, y lo ha hecho radicalmente. La acción de Argentina ha destruido sus propias reclamaciones de soberanía. En aquellas tempranas horas del 2 de Abril, las propias fuerzas argentinas establecieron el destino de los isleños: no puede haber un retorno a la situación anterior a esa fecha" (71).

Los hechos parecen llenar de razón estas palabras. Entre 1985 y 1987, el Producto Nacional Bruto se triplicó, y se esperaba que en 1991 alcanzara entre 40 y 50 millones de libras esterlinas (72), lo que contrasta con el declive que aquél había registrado -a precios constantes-, cuando ascendía sólo a unos 4 millones de libras, hacia finales del período anterior (73). Del mismo modo, los ingresos del Gobierno y su capacidad de gasto se han disparado (CUADRO 6.5.), lo que ha permitido que los proyectos de desarrollo emprendidos por la agencia de desarrollo local, la *Falkland Islands Development Corporation*, establecida en 1984 (74) con financiación de la *Overseas Development Administration* del Reino Unido, sean financiados exclusivamente desde julio de 1992 por el Gobierno de las Islas.

CUADRO 6.5. EVOLUCION DE LOS INGRESOS Y GASTOS FISCALES, 1983-1989 (libras esterlinas).

	Ingresos	Gastos
1983-84 *	5.314.000	3.867.000
1984-85	5.163.000	4.358.000
1985-86	6.003.315	5.344.048
1986-87	19.646.310	12.212.805
1987-88	22.774.680	21.968.150
1988-89	35.761.900	28.646.190

* Los años fiscales terminan a 30 de junio.

FUENTE: *Statesman's Year-Book* (1991-92, p.467).

Asimismo, la población ha experimentado un incremento cercano al 12% entre 1980 y 1991, según se puede comprobar en el CUADRO 6.1., lo que supone un índice medio de crecimiento anual superior al 1%, rompiéndose así las tendencias anteriores a la disminución. El freno a la emigración ha sido especialmente importante, y los saldos

negativos se han tornado en positivos.

Estos cambios se han basado fundamentalmente en la puesta en marcha de la Zona de Gestión y Conservación de Pesca Provisional. Y el desarrollo de nuevas actividades relacionadas con la explotación de hidrocarburos en la plataforma continental de las Islas -para lo que ya se ha dado el primer paso al ser aprobada por el Consejo Legislativo de las Islas, el 23 de noviembre de 1991, la legislación pertinente para la concesión de licencias de exploración (75)-, aún pueden alterar más la situación, y atizar los rescoldos del conflicto.

6.2. LA ANTARTIDA: LA ZONA DE PAZ

La Antártida ha sido el último rincón de la superficie terrestre en ser pisado por el ser humano. La llegada de Amundsen al Polo Sur el 14 de diciembre de 1911 marcó un hito en la historia de la humanidad: se completó así la difusión espacial de la especie; lo que también ha supuesto que desde entonces, como escribía TERAN con una cierta nostalgia romántica, "ya no queda en la superficie terrestre ningún gran misterio por esclarecer" (76). Desde su aparición en el planeta el ser humano tardó miles de años en alcanzar esas latitudes, pero desde su primera incursión ha ido aumentando a un ritmo creciente, que ha seguido el compás de los avances técnicos, la intensidad y alcance de su intervención en el área. Hay que tener en cuenta que cuando Amundsen logró alcanzar el Polo Sur, lo hizo tras varios meses de navegación desde Noruega y muchos días de

travesía con la ayuda de trineos tirados por perros -cincuenta y seis días de marcha desde la bahía de las Ballenas, en el Mar de Ross, hasta el Polo geográfico-, mientras que actualmente viajando en avión se puede alcanzar el mismo punto en horas. En este sentido, la Antártida en la actualidad está mucho más próxima que en siglos anteriores a los centros habitados del planeta, tanto en términos de tiempo de desplazamiento como de percepción. No obstante, el continente antártico es todavía uno de los lugares más inaccesibles de la superficie del planeta, y ésta es una característica de importancia fundamental a la hora de estudiar cualquier aspecto de la actividad humana en el mismo, y la evolución del conflicto territorial que nos ocupa no podía ser una excepción.

Como consecuencia de una mayor actividad humana en el área, se ha producido lógicamente un incremento de los conocimientos de diverso tipo que se tienen sobre ella, que ha generado un aumento de las publicaciones que hacen referencia a la Antártida, desde muy diversos puntos de vista (77), no estando entre los menos representados los que se ocupan de una u otra forma de los problemas geográfico-políticos.

En este siglo, desde un punto de vista geopolítico (78), se pueden distinguir varias etapas en la relación de la Antártida con el sistema-mundial moderno: una primera, de aproximación unilateral por parte de los Estados a zonas limitadas; una segunda, en la que aún continuando la aproximación unilateral ésta se proyecta sobre todo el

continente, y la tercera, que se caracteriza por un enfoque multiestatal de toda la zona. Así pues, el análisis geopolítico -y, en especial, el de la guerra y la paz- de la Antártida ha de iniciarse necesariamente partiendo del estudio del intento de división en sectores, para luego especificar la forma y condiciones en las que se llega a considerar el Continente como una unidad geopolítica; y en último término, cómo queda establecida la Zona Desnuclearizada y la Zona de Paz a raíz del Tratado Antártico. Dado que el conflicto territorial entre Argentina y el Reino Unido es el eje de este estudio, todo el análisis confluirá fundamentalmente en su explicación. Esto no quiere decir que en este trabajo no se vayan a hacer las referencias necesarias a otras Zonas Desnuclearizadas y Zonas de Paz, establecidas o en proyecto, próximas o adyacentes -especialmente, a las que afectan a parte del área en litigio, como la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur-; referencias que, por lo demás, son necesarias, tanto por las obligadas comparaciones a las que se debe someter el proceso que específicamente se ha desarrollado en la Antártida, como por las particularidades del análisis espacial que nos proponemos realizar. Pero de ello nos ocuparemos en el capítulo siguiente; en éste, en lo que se refiere a esa cuestión, lo que intentaremos será describir, analizar y explicar por qué la Antártida es desde el Tratado de 1958 la única Zona Desnuclearizada y Zona de Paz que se mantiene de forma efectiva sobre la superficie del planeta, característica ésta que ni siquiera la guerra de 1982 pudo alterar.

6.2.1. Las condiciones de la actividad humana en la Antártida y las consecuencias para su poblamiento

Una de las características más sobresalientes de la Antártida es su ausencia absoluta de población autóctona. Esta característica, como señala De WIT (79), supone una de las diferencias más importantes entre las regiones árticas y antárticas, que ayuda a explicar el hecho de que las primeras se encuentren repartidas entre varias naciones mientras que en las segundas no se ha conseguido consolidar su reparto entre diferentes Estados. El estudio de las causas de la ausencia de población es fundamental entonces en cualquier análisis geográfico-político de la Antártida; lo que en última instancia implica, en este caso, que se debe considerar el sistema del Tratado Antártico a la luz también de las condiciones de un medio físico de características extremas. Por otra parte, es preciso asimismo tener en cuenta las consecuencias de las actividades humanas sobre el medio antártico, algunas de ellas fuente potencial de discordia y que pueden perturbar grave, e incluso irreparablemente, el frágil ecosistema antártico.

Además de la Antártida, otras zonas han sido calificadas como anecúmene, a pesar de que en estas otras "diferentes poblaciones de tamaño reducido se hayan adaptado históricamente a la vida en contacto con estos medios, y hayan asegurado regularmente su travesía" (80). Y es que precisamente el rasgo distintivo de la Antártida, entre las regiones que forman parte del anecúmene, es su carencia

absoluta de población autóctona; en este hecho desempeñan un papel importante las características del medio físico antártico y su posición en relación con las otras masas terrestres emergidas.

En cuanto a las características del medio físico, la capa de hielo que cubre el 99% del continente antártico (81), y cuyo espesor es de 2.300 m por término medio, junto a las bajas temperaturas, vientos fuertes y reducida visibilidad, que son propios de todo clima polar, plantean una seria "constricción y desafío a los sistemas humanos, ya sean de tipo cazador, como el tradicional de los inuit, o de un tipo industrializado moderno" (82). Mientras que la fragilidad de los ecosistemas supone el condicionamiento principal para el desarrollo de cualquier actividad humana en las regiones subantárticas (83).

Con respecto a las otras masas terrestres, cabe resaltar su aislamiento, que

"se produce por la existencia de un cinturón oceánico de profundidades abisales -integrado por los océanos Pacífico, Atlántico e Índico-, que interpone grandes distancias entre los puntos extremos de aquellos continentes y el litoral antártico" (84).

De hecho, la distancia menor (757 km) es la que separa el Cabo de Hornos, en el extremo meridional de América, del extremo de la Península Antártica (85), pero ninguno de los otros continentes o grandes islas australes se encuentra a menos de 2.000 km. de la Antártida. Esta posición relativa ha implicado un pronunciado alejamiento de los tres nichos ecológicos euroasiáticos donde el *homo sapiens* surgió y se desarrolló durante el último periodo glacial (Würm) (86); lo

que ha supuesto también una posición de auténtico *finisterrae* respecto a las rutas de difusión de la especie humana. Todo ello, unido a las reseñadas características extremas del medio físico, contribuye a explicar la ausencia de población originaria de la Antártida.

Sin embargo, de lo antedicho no se debe sacar la conclusión errónea de que la Antártida se encuentra aislada del sistema geofísico planetario. Por el contrario, la Antártida se encuentra estrechamente vinculada con él, y en ese sentido hay que interpretar la importancia de la actividad científica en la Antártida, tal y como lo sintetiza MARKOV:

"Las investigaciones en la Antártida no son un fin en sí mismas, sino que forman parte de los estudios extensivos de los procesos geofísicos y geográficos a escala planetaria. Estos procesos determinan el clima de la Tierra, las condiciones para las radiocomunicaciones, así como las posibilidades de navegación marítima, aérea o espacial. La sección antártica del frente de investigación de las Ciencias de la Tierra es una de las más dificultosas y costosas, pero está, al mismo tiempo, entre las más importantes" (87).

De ahí la trascendencia de preservar el Continente para la actividad científica, lo que no siempre se ha procurado.

Otro de los aspectos que es más importante tener en cuenta respecto a la Antártida es el impacto de la actividad humana en un ecosistema que hemos calificado como muy frágil (88). A largo plazo, independientemente de los avatares futuros, supone, se quiera o no, un constreñimiento importante; condicionamiento que es percibido de muy diferente manera por los grupos interesados, encontrándose en los extremos las posiciones de los conservacionistas y las de los desarrollistas. Para los primeros, la fragilidad

del ecosistema hace que éste no se deba alterar porque tiene un valor intrínseco, por lo que rechazan la realización de cualquier actividad que conlleve el más mínimo peligro; mientras que para los segundos, que adoptan una posición antropocéntrica, la fragilidad es un riesgo añadido a su actividad: la posible sobreexplotación de algunos recursos puede conducir a su rápida desaparición, pero en el peor de los casos no se interpretaría más que como un error en los cálculos sobre cuál era el grado de explotación sostenible, aunque la consecuencia fuese una alteración dramática de los equilibrios del ecosistema, que podría ser definitiva.

6.2.2. La territorialidad humana en la Antártida

No es habitual estudiar las estrategias respecto al territorio de los grupos humanos que se han aventurado en la Antártida. Normalmente, sólo se suele analizar cómo se intenta extender la soberanía política de los Estados a la Antártida e islas subantárticas, como si fuesen decisiones que los gobiernos implicados toman exclusivamente a la vista de un mapa. Pero entendemos que sin realizar el análisis de la territorialidad humana no se puede comprender bien el proceso de extensión de la soberanía política.

A) Los aventureros y balleneros y el intento de reparto del territorio entre Estados

El intento de reparto de la Antártida e islas subantárticas bajo diferentes soberanías constituyó, como ya hemos visto (89), el último episodio de la extensión del

sistema interestatal vinculado a la economía-mundo capitalista nacida en Europa hasta los últimos confines del Globo. No obstante, ya hemos señalado también, que era dudoso que la Antártida concluyese su proceso de incorporación al sistema-mundial; proceso que, en cualquier caso, no tuvo su comienzo hasta finales del siglo XIX o principios del XX, extendiéndose la primera etapa que hemos señalado hasta la II Guerra Mundial.

Dentro del sistema-mundial, durante este primer periodo, la Antártida

"se veía como un asunto menor de limitado interés internacional, lo que era resultado de actividades en áreas localizadas o expediciones. En otras palabras, no se veía como una unidad geopolítica. Los diversos países se centraban en aspectos parciales de la región, mientras que su identidad como un todo no se tenía en consideración" (90).

De este modo, la carrera establecida entre SCOTT y AMUNDSEN por la conquista del Polo Sur, y los tempranos reclamos de soberanía del Reino Unido y más tarde Francia y Noruega, son en parte ejemplos del ya mencionado principio de anexión anticipante; es decir, que con estas acciones no sólo se pretendía asegurar para un Estado un territorio con mayor o menor volumen de riquezas, sino que también se prevenía su anexión por otro Estado.

Pero no se puede comprender en su totalidad el proceso, si no se tienen en cuenta las acciones e intenciones de aquellos que se aventuraron en las soledades australes. Las expediciones nacionales eran organizadas, financiadas y alentadas desde diferentes Sociedades de Geografía o Científicas, que preocupadas por el progreso de la Nación

procuraban fomentar y organizar la exploración de los lugares que consideraban más adecuados para el desarrollo de la acción colonial del Estado (91). Los integrantes de las expediciones eran militares, marinos, o aventureros, y no escapaban a las tendencias generales de la exaltación de la Nación, aun cuando los motivos alegados para la organización de las expediciones fueran estrictamente científicos, como bien señala KIRWAN:

"El prestigio y la ambición nacional han sido siempre inseparables de la exploración antártica (...) Esto es cierto incluso durante el periodo que comienza en 1895, cuando el Sexto Congreso Geográfico Internacional inauguró la era de la exploración científica" (92).

Aunque no todos los que han estudiado el problema están de acuerdo en que la rivalidad internacional fuese una característica importante de la exploración antártica, e incluso sus protagonistas lo niegan; por ejemplo, PRIESTLEY -geólogo de la expedición de SCOTT- sostenía que

"ha habido rivalidad, y rivalidad fiera, entre expediciones, pero ha sido principalmente una cuestión de liderazgo individual, aunque, donde la nacionalidad ha sido diferente, los paisanos del líder han tomado naturalmente partido. En su conjunto, se puede afirmar justamente que la exploración polar ha hecho sus contribuciones a la causa de la paz y la comprensión internacional" (93).

No podemos dejar de tener en cuenta estas palabras, pero de los hechos no podemos colegir tal aseveración. Más bien parece que la actitud de los expedicionarios era del tipo de la que describe Lord SHACKLETON refiriéndose a su padre, el explorador, señala: "Mi padre quería llevar la *Union Jack* hasta el Polo Sur y a continuación depositarla a los pies de mi madre" (94). El orgullo individual estaba unido al orgullo nacionalista, quizás porque las visiones del mundo de los exploradores eran estrictamente europeas, y estaban teñidas por los estrictos valores morales de la Inglaterra

victoriana o de la Escandinavia calvinista (95).

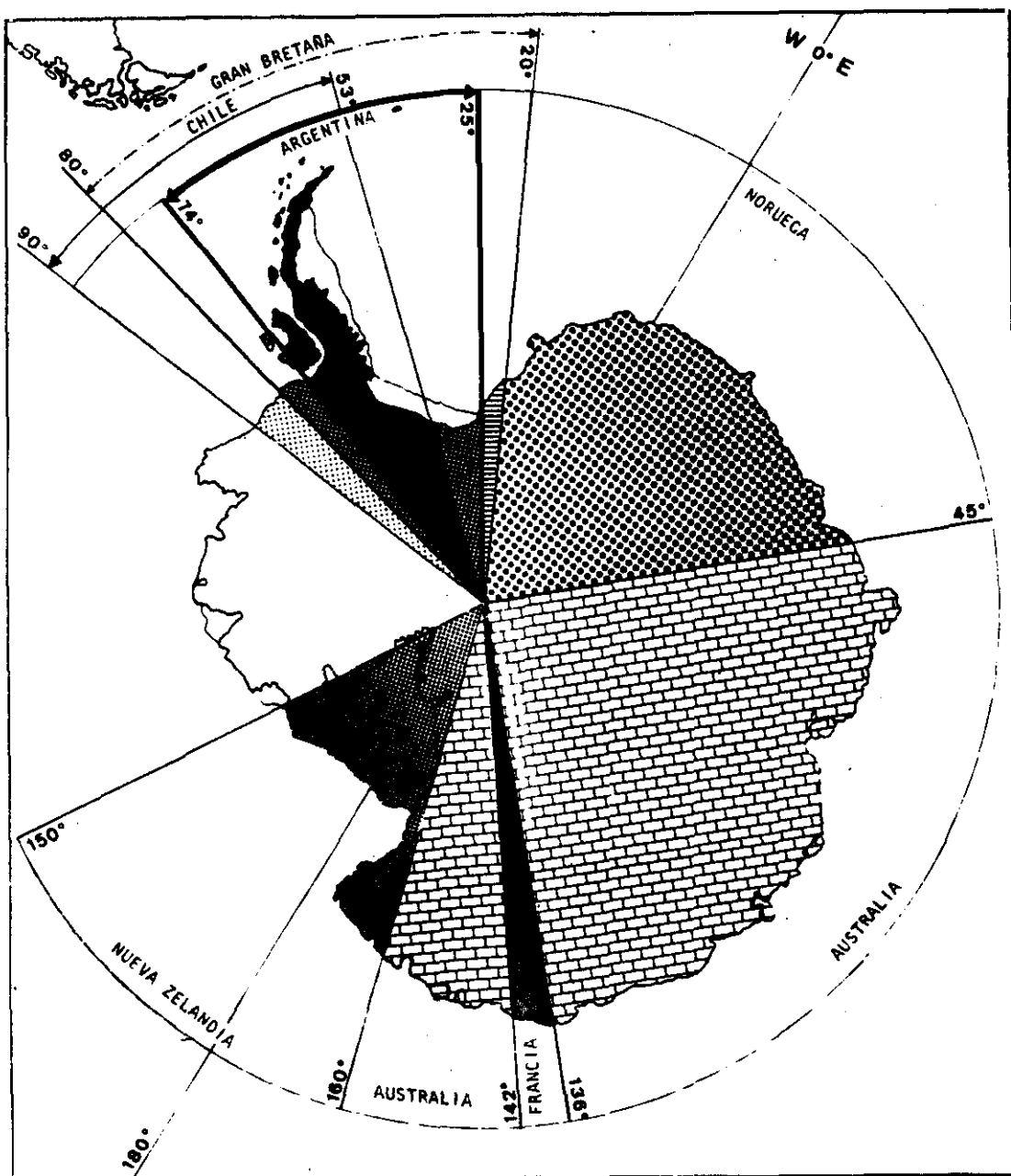
Por otra parte, los primeros productores capitalistas, los cazadores de focas, que desarrollaron su actividad en la Antártida, o más concretamente en los océanos australes y algunas islas subantárticas, estaban especialmente interesados en ocultar los lugares donde llevaban a cabo sus campañas de caza, a fin de utilizarlos de forma exclusiva. Además, en tanto que la actividad de los cazadores de focas en el primer período de explotación no pretendía ser sostenida, sino que se ejecutaba hasta el agotamiento de los recursos locales, estos hombres de empresa no mostraron mayor interés en asegurar la soberanía territorial de ningún Estado en estas latitudes.

Por el contrario, en el siguiente período de explotación de la Antártida, los balleneros en tanto que en el periodo inicial de la explotación antártica necesitaban bases fijas, mucho más rentables que las factorías flotantes, para llevar a cabo la transformación de la materia prima en sus productos derivados, principalmente aceites, desarrollaron las estrategias adecuadas para garantizar la estabilidad de sus actividades (96), asegurándose la concesión de licencias con ese propósito. Al mismo tiempo, la forma en la que el Gobierno británico respondió a la extensión de las actividades balleneras, desarrolladas en un principio mayoritariamente por noruegos, ha sido descrita por TØNNESSEN y JOHNSEN como la de una utilización de éstos para intentar formalizar la anexión de territorios antárticos a la Corona británica (97).

La primera base ballenera se fundó en las Islas Georgias del Sur en 1904, en el lugar conocido como Grytviken. Pertenecía a la Compañía Argentina de Pesca, al frente de la cual estaba el noruego C. A. Larsen, que había navegado a Georgia del Sur directamente desde Buenos Aires, considerando que era tierra de nadie (98). Pero al año siguiente el súbdito británico Ernest Swinhoe llegó a Georgia del Sur con una concesión de toda la isla principal para sus actividades balleneras, y al encontrar la base de Larsen, le comunicó su protesta y le indicó que debería abandonar la isla. A su vez envió copia de la protesta al Gobernador de las Islas Falkland. A raíz de ello, el *Foreign Office*, la Oficina Colonial y el Almirantazgo decidieron enviar la fragata *Sappho* en viaje de inspección a Grytviken. Ante la posibilidad de que el Gobierno británico pudiera paralizar las actividades de la Compañía de Pesca, un representante de la Compañía y otro de la Armada argentina

"visitaron al Encargado de la Legación británica en Buenos Aires y le expresaron su deseo de pagar una renta de reconocimiento por la concesión que esperaban obtener del Gobernador [de las Islas Falkland]. La cuestión de la soberanía nunca fue ni mencionada; ellos estaban interesados en una sola cosa: obtener una cesión de Gran Bretaña del terreno en el que su base se había levantado" (99).

Después de la de Grytviken, se sucedieron la instalación de bases o la operación de buques-factoría en otras islas periantárticas, mediante la concesión de una licencia por representantes del Gobierno británico, o excepcionalmente el francés, como en el caso de la base instalada en las Islas Kerguelen en 1908.



16. Reclamaciones territoriales de los Estados en la Antártida.

Desde la primera reclamación territorial concreta del Reino Unido (1908) a los territorios comprendidos en las Dependencias de las Islas Falkland (100), hasta la reclamación del actual Territorio Antártico Australiano (1933) pasando por la de la Dependencia de Ross (1923), se intentaba poner en práctica una política diseñada para "pintar de rojo el mapa" de la Antártida (101), es decir, para extender la soberanía británica a todo el Continente. No obstante, las reclamaciones francesa, en 1924, y noruega, en 1939 (MAPA 16), así como la creciente actividad norteamericana en el Continente blanco, frustraron las intenciones imperialistas del Reino Unido.

**B) Los estrategias militares de las superpotencias y la
unidad geopolítica del Continente blanco**

En los años 40 se sucedieron las reivindicaciones territoriales de Argentina y Chile, que se solapaban en todo o en parte con la del Reino Unido (MAPA 16). La relación entre estos tres países fue el hecho político central de la Antártida en aquel decenio; pero ya a finales del mismo, los importantes cambios acaecidos en el sistema-mundial tras la II Guerra Mundial se dejaron sentir en las tierras australes, objeto desde entonces de la actividad de las superpotencias. El primer acto de esa expansión fue la Operación *Highjump* (102); realizada por las Fuerzas Armadas norteamericanas en 1947, tras una fase preliminar, la Operación *Nanook*, llevaría 13 barcos y 4.700 hombres a la Antártida, la mayor expedición efectuada hasta entonces. Sus objetivos incluían varios programas científicos, el

entrenamiento de personal y la comprobación de equipos militares bajo condiciones polares, "con particular atención a la posterior aplicación de tales técnicas a operaciones en el interior de Groenlandia" (103), aunque no se olvidaba la posible tarea de asentar la soberanía norteamericana en el área. Después de estas acciones norteamericanas, la Unión Soviética tardaría poco en interesarse por el área; y así, en junio de 1950, envió una nota a los gobiernos de los Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Noruega, Australia, Argentina y Nueva Zelanda, que eran todas las naciones con presencia en la Antártida a excepción de Chile, en previsión de un posible acuerdo de administración sin presencia soviética y con la finalidad de proclamar ciertos derechos de soberanía. Estos los tendría por sucesión, según manifestó BERG, Presidente de la Sociedad Geográfica de la URSS:

"La Unión Soviética nunca ha formulado reclamaciones de zonas antárticas. Sin embargo, retiene todos los derechos basados en los descubrimientos y exploraciones de los navegantes y científicos rusos, incluyendo el derecho a formular las correspondientes reclamaciones (...) Rusia nunca hizo dejación de sus derechos, y el Gobierno soviético no ha concedido nunca su aquiescencia para la disposición de los territorios descubiertos por marinos rusos" (104).

Pero la Unión Soviética no estaba interesada realmente en plantear reclamaciones territoriales; se trataba, más bien, de impedir el uso exclusivo de la Antártida por Estados Unidos y sus aliados (105). El Gobierno de los Estados Unidos también llegó a la conclusión de que dispondría de más ventajas si tenía acceso a todo el Continente, más que formulando una reclamación sobre una porción del mismo.

Así pues, la implicación de los Estados Unidos y de la

Unión Soviética en las actividades antárticas de la postguerra tuvo dos consecuencias:

"Primero que nada, le dio a la Antártida una perspectiva unitaria y, geopolíticamente, tuvo que ser considerada como un todo. En segundo lugar, a la vista de sus vastos recursos, estas grandes potencias podían extenderse, y de hecho lo harían, por toda la región; pero, en tanto que no reconocían ninguna soberanía, no había razón [para los Estados reclamantes] para impedirselo" (106).

La primera afirmación de GUYER es objeto de discusión por BECK, que recuerda que en los años 20 el Reino Unido definió una política cuyo objetivo era la apropiación de toda la región (107). A nuestro juicio, esa política era una continuación del modo anterior de aproximarse al problema de la soberanía por parte británica, mientras que la acción de las superpotencias en la postguerra es radicalmente diferente, puesto que no reconocían soberanía estatal alguna en el Continente. Además, la guerra fría, que implicaba el intento de cada una de las superpotencias de negar a la otra cualquier ventaja territorial, terminó de cuajar la unidad de aquellos territorios antárticos que se habían intentado repartir varios Estados.

C) Los científicos y el Tratado Antártico

Antes de estudiar la relación entre la actividad de los científicos y la génesis del Tratado Antártico, cabe hacer algunas precisiones: en primer lugar, hay que tener en cuenta que el proceso que condujo a la adopción del Tratado Antártico fue resultado -y, después, refuerzo- de una nueva percepción, que acabamos de estudiar, del territorio antártico como una unidad geopolítica; y en segundo lugar, es preciso señalar que este cambio no supuso en sí mismo una

mengua de la intensidad con la que algunos Estados -especialmente, Argentina y Chile- siguieron reclamando derechos de soberanía, aunque sí dio paso a una reducción de la tensión interestatal, con lo que también ha disminuido el peligro de conflictos.

Lo antedicho tiene especial relevancia, ya que el proceso de toma de decisiones que terminó en la adopción del Tratado Antártico suele vincularse a la actividad, especialmente respecto al territorio, de los científicos en la Antártida. Y no es que estemos en total desacuerdo con esa aseveración, pero entendemos que no es el único factor que intervino en el proceso, ni es tampoco la panacea de todos los problemas relacionados con la soberanía territorial. Ello se debe, en parte, al carácter ambivalente de la ciencia moderna que, por los altos costes de las infraestructuras que necesita, depende muy a menudo del Estado para su financiación; y por ello, "en varios casos los científicos han influido las actitudes gubernamentales y, a la inversa, en ocasiones la ciencia es utilizada por los Estados para el logro de objetivos nacionales" (108). La territorialidad de los científicos muestra un caso particular de esa relación, ya que si bien es cierto que

"actuando bajo su propio impulso, y dirigidos por sus propias necesidades particulares, los científicos en su búsqueda de resultados tienden a desentenderse de las implicaciones políticas y legales de sus acciones" (109),

no lo es menos que los Estados tienen una gran capacidad de influir en esas acciones, por mor de la dependencia financiera de los científicos. En cualquier caso, en la territorialidad de los científicos no suele encontrarse el

deseo de garantizarse el acceso exclusivo a una extensión espacial determinada, como mostró la actitud de rechazo de los miembros del *British Antarctic Survey* durante el periodo de máxima tensión con Argentina en los años 50 a continuar siendo implicados en actividades de reivindicación y protesta relacionadas con la soberanía territorial en la Antártida, que interfería con sus propias necesidades (110).

A pesar de que la presencia de científicos ya desde los viajes de Cook era habitual, su importancia en las primeras expediciones a la Antártida era secundaria. Esta situación fue cambiando, aunque no de forma paralela en todos los países. En el caso británico, se puede considerar la Expedición Nacional Antártica (*National Antarctic Expedition*), de 1901-1904, como el punto de inflexión que marca el paso de las expediciones polares dirigidas por personal militar -sobre todo, de la Armada-, organizadas principalmente con el fin de realizar descubrimientos geográficos, a las expediciones integradas mayoritariamente por civiles y útiles más que nada como plataformas científicas (111). No obstante, como veremos, volverían a realizarse expediciones británicas con personal y objetivos militares en los años 40. En el caso argentino, nunca se produjo la sustitución de los militares por los civiles en la actividad antártica, y en la actualidad el control de casi todas las bases está en manos de las Fuerzas Armadas, y la mayor parte del personal de las mismas es militar. La actividad científica es una cuestión secundaria en relación con la afirmación de la soberanía; no es de extrañar que en esas condiciones los resultados de las investigaciones

científicas no sean espectaculares (112).

Decíamos más arriba que prácticamente todos los estudiosos están de acuerdo en que la experiencia de cooperación científica internacional alcanzada merced al Año Geofísico Internacional fue un hecho fundamental para la adopción del Tratado Antártico. Pero la actividad científica internacional en la Antártida encuentra tempranos precedentes en las actividades relacionadas con el Año del Tránsito de Venus, en 1874-75, el primer Año Polar Internacional, en 1882-83, y el segundo, en 1932-33. El progreso científico registrado, en los años 30 y 40, en la geofísica y otras ciencias relacionadas, llevó al Consejo Internacional de Uniones Científicas a convertir el tercer Año Polar Internacional en el Año Geofísico Internacional (113), que se desarrollaría en 1957-58. En las conferencias preparatorias del mismo, ya se manifestaron los primeros problemas con los países que reclamaban territorios en la Antártida, empeñados en asentar sus títulos de soberanía continuamente. No obstante, los científicos de doce de los sesenta y cuatro países que participaron en el Año Geofísico Internacional desarrollaron sus actividades en la Antártida con tal éxito que las prolongaron durante 1959, declarado como el año de la Cooperación Geofísica Internacional, y de modo más permanente a través del SCAR (*Special Committee on Antarctic Research*), desde 1961 *Scientific Committee on Antarctic Research*. El resultado de toda esta experiencia fue la institucionalización de la cooperación en las actividades científicas de la Antártida. Para lograrlo, como señala GUYER,

"un factor importante fue que los científicos pertenecientes a todos los países participantes, reclamantes o no, unieron sus esfuerzos. Sus empeños iban a ser canalizados por un organismo no gubernamental, y sus acciones respondían a motivos puramente científicos" (114).

Los científicos se congratularon por los logros alcanzados, y lo hicieron aún más cuando se alcanzó el acuerdo que permitió la firma del Tratado de Washington (115). La conducta territorial de los científicos no ha sido tan evidente en ningún otro lugar del planeta. Acaso las características geográficas especiales ayudaron a ello, pero, como afirma LEWIS, "el mayor experimento en este gélido laboratorio ha sido el hombre mismo, y su capacidad para adaptar sus concepciones y sus energías a un medio que requiere cooperación" (116)

6.2.3. El Tratado de Washington y la consagración del Continente a la paz

Antes de la firma del Tratado Antártico, ha habido varios intentos de establecer en la Antártida un régimen internacional. Las primeras propuestas de los Estados Unidos de poner el Continente bajo fideicomiso de las Naciones Unidas datan de 1948; según KIRWAN, habrían sido formuladas con la intención de superar la tensión entre Argentina, Chile y el Reino Unido (117). La respuesta de la mayor parte de los países reclamantes fue contraria a tales propuestas; y poco después, la situación se habría de complicar, cuando la Unión Soviética comenzó a interesarse por el área, como hemos dicho ya.

La creciente actividad militar, no sólo de las superpotencias, sino de los tres Estados cuyas reclamaciones se superponían, era alarmante. Y aunque éste no era un fenómeno desconocido en estos lugares, la Antártida -y las regiones polares, en general- no se habían librado de la actividad militar en el pasado, por más que algunos autores lo nieguen (118); y durante largos periodos, "habían servido en tiempos de paz como campo de entrenamiento para personal naval" (119), principalmente. El problema sería más acuciante en los años 50, cuando el mundo asistía con alarma a una carrera de armamentos nucleares que amenazaba la supervivencia de la especie humana.

En este contexto, la experiencia del Año Geofísico Internacional fue decisiva, como ya hemos mostrado, para la adopción de un instrumento, el Tratado Antártico, que en su preámbulo definía claramente sus objetivos: el establecimiento de una base sólida para la continuación de la cooperación científica internacional y la consolidación del "uso de la Antártida exclusivamente para fines pacíficos". Esto último, especialmente relevante para nuestra investigación, se concretaba en las prohibiciones del artículo 1.1:

"La Antártida se utilizará exclusivamente para fines pacíficos. Se prohíbe, entre otras, toda medida de carácter militar, tal como el establecimiento de bases y fortificaciones militares, la realización de maniobras militares, así como los ensayos de toda clase de armas",

y del artículo 5.1:

"Toda explosión nuclear en la Antártida y la eliminación de desechos radiactivos en dicha región quedan prohibidas".

Pero la piedra de toque que había permitido la aceptación

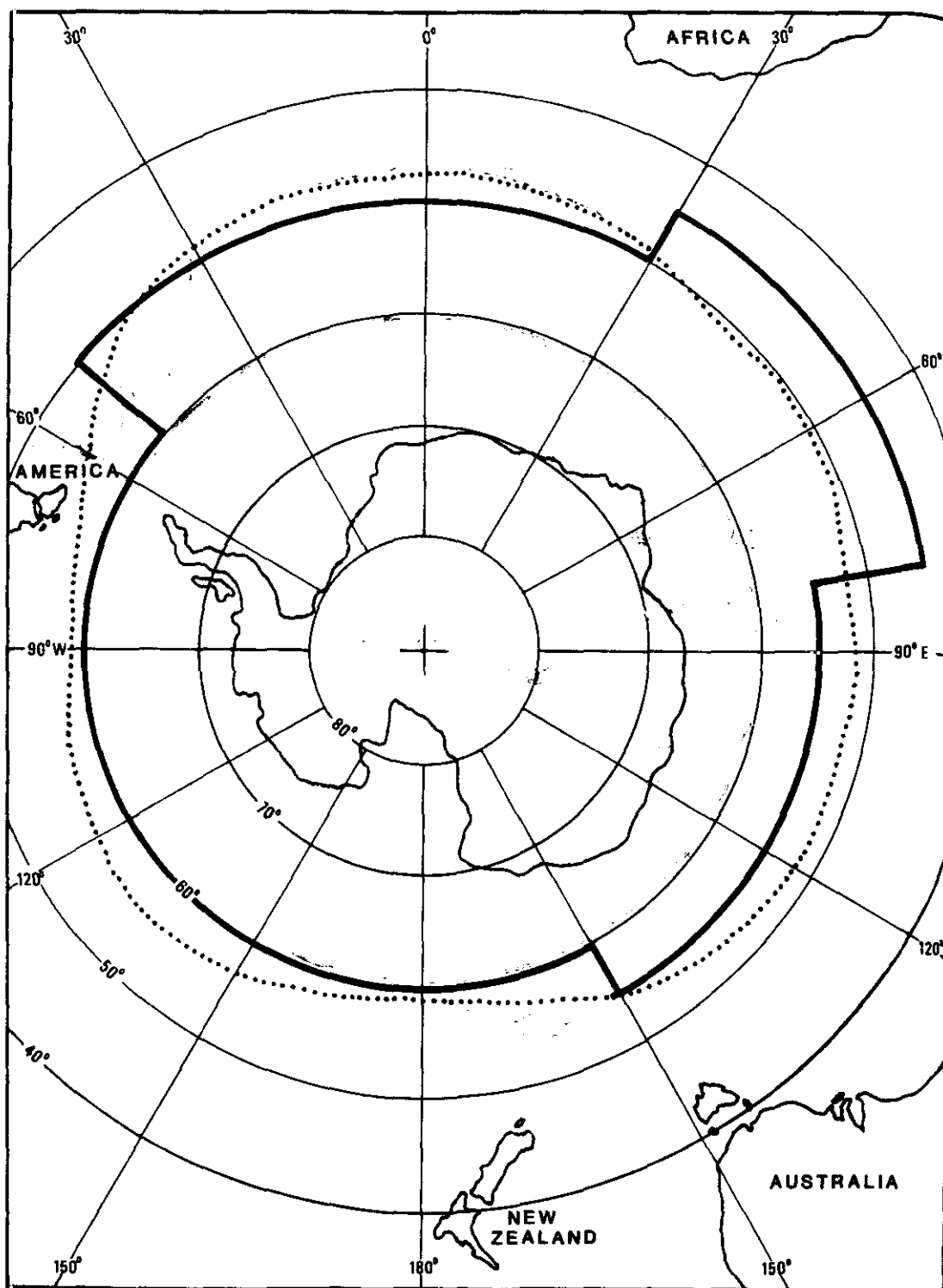
por todos los Estados firmantes, fueran reclamantes de territorio o no, era el artículo 4, que establecía que el Tratado no suponía renuncia, menoscabo o reconocimiento de los derechos de soberanía territorial o de las reclamaciones territoriales de las partes contratantes, y sobre todo establecía un paraguas sobre la soberanía para el futuro:

"Ningún acto o actividad que se lleva a cabo mientras el presente Tratado se halle en vigencia constituirá fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía territorial en la Antártida, ni para crear derechos de soberanía en esta región. No se harán nuevas reclamaciones de soberanía territorial en la Antártida, ni se ampliarán las reclamaciones anteriormente hechas valer, mientras el presente Tratado se halle en vigencia".

Por último, para asegurar el cumplimiento de lo prescrito en los artículos 1 y 5, se establecía el derecho de inspección de observadores de las partes del Tratado en la región de aplicación del mismo, al sur de los 60° de latitud Sur (artículo 6), en el artículo 7, cuyo parágrafo 3º. dice así:

"Todas las regiones de la Antártida, y todas las estaciones, instalaciones y equipos que allí se encuentren, así como todos los navíos y aeronaves, en los puntos de embarque y desembarque de personal o carga en la Antártida, estarán abiertos en todo momento a la inspección por parte de cualquier observador",

designado por las Partes Contratantes. El Tratado Antártico también sentó las bases de un sistema de administración multinacional del área donde tiene vigencia -véase el MAPA 17. Pero no nos podemos ocupar aquí de estudiar ese sistema de administración, que fue completándose por medio de sucesivas Convenciones y Acuerdos (120) -algunas de las cuales se aplican a espacios más amplios que el Tratado en sí-; baste decir que, desde su entrada en vigor, ha permitido afrontar los problemas que han ido surgiendo en el área, logrando que las soluciones a los mismos fueran cooperativas.

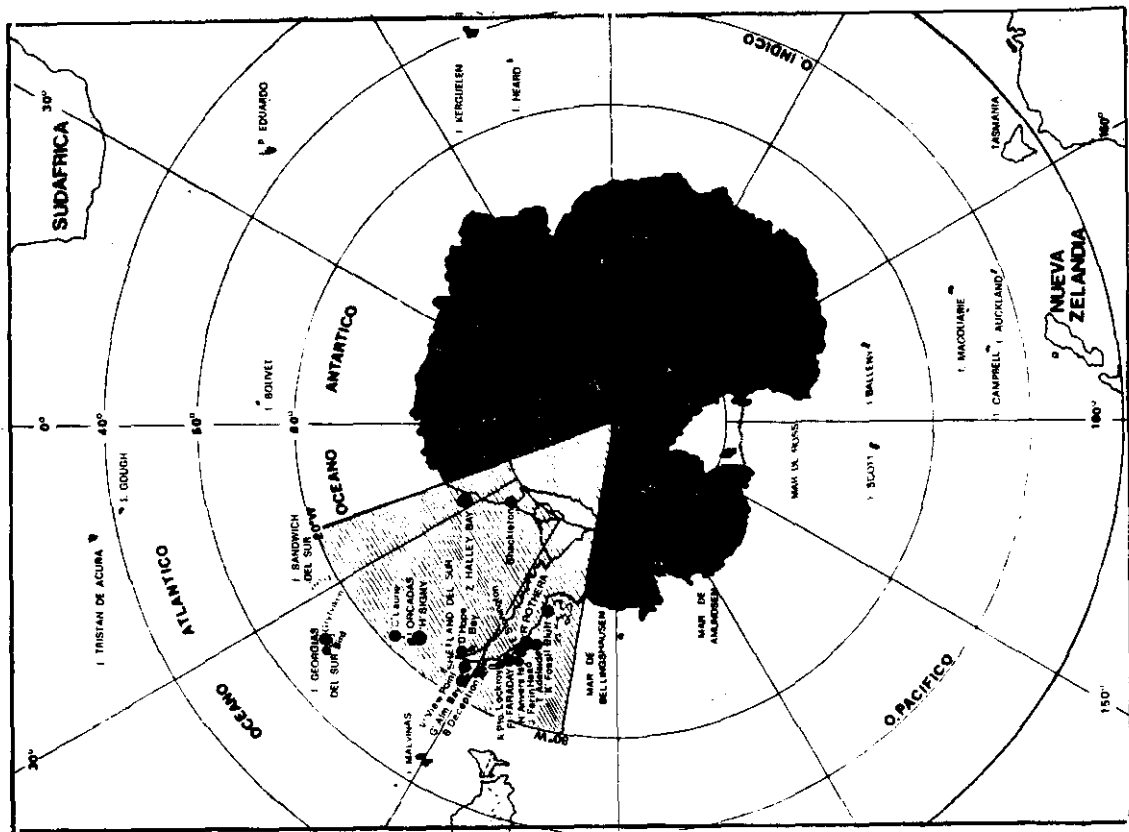
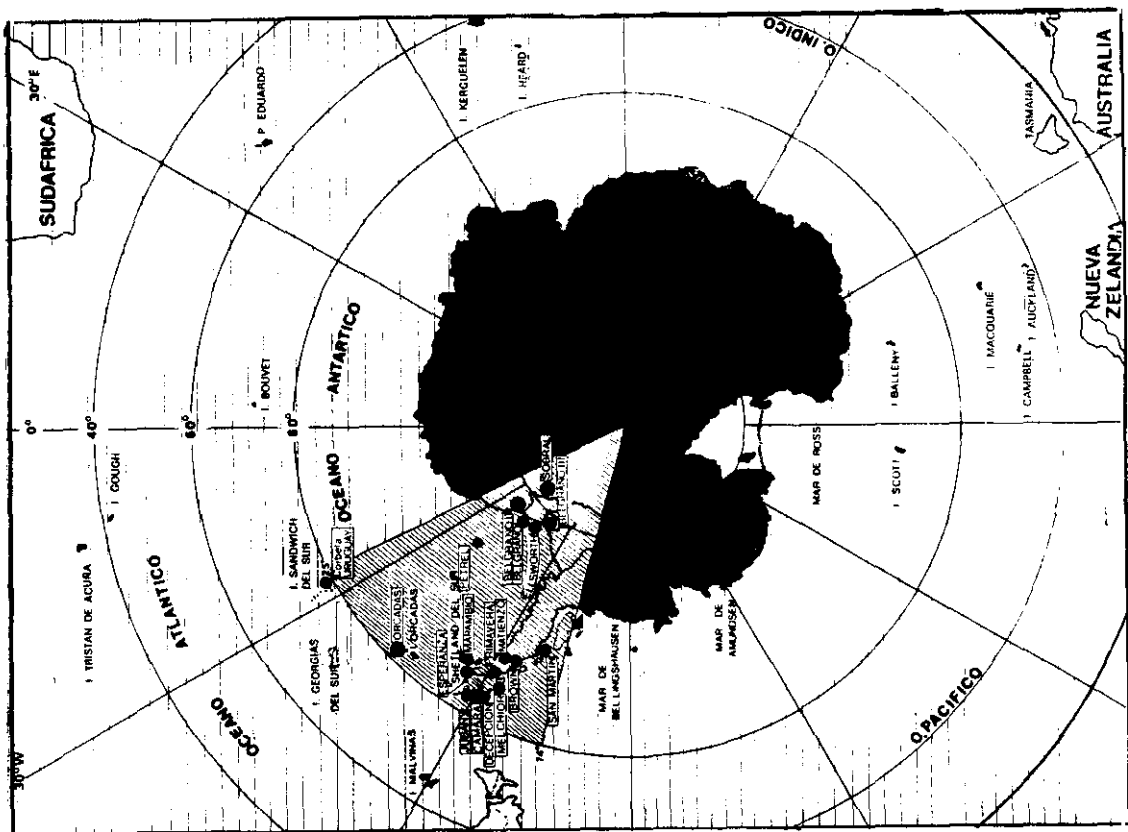


- — — — — Tratado Antártico (paralelo 60° latitud Sur)
- Convención sobre la Conservación Recursos Vivos Marinos
- Convergencia Antártica

17. Los límites de aplicación del Tratado Antártico y de la Convención Sobre Recursos Vivos Marinos Antárticos.

En relación con la paz, el Tratado de Washington es un acuerdo pionero en, al menos, dos sentidos: fue la primera medida importante efectiva para prevenir la guerra, tras la II Guerra Mundial (121); y en él se incluyeron, por primera vez, cláusulas de desnuclearización. Las medidas de desmilitarización regional tienen una importancia sobresaliente; aunque existía ya una cierta tradición en la desmilitarización provisional de zonas relativamente reducidas, ésta es también la primera vez que se aplican con carácter permanente y a una área tan amplia como la Antártida. El valor de este conjunto de características se acrecienta si tenemos en cuenta que el Tratado fue firmado tanto por la Unión Soviética como por los Estados Unidos de América en plena guerra fría. En este sentido, no se puede minusvalorar la importancia del interés de cada una de las dos superpotencias en denegar a la otra el uso militar del territorio antártico, a la hora de explicar la decisión de mantener el área desmilitarizada (122).

Para terminar, entendemos que la trascendencia de la Antártida como Zona de Paz se puede apreciar desde dos puntos de vista: su efectividad en la eliminación del conflicto, y su relevancia en el establecimiento de otras Zonas Libres de Armamento Nuclear, Desnuclearizadas o de Paz. Trataremos de analizar a continuación el impacto del sistema derivado del Tratado Antártico sobre el conflicto argentino-británico, mientras que de su relación con otras Zonas de Paz nos ocuparemos en el capítulo siete.



18. Las bases argentinas (arriba) y británicas (abajo) en la región antártica en litigio.

FUENTE : Adaptado de PALAZZI (1987).

6.2.4. La Zona de Paz antártica y el conflicto argentino-británico

En los análisis que se realizan actualmente existe una cierta tendencia a olvidar que la Antártida no fue siempre una área en la que el ser humano se ocupara fundamentalmente de actividades pacíficas. Pero la tensión interestatal en el periodo anterior al Tratado de Washington había creado una situación próxima a la de guerra en el área: "El hecho de que no haya ocurrido un incidente de esa índole es casi un milagro. Cualquier computadora a finales de 1959 habría predecido una época de gran tensión" (123).

La tensión creciente y los escarceos militares entre Argentina y el Reino Unido caracterizan, como muestra BECK (124), la actividad antártica durante la II Guerra Mundial y la inmediata posguerra. La actuación militar agresiva en las zonas de la Antártida donde se solapaban las reivindicaciones argentinas y británicas comenzó en 1940, "y por espacio de tres años se sucedió la poco aceptable situación de barcos de guerra argentinos que colocaban tablas y maderas en diversos lugares del sector y de los ingleses que los quitaban" (125). Los británicos, alarmados ante la posibilidad de que toda el área cayese en manos argentinas o pudiese ser utilizada por unidades corsarias alemanas para hostigar navíos aliados, como de hecho hicieron desde las Islas Kerguelen al principio de la guerra, hundiendo y apresando varios barcos-factoría y balleneros noruegos (126), organizaron secretamente la Operación *Tabarin* (127), merced a la cual se instalaron en

1944 las primeras bases en Port Lockroy, en la Isla Wiencke del Archipiélago de Palmer, en la costa Oeste de la Península Antártica, y en la Isla Decepción, en las Islas Shetland del Sur, a las que se unió el año siguiente otra, la de Hope Bay, en la Punta Trinidad de la Península Antártica (MAPA 18).

En este último punto ocurrió, en febrero de 1956, un incidente armado, que puede ser calificado auténticamente como el Fashoda antártico. El incidente de Fashoda -actualmente Kodok-, ocurrido en septiembre de 1898, llevó al climax la serie de disputas territoriales que Gran Bretaña y Francia tenían en Africa; sus respectivos intentos de ocupar este remoto fuerte en el Sudán, respondían a consideraciones geoestratégicas derivadas de las respectivas políticas imperialistas, ya que en esa fase de expansión de la economía-mundo capitalista se trataba, como ya hemos señalado (128), de ocupar el máximo territorio posible, sin importar mucho sus características. El incidente protagonizado por argentinos y británicos en Hope Bay (129), cuando una partida del *British Antarctic Survey* que intentaba desembarcar para reconstruir la base que había destruido el fuego tres años antes fue recibida con disparos de armas automáticas realizados por militares argentinos de la base establecida por este Estado en la Isla. La reacción del Gobernador de las Islas Falkland, autoridad superior británica en el área, al dirigirse a la Isla y desembarcar en ella con infantes de Marina estuvo a punto de profundizar la crisis. Afortunadamente, los respectivos Gobiernos no acompañaron las acciones de sus representantes en el teatro

de la acción; las cuales fueron en cierta medida atípicas, es menester señalarlo, ya que la convivencia entre argentinos, chilenos y británicos en las bases no era generalmente hostil (130).

Llegados a este punto, ya podemos evaluar tanto el impacto, en términos generales, de la Zona de Paz antártica sobre el conflicto territorial, como, de forma particular, sobre la guerra de 1982. Ante todo, como ya hemos expuesto, su establecimiento supuso establecer una congelación de la situación respecto a las reclamaciones territoriales de los países firmantes y una postergación de la discusión del problema. Ello trajo consigo una reducción significativa de la tensión entre Argentina y el Reino Unido, que había alcanzado su punto culminante cuando el incidente de Hope Bay. Aunque bien es cierto que ya antes se habían alcanzado acuerdos, que tendían a la pacificación del área; así, en enero de 1949, los gobiernos de Argentina, Chile y Gran Bretaña firmaron una declaración conjunta por la que se comprometían a abstenerse de enviar buques de guerra al sur de los 60° de latitud Sur. Pero fue el tratado de Washington el que ha proscrito definitivamente hasta el momento las actividades militares en el área.

La aprobación del Tratado Antártico tuvo también como consecuencia la separación en los hechos de las reclamaciones territoriales sobre la Antártida de las de las Islas Falkland/Malvinas y sus Dependencias, las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Ahora bien, formalmente sólo el Reino Unido separó el Territorio Antártico Británico

de las Dependencias de las Islas Falkland, mientras que Argentina mantuvo la unidad administrativa del Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Pero nadie pone en duda que las reivindicaciones argentinas y británicas antárticas están separadas de los otros territorios en litigio desde la aprobación del Tratado Antártico; de hecho, uno de las cuestiones de las que se ocupó la literatura científica posbélica fue la de la existencia de una conexión antártica en la guerra de 1982.

A este respecto, el hecho fundamental es que a pesar de algunos temores iniciales (131), el territorio antártico en litigio "conservó su inmunidad ante el conflicto militar" [el subrayado es nuestro] (132). No se desarrolló ninguna operación bélica al sur del paralelo 60° de latitud Sur, y a pesar de "la proclamación de una zona de guerra por Argentina que incluía parte del área del Tratado al sur de Thule Austral, en las Islas Sandwich del Sur, el 29 de abril de 1982" (133), señalada por HEADLAND, no existe constancia, hasta donde alcanzamos a saber, de ningún intento de forzar su cumplimiento. Las disposiciones del Tratado Antártico resultaron tan firmes que permitieron incluso que las delegaciones británicas y argentinas coincidieran en dos reuniones de los miembros consultivos del Tratado que tuvieron lugar en Hobart, en mayo, y en Wellington, en junio de 1982, durante el transcurso de la guerra (134).

El éxito de la Zona de Paz antártica se debe principalmente, a nuestro juicio, a que "el ejercicio de la

soberanía nacional está restringido" (135) en el área, gracias no sólo a la congelación de las reclamaciones territoriales, sino también a otros principios del Tratado, entre los que SKAGESTAD y TRAAVIK señalan: la desmilitarización y el derecho de inspección de las partes; las obligaciones respecto a la cooperación funcional, y la libertad de movimiento para las personas, a través de los límites entre las áreas reclamadas por Estados (136). Se trata, en suma, de un alivio -no de una vacuna, ni de una cura definitiva- del síndrome relacionado con los derechos de soberanía y con el ejercicio de jurisdicción por parte de los Estados; en particular, disminuye la tensión y las probabilidades de conflicto bélico entre el Reino Unido y la Argentina, cuyo litigio nos ocupa.

6.3. LAS ISLAS GEORGIAS DEL SUR Y SANDWICH DEL SUR: EL CAMPUS MARTIUS

George FORSTER, uno de los naturalistas que acompañó a Cook en su segundo viaje alrededor del mundo, una vez en los océanos australes, al describir el desembarco en las Islas Georgias del Sur que acababan de descubrir, escribió en su diario lo siguiente:

"En esto el capitán Cook desplegó la bandera británica y ejecutó la ceremonia de toma de posesión de estas rocas estériles 'en nombre de Su Majestad Británica y sus herederos para siempre' (...) Pero las Georgias del Sur, además de ser inhabitables, no parece que contengan un solo artículo por el que pudieran ser visitadas ocasionalmente por barcos europeos (...) Parecería entonces probable que aunque la Georgia austral pueda en el futuro llegar a ser importante para la humanidad, ese período está muy lejos en la actualidad, y quizás no tendrá lugar hasta que la Patagonia y la Tierra del Fuego estén habitadas y civilizadas como Escocia y Suecia" (137).

Como ya hemos visto (138), este vaticinio de FORSTER no se

ha cumplido y poco tiempo después del viaje de Cook, las islas eran asiduamente visitadas por barcos focueros. No obstante, su argumentación tenía una parte de verdad: sólo se establecieron asentamientos humanos permanentes en las Georgias del Sur, convirtiéndose en "puestos avanzados del Imperio británico" (139), tras la colonización efectiva de la Patagonia y la Tierra del Fuego. De hecho, ya hemos señalado que se podía considerar que la incorporación de todas estas porciones continentales e islas subantárticas se produjo en el mismo periodo de expansión territorial de la economía-mundo, lo cual no significa que las mercancías que se producían en estas áreas diferentes fueran las mismas.

Las Islas Georgias del Sur están constituidas por una isla principal y varias islas pequeñas, isletas, rocas y promontorios (*MAPA 19*), que ocupan una área de aproximadamente 3.755 km² (140), situadas a unos 550 km de las Islas Sandwich del Sur, a 1.450 km de Stanley (Islas Falkland), a 2.050 km del Cabo de Hornos, y a 4.800 km del Cabo de Buena Esperanza (141). A las Georgias del Sur suelen vincularse dos conjuntos de rocas situados a unos 65 km al Este, las Rocas Clerke, y a unos 250 km al Oeste, las Rocas Shag.

Las Islas Sandwich del Sur son un archipiélago de islas de naturaleza volcánica y de forma cónica, que se extienden en un arco convexo hacia el Este, desde los 56° 26' Sur y 27° 35' Oeste hasta 59° 27' Sur y 27° 20' Oeste (142), y ocupa un total de 310 km².

Se suele considerar que las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur son islas periantárticas o subantárticas, lo que quiere decir, como ya afirmábamos en la Introducción a esta parte del trabajo, que desde el punto de vista del medio físico eran diferenciables de la Antártida, al menos en el caso de las Georgias del Sur, y que desde el punto de vista geopolítico estaban situadas al norte del límite del área de aplicación del Tratado Antártico. En lo que a nuestro trabajo concreto se refiere, las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur constituyen un contra-test adecuado de la efectividad de la Zona de Paz antártica, ya que si bien sus características geográficas son subantárticas -incluso decididamente antárticas, en el caso de las Sandwich del Sur-, y en principio formaban parte junto a otros territorios afectados posteriormente por el Tratado Antártico de unidades administrativas comunes, tanto en la reivindicación británica como en la argentina, pero precisamente desde 1959 están en buena medida desvinculadas de la Antártida pues quedan fuera del área de aplicación del Tratado, al menos de forma provisional y parcial, ya que desde 1980 están incluidas en el área de aplicación de la Convención de Recursos Vivos Marinos Antárticos. Esto ha implicado una dinámica completamente diferente en el desarrollo del conflicto territorial y, en último término, estos "puestos avanzados del Imperio", una vez desvanecido éste casi por completo, se constituyeron durante el período del Proceso de Reorganización Nacional en Argentina en un auténtico *Campus Martius* para su Armada, donde se ponía a prueba la decisión de los británicos de defender su permanencia en el área.

Sobre estos archipiélagos se ha publicado muchísimo menos que sobre las islas Falkland/Malvinas y sobre la Antártida. Sin embargo, no faltan trabajos, especialmente sobre las Islas Georgias del Sur (143), objeto de mayor atención en general, y cuya relevancia no es parangonable desde cualquier perspectiva con la de las Islas Sandwich del Sur.

6.3.1. La actividad humana en una región de frontera extrema

No podemos establecer diferencias radicales con lo que ya hemos mencionado en relación a la Antártida. De hecho, las características del medio físico de las Islas Sandwich del Sur son decididamente antárticas; aquellas islas del archipiélago en las que no hay actividad volcánica en la actualidad, se hallan cubiertas de glaciares, y en invierno los hielos del Mar de Weddell rodean al archipiélago (144).

Pero las Islas Georgias del Sur, que son el segundo archipiélago subantártico en tamaño después de las Kerguelen, a pesar de encontrarse al sur de la convergencia antártica, podemos considerar que está situado en los límites del ecúmene. En efecto, en la parte no cubierta por glaciares y libre de nieves en las costas nororientales, se dan condiciones que se asemejan a las de ciertas zonas de Groenlandia que cuentan con asentamientos humanos permanentes. En las praderas se han podido aclimatar renos; también se intentó con ovinos, pero no podían soportar el invierno sin refugio; al contrario que las ratas que, procedentes de múltiples barcos, abundan en la actualidad (145).

La caza de focas atrajo a sus costas un gran número de barcos, y durante el periodo de explotación de la ballena una población relativamente amplia residía en la isla principal. En un censo llevado a cabo el 31 de diciembre de 1909, se contaron 720 personas (472 residentes en los establecimientos costeros; y 248, en las factorías flotantes ancladas durante el verano), varones jóvenes de procedencia noruega principalmente (80,5%) (146). En cualquier caso, esta población, que era transeúnte, dependía absolutamente de las actividades relacionadas con las explotaciones balleneras -y, en menor medida, foqueras- (CUADRO 6.6.), y una vez finalizadas, en 1966, se redujo de forma prácticamente absoluta.

CUADRO 6.6. POBLACION DE LAS ISLAS GEORGIAS DEL SUR.

Año	Habitantes
1931	562
1941	360
1951	360
1962	521
1970	11

FUENTE: *Stateman's Year Book*.

Tras el término de las actividades balleneras, los únicos seres humanos que invernán en las Georgias del Sur son, desde 1969, casi en su totalidad empleados del *British Antarctic Survey*; pero desde 1982 existe también una guarnición británica en las Islas.

6.3.2. El estatuto jurídico territorial de las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur

El estatuto jurídico territorial de las islas subantárticas no incluidas en el Tratado Antártico se asimila al que tenían todos los territorios antárticos reivindicados por algún Estado con anterioridad a la puesta en vigor del Tratado. Ya hemos descrito cómo fue la actividad de los balleneros la que desató definitivamente la oleada de reclamaciones de soberanía territorial por parte de los Estados. Así, por ejemplo, en las Islas Georgias del Sur; y aunque en las Islas Sandwich del Sur no se estableció ninguna factoría, debido a su inadecuación como emplazamiento, sí se practicaba la caza de ballenas en las aguas adyacentes.

La soberanía sobre las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur ha sido ejercida por el Reino Unido hasta 1985, de tal forma que su administración estaba asociada a la de las Islas Falkland. El Gobernador y Comandante en Jefe de éstas lo era también de las Dependencias, y las leyes para las mismas eran elaboradas por el Gobierno de las Falkland. En 1985, un instrumento estatutario británico (147) estableció la nueva denominación del territorio, Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur; y a pesar de que el cargo de Comisionado (*Commissioner*) para el Territorio se hace coincidir con el de Gobernador de las Islas Falkland, la Administración queda más desvinculada de la de las Falkland de lo que lo estaba previamente.

Desde 1909 ha residido en las Islas Georgias del Sur un Magistrado nombrado por el Gobernador, que, con la ayuda de un oficial de aduanas y otro de policía durante algunos de los periodos de auge de la actividad ballenera, realizaba las diversas tareas prácticas de una administración territorial. En este sentido, hay que destacar el celo con el que tras el cese de la actividad ballenera el Magistrado residente, entonces el Comandante del *British Antarctic Survey*, ha intentado en ocasiones que se cumplan las formalidades administrativas en un territorio deshabitado. También la política territorial es diferente a la seguida en el Territorio Antártico Británico en lo que concierne a las actividades de extranjeros en tierra; en las Islas Georgias del Sur no se permite el establecimiento libre de bases científicas o de otro tipo, sin autorización del Gobierno británico. Así, en 1970, fue denegada una petición de la Unión Soviética para establecer una base ballenera en Grytviken (148), con la excusa de la escasez de ballenas, pero motivada por la supuesta amenaza a la seguridad que se originaría. Similares argumentos fueron utilizados tras 1982 en el Parlamento británico para desechar las propuestas de extensión del Tratado Antártico a las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur, como veremos en el próximo capítulo.

La situación en las Islas Sandwich del Sur es diferente a la de las Georgias. No eran visitadas más que esporádicamente por barcos de la Armada británica y el ejercicio de la soberanía territorial ha sido mucho más relajado que en el otro caso.

6.3.3. El conflicto territorial en los dos archipiélagos y la guerra de 1982

Las acciones que se han realizado a instancia de los gobiernos británicos y argentinos en los dos archipiélagos para asentar su soberanía sobre los mismos, han incrementado la tensión existente en el área entre los dos países. Por referirnos exclusivamente a las épocas más recientes, hay que reseñar que en noviembre de 1976 la Armada argentina estableció clandestinamente una base en las Islas Sandwich del Sur, en concreto en la Isla Thule del Sur, con el objetivo formal de recoger informaciones metereológicas, pero con la intención evidente de comprobar la reacción del Gobierno británico, que no hizo pública su protesta hasta febrero de 1977 y, en todo caso, no realizó ningún intento de desalojar a los argentinos. Esta fue quizás la primera indicación para la Junta Militar de que la determinación británica de mantener su presencia en el área era muy endeble.

También la chispa -la provocación, para algunos- que hizo estallar la guerra de 1982 saltó en las Islas Georgias del Sur cuando un grupo de obreros argentinos se aprestaba a demoler una antigua estación ballenera, situada en Leith Harbour, para aprovechar la chatarra procedente del derribo (149). El izado de la bandera argentina y unos disparos efectuados con el objeto de cazar un reno decidieron al Magistrado de las Islas a contactar con el Gobernador de las Falkland, Hunt, que ordenó la retirada de la bandera, prohibió las armas de fuego y el desembarco de personal

militar y, en fin, recordó a los integrantes del equipo de demolición que debían presentarse ante el Magistrado, en King Edward Point, sino su desembarco sería declarado ilegal. La respuesta británica fue firme, pero "el Gobierno se mostró reticente a tomar medidas militares muy manifiestas, tales como el despliegue de navíos de superficie en el Atlántico Sur" (150), permitiendo de este modo que la Junta Militar dedujese equivocadamente que el Reino Unido no iba a responder militarmente a una invasión de las Islas Falkland/Malvinas.

Estos hechos, unidos a la presencia de buques de la Armada argentina en aguas territoriales sin permiso y navegando en silencio de radio (151), o al sobrevuelo de las Islas por parte de aeronaves militares desde 1980, muestran elocuentemente que, al menos durante el periodo de la Junta Militar, estos dos grupos de islas constituyeron para los argentinos el campo de prueba de una nueva estrategia respecto al conflicto territorial que incluía el posible uso de la fuerza, lo que daría paso así a un auténtico *Campus Martius* moderno.

Después de la guerra de 1982, tres han sido las consecuencias fundamentales para las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur en relación al conflicto territorial: el Gobierno del Reino Unido ha desalojado la base argentina de Thule del Sur; desde entonces mantiene una presencia militar que, aunque en la práctica es simbólica, es permanente en las Georgias del Sur, y, sobre todo, ha desvinculado formalmente el territorio del de las Falkland/Malvinas,

terminando con su denominación tradicional de *Falkland Islands Dependencies*.

En definitiva, la dinámica del conflicto territorial en las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur, adonde se extendió la guerra en 1982, muestra claramente que territorios que tienen similares valores geoeconómicos y geoestratégicos que aquellos que están dentro de la zona de aplicación del Tratado Antártico, que incluso son adyacentes a ella, al no estar bajo la cobertura de ningún acuerdo de desmilitarización internacional se convierten en posibles escenarios bélicos, por ahora, sin remedio.

NOTAS

(1) Testimonio de una residente en Stanley al Mayor Guillermo Berazay, del Regimiento de Infantería Mecanizada Nº. 3 del Ejército Argentino, recogido en Martin MIDDLEBROOK: *The fight for the 'Malvinas'*, Londres, Penguin, 1990, p.290.

(2) Peter J. BECK: *The international politics of Antarctica*, Londres, Croom Helm, 1986, p.84.

(3) Ver la Introducción a esta Segunda Parte.

(4) Véase David SUGDEN: *Arctic and Antarctic. A modern geographical synthesis*, Oxford, Basil Blackwell, 1982, p.42 y ss.

(5) Véase Ricardo G. CAPITANELLI: "Ambientes naturales del territorio argentino", en J. A. ROCCATAGLIATA (coord.): *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales*, Buenos Aires, Planeta, 1988, p.107.

(6) Paolo ROVATI: "Falkland-Malvinas. L'arcipelago della crisi", *Annali di Ricerche e Studi di Geografia*, 38, 1982, p.52.

(7) Véase Raúl C. REY BALMACEDA: "La porción oceánica y la porción antártica, dos espacios en cuestión", en J. A. ROCCATAGLIATA (coord.): *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales*, Buenos Aires, Planeta, 1988, p.746.

(8) John MAY: *El libro Greenpeace de la Antártida*, Madrid, raíces, 1989, p.55 (ed. original en inglés 1988).

(9) "However, all are bleak with upstanding massifs swathed in ice and cloud (...) The more southerly coastlines are ice-bound for part of the

year" (SUGDEN: op. cit., p.392).

(10) Esta es la extensión -4.700 millas cuadradas-, según las publicaciones oficiales británicas (**Britain's Associated States and Dependencies**, Londres, HMSO, 1981, p.27); mientras que el Instituto Geográfico Militar de Argentina la cifra en 11.718 km² (REY BALMACEDA: op. cit., p.746). En cualquier caso, es aproximadamente la superficie de la provincia española de Guadalajara.

(11) Véase el capítulo 4.

(12) Los libros publicados en inglés sobre las Islas desde 1982 han sido recopilados y comentados magníficamente por Thomas G. REID, Jr.: "Since the war: An annotated bibliography of English language books on the Falkland Islands and their Dependencies published since June 1982", **Falkland Islands Journal**, 5, 1990, pp.33-51; y "Since the war: An annotated bibliography of English language books on the Falkland Islands and their Dependencies published since June 1982: 1991 supplement", **Falkland Islands Journal**, 5, 1991, pp.45-51. En total, son 141 entradas, que en todo caso no constituyen la totalidad de lo publicado. Más difícil es hacer el censo de los innumerables documentos, monografías y artículos publicados en todo el mundo. Respecto a las publicaciones de índole científica, las realizadas desde 1976 están recogidas y comentadas en la serie de artículos que viene publicando desde 1984 James H. McADAM: "Scientific papers and publications relevant to the Falkland Islands", **Falkland Islands Journal**, 4, 1984, pp.11-15; 4, 1985, pp.6-9; 4, 1986, pp.10-14; 5, 1987, pp.23-25; 5, 1988, pp.50-54; 5, 1989, pp.44-47; 5, 1990, pp.52-60. En castellano, se puede consultar el trabajo de Roberto ETCHEPAREBORDA: "La bibliografía reciente sobre la cuestión Malvinas", **Revista Interamericana de Bibliografía. Órgano de Estudios Humanísticos**, 34 (1-2), 1984, pp.1-52.

(13) "It is an exceptional bibliography for such a small and little-known region" (Fritz L. HOFFMANN y Olga Mingo HOFFMANN: **Sovereignty in dispute: The Falklands/Malvinas, 1493-1982**, Boulder [Colorado], Westview Press, 1984). La más extensa y completa -hasta donde conocemos- de las bibliografías publicadas hasta la fecha, con 1.539 entradas, es la de Margaret Patricia Henwood LAVER: **An annotated bibliography of the Falkland Islands and the Falkland Islands Dependencies (as delimited on 3rd March, 1962)**, Ciudad del Cabo, University of Cape Town Libraries, 1977.

(14) Las referencias sobre publicaciones y documentos argentinos publicados hasta 1950 se pueden encontrar entre las más de 800 entradas del trabajo clásico de José Miguel Andrés TORRE REVELLO: **Bibliografía de las Islas Malvinas: obras, mapas y documentos (Contribución)**, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires, 1953; continuado por Abel Rodolfo GEOGHEGAN: "Bibliografía de las islas Malvinas. Suplemento a la obra de José TORRE REVELLO, 1954-1975", **Historiografía**, 2, 1974 (1976), pp.165-212. Más reciente, pero de menor alcance, es la de Jorge M. AVILES: "Las islas Malvinas y el conflicto anglo-argentino", **Ideas en Ciencias Sociales**, 1, 1984, pp.113-124.

(15) ETCHEPAREBORDA: op. cit., p.1.

(16) Quizás la primera obra reseñable en castellano sea la de Federico A. DAUS: **Reseña geográfica de las Islas Malvinas**, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1955. Se pueden citar también, sobre aspectos geoeconómicos y geodemográficos, el trabajo del argentino de ascendencia

escocesa Ronald K. CROSBY: **El reto de las Malvinas**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1982 (4ª ed. corregida y actualizada). También hay trabajos breves de síntesis desde la perspectiva de la geografía regional como el de REY BALMACEDA: *op. cit.*, pp.737-769. En inglés, la escasez es mucho mayor; se pueden citar como relevantes algunos capítulos -especialmente el 1, 4, 5, 6, 7 y 8- de la obra del naturalista residente en las Islas Ian J. STRANGE: **The Falkland Islands**, Newton Abbot (Devon), David & Charles, 1983 (3ª ed. revisada), o el magnífico trabajo de geografía histórica de Stephen A. ROYLE: "The Falkland Islands, 1833-1876: The establishment of a colony", *Geographical Journal*, 151, 1985, pp.204-214.

(17) **Economic survey of the Falkland Islands**, Chairman: The Rt. Hon. Lord SHACKLETON, Londres, HMSO, 1976 (2 vols.); y **Falkland Islands economic study 1982**, Chairman: The Rt. Hon. Lord SHACKLETON, Londres, HMSO, 1982.

(18) "Islands, by their very nature, are limited in extent, in population, and resources. They sit surrounded by sea, exposed and vulnerable. All too often they are open to political and/or economic domination (...) by more powerful continental powers or, in some cases, by other more powerful islands" (Stephen A. ROYLE: "A human geography of islands", *Geography*, 74, 1989, p.107).

(19) Recordemos que la Isla Pitcairn tiene una extensión de 4,5 km², y una población de 64 habitantes en 1985, y es una Colonia del Reino Unido.

(20) Las Islas Cocos o Keeling, situadas a más de 3.500 km al oeste de Darwin (Australia), y a unos 1.200 km. al sur-suroeste de Singapur, de una extensión de 14 km² y una población de alrededor de 600 personas en 1986, constituyen un Territorio Externo bajo administración australiana.

(21) Véase ROYLE: *op. cit.*, 1989, p.112-3.

(22) Este era uno de los factores que identificaba el primer Informe SHACKLETON, lo que le conducía a señalar que ninguna de las propuestas de desarrollo que se hacían podrían alcanzar una escala significativa sin la mejora de las comunicaciones externas de las Islas.

(23) Véase ROVATI: *op. cit.*, p.52.

(24) Hay unas 55 nevadas al año por término medio (*Ibidem.*)

(25) Véase STRANGE: *op. cit.*, 1983, p.25.

(26) Véase ROVATI: *op. cit.*, p.54.

(27) "(...) l'assenza di insetti impollinatori e la mancanza di condizioni ambientali favorevoli alla sopravvivenza di batteri nitrificanti" (*Ibidem.*).

(28) "A role for the Islands had to be sought, their population had to be imported" (ROYLE: *op. cit.*, 1985, p.205).

(29) "(...) a self-supporting commercial and agricultural settlement" (*Ibid.*, p.204).

(30) Véase STRANGE: *op. cit.*, 1983, p.55.

(31) Véase ROYLE: *op. cit.*, 1985, p.205.

(32) La captura de los asesinos realmente no se realizó hasta el mes siguiente, ya que era una tarea difícil para SMITH y los cuatro hombres a sus órdenes. Véase John SKELLY: "The Falklands Story", *The Falkland Islands Journal*, 4, 1984, pp.4-10. En conexión con estos hechos, conviene aclarar que cuando a veces se ha intentado presentar por autores argentinos los asesinatos cometidos por el gaucho RIVERA y sus siete cómplices como actos de resistencia a los británicos se malinterpreta, a nuestro juicio, lo que fue una acción con raíces más económicas que políticas, entre cuyas víctimas se encontraban ciudadanos de la Provincia de Buenos Aires.

(33) Sobre las visitas de DARWIN, puede verse Patrick ARMSTRONG: "Charles DARWIN in the Falkland Islands", *The Falkland Islands Journal*, 5, 1991, pp.1-6.

(34) De los nueve, tres eran mujeres, dos niños y de los varones adultos -un alemán y tres gauchos- uno era demasiado viejo para trabajar. Véase ROYLE: *op. cit.*, 1985, p.205.

(35) Véase STRANGE: *op. cit.*, p.106.

(36) *Ibidem*.

(37) Véase el epígrafe 4.1.2.

(38) Sobre la historia de la cría de ovejas en las Islas y sus características, puede verse STRANGE: *op. cit.*, p.108 y ss., o Huw L. WILLIAMS: "Sheep farming in the Falklands", *Geographical Journal*, 149, 1983, pp.13-16.

(39) Véase Richard JOHNSON: "Economic prospects", en Lord SHACKLETON: "Prospect of the Falkland Islands", *Geographical Journal*, 143, 1977, p.8.

(40) Véase STRANGE: *op. cit.*, 1983, p.159.

(41) Las cuatro últimas granjas de la *Falkland Islands Company* fueron compradas por el Gobierno de las Islas, en marzo de 1991, sin que por ahora se haya procedido a su subdivisión. Véase *An Introduction to the Falkland Islands*, Falkland Islands Government, 1992, p.2.

(42) Este proceso de subdivisión ha hecho que de las 36 granjas existentes en 1979 se haya pasado a 90, que son trabajadas por sus dueños (*Ibidem*).

(43) Al menos, hasta la construcción de la carretera que une Stanley con el aeropuerto de Mount Pleasant, construido tras la guerra de 1982. Pero esta excepción no invalida las consideraciones generales.

(44) Sobre la historia del servicio aéreo interior que proporciona el Gobierno de las Islas Falkland desde 1948, véase Douglas A ROUGH: "The history of the Falkland Islands Government Air Service (FIGAS)", *The Falkland Islands Journal*, 5, 1991, pp.27-44.

(45) R. J. STOREY: "II. Social aspects", parte de "Prospect of the Falkland Islands", *Geographical Journal*, 143, 1977, p.6-7.

(46) "(...) un piccolo paradiso pastorale (...) Il pesante

neocolonialismo, con cui è governato (...), accomuna queste terre ad alcuni paesi sottosviluppati asiatici, africani e latinoamericani: anche se non si riscontra la diffusa povertà di quelle aree, si denunciano la stessa economia dependente sia per le esportazioni che per le importazioni, la medesima mancanza di diversificazione economica, la parallela pesantissima ingerenza del capitale d'oltremare, l'identica mancanza di strutture sociali ed economiche e di vie di comunicazione, l'uguale carenza di strutture democratiche rappresentative" (Maria Clotilde GIULIANI: "Le Falkland-Malvine, «but' twas a famous victory»", *Studi e Ricerche di Geografia*, 7, 1984, pp.35-6).

(47) Alexander BETTS: *La verdad sobre las Malvinas. Mi tierra natal*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1987, p.130.

(48) Véanse "Minutes of Meeting of Legislative Council held 7th January 1981", *The Falkland Islands Gazette*, Supplement No. 1, 26 de enero de 1981.

(49) "The dispute overshadows your daily lives and blights your economy. The result is economic stagnation and a declining population. If we are to reverse this trend, we have to look for ways of ending the dispute" (Rex M. HUN, en *ibid.*, p.1).

(50) La moción aprobada decía textualmente lo siguiente: "While this House does not like any of the ideas put forward by Mr. Ridley for a possible settlement to the sovereignty dispute with Argentina, it agrees that Her Majesty's Government should hold further talks with the Argentines at which this House should be represented and at which the British delegation should seek an agreement to freeze the dispute over sovereignty for a specified period of time" [Aunque a esta Cámara no le complacen las ideas propuestas por Mr. Ridley para un posible arreglo a la disputa sobre la soberanía con Argentina, está de acuerdo en que el Gobierno de Su Majestad mantenga más conversaciones con los argentinos, en las que esta Cámara debería estar representada y en las que la delegación británica debería buscar un acuerdo para congelar la disputa sobre la soberanía por un periodo especificado de tiempo] (*Ibid.*, p.23).

(51) Véase la explicación de voto del consejero Monk en *ibid.*, p.18-9.

(52) "At present the entire world in the United Nations are solidly against us because we want to remain a Colony. I think it would be interesting to see what would happen if we started to seek independence and what sort of guarantee we would get if we cannot accept the Argentine conditions on any of the existing proposals that we may want to discuss with them. The concept of independence is not one that we should rule out entirely" (*Ibid.*, p.7).

(53) Véase la intervención de Mr. Monk, *ibid.*, p.18.

(54) Véase STRANGE: *op. cit.*, 1983, p.66.

(55) Informe SHACKLETON: *op. cit.*, 1982, p.41.

(56) *Ibidem.*

(57) *Report of Census 1991*, tabla 10.

(58) *Ibidem.*

(59) Es, por ejemplo, el caso de Osiris TROIANI que, describiendo la

visita del funcionario del *Foreign and Commonwealth Office* Ted ROWLANDS a las Islas, desaprobaba lo que calificaba como "el consabido show de fidelidad a la Corona" organizado en la capital, y lo achacaba a que "casi toda la población de Puerto Stanley trabaja para la FIC y buena parte de ella -tal vez la mitad- no es de nacionalidad británica. Los verdaderos colonos autóctonos viven, con sus hatos de ovejas, completamente aislados, ajenos a las condiciones mínimas de la vida civilizada. [Por eso] ningún periodista argentino [de los que acompañaban al funcionario] pudo escuchar los diálogos de esta gente con el señor ROWLANDS" (Martínez de Hoz en Londres, Buenos Aires, El Cid Editor, 1982, p.85).

(60) "Conservatism and adherence to tradition; the careful management of enforced intimacy; and a pervasive concern with autonomy" (David LOWENTHAL: "Social features", en C. CLARKE y T. PAYNE, eds.: *Politics, security and development in small states*, Londres, Allen & Unwin, 1987, p.35).

(61) "At present, there is an obvious preoccupation with 'Britishness', but there are not many signs of a distinctively local culture" (STOREY: op. cit., p.6).

(62) Ibidem.

(63) "'Britishness' was a bond which helped to avoid serious and continuing schism amongst the settlers. As it has done elsewhere, such loyalist politics provided vital symbolic cohesion for an otherwise fragmented and fearful community" (DILLON: op. cit., p.67).

(64) "Education has done little to pursue local themes and encourage a sense of identity" (STOREY: op. cit., p.6.).

(65) "They fear that integrated within Argentina their Britishness would not give them special status but that they would be merely proletarian in a Third World State" (Jean HOUBERT: "The Falklands: A hiccup of decolonisation", *Current Research on Peace and Violence*, 5, 1982, p.11).

(66) Véase la nota n.º.118 del capítulo cuarto.

(67) Sobre esta Dependencia de la Islas de Santa Elena se puede consultar Allan CRAWFORD: *Tristan da Cunha and the roaring forties*, Edinburgh, Charles Skilton, 1982.

(68) Los dos últimos vapores que cubrieron el servicio fueron entre 1936 y 1957 el *Fitzroy* y entre 1957 y 1970 el *Darwin*. Véase John SMITH: *Those were the days*, Bluntisham (Cambridgeshire), Bluntisham Books / Falkland Islands Trust, 1989, p.42.

(69) "For the majority it was home again. Back to families, to friends and to work" (Ibid., p.48).

(70) Véase Carlos ESCUDÉ: *La Argentina: ¿paria internacional?*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1984, p.88 y ss.

(71) "One of the main factors concerning the future of the Falkland Islands and their people has been the dispute over sovereignty. While this continued it seemed unlikely that efforts would be made to develop the Islands, certainly the larger industries of fisheries and oil. Now the situation has changed, and changed dramatically. The action of

Argentina has destroyed her own claim to sovereignty. In those early hours of April 2, Argentine forces themselves created the destiny of the islanders - there can be no return to the situation prior to that date" (Ian STRANGE: "Falkland Islands: Passing of a lifestyle", *Geographical Magazine*, 55, 1983, p.35).

(72) Véase *An Introduction to the Falkland Islands*, Falkland Islands Government, 1992, p.6.

(73) Véase el Informe SHACKLETON 1982, p.28.

(74) La *Falkland Islands Development Corporation* fue creada por la *Falkland Islands Development Corporation Ordinance* (*Falkland Islands Gazette*, 1983) que entró en vigor en junio de 1984.

(75) Véase *An introduction to the Falkland Islands*, Falkland Islands Government, 1992, p.3

(76) Manuel de TERAN: *La epopeya polar*, Madrid, Bibliográfica Española, 1943 (reproducido en "Del Mythos al Logos", *Estudios Geográficos*, Nº. especial, 1987, p.282).

(77) La Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos publica un repertorio bibliográfico especializado en la Antártida: *Current Antarctic Literature*, Washington, D.C., Library of Congress, Science and Technology Division.

(78) Excedería con mucho nuestro cometido hacer explícitas todas las periodizaciones que se han hecho de la historia antártica, ya que utilizan muy variados puntos de partida; por otro lado, las diferencias entre las clasificaciones de diferentes autores son pequeñas. Valgan como muestra dos de las que ha elaborado Robert K. HEADLAND: una, que distingue varias fases de la presencia humana en el área, un primer período de búsqueda de la *Terra Australis* hasta 1780, el de caza de focas [*sealing period*] entre 1780 y 1892, el de la exploración continental [*continental exploration*] entre 1893 y 1918, el de caza de ballenas [*whaling period*] entre 1919 y 1942, el de las bases permanentes [*permanent stations*] entre 1943 y 1958 y el del Tratado [*Treaty period*] desde 1959; y la otra, que sobre la base de las actividades económicas desarrolladas en el área, diferencia entre una primera fase de "viajes de caza de focas y ballenas" [*sealing and whaling voyages*], una segunda de "empresas de caza de ballenas y focas" [*whaling and sealing enterprises*] y una tercera de "pesca de peces, calamares y krill" [*fishing, squid and krill catching*] (Véase *Chronological list of Antarctic expeditions and related historical events*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p.26 y ss).

(79) Véase Maarten J. De WIT: *Minerals and mining in Antarctica: Science and technology, economics and politics*, Oxford, Oxford University Press, 1985.

(80) "(...) différentes populations de taille réduite se soient historiquement adaptées à la vie en contact avec ces milieux, et aient assuré régulièrement leur traversée" (Roland BRETON: *Géographie des civilisations*, París, P.U.F., 1987, p.22).

(81) SUGDEN: *op. cit.*, p.63.

(82) "(...) a constraint and challenge to human systems, whether of a hunting type, lyke the traditional Inuit, or of a modern industrialized

type" (Ibid., p.62).

(83) Véase *ibid.*, p.122 y ss.

(84) Rubén Oscar PALAZZI: **Antártida y archipiélagos subantárticos. Factores para su análisis: los factores estables**, Buenos Aires, Pleamar, 1987, p.22.

(85) *Ibidem.*

(86) Véase BRETON: *op. cit.*, p.30 y ss. El encerramiento en esos tres nichos ecológicos estaría, además, detrás de la evolución divergente de los diferentes tipos físicos humanos.

(87) K. K. MARKOV *et al.*: **The geography of Antarctica**, Jerusalén, Israel Program for Scientific Translations, 1970, p.356 (ed. original rusa, 1968).

(88) Evidentemente, si el del planeta es un sistema global, actividades desarrolladas por el ser humano en otras latitudes tendrán su correspondiente impacto, mayor o menor en la Antártida; en los huevos de los pingüinos se puede detectar DDT, y el agujero de ozono se abre en la atmósfera superior en torno al Polo Sur. Pero aquí nos interesa solamente el impacto de las actividades desarrolladas en la Antártida.

(89) Véase el epígrafe 4.1.3.

(90) "Antarctica was seen as a minor matter of limited international interest, which resulted from activities in localized areas or expeditions. In other words, it was not seen as a geopolitical unit. The various countries focused on partial aspects of the region, while its identity as a whole went unconsidered" (Roberto E. GUYER: "Antarctica's role in international relations", en F. ORREGO VICUÑA (ed.): **Antarctic resources policy**, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, p.267).

(91) En el contexto de un proceso al que ya hemos aludido en el capítulo primero, el saber geográfico y la Geografía institucional constituyen un importante auxiliar de la actividad estatal.

(92) "National prestige and ambition have always been inseparable from Antarctic exploration (...) This is true even of the period since 1895, when the Sixth International Geographical Congress inaugurated the era of scientific exploration" (L. P. KIRWAN: "The partition of Antarctica", en W. G. EAST y A. E. MOODIE, eds.: **The changing world**, Londres, George G. Harrap, 1956, p.1001). Quizás sólo los primeros viajes de los cazadores de focas, cuyo éxito comercial dependía del secreto sobre sus campos de caza, no estaban orientados a la anexión territorial.

(93) "There has been rivalry, and fierce rivalry, between expeditions, but this has mainly been a matter of individual leadership, though where nationality has been different the leaders' countrymen have naturally taken sides. Taken as a whole, it can be fairly claimed for Polar exploration that it has made its contributions to the cause of international peace and understanding" (R. E. PRIESTLEY: "Foreword", en E. L. ELIAS: **The book of polar exploration**, Londres, George G. Harrap, 1928, p.9).

(94) "My father wished to carry the Union Jack to the South Pole and subsequently lay it at my mother's feet" (Lord SHACKLETON, entrevistado en Michael CHARLTON: **The little platoon**, Oxford, Basil Blackwell, 1989, p.85).

(95) Véase Edwin MICKLEBURGH: **Beyond the frozen sea: Visions of Antarctica**, Londres, Bodley Head, 1987, p.70 y ss.

(96) A ello ya nos hemos referido en el epígrafe 4.3.2. En cualquier caso, el tema se trata detalladamente en Joh. N. TØNNESSEN Y Arne Odd JOHNSEN: **The history of modern whaling**, Londres/Canberra, C. Hurst/Australian National University Press, 1982 (trad. abreviada de la ed. original noruega 1959, 1967, 1969 y 1970).

(97) TØNNESSEN y JOHNSEN: *op. cit.*, p.181.

(98) Véase *ibid.*, p.165.

(99) "(...) paid a visit to the British Minister in Buenos Aires and expressed their willingness to pay an acknowledgement rent for the concession they hoped to obtain from the Governor. The issue of sovereignty was never even mentioned; they were interested in one thing alone - to obtain a lease from Britain for the ground on which their station had been set up" (*Ibid.*, p.166).

(100) Véase la Introducción a esta segunda parte.

(101) Véase BECK: *op. cit.*, 1986, p.29.

(102) Sobre la Operación *Highjump*, puede verse la obra de Walter SULLIVAN: **Quest for a continent**, Londres, McGraw-Hill, 1973. Este periodista cubrió la información de esa Operación para el *New York Times*, en la Antártida.

(103) "(...) with particular attention to later application of such techniques to operations in interior Greenland" (Cit. en *Ibid.*, p.173-4).

(104) L. S. BERG: **Russkiye Otkrytiya v Antarktide i Sovremennyy Interes k Ney** (Descubrimientos rusos en la Antártida y moderno interés en ella), Moscú, Geografiz, 1949, p.19, cit. en S. B. SLEVICH: **Basic problems of Antarctica exploitation**, Arlington (Virginia), Joint Publications Research Service, 1974, p.9 (ed. original rusa, 1973).

(105) Véase SLEVICH: *op. cit.*, p.25-6.

(106) "First of all, it gave Antarctica a unitary outlook and, geopolitically, it had to be considered as a whole. secondly, in view of their vast resources, these Great Powers could, and would, spread themselves out over the whole region; but, as they recognised no sovereignty, there was no reason to stop them" (Roberto E. GUYER: "The Antarctic system", en *Recueil des Cours*, Académie de Droit International, 1973, n.º.139, II, p.173).

(107) BECK: *op. cit.*, 1986, p.54.

(108) "In various instances scientists have influenced governmental attitudes and, conversely, sometimes science is used by States for the attainment of national objectives" (GUYER: *op. cit.*, 1973, p.164).

(109) "Operating on their own momentum and directed by their own particular needs, scientists, in their quest for results, tend to disregard the political and legal implications of their actions" (*Ibidem.*).

(110) "(...) it was time to end the childish games of political protest in Antarctica" [ya era hora de finalizar los juegos de niños de la protesta política en la Antártida] (Vivian FUCHS: *Of ice and men*, Oswestry, Anthony Nelson, 1982, p.166).

(111) El mentor de la *National Antarctic Expedition*, Clements MARKHAM -Presidente de la *Royal Geographical Society*, desde 1893 hasta 1905-, logró mantener, en ardua disputa con los representantes de la *Royal Society* en el Comité organizador de la expedición, la preeminencia del personal naval en una expedición fundamentalmente orientada hacia la exploración geográfica, pero en última instancia perdió todo el control cuando por falta de fondos de los organizadores el Gobierno británico tuvo que hacerse cargo del segundo viaje de auxilio al *Discovery*, atrapado en los hielos antárticos. Fue la última de las grandes -y poco eficaces, a juicio de HOLLAND- expediciones británicas dirigidas por personal naval. Véase Sir Clements MARKHAM: *Antarctic obsession: the British National Antarctic Expedition 1901-1904*, Huntingdon (Cambridgeshire) / Harleston (Norfolk), Bluntisham Books / Erskine Press, 1986, y especialmente, la Introducción de Clive HOLLAND, que sitúa perfectamente la cuestión.

(112) En el libro de *Greenpeace* sobre la Antártida, que nadie puede tachar de chovinista, se afirma que "los programas antárticos argentinos abarcan casi todas las disciplinas científicas, aunque el nivel de lo publicado es bastante bajo" (MAY: op. cit., p.115).

(113) Un examen exhaustivo de las cuestiones relacionadas con el Año Geofísico Internacional, se puede encontrar en Walter SULLIVAN: *Assault on the unknown*, Londres, Hodder and Stoughton, 1962 (1ª ed. 1961).

(114) "An important factor was that scientists belonging to all participant countries, whether claimants or not, were acting in a join effort. Their endeavours were being channelled by a non-governmental body and their actions were purely scientifically motivated" (GUYER: op. cit., 1973, p.169).

(115) Véase el conjunto de artículos compilados por Richard S. LEWIS, editor del *Bulletin of Atomic Scientists*, y Philip M. SMITH, director de Programas Polares de la *National Science Foundation* de los Estados Unidos, en *Frozen future: A prophetic report from Antarctica*, Nueva York, Quadrangle Books, 1973.

(116) "The greatest experiment in this icy laboratory has been man himself, and his ability to adapt his outlook and his drives to an environment which requires cooperation" (Richard S. LEWIS: "Antarctic research and the relevance of science", en R. S. LEWIS y P. M. SMITH, eds., *Frozen future: A prophetic report from Antarctica*, Nueva York, Quadrangle Books, 1973, p.10).

(117) KIRWAN: op. cit., p.999.

(118) A propósito de las provisiones del Tratado Antártico sobre la prohibición de actividades militares, GUYER hablaba de no militarización y remarcaba: "I am purposefully using the word 'non-militarization' rather than 'de-militarization' because Antarctica has never been militarized" [Estoy usando a propósito las palabras 'no militarización' en vez de 'desmilitarización' porque la Antártida nunca ha estado militarizada] (GUYER: op. cit., 1983, p.272).

(119) "(...) have served in times of peace as a training-ground for

naval personnel" (PRIESTLEY: *op. cit.*, p.8). La utilización de las regiones polares como campo de entrenamiento es un factor persistente en la actividad de los Estados en la Antártida, aunque solamente se manifieste en la actualidad en el empleo masivo de personal militar en las bases antárticas, especialmente sobresaliente en el caso de algunos Estados, como Argentina.

(120) En alguna de las notas anteriores ya se han ofrecido fuentes de información bibliográfica sobre el tema; en cualquier caso, se puede consultar F. M. AUBURN: *Antarctic law & politics*, Londres/Canberra, C. Hurst/Croom-Helm, 1982, especialmente los capítulos 4, 5 y 6; o M. J. PETERSON: *Managing the frozen South: The creation and evolution of the Antarctic Treaty system*, Berkeley, University of California Press, 1988; ambos ofrecen un tratamiento bastante exhaustivo de la cuestión.

(121) Si subrayamos la efectividad de esta medida es porque consideramos, de igual modo que PURVER, que: "The Antarctic Treaty of 1959 was the very first in the series of 'collateral' agreements that rescued arms control from the seemingly interminable and mostly sterile debates over general and complete disarmament that had characterized the early postwar period" [El Tratado Antártico de 1959 fue el auténtico primero en la serie de acuerdos 'colaterales' que rescataron el control de armamentos de los debates, en su mayor parte estériles y que parecían no tener fin, sobre el desarme completo y general que había caracterizado el principio del periodo de posguerra] (Ron PURVER: "Security and arms control at the poles", *International Journal*, 39, 1984, p.889).

(122) Véase PURVER: *op. cit.*, p.889-90.

(123) "The fact that no such incidents have occurred is almost a miracle. Any computer in the late 1959s would have predicted an era of great tension" (GUYER: *op. cit.*, 1983, p.273).

(124) Véase BECK: *op. cit.*, 1986, p.31 y ss.

(125) Frank DEBENHAM: *Antártida. Historia de un continente*, Barcelona, Garriga, 1963, p.264 (ed. en inglés 1961).

(126) Véase TØNNESEN y JOHNSEN: *op. cit.*, p.482 y ss.

(127) Sobre la Operación *Tabarin*, véase FUCHS: *op. cit.*, capítulo primero, pp.22-54, y SULLIVAN: *op. cit.*, pp.265-285.

(128) Véase epígrafe 4.2.2.

(129) Véase FUCHS: *op. cit.*, p.164.

(130) MICKLEBURGH describe cómo tras la presentación de las notas formales de protesta por desembarco sin permiso en territorio extranjero, a menudo el personal de las bases se reunía en una fiesta, en la que abundaban el alcohol y las risas, con las tripulaciones de refresco de los buques de la otra nacionalidad. Véase *op. cit.*, p.148 y ss.

(131) Véase Peter J. BECK: "El Reino Unido y la Antártida en la década de 1980", en C. J. MONETA (ed.): *La Antártida en el sistema internacional del futuro*, Buenos Aires, GEL, 1988, p.86.

(132) *Ibidem*.

(133) "(...) the proclamation of a war zone which included part of the Treaty area south of Southern Thule, in the South Sandwich Islands, on 29 April 1982, by Argentina" (Robert K. HEADLAND: **The Island of South Georgia**, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p.240).

(134) BECK: *op. cit.*, 1986, p.84.

(135) "The exercise of national sovereignty is restricted" (Gunnar SKAGESTAD y Kim TRAAVICK: "New problems - Old solutions", **Cooperation and Conflict**, 9, 1974, p.98).

(136) *Ibidem*.

(137) "Here captain Cook displayed the British flag, and performed the ceremony of taking possession of these barren rocks, 'in the name of his Britannic Majesty, and his heirs for ever' (...) But South Georgia, besides being uninhabitable, does not appear to contain any single article for which it might be visited occasionally by European ships (...) It should therefore seem probably, that though Southern Georgia may hereafter become important to mankind, that period is at present so far remote, and perhaps will not happen till Patagonia and Tierra del Fuego are inhabited, and civilised like Scotland and Sweden" (George FORSTER: **A voyage round the world in His Britannic Majesty's sloop, Resolution, commanded by Captain James Cook during the years 1772, 3, 4 and 5**, 2 vols., Londres, B. White, J. Robson, P. Emsley & G. Robinson, 1777; *cit.* HEADLAND: *op. cit.*, 1984, p.29).

(138) Consultar epígrafe 4.1.3.

(139) Tal y como las denomina L. Harrison MATTHEWS: **South Georgia: The British empire's sub-Antarctic outpost**, Bristol, John Wright, y Londres, Simpkin Marshall, 1931.

(140) HEADLAND: *op. cit.*, p.1. PALAZZI da una cifra diferente (3.850 km²), *op. cit.*, p.250.

(141) *Ibidem*.

(142) PALAZZI: *op. cit.*, p.252.

(143) La bibliografía más completa sobre las Islas Georgias del Sur, que incluye 1.344 referencias, ha sido publicada por Robert K. HEADLAND: "South Georgia: a bibliography", **British Antarctic Survey, Data Report**, 7, 1982. Referencias a éstas y a las Islas Sandwich del Sur se encuentran también en las bibliografías de REID y McADAM mencionadas en el epígrafe 1.

(144) Véase PALAZZI: *op. cit.* p.253.

(145) HEADLAND: *op. cit.*, 1984, p.227 y ss.

(146) *Ibid.*, p.12.

(147) **The South Georgia and South Sandwich Islands Order 1985**, Statutory Instrument 1985 No.449, Londres, H.M.S.O., 1985.

(148) **The Times**, 14 de noviembre de 1970.

(149) Un relato minucioso de los hechos se puede encontrar en HEADLAND: *op. cit.*, 1984, p.242 y ss.

(150) "The government was reluctant to take highly visible military measures such as deployment of surface ships to the South Atlantic" (Phil WILLIAMS: "Miscalculation, crisis management and the Falklands conflict", *World Today*, 39, 1983, p.145).

(151) HEADLAND alude a una de estas singladuras del rompehielos *Almirante Irizar*, realizada en diciembre de 1981 (op. cit., 1984, p.242).

CAPITULO 7

LAS GEOESTRATEGIAS DE PAZ PARA EL CONFLICTO TERRITORIAL

"El afán de saber más sobre las partes más remotas de la Tierra fue lo que impulsó a mi padre a aventurarse en la Antártida. Es algo muy diferente del afán de superar problemas tecnológicos para así poder explotar todos los recursos del planeta. Opino que deberíamos ser lo bastante listos como para saber cuándo hay que dejar en paz un lugar" (SCOTT, 1988) (1).

"La Asamblea General,

Convencida de la importancia que tiene la promoción de la paz y la cooperación en el Atlántico Sur para beneficio de toda la humanidad y, en particular, de todos los pueblos de la región (...)

1. Declara solemnemente el Océano Atlántico, en la región situada entre Africa y América del Sur, 'Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur' "
(A.G.N.U., 1986) (2).

Conforme al modelo analítico que hemos propuesto, el colofón necesario para un estudio geopolítico crítico es la consideración de las geoestrategias de paz posibles. Abordamos el tema más que con una pretensión normativa, con una intención evaluativa de las posibles geoestrategias de paz y de los escenarios a los que ellas nos conducen. La evaluación de las geoestrategias de guerra, o de seguridad nacional, si se prefiere, no se encuentra entre nuestros objetivos, ni podríamos realizarla con arreglo al análisis precedente, que no tiene intención neutral alguna ante el problema de la guerra y la paz.

A continuación, estudiaremos las geoestrategias de paz, agrupadas según su alcance, tal y como ya proponíamos en el capítulo segundo, es decir, según sean de *courte, moyenne y longue durée*.

7.1. LA COOPERACION COMO POSIBILIDAD DE REDUCCION DE LA INTENSIDAD DEL CONFLICTO (LAS GEOESTRATEGIAS DE PAZ DE COURTE DUREE)

Ahora vamos a intentar abordar el análisis de las geoestrategias de carácter cooperativo que se han adoptado para contribuir en alguna medida a la reducción de la intensidad del conflicto. Es decir, nos vamos a concentrar en las geoestrategias de paz como fenómenos de *courte durée* (3). Pero no sólo nos ocuparemos de las que ya fueron formuladas o de las se están concretando, sino que también sondearemos aquellas que se han propuesto y se pueden ejecutar; no sin advertir antes que, para que estas medidas

se puedan considerar realmente cooperativas, han de contar con el acuerdo de los gobiernos argentino y británico, así como con el de los habitantes de las islas, ya que si no contasen con su consenso difícilmente cabría hablar de geoestrategias de paz.

7.1.1. La experiencia de los años 70

El 1 de julio de 1971 los gobiernos de Argentina y el Reino Unido alcanzaron, tras casi dos años de negociaciones, un Acuerdo sobre el establecimiento de comunicaciones y la circulación de personas entre Argentina y las Islas Falkland/Malvinas. Entre las medidas concretas que se adoptaran entonces destacaban la decisión de construir una pista de aterrizaje en Stanley que permitiese la realización de vuelos semanales entre las Islas y Comodoro Rivadavia en el Continente, así como un servicio marítimo y el desarrollo de las comunicaciones postales -que se encontraban bloqueadas porque Argentina no reconocía el valor de los sellos emitidos por las Islas Falkland-, telefónicas y telegráficas. También se suprimían diversos obstáculos a la libre circulación de personas: el Gobierno argentino eximía de tasas y del cumplimiento del servicio militar a los habitantes de las Islas Malvinas que, *jure soli*, consideraba argentinos; además, se suprimía la necesidad de utilizar pasaporte para argentinos y *kelpers*, sustituyéndolo por un documento especial librado por el Gobierno argentino, sin huellas dactilares ni indicación de nacionalidad, merced al cual los habitantes de las Islas podían moverse libremente por todo el territorio argentino, y los argentinos, en el

archipiélago. Asimismo, mediante otras disposiciones se trataba de intensificar la cooperación comercial, agrícola, sanitaria y cultural; y entre ellas, destacaban las facilidades hospitalarias que concedía Argentina y las becas escolares que ofrecía a los más jóvenes, con el explícito objetivo de favorecer un mayor conocimiento del país vecino. Todo, en suma, respondía a una política por parte argentina orientada a ganarse la confianza y, posteriormente, la adhesión de los *kelpers*.

El Acuerdo de Comunicaciones funcionó bien durante unos años, porque todas las partes sacaban alguna ventaja del mismo: los argentinos podían mostrar que no eran monstruos; los *kelpers* disponían de mejores y más frecuentes comunicaciones de todo tipo; la *Falkland Island Company* se veía liberada del poco rentable negocio de mantener las comunicaciones marítimas mensuales con Montevideo, y el Gobierno del Reino Unido conseguía reducir la presión diplomática argentina en diversos foros internacionales y esperaba lograr una aproximación entre los isleños y Argentina. Pero uno y otro Gobierno partían de bases divergentes:

"Gran Bretaña creía que el acuerdo sobre comunicaciones era el principal problema, y había sido resuelto; Argentina creía que éste era un detalle separado, un asunto colateral al problema principal, la cuestión de soberanía sobre las islas" (4).

De este modo, aunque en los años 70 siguió realizándose esta política cooperativa, de la que son buena muestra los acuerdos de septiembre de 1974, para facilitar el comercio entre Argentina y las Islas, que incluían el suministro de combustibles derivados del petróleo por parte de la

corporación nacional argentina Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), las divergencias intergubernamentales continuaron, alentadas por la posición inamovible de la mayoría de los *kelpers* respecto a la cuestión de la soberanía. A la postre, los intentos argentinos de acercamiento son recordados en la actualidad con suspicacia en las Islas, ya que se duda de que fuesen utilizados con buena fe. "¿Cabe nombrar algún acuerdo que Argentina no haya usado y abusado para sus propios fines?" (5), se preguntaba recientemente un isleño. Y ése es quizás uno de los problemas más graves con los que se encuentra cualquier geoestrategia -o estrategia, en general- de paz de este tipo a la hora de su puesta en práctica.

7.1.2. La gestión compartida de la Zona Exterior de Conservación Pesquera

Tras la guerra, la experiencia más interesante en la línea de la cooperación ha sido el acuerdo alcanzado después de la reanudación de relaciones diplomáticas, convenida en febrero de 1990, entre los gobiernos de Gran Bretaña y Argentina sobre la ampliación de la zona de pesca restringida en torno a las Islas Falkland/Malvinas, que ha sido llevado a cabo por el Gobierno de las Islas.

Con anterioridad a este acuerdo, en octubre de 1989 ya se había aprobado por ambas partes el levantamiento de la zona de exclusión de 150 millas en torno a las Islas y su sustitución por acuerdos de seguridad consensuados, así como un paquete de medidas entre las que se encontraban la

cooperación en actividades de rescate y procedimientos de seguridad aéreos y marítimos, un pacto para la promoción y protección de las inversiones en las Islas, un acuerdo para compartir la información sobre pesca en el Atlántico Sur, cooperación en la protección ambiental y en la represión del tráfico de drogas (6). Las conversaciones que dieron como resultado estas medidas se pudieron llevar a buen puerto gracias a que se estableció lo que los negociadores denominaron un "paraguas sobre la soberanía", mediante el que ningún acuerdo suponía una renuncia a los derechos de los Estados ni debía ser interpretado como una rebaja de sus reivindicaciones territoriales. Ahora bien, los acuerdos, especialmente el levantamiento de la zona de exclusión, fueron recibidos con un cierto recelo en las Islas (7).

La pesca en la Zona Interina de Conservación de las Falkland, como vimos en el capítulo anterior, se había convertido desde 1987 en el principal elemento de financiación del presupuesto de la Administración de las Islas y había sustentado el crecimiento y la diversificación de su economía. Un exceso de capturas había conducido a que las campañas de 1989 y 1990 se cerrasen antes de lo previsto (8), y la preocupación por preservar la viabilidad a largo plazo de las pesquerías hacía que el Consejo Legislativo de las Islas presionase al Gobierno del Reino Unido para extender la zona de protección pesquera hasta los límites internacionalmente reconocidos en la regulación de las zonas económicas exclusivas -200 millas desde la línea de bases de la costa-, ya que en ese anillo desarrollaban actividades incontroladas numerosos barcos, especialmente con bandera de

Taiwan. Cualquier extensión unilateral de esta zona marítima tendría necesariamente consecuencias sobre las relaciones recién reestablecidas con Argentina, además de que en la práctica sería necesario realizar una delimitación respecto a la Zona Económica Exclusiva argentina que se superpondría en varias áreas. Y a pesar de que tanto el Gobierno británico como el argentino y el de las Islas estaban de acuerdo en la necesidad de alcanzar un acuerdo de conservación en todo el Atlántico Sudoccidental, los *kelpers* reusaban aceptar ninguna intromisión argentina en la gestión de su zona marítima, mientras que los argentinos, en tanto que consideraban toda la zona como aguas territoriales propias, se oponían a la extensión de la Zona Interina de Conservación de las Falkland (9). Sin embargo, en noviembre de 1990 se concluyó un acuerdo entre los gobiernos del Reino Unido y Argentina por el que, aún manteniéndose las discrepancias sobre la soberanía territorial y los límites de las jurisdicciones marítimas, se decidió la "prohibición total temporal de la pesca comercial (...) al objeto de suconservación" (10) en una área marítima al este de las Islas Falkland/Malvinas (11), así como se estableció una Comisión de Pesquerías del Atlántico Sur "compuesta por delegaciones de ambos Estados, para asesorar sobre el estado de los *stocks* de pesca en el Atlántico Sur" (12), más concretamente de las aguas comprendidas entre los paralelos 45° y 60° de latitud Sur. Aunque no se concretaba en el Comunicado Conjunto argentino-británico, el Gobierno de las Islas Falkland estableció la prohibición en la Proclamación del Gobernador, de 20 de diciembre de 1990, y en la Ordenanza de Pesquerías (Zona Exterior), de 5 de enero de

1991; y representantes de los *kelpers* participaron en las reuniones de la Comisión de Pesquerías del Atlántico Sur, incluidos en la Delegación británica.

Nos encontramos, en definitiva, ante otro acuerdo funcional que se acomoda a los intereses a corto plazo de las partes: el Gobierno argentino impedía la extensión de los derechos británicos en la zona marítima adyacente a las Islas, el británico lograba que prosiguiese la mejora de las relaciones entre los dos países, y ambos evitaban cualquier mengua en su soberanía, en tanto que los *kelpers* frenaban el expolio del recurso sobre el que basan su renovada prosperidad. Evidentemente, es un ejemplo perfecto de una geoestrategia de paz de *courte durée*, pero deberíamos concluir con BECK que:

"Sin embargo, las fortunas fluctuantes de las conversaciones nos recordaron con agudeza la naturaleza sensible de la cuestión de la soberanía, incluyendo su capacidad de causar problemas serios en todos los aspectos de las relaciones angloargentinas" (13).

7.1.3. La posibilidad de gestión compartida en otros ámbitos territoriales

Sin entrar a considerar propuestas que no son estrictamente de *courte durée*, sino de alcance más amplio, como las formuladas acerca de la Administración compartida de las Islas por Argentina y Gran Bretaña bajo la forma de condominio o soberanía compartida a la andorrana, la más evidente de las posibilidades de cooperación a corto plazo se encuentra en el campo de las explotaciones petrolíferas en el lecho marino adyacente a las Islas. Como ya señalamos

(14), diversas corporaciones transnacionales se han dirigido al Gobierno de las Falkland para obtener concesiones para la exploración de unas cuencas marinas que prometen albergar abundantes depósitos de petróleo. Hace ya varios decenios que se conoce este hecho, aunque no será sino hasta haber desarrollado la capacidad técnica para la explotación del petróleo en áreas relativamente similares a las del Mar del Norte o Alaska, que se produciría la carrera por la obtención de permisos; y ello a pesar de que continúa pendiente el problema de la soberanía del área.

Efectivamente, en general es necesario señalar de nuevo que el obstáculo principal para la implantación de políticas de cooperación argentino-británicas, que cuenten con la anuencia de los *kelpers*, tropieza con un obstáculo que es común a todos los conflictos territoriales, porque es inherente a las relaciones interestatales: el carácter totémico de la soberanía territorial, a la que está vinculada la supervivencia del Estado. Así pues, podemos estar de acuerdo, en términos generales, con la conclusión de BECK:

"En el futuro, la cuestión básica es si el área en disputa puede transformarse en un factor que contribuya a la cooperación entre los dos gobiernos, de una manera aceptable para los isleños, más que continuar siendo la causa de una segunda guerra de las Malvinas" (15).

Pero esto no será posible -especialmente, si se respetan los deseos o intereses de los isleños- sin una transformación, no sólo en los Estados partícipes sino a escala global, de las ideas acerca de la soberanía territorial de los Estados. No obstante, cabe siempre la posibilidad de aplicar regímenes funcionales de administración cuando los valores

en juego son escasos o, en el extremo contrario, difícilmente gestionables por un sólo Estado, tal como acabamos de ver y como estudiaremos a continuación respecto a las tierras antárticas.

Pero en las Islas Falkland/Malvinas la aplicación de este tipo de regímenes es mucho más complicada; de ello es buena prueba el rechazo de una reciente propuesta de Carlos ESCUDÉ (16), realizada en cuanto asesor del Ministro de Asuntos Exteriores argentino Guido Di Tella, de aplicar una doble soberanía al área en litigio, diferenciando entre el territorio de las Islas, que podría pertenecer a los *kelpers* y al Reino Unido, y las aguas, que serían de control tripartito, y cuya gestión sería compartida por los gobiernos de Argentina, Gran Bretaña y las Islas. Pero una propuesta tan innovadora e imaginativa, que permitiría encontrar vías pacíficas de solución a la disputa, ha chocado frontalmente con la cultura política argentina, lo que la hace inviable por el momento. No cabe duda, en fin, que incluso las geoestrategias de *courte durée* son difíciles de llevar a cabo en plazos breves de tiempo.

7.2. LAS GEOESTRATEGIAS DE PAZ DE MOYENNE DUREE

Diversas han sido las propuestas realizadas que podemos considerar que apuntan posibles geoestrategias de paz de las que denominábamos de *moyenne durée* para este conflicto territorial. Entre ellas, nos referiremos especialmente a la extensión hacia el norte del área de aplicación del Tratado Antártico y a la concreción de la Zona de Paz y Cooperación

en el Atlántico Sur. Pero antes que nada es fundamental tener perfectamente claro que la continuidad de la Antártida como Zona Desmilitarizada y Zona de Paz es objeto de consenso por parte de todos los Estados (17) y es condición fundamental para el planteamiento de cualquier otra geoestrategia de corte similar.

7.2.1. La relación de la Antártida con otras Zonas Desnuclearizadas y Zonas de Paz

Las relaciones que se pueden establecer entre la de la Antártida y otras Zonas Desnuclearizadas y Zonas de Paz son de varios tipos, aunque en la literatura especializada se suelen distinguir argumentos en dos sentidos: en tanto que precedente para otras áreas con características especiales similares a las de la Antártida, y en cuanto área central con arreglo a la cual se inicia un proceso de difusión de Zonas de Paz.

En primer lugar, se suele señalar que "el Tratado Antártico (...) se erige como un modelo vital para otras 'áreas de uso común' (*commons*)" (18). En estas áreas, que son consideradas desde un punto de vista jurídico -tanto ellas como sus recursos- como "patrimonio común de la humanidad" (19), se establecen diferentes acuerdos de desarme, cuyo ámbito de aplicación a veces incluso se superpone, a saber: el Tratado sobre prohibición parcial de pruebas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y bajo el agua (20), el Tratado sobre prohibición de emplazar armas nucleares y otras armas de

destrucción masiva en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo (21), el Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre (22) y el Convenio para regular las actividades de los Estados sobre la Luna y otros cuerpos celestes (23). La característica común de todas estas zonas es que constituyen un medio no habitable por los seres humanos, y aunque, como ya señalamos (24), la Antártida no es exactamente equivalente a ellas -a pesar de formar parte del anecúmene-, la experiencia alcanzada en ese Continente se ha constituido en un precedente fundamental de los acuerdos de desarme nuclear en medios de características especiales, así como de la cooperación internacional en general.

El segundo tipo de argumentos está más relacionado con el proceso de difusión de las nociones de Zona Libre de Armamento Nuclear y de Zona de Paz, y los consiguientes intentos de establecer alguna de ellas, que con un proceso de extensión espacial de la Zona antártica, del que nos ocuparemos más adelante. Como señala PITT,

"la idea que comenzó en la Antártida generó un impulso desde los últimos sesenta en adelante, notablemente en aquellas áreas que eran contiguas a la misma, esto es, América Latina y el Pacífico Sur" (25).

Cabe añadir a estas dos Zonas Libres de Armamento Nuclear diversas propuestas de Zona de Paz (26), en concreto las del Océano Indico y el Atlántico Sur. Todas ellas están desde luego relacionadas con movimientos sociales y políticos, tanto de ámbitos estatales como supraestatales, pero implicados todos en la lucha por la paz (27). Especialmente

importante es la vinculación de la idea sobre el establecimiento de Zonas de estas características con el movimiento de los países no alineados. En su reunión de El Cairo, de 1964, se adoptó la idea de crear zonas desnuclearizadas, siguiendo el modelo del Tratado de Washington, y en la de Lusaka, de 1970, se propuso la del Océano Indico. Se trata, como señala SZUREK,

"de la puesta a punto por el Tercer Mundo, de su propia visión de la *Détente*, no cautiva de las reglas de conducta de los dos supergrandes y útil sólo para ellos, sino de una *Détente* compartida y tanto más sólida cuanto más extendida al conjunto de los Estados. La puesta en marcha de este objetivo político importante podía encontrar en el marco regional su dimensión más apropiada" (28).

Pero la trascendencia de la Antártida en este sentido se puede comprender mejor si se tiene en cuenta que constituye el límite meridional de todas las Zonas Libres de Armamento Nuclear y Zonas de Paz vigentes o cuya propuesta ha sido aprobada por las Naciones Unidas, es decir, América Latina, el Atlántico Sur, el Océano Indico y el Pacífico Sur. Se trata de un proceso de difusión espacial que reúne todas las características para hablar de contagio, aunque sea limitado; ya que, paso a paso, en todas las zonas adyacentes a la Antártida se han adoptado, o están en trance de adoptarse, estatutos jurídicos que promueven el desarme nuclear o convencional de las mismas.

7.2.2. La ampliación espacial del Tratado Antártico

Junto al proceso de difusión espacial al que nos acabamos de referir, no han faltado propuestas en el sentido de extender el ámbito espacial de vigencia del Tratado

Antártico a todo el planeta (29). Pero no nos vamos a ocupar aquí de esta más que improbable opción, sino de la extensión espacial del Tratado al área objeto de litigio entre Argentina y el Reino Unido, que no está cubierta por esa convención y que ha sido propuesta a la vista de los excelentes resultados pacificadores del Tratado Antártico sobre los conflictos territoriales múltiples que se desarrollaban en el Continente antes de su firma, y dadas ciertas similitudes geográficas con las islas y zonas marítimas afectadas. Por ejemplo, STRANGE planteaba que

"La Antártida y las Falkland y sus Dependencias tienen mucho en común; aunque sus medios difieren, son áreas marginales de la existencia humana y, como tales, nunca han conocido ninguna población humana indígena. Son también áreas de disputa. Su mayor similitud es que, en un contexto global, son áreas ecológicas únicas que mantienen conjuntos importantes de fauna. ¿Hay alguna razón por la que las Islas Falkland no se debieran poner bajo una nueva protección internacional, con la Antártida, para formar una reserva más amplia (...)?" (30).

Similares propuestas fueron realizadas por Lord KENNET en la Cámara de los Lores británica, en 1983. La respuesta a las mismas de los responsables del *Foreign and Commonwealth Office* abundaba en la dificultad de lograr el consenso de todas las partes consultivas del Tratado Antártico, pero también en las consecuencias de su aplicación a una área poblada como las Islas Falkland:

"Daría no sólo a Argentina, sino también a la Unión Soviética y Polonia, el derecho a establecer estaciones científicas en lugares de su elección y a dotarlas con personal, que aunque desarmado, es militar" (31).

concluyendo que "su aplicación directa no se acoplaría con la situación de los habitantes de las Islas Falkland" (32).

Pero esa conclusión no tiene por qué extenderse también a las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur, que no tienen

población permanente y que si no están incluidas en el área de aplicación del Tratado Antártico es por el arbitrario trazado de su límite septentrional. De hecho, hay varios factores que ya en la actualidad facilitarían la ampliación espacial del Tratado Antártico a estos dos archipiélagos, a saber: ambos están dentro del área donde rigen los acuerdos alcanzados en la Convención sobre la conservación de los recursos marinos vivos del Antártico, que entró en vigor el 7 de abril de 1982, y cuyo límite de aplicación -una línea que pretende fijar la siempre fluctuante convergencia antártica- se encuentra al norte de ambos archipiélagos. Por otra parte, el *British Antarctic Survey* tiene bases en las Georgias del Sur que no se diferencian especialmente en cuanto a su cometido de las otras bases antárticas -quizás se haga más hincapié en la investigación ornitológica en la base de Isla Bird-, y si no dispone de otra en las Islas Sandwich del Sur es por falta de interés científico, no por otra causa.

En resumen, aunque la extensión del régimen del Tratado Antártico a las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur requiera el consentimiento unánime de todas las partes del Tratado, puede considerarse que constituiría un paso importante en la reducción y resolución del conflicto territorial argentino-británico (33). Sin embargo, en la actualidad parece lejana cualquier posibilidad de que se actúe en este sentido, pues los dos gobiernos no han mostrado interés alguno a este respecto.

7.2.3. La Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur

La propuesta para la creación de una Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur partió del Presidente de Brasil José Sarney, que en la XL Asamblea General de las Naciones Unidas insistió en la necesidad de poner coto a la carrera de armamentos, la introducción de armamento nuclear y cualquier tipo de confrontación de origen extrarregional en el área con centro en el Océano Atlántico que comprende Africa y América del Sur (34). En la Asamblea siguiente, catorce países presentaron un proyecto de resolución que fue adoptado el 27 de octubre de 1986, con la sola oposición de los Estados Unidos de América, y se convirtió en la Resolución 41/11, que declara solemnemente constituida la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur.

Esta zona es un factor que puede conducir a la paz en la región (35). Además, el éxito de la propuesta de Zona de Paz influiría tanto en Argentina como en los otros Estados de la región para mantener la estabilidad del sistema democrático y favorecer las posibilidades de desarrollo y autonomía (36). De todas formas, para evaluar correctamente la importancia de esta iniciativa en el contexto del conflicto que nos ocupa, debemos de hacerlo a la luz del impacto que sobre el mismo ha tenido otra Zona de Paz, la creada por el Tratado Antártico, que cubre parte del área objeto de litigio entre Argentina y el Reino Unido; y que, como hemos visto, ha sido extremadamente efectiva a la hora de impedir la extensión de las operaciones bélicas en 1982, aunque no haya solucionado definitivamente la disputa sobre la

soberanía en tierras antárticas. De este modo, este hecho no debe ser interpretado abusivamente. El Tratado Antártico congelaba las reclamaciones de soberanía, no así la propuesta de Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur. Entonces, el efecto que tendría sobre el conflicto territorial argentino-británico en las Islas Falkland/Malvinas y en las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur sería menor, pero no desdeñable, ya que en la medida en que se profundizara en la cooperación la política exterior argentina podría seguir el proceso de desmalvinización y quizás, por qué no, llegar a admitir la legitimidad de la voluntad política de diferenciación de los *kelpers*; del mismo modo que Guatemala ha admitido recientemente la realidad política de un Belice independiente.

7.3. PERSPECTIVAS PARA GEOESTRATEGIAS DE PAZ DE *LONGUE DUREE*

Dentro de los límites territoriales en los que se ha desarrollado el conflicto territorial entre el Reino Unido y Argentina se encuentra una porción de la Antártida donde, como ya hemos visto, varios Estados llegaron por primera vez al acuerdo de establecer un Zona de Paz. En la actualidad, se ha convertido también en el escenario sobre el que se proyectan nuevas ideas en el ámbito de la soberanía territorial. En este sentido, en los últimos años se han gestado dos clases de propuestas cuyo *leitmotiv* era superar el sistema del Tratado Antártico: una, realizada por algunos Estados del Tercer Mundo, articulada sobre la base del concepto de patrimonio común de la humanidad; y otra, elaborada fundamentalmente por Organizaciones No

Gubernamentales (ONG) -aunque a la postre varios Estados también la han apoyado- en torno al concepto de "Parque Mundial". No sólo los autores son diferentes, sino que las propuestas también lo son, y sólo las del segundo tipo pueden conllevar una evasión de soberanía, en el sentido que hemos definido tal concepto (37), como intentaremos mostrar.

Esta serie de iniciativas respecto al futuro político de la Antártida son de gran trascendencia desde nuestro punto de vista, ya que de algún modo cierran el círculo de lo que hemos venido argumentando. La idea de la que parten estas iniciativas, de la que puede ser una buena muestra la de Greenpeace,

"tiene una visión ecológica del mundo, en la que todo está interrelacionado, nada puede verse de forma aislada, y la salud y bienestar de una parte influye en todas las otras" (38).

Y en la perspectiva de conocimiento que hemos adoptado, este fundamento resulta de especial interés, ya que entronca con el de los iniciadores de la tradición geográfica moderna, en los que "subyace (...) la convicción (...) de que es posible entender el mundo como un entramado de correspondencias que atañen a lo exterior y a lo interior" (39). Entonces, si es imperdonable para cualquier geógrafo -incluidos los políticos- considerar los problemas de la paz y la guerra en la Antártida sin tener en cuenta, como ya hemos hecho en los capítulos anteriores, su conexión con hechos -aparentemente lejanos- de carácter político, económico o cultural, también es importante estar atentos a aquellos hechos e iniciativas que, ya hoy en día, actúan en el sentido de hacer obsoleto el conflicto territorial. De las posibilidades que abren estas geoestrategias de paz de *longue durée* nos ocuparemos a

continuación.

7.3.1. Una evasión de soberanía ulterior: el concepto de Parque Mundial en la Antártida

En la Segunda Conferencia Mundial sobre Parques Nacionales, celebrada en 1972, la recomendación 5ª de entre las aprobadas a su término, a la vista del "gran valor científico y estético de los ecosistemas naturales no alterados", llamaba a todos los Gobiernos miembros del Tratado de Washington a establecer la Antártida y los mares adyacentes como Parque Mundial bajo los auspicios de las Naciones Unidas (40). Entre 1979 y 1981, las organizaciones miembros de la *Antarctic and Southern Ocean Coalition* (ASOC) (41) enviaron cartas a los antedichos Gobiernos pidiéndoles que considerasen esa idea de convertir la Antártida en Parque Mundial, protegiéndola así de cualquier amenaza ambiental, fundamentalmente de aquellas provenientes del posible desarrollo de los recursos minerales (42). Pero no hubo ninguna respuesta de los Gobiernos a esa carta, a pesar de que algunos, como el de Nueva Zelanda, habían hecho propuestas en este sentido en 1975 -obteniendo un cierto eco sólo en el de Chile- (43); esto alarmó tremendamente a todos los grupos conservacionistas y ecologistas, que entendían que la explotación de los recursos minerales antárticos -especialmente, el petróleo- supondría riesgos fatales, quizás irreversibles, sobre un ecosistema que es sumamente frágil.

Los principios fundamentales sobre los que se basa el

concepto de Parque Mundial propuesto por la ASOC son los siguientes:

- "1. Deben protegerse los valores naturales de la Antártida.
2. Debe ofrecerse completa protección a la vida silvestre del Antártico (aunque se puede permitir la pesca dentro de ciertos límites).
3. La Antártida debe mantenerse como zona de actividad científica limitada, con cooperación y coordinación entre científicos de todos los países.
4. La Antártida debe mantenerse como zona de paz, libre de toda clase de armas" (44).

Para Greenpeace, la realización de estos principios no hace necesario el establecimiento de un sistema jurisdiccional diferente del Sistema del Tratado Antártico. Bastaría, si fuese necesario, con negociar una Convención para la Conservación de la Antártida dentro de ese Sistema (45). Pero lo que sí está claro, a nuestro juicio, es que el establecimiento del Parque Mundial haría definitivamente obsoleta e inaceptable la idea de que los Estados estableciesen su soberanía en la Antártida, ya que no implicaría ninguna seguridad añadida para la conservación del ecosistema antártico y, además, podría suponer una clara amenaza.

Ciertamente, no es ésta una opinión compartida por todos los autores; difieren de ella sobre todo aquellos que pretenden orientar la política exterior de los Estados situados en la periferia del sistema-mundial. De entre ellos, una de las propuestas más interesantes, por su cuidadosa elaboración, es la avanzada por el argentino PALERMO, en el sentido de fomentar la cooperación de Chile y Argentina y otros países latinoamericanos -Brasil, Uruguay,...- en el ámbito antártico, que se concretaría en

- "1. Preservación del equilibrio ecológico en el sexto

continente.

2. Caracterización de la Antártida como un ámbito apto para la vida humana y en el que cada acción tenga el sentido de fortalecer esa característica en lugar de convertir el continente blanco en un lugar de paso y mera extracción de recursos.

3. Necesidad de utilización de los recursos naturales antárticos exclusivamente en los objetivos de crecimiento económico y social de los países 'subdesarrollados'. Los países 'desarrollados' ya han despilfarrado demasiados recursos naturales sin resolver ningún problema concreto como para que puedan también hacerlo impunemente en la Antártida.

4. Prioridad latinoamericana en la utilización y ocupación del continente blanco, en su área americana" (46).

En su propuesta, que pretende realizar desde una perspectiva que presenta como ecologista, PALERMO va engarzando, uno tras otro, todos los mitos asociados a la idea de progreso: el ser humano ha de ocupar todo el planeta, sometiendo así a la Naturaleza; ha de continuar persiguiendo el crecimiento material por encima de todo, siguiendo el modelo imperante, aunque con mayor participación de los Estados subdesarrollados en el reparto del pastel; y, cómo no, ha de perpetuar la apropiación territorial, ya sea por parte de un Estado o de una comunidad o conjunto de ellos. Parte PALERMO de la base de que la estrategia antártica de las grandes potencias es

"internacionalización y empresas multinacionales (...) El hecho de que no formulen reclamaciones particulares (...) implica cierta concesión inteligente (...) que tiene como objetivo obtener más" (47);

pero, por más vueltas que se le dé, no alcanzamos a ver claro que la soberanía territorial de los Estados de la periferia en la Antártida garantice la paz en todos los sentidos en el área, como nos muestra claramente el ejemplo de la Amazonia repartida bajo diferentes banderas estatales y sometida a una furiosa devastación, que afecta tanto a los grupos humanos que la habitan como a las otras especies animales y vegetales cuyo hábitat se encuentra allí. Bien es

cierto que gran parte de esa devastación es financiada con préstamos del Banco Mundial y ejecutada por corporaciones transnacionales, pero en franca connivencia con las clases dominantes de los Estados que se reparten la Amazonia, sin las que, como ya hemos planteado (48), no sería posible en la actualidad ejercer ningún tipo de violencia en la periferia desde el centro. El problema del análisis de PALERMO es que deja al margen un factor de la realidad: en la sociedad humana no existen diferencias sólo a escala interestatal, lo que constituye un hecho palpable, sino que también existen divisiones en clases a escala intraestatal, que en algunos lugares son más sobresalientes que en otros, que permiten la instrumentación del Estado por los grupos hegemónicos; y entonces, aunque su intención es formalmente liberadora, la explotación de los recursos minerales de la Antártida, en tanto que patrimonio común de la humanidad y gestionada como tal, conduciría indefectiblemente a los mismos resultados que cualquier otra política de explotación del medio antártico. En definitiva, no supondría ninguna de las evasiones de soberanía, a las que hacíamos referencia.

Las propuestas de Parque Mundial, por el contrario, sí suponen una evasión de soberanía. Sin desestimar el Sistema del Tratado Antártico vigente, introducen ulteriores seguros para impedir que la Antártida se convierta en objeto de discordia internacional, tales como una Agencia de Protección Ambiental Antártica que vigile el cumplimiento de las reglamentaciones proteccionistas. Pero son, sobre todo, los procedimientos de los promotores de la idea de Parque Mundial los que constituyen una evasión de soberanía, ya que

hunden sus raíces en la consideración de que no sólo los Estados, sino también los ciudadanos y las diversas organizaciones y agrupamientos de los mismos, deben desempeñar un papel en la escena global.

En cualquier caso, el concepto de Parque Mundial no se encuentra aislado de una propuesta global para atajar la creciente destrucción del planeta; es decir, está estrechamente relacionado con un concepto extendido de paz, como el que señalábamos que utiliza GALTUNG (49), que abarca, junto a otras, la violencia sobre la naturaleza, el ecocidio. Y, desde luego, las propuestas de Parque Mundial constituyen un excelente test sobre la capacidad de la especie humana para enfrentarse a este problema. Tal como señalaba la Coordinadora internacional de la campaña de Greenpeace:

"La explotación de los recursos minerales de la Antártida pondría en peligro la paz en la zona (...) Si no somos capaces de respetarla, cuando no existe una necesidad inmediata de su riqueza mineral oculta, cuando disponemos de tiempo suficiente para encontrar alternativas, y cuando existe un cierto grado de cooperación internacional en el campo científico, ¿cómo podemos aspirar a frenar las tendencias destructivas en otras partes del mundo?" (50).

Ese es, indudablemente, uno de los retos a los que en el presente se enfrenta la especie humana.

7.3.2. El protocolo de Madrid de 1991

El 4 de octubre de 1991 se procedía a firmar en Madrid el "Protocolo al Tratado Antártico sobre protección del medio ambiente", que designa a la Antártida como "reserva natural, consagrada a la paz y a la ciencia". El Protocolo regula por

primera vez de forma global la protección del medio en todo un continente, y establece de forma específica, en su artículo 7, que "cualquier actividad minera relacionada con los recursos minerales, salvo la investigación científica, estará prohibida". Esta prohibición se mantendrá, tal y como dispone el artículo 25, durante 50 años, plazo a partir del cual todo país puede plantear la revisión del protocolo, que deberá ser aprobada por tres cuartas partes de los miembros consultivos y ratificada por la totalidad de los Estados miembros consultivos del Tratado Antártico en el momento de la firma del Protocolo.

La importancia de este acuerdo es grande, sobre todo si tenemos en cuenta que se alcanzó tras una primera ronda de negociaciones celebrada en abril del mismo año, también en España, durante la cual los representantes de los Estados Unidos, el Reino Unido y Japón -aunque éstos últimos modificarían su postura en el transcurso de la reunión- se oponían al plazo tan largo de la moratoria y a las dificultades que se establecían para modificar la restricción de actividades mineras. El acuerdo supone, además, un paso importante en la línea definida por las propuestas de declarar a la Antártida Parque Mundial; y si bien no hace desaparecer definitivamente la cuestión de la soberanía y la explotación, ello no significa que ese problema siga pendiendo como una espada de Damocles. Probablemente, la única forma de derribar el totem de la soberanía territorial de los Estados, que continúa en pie más por razones de orden simbólico que de otro tipo, como hemos intentado demostrar a lo largo de todo este trabajo,

sea operando en el mismo terreno, como tiende a hacer el protocolo de Madrid.

NOTAS

(1) Sir Peter SCOTT: "Prólogo", a John MAY: **El libro Greenpeace de la Antártida. Una nueva visión del séptimo continente**, Madrid, Raíces, 1989, p.5 (ed. original inglesa 1988).

(2) Preámbulo y art.1 de la Resolución 41/11 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

(3) Sobre las características y diferencias de las geoestrategias de paz como fenómeno de *courte y moyenne durée* ya nos ocupamos en el epígrafe 2.5.

(4) "Britain thought the communications agreement was the principal problem and had been solved; Argentina thought of it only as a separate gesture, a side issue to the main problem, the question of sovereignty over the islands" (Fritz L. HOFFMANN y Olga Mingo HOFFMANN: **Sovereignty in dispute: The Falklands/Malvinas, 1493-1982**, Boulder, Westview Press, 1984, p.118).

(5) "Can you name any agreement which Argentina has not used and abused to further her own ends?" (Tim MILLER: **Penguin News**, 14 de diciembre de 1990, cit. en Peter J. BECK: "Fisheries conservation: A basis for a special Anglo-Argentine relationship?", **Boundary Bulletin**, 2, 1991, p.33).

(6) Véase **Keesing's Record of World Events**, 36, febrero 1990, p.37245.

(7) Gerard Robson, un miembro del Consejo Legislativo, señalaba que no estaba "henchido de gozo" por los acuerdos alcanzados en Madrid, pero que los asuntos de defensa y relaciones exteriores eran responsabilidad del Gobierno del Reino Unido. Véase *ibidem*.

(8) Véase BECK: *op. cit.*, 1991, p.30.

(9) *Ibid.*, p.31.

(10) Párrafo 2.b. del Comunicado Conjunto sobre la Conservación de Pesquerías de 28/11/1990. Recogido en **Boundary Bulletin**, 2, 1991, pp.35-6.

(11) La delimitación concreta de la zona puede verse en la Introducción a esta segunda parte.

(12) Párrafo 2.a. del Comunicado Conjunto.

(13) "Nevertheless, the fluctuating fortunes of the talks offered a sharp reminder of the sensitive nature of the sovereignty issue, including its ability to cause serious problems for all aspects of the Anglo-Argentine relations" (BECK: *op. cit.*, 1991, p.32).

(14) Véase epígrafe 6.1.3.

(15) "In the future, the basic question is whether the area of dispute can be transformed into a factor making for cooperation between the two governments, and in a manner acceptable to the islanders, rather than remain a cause for a second Malvinas war" (Peter J. BECK: **The Falkland Islands as an international problem**, Londres, Routledge, 1988, p.192).

(16) Véase María Laura AVIGNOLO: "El Gobierno argentino abandona sus pretensiones de soberanía absoluta sobre las islas Malvinas. Quiere negociar con Londres sobre la base del concepto de 'doble soberanía'", **El Mundo**, 12 de julio de 1992, p.15. Los titulares de la información resultaron demasiado optimistas; se trataba sólo de una propuesta de Carlos ESCUDÉ.

(17) Véase la II Parte: "Observaciones de los Estados" del **Informe sobre la cuestión de la Antártida**, (Asamblea General de las Naciones Unidas A/39/583), Nueva York, Naciones Unidas, 1984.

(18) "The Antarctic Treaty (...) stands as a vital model for the other commons" (Daniel DEUDNEY: **Whole Earth security: A geopolitics of peace**, Washington, Worldwatch Institute, 1983, p.55).

(19) Aunque esta "noción es aún muy heterogénea" (Fernando MARIÑO MENENDEZ: "Zonas libres de armas nucleares en el derecho internacional", **Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1985**, Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1986, p.161), en general se aplica a aquellos espacios a los que "tiene acceso la Humanidad y que, de acuerdo con el Derecho Internacional, ningún Estado puede someter a su soberanía" (*Ibidem*).

(20) Este Tratado fue firmado en Moscú, el 5 de agosto de 1963, y está en vigor desde el 10 de octubre de 1963. Véase MARIÑO MENENDEZ: *op. cit.*, p.159.

(21) Anexo a la Res. 2660 (XXV), de 17-12-1970. En vigor desde el 18-5-1972. Véase *ibidem*.

(22) Firmado el 27 de enero de 1967. En vigor desde 10-10-1967. Véase *ibidem*.

(23) Anexo a la Res. 34/68, de 5-12-1969. En vigor desde el 11-7-1984. Véase *ibid*, p.160.

(24) Véase el epígrafe 2.5.2.

(25) "(...) the idea begun in Antarctica generated a momentum from the late sixties onward, noticeably in those areas that were contiguous to it, that is Latin America and the South Pacific" (David PITT: "Nuclear-Free Zones: An idea whose time has come", en D. PITT y G. THOMPSON, eds.: **Nuclear-Free Zones**, Londres, Croom Helm, 1987, p.4).

(26) Una somera relación de tales propuestas se puede consultar en Hanna NEWCOMBE: "Approaches to a nuclear-free future", **Peace Research Reviews**, 9, 1982, pp.73-79.

(27) Véase Innokentiy P. GERASIMOV: "Geography of peace and war: A Soviet view", en D. PEPPER y A. JENKINS (eds.): **The geography of peace and war**, Oxford, Basil Blackwell, 1985, p.199 y ss.

(28) "Il s'agit bien, en effet, de la mise en oeuvre par le Tiers-Monde, de sa propre vision de la Détente, non pas captive des règles de

conduite des deux supergrands, réduite à leur usage exclusif, mais d'une Détente partagée et d'autant plus solide qu'elle serait étendue à l'ensemble des Etats. La mise en oeuvre de cet objectif politique majeur pouvait trouver dans le cadre régional sa dimension la plus appropriée" (Sandra SZUREK: "Zones exemptes d'armes nucleaires et zones de paix dans le Tiers-Monde", *Revue Générale de Droit International Public*, 88, 1984, p.131).

(29) Edward W. CONDON sugirió que desplazando el límite septentrional de la Zona antártica 18° cada año, se alcanzaría el desarme nuclear mundial en 10 años. Véase "Some fresh approaches to disarmament", *Sane World*, 1, 1971, p.3.

(30) "Antarctica and the Falklands and its Dependencies have much in common; although their environments differ, they are marginal areas of man's existence, and as such have never known any human indigenous population. They are also areas of dispute. Their greatest similarity is that they are in a global context unique ecological areas holding important collections of wildlife. Is there any reason why the Falkland Islands should not be drawn under a new international umbrella, with Antarctica, to form an even larger reserve (...)?" (Ian STRANGE: *The Falkland Islands*, Newton Abbot, Devon, David & Charles, 1983, p.310).

(31) "It would give not only Argentina but also the Soviet Union and Poland the right to establish scientific stations on sites of their choosing and to man them with military though unarmed personnel" (Recogida en *ritish Yearbook of International Law*, 1983, p.495).

(32) "Its direct application would not meet the situation of the Falkland Islanders" (*Ibidem.*).

(33) De la misma opinión es James FAWCETT: "Falkands conflict", *Marine Policy*, 6, 1982, p.258.

(34) Véase Edmundo FUJITA: *The prevention of geographical proliferation of nuclear weapons: nuclear-weapon-free zones and zones of peace in the Southern hemisphere* (Research Paper Nº.4), Ginebra, UNIDIR, 1989, p.33 y ss.

(35) Véase Fernando Augusto Albuquerque MOURAO: "Zona de Paz e Cooperação no Atlântico Sul", *Política e Estratégia*, 6, 1988, pp.49-60.

(36) A las mismas conclusiones llega, modificando en alguna medida anteriores posiciones, María del Carmen LLAVER: "Hacia una nueva visión de las relaciones en el Atlántico Sur", *Geosur*, 133-4, 1991, pp.22-32.

(37) Véase el epígrafe 2.5.3.

(38) "The Greenpeace philosophy takes an ecological view of the world, in which everything is interlinked, nothing can be seen in isolation, and the health and welfare of one part influences all others" (Stephen KNIGHT: *Icebound: The Greenpeace expedition to Antarctica*, Auckland, Century Hutchinson, 1988, p.3).

(39) Nicolás ORTEGA CANTERO: *Geografía y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p.66.

(40) La propuesta 5ª de la Segunda Conferencia Mundial sobre Parques Nacionales dice textualmente:
"Recognizing the great scientific and aesthetic value of the unaltered

natural ecosystems of the Antarctic Continent and the seas surrounding it;

Recognizing that the Antarctic Treaty provides, to an unprecedented degree, protection to these ecosystems;

Believing that, in this second century of the national park movement, the concept of world parks should be promoted;

Considering that Antarctica offers special opportunities for the implementation of this concept;

The Second World Conference on National Parks, meeting at Grand Teton National Park, USA, in September 1972:

Recommends that the nations party of the Antarctic Treaty should negotiate to establish the Antarctic Continent and the surroundings seas as the first world park, under the auspices of the United Nations" (Recogido en Edwin MICKLEBURGH: *Beyond the frozen sea: Visions of Antarctica*, Londres, Bodley Head, 1987, p.213).

(41) "ASOC (...) now has about 150 member organisations in over 30 countries. It ranges from Greenpeace on the one hand, to World Wildlife and embraces many different kinds of organisations, but the hallmark of all these groups is that they are very concerned about the future of Antarctica from an environmental and scientific perspective" [ASOC (...) tiene actualmente más de 150 organizaciones miembros en más de 30 países. El abanico de membresía va desde *Greenpeace*, por una parte, hasta *World Wildlife*, y abarca muchas clases diferentes de organizaciones, pero la marca de ley de todos estos grupos es su gran preocupación acerca del futuro de la Antártida desde una perspectiva ambiental y científica] (James N. BARNES: "Panel Discussion", en R. WOLFRUM, ed.: *Antarctic challenge II*, Berlin, Duncker & Humblot, 1987, p.115).

(42) Véase James N. BARNES: *Let's save Antarctica!*, Richmond (Virginia), Greenhouse Publications, 1982, p.33; en el Apéndice Q, se puede leer un ejemplo de la carta enviada.

(43) Véase MAY: *op. cit.*, p.158.

(44) *Ibidem.*

(45) Véase *ibidem.*

(46) Vicente A. PALERMO: "Latinoamérica puede más: geopolítica del Atlántico Sur", en F. A. MILIA *et al.*: *La Atlantártida. Un espacio geopolítico*, Buenos Aires, Pleamar, 1978, p.182.

(47) *Ibid.*, p.180.

(48) Véase el epígrafe 2.4.4.

(49) Véase el epígrafe 2.1.2.

(50) Kelly RIGG (Coordinadora internacional de la campaña antártica de Greenpeace), entrevistada en MAY: *op. cit.*, p.170.

C O N C L U S I O N E S

"Esperan que por la evolución de los odios entre razas y pueblos, conseguirán mantener las multitudes en situación explotable; en ese estado de ignorancia patriótica y salvaje que mantiene el servilismo. En efecto, todas esas viejas miserias, esas antiguas tradiciones de guerras y esperanzas de revancha, esa ilusión de la patria, con sus fronteras y sus guardias civiles, y las cotidianas excitaciones de periodistas y patrioterros de profesión nos presagian aun muchas penas y luchas" (RECLUS, Evolución y revolución, 1880).

1.- SOBRE EL MODELO ANALÍTICO PROPUESTO

1.1.- A propósito de la perspectiva del conocimiento.-

Esta tesis se enmarca en el amplio campo de las Ciencias Sociales, más concretamente en el de la Geografía Política, que se ha ido constituyendo como una perspectiva analítica plenamente diferenciada, y es una disciplina intermedia -tal y como la hemos definido más arriba- que se encuentra a caballo de la Geografía Humana y la Ciencia Política. Pero también hemos intentado tomar parte en el debate de una Geopolítica crítica, que pretende transformar ese subcampo dentro de la Geografía Política, y que cuenta con una tradición reconocida, que responde a una interpretación de las relaciones espaciales externas de los Estados, que en su formulación tradicional se ha encaminado de forma especial al diseño de geoestrategias de acción de los Estados. Los elementos fundamentales de esa Geopolítica crítica son:

1.1.1.- El análisis de los modos cambiantes de producción y reproducción del espacio planetario (la economía-mundo y el sistema de Estados); a tal fin, la Geopolítica crítica estudia prácticas humanas históricas concretas en las que están interconectados elementos económicos, políticos, simbólicos y de legitimación, que no son reducibles unos a otros.

1.1.2.- El estudio tanto de las estructuras como de la acción del individuo. Es necesario trascender esa dicotomía para ir más allá del análisis geopolítico tradicional; si en los hechos analizados se pueden distinguir estructuras, hay que reafirmar que son producto de la acción humana.

1.1.3.- El análisis decididamente histórico de los

discursos y las prácticas de los Estados. Teniendo en cuenta que el propio sistema de Estados es una realidad institucional histórica contingente que se corresponde con la economía-mundo capitalista y está ligada a las estructuras de coerción social, deconstruir ese discurso no es una práctica erudita, sino una práctica liberadora.

1.1.4.- La reflexión espacial sobre las relaciones de poder no se puede limitar, como ocurría en la Geopolítica tradicional, a las relaciones existentes entre los Estados; se olvidarían entonces los innumerables flujos que ocurren al margen, y se operaría de forma reduccionista, limitando lo político a lo estatal.

1.2.- A propósito de la guerra.- Entendemos que la guerra es una conducta violenta entre grupos sociales organizada a gran escala. La guerra es, por supuesto, un conflicto, pero es sobre todo: un conflicto que se desarrolla mediante el uso de armas y que sobrepasa un determinado umbral de violencia, que lo diferencia cuantitativamente de otros tipos de violencia personal; una violencia de tipo político, ya que, además de ser la política un componente fundamental de la acción, una de las partes -al menos, en cuanto a su expresión moderna- ha de ser un Estado; y una conducta territorial, puesto que no sólo se desarrolla en un conjunto espacial determinado, sino que también está presente en el ánimo de los contendientes el objetivo de controlar la totalidad o una parte del territorio del adversario. Esta definición es aplicable tanto a las pugnas denominadas civiles, o internas, como a las internacionales o interestatales.

1.2.1.- La violencia que hemos tomado en consideración en esta investigación forma parte de la categoría de violencia conductual, que es aquella que se puede atribuir de forma más o menos directa a la intervención de un actor (individual o institucional).

1.2.2.- La guerra no puede ser entendida sin tener en cuenta la denominada constelación belicista, que se genera en una matriz espacio-temporal fundamentalmente dinámica. En esta constelación hay que distinguir, conforme a la perspectiva de conocimiento propuesta, elementos de carácter político, económico, simbólico y legal-represivo; o, dicho de otro modo, hay que diferenciar diversas estructuras: las del modo de guerra, las del modo de producción, las simbólicas y las de legitimación.

1.2.3.- La guerra organizada está ligada a la aparición del Estado en cuanto Estado territorial, que es anterior al surgimiento del Estado-nación moderno. En este sentido, no toda guerra tiene una explicación económica, del mismo modo que la aparición de los Estados no es un simple reflejo de una estructura económica. La lógica de la violencia organizada no se puede reducir, ni siquiera en última instancia, a la lógica de la producción.

1.2.4.- La guerra, no obstante, también puede ser un mecanismo creativo dentro del capitalismo, y adquiere un rol económico en la acumulación, especialmente en el caso de las guerras interimperialistas por la hegemonía en la economía-mundo capitalista. Las relaciones de fuerza no coinciden con las relaciones económicas en el capitalismo, pero tampoco se separan de ellas.

1.2.6.- La guerra adquiere significación en determinados

órdenes simbólicos; ciertos discursos políticos la hacen inteligible, esto es, dotan de razón a la reclamación de un territorio. El territorio, en tanto que figura central de las conductas de poder, está en el origen de ideologías que tienen como referente su dominación, tanto hacia dentro como hacia afuera. En el Estado-nación moderno, además, se produce una reconstitución de lo sagrado, transfiriéndose este carácter del Monarca al territorio; de este modo se hace inteligible para los ciudadanos la entrega de su vida para defender el "territorio sagrado de la Patria".

1.2.5.- La soberanía territorial es un valor central en el Derecho Internacional, que legitima el recurso a la guerra de los Estados para defenderlo, o el de los pueblos que quieren convertirse en tales, para alcanzarlo. Las estructuras de legitimación de la guerra giran, por tanto, en torno a la cuestión de la soberanía territorial.

1.3.- **A propósito de la paz.**- La paz no puede entenderse como la ausencia de guerra declarada, ni siquiera como la ausencia de todo tipo de violencia, tanto estructural como conductual; ha de comprender también las acciones necesarias para construir la paz. Entre éstas últimas, se incluyen geoestrategias orientadas hacia la superación de la violencia, es decir, medidas que contribuyan a establecer estructuras geográfico-políticas que con diverso alcance no favorezcan el conflicto.

1.3.1.- A la hora de la elaboración de geoestrategias de paz, podemos distinguir entre las que se centran en la paz como fenómeno de *courte durée*, de *moyenne durée* o de *longue durée*. Las primeras serían estrategias geográficas para la

resolución de conflictos concretos; las segundas, formas de organización del espacio que, dentro de la actual estructura geográfico-política global, reducen las posibilidades de conflicto; y las últimas estarían constituidas por diversas opciones para superar las estructuras espaciales en las que en la actualidad se generan los conflictos.

1.3.2.- Las posibilidades de resolver conflictos mediante procedimientos como la partición del territorio disputado o el establecimiento de un nuevo trazado de las fronteras interestatales o intraestatales son reales, y es usual recurrir a ellas tras las guerras para intentar asegurar la viabilidad de la paz.

1.3.3.- Las Zonas Desnuclearizadas y las Zonas de Paz son dos formas de organización del espacio que reducen las posibilidades de conflicto. La finalidad de las primeras es impedir la introducción de armamento nuclear en la Zona, tanto por parte de los países pertenecientes a la misma como por las potencias nucleares, mediante un acuerdo de los Estados implicados. El objetivo de una Zona de Paz es doble: por un lado, prevenir la carrera de armamentos, tanto convencional como nuclear; y, por otro, fomentar la cooperación entre los Estados de la Zona o con actividades en ella.

1.3.4.- También existen ejercicios de evasión de soberanía que ponen en cuestión el monopolio estatal sobre los símbolos y las prácticas de la soberanía territorial. No implican necesariamente la extinción inmediata y revolucionaria del Estado territorial, aunque fomentan dos principios: la civilización global, de contornos necesariamente indefinidos, y la desreificación de la

soberanía territorial, en el sentido de forjar una rearticulación política del espacio segmentado correspondiente a los territorios soberanos de los Estados-nación.

1.4.- A propósito del método de investigación y de cómo se han interrelacionado los elementos de análisis.- La elección de los métodos y las técnicas de investigación se ha de acomodar a las necesidades que plantea el estudio de dos aspectos de la realidad: los actores y las estructuras producidas por ellos o, más específicamente, la forma de producción del espacio por los grupos sociales y el producto mismo. En el caso del análisis geopolítico de la guerra y la paz, tenemos que resolver tres problemas fundamentales: la elección de la escala para el estudio, la identificación de los conjuntos espaciales relevantes y la selección del periodo idóneo para alcanzar una comprensión adecuada del problema.

1.4.1.- El análisis diatópico permite el estudio de los problemas que conforman una situación mediante el análisis de los conjuntos espaciales originados por los diferentes fenómenos que contribuyen a definirla, conjuntos que se han de identificar de acuerdo con diferentes escalas espaciales. Si los diferentes niveles de análisis espacial de hecho se corresponden con diferentes niveles de conceptualización, ya no se trata sólo de diferenciar e individualizar, sino que en tanto que estos estratos son interdependientes, se ha de operar de modo tal que se pongan de manifiesto las interrelaciones. Pero es menester tener en cuenta que el espacio concreto no coincide con ninguna de las divisiones

que el analista efectúa en él, ya que el analista no identifica varias realidades, sino que deconstruye la realidad. Esta perspectiva de análisis permite hacer manifiesta, a la escala más pequeña, la cambiante importancia del área objeto de estudio en el sistema-mundial moderno, a fin de esclarecer la relevancia de las estructuras económicas y político-estratégicas en los conflictos territoriales; en la mesoescala del Estado-nación, las estructuras simbólicas y de legitimación que afectan al conflicto; y en la escala grande, los hechos geográfico-políticos relevantes para comprender la dinámica del conflicto territorial en cada una de las unidades geopolíticas afectadas.

1.4.2.- El análisis sintópico hace referencia a la combinación realizada por el investigador de conjuntos espaciales de similar tamaño o al examen sistemático de las intersecciones entre los contornos de los diversos conjuntos espaciales del mismo tamaño. Este tipo de análisis permite trascender la dicotomía entre geografía general y geografía regional, y permite establecer que la guerra y la paz se producen en matrices espacio-temporales dinámicas que las hacen irrepetibles, aunque no constituyen hechos singulares, sino que responden a lógicas tanto globales, generales, como locales, particulares

1.4.3.- Ya nos hemos referido a que el espacio no permanece inmutable en el tiempo, ni mucho menos; y también hemos mencionado el hecho de que la acción humana, incluidos los conflictos, se genera en matrices espacio-temporales de las que no se puede separar. Por lo tanto, el geógrafo político no se debe limitar a estudiar la posición y

distribución espacial de variados fenómenos; debe también estar atento a cómo cambian, lo cual implica considerar simultáneamente el tiempo y el espacio. En otras palabras, ha de practicar un análisis geográfico-histórico.

2.- SOBRE LA CONSTRUCCION SOCIAL DEL CONFLICTO TERRITORIAL ARGENTINO-BRITANICO

2.1.- Del análisis realizado podemos colegir, en general, que no se puede reducir una realidad, múltiple en sus causas y consecuencias, a un esquema sustentado, aunque sólo sea en última instancia, sobre una sola lógica explicativa. Las tendencias, identificadas a diferentes escalas, que estructuran la acción no se encadenan una junto a otra en la misma dirección, sino que por el contrario son contradictorias, y algunos quizás añadirían que disfuncionales.

2.2.- El conflicto no se desarrolla en un escenario que abarque el Atlántico Meridional y la Antártida, o cualquier otra delimitación, ya que no existe nada parecido a un escenario, de carácter permanente, donde se desarrolla un conflicto, sino que los conjuntos espaciales, que incluyen el Atlántico Sudoccidental y la Antártida, están incorporados de forma indisoluble a las relaciones sociales y políticas que generan el conflicto. En este sentido, el Atlántico Sur se ha mostrado como un concepto-obstáculo, en el sentido de LACOSTE, para el análisis. Más aún, el espacio donde se desarrolla el conflicto, no tiene en sí ningún significado en el sistema-mundial moderno, y sólo lo

adquiere cuando ocupa un lugar en una serie, es decir, cuando entra en una lógica relacional; de este modo, la incorporación a la economía-mundo capitalista pasa a ser un hecho trascendental en la evolución del problema.

2.3.- La construcción social del conflicto territorial argentino-británico se ha forjado en diferentes periodos históricos, y en cada uno de ellos se han producido extensiones relevantes del espacio objeto de disputa. Desde 1833 hasta el presente, la que comenzó siendo una disputa territorial respecto a los casi 12.000 km² de las islas llamadas Falkland o Malvinas se extenderá en la actualidad a unos 980.000 km², habiéndose sumado a la reclamación original cerca de 4.000 km² de las Islas Georgias del Sur, 300 km² de las Islas Sandwich del Sur, y 965.000 km², en la Antártida; y, además, se ha añadido una disputa marítima sobre más de 200.000 km² correspondientes a la Zona de Administración y Conservación de Pesquerías de las Islas Falkland. De forma paralela, lo que comenzó siendo una controversia por la posesión de unas islas casi deshabitadas se transformó en una guerra que ha producido cientos de víctimas, y es todavía fuente de apasionamiento popular, sobre todo en Argentina, y de tensiones entre ambos Estados.

2.4.- En el primer acto del conflicto territorial, cuando el Reino Unido estableció la Colonia de la Corona de las Islas Falkland en el período de expansión del Segundo Imperio, el territorio de lo que más tarde sería la República Argentina se encontraba bajo diferentes autoridades políticas en conflicto permanente. En el

segundo, cuando se produjo la reclamación de soberanía británica sobre las *Falkland Islands Dependencies* y la subsiguiente argentina sobre el Territorio Antártico e Islas del Atlántico Sur, se había iniciado la decadencia del Reino Unido como potencia hegemónica en el sistema-mundial, mientras que en Argentina se desarrollaban estrategias semiperiféricas destinadas a alcanzar una situación central en dicho sistema. En el tercero, cuando se extiendieron las reclamaciones a las áreas marítimas adyacentes, en los dos Estados se mantuvieron las ficciones de potencia, que no se correspondían con la situación de cada uno, aunque bien es cierto que el Reino Unido ocupa todavía una posición central, al contrario que Argentina que se ha ido desplazando más hacia la periferia del sistema-mundial.

2.5.- Los criollos que hegemonizaron la independencia en Argentina continuaron -e incluso profundizaron- la relación de colaboración, ya existente durante la época colonial, con las clases dominantes centrales, y prosiguieron las relaciones represivas respecto a las clases dominadas en su Estado-nación, especialmente respecto a los movimientos populares antisistema, que se manifestó, por ejemplo, en la masacre por parte del ejército de los obreros y peones agrícolas, que trabajaban en su mayoría para empresas de capital foráneo, en la Patagonia y en el Chaco, durante las huelgas masivas de 1920 y 1921. Los criollos también practicaron la violencia de frontera, cuyo objetivo es la ampliación espacial de la economía-mundo capitalista, y cuyo resultado más brutal fue el genocidio de las campañas indias de los años 1880. La independencia sólo fue libertadora para

las clases dominantes de la periferia, y mientras se mantuvieron los lazos de diferente tipo que los unían a las clases dominantes centrales difícilmente se activó un conflicto territorial entre las expresiones políticas de su poder: los Estados de la República Argentina y el Reino Unido.

2.6.- El valor geoeconómico y geoestratégico de toda el área en litigio también ha cambiado en las fases sucesivas del sistema-mundial moderno. Esto está lejos de constituir una excepción, ya que estos valores no son inmutables. Así, en el pasado la incorporación de las Islas Falkland/Malvinas a la economía-mundo capitalista y a su sistema de Estados, a finales del siglo XVIII, se produjo gracias a su idoneidad para desempeñar dos papeles de índole geoestratégica: base naval en las comunicaciones con los mares del Sur y punto de escala para el descubrimiento y explotación de las tierras antárticas; y en el caso de la Antártida e islas subantárticas, fue la actividad ballenera y la consiguiente concesión de licencias, la que motivó su incorporación, aun cuando no definitiva, al sistema-mundial, a principios de siglo. Sin embargo, en la actualidad en estas áreas ya no es relevante ninguno de estos papeles geoeconómicos o geoestratégicos, pero las estructuras geográfico-políticas diseñadas para su desempeño permanecen.

2.7.- En cuanto a los valores geoeconómicos actuales, desde los años 70 se desarrolla con intensidad la pesca en la plataforma continental patagónica austral y existe un interés ya definido por la probable existencia de petróleo

en el subsuelo submarino. Pero las empresas británicas o argentinas, privadas o públicas, no son las que se ocupan mayoritariamente de estas actividades, y entonces parece un poco difícil pensar que nos encontremos ante intereses vitales para uno u otro Estado.

2.8.- Teniendo en cuenta las mutaciones principales que se han producido en el modo de guerra vigente -la militarización del espacio exterior y la importancia del papel de los submarinos nucleares en el arsenal de disuasión de las grandes potencias militares-, desde un punto de vista estrictamente geoestratégico cabría hacer referencia a cuatro papeles principales que podrían desempeñar los territorios en litigio: la construcción de bases militares estratégicas en el continente antártico; el establecimiento de instalaciones de inteligencia en las islas objeto del litigio o el continente; el control del tráfico marítimo, de superficie o sumergido, entre el Atlántico y el Pacífico desde las Islas Falkland/Malvinas, o el refugio de submarinos con armamento nuclear en los mares helados australes. Los hechos posteriores a la guerra de 1982 no permiten afirmar que el interés por garantizar el cumplimiento de alguno de estos papeles incrementase la tensión entre los Estados ni motivase el hecho bélico.

2.9.- Los valores geoeconómicos y geoestratégicos del área en litigio no son especialmente diferentes de los del territorio argentino reconocido internacionalmente. Es decir, no añaden ningún elemento sobresaliente para la prosperidad del país. Pero en algunas de las ficciones

directrices del Estado-nación argentino, tales como la
marcha hacia el Sur y el mito del territorio menguante, que
han contribuido a establecer el "marco sagrado de la
Patria", dichos territorios sí ocupan un lugar de primer
orden. Los discursos asociados a estas ficciones directrices
se proyectaban fundamentalmente sobre el territorio
continental correspondiente al antiguo Virreinato del Río de
la Plata, pero cobraron una cierta independencia, y de este
modo ya no fue solamente la Patagonia y las Islas Malvinas
el territorio cuya ocupación formó parte inseparable del
"destino nacional", desde los años 40 también se extendió a
las otras islas en el Atlántico Sudoccidental y a la
Antártida, territorios sobre los que la Corona española
nunca extendió, ni efectiva ni formalmente, su soberanía.
Además, el mito del territorio menguante contribuye a crear
una percepción de acoso territorial al Estado, que justifica
la organización de una potente máquina militar estatal.

2.10.- Así pues, las estructuras que confieren
significado a la reivindicación argentina de las Islas
Falkland/Malvinas, las Islas Georgias del Sur y Sandwich del
Sur y la Antártida hunden sus raíces en una ideología, el
nacionalismo, omnipresente en la cultura política de corte
occidental y, en su variante territorialista, poco menos que
hegemónico en la cultura política argentina, al menos desde
los años 40. Incluso la mayoría de los movimientos políticos
y sociales argentinos antisistema -aquellos que suelen ser
definidos como de izquierda- son estadocéntricos y se
encuentran también anclados en el nacionalismo territorial,
que conjugan con discursos antiimperialistas de diversa

índole. El nacionalismo territorialista es transmitido de forma constante por el sistema educativo mediante estrategias pedagógicas dogmáticas. La Geografía ha destacado entre las diversas materias escolares a la hora de inculcar el nacionalismo territorial en la población, ya que es fácil que el territorio representado en los mapas de los libros de geografía como nacional, aunque incluya posesiones imaginarias, se interiorice como real, y no se trata de ser veraz, sino de movilizar con efectividad.

2.11.- El pensamiento geopolítico forma un trasfondo filosófico-estratégico, que ha impregnado a generaciones de oficiales, y se ha difundido ampliamente fuera de los medios militares, sin el que no se puede comprender ni el militarismo argentino ni la política extranjera del país. Sólo cuando se cree que la geografía impone sus designios, cuando se comulga con la idea de que existen leyes espaciales objetivas que determinan la vida de los Estados, se puede pensar que la solución de los problemas de gobierno implica la reincorporación de los "miembros mutilados del cuerpo de la Patria", mientras que se ignora la miseria de los ciudadanos de esa Patria y se pisotea su derecho a la vida.

2.12.- Los códigos geopolíticos de las Juntas Militares del Proceso comprendían varios objetivos: afianzar la supeditación de Bolivia, Paraguay y Uruguay, doblegar a Chile, neutralizar a Brasil y desempeñar un papel de potencia en la América Latina continental y el Atlántico Sur, en el seno de las alianzas regionales occidentales y en

estrecha unión con los Estados Unidos. Tanto los modelos geopolíticos teóricos como los códigos geopolíticos de los diferentes proyectos burgueses de los años 70 pretenden la promoción de una "Argentina potencia", que chocaría en su crecimiento con Estados vecinos (Brasil, Chile) y el Reino Unido. Los códigos geopolíticos de una nación han de ser interpretados a la luz de sus ficciones directrices; así, si recordamos que la "marcha hacia el Sur" era considerada el destino de la Nación argentina, que para ser potencia no sólo lo puede ser en el continente americano, sino que ha de ser bicontinental y oceánica, entenderemos que en la visión global geopolítica de la dictadura el impedimento principal no lo constituía Chile -aunque éste fuera también importante, sobre todo por sus supuestas pretensiones atlánticas y sus reivindicaciones antárticas-, sino el Reino Unido que ocupaba las Islas del Atlántico Sur, disputaba el sector antártico e impedía la explotación de los recursos pesqueros y petrolíferos del Mar Argentino. De este modo, los militares, tras el 2 de abril de 1982, creyeron que iban desempeñar un papel trascendental en Occidente y que las grandes decisiones de la política y la estrategia mundiales ya no podrían tomarse sin consulta previa con la República Argentina.

2.13.- En suma, los discursos políticos del nacionalismo territorial son excluyentes y convierten a los ciudadanos que no comparten dicho credo en renegados o traidores. Por ello, la idea más extendida es que la soberanía no se negocia, y que la única alternativa a la pérdida de la soberanía sobre un trozo del solar patrio es la muerte. En

este sentido, la guerra de 1982, culminación del conflicto territorial entre Argentina y el Reino Unido, no fue producto de los desvaríos de un General y su cohorte de compañeros enloquecidos, ni la decisión de iniciarla fue tomada exclusivamente para distraer la presión interna, sino que adquiere significado en una cultura política militarista, de rasgos similares a la existente en muchos otros Estados, pero con un énfasis territorialista específico.

2.14.- En 1982, los restos del Imperio británico estaban constituidos prácticamente sólo por posesiones muy poco pobladas y de extensión diminuta, de carácter insular o enclaves asimilables, que no manifestaban en su mayor parte intereses independentistas. Los intereses británicos en el área del Atlántico Sur, en su aspecto económico, son poco relevantes, y desde una perspectiva estratégica se reducen casi exclusivamente a la Isla Ascensión; y aun en este caso, desempeñan no más que un papel auxiliar de la máquina militar de los Estados Unidos. No parece plausible entonces intentar explicar la posición del Gobierno británico en términos de un supuesto deseo de perpetuar la dependencia colonial de unos territorios, a pesar de que haya aceptado la confrontación bélica con la Junta Militar y la Nación argentina por la posesión de las Islas Falkland/Malvinas.

2.15.- El fiasco de la aventura de Suez condujo a los sucesivos gobiernos británicos a concentrarse definitivamente en lo que los estrategas denominan el teatro europeo. Se consideraba que el enemigo principal era la

Unión Soviética y su alianza defensiva (el Pacto de Varsovia), pero se juzgaba que el Reino Unido debía concentrar su esfuerzo militar en el espacio europeo. A pesar de que el Gobierno conservador de la Sra. Thatcher se planteó en 1979 que el Reino Unido asumiese un papel militar de orientación más global que la que tenía en aquel momento, en la práctica sólo se pretendía participar en la creación de fuerzas de intervención rápida occidentales, en la asistencia militar y entrenamiento de personal a países de importancia para los intereses de Occidente y en el mantenimiento de una fuerza naval mínima capaz de enseñar la bandera. Entonces, los códigos geopolíticos del Gobierno Thatcher no constituyen una excepción en los códigos posteriores a Suez, y la orientación del esfuerzo militar británico siguió siendo decididamente regional. Así pues, la instalación de bases norteamericanas en territorios bajo soberanía británica o el acceso a la información recogida en estaciones de inteligencia son algunas de las formas en las que el Reino Unido ha facilitado y facilita el desempeño de su rol como potencia hegemónica a los Estados Unidos, pero no significa que los gobiernos británicos pretendan mantener un papel militar independiente a escala planetaria que, ni militar ni económicamente, pueden seguir desempeñando.

2.16.- Tampoco puede aceptarse sin más el argumento de que el Gobierno del Reino Unido actuó en defensa de la legalidad internacional y de los deseos de la población afectada; ya que, como hemos visto, poco tiempo antes de la guerra de 1982 no dudó en trasladar de forma definitiva a toda la población de Diego García por mor de sus intereses

estratégicos compartidos con los Estados Unidos de América. Pero principios como el derecho a la autodeterminación o a la integridad territorial, o el rechazo de las agresiones territoriales, forman parte de las estructuras de legitimación de la acción de los grupos humanos y sus instituciones, y son capaces de movilizar voluntades con un fin determinado.

2.17.- Si descartamos los motivos relacionados con las estructuras del modo de producción y del modo de guerra, habría que pensar, más bien, que las elites dirigentes y una buena parte de los ciudadanos británicos operaron -y continúan haciéndolo- respecto a este conflicto en términos simbólicos estrictos: el largo diferendo con Argentina y, a la postre, el envite bélico se mantuvo y aceptó pensando más en otros lugares como Gibraltar o, especialmente, Irlanda del Norte, donde el interés y la identificación del conjunto de la sociedad británica es mayor, y, por tanto, las repercusiones de un enfrentamiento bélico abierto podrían tener un mayor impacto. Pero no se trata, en sentido estricto, de reminiscencias de otra ideología territorial, el imperialismo, que como el nacionalismo ha marcado la cultura política de origen europeo, sino que responde más a la lógica de no sentar ningún precedente de aceptación de transferencias territoriales de resultados de la violencia internacional, lógica que se impone a finales de un siglo en el que la amenaza de crisis del sistema interestatal se hace de nuevo patente.

2.18.- En otras palabras, los factores de distancia y

posición no pueden explicar por sí solos el estallido de esta guerra en particular. Indudablemente, no se puede comprender la génesis del conflicto si no se tienen en cuenta esos factores, que contribuyen decisivamente a la conformación de estructuras espaciales particulares; pero, como ya hemos señalado, la historia de las Islas Falkland/Malvinas, por referirnos sólo a una parte, no se deriva especialmente de su localización en determinada ruta marítima, sino que más bien parece condenada, una y otra vez, a repetir en clave tragicómica la farsa de la reparación del insulto a la Patria.

2.19.- En relación con lo que acabamos de afirmar, cabe hacer una precisión ulterior sobre nuestra posición. Para algunos, el factor clave, a la hora de explicar geopolíticamente la guerra y la paz, sería la percepción de las estructuras espaciales por los agentes sociales; de lo estudiado no podemos deducir semejante afirmación. Se trataría más bien, desde nuestro punto de vista, de que los discursos políticos tienen una capacidad determinada de estructuración espacial, esto es, son competentes en la canalización de los flujos de poder.

2.20.- En cualquier caso, lo que sí es cierto es que las pautas del conflicto interimperialista por las Falkland/Malvinas en el siglo XVIII, como hemos intentado mostrar, varían de las del conflicto territorial argentino-británico en el siglo XX. El valor geoestratégico se encontraba principalmente tras el primero, y el valor simbólico es el que se manifiesta principalmente tras el

segundo. Parece, pues, que existen indicios de que las pautas del conflicto territorial han cambiado a lo largo de la historia de la economía-mundo capitalista, de una manera paralela a la transformación que se ha operado en la forma de producción, pasándose de producir valores de cambio esencialmente a producir valores signo, en el sentido que le da BAUDRILLARD al término. Aunque esta afirmación ha de ser sometida a posterior reflexión, analizando un número de casos suficientes.

2.21.- Las diferentes características geográficas de las partes del área en litigio han condicionado una relación del ser humano con el medio que es diferente en cada caso. Mientras que en las Islas Falkland/Malvinas se ha podido establecer una población permanente; en las Islas Georgias del Sur la limitación de recursos disponible, así como la fragilidad del ecosistema, asoció estrechamente la población a la explotación de los escasos recursos; y en las zonas antárticas, las características extremas del medio favorecieron la cooperación entre los escasos seres humanos que esporádicamente lo habitan.

2.22.- Los isleños consideran a las Falkland/Malvinas como un hogar, base fundamental para el desarrollo de su vida y que no puede ser fácilmente cambiado por otro. El sentido de pertenencia de los kelpers a las islas, a pesar de las diversas y profundas divisiones existentes entre ellos, es alto, y no se trata ni mucho menos de una población transeúnte. Los kelpers encuentran en la britanidad un factor fundamental de homogeneización social.

De ahí se deriva un cierto sentimiento antiargentino primario, que hace difícil que puedan aceptar cualquier arreglo. Además, desde 1982 presionan por el mantenimiento de una fuerza militar en las Islas capaz de disuadir a los gobiernos argentinos de una nueva invasión, lo que es considerado por los Estados de la región como un factor de inestabilidad intolerable.

2.23.- La adopción del Tratado Antártico supuso establecer una congelación de la situación respecto a las reclamaciones territoriales de los países firmantes y una postergación de la discusión del problema. Ello trajo consigo una reducción significativa de la tensión entre Argentina y el Reino Unido, que había alcanzado su punto culminante con el incidente de Hope Bay. Más aún, el territorio antártico en litigio conservó su inmunidad durante el conflicto militar.

2.24.- La dinámica del conflicto territorial en las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur adonde se extendió la guerra en 1982 muestra claramente que territorios que tienen similares valores geoeconómicos y geoestratégicos que aquellos que están dentro de la zona de aplicación del Tratado Antártico, que incluso son adyacentes a ella, al no estar bajo la cobertura de ningún acuerdo de desmilitarización internacional se convierten en posibles escenarios bélicos, por ahora, sin remedio.

2.25.- Desde la perspectiva de las geoestrategias de paz de *courte durée*, se abren ciertos horizontes positivos. La

creación de la Zona Exterior de Conservación de Pesquerías de las Islas Falkland deja un cierto margen aunque escaso de esperanza de que no se continúen generando dinámicas de enfrentamiento que puedan desembocar en un nuevo conflicto bélico. Para evitarlo, en lo inmediato sería importante profundizar en prácticas de este tipo.

2.26.- A *medianne durée*, la Zona Desmilitarizada y de Paz de la Antártida es probable que siga desempeñando el rol fundamental que ha ejercido hasta ahora en el mantenimiento de los términos actuales de cooperación internacional en el área. Por otra parte, la propuesta Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur podría constituir un factor añadido de reducción de la tensión entre Argentina y el Reino Unido, favoreciendo además la cooperación entre todos los países del área. Sin embargo, parece que todas las propuestas de Zona de Paz se encuentran en un *impasse* en este nuevo orden mundial que surge de las cenizas del mundo bipolar.

2.27.- En definitiva, el germen de la guerra entre Estados se encuentra en el sistema interestatal, tal y como muestra el conflicto territorial argentino-británico. El orden jurídico basado en la Carta de las Naciones Unidas regula relaciones entre Estados, por lo que sus límites son muy estrechos y siempre gira en torno al mismo *totem*: la soberanía territorial del Estado. Sólo la superación del sistema-mundial que hace funcionales a los Estados permitirá conjurar los conflictos entre ellos, lo cual no significa necesariamente que terminen todas las guerras. Las geoestrategias encaminadas a ello pueden estar centradas en

acciones pequeñas y poco espectaculares, pero múltiples, de resistencia a la lógica de la economía-mundo capitalista, de las que puede ser un buen ejemplo la lucha por la declaración de la Antártida como Parque Mundial.

2.28.- De todo lo antedicho no puede deducirse una pauta general de explicación para todas las guerras, ni siquiera para todas las guerras que se producen en la economía-mundo capitalista. En este sentido, los diferentes factores de la constelación belicista han de ser interpretados en el contexto de los cambios que ocurren en el modo de guerra prevalente en el sistema-mundial. Por otro lado, posiblemente haya que establecer diferencias importantes entre las guerras, según sea el alcance espacial de las mismas, pudiendo situar los dos extremos en aquellas que se pueden considerar limitadas dentro del sistema interestatal, como la de 1982 entre Argentina y el Reino Unido, y las guerras globales derivadas de la lógica geopolítica del capitalismo, a las que se refería HARVEY, ya que el alcance de las diferentes estructuras de la acción es diferente en cada caso.

2.29.- Recordemos, para terminar, y para no olvidar la trascendencia que el problema de la paz y la guerra tiene para la especie humana, la escueta pero contundente advertencia de BUNGE:

EL PLANETA ES SUFICIENTEMENTE GRANDE PARA LA PAZ,
PERO DEMASIADO PEQUEÑO PARA LA GUERRA.

B I B L I O G R A F I A

En la bibliografía que se reseña a continuación se recogen exclusivamente los documentos, artículos o libros que han sido utilizados durante la elaboración de este trabajo. No pretende ser exhaustiva; sólo se incluyen, en cualquier caso, las obras que han sido objeto de referencia. Las dos partes en que se divide esta bibliografía se corresponden con las dos partes en las que se divide la Tesis Doctoral; por lo tanto, las obras que se incluyen en la primera parte tendrán un carácter más general normalmente, mientras que las que aparecen en la segunda estarán referidas al conflicto territorial británico-argentino, aunque cabe la posibilidad de que exista alguna desviación de esa pauta, o incluso, con carácter excepcional, alguna repetición.

P A R T E I

AKATIEFF, Clark: "The march on the Pentagon", *Annals of the Association of American geographers*, 64 (1), 1974, pp.26-33.

ANDERSON, Benedict: *Imagined communities*, Londres, Verso, 1991 (ed. revisada).

APPLETON, John B.: "Geographic research and world affairs", *Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers*, 9, 1947, pp.3-7.

ARDREY, Robert: *The territorial imperative*, Nueva York, Atheneum, 1966.

ARENAL, Celestino del: *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990 (3ª ed.).

ARON, Raymond: *Paix et Guerre entre les nations*, París, Calmann-Levy, 1962 [trad. al castellano por L. CUERVO: *Paz y Guerra entre las naciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1963].

ASHLEY, Richard K.: "The geopolitics of geopolitical space: Toward a critical social theory of international politics", *Alternatives*, 12 (4), 1987, pp.403-434.

BALCHIN, W. G. V.: "United Kingdom geographers in the Second World War", *Geographical Journal*, 153 (2), 1987, pp.159-180.

BALL, Desmond: "Modern technology and geopolitics", en C. E. ZOPPO y C. ZORGBIBE (eds.): *On geopolitics: Classical and nuclear*, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1985, pp.171-199.

BASSIN, Mark: "Race contra space: The conflict between German «Geopolitik» and National Socialism", *Political Geography Quarterly*, 6 (2), 1987, pp.115-134.

BATESON, Mary Catherine: "Beyond sovereignty: An emerging

- global civilization", en R.B.J. WALKER y S. H. MENDLOVITZ (eds.): **Contending sovereignties: Redefining political community**, Boulder (Colorado), Lynne Rienner, 1990, pp.145-158.
- BENITEZ MANAUT, Raúl: "Geoestrategia", en R. REYES (dir.): **Terminología científico-social. Aproximación crítica**, Barcelona, Anthropos, 1988, pp.431-433.
- BERGEVIN, Jean: "A propos de la géographie politique: la parole est à Ratzel", **Cahiers de géographie du Québec**, 33 (88), 1989, pp.59-66.
- BERRY, Brian J. L.: "Review of International Regions and the International System, by B. M. Russett", **Geographical Review**, 59, 1969, pp.450-451.
- BLAKE, Gerald: "International boundaries of Arabia: The peaceful resolution of conflict", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): **The political geography of conflict and peace**, Londres, Belhaven, 1991, pp.153-166.
- BLOUET, Brian W.: **Sir Halford Mackinder 1861-1947: some new perspectives**, Oxford, Oxford School of Geography (Research Paper 13), 1975.
- BOBBIO, Norberto: **Il problema de la guerra e le vie della pace**, Bolonia, Mulino, 1979 [trad. al castellano por J. BINAGHI: **El problema de la guerra y las vías de la paz**, Barcelona, Gedisa, 1992].
- BOUTHOU, Gaston: **Le phénomène guerre**, París, Payot, 1962.
- BOUTHOU, Gaston, y CARRERE, René: **Le défi de la guerre (1740-1974)**, París, P.U.F., 1976 [trad. al castellano por A. M. AZNAR, **El desafío de la guerra (1740-1974)**, dos siglos de guerras y de revoluciones, Madrid, EDAF, 1977].
- BOUTHOU, Gaston; CARRERE, René, y ANNEQUIN, Jean-Louis: **Guerres et civilisations, de la préhistoire à l'ère nucléo-spatiale** (Col. "Les Sept Épées", n.º.14), París, Fondation pour les Études de Défense Nationale, 1979.
- BOWMAN, Isaiah: **The new world: Problems in political geography**, Londres, George G. Harrap, 1924 (Primera edición en New York, World Book Company, 1921).
- : "Geography vs. Geopolitics", **Geographical Review**, 32 (4), 1942, pp.646-658.
- BRUNHES, Jean, y VALLAUX, Camille: **Géographie de l'Histoire. Géographie de la paix et de la guerre sur terre et sur mer**, París, 1921 [trad. al castellano por A. do REGO y V. VALLS ANGLÉS: **Geografía de la historia. Geografía de la paz y de la guerra en la tierra y en el mar**, Madrid, Jorro, 1928].
- BRUNN, Stanley D.: "The geography of peace movements", en D. PEPPER y A. JENKINS (eds.): **The geography of peace and**

- war, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp.178-191.
- : "A world of peace and military landscapes", *Journal of Geography*, 86 (6), 1987, pp.253-262.
- BRUNN, Stanley D., y MINGST, K. A.: "Geopolitics", en M. PACIONE (ed.): *Progress in political geography*, Londres, Croom Helm, 1985, pp.41-76.
- BRUNN, Stanley D., y YANARELLA, Ernest J.: "Towards a humanistic political geography", *Studies in Comparative International Development*, 22 (2), 1987, pp.3-49.
- BRZEZINSKI, Zbigniew: *Game plan: a geostrategic framework for the conduct of the US-Soviet contest*, Nueva York, Atlantic Monthly Press, 1986 [trad. al castellano por A. TISCORNIA: *El juego estratégico. La conducción de la contienda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética*, Buenos Aires, Planeta, 1988].
- BUCKHOLTS, Paul: *Political geography*, Nueva York, Ronald Press, 1966.
- BUNGE, William W.: *Fitzgerald: Geography of a revolution*, Cambridge (Mass.), Schenkman, 1971.
- : "The geography of human survival", *Annals of the Association of American Geographers*, 63 (3), 1973, pp.275-295.
- : "Geography is a field subject", *Area*, 15 (3), 1983, pp.208-210.
- : *Nuclear War Atlas*, Oxford, Basil Blackwell, 1988.
- CAIRO CAROU, Heriberto: "Geopolítica", en R. REYES (dir.): *Terminología científico - social. Aproximación crítica*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp.434-438.
- : "Geografía: de la guerra a la paz", *Tiempo de Paz*, 14, 1989, pp.68-77.
- CAPEL SAEZ, Horacio: *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*, Barcelona, Barcanova, 1981.
- : *Geografía Humana y Ciencias Sociales: una perspectiva histórica*, Barcelona, Montesinos, 1984.
- CELERIER, Pierre: *Géopolitique et Géostratégie*, París, P.U.F., 1955.
- CHALIAND, Gérard, y RAGEAU, Jean-Pierre: *Atlas stratégique. Géopolitique des rapports de forces dans le monde*, París, Fayard, 1983 [trad. al castellano por N. A. MIGUEZ: *Atlas estratégico. Geopolítica de las relaciones de fuerza en el mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1984].

- CHASE-DUNN, Christopher: "World-state formation: historical processes and emergent necessity", **Political Geography Quarterly**, 9 (2), 1990, pp.108-130.
- CHILD, Jack: "Geopolitical thinking in Latin America", **Latin American Research Review**, 14, 1979, pp.89-111.
- : **Geopolitics and conflict in South America: Quarrels among neighbors**, Nueva York, Praeger, 1985, 196 pp.
- CLAVAL, Paul: **Espace et pouvoir**, París, P.U.F., 1978 [trad. al castellano por H. MARTINEZ MOCTEZUMA, **Espacio y poder**, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1982].
- : "The coherence of political geography: perspectives on its past evolution and its future relevance", en P. TAYLOR y J. HOUSE (eds.): **Political geography: Recent advances and future directions**, Londres, Croom Helm, 1984, pp.8-24.
- : "Les cadres conceptuels de l'analyse des situations de conflit en géographie politique", **L'Espace Géographique**, 16 (4), 1987, pp.269-276.
- COBBAH, Josiah A. M.: "Towards a geography of peace in Africa: Redefining sub-state self-determination rights", en R.J. JOHNSTON, D. KNIGHT y E. KOFMAN (eds.): **Nationalism, self-determination and political geography**, Londres, Croom Helm, 1988, pp.70-86.
- COHEN, Saul B.: **Geography and politics in a divided world**, Londres, Methuen, 1964 [trad. al castellano de la 2ª ed. por R. ESPAÑOL IGLESIAS, **Geografía y política en un mundo dividido**, Madrid, Ejército, 1980].
- : "Theory and traditional political geography", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): **Pluralism and political geography: People, territory and state**, Londres, Croom Helm, 1983, pp.19-23.
- : "The emerging world map of peace", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): **The political geography of conflict and peace**, Londres, Belhaven Press, 1991, pp.18-36.
- CORBRIDGE, Stuart: **Capitalist world development: A critique of radical development geography**, Londres, Macmillan, 1986.
- : "Debt, the nation-state and theories of the world economy", en D. GREGORY y R. WALFORD (eds.): **Horizons in human geography**, Londres, Macmillan, 1989, pp.341-360.
- CURZON, Lord: **Frontiers**, Londres, Oxford University Press, 1908.
- CUTTER, Susan L.: "Geographers and nuclear war: Why we lack

- influence on public policy", *Annals of the Association of American Geographers*, 78 (1), 1988, pp.132-143.
- DALBY, Simon: "American security discourse and Geopolitics", *Political Geography Quarterly*, 9 (2), 1990, pp.171-188.
- : *Creating the Second Cold War: The discourse of politics*, Londres, Pinter, 1990.
- DAVID, Charles-Philippe: "Les paradigmes en crise?", en C.-P. DAVID et al.: *Les études stratégiques. Approches et concepts*, Montréal, Méridien, 1989, pp.69-81.
- DAVID, Charles-Philippe et al.: *Les études stratégiques. Approches et concepts*, Montréal, Méridien, 1989.
- De BLIJ, Harm J.: *Systematic political geography*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1967, 618 pp.
- DIACON, Diane: *Residential housing and nuclear attack*, Londres, Croom Helm, 1984.
- DIAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, José: *Nueva Geografía Militar de España, países y mares limítrofes*, Madrid, Ares, 1952 (5ª ed.).
- DIEHL, Paul F.: "Contiguity and military escalation in major power rivalries, 1816-1980", *Journal of Politics*, 47 (4), 1985, pp.1203-1211.
- DIEHL, Paul F., y GOERTZ, Gary: "Territorial changes and militarized conflict", *Journal of Conflict Resolution*, 32 (1), 1988, pp.103-122.
- : "Interstate conflict over exchanges of homeland territory, 1816-1980", *Political Geography Quarterly*, 10 (4), 1991, pp.342-355.
- DIKSHIT, Ramesh Dutta: *Political geography: A contemporary perspective*, Nueva Delhi, Tata McGraw-Hill, 1982.
- DORPALEN, Andreas: *Geopolitics in action: The world of general Haushofer*, Nueva York, Farrar & Rinehart, 1942 [trad. al castellano por M. BRAVO DE CASANOVA: *Geopolítica en acción. El mundo del Gral. Haushofer*, Buenos Aires, Pleamar, 1982].
- DOUGLAS, J. Neville H.: "Conflict between states", en M. PACIONE (ed.): *Progress in political geography*, Londres, Croom Helm, 1985, pp.77-110.
- DUNBAR, Gary: "Elisée RECLUS, geógrafo y anarquista", en M. M. BREITBART (ed.): *Anarquismo y geografía*, Barcelona, Oikos-tau, 1989, pp.77-90.
- DUNFORD, Michael, y PERRONS, Diane: *The arena of capital*, Londres, Macmillan, 1983.
- EAST, W. Gordon, y MOODIE, A.E.: "The World back-ground", en

- W.G. EAST y A.E. MOODIE (eds.): **The changing World**, Londres, George G. Harrap, 1956, pp.1-36.
- EDITORIAL BOARD: "Political geography: research agendas for the nineteen eighties", **Political Geography Quarterly**, 1 (1), 1982, pp.1-17.
- ELSOM, Derek: "Climatological effects of a large-scale nuclear exchange: a review", en D. PEPPER y A. JENKINS (eds.): **The geography of peace and war**, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp.126-147.
- EPP, Roger, y HAGLUND, David: "La géopolitique et le réalisme", en C.-P. DAVID et al.: **Les études stratégiques. Approches et concepts**, Montréal, Méridien, 1989, pp.105- 129.
- EHRLICH, P.; SAGAN, C.; KENNEDY, D., y ROBERTS, W.O.: **The cold and the dark: The world after nuclear war**, Londres, Sidgwick and Jackson, 1984.
- ESKOLA, Antti: "Human consciousness and violence", en R. VÄYRYNEN (ed.): **The quest for peace. Transcending collective violence and war among societies, cultures and states**, Londres, Sage - International Social Science Council, 1987, pp.19-31.
- EYLES, John: "Interpreting the geographical world. Qualitative approaches in geographical research", en J. EYLES y D. M. SMITH (eds.): **Qualitative methods in human geography**, Cambridge, Polity Press, 1988, pp.1-16.
- FALK, Richard: "Evasions of sovereignty", en R.B.J. WALKER y S. H. MENDLOVITZ (eds.): **Contending sovereignties: Redefining political community**, Boulder (Colorado), Lynne Rienner, 1990, pp.61-78.
- FARINELLI, Franco: "Alle origini della geografia politica «borghese»", en C. RAFFESTIN (a cura di): **Geografia Politica: teorie per un progetto sociale**, Milán, Unicopli, 1983, pp.21-38.
- FEL, A.: "Le langage de la géographie humaine", **Acta Geographica**, 74, 1988, pp.3-12.
- FEYERABEND, Paul K.: **Against method: Outline of an anarchistic theory of knowledge**, Minneapolis, University of Minnesota, 1970 [trad. al castellano por F. HERNAN: **Contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento**, Barcelona, Ariel, 1974].
- FOUCAULT, Michel: **Surveiller et punir. Naissance de la prison**, París, Gallimard, 1975 [trad. al castellano: **Vigilar y castigar**, México D.F., Siglo Veintiuno, 1976].
- : "Questions à Michel Foucault sur la géographie", **Hérodote**, 1, 1976, pp.71-85 [trad. al castellano, "Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía" en Michel FOUCAULT (edición y traducción de

- Julia VARELA y Fernando ALVAREZ-URIA): **Microfísica del poder**, Madrid, La Piqueta, 1978, pp.111-124].
- FOUCHER, Michel: "Les géographes et les frontières", **Hérodote**, 33-34, 1984, pp.117-130.
- : **L'invention des frontières**, Paris, F.E.D.N., 1986.
- FOX, William: "Geopolitics and international relations", en C. E. ZOPPO y C. ZORGBIBE (eds.): **On geopolitics: Classical and nuclear**, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1985, pp.15-44.
- FREUND, Julien: "Le concept de desarmement", **Stratégique**, 47, 1990, pp.19-27.
- FUJITA, Edmundo: **The prevention of geographical proliferation of nuclear weapons: nuclear-weapons-free zones of peace in the Southern hemisphere**, Ginebra, UNIDIR (Research Paper Nº.4), 1989.
- FURNISS, Edgar S., Jr.: "The contribution of Nicholas John SPYKMAN to the study of international politics", **World Politics**, 4 (3), 1952, pp.382-401.
- GADDIS, John Lewis: **Strategies of containment: A critical appraisal of postwar American national security policy**, Nueva York, Oxford University Press, 1982 [trad. al castellano, **Estrategias de la contención. Una evaluación crítica de la política de seguridad norteamericana de posguerra**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989].
- GALTUNG, Johan: "Violence, peace and peace research", **Journal of Peace Research**, 6 (3), 1969, pp.167-191.
- : **There are alternatives! Four roads to peace and security**, Nottingham, Spokesman, 1984.
- : "Twenty-five years of peace research: Ten challenges and some responses", **Journal of Peace Research**, 22 (2), 1985, pp.141-158.
- GEORGE, H. B.: **The relations of geography and history**, Oxford, Clarendon Press, 1924 (5ª ed).
- GERASIMOV, Innokentiy P.: "Geography of peace and war: a Soviet view", en D. PEPPER y A. JENKINS (eds.): **The geography of peace and war**, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp.192-201.
- GIBLIN, Béatrice: "Hérodote, une géographie géopolitique", **Cahiers de Géographie du Québec**, 29 (77), 1985, pp.283-294.
- GIDDENS, Anthony: **Central problems in social theory: Action, structure and contradiction in social analysis**, Londres, Macmillan, Berkeley, University of California

Press, 1979.

-----: **A contemporary critique of historical materialism. Vol. 1 Power, property and the state**, Londres, Macmillan, 1981.

-----: **The nation-state and violence. Volume two of a contemporary critique of historical materialism**, Berkeley, University of California Press, 1987.

GOODALL, Brian: **Dictionary of Human Geography**, Harmondsworth, Penguin, 1987.

GOTTMANN, Jean: **La politique des États et leur géographie**, Paris, Armand Colin, 1952.

-----: **The significance of territory**, Charlottesville (Virginia), University Press of Virginia, 1973.

GRAY, Colin S.: **The geopolitics of the nuclear era: Heartland, Rimlands, and the technological revolution**, Nueva York, Crane, Russak & Co, 1977.

-----: **The geopolitics of super power**, Lexington (Kentucky), University Press of Kentucky, 1988.

GREGORY, Derek: **Ideology, science and human geography**, Londres, Hutchinson, 1978.

-----: "Realism", en R.J. JOHNSTON, D. GREGORY y D.M. SMITH (eds.): **The dictionary of human geography**, Oxford, Basil Blackwell, 1986 (2ª ed), pp.387-390.

-----: "Areal differentiation and post-modern human geography", en D. GREGORY y R. WALDORF (eds.): **Horizons in Human Geography**, Londres, Macmillan, 1989, pp.67-96.

GYORGY, A.: **Geopolitics - The new german science**, Berkeley, University of California Press, 1944.

HAGGETT, Peter: **Geography: A modern synthesis**, Nueva York, Harper & Row, 1983 (3ª ed) [trad. al castellano por R. M. FERRER: **Geografía. Una síntesis moderna**, Barcelona, Omega, 1988].

HARTSHORNE, Richard: "The functional approach in political geography", **Annals of the Association of American Geographers**, 40 (1), 1950, pp.95-130.

HARVEY, David: "The Geopolitics of capitalism", en D. GREGORY y J. URRY (eds.): **Social relations and spatial structures**, Londres, Macmillan, 1985, pp.128-163.

-----: "The world systems theory trap", **Studies in Comparative International Development**, 22 (1), 1987, pp.42-47.

-----: "Between space and time: Reflections on the

- geographical imagination", *Annals of the Association of American Geographers*, 80 (3), 1990, pp.418-434.
- HAUSHOFER, Karl: *De la géopolitique*, París, Fayard, 1986 (traducción al francés por A. MEYER de textos escogidos, J. KLEIN ed.).
- HENNIG, R., y KÖRHOLZ, L.: *Einführung in die Geopolitik*, Leipzig/Berlín, Teubner, 1933 [trad. al castellano de la 5ª ed. (1938) como *Introducción a la Geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1977].
- HEPPLE, L. W.: "The revival of geopolitics", *Political Geography Quarterly*, 5, 1986, pp.21-36.
- HOLDICH, Thomas H.: *Political frontiers and boundary making*, Londres, MacMillan, 1916.
- HOLSTI, K. J.: "L'État et l'état de guerre", *Études internationales*, 21 (4), 1990, pp.705-717.
- HOUSE, John W.: "Political geography of contemporary events: Unfinished business in the South Atlantic", *Political Geography Quarterly*, 2 (3), 1983, pp.233-246.
- : "War, peace and conflict resolution: Towards an Indian Ocean model", *Transactions of the Institute of British Geographers (N.S.)*, 9 (1), 1984, pp.3-21.
- HUDSON, Brian: "The New Geography and the New Imperialism: 1870-1918", *Antipode*, 9 (2), 1977, pp.12-19.
- HUNTINGTON, Ellsworth: *Mainsprings of civilization*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1945.
- HUXLEY, Thomas H.: "The struggle for existence in human society", *The Nineteenth Century*, feb. 1888, pp.195-236.
- INTERNATIONALE SITUATIONISTE: "Géopolitique de l'hivernage", *Internationale Situationiste*, 7, 1962 [trad. al castellano y edición por E. SUBIRATS: "Geopolítica de la invernación", en *Textos situacionistas. Crítica de la vida cotidiana*, Barcelona, Anagrama, 1973, pp.74-88.
- JACKSON, W. A. Douglas, y BERGMAN, Edward F.: *A geography of politics*, Dubuque (Iowa), Wm. C. Brown Co., 1973.
- JACOBSEN, Hans-Adolf: *Karl Haushofer. Leben und Werk* (2 vols.), Boppard am Rhein, Harald Boldt Verlag, 1979.
- JOHNSTON, Ronald J.: *Geography and the state: An essay in political geography*, Londres, Macmillan, 1982.
- : *On human geography*, Oxford, Basil Blackwell, 1986, 198 pp.
- : "Conflict" en R. J. JOHNSTON, D. GREGORY y D. M. SMITH (eds.): *The Dictionary of Human Geography*, Oxford, Basil Blackwell, 1986 (2ª ed), pp.66-67.

- JOHNSTON, Ronald J.; KNIGHT, David B., y KOFMAN, Eleonore (eds.): **Nationalism, self-determination and political geography**, Londres, Croom Helm, 1988.
- JOHNSTON, Ronald J.; O'LOUGHLIN, John, y TAYLOR, Peter J.: "The geography of violence and premature death: A world-systems approach", en R. VÄYRYNEN (ed.): **The quest for peace: Transcending collective violence and war among societies, cultures and states**, Londres, SAGE - International Social Science Council, 1987, pp.241-259.
- JONES, Stephen B.: "A unified field theory of political geography", **Annals of the Association of American Geographers**, 44 (2), 1954, pp.111-123.
- KALDOR, Mary: "Warfare and capitalism", en E. P. THOMPSON et al.: **Exterminism and cold war**, Londres, New Left Books/Verso, 1982.
- KASPERSON, Roger E., y MINGHI, Julian V. (eds.): **The structure of Political Geography**, Chicago, Aldine, 1969, 527 pp.
- KEEGAN, John, y WHEATCROFT, Andrew: **Zones of conflict: An atlas of future wars**, Nueva York, Simon and Schuster, 1986.
- KIDRON, Michael, y SMITH, Dan: **The war atlas**, Londres, Pluto Press, 1983 [trad. al castellano por L. A. FERNANDEZ HERMANA: **Atlas de la guerra. Conflicto armado - paz armada**, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984].
- : **The new state of war and peace: An international atlas**, Nueva York, Simon & Schuster / Touchstone, 1991.
- KIPNIS, Baruch: "Geographical perspectives on peace alternatives for the land of Israel", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): **The political geography of conflict and peace**, Londres, Belhaven, 1991, pp.217-228.
- KIRBY, Andrew M., y WARD, Michael D.: "The spatial analysis of peace and war", **Comparative Political Studies**, 20 (3), 1987, pp.293-313.
- KJELLEN, Rudolf: **Staten som Lifsförm**, Estocolmo, Hugo Gebers Förlag, 1916 [trad. al alemán por M. LANGFELDT: **Der Staat als Lebensform**, Leipzig, S. Hirzel, 1917].
- KLIOT, Nurit, y WATERMAN, Stanley (eds.): **The political geography of conflict and peace**, Londres, Belhaven Press, 1991.
- KNIGHT, David B.: "The International Geographical Union Study Group on the World Political Map", **Political Geography Quarterly**, 8 (1), 1989, pp.87-93.
- KOHLER, G., y ALCOCK, N.: "An empirical table of structural

violence", *Journal of Peace Research*, 13 (4), 1976, pp.343-356.

KORINMAN, Michel: *Quand l'Allemagne pensait le monde. Grandeur et décadence d'une géopolitique*, París, Fayard, 1990.

KORINMAN, Michel, y RONAI, Maurice: "Les idéologies du territoire", en F. CHATELET y G. MAIRET (eds.): *Histoire des idéologies*, París, Hachette, 1978, vol.3, pp.229-257 [trad. al castellano por R. PALACIOS: "Las ideologías del territorio", en F. CHATELET y G. MAIRET (eds.): *Historia de las ideologías. De los faraones a Mao*, Torrejón de Ardoz (Madrid), Akal, 1989, pp.560-580].

KOST, Klaus: "The conception of politics in political geography and geopolitics in Germany until 1945", *Political Geography Quarterly*, 8 (4), 1989, pp.369-386.

KRATOCHWIL, Friedrich; ROHRLICH, Paul, y MAHAJAN, Harpreet: *Peace and disputed sovereignty: Reflections on conflict over territory*, Lanham, University Press of America (copublicado por acuerdo con el Institute of War and Peace Studies, Columbia University), 1985.

KRISTOF, L.K.D.: "The origins and evolution of geopolitics", *Journal of Conflict Resolution*, 4 (1), 1960, pp.15-51.

KROPOTKIN, Piotr: "What Geography ought to be", *Nineteenth Century*, 18, 1885, pp.940-956 [trad. al castellano por P. MARTINEZ, "Lo que debe ser la geografía", en M. M. BREITBART (ed.): *Anarquismo y Geografía*, Barcelona, Oikos- tau, 1989, pp.51-75].

-----: *Mutual aid*, Boston, Extending Horizon Books, s.f. (1ª ed 1902) [trad. al castellano *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Móstoles (Madrid), Ediciones Madre Tierra, 1989 (3ª ed)].

LACOSTE, Yves: "La géographie", en F. CHATELET (ed.): *Histoire de la philosophie. Idées, doctrines*, París, Hachette, 1973 [trad. al castellano por F. J. AGUIRRE GONZALEZ: "La Geografía" en F. CHATELET (ed.): *Historia de la Filosofía*, Madrid, Espasa Calpe, 1976, pp.218-271].

-----: *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*, París, F. Maspero, 1976 [trad. al castellano por J. JORDA, *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, 1977].

-----: "Enquête sur le bombardement des digues du fleuve Rouge (Vietnam, été 1972). Méthode d'analyse et réflexions d'ensemble", *Hérodote*, 1, 1976, pp.86-117 [trad. al castellano por I. PEREZ-VILLANUEVA, en Nicolás ORTEGA (ed.) *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*, Madrid, Dédalo, 1977].

-----: *Unité et diversité du tiers monde. I. Des représentations planétaires aux stratégies sur le*

- terrain, París, François Maspero, 1980, 203 pp.
- : "Geography and foreign policy", *SAIS Review*, 4 (2), 1984, pp.213-227.
- : "Géographie, géopolitique et relations internationales", *Relations internationales*, 41, 1985, pp.39-58.
- : "Penser et enseigner la géographie", *L'Espace Géographique*, 15 (1), 1986, pp.24-28.
- LAPONCE, Jean A.: "Science politique et géographie politique: terrain en friche et terrains à bâtir", *Revue internationale des Sciences sociales*, 35 (3), 1983, pp.603-612.
- : "Scienza politica e geografia politica: tematiche trascurate e tematiche da affrontare", en C. RAFFESTIN (a cura di): *Geografia politica: teorie per un progetto sociale*, Milán, Unicopli, 1983, pp.73-87.
- LEFEBVRE, Henri: "Espace et politique" (publicado por primera vez en 1972) en *Le droit à la ville* suivi de *Espace et politique*, París, Anthropos, 1974, pp.149-281 [trad. al castellano por J. MULS DE LIARAS y J. LIARAS GARCIA: *Espacio y política*, Barcelona, Península, 1976].
- : *La production de l'espace*, París, Anthropos, 1974.
- LUARD, Evan: *Conflict and peace in the modern international system*, Londres, University of London Press, 1970 (publicado por primera vez por Little, Brown and Co., 1968).
- McCOLL, R. W.: "Political geography as political ecology", *Professional Geographer*, 18, 1966, pp.143-161.
- MACKINDER, Halford J.: "The physical basis of Political Geography", *Scottish Geographical Magazine*, 6, 1890, pp.78-84.
- : "The geographical pivot of history", *Geographical Journal*, 23 (4), 1904, pp.421-437 [trad. al castellano en A. B. RATTENBACH (comp.): *Antología Geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1975, pp.65-81].
- : *Democratic ideals and reality: A study in the politics of reconstruction*, Londres, Constable, 1919.
- : "The round world and the winning of the peace", *Foreign Affairs*, 21, 1943, pp.595-605.
- Mac LAUGHLIN, Jim: "State-centred social science and the anarchist critique: Ideology in political geography", *Antipode*, 18 (1), 1986, pp.11-38.
- : "The political geography of 'nation-building'

- and nationalism in social sciences: structural vs. dialectical accounts", *Political Geography Quarterly*, 5 (4), 1986, pp.299-329.
- MAHAN, Alfred T.: *The influence of sea power upon history, 1660-1783*, Boston, Little Brown, 1890.
- MANDEL, Robert: "Roots of the modern interstate border dispute", *Journal of Conflict Resolution*, 24 (3), 1980, pp.427-454.
- MANN, Michael: "The autonomous power of the state: its origins, mechanisms, and results", *European Journal of Sociology*, 25, 1984, pp.185-213 [trad. al castellano por P. SANCHEZ LEON: "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados", *Zona Abierta*, 57-58, 1991, pp.15-50].
- : "Capitalism and militarism", en M. SHAW (ed.): *War, state and society*, Londres, Macmillan, 1984, pp.25-46.
- : *The sources of social power. Vol. I: A history of power from the beginning to AD 1760*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986 [trad. al castellano por F. SANTOS FONTENLA: *Las fuentes del poder social*, vol. 1, Madrid, Alianza, 1991].
- : "War and social theory: Into battle with classes, nations and states", en C. CREIGHTON y M. SHAW (eds.): *The sociology of war and peace*, Londres, Macmillan, 1987, pp.54-72.
- : *States, war and capitalism: Studies in political sociology*, Londres, Blackwell, 1988.
- MARIÑO MENENDEZ, Fernando: "Zonas libres de armas nucleares en el Derecho Internacional", en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1985*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1986, pp.145-207.
- MARX, Karl: *Zur Kritik der Politischen Oekonomie*, Berlín, 1859 [trad. al castellano "Contribución a la crítica de la Economía Política" en K. MARX y F. ENGELS: *Obras escogidas*, Madrid, Akal, 1975].
- MASSEY, Doreen: *Spatial division of labour: Social structures and the geography of production*, Londres, Macmillan, 1984.
- MASSI, Ernesto: "Geopolitica: dalla teoria originaria ai nuovi orientamenti", *Bollettino della Società Geografica Italiana*, 11 (3), 1986, pp.3-45.
- MEAD, Margaret: "Warfare is only an invention - Not a biological necessity", en L. BRAMSON y G. W. GOETHALS (eds.): *War: Studies from psychology, sociology, anthropology*, Londres, Basic Books, 1964.

MEDINA ORTEGA, Manuel: **Teoría y formación de la sociedad internacional**, Madrid, Tecnos, 1983.

MERCIER, Guy: "Le concept de propriété dans la géographie politique de Friedrich Ratzel (1844-1904)", **Annales de Géographie**, 99 (555), 1990, pp.595-615.

MESA GARRIDO, Roberto: **Teoría y práctica de las relaciones internacionales**, Madrid, Taurus, 1977.

----- (ed.): **La sociedad internacional contemporánea**, Madrid, taurus, 1982 (2 vols.).

MIDLARSKY, M. I.: **On war**, Nueva York, Free Press, 1975.

MIOSSEC, Jean-Marie: "Espace et pouvoir. La localisation des forces de décision dans le monde: esquisse de géographie politique théorique", **L'Espace Géographique**, 5 (3), 1976, pp.165-175.

MODELSKI, George: **Long cycles in world politics**, Londres, Macmillan, 1987.

MOST, Benjamin A., y STARR, Harvey: "Diffusion, reinforcement, geopolitics, and the spread of war", **American Political Science Review**, 74 (4), 1980, pp.932-946.

-----: "International relations theory, foreign policy substitutability, and 'nice' laws", **World Politics**, 36 (3), 1984, pp.383-406.

-----: **Inquiry, logic and international politics**, Columbia (South Carolina), University of South Carolina Press, 1989.

MOST, Benjamin A.; STARR, Harvey, y SIVERSON, Randolph M.: "The logic and study of the diffusion of international conflict", en M. MIDLARSKY (ed.): **Handbook of war studies**, Boston (Massachusetts), Unwin Hyman, 1989, pp.111-139.

MUIR, Richard: **Modern Political Geography**, Londres, MacMillan, 1981 (2ª ed) [trad. al castellano por F. CANO MORALES: **Geografía Política Moderna**, Madrid, Ediciones Ejército, 1982].

MURPHY, Alexander B.: "Historical justifications for territorial claims", **Annals of the Asociation of American Geographers**, 80 (4), 1990, pp.531-548.

-----: "Territorial ideology and international conflict: The legacy of prior political formations", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): **The political geography of conflict and peace**, Londres, Belhaven Press, 1991, pp.126-141.

NEWCORBE, H.: "Approaches to a nuclear-free future", **Peace Research Reviews**, 9 (2), 1982, pp.73-79.

NIETZSCHE, Friedrich: **Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift**, Berlín, 1887 [trad. al castellano por A. SANCHEZ PASCUAL, **La genealogía de la moral**, Madrid, Alianza, 1972].

OAKLEY, Derek: **The Falklands military machine**, Tumbridge Wells, Spellmount, 1989.

O'LOUGHLIN, John: "Geographic models of international conflicts", en P. J. TAYLOR y J. HOUSE (eds.): **Political geography: Recent advances and future directions**, Londres, Croom Helm, 1984, pp.202-226.

-----: "Spatial models of international conflicts: Extending current theories of war behavior", **Annals of the Association of American Geographers**, 76 (1), 1986, pp.63-80.

-----: "World-power competition and local conflicts in the Third World", en R. J. JOHNSTON y P. J. TAYLOR (eds.): **A world in crisis?. Geographical perspectives**, Oxford, Basil Blackwell, 1986, pp.231-268.

-----: "Superpower competition and the militarization of the Third World", **Journal of Geography**, 86 (6), 1987, pp.269-275.

-----: "Is there a geography of international conflicts?", **Political Geography Quarterly**, 7 (1), 1988, pp.85-91.

O'LOUGHLIN, John, y HESKE, Henning: "From 'Geopolitik' to 'Géopolitique': Converting a discipline for war to a discipline for peace", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): **The political geography of conflict and peace**, Londres, Belhaven Press, 1991, pp.37-59.

OPENSHAW, Stan; STEADMAN, Philips, y GREENE, Owen: **Doomsday: Britain after nuclear attack**, Oxford, Basil Blackwell, 1983.

ORTEGA CANTERO, Nicolás: **Geografía y cultura**, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

OSTERUD, Oyvind: "The uses and abuses of geopolitics", **Journal of Peace Research**, 25 (2), 1988, pp.191-199.

O'SULLIVAN, Patrick: "Antidomino", **Political Geography Quarterly**, 1 (1), 1982, pp.57-64.

-----: "The geopolitics of deterrence", en D. PEPPER y A. JENKINS (eds.): **The geography of peace and war**, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp.29-41.

-----: **Geopolitics**, Londres, Croom Helm, 1986.

O'SULLIVAN, Patrick, y MILLER, Jesse W.: **The geography of warfare**, Londres, Croom Helm, 1983.

O'TUATHAIL, Gearóid: "The language and nature of the 'new geopolitics' - the case of US-El Salvador relations", *Political Geography Quarterly*, 5 (1), 1986, pp.73-85.

-----: **Critical geopolitics: The social construction of space and place in the practice of statecraft**, Tesis doctoral no publicada, Syracuse University, 1988.

OYA, Jesús J.: "La geografía política como «ciencia del Estado» y como geografía", *La Torre (Revista General de la Universidad de Puerto Rico)*, 73-74, 1971, pp.75-105.

PARKER, William H.: **Mackinder: Geography as an aid to statecraft**, Oxford, Oxford University Press, 1982.

PARKER, Geoffrey: **Western geopolitical thought in the twentieth century**, Londres, Croom Helm, 1985.

-----: "Continuidad y cambio en el pensamiento geopolítico occidental durante el siglo XX", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 127, 1991, pp.21-34.

PASTOR, Jaime: **Guerra, paz y sistema de Estados**, Madrid, Libertarias, 1990.

PATERSON, J. H.: "German geopolitics reassessed", *Political Geography Quarterly*, 6 (2), 1987, pp.107-114.

PATRICK, Richard A.: "Problèmes de définition et de methodologie de la géographie politique anglosaxonne", *L'Espace Géographique*, 8 (3), 1979, pp.229-239.

PEARSON, Frederic S.: "Geographic proximity and foreign military intervention", *Journal of Conflict resolution*, 18 (3), 1974, pp.432-460.

PEET, Richard, y THRIFT, Nigel (eds.): **New models in geography: The political-economy perspective**, Londres, Unwin Hyman, 1989.

PEPPER, David: "Geographers in search of peace", en D. PEPPER y A. JENKINS (eds.): **The geography of peace and war**, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp.1-10.

PEPPER, David, y JENKINS, Alan: "A call to arms: geography and peace studies", *Area*, 15 (3), 1983, pp.202-208.

PEPPER, David, y JENKINS, Alan (eds.): **The geography of peace and war**, Oxford, Basil Blackwell, 1985.

PITT, David: "Nuclear-Free Zones: An idea whose time has come", en D. PITT y G. THOMPSON (eds.): **Nuclear-Free Zones**, Londres, Croom Helm, 1987, pp.1-6.

PRESCOTT, J. R. V.: **The geography of frontiers and boundaries**, Londres, Hutchinson, 1965.

-----: **Political Geography**, Londres, Methuen, 1972.

- : **Boundaries and frontiers**, Londres, Croom Helm, 1978.
- PULESTON, Capt. W. D., U.S.N.: **MAHAN: The life and work of Captain Alfred Thayer Mahan**, Londres, Jonathan Cape, 1939.
- RAFFESTIN, Claude: **Pour une géographie du pouvoir**, París, LITEC, 1980.
- : "Introduzione", en C. RAFFESTIN (a cura di): **Geografia politica: teorie per un progetto sociale**, Milán, Unicopli, 1983, pp.11-18.
- : "Religions, relations de pouvoir et géographie politique", **Cahiers de Géographie du Québec**, 29 (76), 1985, pp.101-107.
- : "Marxismo y Geografía Política", en A. GARCIA BALLESTEROS (coord.): **Geografía y marxismo**, Madrid, Universidad Complutense, 1986, pp.279-297.
- RAMPHAL, S. S.: "A world turned upside down", **Geography**, 70 (3), 1985, pp.193-205.
- RATZEL, Friedrich: **Völkerkunde**, Leipzig, Bibliographisches Institut, (3 vols.) 1885-1886-1888 [trad. al inglés por A.J. BUTLER, **History of Mankind**, Londres, MacMillan, 1896 (3 vols.)].
- : **Das Meer als Quelle der Völkergrößen. Eine politisch-geographische Studie**, Munich/Leipzig, Verlag Oldenbourg, 1896, 86 pp.
- : "Die Gesetze des räumlichen Wachstums der Staaten", **Petermanns Mitteilungen**, 42, 1896, pp.97-107 [trad. al inglés por R. BOLIN, "The laws of the spatial growth of States" en R. E. KASPERSON & J.V. MINGHI (eds.): **The structure of Political Geography**, Chicago, Aldine, 1969, pp.17-28].
- : **Politische Geographie**, Munich, Oldenburg, 1897 [trad. al francés y selección de textos de la 3ª ed. alemana (1923) por F. EWALD: **La Géographie Politique. Les concepts fondamentaux**, París, Fayard, 1987; también trad. al francés de la 2ª ed. alemana (1903) por P. RUSCH, bajo la dirección de C. HUSSY: **Géographie politique**, Ginebra, Editions Régionales, 1988].
- RECLUS, Elisée: "La Guerre de l'Uruguay et de la République de la Plata", **Revue des Deux Mondes**, 15 de febrero de 1865.
- : "La Guerre du Paraguay", **Revue Politique**, 5 de septiembre de 1868.
- : "Évolution et Révolution", **Le Révolté** (Ginebra), 21 de febrero de 1880 [trad. al castellano por A. LOPEZ RODRIGO: **Evolución y Revolución**, Madrid, Júcar,

1979].

-----: **L'Homme et la Terre**, París, Librairie Universelle, 1905, 6 vols. [trad. al castellano **El hombre y la tierra**, Madrid, Doncel, 1975, 8 vols.].

REYNAUD, Alain: "La géographie, science social", **Travaux de l'Institut de Géographie de Reims**, 49-50, 1982.

RICHARDSON, Lewis F.: **Statistics of deadly quarrels**, Chicago, Quadrangle Books, 1960.

RUDNEY, Robert: "The varieties of peace research in Western Europe", **Comparative Strategy**, 9 (2), 1990, pp.137-145.

SACK, Robert David: **Conceptions of space in social thought: A geographical perspective**, Londres, Methuen, 1980.

-----: **Human territoriality: Its theory and history**, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

SANCHEZ, Joan-Eugeni: **La geografía y el espacio social del poder**, Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1981.

-----: "Espacio y poder en una perspectiva geopolítica", en A. GARCIA BALLESTEROS (coord.): **Geografía y marxismo**, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1986, pp.299-315.

-----: **Espacio, economía y sociedad**, Madrid, Siglo Veintiuno, 1991.

-----: **Geografía política**, Madrid, Síntesis, 1992.

SANGUIN, André-Louis: "En relisant Ratzel", **Annales de Géographie**, 99 (555), 1990, pp.579-594.

SANTOS, Milton: **Por uma geografia nova**, Sao Paulo, Hucitec, 1980 (2ª ed) [trad. al francés: **Pour une géographie nouvelle. De la critique de la géographie à une géographie critique**, Argel/París, O.P.U./Publisud, 1984].

SCHAEFER, Fred K.: "Exceptionalism in Geography", **Annals of the Association of American Geographers**, 43 (3), 1953, pp.226-249 [trad. al castellano por H. CAPEL SAEZ, **Excepcionalismo en Geografía**, Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1971].

SEMPLE, Ellen Churchill: **Influences of geographic environment**, Londres, Constable, 1911.

SEVAISTRE, Olivier: "Un géant de la géopolitique: Nicholas John SPYKMAN", **Stratégique**, 39, 1988, pp.115-132.

SHAPIRO, Michael, y NEUBAUER, Deane: "Spatiality and policy discourse: Reading the global city", **Alternatives**, XIV (3), 1989, pp.301-325.

SHAW, Martin, y CREIGHTON, Colin: "Introduction", en C.

- CREIGHTON y M. SHAW (eds.): **The sociology of war and peace**, Londres, Macmillan, 1987, pp.1-13.
- SHORT, John R.: **An introduction to political geography**, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1982.
- SIVERSON, Randolph M., y STARR, Harvey: "Alliance and border effects on the war behavior of states: Refining the interaction opportunity model", **Conflict Management and Peace Science**, 10 (2), 1989, pp.21-46.
- SMITH, Graham E.: "Political Geography", en L. ROBINS (ed.): **Introducing Political Science: Themes and concepts in studying politics**, Londres, Longman, 1985, pp.126-147.
- : "Geopolitics", en R. J. JOHNSTON, Derek GREGORY y David M. SMITH (eds.): **The Dictionary of Human Geography**, Oxford, Blackwell, 1986 (2ª ed), pp.178-180.
- SMITH, Neil: "Isaiah BOWMAN: Political geography and geopolitics", **Political Geography Quarterly**, 3 (1), 1984, pp.69-76.
- SOJA, Edward W.: **The political organisation of space**, Washington D.C., Association of American Geographers, 1971.
- : "The spatiality of social life: towards a transformative retheorisation", en D. GREGORY y J. URRY (eds.): **Social relations and spatial structures**, Londres, Macmillan, 1985, pp.207-227.
- : **Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory**, Londres, Verso, 1989.
- SPENCER, Donald S.: "A short history of geopolitics", **Journal of Geography**, 87 (2), 1988, pp.42-47.
- SPROUT, Harold H.: "Political Geography as a Political Science field", **American Political Science Review**, 25 (4), 1931, pp.439-442.
- : "Geopolitical hypothesis in technological perspective", **World Politics**, 15 (2), 1963, pp.187-212.
- SPROUT, Harold, y SPROUT, Margaret: "Geography and international politics in an era of revolutionary change", **Journal of Conflict Resolution**, 4 (2), 1960, pp.145-161.
- SPYKMAN, Nicholas J.: "Geography and foreign policy, I", **American Political Science Review**, 32 (1), 1938, pp.28-50.
- : "Geography and foreign policy, II", **American Political Science Review**, 32 (2), 1938, pp.213-236.
- : **America's strategy in world politics**, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1942 (Reimpresión por

Archon Books, 1970).

SPYKMAN, Nicholas J. (Helen R. NICHOLL ed.): **The geography of the peace**, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1944 (Reimpresión por Archon Books, 1969).

SPYKMAN, Nicholas J. y ROLLINS, Abbie A.: "Geographic objectives in foreign policy, I", **American Political Science Review**, 33 (3), 1939, pp.391-410.

-----: "Geographic objectives in foreign policy, II", **American Political Science Review**, 33 (4), 1939, pp.591-614.

STARR, Harvey, y MOST, Benjamin M.: "A return journey: Richardson, 'Frontiers', and wars in the 1946-1965 era", **Journal of Conflict Resolution**, 22 (4), 1978, pp.441-467.

STARR, Harvey, y SIVERSON, Randolph M.: "Alliances and geopolitics", **Political Geography Quarterly**, 9 (3), 1990, pp.232-248.

STRAUSZ-HUPÉ, R.: **Geopolitics: The struggle for space and power**, Nueva York, Putman, 1942.

SZUREK, Sandra: "Zones Exemptes d'Armes Nucléaires et Zones de Paix dans le Tiers-Monde", **Revue Générale de Droit International Public**, 88 (4), 1984, pp.114-203.

TAKEUCHI, Keiichi: "Geopolitics and geography in Japan reexamined", **Hitotsubashi Journal of Social Studies**, 12 (1), 1980, pp.14-24.

TAYLOR, Griffith: **Our evolving civilisation: An introduction to Geopacifics**, Toronto, 1947.

-----: "Geopolitics and Geopacifics", en G. TAYLOR (ed.): **Geography in the twentieth century**, Londres, Methuen, 1953 (2ª ed), pp.587-608.

TAYLOR, Peter J.: "Political geography and the world-economy" en A. D. BURNETT y P. J. TAYLOR (eds.): **Political studies from spatial perspectives**, Chichester, John Wiley & Sons, 1981, pp.157-172.

-----: "A materialist framework for political geography", **Transactions, Institute of British Geographers**, , 1982, pp.15-34 [trad. al castellano por M. D. GARCIA RAMON: "Un contexto materialista para la geografía política", en M. D. GARCIA RAMON (ed.): **Teoría y método en la geografía humana anglosajona**, Barcelona, Ariel, 1985, pp.178-206].

-----: "Geographical scale and political geography", en P. J. TAYLOR y J. W. HOUSE (eds.): **Political geography: Recent advances and future directions**, Londres, Croom Helm, 1984, pp.1-7.

-----: **Political Geography: World-economy, nation-**

- state and locality**, Londres, Longman, 1985 (2ª ed 1989).
- : "World-systems analysis" en R.J. JOHNSTON, D. GREGORY y D.M. SMITH (eds.): **The Dictionary of Human Geography**, Oxford, Blackwell, 1986 (2ª ed), pp.527-529.
- : "The poverty of international comparisons: Some methodological lessons from world-systems analysis", **Studies in Comparative International Development**, 22 (1), 1987, pp.12-39.
- : **Geopolitics revived**, Seminar Paper No.53, Department of Geography, University of Newcastle upon Tyne, 1988.
- : **Britain and the cold war: 1945 as geopolitical transition**, Londres, Pinter, 1990.
- : "If cold war is the problem, is hot peace the solution?", en N. KLIOT y S. WATERMAN (eds.): **The political geography of conflict and peace**, Londres, Belhaven Press, 1991, pp.78-92.
- TERAN, Manuel de: **Introducción a la Geopolítica y las grandes potencias mundiales**, Madrid, Atlas, 1951, 203 pp.
- THRIFT, Nigel: "Flies and germs: A geography of knowledge", en D. GREGORY y J. URRY (eds.): **Social relations and spatial structures**, Londres, MacMillan, 1985, pp.366-403.
- THRIFT, Nigel, y FORBES, Dean: "A landscape with figures: Political geography with human conflict", **Political Geography Quarterly**, 2 (3), 1983, pp.247-263.
- TILLY, Charles: **Big structures, large processes, huge comparisons**, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1984 [trad. al castellano por A. BALBAS: **Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes**, Madrid, Alianza Editorial, 1991].
- TILLY, Charles (ed.): **The formation of national states in Western Europe**, Princeton (N.J.), Princeton University Press, 1975.
- TRIAS, Vivian: **Imperialismo y Geopolítica en América Latina**, Buenos Aires, Cimarón, 1973.
- TRUYOL Y SERRA, Antonio: **La teoría de las relaciones internacionales como sociología**, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1963 (2ª ed.).
- TUAN, Yi-Fu: **Topophilia: A study of environmental perception, attitudes, and values**, Englewood Cliffs (New Jersey), Prentice Hall, 1974.
- : **Space and place: The perspective of experience**, Londres, Arnold, 1977.
- : "Sacred space: Explorations of an idea", en

- K. BUTZER (ed.): **Dimensions of human geography**, University of Chicago, Department of Geography, Research Paper 186, 1978, pp.84-99.
- Van der WUSTEN, Herman: "The geography of conflict since 1945", en D. PEPPER y A. JENKINS (eds.): **The geography of peace and war**, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp.13-28.
- Van der WUSTEN, Herman, y O'LOUGHLIN, John: "Claiming new territory for a stable peace: How geography can contribute", **Professional Geographer**, 38 (1), 1986, pp.18-28.
- VARLIN, Thomas: "Hérodote a lu: Gaston BOUTHOU et René CARRERE «Le défi de la guerre»", **Hérodote**, 3, 1976, pp.149-154.
- VICENS VIVES, Jaime: **Tratado general de Geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico**, Barcelona, Vicens-Vives, 1955.
- VICENTE MOSQUETE, María Teresa: **Eliseo RECLUS: La geografía de un anarquista**, Barcelona, Los libros de la frontera, 1983.
- WALKER, R.B.J., y MENDLOVITZ, Saul H. (eds.): **Contending sovereignties: Redefining political community**, Boulder (Colorado), Lynne Rienner, 1990.
- WALLERSTEIN, Immanuel: **The politics of the world-economy: The states, the movements, and the civilizations**, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- : "The inventions of time-space realities: Towards an understanding of our historical systems", **Geography**, 73 (4), 1988, pp.289-297.
- : **Geopolitics and geoculture: Essays on the changing world-system**, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, 242 pp.
- WARD, Michael D., y KIRBY, Andrew M.: "Reexamining spatial models of international conflict", **Annals of the Association of American Geographers**, 77 (2), 1987, pp.279-283.
- WATERMAN, Stanley: "Partition - A problem in political geography", en P.J. TAYLOR y J.W. HOUSE (eds.): **Political geography: Recent advances and future directions**, Londres, Croom Helm, 1984, pp.98-116.
- WEIGERT, Hans W., et al.: **Principles of political geography**, Nueva York, Appleton Century Crofts, 1957.
- WHITTLESEY, Derwent: **The earth and the state**, Nueva York, Henry Holt, 1944 [trad. al castellano por J. Le RIVEREND: **Geografía política**, México, Fondo de Cultura Económica, 1948].

- WILKINSON, David: "SPYKMAN and Geopolitics" en C. E. ZOPPO y C. ZORGBIBE (eds.): **On geopolitics: Classical and nuclear**, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1985, pp.77-129.
- WISNER, Ben: "Geography: War or peace studies?", **Antipode**, 18 (2), 1986, pp.212-217.
- WITTFOGEL, Karl August: "Geopolitik, geographischer Materialismus und Marxismus", **Unter dem Banner des Marxismus**, 3 (1, 4 y 5), 1929 [trad. al inglés por G. L. ULMEN: "Geopolitics, geographical materialism and marxism", **Antipode**, 17 (1), 1985, pp.21-72].

P A R T E I I

- ACADÉMIE DIPLOMATIQUE INTERNATIONALE: **Colloque sur l'Antarctique. Le traité 20 ans après. Bilan et perspectives** (Actes de l'Académie, Seances et travaux), París, La Documentation Française, 1979.
- ADAMS, Valerie: **The Falklands conflict**, Hove (East Sussex), Wayland, 1988.
- ADAMSON, David: **The last empire: Britain and the Commonwealth**, Londres, I. B. Tauris, 1989.
- AGUIAR, Félix R., et al.: **Operaciones terrestres en las islas Malvinas**, Buenos Aires, Círculo Militar, 1985.
- ALBERT, Bill: **South America and the world economy from independence to 1930**, Londres, Macmillan, 1983.
- ALEXANDER, Lewis M.: **World political patterns**, Chicago, Rand McNally, 1963 (2ª ed.).
- ALMEIDA, Paulo Roberto de: "Geoestratégia do Atlântico Sul", **Política e Estratégia**, 5 (4), 1987, pp.486-495.
- ALONSO PIÑEIRO, Armando: "Hacia el Tratado Militar del Atlántico Sur", **Revista de Temas Militares**, 1 (1), 1982, pp.44-55.
- : "Malvinas: nuevo equilibrio de la geopolítica mundial", **Revista de Temas Militares**, 1 (2), 1982, pp.3-4.
- ANDERSON, Benedict: **Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism**, Londres, Verso, 1991 (ed. revisada).
- ARBATOV, Alexander A.: "Oil as a factor in strategic policy and action: past and present", en A. H. WESTING (ed.): **Global resources and international conflict: Environmental factors in strategic policy and action**, Oxford, Oxford University Press - SIPRI, 1986, pp.21-37.

- ARCE, José: **Las Malvinas (Las pequeñas islas que nos fueron arrebatadas)**, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1950.
- ARMSTRONG, Patrick: "Charles DARWIN in the Falkland Islands", **The Falkland Islands Journal**, 5 (5), 1991, pp.1-6.
- ARRIGHI, Giovanni: **La geometria dell'imperialismo**, Milán, Giangiacomo Feltrinelli, 1978 [trad. al castellano por J. A. GARCIA RUIZ: **La geometría del imperialismo**, México, Siglo XXI, 1978.
- ASSEFF, Alberto E.: **Proyección continental de la Argentina**, Buenos Aires, Pleamar, 1980.
- AUBURN, F. M.: **Antarctic law and politics**, Londres/Canberra, C. Hurst/Croom-Helm, 1982.
- AVIGNOLO, María Laura: "El Gobierno argentino abandona sus pretensiones de soberanía absoluta sobre las islas Malvinas. Quiere negociar con Londres sobre la base del concepto de 'doble soberanía'", **El Mundo**, 12 de julio de 1992, p.15.
- AVILES, Jorge M.: "Las islas Malvinas y el conflicto anglo-argentino", **Ideas en Ciencias Sociales**, 1 (2), 1984, pp.113-124.
- BALMACEDA, Hector María: "Concepción geopolítica espacial de la corona española", **Geosur**, 11 (119-120), 1990, pp.9-27.
- BARCELO, José Luis: "España, adelantada en la Antártida", **Antártida**, 8 (25), 1970, p.7.
- BARNES, James N.: **Let's save Antarctica!**, Richmond (Virginia), Greenhouse Publications, 1982.
- : "The future of Antarctica - Environmental issues and the role of NGOs", en R. WOLFRUM (ed.): **Antarctic challenge II: Conflicting interests, cooperation, environmental protection, economic development**, Berlin, Duncker & Humblot, 1986, pp.413-445.
- BATAILLON, Claude; DELER, Jean-Paul, y THÉRY, Hervé: **Amérique Latine**, vol. de R. BRUNET (dir.): **Géographie Universelle**, París, Hachette/RECLUS, 1991.
- BECK, Peter J.: **The international politics of Antarctica**, Londres, Croom Helm, 1986.
- : **The Falkland Islands as an international problem**, Londres, Routledge, 1988.
- : "El Reino Unido y la Antártida en la década de 1980", en C. J. MONETA (ed.): **La Antártida en el sistema internacional del futuro**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp.65-91.

- : "International relations in Antarctica: Argentina, Chile and the great powers", en M. A. MORRIS (ed.): **Great power relations in Argentina, Chile and Antarctica**, Londres, Macmillan, 1990, pp.101-130.
- : "Fisheries conservation: A basis for a special Anglo-Argentine relationship", **World Today**, 47 (6), 1991 (reimpreso en **Boundary Bulletin**, 2, 1991, pp.29-36).
- BELGRANO ACTION GROUP: **The unnecessary war: Proceedings of the Belgrano Enquiry, November 7/8th 1986**, Nottingham, Spokesman, 1988.
- BENNETT, George (ed.): **The concept of empire: Burke to Attlee, 1774-1947**, Londres, Adam and Charles Black, 1953.
- BESNAULT, René: "Éléments antarctiques de géostratégie (1re Partie)", **Stratégique**, 32, 1986, pp.61-118.
- : "Éléments antarctiques de géostratégie (Fin)", **Stratégique**, 33, 1987, pp.113-174.
- BETTS, Alexander: **La verdad sobre las Malvinas. Mi tierra natal**, Buenos Aires, Emecé Editores, 1987.
- BISHOP, Patrick, y WITHEROW, John: **The winter war: The Falklands**, Londres, Quartet Books, 1982 [trad. al castellano por A. M. C. C. de DRUCKER: **La guerra de invierno. Las Malvinas**, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1985].
- BOLOGNA, Alfredo Bruno: "Conflicto Reino Unido de Gran Bretaña y República Argentina (Islas Malvinas, Georgias del Sur (San Pedro) y Sandwich del Sur)", **Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas**, (I Parte) 25-6 (46-7), 1977-8, pp.7-16; (II Parte) 27-8 (48-9), 1979-80, pp.25-31.
- : "Los derechos de Inglaterra sobre las Islas Malvinas: prescripción", **Revista de Estudios Internacionales**, 4 (4), 1983, pp.775-783.
- BORON, Atilio: "La guerra de las Malvinas: algunas reflexiones en torno a las implicaciones internacionales del Estado autoritario", en J. A. SILVA MICHELENA (coord.): **Los factores de la paz**, Caracas, Nueva Sociedad - Universidad de las Naciones Unidas, 1987, pp.129-149.
- BORTAGARAY, Lucía L.: "Las etapas de ocupación del territorio argentino", en J. A. ROCCATAGLIATA (coord.): **La Argentina. Geografía general y los marcos regionales**, Buenos Aires, Planeta, 1988, pp.148-168.
- BORTNIK, Rubén: **Historia elemental de los argentinos**, Buenos Aires, Corregidor, 1973.
- BOUGAINVILLE, Louis-Antoine de: **Voyage autour du monde**, 1771 [trad. al castellano por J. GALLEGU DE DANTIN: **Viaje**

- alrededor del mundo por la fragata del rey la 'Boudeuse' y la fusta la 'Estrella' en 1767, 1768 y 1769, Madrid, Espasa Calpe, 1943].
- BOWMAN, Isaiah: *The new world: Problems in political geography*, Londres, George G. Harrap, 1924.
- BRAUN MENENDEZ, Armando: *Fuerte Bulnes*, Buenos Aires-Santiago de Chile, Francisco de Aguirre, 1968.
- BRUNER, Ralph M. (Major, U.S. Army): "Soviet military science and the Falklands Conflict", *Proceedings. U.S. Naval Institute*, 111 (11), 1985, pp.90-95 (Parte I); 111 (12), 1985, pp.93-98 (Parte II); y 112 (1), 1986, pp.140-142 (Parte III).
- BUCHANAN, Keith: *The geography of empire*, Nottingham, Spokesman, 1972.
- BURNS, Jimmy: *The land that lost its heroes: Argentina, the Falklands and Alfonsín*, Londres, Bloomsbury, 1987.
- CAPITANELLI, Ricardo G.: "Ambientes naturales del territorio argentino", en J. A. ROCCATAGLIATA (coord.): *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales*, Buenos Aires, Planeta, 1988, pp.73-143.
- CASARIEGO, J. E.: *Pasado, porvenir y misión de la Gran Argentina*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1949.
- CERESOLE, Norberto: *Geopolítica de liberación. Argentina, el Grupo Andino y las Naciones del Plata*, Buenos Aires, Corregidor, 1972.
- : *La viabilidad argentina: una alternativa de supervivencia. Lineamientos básicos de un proyecto nacional alternativo*, Madrid, Altalena, 1983.
- : *Argentina: Sobre transiciones y decadencias. Cinco ensayos geopolíticos para la re-interpretación de la realidad argentina*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1987.
- CERON, Sergio: *Malvinas y la nueva distribución del poder en el mundo. Por qué Gran Bretaña y la URSS negocian una Nueva Yalta a espaldas de los EE.UU.*, Buenos Aires, Docencia, 1986.
- CEZAR, Ramón L. de Oliveira: "El informe FRANKS y la inteligencia británica", *Geosur*, 13 (143-4), 1992, pp.22-31.
- CHARLTON, Michael: *The little platoon: Diplomacy and the Falklands dispute*, Oxford, Basil Blackwell, 1989.
- CHAUNU, Pierre: "La conquête de l'Atlantique" (Entrevista), *Hérodote*, 57, 1990, pp.51-58.
- CHILD, Jack: *Geopolitics and conflict in South America:*

Quarrels among neighbors, Nueva York, Praeger, 1985.

-----: "A Antártica e o pensamento geopolítico argentino", **Política e Estratégia**, 5 (4), 1987, pp.496-505.

-----: **Antarctica and South American geopolitics: Frozen Lebensraum**, Nueva York, Praeger, 1988.

-----: "Interstate relations in Latin America: peaceful or conflictual?", **International Journal**, 43, 1988, pp.378-403.

CHOMSKY, Noam: **The New World Order**, Westfield (New Jersey), Open Magazine Pamphlet Series (Pamphlet 6), 1991.

CHRISTIE, E. W. Hunter: **The Antarctic problem**, Londres, George Allen and Unwin, 1951, 336 pp.

CHURCHILL, Robin: "Las cuestiones pesqueras en el sudoeste atlántico: ¿medio u obstáculo para mejorar las relaciones anglo-argentinas?", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): **Malvinas hoy: herencia de un conflicto**, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp.92-101.

CLAUDE, Inis L. (Jr.): "UN efforts at settlement of the Falkland Islands crisis", en A. R. COLL y A. C. AREND (eds.): **The Falklands war: Lessons for strategy, diplomacy, an international law**, Boston, George Allen and Unwin, 1985, pp.118-131.

CLEMENTI, Hebe: **La frontera en América. Una clave interpretativa de la historia americana**. 1, Buenos Aires, Leviatán, 1985.

COHEN, Robin: "An academic perspective", en C. CLARKE y T. PAYNE (eds.): **Politics, security and development in small states**, Londres, Allen & Unwin, 1987, pp.203-213.

COHEN JONATHAN, Gérard: "Les îles Falkland (Malouines)", **Annuaire Française de Droit International**, 1972, pp.235-262.

COLLIN DELAVALD, Claude: **Territoires à prendre. Le Marché face aux idéologies**, París, P.U.F., 1988.

CONDON, Edward W.: "Some fresh approaches to disarmament", **Sane World**, 1, 1971, p.3.

CORDESMAN, Anthony H., y WAGNER, Abraham R.: **The lessons of modern war, III: The Afghan and Falklands conflicts**, Boulder (Colorado) y Londres, Westview Press y Mansell Publishing, 1990.

COSGROVE, Denis: "Geography is everywhere: culture and symbolism in human landscapes", en D. GREGORY y R. WALFORD (eds.): **Horizons in human geography**, Londres, Macmillan, 1989, pp.118-135.

- COUTAU-BÉGARIE, Hervé: *Géostratégie de l'Atlantique Sud*, París, Presses Universitaires de France, 1985.
- : "Géopolitique théorique et géopolitique appliquée en Amérique latine", *Hérodote*, 57, 1990, pp.160-179.
- COVAS, Guillermo: "La actividad agropecuaria en las Islas Malvinas", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 199 (4-6), 1975, pp.133-152.
- CRAWFORD, Allan: *Tristan da Cunha and the roaring forties*, Edinburgh, Charles Skilton, 1982.
- CROSBY, Ronald K.: *El reto de las Malvinas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1982 (4ª ed. corregida y actualizada).
- DALYELL, Tam: *One Man's Falklands*, Londres, Cecil Woolf, 1982.
- : *Thatcher's torpedo: The sinking of the BELGRANO*, Londres, Cecil Woolf, 1983.
- DANIEL, Donald C.: "Antisubmarine warfare in the nuclear age", *Orbis*, 28 (3), 1984, pp.527-552.
- DAUS, Federico A.: *Reseña geográfica de las Islas Malvinas*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1955.
- DAY, Raimundo: "El trasfondo del conflicto de las Malvinas", *Futurable*, 14, 1982, pp.42-49.
- D'ÉLIA, Lúcia Regina Marcondes: "Elementos de uma política de colonização: a França e a exploração da Antártica", *Política e Estratégia*, 6 (1), 1988, pp.98-118.
- DEBENHAM, Frank: *Antarctica: The story of a continent*, Nueva York, Macmillan, 1961 [trad. al castellano por F. PIERA COSTA: *Antártida. Historia de un continente*, Barcelona, Garriga, 1963].
- DEMANGEON, Albert: *L'Empire britannique. Étude de géographie coloniale*, París, Armand Colin, 1923, 280 pp.
- DESTEFANI, Laurio H.: "Las islas argentinas del Atlántico Sur", en AA. VV.: *Antártida Argentina e Islas del Atlántico Sur*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1976, pp.9-29.
- De WIT, Maartens J.: *Minerals and mining in Antarctica: Science and technology, economics and politics*, Oxford, Oxford University Press, 1985.
- DIAZ ALEJANDRO, Carlos F.: *Essays on the economic history of the Argentine Republic*, New Haven (Connecticut), Yale University Press, 1970 [trad. al castellano por E. KRAISMAN: *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975].
- DILLON, G. M.: *The Falklands, politics and war*, Londres,

- Macmillan, 1989.
- DIX, Arthur: **Politische Geographie**, Munich-Berlin, Verlag Oldenbourg, 1923 [trad. al castellano por L. MARTIN ECHEVARRIA: **Geografía Política**, Barcelona, Labor, 1929].
- DUPUY, René-Jean: "L'impossible agression: Les Malouines entre l'O.N.U. et l'O.E.A.", **Annuaire Française de Droit International**, 1982, pp.337-353.
- ELIAS, Edith L.: **The book of polar exploration**, Londres, George G. Harrap, 1928.
- ESCUDE, Carlos: **La Argentina, ¿paria internacional?**, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1984.
- : **Patología del nacionalismo. El caso argentino**, Buenos Aires, Tesis-Instituto Torcuato di Tella, 1987.
- : "El nacionalismo territorial argentino", en R. M. PERINA y R. RUSSELL (eds.): **Argentina en el mundo (1973-1987)**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp.241-262.
- : "Argentine territorial nationalism", **Journal of Latin American Studies**, 20 (1), 1988, pp.139-165.
- : "Contenido nacionalista de la enseñanza de la geografía en la República Argentina, 1879-1986", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (eds.): **Malvinas hoy: herencia de un conflicto**, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp.411-454.
- ETCHEPAREBORDA, Roberto: "La bibliografía reciente sobre la cuestión Malvinas", **Revista Interamericana de Bibliografía. Organo de Estudios Humanísticos**, 34 (1-2), 1984, pp.1-52.
- EVANS, Michael: "Concern grows over troop cuts in defence white paper", **The Times**, 9 de julio de 1991.
- FARINGDON, Hugh: **Strategic geography: NATO, the Warsaw Pact, and the Superpowers**, Londres, Routledge, 1989.
- FAWCETT, C. B.: **A political geography of the British empire**, Boston, Ginn, 1933.
- FAWCETT, J. E. S.: "The Falklands and the law", **The World Today**, 38 (6), 1982, pp.203-206.
- FAWCETT, James: "Falklands conflict", **Marine Policy**, 6 (4), 1982, p.258.
- FEDOROV, Ye. K.: "Antarctica: Experimental proving ground for peaceful coexistence and international collaboration", en R. S. LEWIS y P. M. SMITH (eds.): **Frozen future: A prophetic report from Antarctica**, Nueva York, Quadrangle Books, 1973, pp.64-85.

FERNS, H. S.: **Britain and Argentina in the nineteenth century**, Oxford, Clarendon Press, 1960.

FITZROY, Robert: **A narrative voyage of HMS Beagle**, Londres, Folio, 1977.

FOUCHER, Michel: "Les géographes et les frontières", **Hérodote**, 33-34, 1984, pp.117-130.

-----: **L'invention des frontières**, Paris, Fondation pour les Etudes de Défense Nationale, 1986.

FRAGA, Jorge A.: **La Argentina y el Atlántico Sur**, Buenos Aires, Pleamar, 1983.

-----: "Espacio marítimo", en E. R. ISOLA et al.: **Introducción a la geopolítica argentina**, Buenos Aires, Pleamar, 1983, pp.269-298.

FRANCK, Thomas M.: "Dulce et decorum est: The strategic role of legal principles in the Falklands war", **American Journal of International Law**, 77 (1), 1983, pp.109-124.

-----: "The strategic role of legal principles", en A. R. COLL y A. C. AREND (eds.): **The Falklands war: Lessons for strategy, diplomacy and international law**, Boston, George Allen and Unwin, 1985, pp.22-33.

FREEDMAN, Lawrence: "British defence policy after the Falklands", **World Today**, 38 (9), 1982, pp.331-339.

-----: **Britain and the Falklands war**, Oxford, Basil Blackwell, 1988.

FREEDMAN, Lawrence, y GAMBA-STONEHOUSE, Virginia: **Signals of war: The Falklands conflict of 1982**, Londres, Faber and Faber, 1990.

FROHMAN, Alicia: "Las relaciones Argentina Estados Unidos, 1983-1987", en CLADDE (Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme) - RIAL (Programa de Estudios Conjuntos de Relaciones Internacionales de América latina): **La situación estratégica de América Latina. Estados Unidos y la seguridad regional**, Santiago, Ediciones Chile y América, 1987.

FUCHS, Sir Vivian: **Of ice and man: The story of the British Antarctic Survey 1943-73**, Oswestry (Shropshire), Anthony Nelson, 1982.

FUJITA, Edmundo: **The prevention of geographical proliferation of nuclear weapons: nuclear-weapon-free zones and zones of peace in the Southern hemisphere** (Research Paper Nº.4), Ginebra, United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR), 1989.

G., E.: "El proyectado Pacto del Atlántico Sur", **Política Internacional**, 32, 1957, pp.25-43.

- GABETTA, Carlos: "De Malvinas al golfo Pérsico", *El País*, 20 de febrero de 1991, p.8.
- GANDIA, Enrique de: "La geopolítica internacional hispanoamericana y los orígenes del Virreinato del Río de la Plata", en *Bicentenario del Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1977 (T.I), pp.15 y ss.
- GARCIA LUPO, Rogelio: *Diplomacia secreta y rendición incondicional*, Buenos Aires, Legasa, 1983.
- GEOGHEGAN, Abel Rodolfo: "Bibliografía de las islas Malvinas. Suplemento a la obra de José TORRE REVELLO, 1954-1975", *Historiografía*, 2, 1974 (1976), pp.165-212.
- GERASIMOV, Innokentiy P.: "Geography of peace and war: a Soviet view", en D. PEPPER y A. JENKINS (eds.): *The geography of peace and war*, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp.192-201.
- GIRVAN, Norman: *Corporate imperialism: Conflict and expropriation*, Nueva York, Monthly Review Press, 1976.
- GIULIANI, Maria Clotilde: "Le Falkland-Malvine («but' twas a famous victory»)", *Studi e Ricerche di Geografia*, 7 (1), 1984, pp.1-38.
- GOEBEL, Julius: *The struggle for the Falkland Islands. A study in legal and diplomatic history*, New Haven (Conneticut), Yale University Press, 1927 (reimpresión, con "Preface" e "Introduction" por J. C. J. METFORD, en 1982) [trad. al castellano con el título *La pugna por las Islas Malvinas. Un estudio de la historia legal y diplomática*, Buenos Aires, 1951].
- GOLDBLAT, Jozef: "The Polar regions: Their strategic significance and arms control implications", en L. CAFLISCH y F. TANNER (eds.): *The Polar regions and their strategic significance*, Ginebra, Programme for Strategic and International Security Studies / Swiss Commission for Polar Research, 1989, pp.50-60.
- GORMAN, Stephen M.: "Present threats to peace in South America: The territorial dimensions of conflict", *Interamerican Economic Affairs*, 33 (1), 1979, pp.51-72.
- GOULD, Laurence M.: *The polar regions in their relations to human affairs*, Nueva York, American Geographical Society, 1958.
- GRAHAM-YOOL, Andrew: *Small wars you may have missed*, Londres, Junction Books, 1983 [trad. al castellano por E. E. GANDOLFO: *Pequeñas guerras británicas en América Latina*, Buenos Aires, Legasa, 1985].
- GREEN, Leslie C.: "The Falklands, the law and the war", *Yearbook of World Affairs*, 38, 1984, pp.89-119.

- GUALCO, Jorge Nelson: "Dos modelos opuestos", en P. R. SCHILLING et al.: **Una situación explosiva: la Cuenca del Plata**, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1974, pp.41-53.
- GUGLIAMELLI, Juan Enrique: **Geopolítica del Cono Sur**, Buenos Aires, El Cid Editor, 1979.
- GUSTAFSON, Lowell S.: **The sovereignty dispute over the Falkland (Malvinas) Islands**, Nueva York, Oxford University Press, 1988.
- GUYER, Roberto E.: "The Antarctic system", en **recueil des Cours**, Académie de Droit International, 1973, n.º.139, II, pp.149-226.
- : "Antarctica's role in international relations", en F. ORREGO VICUÑA (ed.): **Antarctic resources policy: Scientific, legal and political issues**, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp.267-279.
- HAYES, Margaret Daly: **Latin America and the U.S. national interest: A basis for U.S. foreign policy**, Boulder (Colorado), Westview Press, 1984.
- HEADLAND, Robert K.: "South Georgia: a bibliography", **British Antarctic Survey, Data Report**, 7, 1982.
- : **The Island of South Georgia**, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- : **Chronological list of Antarctic expeditions and related historical events**, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- HILTON, Stanley E.: "The Argentine factor in twentieth-century Brazilian foreign policy strategy", **Political Science Quarterly**, 100 (1), 1985, pp.27-51.
- HOAG, Paul W.: "Hi-tech armaments, space militarisation and the Third World", en C. CREIGHTON y M. SHAW (eds.): **The sociology of war and peace**, Londres, Macmillan, 1987, pp.73-96.
- HOBBSBAWM, E. J.: **Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality**, Cambridge, Cambridge University Press, 1990 [trad. al castellano de una versión "ampliada y modificada ligeramente" por J. BELTRAN: **Naciones y nacionalismo desde 1780**, Barcelona, Crítica, 1991].
- HOFFMANN, Fritz L., y HOFFMANN, Olga Mingo: **Sovereignty in dispute: The Falklands/Malvinas, 1493-1982**, Boulder (Colorado), Westview Press, 1984.
- HOUBERT, Jean: "The Falklands: A hiccup of decolonisation", **Current Research on Peace and Violence**, 5 (1), 1982, pp.1-25.
- HOUSE, John W.: "Unfinished business in the South Atlantic", **Political Geography Quarterly**, 2 (3), 1983, pp.233-246.

- HURRELL, Andrew: "The politics of South Atlantic security: a survey of proposals for a South Atlantic Treaty Organization", *International Affairs*, 59 (2), 1983, pp.179-193.
- I.L.C.T.R.I.: **Argentina: el futuro, hoy**, Madrid, Siglo XXI de España / Instituto Latinoamericano de Cooperación Tecnológica y Relaciones Internacionales, 1981.
- IANNI, Octavio: "La metáfora de la quinta frontera en el Caribe", *El Caribe Contemporáneo*, 17, 1988, pp.63-73.
- INSULZA, José Miguel: "Seguridad en el Atlántico Sur: nuevas percepciones", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): **Malvinas hoy: herencia de un conflicto**, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp.247-254.
- JAGUARIBE, Helio: **El nuevo escenario internacional**, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- JONES, Charles: "Inversión directa británica en la Argentina: pasado y presente", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): **Malvinas hoy, herencia de un conflicto**, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp.183-203.
- JOHNSON, Richard: "III. Economic prospects", parte de "Prospect of the Falkland Islands", *Geographical Journal*, 143 (1), 1977, pp.7-12.
- : "II. The Islands' resources", parte de "The geography of the Falkland Islands", *Geographical Journal*, 149 (1), 1983, pp.4-7.
- JORGE, Eduardo F.: **Industria y concentración económica**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- JOYNER, Christopher C.: "Anglo-Argentine rivalry after the Falklands: On the road to Antarctica?", en A. R. COLL y A. C. AREND (eds.): **The Falklands war: Lessons for strategy, diplomacy, and international law**, Boston, George Allen and Unwin, 1985, pp.189-211.
- KELLY, Ian: **Hong Kong: a political-geographic analysis**, Londres, Macmillan, 1987.
- KENNAN, George F.: "The sources of Soviet conduct", *Foreign Affairs*, 25 (3), 1947, pp.566-582.
- KIDRON, Michael, y SMITH, Dan: **The war atlas**, Londres, Pluto Press, 1983 [trad. al castellano por L. A. FERNANDEZ HERMANA: **Atlas de la guerra. Conflicto armado - paz armada**, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984].
- : **The new state of war and peace: An international atlas**, Nueva York, Simon & Schuster / Touchstone, 1991.
- KINNEY, Douglas: "Anglo-Argentine diplomacy and the Falklands crisis", en A. R. COLL y A. C. AREND (eds.):

- The Falklands war: Lessons for strategy, diplomacy, and international law**, Boston, George Allen and Unwin, 1985, pp.81-105.
- KIRWAN, L. P.: "The partition of Antarctica", en W. G. EAST y A. E. MOODIE (eds.): **The changing world: Studies in political geography**, Londres, George G. Harrap, 1956, p.982-1002.
- KNIGHT, Stephen: **Icebound: The Greenpeace expedition to Antarctica**, Auckland, Century Hutchinson, 1988.
- KNOX, A. J. G.: "Self-determination for small islanders: Britain's handling of the rights of Falklanders, Diego Garcians and Banabans in the Atlantic, Indian and Pacific Oceans", **Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies**, 11 (21), 1986, pp.71-92.
- KNOX, Paul, y AGNEW, John: **The geography of the world-economy**, Londres, Edward Arnold, 1989.
- KOLB, Charles R., y HOLMSTROM, Fritz M. G. (eds.): **Review of research on military problems in cold regions** (Fifteenth Alaskan Science Conference), College (Alaska), American Association for the Advancement of Science, 1964.
- LABORDE, Julio: "Imperialism and border conflicts", **World Marxist Review**, 21 (11), 1978, pp.78-84.
- LABORDE, Julio, y BERTACCINI, Rina: **Malvinas en el plan global del imperialismo**, Buenos Aires, Anteo, 1987.
- LACOSTE, Yves: "La mer: quatre grands changements géopolitiques", **Hérodote**, 32, 1984, pp.3-41.
- LANGER, William L.: **The diplomacy of imperialism, 1890-1902**, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1935.
- LANUS, Juan Archibaldo: **De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 (1ª ed 1984), 2 vols.
- : **La causa argentina**, Buenos Aires, Emecé, 1988.
- LAYER, Margaret Patricia Henwood: **An annotated bibliography of the Falkland Islands and the Falkland Islands Dependencies (as delimited on 3rd March, 1962)**, Ciudad del Cabo, University of Cape Town Libraries, 1977.
- LEAL, Jorge: "Algo más sobre el petróleo y la Antártida", **Geosur**, 2 (21), 1981, pp.39-45.
- LEPOT, François (seudónimo de Enrique OLIVA): **Malvinas: el colonialismo de las multinacionales**, Buenos Aires, Fundación Juan Domingo Perón, 1987.
- LEWIS, Richard S.: "Antarctic research and the relevance of science", en R. S. LEWIS y P. M. SMITH (eds.): **Frozen**

- future: A prophetic report from Antarctica**, Nueva York, Quadrangle Books, 1973, pp.1-10.
- LIPOVETZKY, Jaime César: Disparen sobre el Beagle. En defensa de la mediación papal**, Buenos Aires, Distal, 1984.
- LLAVER, María del Carmen: "Las incidencias del conflicto Malvinas en el subsistema del Atlántico Sur"**, *Geosur*, 5 (51), 1984, pp.35-52.
- : "Hacia una nueva visión de las relaciones en el Atlántico Sur", *Geosur*, 12 (133-4), pp.22-32.
- LOHLÉ, Juan Pablo: "Segurança nacional e mudança social", Política e Estratégia**, 6 (2), 1988, pp.190-196.
- LOWENTHAL, David: "Social features"**, en C. CLARKE y T. PAYNE (eds.): **Politics, security and development in small states**, Londres, Allen & Unwin, 1987, pp.27-49.
- MACIEL, Carlos Néstor: La italianización de Argentina**, Buenos Aires, 1924.
- McADAM, James H.: "Scientific papers and publications relevant to the Falkland Islands"**, *Falkland Islands Journal*, 4 (3), 1984, pp.11-15; "Part Two (1983-4)", *Falkland Islands Journal*, 4 (4), 1985, pp.6-9; "Part Three (1984-5)", *Falkland Islands Journal*, 4 (5), 1986, pp.10-14; "Part Four (1985-6)", *Falkland Islands Journal*, 5 (1), 1987, pp.23-25; "5 (1986-87)", *Falkland Islands Journal*, 5 (2), 1988, pp.50-54; "Part 6 (1987-88)", *Falkland Islands Journal*, 5 (3), 1989, pp.44-47; y "Part 7 (1989-1991)", *Falkland Islands Journal*, 5 (5), 1991, pp.52-60.
- MADELEY, John: Diego Garcia: a contrast to the Falklands** (Informe Nº.54), Londres, Minority Rights Group, 1985 (ed. revisada de la original publicada en 1982).
- MAHAN, Alfred T.: The influence of sea power upon history, 1660-1783**, Boston, Little Brown, 1890 [reimpreso en Williamstown (Massachusetts), Corner House, 1978].
- MAINWARING, Michael James: From the Falklands to Patagonia: The story of a pioneer family**, Londres, Allison & Busby, 1983.
- MARINI, José Felipe: El significado geopolítico de la Guerra de las Malvinas**, San Miguel de Tucumán, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 1983.
- MARIÑO MENENDEZ, Fernando: "Zonas libres de armas nucleares en el Derecho Internacional"**, en **Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1985**, Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1986, pp.145-207.
- MARIONI, Oscar: El Atlántico Sur y la crisis militar: De**

- Videla y Galtieri a Seineldín y Rico, Buenos Aires, Agora, 1989.
- MARKHAM, Sir Clements: *Antarctic obsession: the British National Antarctic Expedition 1901-1904*, Huntingdon (Cambridgeshire) / Harleston (Norfolk), Bluntisham Books / Erskine Press, 1986.
- MARKOV, K. K., et al.: *Geografiya Antarktidy*, Moscú, Izdatel'stvo "Mysl", 1968 [trad. al inglés: *The geography of Antarctica*, Jerusalén, Israel Program for Scientific Translations, 1970].
- MATTHEWS, L. Harrison: *South Georgia: The British empire's sub-Antarctic outpost*, Bristol, John Wright, y Londres, Simpkin Marshall, 1931.
- MAY, John: *The Greenpeace book of Antarctica: a new view of the seventh continent*, Londres, Dorling Kindersley, 1988 [trad. al castellano por J. M. IBEAS y A. M. REGUEIRO: *El libro Greenpeace de la Antártida. Una visión del séptimo continente*, Madrid, Raíces, 1989].
- MENENDEZ, R. F.: *Las conquistas territoriales argentinas*, Buenos Aires, Círculo Militar (Biblioteca del Oficial), 1982.
- MESTRE VIVAS, Tomás: *El sistema interamericano y la guerra de las Malvinas: su mutuo impacto*, Madrid, Publicación I.N.C.I. Nº.23, 1984.
- MICKLEBURGH, Edwin: *Beyond the frozen sea: Visions of Antarctica*, Londres, Bodley Head, 1987.
- MIDDLEBROOK, Martin: *Operation Corporate*, Londres, Viking, 1985 (ed. revisada publicada como *Task Force*, Londres, Penguin, 1987).
- : *The fight for the 'Malvinas': The Argentine forces in the Falklands war*, Londres, Viking, 1989 (reimpresión en Penguin, 1990).
- MIGUEZ, Alberto, y SANCHEZ-GIJON, Antonio: *El Atlántico Sur. Un estudio político-estratégico*, Madrid, Instituto de Cuestiones Internacionales, 1985.
- MILIA, Fernando A.: "La Atlantártida o el poder de las penínsulas", en F. A. MILIA et al.: *La Atlantártida. Un espacio geopolítico*, Buenos Aires, Pleamar, 1978, pp.239-250.
- MILIA, Juan G.: "La usurpación de las Malvinas, islas australes y Antártida en el contexto de la penetración británica en el Atlántico sur", *Boletín de Estudios Geográficos*, 21 (80), 1982, pp.105-121.
- MILLER, Sydney: "The beginnings of the Falkland Islands Company, 1850-51", *Falkland Islands Journal*, 1979, pp.8-21.

- : A life of our choice, (no figura editorial), [1988].
- MITCHELL, Barbara: "Politics, fish, and international resource management: the British-Icelandic cod war", *Geographical Review*, 66, 1976, pp.127-138.
- MODELSKI, George: *Long cycles in world politics*, Londres, Macmillan, 1987, 244 pp.
- MORENO ALONSO, Manuel: "Las Islas del Atlántico Sur y el imperialismo británico en el siglo XIX", *Anuario de Estudios Americanos*, 50, 1983, pp.313-357.
- MORZONE, Luis Antonio: *Soberanía territorial argentina*, Buenos Aires, Depalma, 1982 (2ª ed. revisada).
- MOURAO, Fernando Augusto Alburquerque: "Zona de Paz e Cooperação no Atlântico Sul", *Política e Estratégia*, 6 (1), 1988, pp.49-60.
- MOVIMIENTO PERONISTA MONTONERO (Conducción Nacional): "Ante los Acuerdos Videla-Figueirido y el Pacto del Cono Sur", *Vencer*, 2 (5), 1980, pp.i-xxiv.
- MUÑOZ, Heraldo: "The strategic dependency of the centers and the economic importance of the Latin American periphery", *Latin American Research Review*, 16 (3), 1981, pp.3-29.
- MURPHY, Alexander B.: "Historical justifications for territorial claims", *Annals of the Association of American Geographers*, 80 (4), 1990, pp.531-548.
- NEWCOMBE, Hanna: "Approaches to a nuclear-free future", *Peace Research Reviews*, 9 (2), 1982, pp.73-79.
- NOTT, John: "The Falklands campaign", *Proceedings. U.S. Naval Institute*, 109 (5), 1983, pp.118-139.
- OAKLEY, Derek: *The Falklands military machine*, Tunbridge Wells (Kent), Spellmount, 1989.
- ODDONE, Jacinto: *La burguesía terrateniente argentina: Buenos Aires colonial, Capital Federal, Provincia de Buenos Aires, Provincia de Entre Ríos, Territorios Nacionales*, Buenos Aires, Libera, 1975 (4ª ed).
- ORTEGA CANTERO, Nicolás: *Geografía y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- PALAZZI, Rubén Oscar: *Antártida y archipiélagos subantárticos. Factores para su análisis. Primera parte: los factores estables*, Buenos Aires, Pleamar, 1987.
- : *Antártida y archipiélagos subantárticos. Factores para su análisis. Segunda parte: los factores variables*, Buenos Aires, Pleamar, 1988.
- PALERMO, Vicente A.: "Latinoamérica puede más: geopolítica

- del Atlántico Sur", en F. A. MILIA et al.: **La Atlantártida. Un espacio geopolítico**, Buenos Aires, Pleamar, 1978.
- PEÑA, Orlando: **Estados y territorios en América Latina y el Caribe**, México, Era, 1989.
- PERINA, Rubén M., y FERNANDEZ, Gloria: "Política exterior argentina: bibliografía", en R. M. PERINA y R. RUSSELL (eds.): **Argentina en el mundo (1973-1987)**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp.283-301.
- PETERSON, M. J.: "Antarctica: the last great land rush on earth", **International Organization**, 34 (3), 1980, pp.377-403.
- : **Managing the frozen South: The creation and evolution of the Antarctic Treaty system**, Berkeley, University of California Press, 1988.
- PETERSON, Susan B., y TEAL, John M.: "Ocean fisheries as a factor in strategic policy and action", en A. H. WESTING (ed.): **Global resources and international conflict: Environmental factors in strategic policy and action**, Oxford, Oxford University Press - SIPRI, 1986, pp.114-142.
- PION-BERLIN, David: "The National Security Doctrine, military threat perception, and the 'dirty war' in Argentina", **Comparative Political Studies**, 21 (3), 1988, pp.382-407.
- PINOCHET DE LA BARRA, Oscar: **Quirós y su utopía de las Indias Australes**, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989.
- PITT, David: "Nuclear-Free Zones: An idea whose time has come", en D. PITT y G. THOMPSON (eds.): **Nuclear-Free Zones**, Londres, Croom Helm, 1987, pp.1-6.
- PRAGER, J.: "La política como ilusión. El psicoanálisis y la experiencia política del nacionalismo", en A. PEREZ-AGOTE (ed.): **Sociología del nacionalismo (II Congreso Mundial Vasco)**, Vitoria, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1989, pp.49-73.
- PRIESTLEY, R. E.: "Foreword", en E. L. ELIAS: **The book of polar exploration**, Londres, George G. Harrap, 1928, pp.7-12.
- PUIG, Juan Carlos: **La Antártida Argentina ante el derecho**, Buenos Aires, Depalma, 1960.
- : **Malvinas y régimen internacional**, Buenos Aires, Depalma, 1983.
- : "Política internacional argentina", en R. M. PERINA y R. RUSSELL (eds.): **Argentina en el mundo (1973-1987)**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988,

pp.19-46.

PURVER, Ron: "The control of strategic anti-submarine warfare", *International Journal*, 38 (3), 1983, pp.409-431.

-----: "Security and arms control at the poles", *International Journal*, 39, 1984, pp.888-910.

QUADRI, Ricardo Pedro: *La Antártida en la política internacional*, Buenos Aires, Pleamar, 1986.

QUAGLIOTTI DE BELLIS, Bernardo: *Uruguay en el Cono Sur. Destino geopolítico*, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1976.

-----: "Dinámicas en el Cono Sur", *Geosur*, 7 (73-74), 1986, pp.3-22.

-----: "El Atlántico Sur en la historia", *Geosur*, 7 (73-74), 1986, pp.23-37.

QUEVEDO PAIVA, Adolfo E.: *Antártida. Pasado, presente... ¿Futuro?*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1987.

RAPOPORT, Mario: "Las Malvinas y el triángulo argentino-norteamericano-soviético", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): *Malvinas hoy: herencia de un conflicto*, Buenos Aires, Puntosur, 1989, 279-286.

RAVINES, Eudocio: "Ideology, intellectuals, and the security of the hemisphere", en N. A. BAILEY (ed.): *Latin America: politics, economics, and hemispheric security*, Nueva York, Praeger, 1965, pp.115-139.

RECLUS, Elisée: "Évolution et Révolution", *Le Révolté* (Ginebra), 21 de febrero de 1880 [trad. al castellano por A. LOPEZ RODRIGO, *Evolución y Revolución*, Madrid, Júcar, 1979].

REID, Thomas G., Jr.: "Since the war: An annotated bibliography of English language books on the Falkland Islands and their Dependencies published since June 1982", *Falkland Islands Journal*, 5 (4), 1990, pp.33-51.

-----: "Since the war: An annotated bibliography of English language books on the Falkland Islands and their Dependencies published since June 1982: 1991 supplement", *Falkland Islands Journal*, 5 (5), 1991, pp.45-51.

REISMAN, W. Michael: "The struggle for the Falklands", *Yale Law Journal*, 93 (2), 1983, pp.287-317.

RENOUVIN, Pierre: *Histoire des relations internationales*, París, Hachette, 1955, (Tomo II) [trad. al castellano por J. FERNANDEZ BUJAN et al.: *Historia de las relaciones internacionales. Siglos XIX y XX*, Madrid, Akal, 1982].

REVEL-MOUROZ, Jean: "Coopération et conflits dans les zones frontalières en Amérique latine", *Problèmes d'Amérique*

Latine, 53, 1979, pp.31-44.

REY BALMACEDA, Raúl C.: "La porción oceánica y la porción antártica, dos espacios en cuestión", en J. A. ROCCATAGLIATA (coord.): **La Argentina. Geografía general y los marcos regionales**, Buenos Aires, Planeta, 1988, pp.737-769.

REY BALMACEDA, Raúl C., y De MARCO, Graciela M.: "El sistema político territorial", en J. A. ROCCATAGLIATA (coord.): **La Argentina. Geografía general y los marcos regionales**, Buenos Aires, Planeta, 1988, pp.27-70.

RICHMOND, Allan P.: "Major army operational problems in cold regions", en C. R. KOLB y F. M. G. HOLMSTROM (eds.): **Review of research on military problems in cold regions** (Fifteenth Alaskan Science Conference), College (Alaska), American Association for the Advancement of Science, 1964.

ROCK, David: **Argentina 1516-1987 - From Spanish colonization to the Falklands war**, Berkeley, University of California Press, 1985 [trad. al castellano por N. MIGUEZ: **Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín**, Madrid, Alianza Editorial, 1988].

ROMERO, José Luis: **Las ideas políticas en Argentina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975 (ed. actualizada).

-----: **Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

ROUCEK, Joseph S.: "The geopolitics of the Antarctic: The land is free for scientific work but its wealth of minerals has excited imperialist claims", **American Journal of Economics and Sociology**, 45 (1), 1986, pp.69-77.

ROUGH, Douglas A.: "The history of the Falkland Islands Government Air Service (FIGAS)", **The Falkland Islands Journal**, 5 (5), 1991, pp.27-44.

ROVATI, Paolo: "Falkland-Malvinas. L'arcipelago della crisi", **Annali di Ricerche e Studi di Geografia**, 38, 1982, pp.41-66.

ROYLE, Stephen A.: "The Falkland Islands, 1833-1876": The establishment of a colony", **Geographical Journal**, 151 (2), 1985, pp.204-214 [Reimpreso en **The Falkland Islands Journal**, 5 (1), pp.15-22].

-----: "A human geography of islands", **Geography**, 74 (2), 1989, pp.106-116.

RUSSELL, Roberto: "Introducción", en R. RUSSELL (comp.): **América Latina y la guerra del Atlántico Sur. Experiencias y desafíos**, Buenos Aires, Belgrano, 1984,

p.ix-xlii.

-----: "Argentina y la política exterior del régimen autoritario (1976-1983): una evaluación preliminar", en R. M. PERINA y R. RUSSELL (eds.): **Argentina en el mundo (1973-1987)**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp.99-128.

-----: "El proceso de toma de decisiones en la política exterior argentina (1976-1989)", en R. RUSSELL (ed.): **Política exterior y toma de decisiones en América Latina**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990, pp.13-59.

SACK, Robert David: **Human territoriality: Its theory and history**, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

SAHRHAGE, Dietrich: "Present knowledge of living marine resources in the Antarctic, possibilities for their exploitation and scientific perspectives", en R. WOLFRUM (ed.): **Antarctic challenge. Conflicting interests, cooperation, environmental protection, economic development**, Berlín, Duncker & Humblot, 1984, pp.67-88.

SAN MARTINO DE DROMI, María Laura: **Gobierno y administración de las Islas Malvinas 1776-1833**, Tucumán, Ediciones de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino - Católica de Tucumán, 1982.

SANDNER, Gerhard, y STEGER, Hanns-Albert (dirs.) et al.: **América Latina. Historia, sociedad y geografía**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987 [trad. al castellano por I. HAECKEL de la edición original alemana publicada por Fischer Verlag en Frankfurt am Main, 1973].

SANGUIN, André-Louis: **Géographie politique**, París, P.U.F., 1981 [trad. al castellano por C. FERRER y J. GARCIA-JACAS: **Geografía política**, Barcelona, Oikos-tau, 1981].

SANTOS, Norma Breda dos: "A Geopolítica argentina", **Política e Estratégia**, 5 (1), 1987, pp.98-116.

-----: "Geopolítica e segurança nacional", **Política e Estratégia**, 5 (4), 1987, pp.550-574.

SCHOULTZ, Lars: **National security and United States policy toward Latin America**, Princeton, Princeton University Press, 1987.

SEGUNDO SIMPOSIO NACIONAL DE GEOPOLITICA ARGENTINA: "Resoluciones", **Geosur**, 4 (46), 1983, pp.42-54.

SEILLIERE, Ernest: **Introduction a la philosophie de l'impérialisme**, París, Felix Alcan, 1911.

SEMPLE, Ellen Churchill: **Influences of geographic environment**, Londres, Constable, 1911.

SERBIN, Andrés: **Etnicidad, clase y nación en la cultura**

política del Caribe de habla inglesa, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987.

-----: **El Caribe ¿Zona de Paz? Geopolítica, integración y seguridad**, Caracas, Nueva Sociedad / Comisión Sudamericana de Paz, 1989.

SEVE DE GASTON, Alberto: "Cronología de los principales acontecimientos referentes a la cuestión Malvinas acaecidos durante los años 1966 y 1967", **Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas**, 15-16 (29-32), 1966-67, pp.158-164.

SHACKLETON, Lord: "Options for a Falklands' future", **Geographical Magazine**, 55 (1), 1983, pp.37-39.

-----: "Why the Falklands matter", **The Times**, 22 de abril de 1985.

SHEPHERD, George W., Jr.: **The trampled grass: Tributary states and self-reliance in the Indian Ocean zone of peace**, Nueva York, Praeger, 1987.

SHORT, John R.: **An introduction to political geography**, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1982.

SHUMWAY, Nicolas: **The invention of Argentina**, Berkeley, University of California Press, 1991.

SILVA MICHELENA, José A.: "Création d'États et formations de nations en Amérique latine", **Revue Internationale des Sciences Sociales**, 23 (3), 1971, pp.412-427.

SINAGRA, Augusto: **Controversie territoriali tra stati e decolonizzazione. Il contenzioso anglo-argentino per le isole Falkland-Malvinas**, Milán, Dott. A. Giuffrè Editore, 1983.

SIREAU, Alberto: **Teoría de la población. Ecología urbana y su aplicación a la Argentina**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1966.

SKAGESTAD, Gunnar: "The frozen frontier: Models for international cooperation", **Cooperation and Conflict**, 10, 1975, pp.167-187.

SKAGESTAD, Gunnar, y TRAAVIK, Kim: "New problems - Old solutions", **Cooperation and Conflict**, 9 (2-3), 1974, pp.91-103.

SKELLY, John: "The Falklands story", **The Falkland Islands Journal**, 4 (3), 1984, pp.4-10.

SLEVICH, S. B.: **Osnovnyye problemy osvoyeniya Antarktiki**, Leningrado, 1973 [trad. al inglés: **Basic problems of Antarctica exploitation**, Arlington (Virginia), Joint Publications Research Service, 1974].

SMITH, John: **Those were the days: A miscellany of**

- reflections on the life and times in Stanley as it used to be, Bluntisham (Cambridgeshire), Bluntisham Books / Falkland Islands Trust, 1989.
- SMITH, Philip M.: "International cooperation in Antarctica", en R. S. LEWIS y P. M. SMITH (eds.): **Frozen future: A prophetic report from Antarctica**, Nueva York, Quadrangle Books, 1973, pp.86-97.
- SNYDER, Louis L.: **The imperialism reader: Documents and readings in modern expansionism**, Princeton (New Jersey), D. Van Nostrand, 1962.
- SOLEM, Erik, y SCANLAN, Antony F. G.: "Oil and natural gas as factors in strategic policy and action: a long-term view", en A. H. WESTING (ed.): **Global resources and international conflict: Environmental factors in strategic policy and action**, Oxford, Oxford University Press, 1986, pp.38-54.
- SOLLIE, Fin: "The political experiment in Antarctica", en R. S. LEWIS y P. M. SMITH (eds.): **Frozen future: A prophetic report from Antarctica**, Nueva York, Quadrangle Books, 1973, pp.46-63.
- SONG, Yann-Huey: "The British 150-mile fishery conservation and management zone around the Falkland (Malvinas) Islands", **Political Geography Quarterly**, 7 (2), 1988, pp.183-196.
- SOSA, Alberto J.: "El Atlántico Sur, ¿OTAS o Zona de Paz?", **Geosur**, 10 (113-114), 1989, pp.36-42.
- SPAGNOLO, Alberto, y ESTESO, Roberto L.: "Las Malvinas: sueños de potencia y resistencia popular", **Cuadernos Políticos**, 32, 1982, pp.68-81.
- STOREY, R. J.: "II. Social aspects", parte de "Prospect of the Falkland Islands", **Geographical Journal**, 143 (1), 1977, pp.5-7.
- STRACHEY, John: **The end of Empire**, Londres, Victor Gollancz, 1959 [trad. al castellano por F. GONZALEZ ARAMBURO: **El fin del Imperio**, México, Fondo de Cultura Económica, 1962].
- STRANGE, Ian J.: "Falkland Islands: Passing of a lifestyle", **Geographical Magazine**, 55 (1), 1983, pp.30-35.
- : **The Falkland Islands**, Newton Abbot (Devon), David & Charles, 1983 (3ª ed. revisada).
- SUGDEN, David: **Arctic and Antarctic: A modern geographical synthesis**, Oxford, Basil Blackwell, 1982.
- SULLIVAN, Walter: **Quest for a continent**, Nueva York, McGraw-Hill, 1957.
- : **Assault on the unknown: The International**

- Geophysical Year**, Londres, Hodder and Stoughton, 1962 (1ª ed. norteamericana 1961).
- SZUREK, Sandra: "Zones Exemptes d'Armes Nucléaires et Zones de Paix dans le Tiers-Monde", **Revue Générale de Droit International Public**, 88 (4), 1984, pp.114-203.
- TAYLOR, Peter J.: **Political Geography: World-economy, nation-state and locality**, Londres, Longman, 1985 (2ª ed 1989).
- : **Britain and the cold war: 1945 as geopolitical transition**, Londres, Pinter, 1990.
- TERAN, Manuel de: **La epopeya polar**, Madrid, Bibliográfica Española, 1943. (reproducido en Manuel de TERAN: "Del Mythos al Logos", **Estudios Geográficos**, número especial, 1987, pp.217-282).
- THOMAS, Caroline, y HAYSON, Pamela: "La relación comercial anglo-argentina, 1982-88", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): **Malvinas hoy: herencia de un conflicto**, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp.165-182.
- TØNNESSEN, Joh. N., y JOHNSEN, Arne Odd: **Den Moderne Hvalfangsts Historie: Opprinnelse og Utvikling**; vol. 1 (por A. D. JOHNSEN) Oslo, H. Aschehoug, 1959; vols. 2, 3 y 4 (por J. N. TØNNESSEN) Sandefjord (Noruega), Norges Hvalfangstforbund, 1967, 1969 y 1970 [trad. al inglés, de una edición abreviada preparada por J. N. TØNNESSEN, por R. I. CHRISTOPHERSEN: **The history of modern whaling**, Londres/Canberra, C. Hurst/Australian National University Press, 1982].
- TOMASSINI, Luciano; con la colaboración de MONETA, Carlos J., y VARAS, Augusto: **La política internacional en un mundo postmoderno**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- TORRE REVELLO, José Miguel Andrés: **Bibliografía de las Islas Malvinas: obras, mapas y documentos (Contribución)**, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires, 1953.
- TRIGGS, Gillian D.: "The Antarctic Treaty system: some jurisdictional problems", en G. D. TRIGGS (ed.): **The Antarctic Treaty regime**, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp.88-109.
- TROIANI, Osiris: **Martínez de Hoz en Londres (Operación Malvinas I)**, Buenos Aires, El Cid Editor, 1982.
- TUSSIE, Diana: "Las relaciones comerciales entre la Argentina y Gran Bretaña: ¿Que efectos tuvo el conflicto?", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): **Malvinas hoy: herencia de un conflicto**, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp.155-164.
- VAZQUEZ OCAMPO, José María: **Política exterior argentina**

(1973-1983), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, 2 vols.

VELIZ, Claudio: **The centralist tradition of Latin America**, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1980 [trad. al castellano por M. I. CARRERAS e I. HIERRO: **La tradición centralista de América Latina**, Barcelona, Ariel, 1984].

VERBITSKY, Horacio: **La última batalla de la tercera guerra mundial**, Buenos Aires, Legasa, 1984.

WALLERSTEIN, Immanuel: **The modern world-system, I: Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century**, Nueva York, Academic Press, 1974 [trad. al castellano por A. RESINES: **El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI**, México, Siglo Veintiuno, 1974, 580 pp].

-----: **The modern world-system, II: Mercantilism and the consolidation of the European world-economy, 1600-1750**, Nueva York, Academic Press, 1980 [trad. al castellano por P. LOPEZ MAÑEZ: **El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750**, Madrid, Siglo Veintiuno, 1984].

-----: **The politics of the world-economy: The states, the movements, and the civilizations**, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

-----: **The modern world-system, III: The second era of great expansion of the capitalist world-economy, 1730-1840s**, Nueva York, Academic Press, 1989, 372 pp.

WARREN, Bill: **Imperialism: Pioner of capitalism**, Londres, Verso, 1980.

WASSERMANN, Ursula: "Anglo-Argentine trading arrangements", **Journal of World Trade Law**, 16 (4), 1982, pp.366-369.

WESTING, Arthur H.: "Environmental factors in strategic policy and action: an overview", en A. H. WESTING (ed.): **Global resources and international conflict: Environmental factors in strategic policy and action**, Oxford, Oxford University Press, 1986, pp.3-20.

WIGGLESWORTH, Angela: **Falkland people**, Londres, Peter Owen, 1992.

WILLETTS, Peter: "La pesca en el Sudoeste Atlántico", en A. A. BORON y J. FAUNDEZ (comps.): **Malvinas hoy: herencia de un conflicto**, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp.102-120.

WILLIAMS, Glyn: **The desert and the dream: A study of Welsh colonization in Chubut, 1865-1915**, Cardiff, University of Wales Press, 1975.

-----: **The Welsh in Patagonia: The state and the**

- ethnic community**, Cardiff, University of Wales Press, 1991.
- WILLIAMS, Huw Ll.**: "Sheep farming in the Falklands", **Geographical Journal**, 149 (1), 1983, pp.13-16.
- WILLIAMS, Phil**: "Miscalculation, crisis management and the Falklands conflict", **World Today**, 39 (4), 1983, pp.144-149.
- WOLFRUM, Rüdiger (ed.)**: **Antarctic challenge II: Conflicting interests, cooperation, environmental protection, economic development** (Proceedings of an interdisciplinary symposium. September 17th-21st, 1985), Berlin, Duncker & Humblot, 1986.
- ZORGBIBE, Charles**: **Géopolitique contemporaine. Les zones d'affrontement**, París, Presses Universitaires de France, 1986.
- ZUMBERGE, James H.**: "Mineral resources and geopolitics in Antarctica", **American Scientist**, 67 (1), 1979, pp.68-77.

DOCUMENTOS

- Report of the Interdepartmental Committee on Research and Development in the Dependencies of the Falkland Islands**, Londres, His Majesty's Stationery Office, 1920.
- Economic survey of the Falkland Islands**, Chairman: The Rt. Hon. Lord SHACKLETON, Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1976 (2 vols.).
- Falkland Islands economic study 1982**, Chairman: The Rt. Hon. Lord SHACKLETON, Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1982.
- Falkland Islands review. Report of a Committee of Privy Counsellors**, Chairman: The Rt. Hon. Lord FRANKS, Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1983.
- Informe sobre la cuestión de la Antártida**, I Parte: "Informe del Secretario General" y II Parte: "Observaciones de los Estados" (Asamblea General de las Naciones Unidas A/39/583), Nueva York, Naciones Unidas, 1984.
- The Falkland Islands Constitution Order 1985** (Statutory Instruments, 1985 No.444), Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1985.
- The South Georgia and South Sandwich Islands Order 1985** (Statutory Instruments, 1985 No.449), Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1985.
- Report of Census 1991**, Falkland Islands Government, 1991.

An introduction to the Falkland Islands, Falkland Islands Government, 1992.

PUBLICACIONES SERIADAS

Anuario Estadístico de la República Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

The Falkland Islands Gazette (periódico oficial de la Colonia desde 1891).

Falkland Facts (boletín ocasional de la *London Office* del Falkland Islands Government).

Keesing's Contemporary Archives.

British Yearbook of International Law.